

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



**TESIS DOCTORAL**

**Identidades (im)pertinentes. Analizando la guerra desde la teoría feminista : el caso de las mujeres del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y del movimiento revolucionario Tupc Amaru**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Marta Romero Delgado**

Directora

**Concepción Fernández Villanueva**

**Madrid, 2017**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**



**IDENTIDADES (IM)PERTINENTES.  
ANALIZANDO LA GUERRA DESDE LA TEORÍA FEMINISTA:  
EL CASO DE LAS MUJERES DEL PARTIDO  
COMUNISTA DEL PERÚ-SENDERO LUMINOSO Y DEL  
MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO TUPAC AMARU**

**Memoria para optar al grado de Doctora presentada por**

**MARTA ROMERO DELGADO**

Bajo la dirección de la Doctora:

Concepción Fernández Villanueva

Madrid, 2017



Tú no puedes volver atrás  
porque la vida ya te empuja  
como un aullido interminable.  
Hija mía es mejor vivir  
con la alegría de los hombres -y mujeres-  
que llorar ante el muro ciego.  
Te sentirás acorralada  
te sentirás perdida o sola  
tal vez querrás no haber nacido.  
Yo sé muy bien que te dirán  
que la vida no tiene objeto  
que es un asunto desgraciado.  
Entonces siempre acuérdate  
de lo que un día yo escribí  
pensando en ti, como ahora pienso.  
La vida es bella, ya verás  
como a pesar de los pesares  
tendrás amigos-as, tendrás amor.  
Un hombre solo, una mujer  
así tomados, de uno en uno  
son como polvo, no son nada.  
Pero yo cuando te hablo a ti  
cuando te escribo estas palabras  
pienso también en otra gente.

Tu destino está en los demás  
tu futuro es tu propia vida  
tu dignidad es la de todos-as.  
Otros esperan que resistas  
que les ayude tu alegría  
tu canción entre sus canciones.  
Entonces siempre acuérdate  
de lo que un día yo escribí  
pensando en ti  
como ahora pienso.  
Nunca te entregues ni te apartes  
junto al camino, nunca digas  
no puedo más y aquí me quedo.  
La vida es bella, tú verás  
como a pesar de los pesares  
tendrás amor, tendrás amigos-as.  
Por lo demás no hay elección  
y este mundo tal como es  
será todo tu patrimonio.  
Perdóname no sé decirte  
nada más pero tú comprende  
que yo aún estoy en el camino.  
Y siempre siempre acuérdate  
de lo que un día yo escribí  
pensando en ti como ahora pienso.

José Agustín Goytisolo

## AGRADECIMIENTOS

Esta tesis que por fin concluyo me ha acompañado durante bastantes años de mi vida con la incertidumbre de si la terminaría o si por el contrario, por ciertas cuestiones y desventuras de la vida que me sucedieron quedaría inconclusa. Finalmente y tras mucho trabajo, para mi satisfacción personal aquí la presento. El poema de la página precedente me lo tuve que leer a mi misma en más de una ocasión a lo largo de mi vida, no únicamente para no perder el sentido del por qué quería terminar esta investigación, sino para no perder la alegría de vivir. En este arduo camino que llaman vida -por momentos motivante, en otros desesperanzador- el apoyo, la amistad y el cariño de muchas personas ha sido crucial. Sin ellas nada de esto hubiera sido posible. Por ello, resulta pertinente mencionar a las siguientes personas su inestimable ayuda a muchos niveles y agradecerles el haberse cruzado en mi camino.

En Perú, a Rodrigo Montoya Rojas, Rocío Silva Santisteban, Pilar Coll Torrente, Manuel Valladares Quijano, Alfredo Chávez (y familia), Elmo Molina, Guillermo Catacora, Juan Jara, Emilio Rojas, mis amigas y amigos del Taller de Estudios sobre Memoria Yuyachkanchik-TEM (fundamentalmente a Gabriel, Erick, María, Tamara y Renzo), Democracia y Transformación Global (sobre todo a Mar), Ponciano del Pino, Juan Alberto Santiago, Ricardo Caro y Carlos Castillo. A la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (en concreto a la Facultad de Psicología y a la Escuela de Sociología). Y por supuesto a todas las mujeres y hombres que generosamente me relataron sus vivencias, todas cargadas de un dolor indescriptible y que debido a cómo continúa la situación en Perú, mantendré en el anonimato (aunque ellas/os saben quienes son) en Ayacucho, Lima y en el Penal de Máxima Seguridad de Chorrillos (Lima). En Reino Unido, a Carrie Hamilton, Elvira Antón, Julia, Anita, Araceli, Chris, Macarena, Gonzalo, Irena, Jackie, Gordon, Mike y Karen. En Finlandia, a Johanna Kantola, Teivo Teivainen, Ozomatli, Nahia, Josue, Ina, Frida, Sippi, Lore, Jon, Teresa y Carlos. En España a Débora Betrisey Nadali, Rafael González Fernández, Olga Hernando Arranz y Anabel Garrido Ortolá. También a Perla Shiomara Del Carpio, Mireya Cerda, Luisa Dietrich y Anouk Guiné.

A mi querida y extensa familia, la de sangre y la de la vida. Especialmente a Ana, Marina, Miguel, Pasquale, Giuseppe, Alessandro, Pepe, Chari, Joselillo, María, Carol, Marinita, Ines, Andy (muchas gracias por toda tu ayuda), Maite, Laura, Jeanette, Albert y a quienes ya no están físicamente. A mis amigas de tantos años, Laurita, Celia, Lore, Nora, Bea, Raki, por todas las batallas vividas y las que nos quedan. También a Viki, Laura, Lucía, Josemari, Marcos, Angelillo, Tamara, Viki, Auri, Oscar, Pakito, las ‘Degeneradas’ (principalmente a Bea y Marta) y las amigas de ‘Torturadx’s’.

A Sergio (también a su familia), por enseñarme a reír ante cualquier adversidad de la vida y por tu invaluable amistad eterna.

A Matías Viotti Barbalato (y familia), por tantas experiencias vividas, a nivel académico y afectivo. Nada podrá cambiar ni borrar todo lo que hemos compartido.

A Concha Fernández Villanueva, por ser mucho más que mi profesora y directora de tesis, gracias por darme siempre ánimos para concluir satisfactoriamente esta investigación. Con el transcurso del doctorado además de pasar los años también crecía el cariño, en la actualidad puedo decir que te has convertido en una gran amiga.

A mi hermana Laura (también a Shane, Kiara y Tristan), más que una hermana, una gran amiga y confidente. Compañera de vida, de juegos y experiencias enriquecedoras. No importa la distancia que nos separe, siempre has estado, estas y estarás a mi lado en los buenos y en los malos momentos, te quiero mucho.

A mama, Lola y a papá, Ángel, a quienes dedico este trabajo, sin vuestra comprensión y ayuda a todos los niveles no hubiera podido llegar hasta aquí. No tengo palabras para expresar lo agradecida que estoy por teneros conmigo, únicamente os reitero mi amor infinito.

## ÍNDICE

<b>Resumen</b> .....	8
----------------------	---

### **Capítulo I.- INTRODUCCIÓN**

1.1.	Sobre cómo llegué al problema de investigación .....	9
1.2.	Contextualizando el Conflicto Armado Interno Peruano	
1.2.1.-	Antecedes históricos, sociales y políticos.....	11
1.2.2.-	Los grupos armados del conflicto. ....	22
1.2.3.-	Consecuencias del conflicto armado interno.....	28
1.3.	Notas finales al término de esta aventura investigadora.....	32

### **Capítulo II.- GÉNERO, IDENTIDAD Y VIOLENCIA POLÍTICA**

2.1.-	Identidad, Poder y Teoría Feminista	
2.1.1.-	La Identidad social.....	43
2.1.2.-	Teorías Feministas de la Identidad.....	48
2.2.-	Violencia Política y Género	
2.2.1.-	Las mujeres y las guerras.....	57
2.2.2.-	Analizando la violencia desde un enfoque de género.....	63
2.2.3.-	Representaciones sociales de las mujeres en los conflictos bélicos: el caso peruano.....	68

### **Capítulo III.- METODOLOGÍA**

3.1.	Objeto de estudio.....	74
3.2.	Enfoque metodológico.....	75
3.3.	Recogida de información	
3.3.1.-	Trabajo documental.....	76
3.3.2.-	Técnicas de Investigación.....	77
3.4.	Análisis del material obtenido.....	87

## Capítulo IV: RELATOS DE IDENTIDAD PERSONAL Y POLÍTICA: LAS VOCES SILENCIADAS

4.1.	Factores que influyeron en el ingreso de las mujeres al PCP-SL y al MRTA.....	89
4.1.1.-	Condiciones sociales, políticas e ideológicas.....	91
4.1.2.-	Condiciones situacionales.....	119
4.2.	Conversando sobre género, mujeres y feminismo.....	138
4.2.1.-	Influencias del Feminismo.....	145
4.2.2.-	Percepción de la igualdad al interior de ambos grupos .....	151
4.2.3.-	La supuesta “masculinización” de las mujeres combatientes.....	159
4.2.4.-	Diversidad sexual e identidad de género no binaria.....	169
4.3.	La complejidad de los lazos familiares: entre rupturas y permanencias..	176
4.3.1.-	El desgarró entre la familia biológica y la familia ideológica.....	178
4.3.2.-	Las combatientes y el riesgo de sus familias.....	187
4.3.3.-	La nueva familia ideológica.....	189
4.4.	Vivencias acerca de la Maternidad	
4.4.1.-	Cuestiones de hijas/os y madres.....	193
	A) Deseo y renuncia de la maternidad.....	195
	B) La presencia materna.....	202
4.4.2.-	Colectivizando la(s) maternidad(es) .....	210
4.5.	Experiencias carcelarias y el Sistema Punitivo Peruano.....	220
4.5.1.-	La prisión como espacio genérico.....	222
4.5.2.-	Las cárceles peruanas durante el Conflicto Armado Interno.....	226
4.5.3.-	La respuesta punitiva a las mujeres del PCP-SL y del MRTA: Castigo físico, social y simbólico	
	A) Privación de libertad como castigo social y simbólico.....	232
	B) Castigo físico: cuando la tortura es legitimada.....	241
4.5.4.-	La cárcel como institución total: afrontan problemas en colectividad.....	259
4.5.5.-	La cárcel como agente resocializador. Dos maneras de “romper el sistema penitenciario” .....	269
	A) Las presas políticas afianzan sus convicciones: La ideología marxista como herramienta para sobrevivir.....	279
	B) Desvinculadas, arrepentidas, independientes e inocentes: el intento de volver a la “ciudadanía plena” .....	282

4.6.	Balance de sus vidas. Perspectivas personales y políticas.....	286
4.6.1.-	Costos, renuncias y aplazamientos.....	287
4.6.2.-	Balance general y aprendizajes vitales con motivo del conflicto y del ingreso al PCP-SL y al MRTA.....	291
4.6.3.-	Expectativas y futuro.....	304

<b>Capítulo V: CONCLUSIONES GENERALES.....</b>	<b>314</b>
--	------------

<b>Capítulo VI: RESUMEN EN IDIOMA INGLÉS.....</b>	<b>321</b>
---	------------

<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>360</b>
--------------------------	------------

Artículos de prensa.....	414
Leyes peruanas.....	417
Comunicados del PCP-SL y del MRTA.....	418

## **ANEXOS**

ANEXO 1. Mapas de Perú.....	420
ANEXO 2. Propaganda del PCP-SL.....	421
ANEXO 3. El Movimiento Revolucionario Tupac Amaru, MRTA.....	422
ANEXO 4. Detención y ‘presentación’ ante la prensa del PCP-SL.....	423
ANEXO 5. Fotos de las cárceles durante el conflicto armado peruano.....	424
ANEXO 6. Dibujos realizados por las presas sobre sus vivencias carcelarias...	425
ANEXO 7. Fotos tomadas por la autora de la tesis al interior del Penal de Máxima Seguridad para Mujeres de Chorrillos II (Pabellón B).....	427

## Resumen

La última etapa de violencia política en Perú enfrentó al Estado con el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) y Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA), dejando al país andino sumido en un conflicto interno activo durante dos décadas (1980-2000). La participación femenina en el conflicto fue muy amplia e inesperada, especialmente en el PCP-SL. Esto conllevó a formar el estereotipo de mujer perteneciente a estos grupos definida como “cruel, perversa y anti-natural”, ideal reforzado por gobiernos, medios de comunicación y una parte significativa del ámbito académico. Tras comprobar que la mayoría de las investigaciones al respecto siguen esta línea, la presente tesis hace hincapié en los factores sociales y políticos que influyen en la presencia de las mujeres en las guerras y conflictos bélicos. A través de una exhaustiva investigación documental y un trabajo etnográfico desarrollado en Perú (2007-2009), se intenta reconstruir la memoria y la subjetividad de las mujeres de ambos grupos armados (PCP-SL y MRTA) con el fin de analizar, entre otras cuestiones, las razones estructurales y psicosociales de la implicación de las mujeres como agentes de violencia política; la ruptura, adaptación y reconstrucción identitaria que debieron realizar y; la evaluación de sus experiencias vitales y políticas.

## Abstract

From 1980 to 2000 Peru went through a period of extreme violence that involved confrontation between two armed groups, the Peruvian Communist Party- Shining Path (PCP-SL) and the Tupac Amaru Revolutionary Movement (MRTA), against the forces of the State. Female participation in the conflict was widespread and unexpected. The women who joined the Shining Path group were significant in number. The dominant discourse about women in armed groups has been defined as “ruthless, unfeeling, unnatural and cruel”. An ideal reinforced by the Peruvian governments, media and academia, who classified these women as “deviants”. My thesis emphasises the social and political factors which influence the presence of women in wars. Through an exhaustive documentary investigation, a qualitative research and an ethnographic work carried out in Peru (2007-2009), I reconstruct the memory and subjectivity of women in both Peruvian armed groups (PCP-SL and MRTA) to analyse the structural and psycho-social reasons for the involvement of women as agents of political violence. Particular attention is paid to the breakdown, adaptation and reconstruction of the identities which the women were forced to perform. An evaluation of the their experiences is also included.

## Capítulo I.- INTRODUCCIÓN

La pregunta que me preocupa a la luz de la reciente violencia mundial es, ¿quién cuenta como humano?, ¿las vidas de quién cuentan como vidas? y, finalmente, ¿qué hace que una vida sea digna de llorarse? A pesar de nuestras diferencias de ubicación e historia, mi presunción es que es posible apelar a un 'nosotros', ya que todos tenemos una noción de lo que es haber perdido a alguien.

*Judith Butler*

### **1.1.- Sobre cómo llegué al problema de investigación (o como llegó él a mí)**

Mi primera estancia en Perú fue en el año 2007 con motivo de la realización del trabajo de campo sobre la última etapa de violencia política en el país andino para el Diploma de Estudios Avanzados (DEA) -equivalente al grado de Máster- y posteriormente la Tesis Doctoral. Inicialmente no tenía definido el tema, lo cual me permitió permanecer alerta y abierta mentalmente para ir descubriendo por donde encaminaría mis intereses analíticos. Cuando hablaba con la gente en Lima, aprecié que este tema resultaba incómodo, y que el sentir general era de pasar página y “olvidar esos tiempos”. Sin embargo, no aprecié lo mismo en Ayacucho donde, si bien con desconfianza al principio, percibí que existía mayor tendencia para la reflexión, el debate y tratar de cuestionarse un sin fin de preguntas para comprender cómo y por qué llegaron a vivir toda aquella violencia. Esto no es casual, hay que tener en cuenta que fue justo en Ayacucho donde se inició el conflicto y por ello donde el nivel de violencia alcanzó cotas inusitadas, registrando el mayor número de personas muertas, desaparecidas, violadas y torturadas.

Empecé a sumergirme e interesarme cada vez más en el conflicto armado con ayuda de libros con los que me documenté, gente especializada con la que conversé (profesores/as, Asociaciones de familiares y de Derechos Humanos, Comisionados/os de la Verdad) y, en especial, gracias a los/as actores sociales que participaron directa o



indirectamente de manera diversa en el conflicto. Todos me ayudaron a tratarlo con el respeto que se merece y a reconocer que realmente había pasado muy poco tiempo desde que finalizó.

En un primer momento me interesé por otros temas como personas desplazadas, resiliencia, redes y apoyos sociales tejidos durante el conflicto, al igual que la participación de las mujeres en general durante dicha época. Fui comprobando que entender realmente el conflicto armado era bastante complejo, percibiendo además como las puertas se me abrían o cerraban y cómo cambiaba la reacción de las personas si realizaba la investigación en torno a personas consideradas ‘víctimas’ -especialmente cuando se trataba de mujeres-, o si, por el contrario, me centraba en algún tema “políticamente incorrecto” el cual sería “conveniente no remover”.

A medida que hacía la revisión bibliográfica, pude comprobar que había bastante bibliografía sobre el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (en adelante PCP-SL), y también sobre la región de Ayacucho. Sin embargo, no sucede lo mismo con el otro grupo alzado en armas, el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (en adelante MRTA). Finalmente, todo me fue llevando hasta las mujeres de ambos grupos armados, debido a que siempre oía el mismo discurso, especialmente referido a las mujeres del PCP-SL: la cantidad de mujeres integrantes era muy elevada, y que, según se afirmaba con rotundidad, eran “muy crueles, despiadadas; unas locas, sin sentimientos”. Decidí que, a pesar de que fuera difícil llevar a cabo un estudio sobre estas mujeres, debía intentarlo, con el deseo de llenar –en la medida de lo posible y desde la humildad- el vacío existente a nivel académico. Podríamos afirmar que, incluso en la actualidad - 2016- sigue existiendo sobre este tema un “fatalismo analítico”<sup>1</sup> del que fui comprendiendo a lo largo de los años cuales eran los múltiples factores.

En efecto, el conflicto armado interno sigue siendo muy reciente en Perú. Se estima que el último atentado fue en el año 2000<sup>2</sup> Y aunque se planteó desde un gobierno

---

<sup>1</sup> Utilizamos este concepto de Jerez (2013) y lo extrapolamos a nuestro contexto.

<sup>2</sup> Varias/os autoras/es e incluso la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú (en adelante CVR), sitúan esta fecha como final de la etapa de violencia política (de 1980 a 2000). En otros casos se considera el 1992 como el final del mismo debido a que fue en ese año cuando se detuvo la cúpula dirigente de ambos grupos armados. En la presente tesis, utilizaré el 2000 como año del fin del conflicto debido a la vigencia de normas y leyes que afectaron a miles de peruanas/os a través del sistema punitivo, tanto dentro como fuera de la cárcel, aplicados por el gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000). Estas leyes violaron sistemáticamente los derechos humanos, lo cual fue denunciado insistentemente tanto por organizaciones nacionales como internacionales, como veremos a lo largo del trabajo.

provisional una Comisión de la Verdad y Reconciliación en 2001, que realizó un gran trabajo por los Derechos Humanos hasta el 2003, las heridas continúan abiertas. Además, las pugnas entre las memorias siguen estando presentes en la sociedad, por lo que la Reconciliación Nacional sigue siendo difícil y la búsqueda de todas las verdades e historias un proceso nunca terminado. En efecto, aunque Montoya planteara lo siguiente en el año 2004, su reflexión se mantiene más vigente que nunca: “el trabajo de la CVR terminó pero quedan pendientes las tareas de seguir investigando lo que ocurrió, de devolverles los cuerpos de las víctimas a sus familiares para que el duelo termine, se cierren las heridas, se acepte la realidad como fue y los responsables sean juzgados y condenados. Con lo avanzado hasta aquí, se ha dado un paso adelante en encontrar la verdad, la justicia queda aún pendiente y el perdón y la reconciliación están muy lejos” (Montoya, 2005:294).

## **1.2.- Contextualizando el Conflicto Armado Interno Peruano**

### **1.2.1.- Antecedes históricos, sociales y políticos**

No es posible entender el contexto peruano durante los años ochenta y con ello la violencia desatada sin analizar previamente el pasado histórico, político y social del país. De hecho, la violencia en Perú no es algo nuevo, viene incluso de la época precolombina. Sin embargo, es con la invasión hispánica cuando la violencia se convierte en el principal instrumento de dominación, sometiendo por siglos a la inmensa mayoría de la población y quedando el poder en manos de la minoría ‘blanca’. La herencia colonial se mantiene a todos los niveles, tanto en estructuras sociales e institucionales como en el imaginario colectivo, “no únicamente en los estratos dominantes sino también en los dominados” reproduciendo un racismo que dura hasta la actualidad, tal y como apreciamos en la política donde la “expresión de un orden social profundamente injusto y elitista, tienen como una premisa imprescindible el empleo de la violencia” (Manrique, 1989).

La ‘conquista’ es un hecho histórico que marca, sin lugar a dudas, un punto de inflexión para el país andino –así como en toda la región americana- a nivel humano, político, cultural y social. Es entonces cuando se conforma un nuevo orden social basado en la

discriminación y la diferencia racial/étnica y de género/sexo. Las investigaciones al respecto afirman que las relaciones entre hombres y mujeres aunque previamente no eran totalmente igualitarias, al menos se mantenían en un mayor equilibrio genérico que posterior a la invasión, reflejo de una sociedad dual y una religión con divinidades masculinas y femeninas<sup>3</sup> (Valdés y Gomariz, 1993; Rivera Cusicanqui, 1996; Rostworowski, 2000). Es cierto que las sociedades incaicas ya eran androcéntricas y existía una dominación de género -y de clase- previa a la invasión, como plantea Fuller (2004) cuando afirma que “tanto los Incas como los señores locales” de las élites costeñas y andinas entregaron a los conquistadores “a mujeres de su entorno como un don que cerraba alianzas entre ambos” (2004:191). Pero fue a través de la ‘conquista’ cuando se agudizó la dominación de unos sobre otros<sup>4</sup>. Además, a partir de entonces las distintas actividades y responsabilidades asignadas, los distintos espacios sociales y simbólicos otorgados a las mujeres, así como el control de sus cuerpos y de su sexualidad por parte de los hombres son algunos ejemplos de esa dominación genérica que con la invasión española se institucionaliza (Mannarelli, 2004).

Tuvieron que pasar los años, además de diversas revueltas y revoluciones urdidas por mujeres y hombres hasta que se diera la Independencia (1821), periodo histórico donde el Virreinato del Perú se separó del Imperio Español. Aún así y como pasó en toda América, la llegada de las repúblicas no supuso un beneficio ni material ni simbólico para los grupos tradicionalmente excluidos, es decir, indígenas, personas racializadas y mujeres<sup>5</sup>. Aún así, la historia ha dado muchas mujeres peruanas que han destacado a todos los niveles –otras siguen en el anonimato–, tal es el ejemplo de la franco-peruana Flora Tristán, una de las grandes luchadoras sociales del pasado siglo XIX y precursora del feminismo en Perú. La importancia de sus obras es tal que incluso es citada y comentada por Marx, Engels, Bakunin y Proudhon, entre otros pensadores. En toda su

---

<sup>3</sup> La importancia que daban los antepasados al elemento femenino es a menudo olvidado por investigadores/as. Como señala la historiadora María Rostworowski, las mujeres gobernaban directamente, como por ejemplo, “el caso de las norteñas capullanas, de Contarhuacho la curaca de Hauylas, madre de doña Inés, mujer de Francisco Pizarro, o de la mítica guerrera de los ayllus de Choclos Cachona en el Cusco” (Rostworowski, 2000:16-17).

<sup>4</sup> Véase al respecto varios trabajos del “Capítulo II: Mujeres precolombinas. Conquista española y Virreinato” incluidos en Guardia (ed.) (2005) *Escritura de la Historia de las mujeres en América Latina*. El retorno de las diosas.

<sup>5</sup> Para ahondar en profundidad sobre este tema en la región latinoamericana véanse Lavrin (1985) *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*; Ciriza (2000) *La formación de la conciencia social y política de las mujeres en el siglo XIX latinoamericano*. *Mujeres, política y revolución*: Juana Azurduy y Manuela Sáenz y; Davies, Brewster y Owen (2006) *South American Independence: Gender, Politics, Text*. Para el caso peruano Meza y Hampe (comps.) (2007) *La mujer en la historia del Perú (siglos XV al XX)*.

obra está presente la preocupación por la situación de la mujer en la sociedad, dentro de la familia y como trabajadora. Considera que la mujer es menospreciada e invisibilizadas en la sociedad y por ello apartada de la Iglesia, las leyes y del propio funcionamiento del Estado (Tristán, 1977, [1843]). Igualmente, a principios de la década de 1870, aparece una primera generación de ilustradas que “desafió la situación de marginación de las mujeres”, tanto en Lima como en Cusco. “Conocida como la generación de los setenta, incluía básicamente a mujeres urbanas de clase alta que tuvieron acceso a la educación”, sobresalen Clorinda Matto, Mercedes Cabello, Trinidad Henríquez y Manuela Gorriti (Vargas, 2008: 45). Estas mujeres se reunieron y comenzaron a organizar veladas literarias donde además discutían sobre política y actualidad, realizando a su vez varias publicaciones. Todo esto sucedió antes de la Guerra del Pacífico (1879-1883), que enfrentó a Chile contra Perú y Bolivia, hecho que interrumpió las tertulias hasta que finalizó el conflicto bélico. La generación siguiente de mujeres de la élite que se reunían en tertulias políticas y literarias, se la llamó generación de los noventa. Estaba formada por profesoras que luchaban por la educación. Destacan Teresa González y Elvira García, esta última enmarcando por primera vez su lucha dentro del feminismo. Era un feminismo de clase alta, algo confuso, matizado con la caridad al defender, por ejemplo, la educación técnica para mujeres pobres y la educación del hogar para mujeres de clase alta (Vargas, 2008).

En el transcurso del siglo XIX y principios del XX se produjeron en el país varias revueltas campesinas contra los despojos de tierras y los abusos del gamonalismo<sup>6</sup>. Eran movimientos espontáneos que además se intentaban invisibilizar porque los problemas del campesinado seguían sin formar parte del debate político. Es también sobre esta época cuando comienzan los problemas derivados del caucho en las zonas de selva. La llamada “fiebre del caucho” tuvo su auge en toda la zona amazónica -Brasil, Perú, Bolivia, Colombia, Ecuador y con menor intensidad en Venezuela- entre 1879 y 1912<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> El tema de “la propiedad de la tierra y su injusta distribución” ha sido uno de los grandes problemas sociales de todos los tiempos en Perú. Aunque con diferentes intensidades en cuanto a resistencias y modo de proceder, el recuento es de “casi un siglo de luchas por la tierra desde 1888 hasta 1980” (Montoya Rojas, 2011: 54).

<sup>7</sup> En Perú la época de apogeo del caucho comenzó en 1885 aunque ya se explotaba de manera continuada desde años anteriores. Muchas ciudades del país crecieron y se desarrollaron económicamente aunque fue a costa de todo tipo de abusos y violaciones de derechos humanos. El principal factor fue la gran codicia y ambición tanto de personas como grupos nacionales e internacionales. Para saber más sobre este asunto véase: Flores (1977) La explotación del caucho en el Perú; Pennano (1988) La economía del caucho; García (1998) Fronteras, colonización y mano de obra indígena, Amazonia andina (siglos XIX-XX). La construcción del espacio socio-económico amazónico en Ecuador, Perú y Bolivia (1795-1948) y; Zárate

El hecho de que con el advenimiento de las Repúblicas se mantuvo el nuevo orden social impuesto desde la herencia colonial quedaba constatado muy especialmente en la manera en que seguían viviendo y trabajando la mayoría de la población en las haciendas<sup>8</sup>. La discriminación, los abusos y violencias por parte del patrón eran cotidianas, las haciendas eran “reinos en el corazón de la República, los hacendados ejercían el papel de autócratas en medio de la democracia”, incluso “los hijos de algunos hacendados van niños a Europa, se educan en Francia o Inglaterra y vuelven al Perú con todas las apariencias de gentes civilizadas; mas apenas se confinan en sus haciendas, pierden el barniz europeo y proceden con más inhumanidad y violencia que sus padres” (González Prada, 2002:131). Los patrones se consideraban dueños y amos tanto de las propiedades como de quienes vivían en ellas, las mujeres indígenas eran “moneda corriente” para satisfacer al patrón, a otros empleados de la hacienda o entregadas por sus propias familias como medio de cobro o para evitar represalias de algún tipo (Ruiz-Bravo, 2004). Uno de los primeros en describir esta situación fue Manuel González Prada<sup>9</sup> en su texto “Nuestros indios” (1904) donde afirma que “un patrón ejerce sobre sus peones la autoridad de un barón normando. No sólo influye en el nombramiento de gobernadores, alcaldes y jueces de paz, sino que hace matrimonios, designa herederos, reparte las herencias, y para que los hijos satisfagan las deudas del padre, les somete a una servidumbre que suele durar toda la vida”. Además eran comunes los castigos como la “corma”, que era un cepo que se agarraba al pie para impedir caminar libremente, “la flagelación, el cepo de campaña y la muerte”. También había otros castigos humillantes como “el rapado del cabello y las enemas de agua fría”. “Toda india, soltera o casada, puede servir de blanco a los deseos brutales del señor”, porque “un rapto, una violación y un estupro no significan mucho cuando se piense que a las indias se las debe poseer de viva fuerza. Y a pesar de todo, el indio no habla con el patrón sin arrodillarse ni besarle la mano” (González Prada, 2002:131).

A principios del siglo XX los cambios y revueltas sociales no hicieron más que empezar. Con la intención de lograr la igualdad jurídica y el acceso de las mujeres a cargos

---

(2008) Silvícolas, sirringueros y agentes estatales: El surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Perú y Colombia, 1880-1932.

<sup>8</sup> Véase al respecto Matos Mar (comp.) (1976) Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú; Mallón (2003) Campesino y Nación: La construcción de México y Perú postcoloniales; Manrique (2014) Yawar Mayu: Sociedades terratenientes serranas, 1879-1910.

<sup>9</sup> Manuel González Prada (Lima, 1848-1918) fue escritor y político. Perteneciente a una familia aristocrática, conservadora y católica a ultranza, desde joven tuvo ideas anarquistas. En el plano literario es considerado el más alto exponente del realismo peruano. Véanse: Verneuil de González Prada (1947) Mi Manuel y; Sánchez (1977) Nuestras vidas son los ríos ...: historia y leyenda de los González Prada.

públicos surgió en 1914 el grupo “Evolución Femenina”, fundado por María Jesús Alvarado. A través de una persistente lucha lograron el acceso de las mujeres a cargos públicos, como en las Sociedades de Beneficencia Pública, en 1915, pero la conquista de los derechos políticos no tuvo ninguna repercusión en la sociedad peruana del momento<sup>10</sup> (Guardia, 2002). A nivel urbano, en la primera y segunda década del siglo XX, los primeros núcleos de mujeres que lucharon por sus derechos surgieron del movimiento anarcosindicalista, quienes publicaron en 1902 la revista “La Idea Libre”. Aunque ya existían grupos femeninos impulsados por la corriente mutualista que desarrollaban actividades educativas y de apoyo a las familias, cobraron mayor importancia bajo la influencia del anarquismo, al incluir entre sus objetivos la presencia de las mujeres en la estructura sindical. La mayor presencia femenina en el campo productivo no estuvo en la industria, sino en las tareas que realizaban independientemente, como la costura. La apertura de un espacio de participación de las mujeres posibilitó la publicación de “La Crítica”, periódico dirigido por Miguelina Acosta y Dora Mayer, hecho que influyó en la huelga de los Sindicatos Textiles de Vitarte -distrito al este de Lima- entre 1914 y 1915, en el que hubo una mayor presencia de las mujeres en tareas de abastecimiento y sostenimiento de la huelga (Guardia, 2002). En la huelga general de jornaleros de Huacho -región agrícola al norte de Lima- de 1917 es donde las mujeres pasaron a la acción muriendo dos de ellas en el enfrentamiento con la policía<sup>11</sup>. En homenaje a estas mártires de la jornada de las ocho horas, se dio el primer encuentro de feministas con mujeres políticas y trabajadoras. En 1919 tuvo lugar la primera movilización feminista de la historia peruana, “las mujeres se unieron para luchar por la reducción del precio de los productos de primera necesidad, nuevamente mujeres indigenistas, anarquistas, feministas y trabajadoras se organizaron, esta vez en un Comité Femenino Pro-Abaratamiento de las Subsistencias, generando una Asamblea Femenina” (Vargas, 2008:47). Eran tiempos de cambios, pero aún así fueron difíciles para las mujeres que se revelaban contra su papel social tradicional, por ello muchas

---

<sup>10</sup> La legislación de la época, a través del Código Civil de 1852 (vigente hasta 1936) establecía la protección del marido hacia la esposa y la obediencia de ella para su cónyuge. Este código guardaba fuertes reminiscencias del vínculo de vasallaje instaurado en la tradición del Occidente cristiano. Allí se definían las relaciones entre los cónyuges a través del vínculo de servidumbre, según la cual la mujer, inferior, debía servir al marido (Mannarelli, 2004:163).

<sup>11</sup> También en Huacho, se crea al año siguiente (1918) el Centro Femenino “Luz y Libertad” de inspiración anarquista, presidido por Luzmila La Rosa. En esta época también son importantes el grupo Feminismo Peruano (1924), dirigido por Zoila Aurora Cáceres y el periódico de mujeres anarquistas “La Protesta”. Como vemos, la ideología anarquista gozaba en este momento histórico de mayor relevancia que posteriormente y en la actualidad apenas tiene presencia en la sociedad peruana.

fueron estigmatizadas, “tildadas de locas” y deportadas (Guardia, 2002).

A lo largo de la historia peruana, se han sucedido numerosos gobiernos militares, siendo el autoritarismo un rasgo característico de la democracia peruana. No obstante siempre ha existido cierta resistencia de parte de la población frente al Estado, quienes han luchado desde los pueblos, regiones y ciudades contra la dominación centralizada. Es decir, que “en contra del monopolio oligárquico del poder, la sociedad civil recurrió a antiguas y nuevas organizaciones”, convirtiéndose el siglo XX en “el resultado, espontáneo a veces y otras conscientemente, de la conformación de una estructura de clases sociales. El movimiento campesino primero, los movimientos obrero, estudiantil, de pobladores de barriadas, después, resquebrajan el edificio aparentemente tan sólido de la dominación oligárquica” (Flores Galindo, 1999:70). En concreto, algunos acontecimientos sociales convulsos fueron la lucha por la Reforma Universitaria en 1918 y la oposición al régimen dictatorial de Augusto Leguía (1919-1930), etapa en la cual surgen las Universidades Populares González Prada (1920) para enseñar cultura general y especialización a obreros/as. Es entonces, en los años veinte, cuando empieza a tener mayor relevancia el problema del campesinado, pero sin su participación directa. No será hasta finales de los años cincuenta cuando el mismo se convierta en actor fundamental de la escena política nacional (Valderrama, 1978).

En este recorrido histórico, llegamos al surgimiento de nuevas formas de entender la realidad nacional, encarnadas fundamentalmente en Víctor Raúl Haya de la Torre<sup>12</sup> y José Carlos Mariátegui<sup>13</sup>. Aunque con diferencias ideológicas, ambos tenían una visión social articulando el pasado colonial, la estructura de clases resultante, su implantación en el Estado y sus efectos en la definición de la nación peruana (Cotler, 1988). En los años treinta, con la muerte de Mariátegui, dentro del Partido Socialista<sup>14</sup> se acentuaron los enfrentamientos internos, lo que hizo que se debilitara; todo lo contrario a la Alianza

---

<sup>12</sup> Haya de la Torre (1885-1979), fundó en 1924 un frente anti-imperialista de carácter continental que bautizó como Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), que posteriormente convertiría en partido político. Incluyó sindicatos de izquierda de América Latina, movimientos indigenistas, intelectuales y a sectores burgueses anti-norteamericanos.

<sup>13</sup> Mariátegui (1894-1930) crea en 1928 el Partido Socialista Peruano, convirtiéndose un año más tarde en su Secretario General. Su obra más conocida es “Siete ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana” (1928). En 1929 funda la Confederación General de Trabajadores del Perú y fallece en 1930. Después de su muerte tras varios debates y discusiones al interior, el partido político que fundó pasará a llamarse Partido Comunista del Perú. Mariátegui sigue siendo considerado uno de los más importantes pensadores de Latinoamérica del siglo XX.

<sup>14</sup> En la fundación del Partido Socialista (1928) había mujeres pertenecientes a diversos ámbitos profesionales y áreas de conocimiento, las cuales también estuvieron relacionadas con la revista “Amauta” desde sus orígenes. Algunas de estas mujeres fueron Adela Montesinos y Ángela Ramos.

Popular Revolucionaria Americana (APRA)<sup>15</sup>, la cual se convirtió en un partido de masas. También se creó la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP), siendo la primera central moderna de trabajadores. Pero como sucedió antes en la historia del Perú, “las mujeres que habían participado activamente en su creación, ya sea como parte del movimiento global de trabajadores o a través de sus propias secciones femeninas en sindicatos u organizaciones laborales, fueron marginadas de esta etapa de lucha. Ninguno de estos partidos apoyó el voto femenino en la Constitución de 1933 y ninguna de las uniones femeninas fue invitada a formar parte de la CGTP” (Vargas, 2008: 48).

Entre 1940 y 1970 se reduce bastante el analfabetismo<sup>16</sup> en el país. Los años siguientes, las cifras se moderan pero siguen progresivamente. Sin embargo, su presencia se mantiene elevada en 1991 siendo marcadas las diferencias por género, mientras que los hombres llegan al 4,1%, las mujeres se sitúan en el 17,4%. Las mujeres analfabetas representaban el 45,6% de la población femenina rural (Valdés y Gomáriz, 1993). Finalmente es en 1955, durante la dictadura del General Manuel Odriá cuando se alcanza el voto femenino en Perú, uno de los países más tardíos de América Latina – aunque al seguir prohibido el voto a personas iletradas, no sería hasta el año 1979 cuando hubo sufragio para toda la población.

Es también durante la mitad del siglo XX cuando se produjeron ciertas transformaciones en la economía y sociedad peruanas que “generan un proceso de diversificación económica y diferenciación social, bajo un nuevo impulso de desarrollo capitalista que implica un cambio hacia un patrón de acumulación sustentado en el polo urbano-industrial de la economía. Políticamente, estas transformaciones tienen su expresión en un periodo de profunda –y definitiva- crisis del régimen de dominación oligárquico que se abre en 1956 y se prolonga hasta 1968” (Gibaja, 1983: 11). Por estos años también comenzaron las recuperaciones de tierras de las haciendas por parte de las comunidades campesinas. Las primeras oleadas se dan en la sierra central peruana, entre los años 1959 y 1963. Empezaron siendo pocos/as, pero “en 1960, mil doscientos campesinos tomaron una hacienda en el departamento de Pasco, extendiéndose luego en

---

<sup>15</sup> La mujer más destacada del APRA fue Magda Portal, fundadora del partido y miembro de su Ejecutivo Nacional, encargada junto con Carmen Rosa Rivadeneira de organizar la sección femenina, responsabilidad que mantuvo hasta que se separó definitivamente del partido en 1948 debido a la posición que adoptaron los militantes varones respecto a sus compañeras y a las mujeres en general.

<sup>16</sup> En palabras de Alberto Flores Galindo “en el Perú se considera analfabeto a quien no habla castellano: otra expresión de nuestro racismo” (Flores Galindo, 1999:57)



los años siguientes el movimiento en toda la zona. En 1963, al inicio del gobierno de Belaúnde, animados por las promesas electorales de una reforma agraria radical, los comuneros organizaron diversas recuperaciones en Cerro de Pasco, Huánuco y Junín” (Valderrama, 1978:104). Fue un movimiento que acabó extendiéndose por todo el país. Miles de campesinos organizados ocuparon extensas hectáreas pertenecientes hasta entonces a un pequeño número de propietarios con grandes terrenos. En estos casos, el campesinado sí era sujeto activo de la realidad peruana, tal y como lo explicó Hugo Blanco<sup>17</sup> en su libro “Tierra o muerte”, escrito en 1970 cuando se encontraba recluido en la cárcel El Frontón: “No éramos los guerrilleros quienes explicábamos a los campesinos que luchábamos por ellos, eran ellos mismos quienes nos lo decían; la razón inmediata de nuestra lucha estaba clara como el agua; nuestra lucha sindical durante años la explicaba sobradamente; la composición de la guerrilla la ratificaba. Por esta razón, nuestra labor política tocaba aspectos ya más elevados: explicación del significado general de la revolución, de las tareas económicas y políticas por realizarse” (Blanco, 1974). Todas estas demandas y luchas por la tierra de finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, especialmente ocurridas en zonas rurales del país, derivaron en la creación de varios grupos guerrilleros -FIR, MIR y ELN- que actuaron hasta el 1966<sup>18</sup>.

Los últimos meses del gobierno democrático de Fernando Belaúnde Terry (Acción Popular, 1963-1968) estuvieron sacudidos por una serie de escándalos, en especial los referidos al petróleo y al contrabando, además de un cambio en el gobierno debido a la nueva alianza del APRA con la burguesía emergente peruana (Angell, 1984). Todo esto lo utilizaron las Fuerzas Armadas como justificación para derrocar a Belaúnde con un golpe de estado, iniciando así el periodo del gobierno militar ‘izquierdista’ y nacionalista liderado por el General Juan Velasco Alvarado. Respecto a este gobierno militar (1968-1975), la discusión académica para caracterizarlo políticamente es amplia y diversa. Tovar (1985) considera que fue una “Revolución desde arriba, antioligárquica y con rasgos nacionalistas”; Barrig (1986:148) afirma que se trataba de un “régimen militar populista”; Touraine (1989: 185) lo define como “el más importante de los

---

<sup>17</sup> Dirigente trotskista peruano. Líder del movimiento campesino de Cuzco. Organizó a los campesinos en sindicatos con los que ocupaba las tierras de los latifundistas. Dirigió el Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR). Le detuvieron y encarcelaron en 1963. Fue condenado a muerte en el juicio pero la presión nacional e internacional logró que en 1968 le conmutaran la pena por 25 años de prisión.

<sup>18</sup> Sobre las guerrillas peruanas de principios y mediados de los años 1960 hablaremos más detenidamente en el apartado “5.1.1. Condiciones sociales, políticas e ideológicas que influyeron en el ingreso de las mujeres al PCP-SL y al MRTA”

regímenes militares de orientación nacional-populista” y; Montoya Rojas (2011:54) como una “revolución democrático nacional”. En lo que coinciden los/as investigadores/as es que el gobierno de Velasco logró cambiar la estructura de dominación oligárquica tanto a nivel material como simbólico. El quechua pasó a tener categoría de idioma oficial junto con el castellano e hizo de la imagen de José Gabriel Condorcanqui ‘Tupac Amaru II’, el símbolo de la “Revolución de las Fuerzas Armadas”, como la autodenominaron. Además de la nacionalización de la International Petroleum Company (1968), implementó diversas reformas que transformaron el país a nivel social, político y económico, como la Ley de la Reforma Agraria, en junio de 1969; Ley Reforma Industrial, julio de 1970; Ley de Pesquería, marzo de 1971; Ley de Minería, junio de 1971 y la Ley General de Educación, en marzo de 1972. De todas estas medidas adoptadas, destacaba la Reforma Agraria, fruto igualmente de las luchas y demandas campesinas anteriormente descritas. El objetivo de esta Reforma fue una real integración nacional, aunque también se ha considerado que se hizo “para bloquear el desarrollo del movimiento campesino de los ‘cholos’, con todas las consecuencias negativas para la sociedad rural y para la producción agropecuaria” (Quijano, 2005: 8). A nivel rural, para implementarla, se fundó la Central Nacional Agraria (CNA). La Reforma Agraria excluyó desde sus inicios a las mujeres debido a que, entre otras cuestiones, el concepto tradicional de familia y del rol del jefe de hogar seguía manteniendo a la mujer en un segundo plano, y la posibilidad de beneficiarse de la Reforma era exclusivamente en caso de fallecimiento del adjudicatario varón (Ley 17716, 24 de junio de 1969). Por ello, únicamente el “5 % de mujeres a nivel nacional y el 2% en el norte tuvieron acceso a los beneficios de la reforma agraria. Otras mujeres, con igual historia de trabajo, no accedieron a ser socias de las cooperativas por los requisitos impuestos por la ley; sin embargo, a algunas se les permitía participar en las asambleas en representación de sus hijos varones menores” (Fernández, 2010 :15).

La izquierda estaba dividida en torno al apoyo o simpatías que generaba el gobierno de Velasco. Algunas de las críticas más duras venían por parte de las organizaciones políticas maoístas PCP-Patria Roja y PCP-Bandera Roja<sup>19</sup>, las cuales desde sus documentos de propaganda “ponían respectivamente en guardia al pueblo peruano

---

<sup>19</sup> Ambas organizaciones ya planteaban la “revolución armada” como la única salida a los problemas sociales y será de donde se escinda en 1970 la fracción maoísta PCP-SL -del cual hablaremos en el siguiente acápite de esta introducción. Véase Dorais (2012) La crítica maoísta peruana frente a la reforma agraria de Velasco (1969-1980).

contra la ‘falsa reforma agraria’ de 1969 que tenía otros objetivos que los anunciados. Denunciaban que, en tanto que criatura del imperialismo yanqui, dicha reforma disfrazaba sus trapos contra revolucionarios bajo sutiles artimañas” (Dorais, 2012:15). Pero aunque existan críticas -incluso hoy en día- que consideren a esta reforma como algo sin sentido, aseverando que “la utopía tecnocrática de Velasco fue anodina, mal definida y desabrida. En la acción se alimentó más de la venganza y el odio que en la construcción de un mañana de solidaridad” (Mayer, 2009 : 330), conviene recordar que existe cierto consenso en la actualidad acerca de las transformaciones que conllevó. Esta Reforma Agraria al menos concedió la ciudadanía a todos los peruanos y ciertamente se cambiaron las relaciones de poder en el contexto rural (Béjar, 2009)<sup>20</sup>.

No obstante, esta Reforma no concluyó con los objetivos marcados y si bien la teoría hizo generar muchas expectativas sociales, la práctica evidenció una falta de capacidad gubernamental a todos los niveles. De modo similar, sucedió en general con la “aventura velasquista”, que consiguió la incorporación -y visibilización- de los sectores populares a la vida política de Perú, pero fracasó al verse rebasada su capacidad de control y de planificación. “El régimen dejaba a los grupos a quienes trataba de incorporar atados al momento excepcional de la transformación política; mientras tanto, se iban improvisando líneas de continuidad, lo que producía inseguridades e inestabilidades personales y sociales” (Grompone, 2005:194). Además, debido a las presiones de las élites y de personas expropiadas por las distintas reformas, una fuerte inflación y una cada vez más agravada crisis económica, el gobierno de Velasco será depuesto a la fuerza en 1975 por el militar conservador Morales Bermúdez (1975-1980). No obstante, en este periodo aquejan problemas nuevos y pasados. Con la intención de estabilizar la economía peruana, Morales comenzó a deshacer las reformas de su antecesor, vendiendo algunas empresas, quitando los subsidios y abriendo el país a capitales extranjeros, entre otras medidas adoptadas. Además, se incrementó la deuda externa que, como planteó Matos Mar (1986) unido al problema de una nación separada y sin identidad, apareció de nuevo la dicotomía Sociedad-Estado. Junto con la emigración de la población rural a las ciudades, un proceso importante de urbanización, el surgimiento de varios partidos políticos y una sociedad dividida que generaba una terrible exclusión, se alteraron “las reglas de juego establecidas y cambió el rostro del

---

<sup>20</sup> Para ahondar más en lo que supuso la reforma agraria del gobierno de Velasco, véase Matos Mar y Mejía (1980) La reforma agraria en el Perú.

Perú” (Matos Mar, 1986:17). Pero esta “crisis no es coyuntural sino estructural”, siendo consecuencia del proceso de modernización debido a una combinación del “crecimiento demográfico, la explosión de las expectativas, el mayor acceso de las masas a la información, la urbanización sin industrialización y una crisis económica sin precedentes”. El desenlace fue un “desborde popular” característico de las décadas de los setenta y ochenta, afectando a su estructura social, política, económica y cultural (Ibíd.:18).

Durante estas décadas de finales del siglo XX, los partidos de izquierda fueron ganando terreno en los gremios de la clase trabajadora y de los sectores universitarios, llegando a ser muy influyentes en la sociedad civil. Esto quedó patente en las movilizaciones, paros obreros y regionales entre otros, que tuvieron su máxima expresión de descontento en los paros nacionales de los años 1977 y 1978. Acontecimientos por los que el presidente Morales Bermúdez se vio en la necesidad de volver a la democracia, convocando elecciones a la Asamblea Constituyente en 1978 y comicios generales en 1980.

En la actualidad, a pesar de los diversos avances sociales, el Perú sigue apareciendo “dentro del marco continental como un baluarte patriarcal y tradicionalista en el trato que da a la mujer en todos y cada uno de los patrones yuxtapuestos que conviven en el desigual desarrollo de su geografía y herencia histórica”<sup>21</sup> (Cathelat y Burga, 1982:17).

### **1.2.2.- Los grupos armados del conflicto interno**

#### *A) El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso, PCP-SL<sup>22</sup>*

---

<sup>21</sup> A nivel político no fue hasta el año 1987 cuando por primera vez en Perú dos mujeres fueron ministras, en las carteras de Educación y de Salud. Aun así, las mujeres continúan siendo muchas menos en los partidos. En 1980, las mujeres en los organismos de dirigencia partidaria nacional representaban como máximo el 13%. En las elecciones generales de 1995, ingresaron 13 mujeres al Congreso (11.67%). En las del año 2000, ya vigente la Ley de Cuotas al 25%, 26 mujeres (21.65%). En las elecciones generales de 2011 se eligieron 28 parlamentarias (23% de participación) y en los últimos comicios del año 2016, 36 legisladoras (27.8%) (ONPE, 2016).

<sup>22</sup> Para profundizar más sobre el PCP-SL véanse los siguientes trabajos: Palmer (ed.) (1992) *The Shining Path of Peru*; Granados (1999) *El PCP Sendero Luminoso y su ideología*; Gorriti (2009) *Sendero: Historia de la guerra milenaria y*; Degregori (2013 [1989]) *¿Qué difícil es ser Dios? Ideología y violencia política en Sendero Luminoso*.

Desde que en 1928, José Carlos Mariátegui fundara el Partido Socialista, que después se convirtió en el Partido Comunista, ha habido muchas escisiones dentro del mismo. Una de las más importantes fue la que comprometió internacionalmente a todos los Partidos Comunistas y derivó en dos grandes bloques comunistas: por un lado estaban los seguidores del Partido Comunista Chino (PPCH) y por otro los del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS)<sup>23</sup>. Así, a principios de los años 1960, el Partido Comunista del Perú quedó dividido igualmente en dos grandes corrientes ideológicas que para diferenciarlas se les comenzó a llamar por sus respectivos periódicos, de un lado estaba el PCP-Unidad de tendencia pro-soviética y por el otro PCP-Bandera Roja, de orientación pro-china. Si bien las ideas de la “Revolución” de Mao exportadas desde la República Popular se extendieron por todo Latino América, fueron especialmente importantes en Perú, aglutinando a militantes comunistas como en ningún otro país de la región<sup>24</sup>.

Estas ideas maoístas calaron especialmente en Ayacucho, por sus particularidades regionales<sup>25</sup>; la relevancia que llegó a tener la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH)<sup>26</sup> entendida como una manera de “escapar de una situación

---

<sup>23</sup> En el año 1956 se celebró el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Este congreso fue el primero en realizarse después de la muerte de Stalin (1953), donde se criticó especialmente la represión durante su gobierno y el culto a su persona. Todo esto se tradujo en un giro hacia un socialismo de manera pacífica, que además sentaría las bases de lo que tres décadas después se conocería como “nuevo pensamiento” caracterizándose, entre otras cuestiones, por una mayor flexibilización de la política exterior y “la reivindicación de la necesidad de reducir los niveles de confrontación bélica” (Taibo, 1994: 255). Consecuentemente, se creó un nuevo escenario de relaciones internacionales pero también hizo que se dividiera en dos grandes bloques el movimiento comunista mundial puesto que había un sector que seguía considerando necesaria la “guerra popular”, y criticaban a los soviéticos dirigidos por Nikita Khrushchev, que a su juicio restauraba el capitalismo monopolista estatal. Este último bloque fue encabezado por el Partido Comunista Chino (PPCH).

<sup>24</sup> La influencia de las ideas maoístas en Latinoamérica evolucionó de diferentes maneras, aunque los métodos empleados y el proceso de transmisión de las mismas fuera similar en toda la región: militantes de todos los lugares del continente viajaron a la República Popular entre 1949 y 1976 con el fin de que a su regreso pudieran adaptar las políticas chinas en sus países de origen. Realizando para ello reuniones partidarias, foros públicos, libros y artículos maoístas (Rothwell, 2013). Para un análisis comparativo sobre las diferencias de desarrollo que se dieron en los Partidos Comunistas de tendencia maoísta en México, Perú y Bolivia véase Rothwell (2013) *Transpacific Revolutionaries: The Chinese Revolution in Latin America*. Y para un análisis general sobre la región latinoamericana ver Connelly (1983) *Influencia del pensamiento de Mao en América Latina*.

<sup>25</sup> Carlos Iván Degregori afirmaba al respecto: “Las cifras prueban de manera contundente que, dentro del desarrollo desigual y centralista que tiene lugar en el Perú, Ayacucho y sus vecinos, Huancavelica y Apurímac, resultan ser el ámbito más deprimido. No únicamente pobre. Para explicar la situación ayacuchana en la época previa al surgimiento de Sendero Luminoso es necesario tener en cuenta, además de la pobreza, la explotación terrateniente, la opresión servil y la discriminación étnica” (Degregori, 1990: 33).

<sup>26</sup> Véase, al respecto Gamarra (2010) *Generación, Memoria y Exclusión: La construcción de representaciones sobre los estudiantes sobre los estudiantes de la Universidad de Huamanga-Ayacucho 1959-2006* y Reynaga (2013) *Exclusión social y cultural en la educación superior: caso Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga-UNSCH*.

miserable y opresiva”; y por la voluntad política de sus principales defensores (Degregori, 1990). Así fue como entre 1969 y 1970 se disgregó el PCP-Bandera Roja dando lugar al PCP-SL -dirigido por el profesor universitario de la UNSCH Abimael Guzmán<sup>27</sup>-, de donde saldrían la mayor cantidad de cuadros del recién creado partido. El nombre con el que familiarmente se comenzó a conocer proviene del lema de una facción del Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER): “Por el sendero luminoso de Mariátegui”.

En 1973 el PCP-SL celebró el III Pleno de su Comité Central (CC), donde se tomaron una serie de medidas estratégicas importantes. Establecieron la creación de los Organismos Generados dependientes del Partido, los cuales eran definidos como “movimientos propios” formados por “el proletariado en los diferentes frentes de trabajo”. Sus principales características eran: estaban “adheridos a Mariátegui”; eran “Organizaciones de masas” y debían estar “ceñidos al centralismo democrático” (PCP-SL, 1988:55). Quedaban conformados, entre otros, el Movimiento de Campesinos Pobres, el Movimiento de Obreros y Trabajadores Clasistas (MOTC), el Movimiento Juvenil, el Movimiento de Niños Pioneros y el Movimiento Femenino Popular (MFP)<sup>28</sup>. Para la presente investigación, nos interesa especialmente este último, pero incluso en la actualidad resulta difícil saber de manera certera en qué año se fundó el MFP; algunas autoras hablan del año 1965 (Andreas, 1999; Guiné, 2016); otras de 1970 (Yparraguirre, 2006); según la Comisión de la Verdad fue en 1973 (CVR, 2003); finalmente, también aparece como año de creación el 1974 (Heilman, 2010). Es posible que esta confusión provenga de que en 1963 se formó una Fracción Femenina del FER, así como otras asociaciones primigenias que posteriormente darían lugar al MFP. Sea en un año u otro, este organismo generado tuvo gran relevancia para las mujeres del PCP-SL, ya que realizó un trabajo político específico por y para mujeres. Lo que resulta claro es que “la historiografía dominante, cuando no invisibiliza el MFP, lo aísla de otros movimientos sociales de la época donde las mujeres jugaron un papel de primera importancia y de donde salieron mujeres integrantes del PCP-SL” (Guiné, 2016). Además, siguiendo la estigmatización e invisibilización de las mujeres del PCP-SL, el

---

<sup>27</sup> Para saber más sobre Abimael Guzmán véase: Roldán (1990) “Gonzalo”: el mito. Apuntes para una interpretación del PCP; Roncagliolo (2007) La cuarta espada. La historia de Abimael Guzmán y Sendero Luminoso; Yparraguirre (comp.) (2009) Abimael Guzmán Reinoso. De puño y letra y; Portocarrero (2012) Profetas del Odio. Raíces culturales y líderes de Sendero Luminoso.

<sup>28</sup> Volveré y profundizaré más sobre el Movimiento Femenino Popular (MFP) en el apartado “5.2. Conversando sobre género, mujeres y feminismo”.

nombre de Augusta La Torre ha corrido la misma suerte. Conocida con el seudónimo de ‘camarada Norah’, fue miembro del Buró Político, del Comité Permanente y la segunda en jerarquía en la Dirección Nacional del PCP-SL hasta que murió en el año 1988 en circunstancias todavía desconocidas en Huamanga, lugar donde también nació. Hija de Carlos La Torre, líder del Partido Comunista en Huanta (Ayacucho) y primera esposa de Abimael Guzmán, estos condicionantes personales son los únicos que han trascendido a nivel público, pero parece ser que políticamente hablando era bastante activa y con iniciativa, siendo su ‘trabajo partidario’ decisivo para el PCP-SL y especialmente para el Movimiento Femenino Popular (Heilman, 2010; Guiné, 2016).

Es a partir del 1974 cuando el PCP-SL se expande más allá de la universidad y muchos cuadros se trasladan al campo para unirse y convivir en las comunidades. Dependiendo del contexto y la particularidad de cada comunidad podían ser bien recibidos (fundamentalmente los primeros años) o tener enfrentamientos con la población aunque igualmente terminaban imponiéndose. Esta estrategia, llamaba ‘Batir el Campo’, se basaba “en la eliminación de muchos campesinos ricos o medianos, de los delatores y de los representantes del Estado. Este hecho tenía por finalidad originar un desbande generalizado en las zonas rurales, donde el PCP-SL construye sus Bases de Apoyo, parte indelible de la metodología de su trabajo campesino” (Granados, 1999:131). Esta manera de proceder será incluida en el comunicado “Retomemos a Mariátegui y reconstituamos su Partido” de 1975 donde expresan “ante las masas de nuestra patria, ante obreros y campesinos en especial” la estrategia a seguir para el “desarrollo de la guerra popular” (PCP-SL, 1975). Este proceso de “reconstitución del Partido” se concreta entre los años 1977 y 1979 y convencido de su lucha, el PCP-SL sin contar con el resto de partidos políticos, sigue considerando que debido a las características peruanas del momento existía una “situación revolucionaria en desarrollo” y la única salida era la “lucha armada” (PCP-SL, 1979). Antes de proclamarla, en el IX Pleno Ampliado del Comité Central, pronunciaron como discurso el comunicado titulado “Por la nueva bandera” el día “7 de junio de 1979, precisamente la fecha en que los peruanos celebran el Día de la Bandera, desafiando al Estado y sus símbolos” (CVR 2003:II:23). Después de diversos enfrentamientos internos por la estrategia partidaria a seguir y el liderazgo del PCP-SL, quedó conformado el Comité Permanente Histórico -después de haber depurado el Comité Central- donde Abimael Guzmán asume la dirección del mismo como “Presidente Gonzalo”, seguido de Augusta La Torre (camarada Nora) y

Elena Yparraguirre (camarada Miriam). Finalmente, se concretó el Inicio de la Lucha Armada, denominada 'ILA-80', a finales de 1979 en la "I Escuela Militar del Partido" donde pronunciaron el discurso de clausura "Somos los iniciadores", acordando así comprometerse "por el camino del camarada Gonzalo" al comienzo de la lucha armada en 1980 (PCP-SL, 1980). Y aunque por aquel entonces "no eran muchos y no tenían medios, no había ningún grupo en el país y quizás en el hemisferio más motivado, convencido y decidido que aquél" (Gorriti, 2009:70).

#### *B) El Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA)<sup>29</sup>*

La Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA)<sup>30</sup> fundada por Víctor Raúl Haya de la Torre se convirtió en un partido multitudinario aunque fuera ilegalizado –al igual que el Partido Comunista- del año 1932 al 1956. Posteriormente, "entre los años 1956 y 1959, las discrepancias dentro del APRA se fueron acentuando, hasta culminar en la IV Convención Nacional el 10 de octubre de 1959, realizada en Lima, sin la asistencia de Haya de la Torre" (Manrique, 2009: 323). En 1959 un grupo de militantes desencantados por la trayectoria 'reformista' del APRA peruano, abandonaron el partido fundando el APRA Rebelde, dirigido por Luis de la Puente Uceda. Guiándose por la ideología marxista-leninista, posteriormente en 1962 se harían llamar el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y con esta transformación el "proceso hacia la construcción de una identidad nueva entraba en una nueva fase" (Rénique, 2006:83). El MIR consideraba necesaria la lucha armada y se autodenominaban "la nueva izquierda" oponiéndose a la vieja representada por el APRA y el Partido Comunista Peruano (PCP), de quienes opinaban que estaban sometidos a las líneas políticas del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y del Partido Comunista Chino (PPCH). En 1965 el MIR inició la lucha armada considerando que "solo una vanguardia revolucionaria con la ideología del proletariado será capaz de concluir el proceso de liberación. Descartemos los caminos electoralistas y politiqueros" (De la

---

<sup>29</sup> Para un mayor análisis sobre el MRTA, véase: Quechua (1995) Perú... 13 años de oprobio; Polay (2007) En el banquillo. ¿Terrorista o rebelde?; Gálvez (2012) Aún Suenan Tambores y; Lust (2015) Un análisis de las causas de la derrota del movimiento revolucionario Túpac Amaru: 1982-1997.

<sup>30</sup> "Luego de la fundación del Partido Aprista Peruano, en 1931, la Alianza Popular Revolucionaria Americana, una organización supranacional, desapareció. Lo que quedó en adelante fue el partido nacional conocido popularmente como el APRA" (Manrique, 2009:18). Para conocer en profundidad el APRA peruano véase, entre otros, estos trabajos: Bonilla y Drake (ed.) (1989) El APRA de la ideología a la praxis; Vega-Centeno (1991) Aprismo popular. Cultura, religión y política y; Manrique (2009) ¡Usted fue aprista!: bases para una historia crítica del APRA.



Puente, 1964), finalizando las acciones armadas en el año 1966<sup>31</sup>.

En 1967 el MIR se separó en 3 facciones (MIR-EM, MIR-VR y MIR-IV) que continuaban apelando a la idea de la ‘lucha revolucionaria’ durante el gobierno de Velasco. Posteriormente, el MIR-VR (Voz Rebelde) y el MIR-IV (IV Etapa) participaron en las elecciones para la Asamblea Constituyente de 1978 en la coalición de izquierdas Unidad Democrática Popular, UDP (y posteriormente en IU) siendo parte de la “izquierda legal”. Sin embargo, MIR-EM (El Militante) mantuvo el discurso de la lucha armada. En los resultados de esas elecciones de 1978, la coalición UDP obtuvo grandes resultados (29.5%) por ello y con el fin de optar al poder en las elecciones presidenciales de mayo de 1980, diversas organizaciones de la izquierda constituyeron la Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARI). No obstante, el proyecto fracasó debido a discrepancias y tensiones entre los distintos integrantes de la misma, quedando esta Alianza dividida dos días antes del cierre de las inscripciones electorales. “El dogmatismo y el divisionismo fueron, pese a algunos esfuerzos honestos y productivos (como en las coyunturas electorales de 1978 y 1983), dos de los rasgos más distintivos de la izquierda peruana durante este periodo. La existencia de docenas de agrupaciones políticas que se reclamaban de izquierdas en esos años es evidencia suficiente de estos vicios al interior de dicha cultura política” (Aguirre, 2013a:299).

Según Alberto Gálvez, quien fue parte de la Dirección Nacional del MRTA hasta 1992, en “la década de 1980 ‘se perdió’ no sólo en el Perú sino en todo el continente latinoamericano. Tras la decisión de los militares de replegarse a los cuarteles (1977) y la convocatoria a la Asamblea Constituyente, se le planteó a la izquierda radical la urgencia de pasar de la prédica ideológica a la acción política, del impulso al movimiento social a la formulación de proyectos estratégicos” (Gálvez, 2012: 28). Así fue como se dieron los primeros pasos para la construcción del MRTA, nacido de la convergencia del MIR-EM y el Partido Socialista Revolucionario-Marxista Leninista (PSR-ML). Ambos celebraron en junio de 1980 la Conferencia Unitaria donde declararon seguir las “mejores tradiciones de nuestro pueblo en la lucha por la liberación, desde Manco Inca y Túpac Amaru hasta Mariátegui”, además de toda la

---

<sup>31</sup> Entre los años 1962 y 1966 tres guerrillas fueron protagonistas junto con el campesinado por el reclamo de la distribución de la tierra: el Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). En el capítulo 5.1.1 vuelvo a mencionar estas guerrillas porque fueron importantes para el imaginario y la socialización política de las mujeres que se involucraron al MRTA y al PCP-SL debido a condiciones sociales, políticas e ideológicas.

corriente socialista latinoamericana porque formaban parte del proceso ‘revolucionario’ continental entendiendo que “la Patria es América”. Afirmaban que “no tienen enemigos en la izquierda” y tomaban como referentes la Revolución Cubana, la vietnamita y el nicaragüense Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), ejemplos necesarios para “una Revolución Nacional Democrática y Popular” que vendría a través de la lucha armada (MRTA, 1980a).

Cuando el PCP-SL comenzó su ILA en las elecciones de mayo de 1980, el PSR.ML-MIR.EM argumentó en el comunicado “Nuestra Posición” que no estaban en condiciones de comenzar una ‘guerra revolucionaria’ porque aquel momento era “la antesala del recrudecimiento de los factores objetivos que signaron al periodo pre-revolucionario”, aunque no descartaban la violencia como herramienta para desarrollar la conciencia y la organización de las masas (MRTA, 1980b).

El MRTA “fue fundado en 1982. Aunque la organización comenzó a operar oficial y públicamente en 1984, en los años entre 1982 y 1984 ejecutó diferentes acciones y organizó sus militantes política y militarmente” (Lust, 2015:130). En 1982, se celebró un Comité Central donde dirigentes del PSR.ML-MIR.EM realizaron el balance a nivel nacional e internacional concluyendo que en ese momento si se encontraban en una etapa revolucionaria. Por consiguiente, la “tarea central, principal, el desarrollo de la lucha armada, entendiendo este proceso como la estrategia de la guerra revolucionaria y la insurrección de todo el pueblo” (MRTA, 1982). Como argumenta Víctor Polay, uno de los fundadores del MRTA y dirigente de la organización hasta su detención en 1992, consideraban que “por el lado del movimiento popular, donde teníamos trabajo, había una gran demanda por iniciar una actividad político-militar, distinta en el país” (Polay, 2007: 301).

El I Comité Central del MRTA tuvo lugar en Lima en 1984. El consenso al cual llegaron fue que la situación nacional estaba caracterizada por una crisis social, política y económica, señalando como principales responsables de ese escenario a la violencia del PCP-SL y de las Fuerzas del Estado. Hasta esa fecha, el MRTA “sólo había registrado acciones en las ciudades de Lima y de Huancayo (en Junín) aunque sin reconocer su autoría” (CVR, 2003:II:389) debido a que “toda la organización se encontraba trabajando hacia adentro, en un intenso proceso de acumulación de fuerzas internas: acciones de recuperación económica, desarmes, escuelas de formación

político-militar. Nuevos compañeros se habían incorporado, la actividad militar se había incrementado y era necesario ordenar el proyecto” (MRTA, 1984). En ese Comité se decidió también “el traslado de compañeros, armamento y recursos al Cusco donde existía un trabajo en el campesinado de zonas altas. Igualmente el empezar a construir un movimiento de masas diferenciado del reformismo” (Ibíd.). Además de la lucha armada, el MRTA consideró importante combinarla con otras estrategias de ‘lucha’, tales como “propaganda armada” para dar a conocer al MRTA, denuncia de la política económica del gobierno y explicaciones a la población sobre la necesidad de la “guerra revolucionaria” como única solución a la situación de crisis existente (MRTA, 1985a).

### **1.2.3.- Consecuencias del Conflicto Armado Interno**

En 1980 el PCP-SL inició una ‘Guerra Popular’ contra el Estado peruano. Más tarde, en 1984, sería el MRTA quien le declaró también la guerra al Estado aunque completamente separados, actuando con diferentes planteamientos ideológicos y estratégicos. Este conflicto armado que dejó un alto número de pérdidas humanas y materiales se prolongará hasta el año 2000<sup>32</sup>. Se identificaron patrones de crímenes y violaciones de los derechos humanos perpetrados por ambas organizaciones armadas, las rondas campesinas, las Fuerzas Armadas y la Policía. Los tipos hallados y documentados, que además formaban parte de sus respectivas estrategias, son los siguientes: desapariciones forzadas; ejecuciones arbitrarias y extra-judiciales; asesinatos y masacres; torturas y tratos crueles, inhumanos o degradantes; violencia sexual; violación del debido proceso; secuestros y tomas de rehenes; violencia contra niñas y niños; y violación de derechos colectivos (CVR, 2003).

En 2001, el gobierno de transición de Valentín Paniagua, creó la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), encargada de elaborar un informe donde se plantearan las causas de la violencia de dicha época, así como los daños y los costos a todos los

---

<sup>32</sup> La literatura sobre el conflicto armada es amplia, tanto en idioma castellano como en inglés, aunque suele circunscribirse al PCP-SL. Entre otros trabajos véase: Degregori (1990) El surgimiento de Sendero Luminoso: Ayacucho, 1969-1979; McClintock (1998) Revolutionary Movements in Latin America. El Salvador’s FMLN and Peru’s Shining Path; Stern (ed.) (1999) Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995; Jiménez (2000) Inicio, desarrollo y ocaso del terrorismo en el Perú: el ABC de Sendero Luminoso y el MRTA.

niveles. Esta Comisión recogió el testimonio de 1985 personas y organizó 21 audiencias con afectados/as por la violencia, a las que asistieron más de 9500 personas. El Informe Final se hizo público el 28 de agosto del 2003 ante el presidente Alejandro Toledo -el cual añadió la palabra Reconciliación- y está compuesto por nueve volúmenes y sus anexos. Se concluye que fueron aproximadamente 69.280 personas las víctimas fatales, entre muertes y desapariciones, de las cuales tres de cada cuatro vivían en zona rural y el 75% del total hablaba quechua o tenía como lengua materna alguna lengua indígena<sup>33</sup>. El costo económico entre 1980 y 1992 se estimó en 21.000 millones de dólares (CVR, 2003)<sup>34</sup>.

Si previo al conflicto, en la sociedad peruana ya existían grandes desigualdades por cuestiones sociales, de género o etnia, con el desarrollo de la violencia esta brecha discriminatoria se agudizara. Es decir, que la violencia y sus consecuencias, “ilustran las distorsiones y sucesos que pueden interferir en el proceso de vida de las comunidades y en su desarrollo, en concreto en el caso de las poblaciones históricamente discriminadas y excluidas: por la pobreza, por pertenecer a grupos minoritarios, por factores lingüísticos, culturales, geográficos; por ser poblaciones desplazadas o violentadas” (CNDDHH, 2006: 19). En este sentido, durante este periodo de violencia política el país volvió a una “rearcaización”, en palabras de Montoya Rojas (2005). Fue un regreso a un pasado de dolor y de tristeza histórica, particularmente en el mundo andino y amazónico. Las raíces las encontramos en que “Perú es un país que en 1532 nació dividido por la gran confrontación entre españoles e incas. En casi quinientos años, en varios ciclos o periodos de violencia -aún insuficientemente conocidos- el dolor ha dejado huellas imborrables” (Montoya Rojas, 2005: 262).

Según la CVR, en el caso concreto de la desigualdad étnica, “el peso del componente étnico y racial estuvo presente tanto en las causas históricas del conflicto”, como en “las percepciones y comportamientos cotidianos de los diferentes actores implicados directa e indirectamente”. Las diferencias étnicas y raciales “fueron invocadas por los perpetradores -sobre todo por las Fuerzas Armadas- para justificar las acciones

---

<sup>33</sup> Véase “Anexo 1. Mapas de Perú”.

<sup>34</sup> La información está digitalizada y se puede consultar en: <http://www.cverdad.org.pe>. Algunos análisis sobre el trabajo de la CVR son: Ames (2003) Después de la CVR, qué?; Degregori (2004) Heridas abiertas, derechos esquivos: reflexiones sobre la Comisión de la Verdad y Reconciliación; Montoya Rojas (2005) Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación: Un doloroso espejo del Perú y; Aguirre (2009b) ¿De quién son estas memorias? El archivo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú.

cometidas contra quienes fueron sus víctimas” (CVR, 2003:VIII:91). Por consiguiente, la violencia estuvo cargada de elementos étnicos, raciales y regionales que actuaron de manera estrechamente entrelazada, estableciendo una continuidad entre las ‘categorías’ de indio/a, cholo/a<sup>35</sup> y serrano/a. En el caso concreto de las mujeres, esta continuidad “fue más evidente y pronunciada, debido al cruce con las diferencias de género y educación. Consideradas, además de indias, cholos y serranas, como feas, sucias e ignorantes, fueron objeto de innumerables abusos. La connotación sexual de la violencia osciló muchas veces entre la repulsión y la resignación” (Ibíd.). El número de mujeres muertas y desaparecidas “constituye el 20% del total de casos registrados, de lo que se infiere que la gran mayoría de muertos y desaparecidos fueron hombres”. No obstante, “las mujeres sufrieron numerosas violaciones a sus derechos fundamentales y que resultaron afectadas en razón de su género”. (Ibíd.:49).

Diversos estudios han concluido que “el terror y la violencia instaurada por los dos frentes en conflicto, la fragmentación y polarización de las comunidades, la militarización de la vida cotidiana, el choque de valores y la instalación de una economía de guerra, introdujeron cambios profundos en el estilo de vida de la población civil” (Pedersen, Gamarra, Planas y Errázuriz, 2001:28). Además, las secuelas de muertes y desapariciones hicieron que se produjera un brusco cambio en los roles existentes a todos los niveles, especialmente “en tres espacios básicos: familia, producción y comunidad” (Reynaga, 1996:57; Coral, 1991). Las mujeres debieron tener mayores responsabilidades para salvaguardar “la seguridad y bienestar de sus familias, a menudo sin los recursos necesarios ni apoyo social. Sus tareas diarias como proveedoras y cuidadoras se ven dificultadas debido a la falta de accesos a los servicios básicos”. Se incrementó también su “participación en los espacios públicos a través de la organización y lucha comunal”, así como en “organizaciones femeninas y redes de ayuda mutua” (Rivera, 2003:36-37).

---

<sup>35</sup> La denominación de ‘chola/o’ aparece durante la Colonia en el Virreinato del Perú para designar de manera despectiva a una persona mestiza cuyos rasgos físicos eran predominantemente indígenas y que por ello nunca se les admitió plenamente en la sociedad occidental-española. En la actualidad, según Aníbal Quijano (1980, 1995, 2005), a pesar de que la cultura chola es la auténtica cultura nacional peruana, sigue siendo discriminada y las distintas instituciones sociales, políticas y educativas siguen reproduciendo y manteniendo el sistema de exclusión colonial. Este “racismo y etnicismo fueron inicialmente producidos en América y reproducidos después en el resto del mundo colonizado, como fundamentos de la especificidad de las relaciones de poder entre Europa y las poblaciones del resto del mundo” (Quijano 1995: 3).

En la actualidad, hay un intento por mirar al futuro y reconstruir la vida a nivel personal y colectivo después de tanta violencia. De nuevo, el cómo hacerlo varía dependiendo de las experiencias vividas durante el conflicto. El gran centralismo que sigue imperando en Perú es una desventaja para poder llegar a tener realmente un país inclusivo con equidad étnica, de género y de clase -entre otras variables. Los recursos de todo tipo fundamentalmente se encuentran en Lima, lo cual hace difícil poder atisbar un futuro positivo en otros lugares que no sean la capital del país. El caso paradigmático sigue siendo Ayacucho, y más para las poblaciones que viven fuera del núcleo urbano de Huamanga, capital del departamento. Como hemos señalado con anterioridad, previo al conflicto armado, esta región ya contaba con importantes problemas sociales como por ejemplo “desatención del Estado, el atraso económico y la baja productividad de la agricultura, condicionada por factores naturales, climáticos y económicos. La violencia política agudizó esta situación generando problemas socioeconómicos, políticos y culturales para toda la población, pero básicamente para la campesina” (Reynaga, 1996:56). Se ha constatado un aumento de suicidios y tentativas de suicidio, violencia familiar, juvenil y de género, además de un incremento de violación sexual hacia mujeres (Theidon, 2004; Strocka, 2008). Quienes trabajan actualmente en el sector de la salud en esta zona, afirman que “los principales problemas son la falta de presupuesto y de decisión política”, y reclaman desde hace años más personal capacitado, como enfermeras/os, trabajadores sociales, psiquiatras y psicólogas/os, tal y como afirma Edgar Quispe, uno de los cuatro psiquiatras que atiende en el Hospital Regional de Ayacucho en Huamanga. “Las personas que somos parte de la sociedad ayacuchana, algunos más que otros, tenemos problemas de salud. No estamos bien mentalmente. Emocionalmente, no lo estamos”, constata el médico, quien considera este legado como consecuencia de la época de violencia política tan extrema que vivieron, sigue latente y continúa imparablemente pasando de una generación a otra. Solo entre enero y agosto del 2016, “más de 7 mil 970 personas en Ayacucho presentaron trastornos mentales vinculados a violencia familiar, depresión, consumo de alcohol o drogas, y síndromes psicóticos”. A esta triste realidad hay que sumarle la enorme cantidad de personas que no pueden pedir ayuda por diversos motivos, entre ellos que no tiene recursos para acudir a los pocos servicios ofrecidos en Ayacucho, siendo únicamente el 10% quien finalmente acude al hospital para una consulta (Berríos, en La República, 2016).

### 1.3.- Notas finales al término de esta aventura investigadora

Como balance final de esta investigación para la obtención del grado de Doctora, puedo decir que, si bien tuve problemas por el tema tratado, en ocasiones sentí la soledad e incompreensión -especialmente en Perú- fueron mayores las satisfacciones que me produjo. Considero que el aprendizaje a nivel profesional y vital ha sido enorme. Gracias a la estancia prolongada en el tiempo y el hecho de trabajar paralelamente como voluntaria con niña/os y jóvenes en Lima –como explicaré en la metodología- hizo que pudiera conocer amplios y diversos sectores de la población peruana. Todo esto redundó en la construcción de una red amplia y dispar de personas que me ayudarían en mi análisis y trabajo de campo, tanto a la hora conocer a personas para mi muestra, como para tener una amplia visión del conflicto desde diferentes ángulos y puntos de vista. Igualmente, el hecho de que fuera becada por la Universidad Complutense realizando un intercambio con la Universidad Nacional Mayor de San Marcos –en la segunda etapa de mi estancia-, me facilitó bastante la consecución de la presente investigación.

Mientras termino esta tesis, las consecuencias del conflicto armado todavía están muy presentes en Perú a todos los niveles y dimensiones sociales. La actualidad del país sigue impregnada por distintos sucesos que ocurren y que están relacionados directamente con el mismo. Aunque a grandes rasgos el conflicto armado peruano estuvo marcado por una serie de acontecimientos de auge y declive de la violencia<sup>36</sup> y actualmente se dice que estamos en una época postconflicto, incluso hoy en día no podríamos hablar de un final de la violencia puesto que siguen activos dos remanentes del PCP-SL en ciertas zonas de las provincias fronterizas de Ayacucho, Junín, Huancavelica, Apurímac y Cusco. Cuando la cúpula del PCP-SL fue capturada en 1992, un grupo que se autodefinió como Proseguir -por querer continuar la lucha armada a diferencia de la cúpula encarcelada- siguió bajo el mando de Óscar Ramírez “Feliciano”, tercero en el Comité Central del PCP-SL, en el VRAEM (Valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro) en la selva central peruana. Otro grupo, quedó activo y dirigido por Florindo Flores “Artemio” en el Huallaga, al norte del VRAEM hasta el año 2012,

---

<sup>36</sup> Podríamos destacar, muy sucintamente y a modo de cronología los siguientes acontecimientos: inicio en 1980 por parte del PCP-SL; proclamación de zona de emergencia por parte del gobierno en 1982; declaración de acciones armadas por parte del MRTA en 1984, apogeo de la violencia a finales de la década de 1980; autogolpe de Fujimori en 1992; captura de ambas cúpulas insurgentes a finales de 1992 y decrecimiento de la violencia; final del régimen Fujimori en 2000; trabajo de la CVR desde 2001 hasta 2003; presentación Informe Final de la CVR en 2003; y desde entonces hasta nuestros días, periodo de post-conflicto.

cuando fue capturado después de 28 años como jefe militar del Comité del Huallaga. Este último remanente, muy debilitado tras la captura de “Artemio” si eran reconocidos como seguidores del PCP-SL por la actual cúpula dirigente -Abimael Guzmán y Elena Yparraguirre-, a diferencia de los que continúan en el VRAEM, quienes tienen como principales actividades el narcotráfico, la seguridad y el transporte de la cocaína producida en esa zona de la selva.

Esta actual situación invisibiliza otra de las grandes consecuencias de la violencia post-conflicto y que menos ha sido estudiada tanto por académicos/as como por periodistas y es la triste realidad que siguen viviendo las comunidades rurales más golpeadas por el conflicto. Como ha analizado Caroline Yezer (2008, 2013) una vez terminado oficialmente el conflicto en el año 2000, las rondas campesinas fueron desmilitarizadas y desarmadas en las zonas rurales pero “las vejaciones cometidas por el Estado peruano contra los civiles campesinos continuaron” (Yezer, 2013:245). Primero bajo presiones y amenazas directas e indirectas para que no dieran su testimonio a la CVR o para que los testimonios no perjudicaran a las Fuerzas armadas y la policía del Estado que operó durante el conflicto armado. Y desde los años posteriores a la CVR continúa el hostigamiento por la llamada guerra contra las drogas tras el aumento de producción de coca y de la cantidad de traficantes de cocaína en la zona a partir del año 2000.

A lo largo de estos años, los medios de comunicación y algunos políticos han avivado cada cierto tiempo el “fantasma del senderismo” y su posible reconstrucción cada vez que anunciaban algún suceso relativo a los remanentes del PCP-SL en el VRAEM. Pero fue a raíz del año 2012 con el Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales (MOVADef) cuando mayor temor social hubo. El MOVADef fue fundado en 2009 y se intentó inscribir en 2012 como partido político, aunque fue rechazado por el Jurado Nacional de Elecciones. Su ideario es afín al PCP-SL y a su actual cúpula dirigente, teniendo como principal reclamo la amnistía general como “solución a los problemas derivados de la guerra”. El gobierno de aquel entonces, presidido por Ollanta Humala, para intentar frenar lo que muchos calificaron como el regreso definitivo del senderismo, incorporó al Código Penal el delito de negacionismo en temas vinculados al accionar ‘terrorista’ y fue aprobado en diciembre de 2012 por amplia mayoría en una sesión conjunta de las comisiones de Justicia y de Constitución del Congreso. La norma establece de 6 a 12 años de cárcel para todo aquel que niegue el delito de terrorismo, y a su vez incite a cometer actos terroristas. Fue una ley muy polémica ya que deja algunos



vacíos y no garantiza el respeto de las libertades constitucionales de la población peruana. Además, la negación hecha vía medios de comunicación tendrá una pena de 15 años y multa, pero no especifica si esta última será para el condenado o el medio (Benítez, en RPP, 2012). También “podría inhibir expresiones legítimas, tales como criticar una sentencia judicial relativa a actos terroristas o publicar una entrevista a personas condenadas por terrorismo” (Human Rights Watch, 2013). El negacionismo, que surgió como concepto y pena punitiva para sancionar los crímenes de lesa humanidad, en el caso peruano sin embargo únicamente se está tratando de la parte que viene de los grupos alzados en armas y no por parte del Estado, es decir, de la policía y las fuerzas armadas peruanas (Diez Canseco; Tapia, en La República, 2012). En efecto, esta Ley instituye “el negacionismo de los crímenes del Estado recortando el derecho a la opinión y la discusión que el propio proceso de construcción de la memoria histórica requiere” (Ilizarbe, 2015:246). Aunque en la actualidad (2016) esta Ley no ha recibido la aprobación definitiva en el Congreso, la censura y la limitación de la libertad de expresión ya se han hecho explícitos en diversos ejemplos, por lo que resulta difícil poder seguir investigando, debatiendo, opinando y simplemente reflexionar sobre la etapa de violencia política si no se sigue una línea estrictamente oficialista. Los criterios que se siguen para censurar resultan cada vez más dudosos y difusos, abarcando cualquier área de conocimiento, como pueden ser conferencias –“I Coloquio internacional sobre género y violencia política”, organizado por Anouk Guiné y Luis Rodríguez en 2014; películas –“Tempestad en los Andes”, de Mikael Wiström en 2015 y “Las Huellas del Sendero” de Luis Cintora en 2016 y; obras de arte –“Cuando la gráfica es amarga. Historia, memoria y opinión gráfica” de Álvaro Portales en 2016.

En este último periodo también han sido muy relevantes los juicios que se han reabierto contra militares y altos cargos del gobierno, especialmente los correspondientes a la etapa de gobierno de Alberto Fujimori. Recordemos que durante su mandato, la Ley de Amnistía de 1995 exculpó a todos los militares y policías involucrados en crímenes de lesa humanidad, quedando impunes durante muchos años. Finalmente, se pudieron reabrir algunos de los casos desde el año 2002 –después de la debacle del régimen fujimorista- a través de la justicia ordinaria por mandatos judiciales previos que habían sido condenados por la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). El último informe realizado por las Naciones Unidas, a través de una comisión sobre desapariciones forzadas o involuntarias en terreno concluyó: “Según el Gobierno, entre

2002 y enero de 2016, se han recuperado 3.410 cuerpos, de los cuales 1.973 fueron identificados y 1.804 fueron restituidos a sus familiares. Sin embargo, alrededor de la mitad de los cuerpos exhumados e identificados eran casos de ejecuciones sumarias. También, en múltiples exhumaciones, la identidad de las víctimas era ya conocida o se presumía y se buscaba determinar científicamente la causa de la muerte o la identidad. Estas cifras demuestran cuán lento y poco urgente es el proceso” (ONU, 2016:7). A pesar de que algunos casos hayan sido archivados y otros nunca se abrirán, en este sentido se está avanzando bastante por los derechos humanos, aunque sea muy a pesar de las cúpulas militares y las élites del país, las cuales siguen poniendo un sinnúmero de trabas para que nunca se demuestre su gran responsabilidad en tantas atrocidades cometidas como parte de su estrategia bélica. Ya en el año 2004 Rodrigo Montoya señalaba que “en las fuerzas armadas y policiales y en la clase política (Apra, Acción Popular y fujimorismo, principalmente) ha sido más importante ocultar sus millares de violaciones de derechos humanos que reconocer sus responsabilidades. En el otro lado, miles de senderistas y emerretistas han muerto, están presos, están desaparecidos y otros están en las cárceles pagando sus delitos” (2005:292). A continuación mencionaré algunos de estos procesos judiciales ocurridos en los últimos años que están relacionados con masacres y crímenes de lesa humanidad perpetradas por las Fuerzas del estado, especialmente por militares.

Alberto Fujimori, presidente de Perú del 1990 al 2000 fue juzgado en 2008 por la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) ante gran expectación nacional e internacional, debido a que se convirtió en el primer presidente de gobierno que fuera juzgado en su propio país por Genocidio y Crímenes de Lesa Humanidad. Fujimori fue condenado a 25 años de prisión en 2009 considerado máximo responsable del grupo Colina -escuadrón de la muerte creado por su gobierno. También fueron condenados Vladimiro Montesinos<sup>37</sup>, tres ex generales del Ejército y varios miembros del grupo Colina a penas entre 15 y 25 años de prisión. Entre otros, este grupo paramilitar

---

<sup>37</sup> Montesinos fue el Capitán del Ejército Peruano hasta que le expulsaron porque se descubrió que ejercía como agente encubierto de la Agencia Central de Inteligencia (CIA por sus siglas en inglés) desde el año 1974. Posteriormente ejerció como principal asesor presidencial del gobierno de Alberto Fujimori en sus dos mandatos (1990-2000). Además fue el jefe del Servicio de Inteligencia Nacional del Perú (SIN) y Consejero de Seguridad del Gobierno. En la actualidad cumple condena desde 2001 en la peruana Base Naval del Callao acusado de corrupción, narcotráfico, liderar grupos paramilitares y crímenes de lesa humanidad, entre otros.

perpetro la matanza en el vecindario limeño de Barrios Altos<sup>38</sup>, en 1991, y en la Universidad La Cantuta<sup>39</sup>. En 2013, el entonces presidente Humala rechazó la petición de indulto para Fujimori por motivos de salud presentada por sus familiares, continuando en la actualidad recluido en el Penal Barbadillo de la Dirección Nacional de Operaciones Especiales (DINOES). Este cuartel de la Policía Nacional de Perú (PNP) cuenta con instalaciones deportivas como cancha de fútbol, de tenis, piscina y zona de entrenamiento. Además, Fujimori dispone de 800 metros cuadrados de forma exclusiva entre espacios abiertos y cerrados.

La base militar Los Cabitos fue la sede del Comando Político-Militar de Ayacucho del Ejército peruano. Tanto en el cuartel como en el campo de tiro, conocido como “La Hoyada” se ha constatado que desde finales del año 1982 “fue utilizada, durante el conflicto armado interno, como centro de detención, tortura, ejecución y desaparición forzada. De acuerdo a algunos testimonios, 300 cuerpos de personas que habrían sido ejecutadas en Los Cabitos fueron desenterrados e incinerados en La Hoyada” (ONU, 2016:8). El juicio por el caso Los Cabitos comenzó en 2011, aunque en 2005 se formuló denuncia penal contra todo el estado mayor de Los Cabitos, así como el jefe del Comando. En este juicio –que estaba enfocado sólo en el año 1983, durante el gobierno de Belaunde-, siete oficiales militares estaban procesados, acusados de cometer crímenes contra la humanidad, detención arbitraria y retención ilegal de un detenido, vejaciones, secuestro agravado, tratos humillantes, lesiones agravadas y desaparición forzada (Burt y Rodríguez, 2012). Varios de los militares encausados han fallecido y en el 2015 quedaban solo cinco que mantenían la acusación por haber torturado y desaparecido a 53 personas. Las pruebas halladas y los manuales militares no dejan lugar a duda, “confirman que nada podía realizarse fuera del control del mando militar en Los Cabitos. De lo contrario, se hubieran iniciado procesos en el fuero castrense por la desobediencia del personal que realizó detenciones, torturó y causó la muerte de civiles, pero no hay ninguna denuncia en el tribunal militar” (Cano en La Republica, 2016). Por el momento, se han exhumado un centenar de restos óseos

---

<sup>38</sup> Para saber más sobre este caso véase CIDH (2012) Caso Barrios Altos Vs. Perú; Rivera (2010) La sentencia Barrios Altos: El largo y difícil camino de la justicia y; Quispe y Bustamante (2011) Derechos humanos y lucha contra la impunidad: El caso Fujimori y; la página web de APRODEH especializada en el caso.

<sup>39</sup> Véase CIDH (2006) Caso La Cantuta Vs. Perú; APRODEH y REDINFA (2008) Podrán matar las flores, pero nunca las cantutas. Los familiares del caso la cantuta: actores en el proceso de búsqueda de verdad y justicia; El Diario Internacional (2009) Caso Cantuta: los héroes reprimidos y olvidados y; la página web especializada en este caso: La Cantuta en la boca del diablo: <https://enlabocadeldiablo.lamula.pe>

humanos y se “hallaron, además, cuatro hornos -uno de ellos con restos humanos en su interior- que habrían servido para la incineración de cadáveres de personas ejecutadas extrajudicialmente, así como los tubos que alimentaban de energía dichos hornos” (ONU, 2016:8). A través de pruebas de ADN y otras muestras la fiscalía se siguen identificando a personas enterradas en la fosa común del cuartel Los Cabitos y que hasta entonces continuaban desaparecidas. La última identificación tuvo lugar en 2016.

A raíz de las denuncias de esterilizaciones forzadas durante el gobierno de Alberto Fujimori<sup>40</sup>, el ministerio de Justicia creó durante el gobierno de Ollanta Humala (2011-2016) el Registro Nacional de Víctimas de Esterilizaciones Forzadas. Se ha intentado reabrir el caso en numerosas ocasiones contra Fujimori y tres de sus exministros de Salud. A finales de julio de 2016 de nuevo la denuncia fue desestimada y archivada por la fiscal. No obstante, se siguen apelando estos fallos y las Asociaciones de Derechos Humanos piden que se aplique correctamente la jurisprudencia sobre crímenes de lesa humanidad y consentimiento informado. “Gracias a la intervención de la CIDH ante las irregularidades en el archivamiento del caso en el año 2009, este se reabrió en el 2011. Y cuando se archivó parcialmente en el 2014, la CIDH también se pronunció exhortando al Estado a que mejore los estándares de investigación” (Cedano en La República, 2016).

En julio del año 2016 se llevó a cabo la primera sesión del juicio oral por las violaciones sexuales realizadas en las bases militares de Manta y Vilca, Huancavelica (1984 hasta 1994). En el proceso se juzgaba a 11 militares que sirvieron en estas bases y la Fiscalía Superior calificó estos delitos de violación sexual como de lesa humanidad. Pese a que existen más de 5 mil casos registrados de mujeres violadas durante el conflicto armado interno peruano (1980-2000) y 147 hijas/os producto de esos delitos, este juicio alentó la expectativa de avanzar en el proceso de judicialización de las graves violaciones a los derechos humanos en el Perú (APRODEH, 2016). Finalmente, en octubre de 2016 se dictó la primera sentencia por violación sexual durante el conflicto armado. En este caso,

---

<sup>40</sup> Se trataba de la Anticoncepción Quirúrgica Voluntaria (AQV), dentro del Programa nacional de salud reproductiva y planificación familiar (PNSRPF), que Fujimori presentó en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en 1995 en Beijing. Entre los años 1996 y 2000, durante su mandato se esterilizó de manera forzada a más de 276.272 mujeres (y también a un reducido número de hombres). De esa cantidad, 2.074 mujeres denunciaron haber sido esterilizadas sin su consentimiento o sin ser debidamente informadas del procedimiento, a causa de lo cual dieciocho mujeres murieron (Demus et al., 2009). Para más información véase: Burneo (2008) Esterilización forzada en el Perú: delito de lesa humanidad; Novoa (2014) El archivamiento del caso ‘esterilizaciones forzadas’: una mirada desde el Derecho Penal y; el archivo digital del caso (autora Alejandra Ballón): <https://1996pnsrpf2000.wordpress.com/blog/>

únicamente se condenó a un autor mediato pero no se condenó a ninguno de los autores inmediatos a pesar de que su responsabilidad estaba suscrita por varias pruebas.

La “Masacre de Accomarca”<sup>41</sup> (departamento de Ayacucho) fue perpetrada en 1985 por el Ejército peruano. El saldo fue de 61 personas asesinadas, según cifras oficiales, 23 de ellos niñas/os, aunque los familiares creen que fueron hasta 71, pero nunca se pudo determinar al quedar los restos carbonizados, lo cual también dificulta la entrega de sus cuerpos a las familias por no poder identificarlos. El juicio penal por el caso comenzó en el año 2010. Y la sentencia definitiva e histórica –fue la primera vez que un tribunal civil se pronunciaba sobre los crímenes perpetrados por el Ejército peruano durante el conflicto armado- llegó en septiembre de 2016. Se condenó a 10 de los 16 inculpados que asistían a la audiencia, los cuales eran soldados, mandos medios y altos mandos entre 10 y 25 años de prisión. Además deberán pagar una reparación económica a cada una de las víctimas y sobrevivientes.

También en septiembre del 2016, el Poder Judicial condenó a 22 años de prisión a Vladimiro Montesinos y a Nicolás Hermoza Ríos -exjefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas- por considerarlos culpables del caso “Sótanos del SIE” (Servicio de Inteligencia del Ejército). En dichos sótanos, ocultos en el Cuartel General del Ejército en San Borja, coloquialmente conocido como “Pentagonito”, se ha podido comprobar que se torturó y asesinó a dos estudiantes y un profesor universitarios en 1993. Igualmente se confirmó lo que era un secreto a voces y es que Fujimori, el SIE y el SIN (Servicio de Inteligencia Nacional) utilizaban dichas instalaciones como centro clandestino de detención y tortura probando además, la existencia de otro horno preparado para quemar cuerpos humanos y sin dejar pruebas. El Equipo Peruano de Antropología Forense (EPAF) lamentó que no hubiera mayor voluntad política para esclarecer los hechos porque en la sentencia no se habló de autores materiales y no se hizo lo suficiente para encontrar a los militares de alto rango que continúan fugados desde que terminara el gobierno de Fujimori en el año 2000. Además, muchos de los agentes implicados en estos hechos “siguen trabajando para el Estado” y aún piensan “que lo que hicieron no es grave, que no es un delito sino parte de la misión que les encomendaron para acabar con el terrorismo, justificando así los métodos usados” (Ortiz en Lamula.pe, 2016).

---

<sup>41</sup> Véase la siguiente página de internet donde está compilada toda la información sobre el caso: <http://casoaccomarca.tumblr.com>.

La llamada “Matanza de los penales de 1986”<sup>42</sup> volvió a ser noticia en 2013 porque el Tribunal Constitucional peruano estableció que el proceso judicial de la cárcel El Frontón –donde murieron 133 presos- estaba sujeto a prescripción debido a que no constituía un delito de lesa humanidad. Pero “la opinión del tribunal desconoció una sentencia dictada en 2000 por la Corte Interamericana de Derechos Humanos en el caso Durand y Ugarte, en la cual se ordenó que Perú investigara estos sucesos y juzgara a los responsables” (Human Rights Watch, 2014:103). En 2016 a pesar de las presiones en contra, la fiscal del Estado reabrió el caso solicitando prisión de 25 a 30 años para 35 ex marinos, 6 oficiales y 29 suboficiales, acusados de homicidio calificado en la modalidad de asesinato por ferocidad y explosión (Calderón en La República, 2016). Hasta el año 2016, solo se habían entregado a los familiares los restos de 21 presos reclusos en El Frontón. Estas familias inauguraron en 2016 un mausoleo situado en el cementerio público del distrito de Comas (Lima) con el fin de enterrar los cuerpos que el Estado fuera devolviendo, pero este hecho ha causado una gran polémica debido a que los medios de comunicación y una parte de la población lo ha recibido como una provocación y apología del terrorismo, además de protestas que exigen demoler dicho mausoleo.

Como se aprecia en todos estos casos, la sociedad peruana sigue fracturada y todavía queda un largo recorrido para la llamada Reconciliación Nacional. No obstante, el caso peruano no es aislado porque este proceso de memoria histórica siempre resulta complejo tras haber vivido momentos traumáticos como los sucedidos durante el conflicto armado, por lo que las sociedades se tienden a polarizar entre olvido/memoria, lo que dificulta la construcción de una memoria colectiva y común (Jelin, 2007). Conceptos como verdad colectiva, reconciliación y reparación no son neutros,

---

<sup>42</sup> Tras varios meses de amotinamientos, inspecciones y enfrentamientos entre las fuerzas armadas y el PCP-SL en las cárceles peruanas, en junio de 1986 el gobierno de Alan García trató de trasladar a los presos a otras prisiones del país. Las/os presas/os pensaron que en el trayecto les matarían por lo que coordinaron un motín en tres cárceles: Lurigancho y El Frontón de hombres; y Santa Bárbara de mujeres, con el saldo de 244 miembros del PCP-SL muertos (dos mujeres). Alan García consiguió en 1990 eludir “una acusación constitucional en el Congreso por las masacres de Lurigancho y El Frontón gracias a que los votos de la bancada fujimorista se sumaron a los del Partido Aprista Peruano, al considerar que no existían indicios suficientes para establecer su responsabilidad” (CVR, 2003:III:74). En 1995 a través de una querrela interpuesta por asociaciones de familiares, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) falló en contra del Estado Peruano. Para un análisis sobre lo ocurrido en junio de 1986, véanse: Corte Interamericana de Derechos Humanos (2000) Caso Durand y Ugarte Vs. Perú. Sentencia de 16 de agosto de 2000; Aguirre (2013) Punishment and Extermination: The Massacre of Political Prisoners in Lima, Peru, June 1986; Rivera (2013) La justicia colosal; Feinstein (2014) Competing Visions of the 1986 Lima Prison Massacres: Memory and the Politics of War in Peru.

resultando difícil “desarrollar sentidos mínimos comunes”, porque en estas “discrepancias, muchas veces públicas, subyacen significados distintos de justicia y también visiones y recuentos diferentes de lo que fue la guerra” (Ilizarbe, 2015:237). En el Perú este desencuentro entre los distintos discursos acerca de la reconciliación y las prácticas de reconciliación local son bastante llamativos y han permanecido inamovibles a lo largo de los años. Dos ejemplos de discurso totalmente opuestos sobre la reconciliación los encontramos en, por un lado algunos miembros de la élite política y militar; y por el otro las comunidades rurales ayacuchanas, que son quienes han experimentado mayor violencia extrema, pero también quienes tienen mayor predisposición a un entendimiento y comprensión de todas las partes (Theidon, 2004).

La Comisión de la Verdad y Reconciliación develó y puso el tema de las discriminaciones y la violación de derechos en la agenda política a través de su Informe Final (2003). Aunque se avanzara bastante en materia de Derechos Humanos en Perú, todavía queda un largo recorrido en la (re)construcción de la memoria histórica del país andino. Debido a que la correlación de fuerzas existentes entre quienes ganaron la guerra y quienes la perdieron es asimétrica, sigue habiendo algunas voces “incómodas” que todavía no son tenidas en cuenta. Esto explicaría por qué cuando se publicó un artículo en 2011<sup>43</sup> a modo de resumen sobre las primeras conclusiones obtenidas en la investigación que realicé para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados superado en 2010, surgieron algunas críticas. La inicial respuesta fue generalmente de sorpresa al investigar ese tema y desde la línea de investigación propuesta, además de la recurrente pregunta de “¿eres peruana?”. También recibí algunas críticas no tan constructivas. Pero lo más positivo de esa experiencia fueron algunos mensajes y comentarios alentadores, tales como: “He leído con interés y con gusto tu trabajo de investigación y me ha parecido interesante y objetivo. [...] He sacado copias de tu trabajo pero de momento no me atrevo a llevarlas a la cárcel [...] Es nueva la directora y podría tener un problema si ven el título al revisar mis papeles. Les cuesta entender que se trata de una investigación y no de una apología” (Pilar Coll, 2011)<sup>44</sup>; “El aporte que ustedes hacen en este artículo es bien importante” (Steve Stern, 2012)<sup>45</sup>. Además muchas personas anónimas de Perú -tanto del mundo académico como fuera de él- me

---

<sup>43</sup> Véase Romero-Delgado y Fernández Villanueva (2011) Mujeres en la ‘guerrillas’ peruanas de finales de siglo XXI.

<sup>44</sup> Comunicación personal mantenida el 16 de noviembre de 2011.

<sup>45</sup> Comunicación personal mantenida el 12 de junio de 2012.

animaban a seguir investigando y consideraban que era interesante, útil y necesaria una investigación de este tipo.

Comprendo lo difícil que resulta procesar emocionalmente la cantidad de violencia desplegada en el conflicto armado, máxime después de tan poco tiempo que ha pasado. Es quizás gracias a la distancia de la investigadora extranjera como he podido llegar a concluir esta tesis. No obstante, eso no significa que no me duela y que no me dejen sobrecogida los testimonios y relatos que he escuchado a lo largo de todos estos años. Por supuesto que me han conmovido hasta tal extremo de pensar en abandonar la investigación, porque aunque lo sucedido en Perú no lo haya vivido ‘en mi piel’, el hecho de trabajar durante muchos años con personas en diferentes contextos y haber vivido yo misma ciertas experiencias violentas, he podido llegar a sentir de manera muy cercana el sufrimiento por el cual han pasado muchas de las personas afectadas directamente por el conflicto armado peruano. Por eso, mi intención ha sido analizar y comprender los problemas humanos desde un profundo respeto, entendiendo que en este camino resulta necesario escuchar todas las voces, y no silenciar una parte, que además no es casual que sea la parte que ha sido vencida militarmente, como sucede en todas las guerras. Pero resulta apremiante que esas ‘Identidades Impertinentes’, esas voces que nunca son oportunas o que se intentan esconder, sean integradas en el proceso de memoria histórica y colectiva de la sociedad peruana. Entendiendo que “mientras no haya un espacio para hablar de por qué tantos peruanos marginados apoyaron a Sendero y, en algunos casos, siguieron siendo militantes aun durante la represión militar, habrá una historia reprimida que generará rencor en aquellos pueblos que sufrieron a manos de los miembros de las fuerzas armadas” (Theidon, 2004: 257). Para concluir, deseo mencionar que me siento en deuda y agradecida con todas las personas del Perú, a quienes he conocido y a quienes no, porque he aprendido muchísimo sobre la vida –y la muerte- en esta etapa doctoral que termina ahora.

La tesis que presento a continuación se estructura de la siguiente manera. El capítulo consecutivo a esta Introducción servirá para sentar las bases y el marco teórico que posteriormente apoyará el trabajo empírico. Titulado “Género, Identidad y Violencia Política” está dividido en dos bloques temáticos: en el primero se muestran los aportes teóricos más relevantes acerca de la identidad, sus imbricaciones entre las relaciones sociales, de comunicación, de producción y de poder. Se incide además en la identidad de género y se hace especial mención a las teorías feministas críticas y postmodernas; y



en el segundo bloque se estudian las conexiones existentes entre la identidad de género y la violencia en contextos límites como son las guerras y los conflictos armados. Igualmente, se analizan la invisibilización o negación de la violencia femenina por parte de las ciencias y las sociedades, así como la participación de las mujeres en las guerras, intentando esclarecer cual es el trasfondo de dicho silenciamiento. Veremos ejemplos de diversos países y diferentes momentos históricos donde las mujeres han sido y siguen siendo protagonistas. El capítulo tercero corresponde a la metodología, apostando por una perspectiva multidisciplinar a través de un exhaustivo análisis documental y trabajo etnográfico. Se plantearán las dificultades y limitaciones metodológicas, así como la manera que consideré oportuna de solventarlas a lo largo de la investigación. El capítulo cuarto lleva por título “Relatos de identidad personal y política: las voces silenciadas” y pertenece al trabajo de campo desarrollado en Perú. Es un intento de aproximarnos al significado del conflicto armado peruano para las mujeres del PCP-SL y del MRTA. A su vez, este capítulo se dividirá en varios ejes temáticos que son los que se consideraron más relevantes para analizar la identidad y la subjetividad de estas mujeres: socialización política y militancia previa al conflicto armado; cómo vivieron el conflicto y post-conflicto; sus vínculos familiares; la maternidad; las experiencias carcelarias; la evaluación y el balance de los años vividos. Se utilizaron también otras entrevistas realizadas a hombres y mujeres que tuvieron relación directa o indirecta con el conflicto para comprender mejor las experiencias personales y políticas de nuestras protagonistas. Finalmente, el último capítulo está dedicado a las conclusiones generales, intentado esclarecer algunas cuestiones acerca de las mujeres en las guerras y en concreto de las vicisitudes identitarias de las integrantes de ambos grupos armados peruanos.

## Capítulo II.- GÉNERO, IDENTIDAD Y VIOLENCIA POLÍTICA

Les convocamos a tejer puentes e hilar fino, en este caso, a través del trabajo de reconceptualización teórica de nosotras las mujeres feministas. Un entramado de acciones que nos permitan descubrirnos las unas a las otras, descubrirnos a la vez, en las otras o descubrirnos a nosotras con las otras. Es una práctica de alteridad, reciprocidad, complementariedad y autonomías, la que proponemos.

*Julietta Paredes*

### **2.1.- Identidad, Poder y Teoría Feminista**

#### **2.1.1.- La Identidad social**

El estudio de la identidad ha tomado relevancia en las Ciencias Sociales durante las últimas décadas. Cada corriente analítica definirá este concepto de una u otra forma, atendiendo, a grandes rasgos, a los procesos sociales que intervienen en la formación, consolidación y transformación de las identidades. Es esta diversidad a la hora de abordar el concepto identidad donde reside su fortaleza pero también su debilidad. El mismo concepto en ocasiones engloba algo tan extenso y supuestamente tan obvio que resultaría innecesario una definición, pero al mismo tiempo lo que define y aglutina es tan difícil de medir que el significado general se pierde (Erikson, 1981). Podemos afirmar la existencia de diversos niveles de aproximación a la conducta humana como son el individual, el grupal y el colectivo. Consecuentemente, “si queremos entender la conducta humana por fuerza deberemos acudir a esos tres niveles, pero considerándolos siempre como interdependientes e inseparables” (Ovejero, 2015:2). La identidad se presenta como una realidad compleja, es un “dilema” entre “las peculiaridades de nuestra forma de ser o sentir y la homogeneidad del comportamiento, entre lo uno y lo múltiple”. Pero también es un “constructo relativo al contexto sociohistórico en el que se produce, un constructo problemático en su conceptualización y de muy difícil aprehensión desde nuestras diferentes formas de teorizar la realidad social” (Iñiguez,

2001: 209). Torregrosa (1983) considera la identidad no como una experiencia de reflexión o conciencia de sí misma, sino como identificación desde las otras personas. Con anterioridad a una identidad nuestra personal, construimos una identidad para otros, siendo desde las otras personas cómo llegamos a saber quiénes somos. Es decir, que “la persona no es algo que existe primeramente y luego entre en relación con los otros, sino que, por así decirlo, es un remolino en la corriente social y, de tal manera, una parte de la corriente” (Mead, 1982: 209).

Existen autores/as que a su vez diferencian entre identidad social e identidad individual. Según Goffman, la identidad social sería el conjunto de grandes categorías sociales a las que puede pertenecer una persona -como el grupo etario, el género y la clase, entre otras- mientras que identidad personal sería “la continuidad orgánica única que se imputa a cada individuo, la cual se establece mediante señas distintivas, como nombre y aspecto, y se perfecciona mediante el conocimiento de su biografía y sus atributos sociales” (Goffman, 1971:95). La identidad personal o individual se ha llamado también el ‘yo’ o el ‘self’, entendido “reflexivamente por la persona en función de su biografía. Aquí identidad supone continuidad en el tiempo y en el espacio, la identidad del yo es esa continuidad interpretada reflejamente por el agente. Esto incluye el componente cognitivo de la personalidad. Ser una persona no es simplemente ser un actor reflejo sino tener un concepto de persona” (Giddens, 1995: 72). No obstante, podríamos afirmar que todas las identidades humanas son en algún sentido identidades sociales, o al menos que sería imposible separar entre identidades sociales e individuales (Ibáñez, Íñiguez et al., 1997). Por ello, resulta apremiante diluir esa dicotomía que las sitúan en constante oposición y complementariedad (Íñiguez, 2001), de ahí que con mayor frecuencia, en la actualidad se hable únicamente de ‘identidades’. Entre otros factores porque no cabe duda que “por muy rica y compleja que sea la imagen que los individuos tienen de sí mismos en relación con el mundo físico y social que les rodea, algunos de los aspectos de esa idea son aportados por la pertenencia a ciertos grupos o categorías sociales” (Tajfel, 1981: 255).

Castells (1998) entiende por identidad el proceso de construcción del sentido - identificación simbólica que le otorga una persona al objetivo de su acción- teniendo en cuenta “un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido” (1998: 28). Lo que significa que puede haber “pluralidad de identidades. No obstante, tal pluralidad es una fuente de

tensión y contradicción tanto en la representación de uno mismo como en la acción social” (Ibíd.). Esto es debido a que se debe diferenciar entre los roles sociales -normas estructuradas por instituciones y organizaciones sociales- y las identidades. Las últimas “organizan el sentido, mientras que los roles organizan las funciones”. Según este autor, la mayor fortaleza de las identidades se debe al proceso de autodefinición e individualización que consiste en que las personas “interiorizan y construyen su sentido en torno a esta interiorización” mientras que los roles no llegan a asumirse como sentidos propios (1998: 29).

Siguiendo con la idea de que “la identidad es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad” (Berger y Luckmann, 2001:217), habrá que analizarla en su conjunto y a través del entramado que constituyen las relaciones sociales, de comunicación, de producción y de poder. Una determinada identidad será el resultado “del discurso (interacción simbólica) que tiene lugar en el grupo social (o sea, una red compleja de interacciones), pero la naturaleza de este discurso dependerá del lugar que uno ocupa en dicho grupo social” (Agulló, 1998: 156). Por lo tanto, las personas somos construcciones sociales e históricas (Mead, 1982; Castoriadis, 1989). Y será pertinente entender la identidad a partir de elementos sociales, históricos y, por tanto, ideológicos, teniendo que hablar de un yo multidimensional y descentrado. Al construirse el yo en la interacción social, no tiene una realidad objetiva ni entidad autónoma (Revilla, 2003).

Como consecuencia de las diferencias, exclusiones y marginación creadas en la modernidad, “las diferentes posiciones resultantes de divisiones de clase, de género o étnicas, por ejemplo, tendrán su reflejo en la diferente posibilidad de acceder a formas de realización y capacitación del yo” (Giddens, 1995: 14). Lo cual resulta problemático porque para que la identidad goce de aceptación social, será necesario el reconocimiento y legitimación del resto de la sociedad (Goffman, 1971; Berger y Luckmann, 2001). Este reconocimiento se establece a través de las relaciones sociales, y muy especialmente de las relaciones de poder (Foucault, 1992; Bourdieu, 1999). Dicho poder marcará qué aspectos son legítimos de identificación y cuáles no. Un poder simbólico que, en palabras de Bourdieu, no se implementa a través de una violencia física ni directa, sino de una violencia simbólica, la cual “arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas expectativas colectivas y en unas creencias

socialmente inculcadas –habitus- (Bourdieu, 1999: 173)<sup>46</sup>. Sin embargo, Foucault considera que este poder es invisible y permanente, cuyas relaciones están imbricadas en otros tipos de relación y que juegan un papel a la vez condicionante y condicionado. Este autor no plantea una dicotomía entre ‘dominantes’ y ‘dominados’ como si hace Bourdieu, sino que entiende el poder como una producción multiforme de relaciones de dominio. Aunque, siempre remarca que no existen relaciones de poder sin resistencias (Foucault, 1978). Este desafío y movimiento constante nos demuestra que existe la posibilidad de que las identidades sean “contestadas en prácticas de resignificación, reificadas en procesos de institucionalización y/o mercantilización, enarboladas como punto de obligado de paso para la acción y constantemente reconstruidas en su precariedad” (Casado, 2002:16).

El poder y el conocimiento se articulan a través del discurso. Es por eso que el lenguaje será un instrumento de acción y de poder (Foucault, 1981; Vygotsky, 1982, Bourdieu, 1991), y nunca como algo compuesto de palabras neutras u objetivas, por lo tanto igualmente crea, reproduce y legitima las exclusiones o desigualdades. Así mismo, el discurso es una practica social (Parker, 1992; Íñiguez et al., 2006) y no una simple manifestación del lenguaje teniendo un significado político relevante en las relaciones sociales con consecuencias derivadas del poder y de la desigualdad pero que son normalizadas por las sociedades (Van Dijk, 2009, 2010).

Como vemos, la identidad tiene una dimensión narrativa que la construye, que a su vez dependerá del contexto socio-histórico-político “Las narraciones son construidas por, y constructoras de, los procesos sociales y de la misma realidad social. Asimismo posibilitan diferentes inteligibilidades de los actores y las actoras sociales y generan contextos de relación e interpretación. Mediante el uso que hacemos de las narraciones construimos la subjetividad, la objetividad, la realidad, la ficción. Las prácticas sociales son los espacios donde se construyen las narraciones creando el marco referencial, los relatos y los hechos mismos” (Cabruja, Íñiguez y Vázquez, 2000:81).

Un concepto íntimamente relacionado con las identidades son las subjetividades, entendiéndolas como el proceso de producción de significados y la experiencia que

---

<sup>46</sup> Esta definición de la violencia simbólica está relacionada con el concepto de hegemonía planteado por Gramsci en el año 1926. La hegemonía es entendida como el resultado de que el grupo social dominante - el cual tendrá la capacidad material y simbólica necesaria- organice la vida de los grupos subordinados o subalternos a través de la persuasión y no desde la coerción (Gramsci, 2003).

configura al sujeto en interacción y movimiento constante con su realidad (Veena Das, 2000). Según Teresa De Lauretis, la subjetividad se produce con la experiencia, no mediante ideas o valores externos, causas materiales, sino con el compromiso personal, subjetivo en las actividades, discursos e instituciones que dotan de importancia -valor, significado, y afecto- a los acontecimientos del mundo (De Lauretis, 1992:253). La experiencia subjetiva además se verá influenciada por la conciencia de agencia – agency-, que sería algo que te impulsa a actuar causando efecto en la propia persona y en las demás. Igualmente se plantea como la posibilidad de tomar decisiones y de controlar nuestras vidas. No obstante, “nuestras posibilidades de escoger están bastante limitadas, en términos objetivos y también subjetivos, por las condiciones sociales en las cuales vivimos y en las que hemos vivido a lo largo de nuestra historia (tipo de educación, cultura, familia, clase social, etc.), por lo que hasta que no hayamos tomado conciencia de estas limitaciones no podremos trascenderlas (Pujal, 2004:109). En este sentido, McClintock analiza como las formas hegemónicas y subalternas de agencia son mediadas por las instituciones del poder, el cual consigue actuar en las acciones y los deseos de la gente. Es decir, que las experiencias individuales en términos de deseos, odio, memoria, comunidad y revolución están dirigidas por las instancias del poder a través del cual las personas encuentran su propio significado y las transforman (McClintock, 1995). Aún así, podríamos señalar que las personas tienen agencia o son agentes, “aunque lo sean parcialmente determinados, y capaces de un ejercicio de reflexividad sobre su propio proceso subjetivo” (Amigot, 2005:98). Es decir, que aunque estemos condicionadas/os por las estructuras sociales, mantendríamos cierto grado de agencia y cierta capacidad de cambiar las normas y expectativas que conforman esas estructuras, logrando de ese modo un cambio social. Un claro ejemplo de ello sería los movimientos feministas a lo largo de la historia, los cuales examinan la agencia de las mujeres y analizan cómo las mismas resisten al sistema patriarcal dominante subvirtiendo los significados hegemónicos de las prácticas culturales a la vez que los reinventan y los hacen propios (Mahmood, 2005).

### 2.1.2.- Las Teorías Feministas de la Identidad

Como hemos visto anteriormente, las identidades son multidimensionales (individuales, sociales, históricas), dinámicas y están en proceso constante de transformación y producción de subjetividades. Empero, lo que resulta determinante en la formación de las identidades en la cultura occidental y patriarcal es la adopción de una identidad sexual-genérica binaria, es decir, femenina o masculina.

A lo largo de la Historia, las mujeres, como colectivo discriminado socialmente, han sido objeto de incontables experiencias de opresión y dominación directa a través de prácticas sociales y acciones excluyentes –como por ejemplo la larga lista de prohibiciones de actividades laborales, artísticas, intelectuales, deportivas, asociacionistas-. Pero también de las formas sutiles e invisibles más variadas de inferiorización por medio de estereotipos y prejuicios avalados por las distintas ramas de la Ciencia hegemónica que han legitimado, reproducido y creado estas desigualdades (Cabruja y Fernández Villanueva, 2011).

El feminismo, como práctica política y teórica ha conseguido plantear nuevas y diversas maneras de identidades sociales. Además, gracias a la deconstrucción e impugnación de la categoría universal de mujeres, en muchas sociedades, se han modificado leyes, tradiciones y la manera de relacionarse de muchas personas. Si bien es cierto que el sistema patriarcal sigue vigente a nivel mundial, existen ciertos avances en contextos y a ritmos disímiles. De lo que no cabe duda es que hasta hace pocas décadas, la subordinación y la discriminación de la mujer únicamente respondían al factor sexo. Esto era posible debido a que división entre los sexos/géneros estaba –y sigue estando en mucho casos-, como argumenta Bourdieu, “en el orden de las cosas” siendo considerado como normal y natural hasta el punto de ser ‘inevitable’. Esta inercia y este ‘orden’, que se presentan incorporadas en los cuerpos y en los hábitos de sus agentes, funcionan como sistemas de esquemas de percepciones. Sin embargo, el descubrimiento por parte de diferentes científicos/as sociales de las acciones de una serie de mecanismos profundos, que se apoyan en las estructuras cognitivas y en las sociales, han demostrado que es posible atribuir todos los efectos simbólicos de legitimación a unos factores que dependen del orden de la representación más o menos consciente e intencional, como la ideología o el discurso (Bourdieu, 2007).

Como argumenta Fernández Villanueva (2003), “la autorreflexión a la que se somete la sociedad desde el siglo XVIII exige la legitimación de algo que antes sólo necesitaba de la tradición” (225). Esta perspectiva analítica que plantea dilemas, problemas, dudas, cuestiones y que no da como válidos supuestos que antes gozaban de una legitimidad histórica pero sin sustento alguno es también la que opera en “otras muchas categorías que han sido definidas desde una perspectiva cuantitativa y positivista -pongamos por ejemplo la clase social, la raza, la orientación sexual, etc” (Ibíd.). De hecho, se ha constatado que “resulta objetiva y filosóficamente insostenible postular que las diferencias entre el hombre y la mujer en la personalidad y en el carácter son innatas. Estas diferencias, toman muy variadas formas en las distintas sociedades, y las diferencias que puedan parecer universales encuentran explicación sin recurrir al esencialismo” (Alcoff, 2002:22).

Robert Stoller fue quien introdujo por primera vez el término “identidad de género” haciendo la distinción entre biología y cultura. Para este psicoanalista, el sexo hacía referencia a las diferencias biológicas entre lo que es considerado ‘hombre’ y lo considerado ‘mujer’, mientras que el concepto género sería la construcción social que varía según cada cultura y cada sociedad (Stoller, 1964). El Feminismo acogió este concepto y se convirtió en la principal categoría analítica de la disciplina para una mejor comprensión y análisis de la realidad. Es así como se llegó a un cierto consenso considerando que el género es un conjunto de discursos que representa, modifica y crea significado dependiendo de la categoría sexual correspondiente (Connell, 1995). Quedó establecido por tanto el sistema sexo-género, que agrupa a todos los seres humanos en dos únicas categorías sociales posibles: la femenina o la masculina, las cuales son complementarias y mutuamente excluyentes. Consecuentemente, las personas deben responder a características asignadas cultural y socialmente al género masculino o femenino. Debido a que la subordinación de la mujer está presente -ya sea de forma directa o sutil- en todos los sistemas socioculturales, quienes incurran en ámbitos tradicionalmente considerados propios del género masculino -como la política o la guerra- serán juzgadas socialmente desde la polaridad y su feminidad es entendida como “anómala”.

Simone de Beauvoir (1949) argumentaba a mitad del siglo XX, “no se nace mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico, económico, define la imagen que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; el conjunto de la civilización



elabora este producto intermedio entre el macho y el castrado que se suele calificar de femenino (Beauvoir, 2008: 371). Esta famosa frase de la filósofa sería uno de los inicios de las teorías y movimientos feministas contemporáneos, que intentaban impugnar estas diferencias supuestamente ‘naturales’ entre mujeres y hombres.

Desde el feminismo un tema conflictivo y ambivalente ha sido el del estudio de las emociones humanas. Por parte de las Ciencias Sociales –salvo contadas excepciones- en general ha sido totalmente denostado. Considerado únicamente desde la psicología o la biología, generalmente ha sido tratado como algo personal e individual, además de cómo algo más centrado específicamente en las mujeres. Aunque el papel de las emociones estuvieran infravaloradas o invisibilizadas, fue también desde el feminismo desde donde se impulsó la importancia que tienen en el devenir de las sociedades en general. Si por un lado, el feminismo criticó las emociones “en tanto que trampas – como por ejemplo el amor romántico-, por otro insistió en su importancia y en la necesidad de rechazar la presión de los imperativos sociales y culturales” (Passerini, 2006: 68). La famosa frase feminista de ‘lo personal es político’<sup>47</sup> de las décadas de los 60 y 70 del siglo XX, condensaba a la perfección que “los sujetos de la historia no eran considerados únicamente sujetos de acción y de saber, sino también sujetos de deseo. Las emociones, el deseo y el cuerpo estaban ligados en un nudo tal vez confuso y contradictorio, pero estimulante en sentido práctico y teórico” (Ibíd.). En los últimos años ha habido un incremento de las investigaciones centradas en las emociones desde otros paradigmas alejados de los típicos argumentos bio-psico-neuronales, tales como la sociología, la antropología o la historia. Estas maneras ‘heterodoxas’ pero más completas de entender y analizar las emociones supone el no reduccionismo del universo complejo que son las mismas. Entendiendo que las emociones “constituyen, a la vez, una experiencia somática, cognitiva, social, cultural e histórica, pero en la que, como en todo lo humano, destaca el protagonismo de lo social, lo cultural y lo histórico”, se aprende durante el “proceso de socialización y de los diferentes tipos de interacción que en éste van teniendo lugar” (Ovejero, 2011: 156). Como sugiere Sara Ahmed, las emociones se deben considerar colectivas porque no habitan en las personas sino que se construyen y significan en las relaciones sociales y en la interacción entre los cuerpos. En efecto, al hablar de las emociones debemos resaltar la importancia de los cuerpos, será a través de los mismos como delimitamos emocionalmente espacios y

---

<sup>47</sup> Frase que popularizaron Carol Hanisch (1969) y Kate Millett (1970) entre otras feministas de la época.

distancias (Ahmed, 2004). Según Michael Foucault, el cuerpo está directamente relacionado con el campo político. En las relaciones de poder el cuerpo juega un papel muy importante porque estas relaciones las transitan, invierten, marcan, entrenan, torturan, obligan a llevar a cabo ciertas tareas y realizan ceremonias, todo ello para emitir señales (Foucault, 2002).

El feminismo critica a la Ciencia el hecho que ésta reproduzca y resignifique las representaciones tradicionales sobre el género. Asimismo, la consideración de la diferencia entre hombres y mujeres viene de “la tradición dualista occidental, que se ve reforzada en la modernidad, además, por el cientifismo materialista y por las corrientes higienistas” (Casado, 2002:125), que consideran a la mujer parte de la cultura y por ello más ‘incontrolable’ y ‘salvaje’ que hay que cuidar como a los infantes y recluir en el espacio doméstico y privado; mientras que el hombre, más cercano a la sociedad será el encargado de proveer sustento para toda la prole -familiar y cultural- y por ello ‘destinado’ al mundo público, de negocios y donde se toman las decisiones ‘realmente’ importantes para el mundo. Una de las características de esa “verdad” que ha marcado la historia de la Ciencia es la “supuesta objetividad de la ciencia que oculta las condiciones particulares en las que ésta se produce. El análisis, por lo tanto, de los procesos invisibilizados en los que subjetividades y prácticas concretas se entretajan produciéndose, será uno de los asuntos de mayor alcance de la agenda feminista” (Amigot, 2005:13).

Para poder entender cómo todas estas estructuras de poder conscientes e inconscientes se instauran tan profundamente en las personas, que asumen estas diferencias como naturales, es necesario atender a la socialización en el género, es decir, el aprendizaje de los roles de género que inciden en cada persona desde que nacen y que varían según la cultura. La socialización en el género es muy profunda y una vez que se “asigna” un género a una persona, el resto de la sociedad espera que se comporte como “hombre” o como “mujer”, reproduciéndose estas expectativas en todas y cada una de las prácticas de la vida cotidiana (Giddens, 1998). Aunque haya habido algunos avances reales, no deja de asombrar cómo se concretan las diferencias entre lo que significa ‘ser mujer’ y ‘ser hombre’ en nuestras sociedades y culturas, como por ejemplo, “en el diferencial acceso al alfabeto, a la palabra escrita o al trabajo, incluso implicando también procesos mágicos que consisten en volver invisible el trabajo de las mujeres -único grupo social que trabaja de manera permanente, a diferencia de los hombres quienes son los únicos

que por la actual división del trabajo, permanecen grandes periodos de su vida sin crear” (Lagarde, 2005:198).

Con el devenir de los años y las cada vez más prolíficas investigaciones sobre los movimientos decoloniales, postmodernos y de diversidad sexual-genérica -la ‘periferia’ del mismo movimiento feminista<sup>48</sup>-, cada vez se hicieron más evidentes diferentes voces dentro del movimiento y la teoría feministas nada homogéneo. Las críticas hacia los primeros feminismos, incluidos los de segunda ola<sup>49</sup>, versaban sobre la falta de visibilidad y empatía hacia los problemas y discriminaciones que padecían cualquiera que no fuera mujer blanca, de clase media, occidental y heterosexual. Muchas feministas reclaman que se tome en cuenta a los grupos históricamente “dominados”, que además de las mujeres, han sido las lesbianas y “los llamados negros/as” –como decía Malcolm X-, entre otros. Su conocimiento siempre fue despreciado debido a que la producción de saber siempre ha sido eurocentrista, androcentrista, racista y heterosexista (Harding, 1996). Fueron las mismas feministas ‘periféricas’ las que comenzaron a producir conocimiento en el mundo académico además de seguir su activismo en las calles con la consigna de que no era el género la única categoría importante sino que las discriminaciones y la devaluación social que sufrían eran producto de una transversalización de múltiples categorías y factores. Así, los estudios decolonizadores -movimientos latino-chicanos, estudios subalternos, indigenismo, islamismo- y de diversidad sexual o estudios queer -como las voces de las mujeres

---

<sup>48</sup> Sobre feminismos de tercera ola o feminismos periféricos, contamos con trabajos como Morago y Castillo (1988) (ed.) *Esta Puente, Mi Espalda: Voces de Mujeres Tercermundistas en los Estados Unidos*; Hooks et al. (2004) *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*; Curiel y Falquet (2006) (ed.) *De la cama a la calle: perspectivas teóricas lésbico-feministas*; Marcos (2010) *Cruzando fronteras. Mujeres indígenas y feminismos abajo y a la izquierda*; Paredes (2010) *Hilando fino desde el feminismo comunitario*; Jabardo (2012) (ed) *Feminismos negros. Una antología*; Espinosa, Gómez y Ochoa (2014) (ed.) *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*; Gargallo (2014) *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*; Grosfoguel (2016) (comp.) *Feminismos Islámicos*.

<sup>49</sup> Aunque en Latinoamérica se haya utilizado el término ‘feminismo’ con posterioridad, los movimientos de mujeres más o menos organizados han existido desde hace años. La clasificación del movimiento feminista por momentos históricos, si bien se circunscribe al contexto europeo y estadounidense hay que remarcar que por la influencia colonizadora y la globalización, se han extendido e impregnado los distintos movimientos sociales -no únicamente feministas- locales y nacionales de muchos lugares que no forman parte de Europa o USA, como puede ser el caso peruano. El feminismo de la primera ola data desde la Revolución Francesa hasta aproximadamente la mitad del siglo XIX; la segunda ola o llamado también feminismo liberal sufragista se entendió desde mediados del siglo XIX hasta la década del 1950, es decir, hasta el final de la Segunda Guerra Mundial; la tercera ola o el llamado feminismo contemporáneo se originó con las revoluciones marxistas y las luchas por la liberación nacional de muchos países del mundo desde la década de los sesenta del siglo XX hasta la actualidad, dando lugar a los llamados feminismos postmodernos, postcoloniales, negros y de diversidad sexual. En estos últimos profundizaremos en este apartado.

lesbianas dentro del Black Feminism-, han hecho que cada vez se conozcan más propuestas analíticas, epistemológicas y de acción de estos feminismos de cuarta ola. Además, tomó relevancia un nuevo concepto, la “interseccionalidad”, definida como la manifestación de un sistema complejo de estructuras de opresión que son múltiples y simultáneas (Crenshaw, 1995). Pero el hecho de que estas distintas opresiones sean más o menos visibles dependerá del acceso al poder por parte de los colectivos excluidos, lo cual no significa que las personas no sean conscientes de su opresión. Así lo explica bell hooks en una crítica hacia las feministas blancas que consideran que ‘inventaron’ el feminismo y que “creen que han proporcionado a las mujeres negras ‘el’ análisis y ‘el’ programa de liberación. No entienden, ni siquiera pueden imaginar, que las mujeres negras, así como otros grupos de mujeres que viven cada día en condiciones opresivas, a menudo adquieren conciencia de la política patriarcal a partir de su experiencia vivida, a medida que desarrollan estrategias de resistencia —incluso aunque ésta no se dé de forma mantenida u organizada” (2004:44).

Igualmente diversas investigadoras occidentales desde una visión crítica han planteado el debate no únicamente sobre el feminismo hegemónico sino la institucionalización del mismo y el uso de la categoría ‘género’. Tal es el caso de Nancy Fraser (1997, 2015), quien apela a la necesidad de reconocer que el ‘feminismo occidental’ ha nutrido de alguna manera el neoliberalismo, y que hasta se ha convertido en un ‘garante’ de éste, lo cual la ha llevado a elaborar una teoría feminista crítica del neoliberalismo. Uno de los factores puede deberse a que en las últimas décadas han proliferado y se han financiado bastantes estudios de género, tanto a nivel local, como nacional e internacional, lo cual no deja de ser una buena noticia, pero también conviene ir con cautela y analizar que hay detrás de todo ello. También plantearnos hasta qué punto se ha utilizado el concepto género en instancias académicas, institucionales, proyectos humanitarios y de cualquier índole, desplazando a conceptos que antes tenían mayor protagonismo como pueden ser el feminismo y que en muchos casos no profundizan y se vacían de contenido. Incluso, en la actualidad existe una creencia generalizada a considerar “las construcciones del feminismo como causa de ‘desigualdad’ y el género como ‘equitativo o compensado’”. En efecto, “hay una dinámica construcción discursiva que tiende a reificar las relaciones de poder existentes tanto respecto a la diferencia sexual como a la diferencia en la concepción de ciencia. En este sentido hay un efecto de ‘neutralización’ de los trabajos y perspectivas feministas, pues, consecuentemente, lo que se erige como preferido para

el aprendizaje y para la investigación es una especie de ‘perspectiva de género neutra’. Menos amenazante para los fundamentos de la ciencia positivista: el status quo, la ciencia correcta, el patrimonio de la ciencia verdadera” (Cabruja, 2008).

Una de las primeras autoras más críticas respecto al sujeto unitario del feminismo es Judith Butler (2006), considerada fundamental en el desarrollo del feminismo postmoderno y postestructuralista, así como de la teoría queer. Según Butler tanto el género como el sexo se construyen y están condicionados social, cultural e históricamente, y ambos se dan en el discurso y en los actos performativos del mismo. Además, afirma que hay ciertos tipos de identidades no pueden ‘existir’, serían aquellas en donde las prácticas del deseo no siguen ni el sexo ni el género. La importancia de este “cuestionamiento es centrar (y descentrar) esas instituciones definitorias: el falogocentrismo y la heterosexualidad obligatoria” (Butler, 2010: 38).

Donna Haraway critica a la actual sociedad tecnocientífica la construcción del sujeto mujer como si fuera un ‘cyborg’, es decir, un híbrido que representa el placer en la construcción de fronteras y, al mismo tiempo, la responsabilidad en su construcción. Incorpora las ideas de la mezcla entre lo animal y lo humano, entre lo biológico y lo técnico (Haraway, 1995). Haraway expone su teoría de la experiencia y conocimiento ‘situados’, la cual consiste en comprender que todo saber es siempre parcial y dependiendo de cómo una persona esté ‘situada’ en la vida -según su etnia, sexo/género, clase, nación, entre otros- así será condicionada su sentido político y social (Haraway, 1988). También considera que el feminismo es ‘situado’ por ello, no existe un planteamiento universal e imparcial, el conocimiento será producto y consecuencia, entre otros, de la construcción del sistema sexo-género. Según Haraway, “las feministas se han alzado contra el determinismo biológico y a favor de un construccionismo social y, de camino, han sido menos enérgicas en la deconstrucción de cómo los cuerpos, incluidos los sexualizados y racializados, aparecen como objetos del conocimiento y sitios de intervención en la biología” (Haraway, 1995: 227). En una línea parecida se encuentra Linda Alcoff (1988), quien considera que la mujer es un sujeto histórico que se va construyendo a partir de su propia experiencia y será condicionada por su posición. Esta autora define la ‘posicionalidad’ como el lugar en el que las personas y los grupos se ubican en las diferentes dimensiones sociales. Considera que, de manera consciente o inconscientemente, “ser ‘mujer’ significa adoptar una posición en un

contexto histórico cambiante y ser capaz de decidir en qué convertimos dicha posición y de qué manera alteramos ese contexto” (Alcoff, 2002:20).

Siguiendo con Foucault y su “tecnología del sexo”, De Lauretis (2000) plantea “la tecnología del género”, poniendo de relieve que tanto identidad sexual y de género no es algo originario, natural, psicológico o biológico de las personas sino que sería el producto de un proceso recíproco que se nutre de los condicionantes y normas sociales predominantes en las culturas. “La construcción del género es el producto y el proceso tanto de la representación como de la autorrepresentación” (2000:43). Es decir, que los cuerpos son una especie de receptores o superficies que se van impregnando, a pesar de ciertas resistencias, de las “tecnologías sociales” -aparatos tecno-sociales o bio-médicos- que imperan en las distintas culturas en ese momento histórico determinado.

Con el fin de comprender los feminismos en su multiplicidad y riqueza, así como las condiciones cambiantes del mismo, resulta “necesario poner énfasis en una visión del sujeto pensante, cognoscente, no como ‘uno’ sino más bien como una entidad que se divide una y otra vez en un arco iris de posibilidades aún no codificadas y cada vez más hermosas” (Braidotti, 2000:185). En este sentido, Gloria Anzaldúa parte del mestizaje como rasgo identitario. Esta autora chicana propone hacer habitable la frontera debido a que no es reconocida como válida en ninguno de los marcos de referencia disponibles. Pero parte de tales etiquetas al menos para rechazarlas y analizar el “terrorismo íntimo” que nos impone nuestra cultura (Anzaldúa, 2004). Chela Sandoval (2004) siguiendo los conceptos de Haraway de sujeto con conciencia cyborg antagónica, plantea un feminismo Tercermundista estadounidense que integre este nuevo sujeto capaz de generar formas de agencia y resistencia. Bell hooks (2004) en su crítica al texto “La Mística de la feminidad” de Betty Friedan, pone de relieve el feminismo hegemónico blanco occidental que ha monopolizado el discurso emancipatorio feminista desde el principio. Es una llamada al activismo de estudios periféricos, especialmente al feminismo negro tanto a nivel teórico como práctico. Gayatri Spivak (1988) utiliza el concepto ‘subalterno’ de Gramsci para resaltar la condición de los grupos excluidos y subordinados dentro de la lógica colonial de la cual es difícil salir.

El feminismo proletario del cual habla Mariátegui (1924) y dentro del cual se inserta el Movimiento Femenino Popular del PCP-SL no es considerado como feminismo a nivel interno pero tampoco a nivel externo. Según Vargas (2008) en Perú el movimiento

social de mujeres tiene tres vertientes: la Feminista, la Popular y la de los espacios políticos tradicionales. Pero esta investigadora no considera “a todas las mujeres que tienen un compromiso político con partidos y sindicatos, no solo porque algunas no están ni siquiera mínimamente identificadas con los asuntos de la mujer, sino también porque sus prácticas sociales apuntan en otra dirección. La expresión más extrema son las mujeres de Sendero Luminoso, que tienen la más tradicional y autoritaria de las concepciones sobre la política” (Vargas, 2008: 36). La relación entre marxismo y feminismo han sido generalmente fuente de tensión entre ambas corrientes teóricas, ya que en ocasiones tanto hombres como mujeres marxistas han considerado que el feminismo divide a la clase obrera o simplemente no consideran que sea importante. Como veremos a lo largo de esta investigación, las mujeres tanto del PCP-SL como del MRTA se situaran dentro de esta óptica, especialmente las primeras. Pero existe un tipo de feminismo que intenta conjugar ambos idearios porque además lo consideran de suma relevancia para poder analizar las sociedades y “aunque tanto el método marxista como el análisis feminista son necesarios para comprender las sociedades capitalistas y la posición de la mujer dentro de éstas, de hecho el feminismo ha sido constantemente subordinado” (Hartmann, 1979:2). El llamado “feminismo socialista” o materialismo histórico feminista<sup>50</sup> tiene elementos comunes con las mujeres del PCP-SL y del MRTA, a pesar de que ellas no se inscriban en esta perspectiva teórica. Incluso dentro de este tipo de feminismo, existen diversas vertientes y ramas que, como el propio marxismo, en ocasiones distan mucho unas de otras. Pero su principal reclamo es la crítica, no únicamente al patriarcado en las sociedades capitalistas, sino al androcentrismo que perciben existe en la obra de Marx y en los posteriores teóricos marxistas. Una de las primeras mujeres que se aproximó a la problemática social de las mujeres y a su emancipación desde el punto de vista del proletariado fue la peruana Flora Tristán (1843)<sup>51</sup>.

Como vemos existen muchos feminismos que además son teorizados, vividos y experimentados de maneras muy diversas. Los Feminismos siempre han sido mucho

---

<sup>50</sup> Para un mayor análisis sobre este tipo de feminismo véanse, entre otros trabajos, Rowbotham (1980) *La mujer ignorada por la historia*; Delphy (1985) *Por un feminismo materialista: el enemigo principal* y otros textos; Hennessy (1992) *Materialist Feminism and the Politics of Difference*; Wicke (1998) *Celebrity Material: Materialist Feminism and the Culture of Celebrity* y; Curiel y Falquet (2005) (comp.) *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas: Colette Guillaumin, Paola Tabet y Nicole Claude Mathieu*.

<sup>51</sup> Profundizaré sobre este tema posteriormente en el capítulo 5.2. “Conversando sobre género, mujeres y feminismo”.

más que la consecución de la igualdad entre mujeres y hombres, han sido una herramienta con dimensiones políticas, reflexivas y emancipatorias para toda la humanidad. Porque “ni las definiciones son prescriptivas ni necesarias, ni los feminismos constituyen una práctica homogénea y unificada. Antes bien, son el escenario en el que se establecen tensiones y desplazamientos continuos. Para parte de la práctica feminista los fundamentos de ésta son contingentes y los marcos normativos o reguladores, precarios, contrastados o valorados en función de criterios inmanentes. Lo cual permite un ejercicio político situado y parcial, abierto y de límites porosos” (Amigot y Pujal, 2006:102).

## **2.2.- Violencia Política y Género**

### **2.2.1.- Las mujeres y las guerras**

Como sucede en todos los países, “la historia conocida es la historia de los varones. Está relatada, escrita y memorizada. Está construida sobre ciudades, monumentos y ruinas. Esta historia está hecha de gestos y gestas de sus diferentes 'culturas', variantes del mismo sistema civilizatorio, basado en un entretejido de ideas de superioridades y dominios” (Pisano, 2007: 71). El discurso histórico privilegia las acciones, reflexiones y sentimientos de los hombres, dejando a las mujeres la condición de ‘acompañantes’, ‘esposa’, o ‘amante’ de un personaje masculino que ocupa el centro del análisis (Yañez, 2003).

Los conflictos armados y las guerras han sido “motivo de preocupación y posicionamiento individual y colectivo para las mujeres de todas las épocas históricas e independientemente de que sus voces de protesta y/o beligerancia fueran reconocidas en los ámbitos de las decisiones públicas” (Nash y Tavera, 2003:9). No obstante, “la exclusión de las mujeres del fenómeno de la guerra es la expresión más clara de la exclusión del poder, quizá el principal poder que existe, ya que es el que estructura las relaciones sociales cuando otros métodos fracasan” (Fdez.Villanueva, 2011:91). Es decir, que las sociedades occidentales, a través de sus sistemas culturales,



institucionales y simbólicos están diseñadas para que sean las mujeres las que dan la vida y los hombres los que dan la muerte.

A nivel mitológico y simbólico, el mito de las amazonas ha tenido una gran influencia en la tradición cultural occidental. Posteriormente se ha exportado a nivel mundial aunque también se encontraba con anterioridad y de manera análoga en muchas culturas ancestrales. “La atracción hacia las amazonas responde, en buena medida, a que en el relato mítico estas poseen coraje, fuerza y liderazgo, fundan ciudades y redactan leyes, configuran una poderosa y belicosa comunidad” formada únicamente por mujeres que además de todo el poder institucional también tienen un ejército armado (Molas, 2012:8). Debido a las invasiones de conquistadores que recorrían el continente americano de norte a sur, las mujeres también estuvieron presentes en las sublevaciones contra los imperios de la época, ya fueran españoles, portugueses o británicos. En estos casos, el mito de las amazonas y el de las mujeres con las vaginas dentadas se extrapoló al caso peruano (Rostworowski, 1994) partiendo de la mitología occidental, porque fueron esos mismos conquistadores españoles quienes escribieron sobre esas mujeres ‘feroces’ y ‘salvajes’.

En un primer momento, a nivel histórico podemos encontrar referencias de participación activa de las mujeres en las guerras que se remontan al siglo V. Además, “una parte de los testimonios más antiguos de la participación de mujeres en los conflictos armados procede de celtas y los antiguos romanos” (Mazurana, 2015: 259). Existen evidencias de que esa participación no únicamente se limitaba a combatir sino liderando ejércitos. Es el caso de la reina Ahhotep I de Egipto, la cual lideró a sus tropas en la batalla contra los invasores Hyksos; o la también líder y militar china Fu Hao. Otro ejemplo sería la famosa Juana de Arco, que dirigió batallones de soldados en Francia. Muchas son las leyendas que rodean a la sociedad vikinga, de hecho recientemente se ha descubierto que las mujeres vikingas podrían haber igualado en número a los hombres en los combates y guerras (Mcleod, 2011). Este estudio contó con diferentes metodologías, entre ellas un estudio arqueológico de ADN centrado en 14 entierros vikingos de la época descubiertos al este de Inglaterra, de los cuales seis pertenecían a mujeres, siete eran hombres y uno era indeterminable.

Si recordamos algunos ejemplos de la participación de las mujeres en conflictos bélicos centrados en el país de estudio, no podemos olvidar a Micaela Bastidas Puyquawua,

quien junto a Jose Gabriel Condorcaqui, conocido como ‘Tupac Amaru II’, iniciaron en el año 1780 una insurrección indígena con el fin de obtener la independencia americana. En algunas crónicas de la época, aparece como una mujer “más valiente y audaz que el propio Túpac Amaru”. Prueba de ello es la correspondencia mantenida por la pareja durante la rebelión, donde Bastidas aparece como la principal estrategia para la toma del Cuzco, realizando tareas políticas, militares y administrativas, e incluso en determinados momentos la jefatura interna del movimiento (Valero, 2009). Bastidas fue el nombre más visible de una larga lista de luchadoras andinas, quechuas y aymaras, que participaron en dicha insurrección dirigiendo ejércitos o realizando labores de estrategias (Vega, 1972), tales como Tomasa Tito Condemaita, Cecilia Escalera Túpac Amaru, Marcela Castro, Bartolina Sisa, Gregoria Apaza, Manuela Tito Condori y Margarita Condori, entre otras. En la guerra del Pacífico -finales del siglo XIX-, que enfrentó a Perú contra Chile, las mujeres también tomaron parte activa en la misma. Se conocen como las “Rabonas”, llamadas así porque iban en la retaguardia, es decir, en la cola o rabo de la tropa masculina en campaña<sup>52</sup>. El explorador suizo Johann Von Tschudi escribió a fines del 1830 “en los ejércitos hay casi siempre tantas mujeres como hombres. Cuando Santa Cruz entró en Lima, su ejército consistió de 7.000 hombres seguidos por 6.000 mujeres” (Von Tschudi, 2003:59). Fueron mujeres de extracción campesina, quechuas y aymaras, compañeras de los soldados, que actuaron en las campañas militares adelantándose para aprovisionarse de alimentos, como enfermeras y tomando las armas en algunas ocasiones. “Durante todo el siglo XIX las rabonas habían formado parte del todavía poco institucionalizado ejército”, pero es con motivo de la Guerra con Chile cuando “las rabonas fueron registradas oficialmente como cantineras”, quienes “además de entregar su fuerza de trabajo y reproductiva a cambio de lo mínimo para subsistir derivado del salario de soldado, fueron altamente valerosas y entregadas” (Villavicencio, 1992:123).

Desde la invasión española -y posteriormente europea- en el continente americano (1492), también en el Norte se libraron múltiples guerras contra los pueblos y étnias originarias que, en la actual zona de los Estados Unidos, se prolongaron hasta 1890 dando como resultado un genocidio indígena, también llamado “Holocausto Indo-Americano” (Thornton, 1990) que además les despojó de sus tierras ancestrales, usurpó

---

<sup>52</sup> En idioma quechua se las denominaba “Panaycunas” que significa hermanas, lo cual ya evidencia el sexismo acuciante de la lengua castellana o española.

sus recursos y recluyó forzosamente a quienes sobrevivieron en ‘reservas indias’. Durante estas guerras y campañas militares, las mujeres también estuvieron presentes en ambos bandos, del lado contrario a los indígenas se hablaba de una mujer conocida como ‘Calamity Jane’ o ‘Juana Calamidad’ que formaba parte del ejército y participó activamente en varios operativos. Del otro bando, grupos étnicos como Delaware, Navajo y Cheyenne también contaban con mujeres guerreras para defenderse de la invasión foránea (Reynaud, 1988). Posteriormente, durante la Guerra de Secesión de los Estados Unidos o guerra civil estadounidense (1861-1865), las mujeres participaron, además de como enfermeras o espías, como combatientes en las tropas del ejército Confederado y en el de la Unión. Para estas mujeres la defensa de la patria era un derecho ciudadano y, a pesar de las prohibiciones de combatir activamente en ambos ejércitos, consiguieron integrarse en los mismos vistiéndose y haciéndose pasar por hombres (Huguet, 2013, 2015).

Será a finales de los años setenta del siglo XX cuando se comience a publicar trabajos en profundidad y con seriedad enmarcados dentro de la literatura feminista, correspondientes especialmente a movimientos revolucionarios y nacionalistas. Así, se ha constatado la participación activa de las mujeres en las guerras y conflictos contemporáneos como la Segunda Guerra Mundial, las guerras de Vietnam, varios países de Latinoamérica, y otros de África y Asia (Bennet, Bexle y Warnock, 1995; Strobl, 1996; London, 1995; Vázquez et al., 1996; Fernández Villanueva, 2007a, 2011). La participación de las mismas “es amplia y está muy reconocida en las llamadas Guerrillas y en los ejércitos de movimientos revolucionarios que se han opuesto a los estados autoritarios en varios países de Latinoamérica y Asia” (Fernández Villanueva, 2000: 154).

El siglo XX latinoamericano inició con la Revolución Mexicana, la cual “sumó entre sus combatientes a cientos de mujeres de la ciudad y el campo”. Algunos nombres como Lucrecia Tóriz y Amelia Robles forman parte de una gran lista de mujeres que participaron desde “puestos en la propaganda política, la denuncia de la opresión y el abastecimiento, hasta el rol de destacadas coronelas en el ejército zapatista -el que contó con más mujeres en sus filas que en las páginas dedicadas a sus historias-” (Murillo, 2006:95).

Durante las dos guerras mundiales, especialmente durante la II Guerra Mundial, se apreció un incremento significativo de las mujeres en las filas de todos los bandos. En Rusia, durante la I Guerra Mundial, bajo el gobierno de Kerensky, una unidad de mujeres soldado conocida como “El Batallón de la Muerte” y compuesta por 2000 voluntarias fue mandada a luchar en el frente junto con Alemania. Sin embargo, fue durante la Gran Guerra Patriótica, desde 1941 en adelante, cuando este grupo de mujeres se unió a las filas de la Armada Soviética calculando que fueran un millón de mujeres soldado, lo que hacía el 8% del total de las fuerzas armadas (Reynaud, 1988). Ingrid Strobl (1996) en su libro *Partisanas* constata como las mujeres se alistaron en masa a los movimientos de resistencia armada contra el fascismo y la ocupación alemana (1936-1945), especialmente en Italia y en Yugoslavia.

En el continente africano tampoco son una excepción. Países como Liberia, Etiopía, Mozambique, Uganda la movilización de las mujeres fue alta (Bennet, Bexley, Warnock, 1995). Las Guerrillas de Zimbabwe para la Liberación Nacional Africana contaban con 4000 mujeres soldado, siendo el 6% de las fuerzas armadas. El Frente Popular de Liberación del Tigré que comenzó su lucha armada en 1974 (y gracias a otros grupos consiguieron derrocar al gobierno de entonces de Etiopía) contaba con más del 30% de combatientes femeninas (Goldstein, 2001).

De las cinco organizaciones que formaban el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) del Salvador, se contabilizó que más del 30% de las combatientes desmovilizadas eran mujeres (Vázquez, Ibáñez y Murguialday, 1996). Las mujeres argentinas que se enrolaron en la lucha armada para combatir la dictadura militar de finales de los setenta en diferentes organizaciones (sobre todo en las mayores, Montoneros y PRT-ERP) fueron numerosas (Diana, 2006; Martínez, 2009). En el conflicto armado interno que se mantiene en la actualidad en Colombia tenemos información de ex-combatientes, donde el colectivo oficial de desmovilización (1989-94) sitúa la participación femenina en un 30% (Lelièvre, Moreno y Ortiz, 2004; Londoño y Nieto, 2006). Y curiosamente también hay estudios que estiman que tanto al interior del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua, como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el porcentaje de mujeres sea alrededor del 30 % (Kampwirth, 2007). Aunque algunos/as autores han dudado sobre esas cantidad, entre otras cosas porque la cifra es la misma en todos los casos, “las discusiones sobre números no deben oscurecer lo que es un hecho innegable” y es que

el aumento de la participación de mujeres en los movimientos guerrilleros latinoamericanos más recientes se ha incrementado bastante, especialmente si lo comparamos con experiencias análogas anteriores como la guerrilla cubana donde únicamente el 5% fueron mujeres (Ibid, 2007: 17).

En ETA, organización armada independentista del País Vasco, las integrantes femeninas eran entre el 10 y 15 % de los miembros (Hamilton, 2013). En Kurdistan -comprendido en los actuales países de Turquía, Irán e Irak- el Partido de Trabajadores Kurdos -Partia Karkaren Kurdistan, PKK- tiene un alto porcentaje de mujeres militantes en todas las esferas de la organización y con un perfil es muy variado, desde universitarias hasta analfabetas (Türkeri, 2016).

Pero las mujeres no únicamente han incrementado su presencia en las organizaciones y grupos insurgentes o ilegales. También en los ejércitos regulares de los distintos países, cada vez se contabiliza mayor número de mujeres entre sus filas, hasta tal punto que en la actualidad es una profesión más. En algunos países incluso, el servicio militar por parte de las mujeres es obligatorio por ley, tal es el caso de Israel, donde las mujeres deben realizar mínimo dos años de servicio –mientras que los hombres deben estar tres años mínimo. En Noruega, el parlamento aprobó en el año 2012 una ley que obligaba a las mujeres a realizar el servicio militar por un año y entró en vigor en 2015. “En enero de 2007, dentro de las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU, en la Misión de Liberia (UNMIL), por primera vez, se desplegó un contingente de policía, constituido en la India, formado íntegramente por mujeres” (Magallón, 2012:23). Pero, aunque la incorporación a los ejércitos y a las misiones internacionales de paz por parte de las mujeres se normaliza y aumenta considerablemente, no sucede lo mismo con “la integración de una perspectiva de género en la solución de conflictos armados” (Huguet, 2011:29).

Estos son solo algunos ejemplos de cómo las mujeres, aunque en menor número, han estado y siguen estado presentes en las guerras. Además, el porcentaje de mujeres en conflictos bélicos ha aumentado significativamente en las guerras contemporáneas. Podríamos afirmar que “la penetración de las mujeres en el ámbito militar constituye quizás el fenómeno que ilustra de manera más contundente el desdibujamiento de las fronteras existentes ente lo que se ha considerado tradicionalmente como masculino y femenino” (Blair, Londoño y Nieto, 2003:22). Consecuentemente, si queremos

comprender el problema en cuestión, más que invisibilizar, negar o exagerar la violencia ejercida por las mujeres, tendríamos que preguntarnos y analizar las causas que las llevan a ejercerla.

### 2.2.2.- Analizando la agresividad y la violencia desde un enfoque de género

Al igual que la identidad, la violencia ha sido un tema ampliamente estudiado desde diferentes posiciones teóricas. La definiremos como “un estado de las relaciones sociales que para su mantenimiento precisa de una amenaza latente o explícita”, que en el caso de que llegara a materializarse, sería ‘agresión’ y no ‘violencia’ (Fernández Villanueva et al., 1998: 45). Existen muchos tipos y clasificaciones de violencia, algunas son más sutiles e invisible, y por tanto no necesitan de una violencia directa para operar, algunas de estas son: la violencia estructural que “está presente cuando los seres humanos se ven influidos de tal manera que sus realizaciones efectivas, somáticas y mentales, están por debajo de sus realizaciones potenciales” (Galtung, 1995:314); la violencia simbólica conceptualizada por Bourdieu en la década de los setenta del siglo XX consiste en la relación social donde alguien domina a otros/as de una manera indirecta e inconsciente debido a que los instrumentos de conocimiento que se disponen son los mismos que los del dominador, considerando esa situación de violencia como algo ‘natural’ (Bourdieu, 1999) y; la violencia de género o patriarcal, la cual “se ejerce por medio de una combinación de factores que van desde la coacción directa hasta vías indirectas que responden a una situación de dominación en todos los órdenes” (Osborne, 2009a: 15). Otros tipos de violencia son más evidentes o visibles, como la violencia social, que fue considerada en el pasado “como la desviación de la norma acordada, del contrato social” (Moreno, 2009:21) y en la actualidad es un concepto que está en desuso por ser demasiado ambiguo; la violencia colectiva que suele ser espontánea, “de grupos no organizados, sin estructura de roles ni status definido” (Ibíd.: 25) y la violencia política que sería el uso de la fuerza física -ya sea conducida por autoridades oficiales o por quienes se les oponen- para dañar a un adversario con objetivos específicos (Della Porta, 2013). Estos últimos tipos de violencia, aunque sean más fáciles de detectar, no

están exentos de polémica, porque un tipo de violencia será mencionado de una manera u otra dependiendo de los intereses que existan. El claro ejemplo es el concepto de ‘terrorismo’ el cual como se ha señalado en incontables ocasiones, no es un término neutro e incluso tiene connotaciones muy negativas (Tilly, 2004; Avilés y Herrerin, 2008; Hamilton, 2010; Della Porta, 2013; Mazurana, 2015) por lo que existen multitud de acepciones. En este sentido, el panorama internacional cambió drásticamente después de los atentados contra Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001 – denominados comúnmente como 9/11 y 11-S. Finalmente la Asamblea General de las Naciones Unidas creó una definición universal del acto terrorista entrando en vigor en 2002. De acuerdo con esta definición se considera terrorista “cualquier acto destinado a causar la muerte o lesiones corporales graves a un civil o a cualquier otra persona que no participe directamente en las hostilidades en una situación de conflicto armado, cuando el propósito de dicho acto, por su naturaleza o contexto, sea intimidar a una población u obligar a un gobierno o a una organización internacional a realizar un acto o a abstenerse de hacerlo” (Avilés, 2008: XI). En la presente tesis trataré de evitar este término cuando me refiera al PCP-SL y al MRTA, utilizando en su lugar ‘grupos armados’, ‘organizaciones armadas’ o ‘grupos insurgentes’. A pesar de que la CVR (2003) también los denomina ‘grupos armados’, para una gran parte de la población, siguen siendo terroristas, y los motivos los encontramos en el discurso hegemónico propagado por los gobiernos sucesivos –durante el conflicto armado peruano se implantó por ley el “delito de terrorismo”- además de por la mayoría de medios de comunicación. Si siguiéramos la misma lógica de ese discurso hegemónico, así como la definición de terrorismo anteriormente mencionada, deberíamos igualmente decir que lo que hicieron los gobiernos peruanos durante el conflicto fue Terrorismo de Estado – también tipificado, por cierto-, pero como eso no sucede por razones obvias, me abstendré de utilizar el concepto Terrorismo para cualquiera que utilizó la violencia en Perú.

Los discursos dominantes y las representaciones sociales en relación a los grupos armados o insurgentes han sido creados especialmente por los “Estudios Terroristas”. La violencia política o “terrorismo” ha sido entendida por lo general como una “patología” aislada –máxime si quien la ejerce es mujer-, pero habría que preguntarse que intereses subsisten detrás de estos intentos explicativos. En su lugar, consideramos más acertada la opción que supone abordar la violencia política dentro de los estudios

de los Movimientos Sociales (Della Porta, 2013). Es decir, con el fin de alejarnos de las explicaciones superficiales que argumentan los estudios Terroristas, es necesario analizar las auto-representaciones de las y los actores históricos, así como el marco ideológico y las condiciones materiales en las que estos actores toman decisiones políticas y se involucran en la violencia política (Hamilton, 2010) Por lo tanto, un análisis más sólido requiere que integremos las explicaciones de los sistemas, las instituciones y otras dimensiones estructurales genéricas y políticas, junto con temas como la identidad, la autoconocimiento, y otros fenómenos que actúan a un nivel micro-subjetivo (Waylen, Celis, Kantola y Weldon, 2013).

Una tipología de violencia originada recientemente que también será relevante para esta investigación es la “violencia proscrita”. Este tipo de violencia es denunciada, condenada o prohibida por las leyes de los Estados. Pero su condena y sanción no significa que sea necesariamente moralmente inaceptable, pero lo interesante es que cuando se trata de violencia ejercida por mujeres, esta proscripción afecta a los discursos utilizados tanto por políticos/as como por medios de comunicación (Sjoberg y Gentry, 2007). En su libro “Mothers, Monsters, Whores” (2007), estas autoras analizan las representaciones sociales que retratan a las mujeres que ejercen violencia proscrita y las dividen en tres grandes grupos: las ‘madres’, que están cumpliendo con sus destinos biológicos y como una necesidad de pertenencia, de criar y de ser leal a los hombres, en este caso la maternidad habría fracasado; los ‘monstruos’, que están patológicamente dañadas y por ello se sienten atraídas por la violencia, en este caso se elimina la conducta racional, la motivación ideológica y la culpabilidad de las mujeres que ejercen la violencia política y; las ‘putas’, mujeres cuya violencia se inspira en la dependencia sexual y en la depravación, además culpan de la violencia de las mujeres a los males de la sexualidad femenina debido a que es más intensa o es más vulnerable.

Pero si por el contrario, analizamos el caso opuesto y esa violencia no se proscribire sino que viene avalada y patrocinada por el Estado, como sucede con todas las Fuerzas Armadas de los Estados modernos, entonces las mujeres son vistas como heroínas valerosas que se arriesgan por su patria y quieren conseguir la igualdad. Otro ejemplo sería el de las madres, a lo largo de la historia en un sinnúmero de ocasiones “los políticos han necesitado a los jóvenes para el reclutamiento militar” y han apelado directa o indirectamente al sentido materno, es decir, que en estos casos “las fronteras entre la



maternidad privada y pública se han visto desdibujadas y se ha alentado a las madres para que entreguen a sus hijos para la defensa de la patria” (Osborne, 2009a:166).

Ignacio Martín-Baró (2000) analizó la violencia desde los procesos sociales, históricos, culturales y políticos del contexto particular. Este autor considera que el trauma originado por la violencia extrema, como por ejemplo durante las guerras, es una herida social cuyo origen está en la sociedad y no a un nivel individual, y que se mantiene en la “relación entre el individuo y la sociedad, a través de diversas mediaciones institucionales, grupales e individuales. Lo cual tiene obvias e importantes consecuencias a la hora de determinar qué debe hacerse para superar estos traumas” (2000:78). Asimismo, la agresión no se debe de considerar como un “acto aislado, sino dentro de un proceso de interacción que está potenciado por unas reglas de dominación o sumisión”, consecuentemente en nuestras sociedades no se contabiliza de igual manera si la violencia es ejercida a quienes están más discriminados y subordinados socialmente. “El concepto de agresión funcionará más adecuada y justamente cuando hombres y mujeres tengan niveles de poder más parecidos o iguales” (Fernández Villanueva, 2003:229).

Como indica Joan Scott, las conexiones explícitas entre género y poder son claras, “el género es una de las referencias recurrentes a través de las cuales el poder político ha sido concebido, legitimado y criticado. El género se refiere a la oposición hombre/mujer, pero al mismo tiempo también establece el significado de esta. Para reivindicar el poder político, la referencia debe parecer segura y fija, fuera de cualquier construcción humana, y debe formar parte del orden natural o divino. En este sentido, la oposición binaria y el proceso social de las relaciones de género pasan a formar parte del significado del propio poder; y el hecho de cuestionar o alterar algún aspecto del mismo representa una amenaza para el conjunto del sistema” (Scott, 2008: 73). Teniendo en cuenta que los regímenes de género hacen referencia al entramado de relaciones existente en las distintas organizaciones e instituciones sociales que origina y reproduce discriminación y desigualdad entre hombres y mujeres (Connell, 1995), aunque la violencia ejercida por las mujeres, según las últimas investigaciones ha aumentado y esta presente en los discursos de género actuales, el tratamiento de este tema desde las Ciencias Sociales demuestra que las normas tradicionales de género siguen intactas (Sjoberg y Gentry, 2007).

Como hemos visto en el anterior apartado, el hecho de que no se conozca ni sea visible la participación de las mujeres en las guerras suele estar relacionado más con prejuicios y estereotipos de género hacia las mismas que por sus rasgos biológicos. Señalar nuevamente que su incorporación, al igual que sus compañeros varones, está determinada por factores sociales, políticos e históricos. En este sentido, “la interacción de género no puede plantearse a partir de una dicotomía entre modalidades de consensus/conflicto, víctima/heroína, sino a partir del complejo entramado que contextualiza e interrelaciona la diversa experiencia histórica de las mujeres con su entorno socio-cultural y político” (Nash, 1994:158). La idea generalizada sigue considerando a la mujer como víctima y no como combatiente, intentando mostrar su participación directa en la violencia política como algo excepcional. “Las mujeres aparecen en la guerra de forma marginal y, mucho más, si se trata de un ejército regular. Víctimas sí, pero no actoras y, en todo caso, invisibilizadas” (Tortosa, 1998: 221). El hecho de pensar que las mujeres son “no violentas por naturaleza” actúa negando e invisibilizando la existencia de la violencia femenina, pero también conlleva “un juicio social más severo frente a aquellas mujeres comprometidas con acciones de violencia y, en nuestro caso particular, con las mujeres que se han desempeñado como combatientes en diversos conflictos armados” (Blair, Londoño y Nieto, 2003:42).

Quienes resultan inmersos/as en las guerras, conflictos armados o violencia política, sean hombres o mujeres, tanto como víctimas o como victimarios/as, se relacionan entre sí a través de modelos de masculinidad y feminidad anteriormente asumidos y arraigados socialmente. Es decir, es habitual que recaiga sobre el hombre salvaguardar el orden, la patria o la comunidad, al mismo tiempo que la mujer es la que cuida el hogar, la familia y, en el conflicto, cuida a los soldados. Frente a esta idea tradicional de roles, las mujeres que se enrolan en grupos armados son invisibilizadas como sujetos políticos en el análisis histórico, antropológico y sociológico de la guerra, debido a que las representaciones sociales tradicionales no aceptan a las mujeres como combatientes, transgrediendo el género asignado históricamente (Ibarra, 2007). Esta transgresión además tiende a “sobredimensionar la agresividad de las mujeres en combate” por lo que al no ‘ajustarse’ a su rol de género, las mujeres son ‘anómalas’ siendo “catalogadas como crueles, con frecuencia más que el hecho mismo de que en verdad sean crueles, lo que determina tal calificativo es la percepción de que no es natural que lo sean” (Blair, Londoño y Nieto, 2003:42). De la misma manera sucede para el caso peruano, donde

especialmente a las mujeres integrantes del PCP-SL (el número de miembros y en especial de mujeres superó con creces al otro grupo armado, el MRTA) se las califica como “mucho más crueles” que sus compañeros varones.

Según Sjoberg y Gentry (2007) se sigue considerando que las mujeres que ejercen la violencia se sienten motivadas y movidas por razones personales, lo cual ignoraría cualquier plan político que hubiera detrás de esa decisión. A diferencia de cuando los hombres ejercen la violencia política, las mujeres no son vistas como guiada por una ideología política determinada, sino que son percibidas con inestabilidad biológica o mental. Pero la realidad es bien diferente, las investigaciones al respecto revelan que “la participación en la violencia, los motivos que explican dicha participación y los argumentos para justificar las acciones violentas realizadas por las mujeres se parecen tanto a las de los varones, que rompen los límites de las diferencias supuestas y nos lanzan a la búsqueda de factores comunes que puedan explicarlos”, de hecho “la participación en la violencia está estrechamente relacionada con la asunción de riesgos personales, incluso el riesgo de perder la vida, rasgo que se asocia tradicionalmente a la agresividad” (Fernández Villanueva, 2000:153). Se podría deducir de nuevo que las justificaciones ‘naturales’ que hacen perpetuar las diferencias genéricas y entre los sexos carecen de argumentos, y lo considerado masculino o femenino cada vez tiende a acercarse más, o por lo menos tiende a cuestionar sus parámetros y límites, lo cual anteriormente era impensable.

### 2.2.3.- Representaciones sociales de las mujeres en los conflictos bélicos: el caso peruano

Durante la época de violencia, los hechos que trascendieron a los medios y al conjunto de la sociedad referentes a las mujeres eran la presencia femenina en la cúpula de Sendero, la resistencia de las organizaciones de base de mujeres, las denuncias de violaciones de derechos humanos y los numerosos desplazados/as internos (Henríquez, 2006). En efecto, de esa lista, la que más consternaba a la población peruana era la masiva presencia de las mujeres al PCP-SL. La sociedad peruana, no dejaba de asombrarse ante la noticia de la gran cantidad de mujeres que se enrolaban al “Ejército del Pueblo” y portaban armas para así “cambiar el viejo orden social”. Para unos era

inconcebible, para otros, propio de la tradición autoritaria por la cual pasaba el país. Otros decían que eran jóvenes engañadas o que era porque sus novios eran del Partido, para otros, era algo “simplemente repugnante”. Lo que está claro es que no dejaba indiferente.

Kimberly Theidon, quien ha estudiado en profundidad la violencia política peruana, considera que cuando nos referimos a las mujeres durante el conflicto armado, el concepto ‘víctima’ es especialmente relevante. La CVR, al poner el “énfasis en las categorías de la victimización combinadas con la naturaleza altamente genérica del imaginario victimal pueden inintencionadamente construir otros silencios”. Por lo que quien se saliera de ese registro, no era tenida en cuenta. “Las comisiones están encargadas de investigar la verdad, y aun las verdades más amplias que las mujeres narraban eran reducidas con demasiada frecuencia al daño sexual que habían padecido. Claramente los ‘crímenes de género’ no son sólo sexuales. Más bien, las mujeres hablaban extensamente acerca de múltiples factores que estructuraban su vulnerabilidad durante el conflicto armado interno. Estos factores nos dicen mucho acerca de formas permanentes y subyacentes de desigualdad que continúan intactas durante los tiempos de ‘paz’ ”(Theidon, 2007:27).

El Informe Final de la CVR (2003) resalta a las mujeres como periféricas en relación al conflicto y en medio del fuego cruzado, “vivían la violencia desde la cotidianeidad. Eran demandadas por los grupos subversivos o por las Fuerzas contrasubversivas para cocinarles, atender enfermos y dar alojamiento. No tenían opciones y debían obedecer sin protestar, pues su vida y la de sus familiares estaban en peligro. La mujer no era escuchada; sus razones no eran consideradas por unos ni por otros. Esta situación de invisibilidad y marginación de las mujeres, si bien existió previamente, se agravaba por el conflicto interno. Las mujeres, cuyas voces no han sido usualmente consideradas relevantes ni autorizadas, fueron en este contexto nuevamente silenciadas” (CVR, 2003:VIII:70).

Este fragmento es un claro ejemplo de que, si bien es cierto que las mujeres están en una situación de violencia simbólica respecto del hombre (Bourdieu, 2007), es esta misma violencia la que actúa a la hora de intentar analizar los conflictos armados y las guerras, es decir, no ver más allá de los roles tradicionales de género. “Al definir a las mujeres como no-combatientes, -al asumir que las mujeres son un grupo homogéneo y

apolítico de testigos o víctimas-, uno tiene la ilusión de producir un grupo con intereses compartidos basado en su identidad como mujeres. Esta es una suposición cuestionable en muchos casos y lo es aún más en el caso de Perú donde, estimativamente, un 40 % de los militantes de Sendero Luminoso eran mujeres” (Theidon, 2007:17), al igual que el 50% de sus cuadros. También eran las que tenían mayor grado de estudios respecto a los hombres en las cárceles, el 57% de ellas con estudios universitarios y el 10% con estudios de postgrado (CVR, 2003). Así pues, ocho de diecinueve eran mujeres en el Comité Central del Partido (Jiménez, 2000). Esta peculiaridad parece no haber sido importante para la mayoría de las y los investigadores sociales, puesto que son pocos los estudios que han tenido en cuenta el tema de género en estos años, y cuando éste ha estado presente ha sido siguiendo la línea de la CVR, la de mujer como víctima, o bien, retratando la participación de las mujeres peruanas dentro de los ‘partidos legales’, los movimientos populares y barriales.

Cuando se hablaba de la mujer en los grupos armados durante el conflicto, la línea siempre seguida es la sensacionalista de los medios de comunicación. Esto sucedía más con las mujeres integrantes del PCP-SL. Las mujeres del MRTA han sido completamente invisibilizadas, salvo excepciones en algún medio de comunicación. Especialmente a las mujeres del PCP-SL se las etiqueta, por un lado de “hiper-masculinizadas” destacando adjetivos como “cruels”, “sin sentimientos”, “sanguinarias”, “manipuladoras” y “ninfómanas”; o bien “hiper-feminizadas” aduciendo que eran unas “locas” que no sabían lo que hacían y que fueron “embaucadas”, “subyugadas” y “manipuladas” por hombres, normalmente sus novios (Barrig, 1993; Kirk, 1993; Vega-Centeno, 2000; Dianderas, 2004; Glendinning, 2004; Henríquez, 2006; Caro, 2006; Balbuena, 2007; Felices-Luna, 2007; Silva-Santisteban, 2011; Balbi, 2012). El libro más conocido que habla sobre las mujeres del PCP-SL es “Grabado en piedra” de Robin Kirk (1993) donde se aprecia a la perfección esta polaridad. Las mujeres son vistas o bien como “desviadas” y “masculinizadas” o bien como periféricas, incapaces de tomar decisiones por sí mismas y totalmente carentes de agencia: “También yo tengo mis opiniones al respecto. Mientras observo a Betty, me pregunto: ¿cómo pudieron engañarla? ¿No son las mujeres lo suficientemente listas y despiertas como para descartar la guerra? Pienso en las mujeres como forjadoras de la paz, como seres entregados a la crianza. Ciertamente, figuras políticas como Margaret Thatcher pueden hacer el juego de la guerra. Pero, ¿entregarse a lo que Sendero

Luminoso llama su “máquina de matar”? Cuando planteo el tema mis amigas feministas me miran con desconfianza. Ellas creen que no es cierto que las mujeres se unan a Sendero Luminoso, una guerrilla embustera que solía aparentar más poder del que tenía. ‘¿Mujeres?’, dicen. ‘Sólo unas cuantas locas’ ” (Kirk, 1993:16-17).

Este discurso ha sido no solo aplaudido sino incentivado y repetido hasta la saciedad desde los medios de comunicación y el estado peruano –así como la mayoría de la academia-, llegando incluso a crear una memoria oficial y hegemónica al respecto. En este sentido, Bourdieu analiza el trasfondo político existente en los medios de comunicación, donde se produce e impone una posición determinada del campo político, cuyo principio se asienta en la estructura y en los intereses que genera en los periodistas (Bourdieu, 1998). De hecho, el discurso de los medios de comunicación es reproducido por el poder (o a la inversa). Un ejemplo es el manual de la policía con fecha de 1990, donde describe a las mujeres senderistas: “son más determinadas y peligrosas que los hombres, tienen conductas absolutistas, y se consideran capaces de desempeñar cualquier misión, poseen la dicotomía de la debilidad y la dureza, son indulgentes, sumamente severas... explotan y manipulan al prójimo, son impulsivas y arriesgadas” (Kirk, 1993:18). Así como surge un imaginario colectivo donde toma cuerpo la norma senderista-mujer-perversa, como si existiera una crueldad específicamente femenina, o en sus palabras “como si el terrorismo y lo sanguinario fueran de una especial y exclusiva perversión, afin a la manera de ser femenina” (Vega-Centeno, 2000:212).

Durante dos años -de 2001 a 2003- la CVR recabó extensa documentación a lo largo y ancho de todo Perú, dentro y fuera de las cárceles. En el Informe Final de la misma, existe un epígrafe dedicado a las mujeres integrantes del PCP-SL y algunas menciones más esporádicas. La CVR identifica diversas formas de militancia femenina en el Partido. Por un lado, los cuadros comprometidos con la propuesta ideológica y con la guerra popular, tanto columna como fuerza principal o de base, o trabajando en Socorro Popular, que se caracterizan por la adhesión incuestionable al partido y al líder. Por otro lado, los cuadros emergentes, de segunda línea pero en proceso de preparación ideológica, donde se combina la inquietud social con la experiencia propia de injusticia y marginación. En tercer lugar, los/as simpatizantes que se incorporan al conflicto debido a que sienten que SL es una alternativa de poder al que de otra manera no accederían, que sienten una menor convicción ideológica y menor comprensión de la guerra. Por último, las mujeres reclutadas a la fuerza; algunas de ellas asumen un

comportamiento adaptativo mientras que otras muestran cierta alienación como manera de sobrevivir (CVR, 2003). Como se puede observar, estas “formas de militancia femenina” son las mismas que se dan en general en otras situaciones de guerra y también en los hombres, por lo tanto, cabría preguntarse, cómo iremos viendo en este apartado, hasta qué punto, estas razones son genéricas, como quieren hacer ver los/as analistas, o bien son producto de una ideología determinada.

El libro “Cuestiones de género y poder en el Conflicto armado en el Perú” de Narda Henríquez (2006) es, a grandes rasgos, el documento más completo referido al conflicto armado desde un enfoque de género, siguiendo la misma línea de la CVR, de la cual fue integrante. Incorpora un pequeño capítulo titulado “Las armas como promesa de emancipación: las mujeres en sendero”, pero sin realizar un análisis exhaustivo sobre las mujeres del PCP-SL (y menos aún sobre las del MRTA). Isabel Coral también ha estudiado en profundidad la participación de las mujeres en el PCP-SL. En un artículo titulado “Las mujeres en la guerra: impacto y respuestas”, explica que la razón de que hubiera tantas mujeres en el grupo armado fue debido a las “expectativas y disposición de las mujeres para acceder a nuevos espacios de participación más que a la sensibilidad e incorporación de los intereses de género en el proyecto senderista. Por el contrario, Sendero estableció con ellas una relación instrumental, reproduciendo relaciones patriarcales, esta vez en beneficio del partido” (Coral, 1999:341). En este sentido, en el marxismo y maoísmo, las mujeres son una parte fundamental, al mismo tiempo que deben entregarse por completo al líder y al partido, sucediendo lo mismo con el hombre. Para Vega-Centeno, el escenario de marginación del cual siempre ha sido protagonista la mujer, definido como un abandono del Estado y la sociedad, en una situación de dominación/sumisión, recluida al ámbito privado del hogar, controlada por las leyes de la sociedad y confirmada en este papel por la religión, sin oportunidades para el desarrollo y participación en la vida social o política, es un ambiente propicio para que SL despliegue su estrategia de captación femenina (Vega-Centeno, 2000). Siguiendo el recorrido bibliográfico, Laura Balbuena, en el artículo “Violencia y agencia femenina. ¿Puede el terror empoderar a la mujer?”, incorpora nuevos elementos al análisis. Esta autora arguye que el PCP-SL, al igual que otros grupos armados, tiene diversas razones para incorporar mujeres en sus filas, entre las que se encuentran la ventaja táctica -no levantan sospecha, teniendo presente el estereotipo de mujer como no violenta-, se consiguen más combatientes -en el PCP-SL las mujeres estuvieron presentes en todas

las esferas de la organización-, mayor publicidad -la prensa le da más cobertura a las acciones realizadas por mujeres que a los hombres, y por consiguiente, aumenta también el número de reclutas-, y finalmente, el efecto psicológico -la sensación de inseguridad y vulnerabilidad de la sociedad en su conjunto- (Balbuena, 2007). En el artículo “Ser mujer, joven y senderista: género y pánico moral en las percepciones de Sendero Luminoso”, Ricardo Caro añade distintos e interesantes análisis a la hora de abordar el tema. En el mismo escudriña las referencias públicas acerca de dos jóvenes senderistas, Edith Lagos y Carlotta Tello, con las que se creó un estigma social, un pánico moral y de género en lo que el autor denominó ‘ofensa patriarcal’ por esa misma transgresión de roles establecidos. El artículo “A propósito de la mujer en sendero Luminoso: género y política”, Imelda Vega, al preguntarse cuáles serán las características femeninas que explota el PCP-SL en sus militantes mujeres, afirma que las observaciones que plasma en dicho artículo “son posibles a través de la información periodística y de la información oficial; no estamos aún en condiciones de hacer un estudio del imaginario femenino senderista por razones de seguridad y de hermetismo del grupo clandestino” (Vega-Centeno, 2000:215). El libro “When Women Rebel. The Rise of Popular Feminism in Perú”, de Carol Andreas (1985) ha sido poco difundido y nunca traducido a pesar de que se trata de uno de los primeros y más completos trabajos sobre mujeres involucradas en el PCP-SL durante los años previos e inicio del conflicto armado pero, debido a que su análisis se aleja de la historia oficial y hegemónica, además de mostrar simpatías con el proyecto político del PCP-SL, su trabajo ha sido condenado al ostracismo. Por último mencionar el artículo “Voices from the War: Exploring the Motivation of Sendero Luminoso Militants” de Andrea Portugal (2008), el cual recoge testimonios de hombres y mujeres que dieron sus relatos a la CVR y explora las motivaciones para incorporarse al PCP-SL, pero al no profundizar en el análisis no plantea ninguna novedad.



## Capítulo III.- METODOLOGÍA

Yo creo que hay que hacer otra ciencia social, que no divorcie el cerebro del cuerpo, la ética de la política, el hacer del pensar. [...] La nueva ciencia social debería abandonar la camisa de fuerza de la sociedad, dejar de limitarse a cosas humanas, a relaciones y a conflictos sociales, y convertirse en una más de las ciencias de la vida. Por eso yo me siento muy insatisfecha con las ciencias sociales realmente existentes, las considero satrapías.

*Silvia Rivera Cusicanqui*

### **3.1.- Objeto de estudio**

El objeto de estudio de esta investigación se encuadra dentro de una visión occidental de la identidad de género que restringe a las personas en el binomio hombre-mujer, con todas las consecuencias que ello significa a nivel personal, social y político (ver capítulo 2 “Identidad”). Es por ello que la participación activa de mujeres dentro del último conflicto armado interno peruano es visto como “anormal” o “desnaturalizado”.

Así pues analizaremos la experiencia de un conjunto de mujeres que de alguna manera se vincularon a los grupos armados, bien por su incorporación a los mismos antes o durante el conflicto, o bien por entrar en contacto con ellos ya en la cárcel.

Los interrogantes que guiaron la investigación fueron: ¿Ha empoderado a las mujeres su participación en los grupos armados o por el contrario ha consolidado las relaciones de poder a nivel genérico? ¿Qué buscan las mujeres participando en el conflicto armado? ¿Cómo han vivido el conflicto y todo lo que éste supuso? ¿Cómo es su vida en la actualidad, bien sea en la calle después de largas condenas o todavía entre rejas? ¿Cómo se han transformado, cambiado y reconstruido sus identidades?

#### **3.1.1. Objetivos:**

*- Objetivo General:*

Analizar la identidad y la subjetividad de las mujeres integrantes en los grupos armados Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) y el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA).

*- Objetivos específicos:*

Analizar el contexto socio-histórico y político de las mujeres del PCP-SL y del MRTA su antes de su vinculación -socialización política-. Así como sus experiencias antes, durante y posteriormente al conflicto armado.

Averiguar cómo afrontan la vida después de la cárcel o estando todavía encarceladas - algunas incluso con cadena perpetua.

Indagar qué tipo de decisiones han tenido que asumir para ganar espacios de poder dentro de su grupo. Igualmente cuáles han sido los “sacrificios” o concesiones han tenido que realizar para vincularse a su organización o grupo armado.

Investigar cual es el papel desempeñado por los medios de comunicación, gobiernos y el resto de la opinión pública a la hora de analizar a estas mujeres.

### **3.2.- Enfoque metodológico**

Seguiremos una epistemología intersubjetivista, privilegiando así el carácter social en lugar del personal o individual del accionar humano. Al mismo tiempo, la epistemología será reflexiva, donde no solamente el desarrollo de la investigación es dinámica y flexible sino la relación entre la investigadora e investigada, siendo conscientes de las relaciones de poder al mismo tiempo que empoderándose ambas en el transcurrir de la investigación.

Esta investigación es abordada desde una perspectiva multidisciplinar sustentándose en la sociología, antropología, psicología social, historia y ciencias políticas. No obstante, nos situaremos más cerca de la corriente PsicoSociología Crítica Feminista, la cual enfatiza el concepto de patriarcado y el carácter político de las relaciones, al mismo tiempo que subvierte las categorías de hombre y mujer, interconectándolas con las de raza/etnicidad y otras dimensiones humanas. Lo que se plantea “es una mirada a la realidad en la que se renombre la experiencia y no se deje de explicar y aclarar nada de lo que las mujeres en su diversidad consideran suyo, lo que incluyen en sus relatos de realidad” (Cabruja y Fernández Villanueva, 2011:94).

La metodología cualitativa es la mas adecuada para una investigación de esta naturaleza, debido a las características principales de dicha metodología: el contexto donde se origina y desarrolla la cuestión a investigar es la fuente principal y directa; la obtención y elaboración de datos se realiza verbalmente más que a nivel cuantitativo; todo el proceso de la investigación es tan importante como los resultados; el análisis de los datos conyevea un planteamiento inductivo, es decir, que a partir de los hechos particulares dados en la investigación se obtienen las conclusiones y; se considera relevante lo que piensan las personas investigadas y qué significado tienen sus perspectivas en relación al tema planteado (Fraenkel y Wallen, 2008).

### **3.3.- Recogida de información**

Para la obtención de información de la presente tesis, será necesario el análisis documental y el trabajo etnográfico. Por ello tendremos que utilizar diversas fuentes de información y materiales empíricos.

#### **3.3.1.- Trabajo documental**

Se llevaron a cabo la recolección secundaria de datos y el análisis estructural de textos durante todo el desarrollo de la investigación. El material bibliográfico en el cual está basado esta investigación fue obtenido en diversas bibliotecas y centros de documentación de Perú, Reino Unido, Finlandia y España.

En Perú me documenté en el Centro de Información para la Memoria Colectiva y los Derechos Humanos -perteneciente a la Defensoría del Pueblo-, el archivo que posee la Asociación Pro Derechos Humanos-APRODEH, la biblioteca del Centro de la Mujer Flora Tristán, la Biblioteca Nacional del Perú y las bibliotecas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de la Pontificia Universidad Católica del Perú; en Reino Unido la Biblioteca Nacional Británica, la Biblioteca de la Universidad Roephampton, la Biblioteca Nacional escocesa y la Biblioteca de la Universidad de Edimburgo; en Finlandia acudí a la Biblioteca Central de la Universidad de Helsinki; y finalmente en España consulte los fondos de la Red de Bibliotecas de la Universidad

Complutense de Madrid, la Biblioteca Nacional de España y la Biblioteca de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo-AECID.

Asimismo, recurrí a distintos recursos audiovisuales y electrónicos, tales como videos, audios y fotografías extraídas especialmente de la vasta información obtenida por la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú, los cuales se pueden consultar y fotocopiar en el Centro de Información para la Memoria Colectiva y los Derechos Humanos de Lima. También me resulto de gran utilidad la red informática internacional conocida como Internet para consultar por ejemplo documentos internos del PCP-SL y del MRTA que están actualmente digitalizados, pero igualmente para material informativo de otra índole. Además se consultaron periódicos y revistas tanto actuales como de la época de la violencia política peruana<sup>53</sup>.

### 3.3.2.- Técnicas de Investigación

Con el fin de analizar la identidad y la subjetividad de las mujeres investigadas hemos recurrido a dos técnicas de investigación social: la entrevista cualitativa semiestructurada en profundidad y la observación participante.

La entrada al campo comenzó en junio de 2007, correspondiente a la primera vez que llegué a Perú con el fin de realizar el trabajo de campo de mi doctorado. Tanto las entrevistas en profundidad, las reuniones en grupo, las charlas informales y la observación de campo las realicé en varias oleadas que coinciden con mi estancia en Perú por casi dos años no consecutivos. Una primera estancia fue realizada de junio a diciembre 2007 y, más tarde una segunda de agosto de 2008 a julio 2009.

Conviene recordar que una investigación de estas características conlleva un esfuerzo económico y humano incalculable, es por eso que la mayoría de personas que se embarca en la realización del doctorado es contando con financiación institucional, bien sea pública o privada. Lamentablemente, este no fue mi caso, únicamente conté con financiación puntual a través de una beca de movilidad cofinanciada por la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos por 10 meses de septiembre de 2008 a junio de 2009, para realizar el trabajo de campo de lo que posteriormente sería el DEA y la tesis doctoral. Y con otra beca de movilidad para

---

<sup>53</sup> Agradezco a Ricardo Caro su apoyo y su magnífica colección de periódicos de la época.

poder terminar la tesis por 6 meses concedida por el Gobierno Finlandés, de febrero a julio de 2014.

Al inicio de mi estancia en Perú sabía que mi investigación se centraría en el conflicto armado interno pero todavía no tenía delimitado el objeto de estudio. Por ello, comencé mi trabajo de campo reuniéndome de manera formal o informal con académicos/as, Comisionados/as de la CVR y personas que en general habían estudiado el conflicto armado de una manera general. Entre otros/as entreviste y converse con Gonzalo Portocarrero, Narda Henríquez, José Coronel, Viviana Valz Gen, Carlos Infante, Rocío Silva-Santisteban, Nelson Manrique, Isabel Coral, Ponciano del Pino, Ruth Borja y Rodrigo Montoya Rojas.

Más adelante, a través de una persona que conocía de Madrid, pude saber de la existencia de una asociación de un barrio de Lima donde sus componentes eran hombres y mujeres que habían estado en la cárcel acusadas/os de ‘terrorismo’. El perfil era muy heterogéneo, unos/as se consideraban simpatizantes de algún grupo armado, otros/as pertenecientes a la llamada ‘izquierda legal’ y otros/as se autoproclamaban apolíticos/as pero a su vez la mayoría aseguraban ser inocentes de los delitos que les imputaban. Un día del año 2007 me invitaron a un ‘pollada’<sup>54</sup> que organizaba la asociación. En la misma conocí a mucha gente, y como comencé a entablar una relación cada vez más estrecha con una mujer que había permanecido 12 años en la cárcel acusada de pertenecer al PCP-SL y gracias a ella fui conociendo a cada vez más informantes para mi investigación.

Durante mis estancias en Perú, además del trabajo de campo y documental, paralelamente realicé diversas actividades. En 2007 trabajé voluntariamente con ‘pandillas’ de hombres y mujeres. Y entre 2008 y 2009, junto con el antropólogo Matías Viotti Barbalato diseñamos y coordinamos un proyecto laboral con varias ‘pandillas’ juveniles subvencionado desde España<sup>55</sup>. Estas valiosas experiencias me permitieron conocer una cantidad considerable de gente que además contaban con unas vivencias y óptica del conflicto armado muy diversa, lo que me sirvió para tener disímiles puntos de vista sobre el problema a estudiar.

---

<sup>54</sup> Nombre coloquial usado para referirse a las fiestas realizadas por un grupo de personas para recaudar dinero con objetivos colectivos.

<sup>55</sup> Véase al respecto Viotti y Romero-Delgado (2010) Poder y Juventud: la experiencia de las ‘pandillas’ en Lima.

Debido a la complejidad del tema abordado, unido al estigma social que poseen las mujeres del estudio -tanto dentro como fuera de la cárcel- junto con el miedo que todavía persiste y el 'tabú' con el que es tratado el tema, he tenido serias dificultades a la hora de realizar el trabajo de campo. Obviamente, estas dificultades me han dotado de mayor experiencia, herramientas y capacidad de resolución a la hora de abordar una investigación posterior.

Y aquí es donde se hace necesario subrayar el componente ético así como ser conscientes de las consecuencias que conlleva cualquier investigación, aunque éstas no sean meditadas previamente. Resulta necesario actuar con sumo respeto hacia las personas que participan en el proyecto, así como contarles con total transparencia la finalidad de su testimonio y las características de la investigación a realizar. Se debe preservar su intimidad y la información que nos han confiado, por ello a lo largo del trabajo he modificado sus nombres propios con el fin de mantener el anonimato, así como ciertos lugares o hechos que pudieran proceder a su auténtica identificación, tanto si se trata de mujeres que permanecen en la cárcel como las que ya están fuera de la misma. Esta premisa siempre resulta necesaria pero hay que hacer más hincapié en investigaciones como la presente donde las participantes se 'juegan' mucho.

Algunos casos mencionados por las mismas mujeres ejemplifican lo dicho anteriormente. En la cárcel varias relataron que a la llegada de la Comisión de la Verdad y Reconciliación hacia el año 2002, muchas dieron su testimonio asegurándoles que no tendrían consecuencias negativas en sus procesos judiciales más bien al contrario, podrían incluso gozar de algún beneficio penitenciario, pero la realidad fue bien distinta cuando al revisarles el caso les aumentaron la condena aportando esos testimonios como nuevas pruebas y confesiones. Fuera de la cárcel, las mujeres lo que temen es que la sociedad sepa su pasado carcelario y las juzguen sin darlas una oportunidad, en varias ocasiones me contaron que al enterarse en sus empleos de que habían cumplido condena por 'terrorismo' las despidieron o tuvieron dificultades y complicaciones de algún tipo.

Ahora bien, tratar con el respeto y la consideración que se merecen las personas que por fin acceden a contarte su vida, no quiere decir que se acabe abrazando los puntos de vista, sentimientos y pensamientos de las personas investigadas, ni mucho menos que se justifiquen las acciones cometidas por las mismas, sino que se adopte una relación de

escucha activa y metódica (Bourdieu, 2010) y una actitud de humildad, siendo conscientes en todo momento de nuestro papel como investigadora.

Es por ello que la entrevista semiestructurada en profundidad es de gran interés debido a que las propiedades confesionales de la entrevista no sólo construyen la subjetividad sino que, cada vez más, profundizan y amplían las verdades experienciales de los sujetos (Gubrium y Holstein en Vallés, 2007:14). Además, “en un contexto de entrevista sucede que las imágenes latentes, ambiguas y no formuladas son empujadas hacia una superficie constituida por palabras y enunciados a través del locutor del discurso, cuya voz se constituye en portavoz de esas imágenes determinadas” (Pujal, 1993:205). Al mismo tiempo, la entrevista conlleva una cierta ‘intrusión’ en la intimidad de las personas investigadas, partiendo de una asimetría de poderes debido a que normalmente es la investigadora quien pone sus condiciones y hace las preguntas. En el caso de algunas entrevistas en la cárcel no fue así, yo sabía que si quería introducirme en su mundo subjetivo, tendríamos que establecer en todo momento un equilibrio de poderes e incluso llegar algunos momentos donde pareciera que yo no controlaba en absoluto la situación. Tal fue el ejemplo de cuando acordamos que aunque hubiera podido entrar la grabadora a la cárcel -no de manera oficial sino por un descuido en la seguridad por parte de las autoridades penales-, las entrevistas las registraría a la ‘vieja usanza’, es decir, tomando notas durante y posteriormente a nuestro encuentro porque ellas se negaron a utilizar la grabadora. Asimismo, con las mujeres del PCP-SL realizamos varias reuniones de grupo informales previas a las entrevistas en profundidad en las que se comentaba la experiencia en el conflicto y en la cárcel, pero que también intuí que les servía a ellas para ‘ponerme a prueba’, ya que me hicieron una infinidad de preguntas sobre temas muy variados. Estas reuniones fueron interesantes porque las mujeres tenían una actitud diferente a cuando luego hablaba con ellas a solas, en grupo se podía averiguar las jerarquías dentro de la organización, además su lenguaje y discurso era más homogéneo, centrado siempre en aspectos más políticos e ideológicos.

Los temas principales de las entrevistas en profundidad están desarrollados en el guión de entrevista, el cual consiste en un listado de preguntas ordenadas y redactadas por igual para todas las entrevistadas, pero de respuesta libre o abierta (Patton, 1990: 288). Sin embargo, el desarrollo de los temas y de las preguntas dependen de la práctica real, siendo el papel de la investigadora el de escuchar y dirigir la conversación hacia los

temas de interés teniendo en todo momento una actitud flexible con el fin de incorporar otros elementos que surgieran en el momento de la entrevista y que no se contemplaron previamente. Existe una ligera variación dependiendo de si las mujeres continuaban privadas de libertad en la cárcel o si, por el contrario, ya habían salido de la misma. El guión final de la entrevista fue el siguiente:

- Características personales: Nombre; Lugar de nacimiento; Edad; Estado civil; Formación académica; Filiación política; Motivos para la incorporación; Años en prisión.

- Identidad de género: ¿Qué significa para ti ser mujer?; ¿Crees que te han excluido, discriminado, marginado o tratado diferenciales por tu género?; ¿Cómo te identificas con las otras mujeres del Partido u organización?; ¿Qué significa para ti la maternidad? Y en el caso de ser madre ¿qué ha significado ser madre en tu experiencia personal?

- Recorrido político: ¿qué piensas sobre la democracia? ¿Estuviste previamente en otros partidos, organizaciones, colectivos políticos o grupos de barrio? ¿Qué opinas sobre el feminismo? ¿Te consideras prisionera política? ¿Qué significa para ti ser o haber sido prisionera política? ¿Cómo crees que has cambiado a nivel personal desde que ingresaste a la organización?

- Balance: Puedes analizar un poco cómo ha sido para ti el antes, durante y después del conflicto armado? ¿Cuál sería tu balance de los años en prisión? ¿Qué opinas sobre la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR)? ¿Cómo son las relaciones personales dentro y fuera de la prisión, con familiares y amigos/as?

- Futuro y expectativas: ¿Qué esperas del futuro? ¿Cuáles son tus perspectivas personales y políticas?

En un contexto de entrevista sucede que las imágenes latentes, ambiguas y no formuladas son empujadas hacia una superficie constituida por palabras y enunciados a través del locutor del discurso, cuya voz se constituye en portavoz de esas imágenes determinadas.

A la hora de realizar las entrevistas, las tácticas usadas se remiten a la síntesis de Valles (2007) táctica de silencio (principal táctica usada, evitando en todo caso caer en el



“silencio embarazoso”); táctica de animación y elaboración (basada fundamentalmente en gestos de afirmación y preguntas de complementación); táctica de reafirmar o repetir (esta táctica se ha usado repitiendo expresiones de la entrevistada para ampliar la información); táctica de aclaración (esta táctica se ha empleado para precisar situaciones que muestran alguna duda); táctica de cambiar de tema (esta táctica es utilizada para cubrir los temas no tratados aún o para salir de situaciones embarazosas).

En este sentido, la realización de las entrevistas se ha dado en un ambiente en ocasiones rígido, incluyendo alguna situación forzada, especialmente en la cárcel. Conseguí ingresar a la prisión como investigadora sin problemas debido a que conocía a varias personas que trabajaban o realizaban diferentes labores en las cárceles. Tal fue el caso de Pilar Coll Torrente, quien desde 1993 hasta su muerte en el año 2012 realizaba trabajo humanitario con presas tanto del PCP-SL y del MRTA, como con presas comunes. También Rocío Silva-Santisteban estaba por aquel entonces realizando un taller de literatura con las presas. Además, conté con el apoyo institucional desde la Universidad Nacional de San Marcos, la cual avaló mi ingreso a la cárcel a través de una carta de presentación. Todo esto me facilitó la entrada a nivel burocrático, pero también hacia las internas del penal.

Las entrevistas con las mujeres que ya no estaban en la cárcel han sido igualmente difíciles, aunque con matices. El grado de satisfacción de las mismas dependía de la confianza que estableciera con ellas, dándole al muestreo una característica típica de la técnica “bola de nieve”, porque las personas entrevistadas remitían a otras que igualmente contenía información valiosa para la investigación. En este caso las entrevistas tuvieron diversos lugares de realización, normalmente cerca del lugar de residencia de las participantes o bien en algún lugar intermedio, como por ejemplo la Universidad Nacional de San Marcos. Aunque fuera de la cárcel disponíamos de mayor facilidad a la hora de conseguir un ambiente propicio, en diversas ocasiones casos no se contó con tanta intimidad como por ejemplo las realizadas en cafeterías o restaurantes, donde existía una inadecuada acústica y se percibía cierta incomodidad del/la informante por dar su testimonio en un espacio público.

También apuntar que por los motivos anteriormente expuestos fue difícil seleccionar la muestra de mujeres que ya no estaban en la cárcel. En ocasiones varias personas me confirmaron que podría entrevistar a mujeres que cumplieran con el perfil de mi muestra

pero al final no se pudieron concretar. Por ejemplo mencionar una compañera de la Universidad Mayor de San Marcos que estaba por aquel entonces haciendo su investigación en Chile y me dijo que conocía a mujeres del PCP-SL que se habían exiliado a ese país. También otra persona me aseguró que podría ponerme en contacto con varias mujeres del MRTA que habían formado parte de una columna militar exclusivamente femenina.

El hecho de que yo también fuera mujer facilitó mi acercamiento hacia la muestra. En ocasiones los testimonios eran sobrecogedores, llegando incluso a ‘quebrarse’ emocionalmente y llorar mientras recordaban sus experiencias o a sus seres queridos.

En total se han realizado 13 entrevistas en profundidad: 8 a mujeres integrantes del PCP-SL y 5 del MRTA. De las cuales 4 del PCP-SL y 2 del MRTA estaban todavía cumpliendo condena dentro de prisión. Todas fueron realizadas por la autora de esta tesis, excepto una que fue realizada por el historiador Renzo Aroni en Lima a una mujer del PCP-SL que hacía poco tiempo que había salido de la cárcel.

Al momento de realizar las entrevistas, las mujeres tenían una edad media de 50 años - la más joven 35 años y la más mayor 63-. Todas cumplían o habían cumplido largas condena de cárcel por delito de “terrorismo” y han pasado una media de 15 años privadas de libertad. En la actualidad varias continúan encarceladas, incluso algunas de ellas con cadena perpetua<sup>56</sup>. Son de diferentes rangos dentro de sus organizaciones. Las hay que fueron ‘masas’ y estuvieron en campamentos ‘políticos’ de la sierra o la selva peruana, integrando la Fuerza Local, o Fuerza Base. También las hay de la cúpula o comité central de ambas organizaciones.

La duración de las sesiones fue dispar, algunas constaban de una única sesión pero en otros casos entrevisté dos o tres veces a la misma persona. Las entrevistas suelen ser

---

<sup>56</sup> Con la legislación antiterrorista del 1992 durante el gobierno de Fujimori se creó una forma agravada del delito de ‘terrorismo’ bajo el tipo penal de “Traición a la Patria”. La pena suponía la cadena perpetua y fue impuesta por tribunales militares a través de “Jueces sin rostro”. Se condenó a cadena perpetua a las cúpulas directivas del MRTA y del PCP-SL. Posteriormente, en el año 2003 el Tribunal Constitucional anuló todas las sentencias expedidas durante la etapa fujimorista. En 2006 se celebraron los “Megaprocursos” de ambos grupos armados, condenando a cadena perpetua únicamente a Abimael Guzmán y a Elena Yparraguirre del PCP-SL. El resto de miembros de las dos organizaciones fueron condenados/as a penas de entre 20 y 35 años de prisión, que siguen cumpliendo. En la actualidad algunos/as miembros tanto del MRTA como del PCP-SL tienen todavía casos judiciales pendientes con petición de cadena perpetua. También hay quien ha cumplido ya su condena pero permanece en la cárcel, incluso, se ha pedido desde distintas instancias la prisión preventiva para que no salgan de la cárcel aunque hayan completado los años legales de su condena.

aproximadamente de una hora, aunque las hay de menor duración y otras duran casi tres horas. A continuación se detallan las entrevistas realizadas a las mujeres que servirán como muestra de la investigación. Se les ha cambiado el nombre original con el fin de mantener su privacidad. Las edades reflejadas a continuación corresponden con la que tenían en el momento de realizar la primera entrevista –en caso de que hubiera varias sesiones–:

- Aurora, 63 años, PCP-SL. Entrevista realizada en el Penal de Máxima Seguridad de Chorrillos, Lima, en junio de 2009.

- Mercedes, 60 años, PCP-SL. Entrevista realizada en el Penal de Máxima Seguridad de Chorrillos, Lima, en junio de 2009.

- Sara, 49 años, PCP-SL. Entrevista realizada en el Penal de Máxima Seguridad de Chorrillos, Lima, en junio de 2009.

- Valentina, 48 años, PCP-SL. Entrevista realizada en el Penal de Máxima Seguridad de Chorrillos, Lima, en junio de 2009.

- Laura, 44 años, MRTA. Entrevista realizada en el Penal de Máxima Seguridad de Chorrillos, Lima, en junio de 2009.

- Marina, 39 años, MRTA. Entrevista realizada en el Penal de Máxima Seguridad de Chorrillos, Lima, en junio de 2009.

- Amanda, 41 años, PCP-SL. Entrevista realizada en Lima en mayo 2009.

- Mónica, 35 años, PCP-SL. Entrevista realizada en Lima en enero de 2009.

- Lola, 45 años, PCP-SL. Entrevista realizada en Ayacucho en febrero de 2009.

- Raquel, 37 años, PCP-SL: 1ª Entrevista realizada en Lima en octubre de 2007.

2ª Entrevista realizada en Lima en enero de 2009.

3ª Entrevista realizada en Lima en febrero de 2009.

- Diana, 38 años, MRTA: 1ª Entrevista realizada en Lima en diciembre de 2007.

2ª Entrevista realizada en Lima en febrero 2009.

- Clara, 55 años, MRTA      Entrevista realizada en Lima en noviembre de 2008.
- Bea, 46 años, MRTA      1ª Entrevista realizada en Lima en octubre de 2008.

2ª Entrevista realizada en Lima en diciembre de 2008.

Paralelamente entrevisté a otras personas que habían vivido los años de conflicto de manera directa o indirecta pero desde otro ángulo, para poder tener una visión más amplia del mismo y diferente sobre las mujeres de la muestra, como por ejemplo personas pertenecientes a: la Comisión de la verdad y Reconciliación (4); académicos/as y especialistas del conflicto armado (7); organizaciones de derechos humanos (5); hombres pertenecientes a ambos grupos armados (4); miembros de asociaciones de familiares y expresos/as políticos/as (3); inocentes liberados/as (5).

La observación participante se llevó a cabo en la Asociación de Afectados por la Violencia Política; Asociación de Inocentes Liberados; Asociación Nacional de Familiares Asesinados, Secuestrados y Desaparecidos (ANFASEP); Asociación de Familiares de Presos Políticos, Desaparecidos y Víctimas de Genocidio (ASFADEVIG); y diversos eventos, charlas y talleres relacionados con el conflicto armado llevados a cabo por la UNMSM, PUCP y el Programa Democracia y Transformación Global.

No esperábamos, como es obvio en una muestra de esta naturaleza, una representatividad estadística. Como ya hemos expresado con anterioridad, nuestra intención fue rescatar la memoria y las experiencias subjetivas de las mujeres integrantes de ambos grupos armados.

#### - Instrumentos

Además del guión de entrevista anteriormente detallado, me fueron de utilidad diversos materiales como la grabadora, el cuaderno de notas y la cámara de fotos.

La información se registró grabando o tomando notas durante y después de la entrevista. La grabadora, si bien es un instrumento que facilita enormemente el trabajo de la investigadora, en ocasiones no se ha podido contar con su utilización debido a las

suspicias que levantaba el posible uso de la información obtenida a posteriori, como ya hemos explicado. Por lo que las entrevistas en la cárcel llegamos al acuerdo de que usaría únicamente el cuaderno de notas, lo cual me permitió crear un ambiente de mayor confianza donde los aspectos personales e íntimos salieron a la luz en numerosas ocasiones.

Algunas mujeres que ya no estaban en la cárcel mostraban igualmente ciertas reticencias por grabar la entrevista, pero después de realizarme varias preguntas respecto a la investigación y conversar con claridad acerca de mis objetivos, pude grabar a todas las participantes.

La cámara de fotos la utilicé especialmente para la observación participante. En una de mis visitas a la cárcel, conseguí introducir mi cámara de fotos y así se lo hice saber a las mujeres del PCP-SL con las que estaba reunida, al principio se mostraron ilusionadas e incluso me animaron a que fotografiara los cuadros y estatuas realizados por ellas en sus talleres de artesanía y que estaban presentes en el salón y el comedor pertenecientes al Pabellón B. La consigna era que no las fotografiara a ellas, pero no me pusieron impedimento alguno, también hice fotos a la actual biblioteca -anteriormente era la garita de seguridad y es donde realicé algunas de las entrevistas en profundidad- y a una celda que estaba vacía<sup>57</sup>. Tome las fotos en un ambiente distendido y de risas, pero cuando regresé a la cárcel al día siguiente, lo primero que me mencionaron fue que habían estado pensando y hablando entre ellas sobre las fotos que había tomado y que estaban preocupadas por la finalidad que les daría. Les aseguré que no las haría públicas en ningún medio que fuera el estrictamente académico<sup>58</sup>, al dar mi palabra por buena, entendí que el grado de confianza logrado era aceptable para realizar satisfactoriamente las entrevistas con ellas.

Los mecanismos de confidencialidad y seguridad se llevaron a cabo del siguiente modo: la persona a entrevistar escogía el lugar -evidentemente esto no fue posible en la cárcel- y día de la entrevista; no se apuntó explícitamente el nombre de la persona ni otros datos que pudieran comprometerla; y se guardaron en un lugar seguro las entrevistas grabadas y las notas escritas.

---

<sup>57</sup> Ver el Anexo 7.

<sup>58</sup> En la presente tesis es la primera vez que las voy a publicar y es debido a que cuando salga a la luz este trabajo habrán pasado 10 años desde que comencé mi trabajo de campo en Perú. Además, la directora del Penal de Máxima Seguridad de Chorrillos y algunas/os funcionarias/os fueron relevados de su puesto poco tiempo después de irme definitivamente de Perú.

Para el tratamiento y el análisis de los datos obtenidos se utilizó el programa Atlas.ti, una herramienta informática eficaz que me ayudaría a codificar y categorizar los datos cualitativos logrados en esta investigación.

### **3.4.- Analisis del material obtenido**

Teniendo en cuenta el objeto de estudio, el enfoque metodológico y las técnicas de elegidas para investigar las transformaciones identitarias y las experiencias subjetivas de las mujeres construidas a través del discurso y en la interacción con las demás personas, hemos considerado el Análisis del Discurso como la mejor opción para analizar el material obtenido. El Análisis del Discurso puede definirse como una disciplina que analiza las relaciones de dominación, discriminación, poder y control, tal como se manifiestan a través del lenguaje -es decir, en el discurso- tanto si son opacas como transparentes (Wodak, 2011). Siguiendo a Revilla (1996) los elementos que serán importantes de identificar y analizar en los textos que forman parte de nuestra investigación serán “los discursos que es posible aislar como conjunto coherente de significados a los que recurren las personas en sus argumentaciones cotidianas” (1996:220).

El Análisis del Discurso cuenta con diversos recursos técnicos o métodos. En nuestra investigación nos centraremos en los repertorios interpretativos, los cuales pueden considerarse como “los elementos esenciales que los hablantes utilizan para construir versiones de las acciones, los procesos cognitivos y otros fenómenos” (Wetherell y Potter, 1996:66). La información obtenida se ha agrupado en una serie de bloques temáticos y dentro de cada uno de ellos hemos identificado los repertorios interpretativos que confieren significación a la experiencia. Los bloques temáticos son:

- Socialización política, militancia previa al conflicto armado y entrada en las organizaciones armadas.
- Vivencias del conflicto y post-conflicto.

- Vínculos familiares, maternos y relaciones personales.
- Experiencia carcelaria y transformación de la identidad.
- Balance de los años vividos, evaluación de las acciones realizadas y futuro esperado.

## **Capítulo IV: RELATOS DE IDENTIDAD PERSONAL Y POLÍTICA: LAS VOCES SILENCIADAS**

Sin duda, es imposible tratar ningún problema humano sin tomar partido: la forma misma de plantear los problemas, las perspectivas adoptadas, suponen una jerarquía de intereses; toda cualidad envuelve unos valores; no existen descripciones supuestamente objetivas que no se alcen sobre un trasfondo ético.

*Simone de Beauvoir*

### **4.1.- Factores que influyeron en el ingreso de las mujeres al PCP-SL y al MRTA**

Las motivaciones o razones para explicar el por qué se integraron tanto mujeres como hombres en estos grupos son tan diversas como personas que los integran y a pesar de que cada relato constituye una historia personal, en las entrevistas realizadas existen aspectos comunes a todas las mujeres que se convierten en distintos grados en ejes temáticos de su narración: la familia, la maternidad, la cárcel o el futuro soñado, entre otros, marcan cada testimonio.

Actualmente parece existir un cierto consenso en cuanto a las causas que llevaron al PCP-SL en 1980 y al MRTA en 1984 a declarar la guerra al Estado peruano a través de las armas. Además de las raíces estructurales de la violencia, el contexto histórico y sociocultural (Andreas, 1985; Degregori, 1986, 1989; Flores Galindo, 1987; Portocarrero, 1998; CVR, 2003), es necesario entender la voluntad política de los grupos expresada en su discurso e ideología (Manrique, 1989; Degregori, 2000; Vich, 2002).

A pesar del ingente trabajo de investigación que realizó la Comisión de la Verdad y Reconciliación-CVR, incluso hoy en día pareciera que la sociedad peruana es incapaz de asumir que la opción armada triunfó para muchos/as peruanas/os<sup>59</sup>. Previo al

---

<sup>59</sup> Con “triunfar” me refiero a que fue una opción validada y justificada por mucha gente, especialmente por jóvenes, al igual que pasó en otros lugares de Latinoamérica y más allá de sus fronteras. Debido al contexto socio-histórico-político de las décadas de los 60 y 70, amplios sectores de la sociedad entendió



conflicto casi nadie se imaginaría las nefastas consecuencias que traería, quizás por eso “es como si la satanización a la que han sido relegados tuviera aún tanta fuerza como para impedir que nos preguntáramos sobre su humanidad” (Portocarrero, 1998: 148). Son los sectores más conservadores de la sociedad peruana, pero también desde gran parte de la academia y especialmente los medios de comunicación de toda índole, quienes menos interés tienen en realizar un profundo análisis, simplificando con ello los conflictos sociales a simples pulsiones o instintos de unas cuantas personas llevadas por sus traumas y frustraciones. Consecuentemente, tenemos una visión parcial y muy reducida del problema, lo que dificulta el proceso de Reconciliación Nacional tan deseado por todos/as.

Como ya hemos señalado anteriormente, debido a la diferencia cuantitativa de integrantes que se vincularon al PCP-SL –pero también a la especificidad de su estrategia política y militar- respecto al MRTA, las investigaciones y estudios se han centrado en la primera organización<sup>60</sup>. Según Del Pino (1999) los factores que inciden en la incorporación al PCP-SL cambian “conforme se baje del vértice de la pirámide senderista hacia la base” y debido a las vicisitudes de la guerra, los “procesos expansivos y de repliegue, donde la composición y las motivaciones volvían a redefinirse” (1999:172). Para Portocarrero (1998) las motivaciones para hombres y mujeres serían “juventud, desarraigo, educación, fanatismo, resentimiento e idealismo”, considerando a la organización como un canal para expresar el odio y frustración (Barrig, 1993; Portocarrero, 1998). Portugal (2008) además de esta última motivación, también considera importante el poder de la ideología, la búsqueda de un nuevo orden moral y el deseo de venganza.

Como hemos apuntado en el capítulo anterior, los escasos análisis sobre las mujeres de estos grupos, generalmente se insertan en la polaridad crueles/locas y siempre mostrando una falta de agencia por parte de las mismas. Quienes han logrado analizar a estas mujeres más allá de una perspectiva esencialista y estigmatizada alegan que las motivaciones para pertenecer al PCP-SL han sido la promesa de emancipación (Coral,

---

que se daban las condiciones necesarias para la “Revolución Social” y que esta pasaba ineludiblemente por una acción directa violenta y por la toma de las armas como el único camino posible para transformar la realidad, como veremos en este apartado.

<sup>60</sup> Según la CVR (2003) el PCP-SL fue el responsable de aproximadamente 54% de las víctimas fatales del conflicto mientras que el MRTA de menos del 5%.

1999; Henríquez, 2006), la movilidad social y la ideología/convicción política (Felices-Luna, 2007; Balbi, 2012; Asencios, 2013; Roldán, 2015).

No existe homogeneidad a la hora de hablar de integrantes del PCP-SL y MRTA, al igual que al hablar de hombres y de mujeres al interior de estos grupos. Así mismo, los factores o motivos para su entrada en los mismos no son excluyentes entre sí y se deben contextualizar dentro del momento vivido, dependiendo a su vez de diferentes variables como el estrato social, componente étnico, género y edad. En lugar de motivaciones, hablaremos de los factores que hicieron posible que las mujeres se vincularan al PCP-SL y MRTA, los cuales hemos dividido en 3 grupos: (1) condiciones sociales, políticas e ideológicas; (2) condiciones situacionales; y (3) condiciones grupales.

Únicamente analizaremos los dos primeras debido a que ninguna de las mujeres que hemos entrevistado pertenece al grupo de “condiciones grupales”, que lo integrarían mujeres que son reclutadas a la fuerza. El hecho de que ninguna de las mujeres que hemos entrevistado integrara el PCP-SL o el MRTA de esta manera, no significa que desconozcamos esta realidad. Al igual que en la mayor parte de las guerras o conflictos bélicos, las mujeres de todas las edades -al igual que los hombres- son reclutados a la fuerza en diversos momentos de la contienda, debido a su ubicación en lugares del conflicto ocupados por unos u otros donde además existía una polarización social muy intensa, típica de las guerras. En el conflicto armado peruano tenemos que hablar de casos tanto por parte de los dos grupos subversivos como por parte de las fuerzas armadas del Estado<sup>61</sup>.

#### 4.1.1.- Condiciones sociales, políticas e ideológicas

En este grupo se sitúa la mayoría de mujeres entrevistadas, las cuales destacan su incorporación al PCP-SL o al MRTA debido a las razones subjetivas que conforman su realidad. Frecuentemente proceden de zonas urbanas, su nivel socio-económico y ocupación laboral se sitúan en todas las categorías sociales. Estas mujeres son en su

---

<sup>61</sup> Además del Tomo VI del Informe Final de la CVR (2003), ver los trabajos de Del Pino (1999) Familia, cultura y "revolución". Vida cotidiana en Sendero Luminoso y; Henríquez (2006) Cuestiones de género y poder en el conflicto armado en el Perú. Para comunidades indígenas de la selva peruana, véase Villasante (2012a) Violencia de masas del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y campos de trabajo forzado entre los Asháninka de la selva central.

mayoría procedentes de zonas urbanas, suelen tener formación universitaria, pero también las hay obreras y profesionales. Algunas llegan a tener un puesto elevado en su respectiva organización y la mayoría militaban previamente en algún partido de la “izquierda legal”, movimiento social o barrial.

A nivel mediático y académico se ha otorgado especial relevancia a la época específica del conflicto interno, del 1980 al 2000. Obviando así las claves de cómo se fraguó el mismo tanto a nivel colectivo como individual. Con el fin de poder realizar un análisis en profundidad y teniendo en cuenta que en el momento de realizarse el trabajo de campo estas mujeres tenían una media de 50 años -la más joven 35 años y la más mayor 63-, habrá que conocer y comprender en su globalidad las etapas vitales de las mujeres de la investigación, así como saber cuál fue su socialización política en los años previos, es decir, en las décadas del 1960 y 1970.

En sus testimonios aparecen constantes referencias al pasado que les marcaran vital y políticamente. Durante estas décadas, los episodios que sucedieron tanto a nivel internacional como a nivel local confluyeron en dos enfoques que serán de suma relevancia para el universo racional y subjetivo de estas mujeres. Estos enfoques son el sociopolítico y el feminista.

Desde el punto de vista internacional y sociopolítico, el contexto remite al enfrentamiento ideológico global representado en la Guerra Fría<sup>62</sup>, siendo los referentes de muchas de estas mujeres China, Rusia y Vietnam, entre otros. Mientras que el ámbito regional nos acerca al triunfo de la Revolución Cubana, la Nicaragua sandinista y el conflicto armado en el Salvador, ejemplos que forman parte de una oleada latinoamericana de movimientos revolucionarios<sup>63</sup> de corte marxista combinados en la mayoría de los casos con la Teología de la Liberación. Desde una mirada internacional

---

<sup>62</sup> Desde el año 1947 hasta la disolución del bloque socialista (1991) tuvo lugar la llamada “Guerra Fría”, conflicto protagonizado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y los Estados Unidos de Norteamérica (USA) por la hegemonía mundial. Para un análisis sobre la evolución de la debacle soviética y el auge estadounidense, quedando establecido así un nuevo orden mundial con consecuencias históricas, sociales y políticas, véase Taibo (1992) Política de bloques y crisis en el sistema soviético.

<sup>63</sup> Para saber más sobre estos movimientos consultar Calderón y Dos Santos (1987) Los conflictos por la constitución de un nuevo orden; Touraine (1989) América Latina. Política y sociedad; Escobar y Álvarez (1992) The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy and Democracy; Martín (coord.) (2010) La izquierda revolucionaria latinoamericana y; Pozzi y Cajías (2015) Cultura de izquierda, violencia y política en América Latina.

y feminista podemos encontrar gran influencia en los movimientos sociales y culturales influenciados por “mayo del 68”: el feminismo de la segunda ola, la revolución sexual y la lucha por la igualdad a todos los niveles, lo cual servirá para reconfigurar a la mujer como sujeto político con capacidad de decisión y agencia<sup>64</sup>. A nivel regional se vive un aumento de los movimientos de mujeres y si bien en el país andino no penetran con tanta fuerza como en Europa y EEUU, las demandas feministas comienzan a cuestionar el rol de la mujer en la sociedad en general y en las familias en particular.

Lo cierto es que, tanto en Perú como en el resto de la región Latinoamericana, son las mujeres de clase media en quienes más han permeado las transformaciones sociales a lo largo de las últimas décadas. Como señala Fuller sobre la realidad de las mujeres de clase media, “está lejos de una definición precisa de modelos de identificación, ellas están experimentando modificaciones significativas que se reflejan en sus relaciones fundamentales, en los discursos sobre lo femenino actualmente vigentes y/o emergentes, en su autoimagen, en la manera como conciben el mundo y en su identidad de género” (Fuller, 1993:16).

Desde un enfoque nacional y sociopolítico hay que tener en cuenta que en Perú se suceden una serie de dictaduras militares y reclamos de derechos a todos los niveles, especialmente en las zonas rurales, donde los movimientos campesinos cada vez tienen más protagonismo con el fin de conseguir una reforma agraria, todo esto se intensifica hasta tal punto de surgir diversas guerrillas<sup>65</sup> como el Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Finalmente, desde una mirada nacional y feminista, comienzan a tener cada vez más protagonismo las asociaciones y comités de campesinos/as y los movimientos de mujeres<sup>66</sup>.

Para las mujeres entrevistadas, especialmente si pertenecen a zonas urbanas, tanto del PCP-SL como del MRTA, su incorporación fue por “sensibilidad social”. Para ellas, la

---

<sup>64</sup> Ver Pollock (1988) *Vision and Difference: Femininity, Feminism and Histories of Art*. Para el caso latinoamericano: Andújar et al. (2005) *Historia, género y política en los '70*.

<sup>65</sup> Véase al respecto los trabajos de Burga y Flores Galindo (1980) *Feudalismo andino y movimientos sociales (1866-1965)* y; Gibaja (1983) *Movimiento Campesino Peruano (1945-1964)*. Algunos elementos de análisis preliminares y una aproximación bibliográfica.

<sup>66</sup> Véase, entre otros, los trabajos de Blondet (1995) *El movimiento de mujeres en el Perú 1960-1990* y; Barrig (1996) *Los nudos del liderazgo*.

sociedad dividida en clases genera desigualdades sociales y económicas, por lo que existen dominantes que oprimen a dominados/as. A través de su inserción en una de las organizaciones, serán la vanguardia del proletariado que, asumiendo su “deber histórico” y por medio de la lucha armada, liberarán al pueblo de la opresión.

*A los 9 años mi familia vino a Lima. Esto me ocasionó un gran impacto, por la pobreza por la diversidad de clases. Mi familia pertenecía a la pequeña burguesía. [...] Mi papa tuvo halagos a los antepasados, a los incas, pero también saludaba a la cultura española (Aurora, PCP-SL).*

*En mi contacto con la realidad, a través de mi trabajo de salud, yo conozco mi país, donde hay un 50% de pobreza y 30% de extrema pobreza. Aquí entro en contacto con el pueblo, con las mujeres, niños. La situación no ha cambiado en la actualidad. [...] Yo soy parte del pueblo como mujer, soy parte de la pequeña burguesía (Valentina, PCP-SL).*

Incluso en las zonas rurales también existía esa “sensibilidad social”, pero en ocasiones no tanto desde posturas de ideología marxista, sino por el mismo contacto con la realidad y la convivencia con la población. Mónica cuenta como a pesar de que ella había crecido en una comunidad campesina donde no disponían de muchos recursos económicos, fue al llegar a los campamentos de la sierra del PCP-SL, cuándo descubrió la pobreza porque en ocasiones únicamente tenían para comer “agua con sal, o sea que ahí recién aprendí lo que es la pobreza ¿no?”. Esa fue su motivación principal, el ayudar de manera desinteresada a quienes menos tenían,

*[...] hay una parte en la que nosotros luchamos por los pobres ¿no?, no porque te den sueldo, no es para que de repente en algún momento te den una recompensa. El único objetivo es que toda esa gente que es más pobre que no tiene que comer ni vestirse o los niños que no pueden este, educarse que se yo ¿no?, este, que tengan un mundo mejor ¿no?, o sea, es eso ¿no?, que de repente no entendía mucho la política de marxismo, de leninismo, que se yo, pero había esa cuestión central ¿no?, cosa que de repente yo, ¿no?, más antes no veía esa pobreza. (Mónica, PCP-SL)*

En los años 60, la economía peruana, al igual que casi toda Latinoamérica, estaba mayoritariamente gestionada por capitales extranjeros-principalmente provenientes de

los Estados Unidos de América, EEUU<sup>67</sup> - los cuales controlaban, dominaban o poseían el 86% de la producción minera, de los bancos, las empresas energéticas y de comunicación, entre otros (Vrijer, 2007). Además, como ya hemos apuntado, durante estos años, se sucedieron una serie de movimientos armados latinoamericanos inspirados en la Revolución Cubana (1959), haciendo que EEUU actuara a nivel político y militar para intentar frenarlos al mismo tiempo que los respectivos países contestaron con golpes militares y dictaduras que tenían unos patrones similares de represión, tortura y eliminación de sus opositores/as. Todo esto fue controlado y dirigido por los EEUU en complicidad con la Iglesia Católica y sectores dominantes, en lo que luego se descubriría que fue el llamado “Plan Cóndor”: una “lucha anticomunista global” y por la “seguridad nacional”. Dictadores como Anastasio Somoza, Fulgencio Batista, Jorge Ubico, entre otros, dan cuenta de ello (Calloni, 2006). Estos nombres y otros menos conocidos, al igual que muchos miembros de las fuerzas armadas peruanas recibieron instrucción militar y psicológica en la “Escuela de las Américas” de Panamá durante esos años y los siguientes<sup>68</sup>.

Durante estos años, la mayor parte de la población peruana vivía en zonas rurales y trabajaba en el sector agrícola o pesquero. Los altos índices de pobreza y discriminación hacía que la situación fuera especialmente difícil para campesinos/as, indígenas y mujeres, los grandes colectivos socialmente excluidos. Esta exclusión además de ser material y simbólica, también estaba amparada por ley. No fue hasta 1955 cuando se obtuvo el sufragio femenino pero no plenamente porque seguía prohibido el voto a personas iletradas. Finalmente en 1979 una ley amplió el sufragio a este grupo lo que hizo que se incrementara la participación femenina en las siguientes elecciones. La

---

<sup>67</sup> Esta dependencia hacía que un sinnúmero de sectores de la región latinoamericana estuvieran bajo su influencia y financiación desde años atrás. Véase Stallings y Kaufman (1989) *Debt and Democracy in Latin America*; Teivainen (2003) *Pedagogía del poder mundial. Relaciones internacionales y lecciones del desarrollo en América Latina*; y Rojas (2015) *Neoliberalismo en América Latina*.

<sup>68</sup> Esta intervención de EEUU en Perú no es nueva y lejos de formar parte de teorías conspirativas, existen numerosos informes y documentos oficiales que así lo atestiguan, las filtraciones de "Wikileaks" vinieron a confirmarlo. Según Silvio Rendón (2013) esta la influencia y financiación estadounidense en temas militares, comerciales, de educación, salud y derechos humanos data del siglo XIX y se mantiene hasta la actualidad. Durante el gobierno de Fujimori se incrementó la intervención con casos tan escandalosos como la financiación por parte de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) de un programa destinado a esterilizaciones forzadas de al menos 272.028 mujeres y 22.004 hombres entre 1996 y 2001 (Defensoría del Pueblo del Perú, 1998, 1999, 2000, 2005). Otro ejemplo sería el de David Scott Palmer, profesor de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, investigador del conflicto armado y participante en la CVR, el cual fue parte del grupo original de los “Cuerpos de Paz” -organización estatal de EEUU- en el Perú y luego docente de la Escuela de las Américas (Rendón, 2013).

distribución de los recursos era igualmente heterogénea, situación que beneficiaba únicamente a los sectores dominantes nacionales y extranjeros que como hemos apuntado anteriormente tenían gran relevancia en el país.

Todo esto derivó en diversas luchas especialmente en contra de la distribución de la tierra como las acaecidas a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta en el departamento de Cuzco dirigidas por Hugo Blanco al frente de los levantamientos campesinos. En 1961 se fundó el Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR), el cual integraba diversas organizaciones izquierdistas aunque tuvo mayor tendencia ideológica trotskista. Los grupos guerrilleros posteriores tomaron el relevo al FIR y continuaron las luchas y la toma de tierras, eran el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) procedente del APRA-Rebelde, sector crítico de la juventud del partido matriz Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA); y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) formado por militantes que provenían del Partido Comunista Peruano y dirigido entre otros por Héctor Béjar<sup>69</sup>. El accionar de estas organizaciones data desde el año 1962 al 1966 y se localiza en distintos puntos de la geografía peruana, conmocionando así la institucionalidad política, máxime cuando reclamaban transformaciones que en términos generales la población consideraba necesarias, especialmente la consecución de una reforma agraria a nivel nacional<sup>70</sup>. Estas revueltas y cambios sociales van marcando la identidad de muchos/as peruanos/as y, en concreto, de las mujeres de nuestra investigación, volviéndose cada vez más conscientes de su contexto histórico y político. No son indiferentes ante la situación de su país, así lo atestiguan estos relatos:

*De pequeña creía que iba a ser una heroína, me interesó mucho mi nación, es entonces cuando empieza la Revolución China. En el colegio me escribí con un cubano en plena Revolución Cubana. [...] Recuerdo que desde niña era muy sensible, con los campesinos, nunca era indiferente a las injusticias, a la explotación... Son de gran importancia para mí las luchas anteriores. En el 65*

---

<sup>69</sup> Alberto Gálvez, dirigente del MRTA hasta el 1992, afirma que el ELN se constituyó en Cuba por Juan Pablo Chang, Héctor Béjar y jóvenes como Javier Heraud, además de por grupos trotskistas como el FIR -Hugo Blanco- y el Partido Revolucionario Obrero Campesino, PROC -Ismael Frías- (2012:18).

<sup>70</sup> Para saber más sobre las guerrillas peruanas de aquel momento, véase Lust (2013) La lucha revolucionaria: Perú, 1958-1967. También estos trabajos de sus protagonistas: Mercado (1967) Las guerrillas del Perú. El MIR: de la prédica ideológica a la acción armada; Béjar (1973) Las guerrillas de 1965: balance y perspectivas; Blanco (1974) Tierra o muerte. Las luchas campesinas en el Perú.

*con Béjar me impactan las luchas, las huelgas, los mineros con sus mujeres.*  
(Aurora, PCP-SL).

*Soy hija del pueblo y en mi contexto campesino, siempre, desde que abrí los ojos, ha sido un contexto de luchas. Las luchas de la Convención, en el Urubamba, hasta Junín, todo repercute. [...] Yo en Cuzco no notaba la diferencia, ya que era mi medio. Pero en Lima si, desde cómo hablaba y todo, la razón de la migración de mi familia es la educación. Mi padre era obrero y uno se vuelve más sensible... El ser más sensible, te hace más solidario. Se tiene solidaridad con la familia y también con la comunidad, por ejemplo cuando se hacen las invasiones [de terrenos]* (Sara, PCP-SL).

Los movimientos campesinos de esta época no tuvieron los mismos resultados ni efectos en todo el territorio nacional. En la región de Ayacucho –donde se inició el conflicto armado y donde más muerte y desapariciones hubo–, el principal movimiento social en la década de los 60 y 70 no fue un movimiento de tomas de tierras, como en otras partes de los Andes, sino un movimiento estudiantil. Hay que tener en cuenta que el crecimiento del número de estudiantes matriculados de 6 a 23 años en todo el país fue imparable, las cifras pasaron del 40,6% en 1960 al 73,8% en 1980 y Perú subió en la escala latinoamericanos del decimocuarto lugar en 1960 al cuarto en 1980 (CEPAL en Degregori, 1990). Así es como en 1969 hubo movilizaciones de estudiantes secundarios de las ciudades ayacuchanas de Huamanga y Huanta, recibiendo el apoyo masivo de campesinos/as y pobladores urbanos. Sus demandas se centraban en conseguir nuevamente la gratuidad de la enseñanza, eliminada meses antes a través de un Decreto Supremo<sup>71</sup>. Un interesante análisis del momento lo encontramos en Anibal Quijano (2005): “La militarización del Estado después de las experiencias guerrilleras de 1965-1967 y su enfrentamiento con las capas más jóvenes de esa nueva población “chola”, en especial en las universidades y entre los intelectuales jóvenes, bloqueó y distorsionó el desarrollo social, cultural y político de esas poblaciones, sobre todo en la “segunda fase” de la dictadura militar (1968-1980), ayudó a exacerbar las graves distorsiones que las versiones stalinianas y maoistas del ya eurocentricado “materialismo histórico”

---

<sup>71</sup> Sobre las transformaciones y la problemática de la educación en las zonas rurales y campesinas del Perú, véase Ansion; Del Castillo; Piqueras y Zegarra (1992) La escuela en tiempos de guerra. Una mirada a la educación desde la crisis y la violencia y; Contreras (1996) Maestros, mistis y campesinos en el Perú rural del siglo XX.



introducían en las universidades y entre la joven inteligencia “chola”, en el debate sobre el conocimiento del proceso peruano (Quijano, 2005:8).

Ayacucho fue y sigue siendo una de las regiones más pobres y excluidas del país, donde el campesinado es el principal sustento. Para Aurora, por todo lo que se estaba viviendo en ese momento crucial de sus vidas, considera que es el único lugar del país donde “hay esperanza”:

*A los 14 ó 16 años, hacemos un grupo de política con ideas de revolución. Y luego vivo buscando el Partido. [...] Después, una amiga mía de Ayacucho, que era colega del Doctor Guzmán, me dijo que donde había movimiento y esperanza era en Ayacucho, ahí está el Partido y el líder también está en Ayacucho. Me dijo: “yo soy militante y el jefe de mi Partido lo estaba reconstituyendo”. [...] Yo me incorporo porque hablaban de sentar las bases para empezar la lucha armada. En ese momento, yo tenía 4 hijas y un buen esposo, estaba enamorada, pero tenía en mí latente la cuestión política. De todo lo que yo he visto, me parece que hay un mundo con clases diferenciadas y que sólo con la revolución se resolverá (Aurora, PCP-SL).*

Para comprender el universo subjetivo de estas mujeres y analizar el por qué de sus decisiones, es necesario entender el concepto de cultura política, la cual va más allá de opiniones privadas o individuales que las personas tienen sobre situaciones y temas políticos. Hace referencia a los valores, creencias, actitudes, orientaciones y representaciones compartidas por el conjunto de una sociedad (Almond y Verba, 1980). Es a través de la socialización política y la interacción social como se consigue integrar y hacer propio el sistema político colectivo.

En ocasiones se aluden diferentes tipos de socialización política. Al igual que cuando se estudia la socialización en general, se suele dividir en socialización primaria y secundaria. La socialización política primaria se refiere a los procesos formativos que tienen lugar en la infancia y en la adolescencia, siendo los principales agentes la familia y el grupo de pares, aunque “la mayoría de los autores jerarquiza ambas instancias y confiere una mayor importancia a la familia en este proceso” (Bescansa y Jerez, 2012:30). La socialización política secundaria corresponde a las siguientes etapas de la formación que se dan en la juventud y en la edad adulta, siendo los agentes principales las instituciones educativas superiores, asociaciones y partidos políticos, la cual se

considera en ocasiones una “re-socialización”. No obstante, esta distinción entre primaria y secundaria puede resultar engañosa debido a que se fragmenta en exceso la identidad social de la persona, representando la trayectoria individual como “un paso desde el universo familiar homogéneo, constitutivo de las estructuras mentales y comportamentales más fundamentales, a los múltiples universos sociales que frecuenta un ser social ya constituido y que resiste a las fuerzas tendentes a modificarle” (Lahire, 2007:27).

Della Porta (2014), quien analizó la experiencia militante con diversos grupos armados clandestinos, subraya que el material obtenido en todas las fases biográficas es importante para entender las influencias de eventos históricos y el ambiente familiar de las futuras decisiones políticas. Por ello, la formación de las identidades colectivas se entenderá mediante la información detallada sobre todo el proceso de socialización política, desde los primeros encuentros con la política hasta la decisión de vincularse como activista política. En general, los elementos de socialización política de las mujeres de la investigación que se insertaron en sus organizaciones por motivos ideológicos y políticos se van forjando poco a poco a través de identificaciones familiares o de su entorno y para muchas se afianzan en la etapa universitaria, aunque no lleguen a concluir sus estudios.

Algunas mujeres tienen inquietudes políticas y sociales desde edad temprana, participando en grupos estudiantiles o barriales e incluso ejerciendo cierto liderazgo anteriormente a su incorporación a la organización armada. Como se aprecia en el siguiente testimonio, Laura va teniendo claro desde pequeña su afán por participar activamente en la política, la afinidad e identificación con sus hermanos es crucial al mismo tiempo que, en una incesante búsqueda de referentes termina encontrando su lugar en el MRTA:

*Cuando crecí, comencé a ver los problemas que mi madre tenía con su marido, mi padre. Mi madre era aprista y mi padre de derechas, de la democracia cristiana. Yo escuchaba desde pequeña a mi padre que era de derechas, mis tíos eran del APRA, pero yo seguía buscando. Más tarde me mude con mis dos hermanastros, que son de izquierdas. Eran los años 70 y había bastante circulación de material filosófico, era cuando Velasco, una variante de*

*izquierda. [...] Tuve mucha influencia del PCP-Patria Roja, de tendencia maoísta. Mi primera participación política fue en un movimiento de secundaria, desde los 13 años leemos a Mariátegui. [...] Con 15 años ya sabía que era de izquierdas, socialista. [...] A los 16 años ingreso en la UNI [Universidad Nacional de Ingeniería] para estudiar Ingeniería Química y desde esos años fui dirigente estudiantil. A los 17 años me integro en el MIR-Juventud Rebelde y en el 83, el MRTA llega a la universidad, y eso por fin era lo que yo esperaba. (Laura, MRTA).*

Es interesante constatar cómo se forjando la “conciencia política” de estas mujeres a través de su entorno más próximo, como el ejemplo del movimiento vecinal, el cual gozaba de protagonismo por aquel entonces con ocupaciones de tierras y luchas por diversos servicios como la luz y el agua (Matos Mar, 1986). Desde niñas asistían a las reuniones para organizar y debatir las diversas preocupaciones y temas vecinales. Así lo atestigua el siguiente segmento del testimonio de Marina donde, además de tener figuras familiares de referencia, alude a que le influyó “gente más mayor”.

*Yo viví en un pueblo joven. Mi familia invadió [tierras] en Villa El Salvador y yo llegué allá a los 6 meses de nacer. Allí se desarrollo lo que yo llamo un socialismo en chiquito. Desde niña vi carencias, pero también la unión y la lucha. Los niños también íbamos a reuniones. Mi papa, a pesar de ser pobre, nos hacía leer. [...] Me acuerdo que a los 11 años, un profe nos hizo leer por grupos “7 ensayos de la realidad peruana”, de Mariátegui. [...] Siempre vivía con gente mayor que yo. Conocí al enamorado de mi amiga, que luego resultó ser del MRTA. Él era universitario, yo estaba en secundaria y siempre le preguntaba de política, también me hablaba de la derecha (Marina, MRTA).*

Muchas de las mujeres de la investigación señalan una fuerte identificación con los familiares, casi como una continuidad no solo a nivel ideológico sino de la trayectoria vital y política. Amanda narra cómo especialmente su padre ejerció una influencia directa e indirecta importante desde que era pequeña, pero que ella únicamente se percató de la magnitud de la misma cuando creció y comenzó sus estudios en la misma universidad donde también su padre había estado durante los años 70, en la Universidad Nacional Mayor San Marcos de Lima, y donde la promoción de éste había colocado un monumento de Ernesto “Che” Guevara con el nombre de los/as integrantes

de la misma. Es entonces cuando advierte que su padre estaba no solo físicamente sino simbólicamente y que la influencia del mismo data desde que ella y sus hermanas eran muy pequeñas.

*De todas maneras tenía yo una base... mi papá había estudiado en San Marcos, y estudió en la década de los años 70, los 60-70. Los 70 que era bastante movido ¿no? [...] Y él desde que nosotras hemos sido niñas, nos ha hablado bastante él de ideas, no creemos en Dios, mi papá no cree en Dios, aunque mi mamá si pero dejaba que mi papa nos educara a nosotros así ¿no? Teníamos otra, otra, otra visión ¿no?, otros valores. Sin embargo, mi papa ha sido una persona que se ha desprendido bastante de lo personal, él ha sido dirigente en la comunidad, allí en el barrio y los valores, en todo caso, que nos han inculcado mis padres es de servir a los demás, el estar dispuestos a servir a los demás, y con las ideas que él tenía de izquierdas pues, siempre hemos crecido así (Amanda, PCP-SL).*

Como se aprecia en sus testimonios, ellas apelan a la sensibilidad social condicionada por su contexto socio, histórico y político para encontrar la explicación argumentativa de ese deseo de cambio de su sociedad a través de la organización y su ideología. Esta “sensibilidad social” guarda relación con el concepto de “altruismo”, entendido como un servicio desinteresado hacia otras personas donde prevalece el interés ajeno frente al individual. El concepto fue introducido por Comte (1854), y posteriormente desarrollado, entre otros, por Tönnies (1887), Durkheim (1893) y Weber (1922). Asimismo, estos tres últimos autores clásicos también incorporan el concepto de ‘solidaridad’ a sus trabajos. Teniendo en cuenta que sus estudios se sitúan en el contexto social de la revolución industrial, donde se pasa de las comunidades de base rural a sociedades modernas, estos sociólogos consideran que en las primeras el tejido social está vivo y existen acuerdos tácitos que parten de la misma comunidad debido a que quienes las integran se sienten parte del grupo. Mientras que en las sociedades modernas, las normas y reglas sociales vienen impuestas, existe mayor individualismo, lo que comporta mayor competencia y tensión con los/as demás, debilitándose la cohesión entre individuos y la búsqueda de un bien común, es decir, de solidarizarte con tus semejantes.

Para la subjetividad de las mujeres entrevistadas son relevantes los conceptos de y solidaridad y altruismo –aunque ellas no utilicen este último término explícitamente–, conciben sus actos no como algo individual sino en un sentido más colectivo por lo que ambos conceptos resultan necesarios para el buen funcionamiento de la sociedad en general. Están relacionados igualmente con otros conceptos propios de la tradición socialista, comunista y anarquista como la cooperación, ayuda mutua y la conciencia del deber social. Así lo expresa Raquel,

*Yo siempre paraba con mi vecina que era mayor que yo. Estuvo detenida en el 82, la señora, la torturaron también a ella, pero ella salió rápido, porque era el inicio, ¿no? Ella era, simplemente, una señora luchadora, que ella quería dar de comer a la gente que no tenía nada. Antes, acá, era bien pobre, pues, Comas ha avanzado bastante, no había ni comedor, y ahora hay hasta restaurante. La señora era bien así, le gustaba, porque ella fue a Rusia, pues, fue a Rusia, a estudiar, ¿no? y vino siendo una mujer diferente. Era una buena señora, con ideas socialistas, ella respeta todas las ideas. (Raquel, PCP-SL).*

Estas mujeres son capaces de sacrificar su bienestar personal e incluso su vida por una causa común, lo que confiere al altruismo un carácter virtuoso, contrario al egoísmo: *Actualmente sigue mal el país, siguen muriendo niños de frío. Eso es porque hay clases. [...] De siempre me he dado cuenta que la sociedad esta dividida entre explotados y explotadores. Si conoces y estás en contacto con la realidad, no puedes ser indiferente, tienes que actuar (Mercedes, PCP-SL).*

En ocasiones, identifican esta influencia familiar positiva no desde un plano ideológico sino religioso, relacionada con “otras sensibilidades” y con “dar a los demás”. En este sentido, ejerció gran influencia la “Pedagogía del oprimido” de Paulo Freire (1968), que abogaba por desarrollar la conciencia crítica y transformadora de los pueblos, trascendiendo así el contexto educativo y contribuyendo al debate a todos los niveles contra el modelo hegemónico dominantes-dominados<sup>72</sup>.

---

<sup>72</sup> La propuesta del brasileño Paulo Freire se fundamenta en la idea de una pedagogía recíproca, es decir, que los/as alumnos/as sean a su vez maestros/as y viceversa. Sería una educación liberadora y creativa contraria a la generalizada, la cual se caracteriza por un modelo pedagógico unidireccional, jerárquico y autoritario.

Asimismo, la Teología de la Liberación o también llamada “Teología del Tercer Mundo” fue determinante en toda la región. A pesar de que fue el filósofo y teólogo peruano, Gustavo Gutiérrez Merino, uno de los fundadores de esta teología, esta corriente no fue tan relevante ni trascendió a gran escala en Perú como lo hizo en otros lugares de Latinoamérica, la cual llegó a mezclarse con diversas nociones de concebir el marxismo derivando en guerrillas y movimientos armados donde estas dos tendencias, la religiosa y la ideológica, lejos de ser contradictorias tenían su razón de ser para muchos/as latinoamericanos/as. Según este sacerdote, “la pobreza no es una fatalidad” (Gutiérrez, 1972:371) sino un constructo de la sociedad, derivado de un orden social, cultural y mental (Ibid.). Acusado de marxista por los sectores eclesiásticos y de la sociedad peruana más conservadores, años más tarde y ya iniciado el conflicto interno, tuvo que matizar su discurso alegando que la teología de la liberación “nació en el seno de un desarrollo de las ciencias sociales en América Latina y tiene teóricos prominentes que no se reconocen marxistas. No se puede ignorar tampoco que representantes del marxismo han criticado severamente dicha teoría [...] estos dos aspectos, ideología atea y visión totalitaria quedan pues tajantemente descartados, rechazados desde nuestra fe, desde una perspectiva humanista y también desde un sano análisis social” (Gutiérrez, 1984). Aunque en particular el PCP-SL era contrario a toda clase de religión<sup>73</sup>, muchas mujeres entendían como positiva esta influencia cristiana –habitualmente ejercida por la figura materna-, encontrando en común con el marxismo la sensibilidad social, el servicio a los/as más necesitados/as y la lucha por una igualdad real<sup>74</sup>.

*Crecí en Comas, en el barrio de Belaúnde. Era un barrio pobre, aunque nunca me faltó el amor de mi madre. Mi madre tenía mucha sensibilidad social, recogía a algunos niños de la calle y los criaba, era muy humana. Yo desde niña la ayudaba [...]. Tuve como ejemplo de mujer a mi madre, aunque no la veía*

---

<sup>73</sup> En diversos documentos del PCP-SL afirman que históricamente la Iglesia ha estado siempre del lado de los poderosos y ha actuado como un instrumento de dominación. Pero como sabían la presencia que tenía en todos los sectores sociales, no sería hasta 1987 cuando atacan frontalmente a la Iglesia como institución siendo el “inicio de una serie de atentados contra sacerdotes que realizaban labores pastorales en las zonas de conflicto y aún incluso contra algunos elementos de la jerarquía eclesiástica” (Granados, 1999:151).

<sup>74</sup> El MRTA es más tolerante con las creencias religiosas, siempre y cuando siga sus preceptos “revolucionarios”, es decir que aceptaban el cristianismo de base pero no la jerarquía eclesiástica y rechazaban abiertamente la Iglesia como institución. En el comunicado titulado “Mensaje a los Cristianos” con fecha de 1989 afirman que el MRTA “tiene en sus filas a verdaderos cristianos y a esta lucha llamamos a todos aquellos que buscan la justicia y el amor entre los seres humanos que sólo puede ser logrado hoy mediante la lucha revolucionaria. ¡Con las masas y las armas... Patria o muerte... venceremos!” (MRTA, 1989).

*mucho porque trabajaba hasta las 11 de la noche, era la jefa de la familia. Ella era muy cristiana pero no tenía tiempo de ir a la iglesia (Laura, MRTA).*

*Mi mamá no terminó de estudiar secundaria, tenía así, bastante cariño por los demás, bastante desprendimiento, pero siempre ha creído en... ella es católica. Eso sí, ella antes de dormir, se presina, pero no es creyente, que practica, que va a la iglesia (Bea, MRTA).*

Como vemos, la militancia política de la mayoría de mujeres entrevistadas se derivaría de las características políticas e influencias directas de la familia y el entorno inmediato. Así también lo confirma Pilar Coll: *Estoy de acuerdo con que la sensibilidad social fue la motivación de muchas de estas mujeres para enrolarse en estos grupos. Fue frecuente también la influencia de sus parejas, lo he escuchado a varias en la cárcel*<sup>75</sup>.

Pero un elemento clave para este grupo de mujeres es el paso por los centros educativos superiores, especialmente la universidad. Aunque muchas tuvieron que abandonar los estudios una vez iniciado el conflicto armado, la etapa universitaria ejerció una gran influencia y supuso un momento político decisivo en la vida de las mismas, especialmente para las mujeres urbanas:

*Mi familia no comparte mis ideas, pero es en la universidad donde yo empiezo a ver las luchas estudiantiles. También los mineros venían de provincias y se quedaban en la UNMSM, los maestros también luchaban. Es en la universidad donde conocí el Partido. (Valentina, PCP-SL).*

Para entender la relevancia de esta institución académica, deberemos atender una vez más, al contexto global y peruano antes descrito. A diferencia de cómo se ha pretendido mostrar en la mayoría de análisis, las universidades tuvieron un rol importante y fueron punto de encuentro de ideas e inquietudes de muchos/as jóvenes pero no desde la pasividad. Según la CVR (2003), los “partidos políticos sacaron de las universidades a

---

<sup>75</sup> Comunicación personal mantenida en noviembre de 2011. Pilar fue activista, abogada y misionera, reconocida en numerosas ocasiones por su compromiso con los Derechos Humanos. Nacida en España, se afincó en Perú desde 1967. En 1987 fue la primera Secretaria Ejecutiva de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (CNDDHH). Hasta sus últimos días realizó trabajo humanitario, especialmente en las cárceles limeñas. Falleció en septiembre de 2012 con 83 años.

una parte de los jóvenes que allí captaba, por lo general los más comprometidos, para enviarlos al campo e incorporarlos en distinto grado a un circuito de propagación partidaria” (VIII: 34). Si bien esta afirmación tiene su parte de veracidad, como hemos argumentado anteriormente, el discurso violentista no se instauró espontáneamente en las universidades, sino que se “combinaron espacios de debate, formación y transmisión de ideas y cuadros políticos de diversas tendencias en el espectro del socialismo o el comunismo que buscaban distintas salidas a la problemática latinoamericana, desde la democracia hasta la revolución” (Jave, Cépeda y Uchuypoma, 2014:45). Podemos afirmar que las mujeres entrevistadas actuaron con agencia antes, durante y después de su ingreso en la universidad:

*En 1964 entro en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. La época que me toco vivir fue muy importante, eran los años 60 y 70. Cuando entro en la San Marcos es cuando se habla de pro-chinos y pro-soviéticos. Yo estudio Sociología, mi novio Derecho. Me faltaban 2 años para acabar la carrera pero me enamoro de mi novio y me caso. Para casarme con él, me bastó saber que no era reaccionario (Aurora, PCP-SL).*

Toda esta sensibilidad social y la conciencia política que iba despertando o desarrollándose en estas mujeres es aprovechada por los grupos políticos de toda índole, sobre todo de izquierda. A su vez, ellas se van identificando cada vez más con la ideología de los mismos y la van haciendo suya. Algunos de los partidos de la época son Vanguardia Revolucionaria (VR), MIR y el Partido Comunista Revolucionario (PCR). A finales de los años setenta, estos partidos -muchos de los cuales posteriormente formarían Izquierda Unida, IU- se distancian política y estratégicamente del PCP-SL y de las facciones del MIR que desembocaría más tarde en el MRTA para diferenciarse del discurso de lucha armada que ambos seguían manteniendo y que serían los únicos que pondrían en práctica. Es necesario remarcar que hasta aquel entonces, casi la totalidad de estos partidos defendían las armas como la única vía para la transformación social (Rochabrún, 1988; Rénique, 2003; Sandoval, 2005).

Muchos/as militantes de aquellos partidos y agrupaciones políticas consideraron la viabilidad de cambiar de estrategia, pero no sus postulados. Pensaban que después del intento fallido de los reclamos en la Asamblea Constituyente del 1978, podrían llevarlos



a cabo a través de las elecciones del 1980 o en las de 1985, primero con la Alianza Revolucionaria de Izquierda, (ARI, 1970-1980) y más tarde con Izquierda Unida pero no lograron integrar las múltiples y dispares voces izquierdistas del momento<sup>76</sup>, lo que por disputas internas terminó en intentos fallidos de una alternativa política real. Hay quien en la actualidad realiza de manera autocrítica una lectura de aquellos años considerando que no supieron canalizar satisfactoriamente el descontento de algunos/as militantes y simpatizantes que abrieron debate, el cual derivó en un cisma en la llamada “izquierda legal” por querer continuar por la vía de la lucha armada, lo que finalmente llevó a muchos/as a integrarse en el MRTA o PCP-SL. Así es como algunas de las mujeres entrevistadas que tuvieron experiencias políticas anteriores en estos partidos legales se sintieron “decepcionadas” o “no les convencían”, considerando que el PCP-SL o el MRTA tenían “mayor coherencia y afinidad” con su manera de concebir su realidad.

*En el 80, participé con Izquierda Unida en las elecciones. Ahí es cuando sale Sendero Luminoso. [...] Yo seguía buscando lo que más me convenciera políticamente, los de Izquierda Unida me parecían unos reformistas, pero tampoco me convencía lo de Sendero. En la UNI [Universidad Nacional de Ingeniería] tengo contacto con el Guevarismo, además de con el maoísmo. Me identifiqué con la revolución latinoamericana, con la Patria Grande y con Mariátegui, era el año 83 (Laura, MRTA).*

De la misma manera Amanda fue militante de Izquierda Unida desde el año 1985, con 17 años. En un primer momento pensó que su manera de hacer política era la correcta, pero sentía que le faltaba algo y es en el año 1989 al ingresar a la universidad cuando entra en contacto con el PCP-SL a través de amigas/os de clase. Los argumentos políticos que esgrimían le convencían más y comenzó a notar la diferencia entre ambos, renunció así a su participación con Izquierda Unida por considerarlos “revisionistas” y que “no luchaban de verdad”: *más estaban preocupados por ver, cómo se dice...la parte legal, ¿no? en estar en el Congreso. Siempre se reunían o mayor actividad tenían cuando había época de elecciones, y después ya, hacían vida de amigos nada más, no se relacionaban más allá de una amistad, así como en los clubes, digamos. No es, este,*

---

<sup>76</sup> Como ejemplo de las muchas izquierdas de esos años señalar que en 1979 había en Perú aproximadamente 19 fracciones dentro de las organizaciones maoístas (Montoya, 2012).

*no era un trabajo político, hacían un trabajo de ese tipo solamente cuando había elecciones* (Amanda, PCP-SL).

Varias mujeres hablan de una “mística” especial de la universidad, especialmente en las públicas –habitualmente en Perú se llaman Nacionales–, las cuales se podían ver imágenes, estatuas y símbolos representativos de pensadores y “luchadores” de todos los tiempos, frecuentemente de izquierdas. La universidad es percibida en estos momentos como si fuera una “micro-sociedad” bien diferenciada respecto a lo que habitaba fuera de los muros de la misma, dándole un sentido incluso metafísico. Todo esto se atribuye al sentimiento y la voluntad de las jóvenes por “transformar la realidad”. Cuentan como especialmente en las universidades públicas se podían observar murales y cuadros de Marx, Lenin, Mao Tse-tung, banderas y consignas políticas escritas en las paredes.

Bea, después de terminar el colegio accede a la universidad a través de la academia formada por la Federación de Estudiantes de San Marcos. Desde allí empezó a conocer no solo la ciudad sino la realidad social. Para ella, esta mística que poseía la universidad se notaba especialmente si la comparamos con el momento presente, porque considera que la sociedad y en especial los/as estudiantes eran de otra manera *“eran más políticos, en todo, más que académicos o más que de otro tipo, eran más políticos, o en todo caso era lo que se escuchaba”* (Bea, MRTA). Sentían que en aquella época existía mayor compromiso por parte de los/as jóvenes, como algo *“realmente auténtico de la juventud”*. Y esto parece no ser únicamente una sensación<sup>77</sup>, tal y como argumenta Gamarra “el inmediateismo político de la generación anterior ha cedido el paso al inmediateismo de la profesionalización de la actual. Los hábitos de estudio y socialización en la universidad han cambiado y el colectivismo del pasado ha cedido el paso al individualismo y la fotocopia. Pero existe además un factor que consideramos gravitante: el ambiente intelectual del presente no es el mismo que aquél de la generación anterior” (2010:118). Así lo aprecian ellas también:

---

<sup>77</sup> Véanse estos trabajos en relación a la juventud de aquel entonces: Cotler (1986) La radicalización política de la juventud popular en el Perú; Lynch (1990) Los jóvenes rojos de San Marcos. El radicalismo universitario de los años setenta; Grompone (1991) El velero en el viento. Política y sociedad en Lima y; Tanaka (1995) Jóvenes: actores sociales.

*Este era el espíritu realmente juvenil ¿no?, de los jóvenes, el querer hacer algo diferente a lo que ya había, ¿no?, querer transformar, y más si es que había y se sentía y se veía algo, como algo objetivo, la desigualdad que existe (Clara, MRTA)*

Todo este entusiasmo y energía chocaba frontalmente con la realidad. Hay que tener en cuenta que la participación femenina en la educación universitaria creció a un ritmo mayor que el masculino, “también el ingreso de la mujer al mercado laboral incrementa. Discriminación salarial, aun cuando los niveles educativos eran similares, es decir, se ha mejorado la educación de las mujeres, pero no se les ha permitido acceder a empleos de la importancia, social y económica, que el mejor nivel educativo demandaba” (Balbi, 2012:12). En su afán por cambiar la situación, estas mujeres se organizaban junto con sus compañeros varones y tenían una participación activa en todo lo concerniente a la vida universitaria. Integraban grupos ya estructurados u otros no tan organizados. Algunos ejemplos son las federaciones estudiantiles, el Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular-FOCEP, el Frente Estudiantil Universitario-FER o el Movimiento Femenino Popular-MFP<sup>78</sup>, o bien en círculos de lectura, asociaciones universitarias y asambleas para mejorar la infraestructura de sus universidades.

Algunas jóvenes procedentes de familias con menos recursos económicos no tenían posibilidad de comer en otro lugar, por lo que se conformaron “comedores populares” en algunas universidades públicas donde podía acceder cualquier estudiante de dicha universidad. Esto hizo que se mezclaran entre si diversas realidades sociales, incluso en algunos casos aunque las mujeres no pasaran grandes apuros económicos fueron conscientes de que “siempre había quien tenían menos”.

*Yo como estaba estudiando de San Marcos, prefería comer aquí, igual comía con mis hermanos, éramos tres que estamos en San Marcos. Entonces aquí, en los comedores, habían, se supone que iban los que no podían comer en otro lugar de aquí, de San Marcos, y por lo tanto también tuvimos mayor conocimiento, mayor vivencia directa de las necesidades (Amanda, PCP-SL).*

Es así como su universo político va afianzándose o incluso cambiando su manera de concebir la realidad. Muchas de ellas ya ejercían cierto liderazgo con anterioridad a su

---

<sup>78</sup> Los dos últimos eran los organismos generados del PCP-SL que más presencia tenían en la mayoría de universidades peruanas (CVR, 2003).

etapa universitaria, otras sin embargo entrarán en contacto a partir de este momento y cada vez tendrán mayor protagonismo en la vida académica. Todas quieren desarrollar acciones orientadas a cambiar la realidad, que desde su punto de vista es “injusta y sin equidad de ningún tipo”. Se consideran inconformistas por lo que se van identificando cada vez más con los planteamientos políticos de las diversas organizaciones y partidos políticos,

*Los temas que se trataban o que se hacían en asamblea eran para exigir unas mejores condiciones en el comedor por ejemplo, eran más temas políticos, por ende. Me imagino, que esto también habrá sido, lo que ha hecho a los jóvenes más comprometidos, y de allí es que, eh, salen las, se identifican más con la gran mayoría, quienes estaban en esos momentos levantados en armas, ¿no?, porque sus propuestas eran claras, eran positivas, partían de las mismas necesidades que estaba atravesando el pueblo. Esto es cierto, hubo mayor incorporación de jóvenes estudiantes de San Marcos y de las diferentes facultades, a las luchas en los movimientos que habían levantado en ese entonces (Clara, MRTA).*

Los testimonios confirman que la comunidad estudiantil había ganado bastante espacio. Durante los años en los cuales el conflicto interno se recrudeció, las universidades eran percibidas por muchas de las mujeres entrevistadas como un lugar en el cual sentirse “seguras” frente a lo que sucedía en el exterior, “fuera de la Universidad había bastante policía, estaban quienes representaban al estado, controlando, entonces las personas andaban con bastante temor. Dentro de la universidad no había eso, como que todavía se respetaba la inviolabilidad del campus universitario, no ingresaba la policía” (Clara, MRTA). Aunque esto fue cambiando a lo largo de la década de 1990, donde “la respuesta estatal frente a lo que ocurría en las universidades peruanas pasó por una serie de etapas similares a su respuesta en el campo militar; en primer lugar, una profunda incompreensión e indiferencia; posteriormente, la represión desmedida de la policía, en un primer momento, y de las Fuerzas Armadas, en un segundo; y, finalmente, la intervención directa en la vida universitaria a través de la militarización de la institución y el establecimiento de Comisiones Interventoras” (Jave et al., 2014:49).

En ocasiones el miedo se apoderaba de ellas, tanto dentro como fuera de la universidad, pero aún así consideraban que tenían que actuar. Si bien estas mujeres tenían mayor

libertad para vincularse a uno u otro grupo armado, su elección en muchos casos se precipita debido a una “obligación moral”, como apreciamos en el siguiente testimonio de Amanda:

*Allí [en la universidad] es que conozco más jóvenes, que estaban haciendo, que participaban, digamos o, de discusión, de ideas, de movilizaciones y yo también salía con ellos y yo también tenía temor, pues, ¿no? Pero todos eran jóvenes, todos éramos jóvenes, y todos de alguna manera sentíamos temor. Esto era una contradicción entre el temor y el atreverse que primaba, porque tampoco es que no tuviéramos miedo a nada, ¿no?*

El compromiso político que van adquiriendo derivará en una mayor comprensión del por qué se insertan en la organización, considerando que estaban “luchando por algo justo” y que no es algo que únicamente pensarán ellas sino que cada vez son más las/os jóvenes que entienden la necesidad de agruparse para conseguir sus fines sociales y políticos. Esta justificación subjetiva hará que su ingreso se realice de manera “natural”:

*Todo tenía una razón de ser, este, y yo misma también empezaba a comprender mejor ese aspecto. Entonces el tener una mayor comprensión hacía que también ya pierda el temor, y que sobre todo, no era una lucha de unos cuantos, ¿no? Sino que eran tantos jóvenes tantas personas, en diferentes lugares, que... entonces veía que si tantas personas se agrupan, sobre todo al conversar, al conocerlas, veía que hablaban... que todas hablaban con bastante fundamento, con bastante conocimiento, bastante ciencia (Amanda, PCP-SL).*

Como hemos comentado anteriormente, consiguen enfrentar ese temor y miedo en grupo. Es el apoyo de las/os “compañeras/os” y el reconocimiento dentro del propio grupo, entre otros factores, lo que hace que se disipe esa incertidumbre y desasosiego por incluso perder la vida. En este sentido, es de suma importancia entender el concepto de acción colectiva como una manera de organizarse para alcanzar un objetivo común. El compromiso por parte de las personas puede fluctuar desde una implicación más activa a otra menos constante y pasiva. Con el fin de movilizar los recursos del grupo se originan los movimientos sociales para contar con estructuras propicias políticamente. Esta acción colectiva no siempre es violenta y es disímil dependiendo del contexto social, histórico y político pero siempre existen procesos de afirmación de identidades y de instrumentación estratégica (Tarrow, 1997). Clara nos habla del momento en el cual

“comienza a comprender” que para “lograr” los fines políticos y conseguir transformar la sociedad deberá unirse y organizarse,

*Cada vez sentía mas que quería sentirme parte de ello, era como una necesidad de trabajar, o de hacer esos cambios, esa transformación, que uno ya quiere. Hasta que llega el momento de hacerlo, pero no se puede hacer, empiezo a comprender, pues, de manera individual, o por mi gran deseo nada más, sino que eso se logra de forma organizada. Entonces, yo también decido trabajar con ellos. (Clara, MRTA)*

Tilly (2007) plantea que las identidades políticas se establecen en torno a 4 elementos: “unas líneas divisorias que separan a “nosotros” de “ellos”; unos relatos sobre las líneas divisorias; unas relaciones sociales entre ambos lados de la línea divisoria; y unas relaciones sociales internas en un mismo lado de la línea divisoria” (2007:31). Son estas identidades políticas de las mujeres de nuestro estudio las que se van consolidando en su accionar, las cuales están claramente influenciadas por la ideología marxista de las organizaciones armadas. Podríamos definir la ideología como un sistema de creencias, un “marco básico de cognición social, compartida por miembros de grupos sociales y constituida por selecciones de valores socioculturales” (Van Dijk, 2008: 208). No se debe entender únicamente en términos políticos, como se piensa popularmente, sino que es algo dinámico que está presente en todos los grupos sociales. Una ideología vivida - en palabras de Billig (1991)- es asumida por los individuos que matizan y en cierto modo transforman su sentido y al mismo tiempo la interiorizan, es decir, la acercan más a sí mismos y a su propio devenir cotidiano (Fernández Villanueva et al., 1998:228). Es decir, que toda ideología tiene la función de constituir a los individuos concretos en sujetos (Althusser, 1974: 154).

En el caso que nos ocupa, tanto el PCP-SL como el MRTA tenían unas bases ideológicas marxistas bien definidas y con ciertas similitudes aunque en muchas ocasiones defendían posiciones antagónicas que les llevó a enfrentarse con las armas por territorio, tanto fuera como dentro de la cárcel. De nuevo, en este caso es posible indagar con mayor profundidad en la ideología del PCP-SL debido a que existen muchos más investigadores/as que lo han analizado, incluso se les ha denominado coloquialmente “senderólogos”. Según los escritos internos -generalmente firmados por Abimael Guzmán o por el Comité Central- definen su ideología como “la más alta

concepción que ha visto y verá la Tierra; es la concepción, es la ideología científica que por vez primera dotó a los hombres, a la clase principalmente y a los pueblos, de un instrumento teórico y práctico para transformar el mundo” (Guzmán, 1988). En 1962 editaron por primera vez “Las 3 reglas cardinales de disciplina y las 8 advertencias” basadas en las normas de disciplina formuladas por Mao Tse-tung<sup>79</sup> las cuales debían acatar todos los miembros. Tanto mujeres como hombres debían “sujetarse al Partido y someterse de manera devota a la voluntad del “Presidente Gonzalo”. Quien infringía era sancionado públicamente, humillado y sometido a la crítica y autocrítica<sup>80</sup>” (Del Pino, 1999:180). Un ejemplo podrían ser las “cartas de sujeción” escritas al “Presidente Gonzalo” –Abimael Guzmán- por parte de mujeres y hombres del PCP-SL para expresar la “autocrítica de cada militante, especialmente después de reuniones partidarias”. En estas cartas se alude especialmente a los conflictos que surgían en el “proceso revolucionario” para desterrar “las ataduras con el viejo orden”, así como dificultades que tenían las/os militantes a la hora de romper con su pasado anterior (Balbi, 2012:26). En este sentido, Gabriela, inocente liberada acusada de pertenecer al PCP-SL que pasó 8 años en prisión cuenta que cuando conoció a las mujeres del PCP-SL en la cárcel le sorprendió que tenían una disciplina muy estricta, “te daban duro” a la hora de realizar sus autocríticas y también hacia otras compañeras:

*[...] las que yo he conocido eran mujeres que de alguna manera, cuando Sendero Luminoso hacía sus autocríticas te daba duro. O sea, si tu eras parte de Sendero y de alguna manera tu habías cometido un error, uf, te daban pero así, eran bien duras. Yo recuerdo que una vez a una chica, tenía un problema de que dormía mucho y tenían que hacer el yogurt, y como hacían el yogurt para todas, un balde, entonces llamaron a la chica -¡Pero cómo es posible, que usted este durmiendo, que tipo de modales tienes tu! Uy, le dijeron de todo. (Gabriela, inocente liberada)*

Similar ocurría con el MRTA, donde también tenían que cumplir una serie de preceptos y seguir la disciplina de la organización a fin de mantener los valores y la seguridad del

---

<sup>79</sup> Este y muchos de los escritos de Mao Tse-tung fueron digitalizados en 1993 por el autodenominado “Movimiento Popular Perú” de Alemania y se pueden consultar en: <https://www.marxists.org/espanol/mao/indice.htm>

<sup>80</sup> Un ejemplo podrían ser las “cartas de sujeción” escritas al “Presidente Gonzalo” –Abimael Guzmán- por parte de mujeres y hombres del PCP-SL para expresar la “autocrítica de cada militante, especialmente después de reuniones partidarias”. En estas cartas se alude especialmente a los conflictos que surgían en el “proceso revolucionario” para desterrar “las ataduras con el viejo orden”, así como dificultades que tenían las/os militantes a la hora de romper con su pasado anterior (Balbi, 2012:26).

Movimiento. Existen varios escritos firmados por la “Dirección Estratégica” y considerados documento de formación, como por ejemplo la “Cartilla Ideológica número 2 titulada “Simbolos, etica y moral revolucionaria” y la número 4 “Identidad y troncos ideológicos. La “Cartilla Ideológica número 1: Principios y valores revolucionarios” indica lo siguiente: “Se deberá adelantar una profunda labor política-ideológica para volver a colocar la imagen del revolucionario guerrillero como el escalafón más alto de la especie humana, al decir del Che «será necesario trabajar muchos aspectos como los valores revolucionarios, el esfuerzo, la voluntad de luchar, la decisión y la constancia, el valor y el espíritu de sacrificio, la confianza en el pueblo y en el resultado final de la lucha». Nuestros cuadros y combatientes tupacamaristas es necesario hagan suyos preceptos, valores y principios revolucionarios que refirman una cultura política y ética Revolucionaria en responsabilidad con el Pueblo y la Revolución Socialista” (MRTA, 2010:5). Las mujeres, conscientes de los riesgos pero convencidas de la ideología, acatan los preceptos y la disciplina de la organización:

*Me dijeron -esta es la ideología, estos son tus derechos y estos son tus deberes. Me dijeron -o vas a la cárcel o das tu vida-, pero hasta que no lo experimentas, no sabes lo que es eso. [...] Como autocrítica, decir que por disciplina hemos cometido errores (Marina, MRTA).*

Esta “formación política” de la organización está presente tanto en mujeres urbanas como en rurales. Los distintos niveles de compromiso eran dispares, y aunque algunas mujeres no estuvieron de acuerdo con esa “manera de adoctrinarlas”, otras sin embargo agradecen que les “brindaran esos conocimientos” porque según ellas les ayudaba a comprender mejor y a “ponerle palabras” a lo que estaba sucediendo. Para Bea del MRTA, era igual de importante realizar acciones como saber qué había detrás de esa acción a nivel teórico, estudiar qué era lo que los clásicos teóricos marxistas decían, es decir, que hubiera un sustento teórico que apoyase a la vez los pensamientos individuales y las acciones directas de distintos tipos.

En la misma línea se sitúa Amanda cuando es preguntada por estas actividades políticas, si hacían reuniones políticas y si tenía algún conocimiento previo de comunismo. En un primer momento se quedo por un tiempo en silencio, y entendí que, como me habían dicho en otras ocasiones “el partido nació clandestino y morirá clandestino”, pero finalmente accedió a contarme que no únicamente se hacían acciones directas o



“agitaban” como dicen, sino que estudiaban teoría marxista para comprender mejor lo que hacían y por qué lo hacían,

*[...] además de hacer una pinta se podía hacer una agitación, ¿no? repartir volantes, digamos, ya es una acción militar, pues no es solamente eso. Lo principal es ¿con qué convicción vas a ir? No solamente por qué piensas o sientes, si no, empieza la comprensión, cuando ya se estudia, ¿no? Se estudia sobre la teoría marxista. Había reuniones, que se daban con cierta frecuencia, porque, finalmente, lo que allí aprendíamos es que, eso es lo principal, tener mayor claridad y comprensión, de lo que, eh, estaba sucediendo en el país, de lo que estaba sucediendo en el mundo, y por lo tanto, ¿qué correspondía hacer en ese momento?, por lo menos, en ese momento, que es diferente a lo que hubiese correspondido hacer algunos años antes, o lo que correspondería hacer ahora ¿no?, es totalmente diferente, en ese momento lo que correspondía hacer se hacía, pero comprendiendo a nivel internacional, a nivel nacional, y a nivel ya más concreto ¿no? (Amanda, PCP-SL)*

Parece ser que la “fuerza de la ideología” vence los temores, el dolor y la muerte: “estamos preparados para todo [...] es la ideología la que nos hace valientes, la que nos da valor”, en palabras de Abimael Guzmán (1988). Del mismo modo aparece referido este sentimiento totalizador del Partido en las entrevistas de las mujeres y se reafirma a la hora de afrontar largas condenas de cárcel o incluso cadena perpetua:

*Estoy dispuesta a entregar mi vida. Llevo 20 años encerrada, pero sigo dispuesta a enfrentar ese costo. [...] En 20 años que llevo encerrada no se han truncado mis proyectos vitales porque yo di mi vida por lo que creía, y estos años que llevo en la cárcel son parte de la lucha (Mercedes, PCP-SL).*

Para que la ideología sea efectiva debe llegar incluso a la parte más íntima de cada persona, de cada militante comprometido/a con la causa, para que así la hagan propia. Y para poder entender esto, es necesario comprender además del poder del discurso ideológico del grupo, y analizar estos grupos desde el concepto de “institución total” de Goffman, donde “la visión que del mundo tiene un grupo tiende a sostener a sus miembros, y presuntamente les proporciona una definición de su propia situación que los auto-justifica, y una visión prejuiciada de los que no pertenecen al grupo” (2001:10). Lola, integrante del PCP-SL explica que el amor se encuentra “*al servicio de la guerra*

*popular*”. Según ella, hay distintos tipos de amor dependiendo del compromiso político que tengas, así esta el “*amor burgues, que es querer a tu familia por el hecho de que es tu familia*”, pero este lo consideran inferior, luego el “*amor de compañero, con quien compartes afinidades políticas y con quien luchas*”. En su pirámide, por arriba luego vendría el “*amor de camarada, que amas al pueblo*” y en la cúspide se situaría el mayor sentimiento sin comparaciones, esto es el “*amor de comunista*” (Lola, PCP-SL). Igualmente se aprecia la dimensión personal del Partido en el siguiente relato:

*Una amiga me dijo que el Partido es mi padre, mi madre y mis hijos y yo pensaba que era una exagerada. [...] Hacia mediados de los años 70, empiezo a aprender el marxismo, antes sabía de materialismo dialéctico. A mí me impactó mucho del Partido la entrega, la seriedad* (Aurora, PCP-SL)

La mayoría de las mujeres, así como para los varones que se integraron en el MRTA y en el PCP-SL por “sensibilidad social” y por “ideales y conciencia política”, la guerra es un “deber”, una “necesidad”. En este sentido, esta conducta no es indefectiblemente desinteresada ni completamente libre, se trata de un “deber histórico”, una “obligación moral”, que se justifica y se alimenta a través del discurso ideológico. Por eso aunque les cueste separarse de sus familiares, abandonar los estudios, proyectos familiares y personales, amistades, lo hacen “*por amor al pueblo y a su familia*”. Especialmente las mujeres que tuvieron puestos relevantes en sus correspondientes organizaciones consideran que al ir en primera fila son justo ellas las que más “*privaciones, sacrificios y limitaciones personales*” tendrán que afrontar y por lo tanto son conscientes de que tienen que dejar sus “*prioridades personales en segundo plano*” (Laura, MRTA) . Para ellas es un “*empeño y dedicación*” en beneficio de ellas mismas y de los/as demás.

Como vemos, todos los sistemas de valores o discursos ideológicos requieren de una elaboración grupal para afianzarse e integrarse a nivel individual, especialmente si se contradicen y entran en conflicto con valores anteriormente establecidos, como por ejemplo el uso de la violencia. Las muertes, por ello, serán concebidas como dificultades u obstáculos que habrá que superar. Al analizar el concepto de violencia, podríamos plantear que siempre “existen dimensiones, razones o discursos que dan sentido a los actos concretos de los agresores. Ese sentido no coincide con la justificación (razón moral) ni siquiera con una razón lógica aceptada universalmente. Cuando decimos que tiene sentido queremos decir que es justificada, entendida como

una estrategia útil y en cierto modo entendible o aceptable por parte de los agresores” (Fernández Villanueva, 2007b:166). En los siguientes relatos, las testimoniadas tienen un discurso del PCP-SL como “salvador”, no sólo para sus vidas, sino para el mundo:

*Todo esto es lo que hace que yo luchara por los demás, la convicción la da el Partido. Tiene que ser a través del Partido, con tu ideología marxista y leninista. [...] El proceso revolucionario se concreta con la guerra popular, con la acción armada, con un nuevo ejército, nuevo poder (Sara, PCP-SL).*

*Actualmente es diferente a los años 80. Todo es diferente, la mujer, los obreros, los jóvenes. Pero sigue habiendo persecución por las ideas. [...] Hemos [el PCP-SL] sembrado, ya no es el mismo Perú que en los años 80. Hemos elevado la conciencia, tanto de nosotros como de las mujeres, aunque los jóvenes ya no son como en los años 70 y 80, también a nivel internacional. [...] El Partido Comunista del Perú es el más grande movimiento social revolucionario de Perú (Mercedes, PCP-SL).*

En ocasiones, se ha señalado que el sentido mesiánico y la manera de actuar del PCP-SL era parecido a un sistema religioso (Gorriti, 1988; Degregori, 1989; Portocarrero, 1998; Manrique, 2002). Lo cierto es que para lograr la cohesión interna a la par que demostrar exteriormente fortaleza y unión, ambos grupos recurrían a discursos, simbología, rituales y prácticas semejantes a las religiosas, tales como la fe en la ideología profesada -para las/os militantes del PCP-SL el “Pensamiento Gonzalo” era una verdad absoluta e incuestionable-, el servicio a los demás -especialmente a las/os más pobres-, el sacrificio, la abnegación y la exaltación a los mártires, entre otros. En efecto, la preservación del grupo conlleva a una homogenización de sus miembros -en términos de Freud (1921)- relacionada con el concepto anteriormente descrito de institución total de Goffman (2001), y que no únicamente se aplicaría a la hora de analizar estos grupos insurgentes o ilegalizados. Como el objetivo último de esta homogeneización sería el control y la cohesión grupal, por más que pase desapercibido, este proceso está presente en multitud de ejemplos cotidianos, desde la familia hasta el colegio, por citar algunos. El mismo Freud apunta como ejemplos evidentes de esta homogenización a los ejércitos regulares y a las iglesias. Ambas organizaciones hegemónicas y con un poder incuestionable en todos los países, se caracterizan asimismo

por tener una estructura jerárquica donde la persona pierde su autonomía e individualidad con el fin de integrarse completamente en el grupo (Freud, 1992).

También el MRTA intenta presentarse ante sus miembros y el resto de la sociedad con un cierto halo de salvador. Muestra de ello la podemos encontrar en uno de los primeros folletos que distribuyó el MRTA al poco tiempo de haberle declarado la guerra al Estado peruano en 1984. Titulado “¡Por la causa de los pobres! ¡Con las masas y las armas! ¡Venceremos!”, se erigen como conocedores del camino de un nuevo país que aportará a “la humanidad entera en el camino de la paz, la libertad y el bienestar”. Así lo exponen en el comunicado: *La agitación y el enfrentamiento, la movilización callejera y la lucha legal. La lucha revolucionaria política y militar, son las únicas armas que podrán doblegar la vocación criminal del imperialismo y de este régimen [gobierno de Fernando Belaúnde], contra los que hay que insurgir como lo hicieron nuestros padres Tupac Amaru y Micaela Bastidas. Levantándonos hoy contra los chulillos de los gringos sabremos trazar el camino de un Perú nuevo y aportar a la humanidad entera en el camino de la paz, la libertad y el bienestar* (MRTA, 1985b).

En las entrevistas realizadas se aprecia que no son personas a las que les guste matar. El dilema aparece habitualmente si la situación requiere, por ejemplo, el uso de la violencia. En nuestras sociedades cuando la violencia, en sus diferentes formas, es ejercida por mujeres se convierte en una trasgresión generica. Lo que ocasiona que las entrevistadas con frecuencia entren en conflicto consigo mismas, tengan dudas y un gran sentimiento de culpabilidad, especialmente si la socialización política ha sido débil. A pesar de ello, intentan adaptarse a la situación del momento aunque siempre manteniendo parte de ellas mismas. En este caso, es interesante recurrir al concepto de “estrategia” de Bourdieu, definida como acciones objetivamente orientadas hacia fines que pueden no coincidir con los fines que se persigan subjetivamente (Bourdieu, 2003:118). En el siguiente relato se aprecia cómo Mónica, que se integró en el PCP-SL a través de la Fuerza principal<sup>81</sup>, la Red Territorial y la Red Móvil<sup>82</sup> de la selva

---

<sup>81</sup> El objetivo inicial del PCP-SL era, como hizo la China de Mao, ir del campo a la ciudad para “conquistar bases de apoyo y liberar la Zona Guerrillera”, implementando así “su propia estructura de poder y de gobierno” a través de la construcción de los Comités Populares Abiertos. La organización de estos Comités esta conformada por: 1. Núcleo senderista: Dirección General; 2. Combatientes: Fuerza Principal, Fuerza Local y Fuerza de Base -Reserva- y; 3. “Masa”, organizada bajo la responsabilidad del: Secretario General o Primer Responsable, Secretario de Seguridad, Secretario de Producción, Secretario de Asuntos Comunales y Secretario de Organización que es responsable de las organizaciones generadas - Movimiento de Ancianos, Mov. Juvenil, Mov. Femenino y Mov. de Niños Pioneros- (Del Pino, 1999:162).

ayacuchana, resuelve el conflicto que le supone el empleo de la violencia física negándose y “estando lo más lejos posible” de la sangre y la muerte, lo cual posteriormente “le alivia problemas de conciencia”:

*[...] al menos ahorita me siento tranquila, tranquila, o sea, si hubiera hecho algo malo que se yo, de repente, la conciencia que se yo ¿no?, no sé, o sea, yo este, eh, tengo esa, esa particularidad de que yo no puedo ver la sangre, o sea, es como fobia la sangre, tres veces me he desmallado cuando me he cortado algo así, chiquito nada más, o sea, no puedo. Estando adentro de Sendero, siempre me he hecho todo lo posible por estar lo más lejos posible de cualquier hecho de sangre o qué sé yo. O sea, siempre he tenido que evitar con cualquier pretexto lo que sea, ¿no? Además, después ya sabía, ¿no?, y mi mamá sufría de eso, ¿no?, -en algún enfrentamiento que mi hija sangre, se desmayara y la mataran-, ¿no? Felizmente que no ocurrió así. (Mónica, PCP-SL)*

Quienes ingresaron con una convicción política más sólida, entendían la violencia como parte del problema pero también como la única solución posible para “transformar la sociedad”. Según sus testimonios lo que perseguían militando en estos grupos no sería la violencia sino todo lo contrario, es decir, consideran la guerra el medio “necesario” para alcanzar la paz. En ocasiones, podrían parecer discursos contradictorios, pero para ellas no lo son en absoluto porque la opción armada está justificada “científicamente”. Aurora continúa en la cárcel con una condena firme de 25 años y todavía está a la espera de otro juicio donde la piden cadena perpetua. Ella afirma que ama la paz a la vez que cree firmemente que el único camino posible pasa indefectiblemente por la “violencia revolucionaria”,

*Hay que barrer posiciones dogmáticas para entender los cambios. Nos tildan de violentistas, dicen que amamos la violencia, pero yo amo la paz. [...] Tengo mucho optimismo, el único camino posible es el camino con violencia revolucionaria. La esencia del comunismo es luchar por la meta final, tener desinterés absoluto (Aurora, PCP-SL).*

---

<sup>82</sup> Son las dos redes partidarias armadas del PCP-SL: la Red Territorial que abarca una Jurisdicción y la Red Móvil cuya estructura se desplaza.

Comprenden y han hecho suya la definición de “violencia revolucionaria” como ya lo hicieron los teóricos clásicos marxistas, quienes aseguran que no es una causa sino una consecuencia de las condiciones económicas existentes. Por eso, consideran que la violencia está estrechamente relacionada con el Estado, el cual tiene el poder político y es la violencia organizada de una clase con el fin de oprimir a otra (Marx y Engels, 1973). Para el MRTA la lucha armada era el principal elemento de su estrategia político-militar, así lo expone en el documento “El camino de la revolución peruana”, en 1988: “La guerra revolucionaria del pueblo es la vía estratégica por la que se abre paso la revolución peruana. La entendemos como el complejo proceso en el que se entrelazan diversas formas de lucha y organización que se articulan en torno al eje estratégico de la lucha armada” (Lust, 2015:139). Igualmente, Abimael Guzmán matiza el concepto de “violencia revolucionaria” en la “Entrevista del siglo” (1988): *“sin violencia revolucionaria no se puede sustituir una clase por otra, no se puede derrumbar un viejo orden para crear uno nuevo”*. Siendo algo inminente y necesario para concretar la “guerra popular”, como hizo Mao Tsetung, la violencia revolucionaria es aquí planteada como la herramienta que dota *“al proletariado de su línea militar, de su teoría y práctica militar de validez universal, por tanto, aplicable en todas partes según las condiciones concretas”*. Mercedes lo argumenta de esta manera,

*El proceso revolucionario se concreta con la guerra popular, con la acción armada, con un nuevo ejército, nuevo poder. [...] Es una rica experiencia la de la guerra. Siento que mi vida está bien entregada. Me siento no completamente realizada, porque hay todavía mucho por hacer por los pobres, por las masas explotadas. Porque quiero a mi pueblo, no quiero que sufran, menos los niños, los más desfavorecidos... Lo que hemos hecho claro que sirve, ha sido con desinterés absoluto (Mercedes, PCP-SL).*

#### 4.1.2.- Condiciones situacionales

Dentro de este apartado analizaremos las mujeres que ingresaron en el MRTA o el PCP-SL debido a circunstancias individuales y/o situacionales, condicionadas por el estallido del conflicto armado y por la polaridad existente en la sociedad de aquel entonces, especialmente en las zonas rurales. Es decir que primaran más las razones individuales que las colectivas, y las situacionales antes que los ideales políticos. Igualmente hemos

encontrado otros factores como la valoración dentro grupo, la movilidad de estatus social, el reconocimiento social y la búsqueda de venganza como los causantes de esta entrada.

Quienes han investigado el desarrollo e impacto del conflicto armado en las comunidades campesinas, nativas o indígenas del Perú –fundamentalmente de la región de Ayacucho-, afirman que al inicio de éste muchas comunidades apoyaban al PCP-SL, sobre todo en comunidades campesinas con menos peso de la tradición, más integradas en el mercado y en el contexto nacional, situadas a menor altura de los Andes y por lo tanto menos aisladas del contacto exterior (Favre, 1987; Coronel, 1996; Del Pino, 1999) contrario a lo que sucedió generalmente en las comunidades altoandinas. Esta permeabilidad de las ideas del PCP-SL se podría explicar comprendiendo la cosmovisión y el significado de las comunidades, algo que no supieron entender tanto los grupos armados como las Fuerzas Armadas del Estado. Hay que señalar que estas comunidades son mucho más que un grupo de individuos o familias que cohabitan en el mismo lugar, es decir, representan un componente social para la supervivencia de sus integrantes, donde se regula de forma colectiva la economía, la propiedad y la vida cotidiana.

La aproximación al estudio de la realidad de las comunidades es complejo y nunca está exento de polémica debido a que la manera “occidental” y la nativa de concebir las estructuras sociales tradicionales de estas poblaciones difieren bastante. Es necesario remarcar que a pesar de la gran diversidad étnica y cultural peruana<sup>83</sup>, la ciudadanía se ha construido homogeneizando un tipo de identidad ideal y minoritaria a través de un discurso mestizo y de integración que ha llevado a los pueblos indígenas a rechazar su lengua, vestimenta y costumbres para ejercer sus derechos básicos (López, 1997). Derechos que por cierto tienen su origen en la “conquista de América” por parte del Imperio español, lo cual originó una ruptura con todo lo anteriormente conocido por estos pueblos nativos. Despojándolos de sus tierras, conocimiento y sabiduría, fueron relegados/as y discriminados/as a todos los niveles, constituyendo y edificando las sociedades posteriores con esos valores coloniales-imperiales (Dussel, 2000; Quijano,

---

<sup>83</sup> La cultura quechua es heredera de la civilización inca y junto con la aimara del altiplano peruano boliviano y 42 pueblos, naciones o grupos étnicos de la Amazonía peruana, son las culturas subalternas en Perú, cuyo proceso de desarrollo histórico autónomo fue cortado desde la invasión española de 1532, y cuya sobrevivencia está hoy seriamente amenazada (Montoya Rojas, 2013:50).

2000; Mignolo, 2003). Para ser más precisas, podríamos afirmar que en la actualidad en Latinoamérica existe un sistema moderno-colonial de género o, dicho de otra manera, una occidentalización y patriarcalización de los sistemas de género (Rivera Cusicanqui, 1996; Lugones, 2008; Segato 2011).

La pareja andina se basa en la idea de complementariedad. Los espacios publico-privado todavía se mantienen bastante delimitados según el género, y el hombre es el representante de la pareja ante la comunidad, primando en todo momento el interés colectivo frente al individual. No obstante y como se ha documentado, en los Andes existe “un sistema de género en el que las mujeres tenían derechos públicos y familiares más equilibrados con sus pares varones, que comienzan a ser trastocados tan solo en décadas recientes” (Rivera Cusicanqui, 2014: 123). Poco a poco las comunidades van influenciándose del exterior, en ocasiones como demandas de los/as mismos/as comuneros/as pero otras veces debido al “asistencialismo” de algunas instituciones gubernamentales o independientes, tanto nacionales como internacionales. El impacto de los cambios que se impulsan en las comunidades campesinas terminan evidenciando la “inequidad en la distribución de los derechos y símbolos de poder” desde la concepción occidental, es decir, que mientras los hombres acceden a la alfabetización, a cargos públicos, bilingüismo en español e idioma nativo, libertad en la movilidad física y social, a las mujeres se las niega todo eso (Barrig, 2006), y son consideradas por las propias comunidades como “más indias” por tener menos poder (De la Cadena, 1992). Se constata además que “en el marco de comunidades empobrecidas donde escasean los recursos o se encuentra vetado el acceso de las mujeres a la herencia de la tierra, se experimenta una acuciante violencia estructural y simbólica” (Betrisey, 2006:77).

Para muchas/os investigadoras/es estas mujeres representan por un lado la cara más amarga de la tradición donde la larga lista de prácticas patriarcales recortan la libertad de las campesinas. Sin embargo, para otros/as supone un acto de resistencia al rechazar la cultura hegemónica, la “occidental” por lo que se presenta como un acto de empoderamiento el hecho de que las mujeres no hablen castellano y usen ropa indígena. En este caso, lo que podríamos entender es que para los grupos históricamente marginados –como las comunidades indígenas y las mujeres- la incorporación a estos



grupos armados podía suponer en algunos casos alcanzar la ciudadanía que les habían negado por miles de años<sup>84</sup> (Felices-Luna, 2007a).

Lo cierto es que en las comunidades rurales, cuanto más alejadas y aisladas menor es la presencia del Estado, especialmente hasta los primeros años del conflicto. Por lo que la intromisión o contacto con personas ajenas a la comunidad creaba –crea- cierta suspicacia y recelo a la misma. Las entrevistadas nos cuentan como el hecho de ser mujer dentro de sus organizaciones les facilitó el acceso a las comunidades cuando estaban en los campamentos militares y tenían que interactuar con los/as comuneros/as: *“si usted va a una comunidad o a una casa o a un sitio, una mujer tiene más acogida que un varón, o sea, en esa familia y en esa gente, tiene más confianza en una mujer”*. En muchas comunidades, el primer encuentro se daba de esta manera, siendo las mujeres las que actuaban como nexo, porque aseguran que eran mejor recibidas:

*Por decir yo hago ya, preparo el terreno y luego ustedes vienen...como un medio por el cual puedan penetrar más fácilmente y sin ninguna dificultad y ya ellas los presentan, ya no lo ven con miedo, sino algo bueno ¿no? esa es la idiosincrasia del campo, generalmente la mujer es mejor recibida que un varón, hay más confianza, no hay ese temor ¿no? y además por decir, yo voy a una casa y yo me, me meto ahí ¿no? y a la señora que esta la ayudo, participo con ella, cosa que un varón eso no puede hacer, entonces a la señora le sirve de buen agrado esa persona.* (Ester, integrante de ANFASEP<sup>85</sup>).

Algunas mujeres del PCP-SL vivieron de cerca ese apoyo inicial por parte de las comunidades, eran bien recibidos/as, las familias les daban comida, alojamiento y todo lo necesario para subsistir. Ese apoyo dependerá entre otras cosas, de las características propias de cada comunidad y del grado de legitimidad del cual gozaba la autoridad

---

<sup>84</sup> Para el caso de las comunidades indígenas, véase el trabajo de Yezer (2013) donde explora como los comuneros varones durante el conflicto armado reclamaron su ciudadanía a través de las rondas campesinas y los Comandos de Autodefensa.

<sup>85</sup> La Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados-Detenidos-Desaparecidos en zona bajo Estado de Emergencia (ANFASEP) se formó en 1983. Tuvo como principal objetivo localizar a los familiares desaparecidos. Además ofreció redes de apoyo y de soporte a los familiares compartiendo información y desarrollando estrategias de acción como por ejemplo manifestaciones, denuncias publicas, reuniones con ONGs de Derechos Humanos, o con autoridades locales, nacionales o internacionales. Véase Youngers y Peacock (2002) La Coordinadora Nacional de Derechos Humanos del Perú: Un Estudio de Caso de Construcción de una Coalición. Informe Especial de WOL; De Benedette y Sosa (2002) “Desde la Distancia cartas a un compadre estadounidense. ¿Donde está... Guadalupe Ccallocunto Olano” y; la página web de ANFASEP: <http://anfasep.org.pe>

tradicional. Si los miembros de una comunidad estaban enfrentados por algún motivo y consideraban que la autoridad comunera no representaba satisfactoriamente los intereses generales, era más fácil que alguna organización ingresara en la comunidad, siendo los/as jóvenes quienes estaban más receptivos/as.

Como ya hemos mencionado, el PCP-SL actuaba según unos códigos de disciplina “las tres reglas cardinales de disciplina” y “las ocho advertencias”. Las reglas son: obedecer las órdenes en todas las acciones; no tomar de las masas ni una sola aguja ni un solo trozo de hilo y; entregar todas las cosas obtenidas como trofeos. Y las advertencias: hablar con cortesía; pagar con honradez lo que se compre; devolver toda cosa solicitada en préstamo; indemnizar por todo objeto dañado; no pegar ni injuriar a la gente; no estropear los sembrados; no tomarse libertades con las mujeres y; no maltratar a los prisioneros. En los siguientes testimonios se aprecia como la población estaba en un primer momento conforme con su presencia y con las medidas adoptadas, entendiendo que la finalidad era el bien colectivo:

*Ellos estaban en contra de los abiegos, que eran personas que robaban el ganado, de los varones que se portaban mal, que pegaban a sus esposas o personas que eran de mal vivir, ¿qué hacían? los hacían juicio popular, los ajusticiaban, los rapaban, le rapaban el cabello, los azotaban, qué se yo. Entonces la gente veía que estaban haciendo algo bueno, como para mejorar ¿no?*<sup>86</sup>

*Y pues el campesinado tenía pues mil problemas ¿no?, yo recuerdo que llegaba a un pueblo, era para que nos duela la cabeza ¿no? porque venían una señora y dice: “compañera mi esposo me ha sacado la vuelta dice y se ha ido con la fulana que era sin vergüenza, que no se cuanto que por aquí, que por allá”, venía otro campesino “no, que el desgraciado no sé que no sé cuándo que su vaca a entrado a mi chacra, que no me quiere pagar”, “no que del otro pueblo nos han invadido que el agua se ha llevado mal” “no, que, que era mi toro”, era mil problemas que resolver ¿no?, entonces eso era la convivencia pues no y teníamos que resolver pues ¿no? (Mónica, PCP-SL).*

---

<sup>86</sup> Entrevista realizada a Ester, integrante de ANFASEP. Febrero de 2009, Ayacucho.

Las mujeres nos cuentan cómo poco a poco ingresaban en la vida cotidiana de las comunidades. Se fueron distribuyendo por tareas y creando los comités populares con comisarios, luego organizaban pelotones, que serían las unidades militares destinadas en cada pueblo. Había escuelas donde acudían niños/as y jóvenes, además de realizar otros trabajos:

*En la mina, con los obreros, organizar las siembras ¿no? cosechas colectivas ¿no?, generalmente habían pues, semanal, algo así nos reunimos en todo el pueblo así en forma general o por pelotones ¿no? Casi la mayoría son analfabetos, teníamos que enseñarles a leer a escribir ¿no? las cinco vocales, así ¿no?, yo recuerdo que como de día siempre están en su chacra ocupadas ya más o menos cinco, seis de tarde ya venían con su cuadernito acá entre sus (brazos), a recibir sus clases para leer, escribir y algunas cosas de básica ¿no? porque se estaba luchando, que queríamos un mejor y se movilizaba ¿no? (Mónica, PCP-SL).*

Debido a las necesidades económicas y sociales de las poblaciones rurales, sobre todo hasta la intervención militar y la declaración de Ayacucho como zona de emergencia en 1982, se “ve con buenos ojos” ciertas ideas y en concreto la cooperación en las comunidades. Era evidente que “las organizaciones e instituciones presentes en la región, la iglesia, los partidos políticos, el estado, no habían sido capaces de canalizar las demandas de la población ayacuchana” (Del Pino, 1999: 164). Y aunque el PCP-SL “no era un movimiento campesino con una amplia base de apoyo” logró establecer “una presencia y operar en vastas regiones del país, particularmente en aquellas áreas donde el Estado estaba ausente o era en gran medida ineficaz” que si bien no crearon redes de apoyo de amplia base si que llegaron a construir estructuras alternativas de autoridad que desafiaron o sustituyeron al propio Estado (Burt, 2009: 33).

*Los ancianos por ejemplo que ya no tenían familias o sus hijos se venían acá a Lima, ¿quién les hacía leña?, nadie les hacía leña, nosotros nos juntábamos con Fuerza Principal, Fuerza Local, todititos obligatoriamente nos íbamos y tumbábamos todos los eucaliptos ahí botado, le hacíamos leña pe, pa todo un*

*año, [risas] ¿no? y los ancianos ya tenían su leña ¿no?, porque ellos no son jóvenes pe para que hagan, ya no pueden hacer leña pues ¿cómo ancianito que está a las justas va a ir a traer leña? ahí no hay kerosene, no hay cocina, solo cocinan con su leña ¿no?, y entonces nadie en su vida les ha hecho eso. Como no van a querer estar con nosotros ¿no? (Mónica, PCP-SL).*

El ingreso de algunas mujeres a las organizaciones armadas supone una vía de escape a la vida tradicional y doméstica, más acusada en contextos rurales donde, como hemos dicho anteriormente, supone para la mujer tener menos opciones a todos los niveles. Un ejemplo serían los “matrimonios arreglados” que siguen siendo costumbre en las comunidades indígenas en especial las altoandinas hecho que, aunque cada vez se de menos, siempre la presión es mayor en las hijas y puede derivar en que se trunquen aspiraciones de cambio y movilidad llevándolas incluso a que se escapen de la comunidad (De la Cadena 1997; Pinzas, 2001). Es decir, que en “un mundo pautado, de pocas oportunidades, SL apareció como un abrupto factor de cambio, ofreciendo un nuevo orden” (Henríquez, 2006:25). En ocasiones este deseo de salir del ambiente opresivo está vinculado a la violencia que se da en su entorno más cercano. Por lo que su situación familiar se vive como asfixiante y la organización se convierte en una salida real de aquella situación que desean cambiar. Estos posibles factores de incorporación ya los señaló Andreas (1985) en su investigación sobre mujeres del PCP-SL.

La violencia contra las mujeres, ya sea física, psicológica y/o sexual, por parte de sus parejas es un problema en el Perú<sup>87</sup> –al igual que a nivel global- que se ejerce indistintamente en la zonas urbanas y rurales. No obstante, como argumenta Crisóstomo (2016) las políticas y programas estatales se implementan fundamentalmente en las zonas urbanas. La pervivencia del prejuicio o estereotipo como "machistas y violentos solo a las familias rurales nos habla de racionalidades discriminatorias y racistas". Porque "la evidencia señala que la violencia contra las mujeres y el machismo no son

---

<sup>87</sup> Veánse algunos de los trabajos que abordan el tema: Macassi (Coord.) (2005) La violencia contra la mujer: feminicidio en el Perú; Alcalde (2014) La mujer en la violencia. Pobreza, género y resistencia en el Perú; Defensoría del Pueblo (2015) Feminicidio íntimo en el Perú: Análisis de Expedientes Judiciales (2012 -2015) y; Crisóstomo (2016) Violencia contra las mujeres rurales: una etnografía del Estado peruano.

exclusividad de las zonas rurales o de familias pobres. La realidad es más compleja" (Crisóstomo, 2016:45)<sup>88</sup>.

Diana, que perteneció al MRTA, cuenta que su padre en ocasiones bebía pero fue al despedirle del trabajo, cuando comenzó a frecuentar a diario la taberna, al regreso a su casa discutía y pegaba a su madre. En no pocas ocasiones Diana intervino en las peleas y también le pegó a ella. Desde el colegio comenzó a plantearse por qué la mujer históricamente se ha posicionado en un lugar subordinado y llegó a la conclusión de que tenía que hacer algo no solo para ella que estaba viviendo una experiencia de violencia intrafamiliar, sino por otras personas que estuvieran también en su situación. Es así como termina ingresando en el MRTA, en un principio valorando más los motivos personales pero que posteriormente se convertirían también en colectivos.

*La mujer necesita rebelarse, yo misma lo estaba viviendo en mi casa, con mi papa alcohólico y yo misma de alguna forma me habían rebelado contra todo lo que se estaba dando en la casa, nada más. Pero no podía quedarse eso allá, porque eso que yo estaba viviendo, se estaba viviendo en cada familia, en cada casa. Entonces, pues, era cuestión de ir más al fondo, hacer algo más trascendente, que pueda ayudar, servir, a que todo esto cambie (Diana, MRTA).*

Como argumenta Caro (2006:7) “en el tradicional orden de cosas de la sociedad rural, los varones detentadores del poder y la autoridad ven vulnerada su primacía, sufren la castración simbólica que la insolencia de estas jóvenes refrenda sin miramientos por el sexo o la edad de sus eventuales víctimas”. Es como si lo femenino y la muerte se convirtieran en categorías que perturbaran la estabilidad de la cultura (Guerrero, 2006). Así lo refleja el testimonio de un hombre de 70 años aparecido en el Informe Final de la Comisión de la Verdad: “*Chicas así armadas me llevaron a la plaza (...) sí chicas que no valían la pena, pero como tenían un arma teníamos que obedecer*” (CVR, 2003:VIII:2:57).

La situación de precariedad económica y las limitaciones en las cuales vivían algunas mujeres es otro condicionante que les dara fuerzas para integrarse en el PCP-SL o en el

---

<sup>88</sup> Véase la siguiente investigación realizada por Demus (Estudio para la Defensa de los Derechos de la Mujer) en 2003 donde se constata que el machismo en Perú está profundamente arraigado: Sulmont y Panfichi. *Encuesta nacional sobre exclusión y discriminación*.

MRTA. Hay que tener en cuenta que en las zonas rurales la incorporación al mundo laboral es más difícil, sobre todo para las mujeres. Lola relata como después de la muerte de su madre con 16 años, se quedó con tres hermanos pequeños y su padre, que trabajaba de campesino. Tenían escasos recursos materiales y económicos por lo que a través de un familiar, se va introduciendo poco a poco en el PCP-SL, recibiendo instrucción militar e ideológica. Al principio es capaz de compaginar sus dos vidas pero luego la trasladaron a un campamento rural, dejó la escuela y paso a la clandestinidad realizando acciones y operativos hasta que la detienen en 1992.

*Cuando salio la idea no lo pensé mucho, necesitaba dinero para apoyar a mi familia y luego ya fue, estaba bien con los compañeros, eran mi nueva familia... pero seguía, pero apoyaba a mi papa y a los hermanitos (Lola, PCP-SL).*

Otras mujeres, consideran casual su incorporación a uno de los grupos armados, siendo casi una imposición y “que no tenían más remedio”, a pesar del miedo. Más que nunca, hay que tener en cuenta el contexto interpersonal en el que se sitúa la acción. Habitualmente son las mujeres de zonas rurales las que se ven envueltas en el conflicto con mayor presión social que las procedentes de zonas urbanas, puesto que familias, comunidades enteras o pueblos estaban dominados por la polarización social, la zozobra y la amenaza constante. Las estrategias –siguiendo de nuevo el concepto “estrategia” de Bourdieu (2003) definida anteriormente- desplegadas para conseguir esa adaptación de la mejor manera posible varían mucho y dependen de las situaciones y de cada mujer. Las decisiones que llevarán a una u otra estrategia a seguir, las realiza una persona socializada que nunca lo hace de una manera espontánea o personal. Podríamos decir entonces que existe una elaboración colectiva, máxime si se estaba viviendo una situación de presión como apreciamos en el siguiente segmento del relato de Mónica,

*Estaba en cuarto año, para terminar la secundaria... Entonces, este, ...ahí fue de que, ya los mismos compañeros que estaban en quinto año, ya habían estado clandestinamente... y me invitan pues ¿no?, a una reunión así, ¿no?, fui más por temor, ¿no?, porque yo qué condición voy a tener, una persona que, que ha nacido en la sierra, que no tienes televisión, no tienes radio, no tienes periódico, no hay carretera; o sea, yo desconocía (Mónica, PCP-SL).*

En estos casos no se trataría tanto de una opción, sino de “causas de fuerza mayor” las que precipitan la incorporación debido al desarrollo y agudización del conflicto. Este concepto de “estrategia” sería en el caso peruano lo que se ha denominado “adaptación en resistencia”, en palabras de Stern, Degregori y Del Pino (1999), lo cual “implica un conjunto de valores y evaluaciones políticas en marcha que dan una base para el desafío o la rebeldía abierta en otro momento, si se viola el sentido de lo “justo” incorporado al ciclo previo de acomodación” (Stern, 1999:127).

*Entonces sería absurdo pensar que uno se ha metido por convicción, porque entendiese, porque querías estar en la Revolución, en la guerra, querías político, es absurdo, ¿no?, o sea fue el temor, ¿no?, cuando me dicen -tienes que acompañar-, tenía temor [...] entonces más fue el temor, ¿no?, cosa que en dos ó tres días creo, ¿no?, o en una semana, ¿no?, que pasó un enfrentamiento, ¿no?, cae de acá un compañero de colegio, fuimos cuatro y cae con todos sus documentos y la fuerza armada, pe, por sus documentos personales -¿de dónde es?- y todo, y luego viene y toman represalia, y empiezan a buscarnos. Entonces al final qué me quedaba, ¿no?, decir ya, entonces lo quemaron mi casa, o sea mi mamá se enfermo, bueno todo un desastre, ¿no? (Mónica, PCP-SL).*

Encontramos similitudes con otros episodios bélicos en contextos rurales de la región latinoamericana, como por ejemplo en México con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional-EZLN (Rovira, 1999) y Colombia con las guerrillas protagonistas de un conflicto armado que se remonta a la década de los años 1950 (Ibarra, 2007). También durante la guerra civil salvadoreña (1981-1992) “la incorporación familiar fue mucho más acentuada debido a que la represión o las amenazas incluían a todas y todos los miembros de la familia”, eso explica que las investigadoras aseguren que el 76% de las entrevistadas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) formaba “parte de núcleos familiares que se incorporaron parcial o totalmente a la lucha revolucionaria” (Vázquez, Ibáñez y Murguialday, 1996: 102-103). Respecto a este último caso, podríamos decir que algunas mujeres ingresan por influencia familiar, pero no es una influencia política o ideológica como describíamos en el apartado anterior sino porque la violencia comienza a expandirse a todos los miembros de la familia y de la comunidad.

En el conflicto peruano, el componente familiar incluso podía volverse en contra de las organizaciones dependiendo de las singularidades de cada comunidad. En ocasiones, las familias de las comunidades no querían dividirse ni dejar a sus hijos/as ir a los campamentos clandestinos de la selva o la sierra peruanas. Según Del Pino uno de los errores del PCP-SL fue que “la valoración de familia y de sacrificio al trasladarlo al partido quiso reproducirse como tal a sus distintas estructuras. La racionalidad militar y el “absolutismo científico” hacían difícil entender los distintos niveles y formas de valoración que sobre esta institución se tenía” (Del Pino, 1999:182).

En los testimonios de las mujeres se puede apreciar que, si bien en un primer momento su decisión no fue tan meditada, posteriormente se “acostumbraron” a la vida de combatiente. Para poder sobrevivir adoptan y asumen como propio el proyecto de vida que les toco, así es como el resto de “compañeros/as” se convierte en su familia: *Al menos a mí me gustaba, aprendí y ya estaba acostumbrada pe ¿no?, y era mi mundo, si no sabía otra cosa más antes, [...] entonces ya te generas una familiaridad, pe ¿no?* (Mónica, PCP-SL).

En la formación de la identidad de algunas mujeres, se hace evidente la influencia religiosa, no tanto como una elaboración doctrinaria específicamente, sino como una cierta resignación por las cosas que les suceden, como si fuera un “destino divino” donde la vida esta prefijada y únicamente nos quedaría aceptar. Esto marcará la vida de estas mujeres y, claro está, la manera de autoperibirse como mujer, siendo impensable cualquier variación, ya sea insertarse en los grupos armados, casarse o tener hijos/as cuándo sea oportuno, siempre conformándose “con lo que el Señor disponga”:

*Yo soy la última de cinco hermanos, ¿no? Soy la última. He sido criada como cualquier otra familia. Para ser un poco más específico, mi familia tenía poco más que otros. De repente ¿no? Por la crianza de ganados ¿no? Mis abuelos, ellos se han dedicado a criar ¿no?, vacas, yo recuerdo que ordeñábamos vacas, 25 becerros, 30 becerros. Me cansaba de ordeñar y tomaba leche ahí, calentito, pe, ¿no? Pasteaba la oveja. Ese es la vida, pues, tranquila, ¿no? Y ya a los 9 ó 10 años, algo así, escuchábamos, ¿no?, los puriqkuna [en quechua: caminantes], los que andaban por ahí matando gente, ¿no?, y que nos iban a quitar de repente nuestros ganados. [...] Mi mamá es bien católica, pe, ¿no?, decía “qué*



*vamos a hacer, será que Dios nos da la vida, nos toca esa parte, ¿no?, y aceptar lo que Dios dispone” (Mónica, PCP-SL).*

Para algunas mujeres urbanas igualmente resulta clave en su historia vital el hecho de que alguno de los familiares ya estuviera involucrado en el conflicto, sienten que resultan inmersas en el mismo “lo quieran o no”. Así lo refleja el testimonio de Rita, presidenta de la Asociación de Familiares de Desaparecidos y Víctimas de Genocidio (AFADEVIG). Asociación vinculada al PCP-SL, aunque remarca que “*nosotros somos familiares de prisioneros que están acusados del Partido Comunista, pero no quiere decir que nosotros somos Partido Comunista, no somos Partido Comunista, somos familiares*”. Rita considera que su opción política vino determinada como consecuencia de la experiencia vivida por su padre, además de tener muy presente el contexto social:

*Esa época, era una época de guerra, de que las personas, este... de que cada ser humano vive un contexto, dentro de la historia. Entonces, en mi época, se podría decir que todos los jóvenes de esa época, nos ha tocado vivir esa época. A veces ni siquiera soñabas el ser de izquierdas, ni siquiera te interesaba, pero estabas en guerra, entonces, indirectamente ya, tu te ibas definiendo, acá o allá, o, a veces, sin querer, pero así pe, de la noche a la mañana, estabas detenida.*

Fue detenida en el año 1990 porque su padre era un abogado bastante conocido que murió junto con otros 42 presos y presas tras el enfrentamiento en el penal “Castro Castro” contra las fuerzas del estado peruano en el año 1992<sup>89</sup>. Ella vi morir a su padre en la cárcel, hecho que le marcaría profundamente.

*Cuando se da el ataque al Pabellón 1A, o sea, el 6 de mayo se inició, ¿no? se da el ataque al pabellón, o sea, había dos pabellones, el A y el B. 1A y 4B, es que*

---

<sup>89</sup> Los hechos ocurridos en la llamada “Matanza de los Penales 2” sucedieron así según la Corte Interamericana de Derechos Humanos (2006): Entre el 6 y 9 de mayo de 1992 el Estado peruano ejecutó un operativo denominado “Mudanza 1”, cuya presunta finalidad era el traslado de aproximadamente 90 mujeres recluidas en el centro penal “Miguel Castro Castro”, a centros penitenciarios femeninos. La Policía Nacional derribó parte de la pared externa del patio del pabellón 1A utilizando explosivos. Simultáneamente los efectivos policiales tomaron el control de los techos del penal abriendo boquetes en los mismos, desde los cuales realizaron disparos con armas de fuego. Asimismo, los agentes estatales, policía y ejército utilizaron armas de guerra, explosivos, bombas lacrimógenas, vomitivas y paralizantes en contra de los internos. Finalmente, el ataque se produjo con cohetes disparados desde helicópteros, fuego de mortero y granadas. La operación generó la muerte de decenas de internos, así como de muchos heridos. Los internos sobrevivientes fueron objeto de golpes y agresiones. Muchos de los heridos fueron mantenidos sin atención médica por varios días y los heridos que fueron trasladados al hospital no recibieron los medicamentos ni la atención médica que requerían. Véase también Infante (2007) Canto Grande y las Dos Colinas.

*eran varios pabellones, y en los dos pabellones estaban agrupados por pertenecer al Partido Comunista, entonces ellos vienen a atacar al pabellón de mujeres, y salimos por el ducto del penal y nos vamos al pabellón de varones, allí hemos estado los otros días, hasta el día 6. Entonces, este, ahí al final, decidimos salir [rendirse], mi papá salio, yo estaba detrás de él, cuando le dispararon.*

Rita analiza su experiencia vital y su vinculación al PCP-SL como algo que “no se podía evitar” por la naturaleza del conflicto de aquel entonces. Sabía que hiciera lo que hiciera, su condena ya estaba impuesta por ser la hija de quien era. Fue condenada a 12 años de prisión sin pruebas “*cuando me sentencian, me sentencian por criterio de conciencia, o sea, no tienen una prueba de nada, pero ellos suponían, y en esa época, así era como sentenciaban a la gente*”. Aunque ella dice que tiene sus ideas, se autodefine como “un familiar más”.

*mira, como yo te dije, mi situación es que mi papa era abogado, abogado que defendía a los prisioneros políticos, y obviamente, en esa época, durante el proceso de guerra, había una persecución, también, que se extendía a los familiares. Por esa razón, es que a mí me detienen, bueno, estoy allá en el penal, ¿no? [...] el problema es que acá también en los juicios se viola el debido proceso, a mí me han absuelto en 3 oportunidades, después me sentencian a 20 años, y por el mismo caso ¿no?... Me absuelven, me vuelven a absolver, y luego vienen ya los jueces sin rostro<sup>90</sup> y me sentencian. Pero ahora ya mi caso prescribió, yo ya estoy libre<sup>91</sup>.*

En la década de los años 1990, tanto el conflicto como el miedo se apoderó de Lima. El avance del PCP-SL en la capital peruana “fue de tal magnitud que incluso el Departamento de Estado de los Estados Unidos advirtió sobre la inminente toma de

---

<sup>90</sup> La figura de los magistrados anónimos, más conocidos/as como “jueces sin rostro” se crearon por Decreto Ley en 1992 debido al miedo de este colectivo a las represalias por parte de alguno de los grupos armados y se aplicaron para casos de “terrorismo” hasta 1997. Se instalaron salas especiales en varias cárceles donde la voz se oía distorsionada, estaba dividido en dos habitaciones: una para los tres vocales superiores y el fiscal; y otra separada por unas lunas especiales donde los magistrados podían ver a los/as acusados/as, abogados/as y familiares, pero no a la inversa. Como se demostró posteriormente, el grado de arbitrariedad y violaciones de derechos derivó en que el mismo gobierno de Fujimori por presiones de distintos sectores del país y a nivel internacional creara una comisión de indultos donde “solo durante los años que duró la Comisión, de 1996 a 1999, Fujimori indultó y liberó a 502 inocentes, y le conmutó la pena a 33 arrepentidos; periodo en el que el Poder Judicial absolvió a 606, pese a que la legislación antiterrorista seguía siendo durísima” (IDL, 2008:22).

<sup>91</sup> Entrevista realizada en Lima a Rita, Presidenta de AFADEVIG. Mayo de 2009, Lima.

poder por parte de los insurgentes” (Burt, 2009:34). Hasta entonces ni las autoridades ni académicos/as habían prestado suficiente atención a la violencia que se origino en Ayacucho y se fue extendiendo por todo el país durante diez años.

*Me traslade a Lima y allá se sentía más el control. A cada rato venía la policía, que pedía tú DNI y te revisaba las cosas, había toque de queda. Solo podías andar hasta cierta hora de la noche, si no ya, ya te llevaban. Era una situación de guerra, era bien difícil y se sentía el miedo por todos lados (Diana, MRTA).*

Según el testimonio de Amanda, había otra realidad que ella no quería enfrentar pero finalmente se impuso. Y fue cuando la violencia llegó a Lima, su ciudad, y al mismo tiempo por cómo respondió el gobierno de Fujimori al conflicto.

*Entonces ya empecé a ver, ya empiezo a ver a Lima, a las calles de Lima, de otra manera, ¿no? yo decía, este, -yo, en qué mundo estaba-, totalmente desvinculada, cuando la realidad es otra, ahorita estábamos saliendo de una guerra, que ella eran más de diez años. Había empezado en el 80, estábamos en los 90, eran más de diez años, y empiezo a comprender, pues, realmente por qué la situación estaba tan compleja, tan difícil, con el gobierno de Fujimori, porque empiezo a conocer más el tema de la guerra (Amanda, PCP-SL)*

Muchas mujeres que iban a las cárceles a ver a sus familiares entraban en contacto con una realidad que en ocasiones desconocían. Esto conlleva no solo a que tengan mayor contacto con las convicciones política de las organizaciones sino que terminen apoyando o siendo militantes activas de alguna de ellas. Algo que también nos lo confirma Ivan, miembro del PCP-SL que estuvo 15 años en la cárcel y había salido de la misma hacía 3 años cuando fue entrevistado: “Hay una parte de las mujeres del Partido que se metieron porque iban a ver a sus compañeros, esposos, hijos o hermanos y sufrían vejaciones, abusos en la cárcel y así se fueron metiendo”<sup>92</sup>.

También sucedió que bastantes mujeres fueron detenidas y encarceladas de manera arbitraria y sin pertenecer a ningún grupo armado<sup>93</sup>. Era tal el clima de polaridad que se

---

<sup>92</sup> Entrevista realizada a Ivan. Abril de 2009, Lima.

<sup>93</sup> Véase los siguientes trabajos referentes a la realidad de las/os inocentes: Joo (s/f) Las mujeres inocentes acusadas de terrorismo; Rojas (1999) Los inocentes que quedan ¿O los que se quedan?; De la Jara (2001) Memoria y batallas en nombre de los inocentes. Perú, 1992- 2001 y; Manrique (2014) Generando la inocencia: creación, uso e implicaciones de la identidad de “inocente” en los periodos de conflicto y posconflicto en el Perú.

vivía en el país, que el miedo y el terror se imponían debido a la cada vez más creciente violencia tanto por parte de los grupos armados como de los gobiernos que se iban sucediendo en el poder. A la violencia se respondió con más violencia y represión, elevando el número de muertes y de detenidos/as, para el gobierno de Fujimori era la justificación perfecta para aplicar mayor represión –plasmado en su autogolpe de 1992<sup>94</sup>- y para el PCP-SL suponía una demostración fehaciente del “gran apoyo” que tenían. El informe del año 2003 realizado por Amnistía Internacional revela que “entre 1992 y 1993 el número de detenidos aumentó de 713 a más de 4.200. En total, entre 1992 y el 2000 se detuvo en Perú por cargos de "terrorismo" a 21.855 personas. De ellas, 6.075 fueron liberadas por la policía o las fuerzas armadas porque las investigaciones que llevaron a cabo no hallaron pruebas de que estas personas tuvieran relación alguna con la oposición armada. De las 15.780 personas restantes, más del 65 por ciento fueron absueltas por los tribunales en 1999, lo que confirmó la existencia de una política de detenciones generalizadas en virtud de las nuevas medidas de contrainsurgencia durante la primera mitad de los años noventa. En 1999, más de 1.100 personas habían sido indultadas por el presidente o absueltas por los tribunales. En el 2000, 2.786 continuaban en prisiones de alta seguridad”. Así es como para las mujeres entrevistadas y para miles de peruanos/as las detenciones, el asesinato, la desaparición, la tortura, la violación y la humillación se convirtió en algo cotidiano<sup>95</sup>.

En la “Asociación Reflexión de Inocentes Liberados”, situada en Lima, entrevisté a varios/as inocentes durante el año 2009. Esta asociación reúne y muestra apoyo a distintos niveles a personas encarceladas por falsas acusaciones de pertenecer al PCP-SL o al MRTA y que salieron de la cárcel por medio del indulto, del derecho de gracia o de la absolución. Gabriela es una de ellas y refiere que previo a su detención, llevaba una “*vida tranquila, un hogar bien conformado*” con su marido y sus dos hijas. Trabajaba para la Municipalidad de un distrito de Lima y además era la dirigente del

---

<sup>94</sup> El 5 de abril de 1992 el Presidente de entonces, Alberto Fujimori dió el llamado "autogolpe" con el apoyo de las Fuerzas Armadas pero unilateralmente y con toda la oposición parlamentaria en contra. Disolvió el Congreso, intervino el Poder Judicial y suspendió la Constitución. Según Fujimori, esas medidas excepcionales eran justificadas debido al conflicto armado, así terminaría con el "terrorismo", la corrupción y el narcotráfico. Para un análisis en profundidad sobre el tema, véase Daeschner (1993) La guerra del fin de la democracia. Vargas Llosa versus Alberto Fujimori; Crabtree y Thomas (eds.) (1999) El Perú de Fujimori: 1990-1998; Burt (2009) Violencia y autoritarismo en el Perú. Bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori y; Quiroz (2013) Historia de la corrupción en el Perú.

<sup>95</sup> Sobre este tema hablaremos en detalle en el acápite titulado “5.5. Experiencias carcelarias y el Sistema Punitivo Peruano”.

Programa del Vaso de Leche<sup>96</sup> de su barrio, por lo que era muy conocida y querida por el vecindario hasta tal punto de ganar las elecciones de toda la circunscripción de su barrio. Durante una madrugada de finales del año 1993 fueron a su casa alrededor de cuarenta efectivos de la DINCOTE (Dirección Nacional Contra el Terrorismo, de la Policía Nacional del Perú) cubiertos con pasamontañas, un fiscal y una mujer que tenía la cabeza cubierta completamente con una tela. Abrieron la puerta de su casa a la fuerza y a la mujer la hicieron entrar, le quitaron la capucha que tenía en la cabeza y le dijeron que señalara a la persona con la que había trabajado, a lo cual le señaló a ella. Más adelante comprendería que, como por aquel entonces se promulgó la Ley de Arrepentimiento<sup>97</sup>, quienes quisieran acogerse a esa ley debían de “colaborar” con el Estado señalando a “terroristas”, por lo que una persona arrepentida podía señalar a 3 mandos o sino a 90 “masas”, que sería gente de apoyo al PCP-SL o al MRTA. La arrepentida alego que habían estado trabajando con Gabriela en la captación de personas para el PCP-SL, por lo que la llevaron a la comisaría junto con su esposo. Una vez allí, la policía sacó unos papeles de propaganda *“eran unos volantes que decían algo sobre el paro del 1 de mayo y decía sobre Abimael Guzmán. En ese tiempo la DINCOTE lo que hacía era “sembrar”. “Sembrar” significa que cuando intervenían una casa y no encontraban nada, simplemente sacaban y metían documentos”*. Por lo que después de estar en prisión preventiva ocho meses tuvo un juicio con jueces y magistrados/as sin rostro y la sentenciaron a 20 años de cárcel. A su marido por no delatar a una “terrorista” o no denunciarla le dieron 4 años.

Finalmente y después de pasar 8 años en prisión, la ONG Instituto de Defensa Legal (IDL) revisó su caso para llevarlo ante la Comisión de Indultos porque todo indicaba

---

<sup>96</sup> El Programa Vaso de Leche (VdL) es un programa social de ayuda a la población que reparte una ración diaria de alimentos a quien tenga necesidades económicas. Surgió como una experiencia local e informal en Lima Metropolitana en el año 1983, su demanda fue tal que se extendió por todo el país, llegando a entrar en vigor en 1985 la ley que ampliaba el Programa a todas las Municipalidades Provinciales del país y por tanto administrado por las Municipalidades Distritales. Véanse los siguientes trabajos al respecto: Barrig y Fort (1987) La ciudad de las mujeres pobladoras y servicios: el caso de El Agustino; Galer y Núñez (ed.) (1989) Mujeres y comedores populares; Córdova y Gorriti (1989) Apuntes para una interpretación del movimiento de mujeres: los comedores populares y los comités del vaso de leche y; García (2001) Vaso de Leche. Memoria de Mujeres.

<sup>97</sup> Esta ley fue otros de los elementos de la legislación que se modificó y endureció durante el mandato de Alberto Fujimori (1990-2000) que “contribuyeron a la detención y el encarcelamiento injusto de presuntos miembros de la oposición armada”. La ley conocida como Ley de Arrepentimiento, estuvo en vigor entre mayo de 1992 y noviembre de 1994. Esta Ley “establecía beneficios, incluida una reducción de la pena, para los miembros de la oposición armada que renunciaran a la violencia, se distanciaran de la oposición armada y facilitaran información que condujera a la captura de otros miembros. Evidentemente, una ley así abrió el camino para que unas personas prestaran falso testimonio contra otras con el fin de reducir su propia condena. Según la Defensoría del Pueblo peruana, más de 8.300 personas se beneficiaron de esta ley” (Amnistía Internacional, 2003)

que podrían concedérselo debido a que a ella la señalo una arrepentida que posteriormente escribió una carta diciendo que sabía que Gabriela no pertenecía al PCP-SL pero que de alguna manera se vio obligada a señalarla. Además, su prueba de balística y de escritura eran negativas, *“todo esto sirvió para que yo obtuviera mi libertad bajo la figura legal del indulto que significa perdón de la pena. Y bueno, salí del penal pero estuve 8 años dentro”*<sup>98</sup>

Llama la atención el vertiginoso incremento de personas desaparecidas, muertas y detenidas a partir del autogolpe de Fujimori en 1992, lo cual fue causado según el periodista Umberto Jara (2007) por la Guerra de Baja Intensidad (GBI) que Alberto Fujimori desarrollo, a lo que replica el Coronel de la Policía Nacional del Perú (r) Benedicto Jiménez (2008) que no se corresponde con el concepto militar de GBI sino que fue “simplemente Guerra Sucia o Terrorismo de Estado”. De hecho gran cantidad de personas fueron condenadas por “terrorismo” a cadena perpetua y otras sentencias sin respetar el debido proceso, en contra de las leyes y tratados nacionales e internacionales de Derechos Humanos, lo cual fue ratificado en diversas sentencias en contra de las leyes aplicadas por Fujimori. Incluso el Tribunal Constitucional del Perú señaló que muchas de las disposiciones de la “Ley Antiterrorista” eran contrarias a la Constitución peruana, al Derecho Internacional y a la Convención Americana de Derechos Humanos<sup>99</sup>. Como argumenta Burt, “aunque de hecho el fenómeno de Sendero Luminoso fue contenido bajo el régimen de Fujimori, las consecuencias negativas del ejercicio de un poder estatal autoritario para los derechos humanos, la sociedad civil y la gobernabilidad democrática han sido profundas” (2009:45).

Raquel rememora como en 1992 cuando iba en transporte público a trabajar, un operativo de la Dirección Nacional Contra el Terrorismo (DINCOTE) interceptó el autobús donde se encontraba ella. A lo lejos se oían ruidos de estallidos y disparos, hicieron bajar a todos los pasajeros, incluida a ella que se había quedado dormida.

---

<sup>98</sup> Entrevista realizada en mayo de 2009 a Gabriela, en Lima. Actualmente forma parte de las asociaciones “Reflexión. Inocentes Liberados” y “Mujeres Inocentes Liberadas” –las cual está integrada en la primera pero específicamente para la problemática de las mujeres.

<sup>99</sup> Véanse al respecto el Informe Defensorial N° 71 “Propuesta para regular los delitos de Terrorismo a partir de la sentencia de inconstitucionalidad dictada por el Tribunal Constitucional”, publicado en enero del 2003 por la Defensoría del Pueblo del Perú; el Informe publicado el 5 de diciembre de 2005 por Amnistía Internacional “Las graves violaciones de los derechos humanos durante el mandato de Alberto Fujimori (1990-2000)”; el Informe de APRODEH sobre la situación de los DDHH y las libertades fundamentales en el Perú durante el año 1994; y el “Informe anual sobre la situación de los Derechos Humanos en el mundo. Perú” realizado por Human Rights Watch (2000).

Estaba embarazada de 2 meses y la detuvieron junto con más personas, una de las cuales decía “es ella la ladrona” pero otras personas respondían “no, pero si ella acaba de bajar de la combi [autobús]”. Luego se enteraría que la acusaban de pertenecer al PCP-SL y de robar un camión de refrescos para transportar bombas. Anteriormente a su detención, ella no se consideraba una persona con ideales políticos, mucho menos militante o simpatizante del PCP-SL o del MRTA. Lo poco que sabía era a través de la prensa, “yo gritaba mi nombre porque era en el 92 y en el 91, un estudiante también acá en Lima, ocurrió igual le detuvieron y, salio por televisión que gritaba su nombre, su apellido todo porque lo iban a desaparecer, ese chico después de tres días lo encontraron muerto”. Después la llevaron a la comisaría de Puente Piedra (Lima), donde comenzaron a propinarle toda clase de maltrato y trato vejatorio. Raquel seguía aturdida y sin comprender bien lo que estaba sucediendo “era terrible porque a parte de estar embarazada, me golpearon duro, me desvistieron, me tocaban mis partes indebidamente, que a una mujer que nunca le hayan hecho eso, más que su pareja ¿no? era una cosa muy, muy traumatizante para mí ¿no? ahí tenía 23 años”. Mientras la torturaban le seguían haciendo preguntas, querían que firmara una hoja donde se autoinculpara para así la policía obtener una prueba donde admitiera todos los cargos que la acusaban, pero ella no quería firmar porque seguía manteniendo su inocencia. A pesar de que los policías la intimidaban y la humillaban, ella solamente pensaba en su bebé pero al decirles que estaba embarazada se ensañaron más:

*creo que por decir que estoy embarazada mas me golpearon ¿no? -ah que tu hijo va a ser un terrorista-, todo eso, pucha ya lo... me golpearon terriblemente dije -uy la bebita va a morir- decía. Estaba triste porque, si muere la beba también voy a morir yo porque es una cosa así ¿no? muere el bebito muere la madre. Ya, ya bueno lo que salga dije, -soy inocente- yo decía de vuelta lo mismo, algo tenía que decir porque yo no, no tenía nada, por qué decir que soy culpable de lo que me habían, me querían poner, tantos golpes me dieron que la policía dijo -ahí basta ya, que firme donde ella quiera firmar-*

Después de cuatro días en las dependencias de la DINCOTE (Dirección Nacional Contra el Terrorismo), su familia consiguió un abogado del estado para que revisara su caso pero la volvieron a encarcelar, esta vez pasó trece días en aislamiento<sup>100</sup> y de allí a

---

<sup>100</sup> Una de las medidas adoptadas tras el “autogolpe” de Fujimori fue que entre 1992 y 1995, dependiendo de la complejidad del caso, un detenido podía permanecer en régimen de incomunicación “total” hasta 10

la cárcel de máxima seguridad de Chorrillos en una celda compartida con otras cinco presas del PCP-SL en régimen cerrado. Todo esto hizo que focalizase su malestar contra el Estado puesto que consideraba que era quien tenía la culpa de que su vida hubiera cambiado drásticamente desde el día de su detención, agravado por las torturas y finalmente la reclusión durante doce años sin prueba alguna del delito que le imputaban:

*Nunca pensaba que yo... que iba a acabar al lado de las presas ¿no? porque si yo hubiese sido [del PCP-SL], es mi manera de pensar, de actuar ¿no? lo que yo he hecho. Pero yo, me detuvieron y podía haberles tenido bronca a ellas [a las mujeres del PCP-SL] pero las broncas no fueron con ellas sino con el propio Estado que me detuvieron injustamente, sabiendo que no había pruebas, me pusieron pruebas que no eran, ya viendo que de mis manos no salieron nada, de todas maneras dijeron que yo era terrorista (Raquel, PCP-SL).*

Es así como una mujer que nunca llegó a plantearse que pasaría por esas circunstancias, ni si quiera pensaba estar tan cerca de las mujeres integrantes del PCP-SL -las cuales solamente conocía por la televisión o por haber leído alguna noticia en la prensa- se va imbuyendo en la ideología de éstas. Desde el primer día en la celda, las mujeres del PCP-SL la acogen y apelando a las emociones y a la sororidad la reciben como “una de ellas”, lo cual fue mutuamente beneficioso:

*Nada más entrar en la celda, me dijo muy suave: -acá hay varias inocentes como tu, pero te vamos a ayudar porque además tú estas embarazada [...] yo se que tu has venido acá, te va a doler bastante porque no vas a estar con tu familia, tu estas acostumbrada a estar con tu familia, no has tenido nuestra manera de pensar, lo que te podemos ayudar acá es que tu salgas adelante [...] nosotras somos unas personas que tenemos esas ideas pero lo que queremos en ti es que tu no te sientas sola, siéntenos como una hermana, quiérenos como una hermana- (Raquel, PCP-SL).*

---

días durante la investigación preliminar, sin necesidad de autorización judicial. Asimismo, los detenidos podían permanecer privados de libertad sin cargos hasta 15 días, y 15 días más si el delito del que se los acusaba era "traición". Durante esa prolongada detención, los presos eran con frecuencia torturados y maltratados para obligarlos a confesar. Amnistía Internacional ha documentado miles de casos de tortura y malos tratos a personas acusadas de delitos de "terrorismo" en el contexto del conflicto armado interno (Amnistía Internacional, 2003).



Así fue como la contraproducente estrategia de “terror contra terror” -matanza de los penales de 1986, Comando Rodrigo Franco, grupo Colina<sup>101</sup>, Barrios Altos, La Cantuta, la masacre de presos de mayo de 1992, entre otros episodios- empleada por el Estado peruano a través de los diversos gobiernos que se sucedieron en lugar de contener el avance ‘senderista’ lo acrecentó. Después de tantos años en la cárcel, el discurso político de quienes eran su nueva y única familia, va calando en muchas mujeres que previamente no estaban “politizadas” pero que acaban encontrando sentido y justificación a su estancia en prisión y a lo sucedido:

*Me decía -tu no conoces muchas cosas porque tu no estabas dentro del Partido, nosotras hemos sido, pues, compañeras- [...] yo me quedaba admirada porque eran mujeres que realmente querían cambiar, un cambio diferente, [...] a nivel mundial, que no se muera la gente de hambre, y yo realmente, me admiraba como ellas pensaban, me gustaba su manera de pensar, creo que también yo me inclinaba más a ello, por lo que también me paso a mi ¿no? que injustamente fui detenida y como muchas personas, como otros venían de la misma y les acusaban de ser senderistas, pues pensaban -por la culpa de ustedes estoy acá-, yo no me decía por la culpa de ustedes, sino por la culpa del Estado estoy acá, el Estado esta cogiendo, me ha cogido a mi como a muchos estudiantes ha cogido, han asesinado a bastantes también (Raquel, PCP-SL).*

#### **4.2.- Conversando sobre género, mujeres y feminismo**

Tanto el PCP-SL como el MRTA son de tradición marxista, si bien con sus matices y peculiaridades. Marx y Engels fueron de los primeros investigadores que analizaron el entramado histórico de la opresión y explotación de las mujeres<sup>102</sup>. Para estos teóricos

---

<sup>101</sup> Los grupos paramilitares que operaron durante el primer gobierno de Alan García (1985-1990) fueron el Grupo Scorpio, el Batallón Patriota y el Comando Rodrigo Franco. El Grupo Colina, si bien participó en otros operativos anteriormente (Jara, 2007), fue durante el gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000) cuando incrementó sus acciones. Ambos expresidentes del Gobierno han sido denunciados por sendos casos de violación de derechos humanos ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, la cual falló en contra de los mismos.

<sup>102</sup> Aunque las contribuciones de Engels y Marx sobre los orígenes la subordinación de las mujeres en las sociedades fueron sumamente importantes -no solamente para los siguientes análisis marxistas y feministas sino en general para las Ciencias Sociales-, no llegaron a realizar un análisis más amplio porque “no podían historizar el sexo y el género desde una posición de heterosexualidad natural”

comunistas, el sistema patriarcal está íntimamente ligado con el sistema capitalista. Es decir, que es cuando se quiere conservar la propiedad privada cuando se origina la dominación del hombre sobre las mujeres y niñas/os (Marx, 2000). En un primer momento, las sociedades se regían por el derecho materno, que suponía el reconocimiento de la descendencia exclusivamente por línea femenina. Pero este derecho se abolió sustituyéndolo por la filiación masculina y el derecho hereditario paterno. Según Engels (1884) fue esta abolición del derecho materno lo que convirtió a la mujer en sumisa del hombre, “esclava de su placer y en simple instrumento de reproducción” (Engels, 1996:74, [1884]). Se configura así la familia patriarcal, pasando a ser el hombre la única autoridad dentro y fuera de la casa, en detrimento de la mujer que perdió su estatus y poder.

Aleksandra Kollontai fue una política comunista y feminista que escribió entre otros temas sobre la ‘cuestión femenina’, la familia, el matrimonio y el amor. Asegura que “las mujeres pueden llegar a ser verdaderamente libres e iguales sólo en un mundo organizado mediante nuevas líneas sociales y productivas” (Kollontai, 1907). Posteriormente, Lenin (1976) plantea la necesidad de que las mujeres formen parte de la Revolución y así transformar la sociedad. El PCP-SL considera importante la afirmación de Mao (1927) sobre la liberación de los hombres únicamente cuando las mujeres fueran libres también. El MRTA, además, adopta de Ernesto “Che” Guevara la relevancia del papel de la mujer en todo el proceso revolucionario (Guevara, 2004) que llevará consigo no solo cambios sociales, sino el nacimiento del hombre -y mujer- nuevo.

Ambas organizaciones toman de Mariátegui (1924) la tesis de que existen tres tipos de feminismo -el burgués, el pequeño burgués y el proletario- y que para llevar a cabo la revolución es necesario abrazar el proletariado femenino con el propósito de educar a las futuras militantes e incorporarlas en la lucha de clase.

Resulta interesante apreciar que incluso el mismo Mariátegui, a pesar de haber escrito a lo largo de su carrera literaria un total de 21 artículos acerca de la mujer, en un primer momento no fuera partidario del sufragio femenino, en 1914 escribía: “*Sinceramente nos indigna que las mujeres renuncien a su alta condición social, para buscar la*

---

(Haraway, 1995: 222). Algunas/os autoras/es consideran que en sus análisis se pueden hallar numerosos prejuicios esencialistas (Coward, 1983).

*concesión de un derecho tan prosaico y tan grosero como el del sufragio, que entre las virtudes tendría la de confundirlas en las bulliciosas explosiones partidarias de la plebe. Felizmente para nosotros, lectora, todas aquellas teorías del sufragismo y del feminismo serán por mucho tiempo en nuestro medio cosas exóticas insuficientes para entusiasmar a las mujeres limeñas que saben cómo valen más su gracia, su donaire y su elegancia que todas las conquistas del feminismo imaginables”* (Mariátegui, 1991:37). Parece ser que con el paso del tiempo, después de su estancia por otros lugares y conocer otras realidades, va matizando y modificando su concepción sobre las mujeres. Años más tarde en su texto “Las reivindicaciones feministas” escribe *“La defensa de la poesía del hogar es, en realidad, una defensa de la servidumbre de la mujer. En vez de ennoblecer y dignificar el rol de la mujer, lo disminuye y lo rebaja. La mujer es algo más que una madre y que una hembra, así como el hombre es algo más que un macho”* (Mariátegui, 1924).

Es el PCP-SL quien pone más énfasis en el tema de la mujer creando como ya dijéramos en la “Introducción” en un primer momento en 1963 una Fracción Femenina del Frente Estudiantil Revolucionario (FER) en Ayacucho que más tarde se convertirá en un organismo generado llamado Movimiento Femenino Popular (MFP) “fundado por Augusta La Torre Teresa Durand y otras comunistas ayacuchanas” (Yparraguirre, 2006:8). En este sentido, Ester de ANFASEP nos aporta más detalles sobre el MFP en su entrevista en Huamanga, Ayacucho, porque como dice ella *“la gente de Ayacucho directa o indirectamente sabe lo que ha pasado”* es decir, que quieran o no “se enteran de todo”.

*[...] había pues, el Movimiento Femenino y quien lo lideraba era la esposa de Antonio Díaz Martínez, Augusta. No Augusta no era, era Catalina Adrianzen. Augusta era la esposa de Abimael, ella también ha sido. Catalina Adrianzen era una linda señora, eran profesores. La señora Augusta venía de una familia de terratenientes y el mismo Abimael, yo no creo que haya sido de una familia así pobre, más bien de familia intelectual... todos esos no eran pobres, eran de la clase media, clase media con tendencia a aburguesarse<sup>103</sup>.*

Con posterioridad se constituyó el Centro Femenino Popular en Lima. Así es como en 1974 aparece la primera edición del manuscrito “Marxismo, Mariátegui y el

---

<sup>103</sup> Entrevista realizada a Ester. Febrero de 2009, Ayacucho.

Movimiento Femenino”, firmado inicialmente como MFP pero que más tarde se atribuye a Catalina Adrianzen<sup>104</sup>. Este escrito será sumamente importante para las mujeres del PCP-SL y es donde se encuentra escrita y sintetizada la definición de identidad como “mujer comunista”. Nos lo confirma una entrevistada:

*Es entonces cuando me llegó un papel del Movimiento Femenino. Fui más consciente de la doble opresión de la mujer. [...] Nosotras estamos por la emancipación de la mujer y contra la liberación de la mujer, porque sólo se puede luchar con el proletariado, porque hay que luchar (Aurora, PCP-SL).*

En este texto, el MFP insiste sobre la “necesidad de politizar a las mujeres peruanas” y creen “indispensable” su aportación a la “construcción ideológico-política del movimiento femenino en marcha; y al hacerlo partimos del firme convencimiento de que sólo aplicando y desarrollando la línea que sobre emancipación de la mujer en nuestro país estableciera Mariátegui podremos construir un verdadero movimiento popular como parte de la lucha de nuestro pueblo que ha combatido, combate y combatirá por su liberación” (MFP, 1975). En la segunda edición de este texto, en 1975, el Comité Coordinador Nacional del Movimiento Femenino Popular aseguraba que reeditaban más ejemplares porque los 5000 que había publicado el Centro Femenino Popular de Lima el año anterior se habían agotado. Resulta interesante apreciar cómo a lo largo de este texto, las citas y los estudios relevantes son únicamente de hombres, no de mujeres marxistas. Eso sí, mencionan sucintamente el nombre de varias mujeres que consideran “gloriosas luchadoras” como Loise Michel, Nadezhda Krúpskaya, Rosa Luxemburgo y Liu Ju-Lan. Igualmente aluden a las peruanas Micaela Bastidas, Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello de Carbonera, Margarita Práxedes Muñoz y Teresa Gonzalez de Fanning. Muchas de las mujeres entrevistadas, especialmente las que pasaron por la universidad, nos cuentan como asistían u organizaban reuniones y círculos de estudios donde comentaban y analizaban diversas lecturas no exclusivamente de los clásicos marxistas, sino que también incluían textos para debatir de mujeres como Aleksandra Kollontai, Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin e incluso Simone de Beauvoir.

---

<sup>104</sup> Sigue habiendo varias versiones sobre su autoría. Si bien en la edición digital de internet aparece como autora Catalina Adrianzen y también así lo afirma Andreas (1999); hay quien lo atribuye a Augusta de la Torre y a Abimael Guzmán; exclusivamente a Abimael Guzman (Balbi, 2012; Cotler, 2012) o; a Elena Yparraguirre y Augusta de la Torre.

En la actualidad, haciendo un balance retrospectivo, Guzman e Yparraguirre consideran que el Movimiento Femenino Popular consiguió movilizar a las mujeres peruanas de todos los sectores sociales, así lo argumentan:

*[...] armadas con la concepción de la clase y la política proletaria, dirigidas por el Partido, mujeres revolucionarias, trabajadoras, profesionales y estudiantes recorrieron el país y removieron Lima principalmente (en sus cuatro puntos cardinales donde hubiera masas), agitando, propagandizando, movilizandoy organizando. En las ciudades las fábricas, las barriadas, las universidades fueron remecidas con su palabra y acción; en el campo las comunidades y las cooperativas azucareras fueron acogedores centros de su dedicación y combatividad; y en los centros mineros la clase y los Comités de damas recibieron y reconocieron su resuelto ejemplo de servir al pueblo (Guzmán e Yparraguirre, 2014: 385-386).*

Otros textos que publicó el MFP a principios de la década de los 70 fueron “El amor en la sociedad comunista” de Kollontai y la revista en quechua y castellano llamada “Rimariyña Warmi”, que significa “¡Levántate Mujer!” (Andreas, 1999). Todo este trabajo político no solo fue teórico, en la práctica llegaron a “constituir los primeros comités femeninos tanto al interior de su estructura partidaria como a nivel del frente de masas en Ayacucho” (Coral, 1999:341). Algunos de los eventos y actividades que realizaron como Movimiento Femenino Popular fueron: la Convención de mujeres campesinas de Ayacucho en julio de 1974; la Convención de universitarias de Lima sobre emancipación de la mujer, en julio de 1974; la Asamblea nacional de mujeres, en febrero de 1975; la primera Convención nacional del Movimiento Femenino Popular, en marzo de 1975; la Convención de mujeres obreras de Lima, en mayo de 1975; la Convención de mujeres pobres de barrios y barriadas de Lima, en 1975; la Convención nacional de universitarias sobre emancipación de la mujer, en 1975; la Convención de mujeres pobres de barrios y barriadas de Tacna, en 1976 y; la Convención de mujeres de Chiclayo, en 1976 (Guzmán e Yparraguirre, 2014: 386).

Analizando todo lo que supuso este Movimiento específico para la identidad de las mujeres del PCP-SL, se puede deducir que el MRTA, al no haber tenido un organismo

análogo, no consiguió “atraer” a tantas mujeres<sup>105</sup>. Únicamente hemos encontrado un comunicado donde específicamente se señala la situación de la mujer y la “alienta a revelarse”. Está firmado por el II Comité Central del MRTA y se titula “Mensaje a las mujeres peruanas”: *Las mujeres, que en nuestra patria representan más del 50 por ciento de la población, constituyen una fuerza fundamental en el proceso revolucionario. Sabemos que su accionar es duro y difícil porque tienen que vencer la discriminación a la que son sometidas por el sistema y los prejuicios que imperan en esta sociedad patriarcal y machista [...] Compañeras: nuestro mensaje va dirigido a todas las madres, esposas, compañeras, hermanas, hijas de nuestro pueblo. A Ustedes que tienen que enfrentar muchas veces el drama de la crisis que nos imponen los explotadores, las llamamos a no perder la fe en nuestro pueblo y que se incorporen a nuestras filas para juntos luchar por una nueva sociedad donde impere la justicia, la felicidad, el amor y la alegría. ¡Con las masas y las armas, Patria o muerte... Venceremos!* (MRTA, 1988). La única mujer en el Comité Central, y por ello de las más conocidas, Lucero Cumpa, quien aún continúa en prisión. Cuando cuestionamos la diferencia cuantitativa en ambos grupos, una entrevistada de este grupo aduce:

*En Sendero Luminoso fueron más audaces con la estrategia, tuvieron más tenacidad, fueron más insistentes y prestaron mayor atención al problema de las mujeres, es por eso. Hay que ver también las cosas buenas que tuvieron, como eso (Laura, MRTA).*

Otra integrante del MRTA que cumple condena en la actualidad, al preguntarle por qué considera que hubo tantas mujeres en el PCP-SL, reproduce los estereotipos y prejuicios de los que venimos hablando hacia las mujeres senderistas. Aún así, del mismo modo que el anterior testimonio, incorpora cierta dosis de autocrítica hacia su grupo:

*Ellos han recogido la ideología de China. Han hecho con los campesinos un trabajo de captación de hormiga. Han tratado de ponerse en el lugar del pueblo. El que haya tantas mujeres en Sendero es porque ha sido por captación a la*

---

<sup>105</sup> Otro factor podría ser que cuando el MRTA empezó la lucha armada en el año 1984, el “enemigo” -el Estado y sus fuerzas armadas y policiales- ya llevaba 4 años combatiendo al PCP-SL por lo que tenía más preparación, además de haber varias zonas del territorio peruano declaradas en Estado de Emergencia por el gobierno de Belaúnde. Como afirma Alberto Gálvez, dirigente nacional del MRTA hasta 1992, haciendo un balance retrospectivo: “Si hay algo que explica la derrota abrumadora del MRTA, es precisamente esta “discordia con los tiempos” a la que se refiere Maquiavelo. Fuimos un proyecto tardío. Aparecimos en el preciso momento en que todos los factores, externos e internos, evolucionaban en contra, aunque a ritmos desiguales” (Gálvez, 2012).

*fuerza o por ser la enamorada de algún militante. En Sendero hay mucho endiosamiento en torno al líder, y así consiguen que se incorporen más. [...] Pero si me preguntas por el trabajo hacia las mujeres en el MRTA, ahora veo que ha sido flojo (Marina, MRTA).*

En la entrevista que realizó la periodista Vicky Peláez a Víctor Polay -líder del MRTA- publicada por el Diario de Marka en 1985 una integrante del Movimiento, que se encontraba en ese momento presente, es interpelada: “Yo quisiera preguntarle acá a vuestra compañera sobre la presencia de la mujer en las acciones guerrilleras. Quisiéramos preguntarle a ella las razones por las cuales están participando en esta lucha. ¿Puede ser?” A lo que contesta:

*Nuestra presencia en acciones armadas nos permite destruir un conjunto de mitos y prejuicios con respecto a la mujer, muy propios de sociedades machistas como las nuestras [...] las mujeres tenemos que hacer un doble esfuerzo y eso nos exige ser doblemente revolucionarias. Las razones de la presencia de la mujer en la insurgencia guerrillera son las de cualquier persona, hombre o mujer que piense seriamente en hacer la revolución en este país, en proponerse efectivamente cambiar esta sociedad. Y como mujeres revolucionarias estamos convencidas que el verdadero camino para nuestra liberación es la lucha armada, el desarrollo de la guerra revolucionaria. Y sostenemos también que son las armas, el asumir la guerra, lo que define el campo entre los auténticos revolucionarios y los charlatanes.*

Las mujeres de nuestra investigación que se integran en alguna organización debido a factores ideológicos y políticos son las que mayor información disponen sobre feminismo y la situación de la mujer. Su identidad, altamente politizada, hace que sean conscientes de la discriminación social y la falta de oportunidades de las mujeres. Aunque no luchen directamente por ello al interior del PCP-SL o del MRTA, perciben las desigualdades existentes. Para ellas, la emancipación de la mujer vendrá cuando “el pueblo se libere”, la mujer “sola no puede emanciparse”, ante todo se sienten “proletarias”:

*Soy consciente de que las mujeres tienen todas las capacidades y deben desarrollarse como útiles que son, para el pueblo, ya sea el campesinado, el proletariado, la pequeña burguesía o la burguesía nacional. [...] Las mujeres*

*del pueblo, solas no van a lograr emanciparse. Estoy convencida de que las mujeres pueden dar mucho más de sí mismas, por eso yo no me creo que el problema sea de género, el problema es de clase. Estoy convencida de que sigue habiendo doble opresión hacia la mujer (Bea, MRTA).*

Según ellas, las mujeres peruanas, igual que “*el pueblo en los años de lucha popular, ha perdido la reverencia*” y en la actualidad “*han elevado su conciencia*” por ello, a lo largo de la Historia la mujer necesita luchar por sus derechos, pero desde una posición de clase y dentro de un Partido o Movimiento estructurado como el suyo, no es algo aleatorio o individual, debe existir “*un liderazgo, porque sino no conseguirá nada. Creo firmemente en la teoría de lucha de clases*”. Nuevamente la concepción marxista guiará su pensamiento y su vida, justificándolo en la materialización de las distintas “*experiencias revolucionarias*” que las han precedido:

*Con la Revolución se logrará la igualdad, porque la mujer que se incorporó lo hizo por convicción, si luchas por convicción, das tu vida. Existe la experiencia en Rusia, en China, ahí se vivió la Revolución, pero en Perú no. Fuimos derrotados militarmente. Pero sigo contenta, como muchas mujeres que dieron su vida y son un ejemplo. También Micaela Bastidas y muchas mujeres campesinas, sobre todo pobres. Sólo la convicción no vale, tiene que haber la organización del Partido, porque es un movimiento que sostiene a miles y no a unos pocos (Valentina, PCP-SL).*

Conforme a la teoría marxista, las mujeres viven una doble discriminación: de producción, establecido en la sociedad a través de la explotación laboral; y de reproducción, expresado en la familia, en concreto en el matrimonio. Por lo tanto, como la situación de la mujer es de mayor opresión, tiene menos que perder, “*la mujer vive una doble opresión y es capaz de dejarlo todo para incorporarse a la lucha. Es la mujer la que ha logrado socavar las bases del sistema. Cuanto más oprimida, más me levanto*” (Valentina, PCP-SL).

#### 4.2.1.- Influencias del Feminismo

Amanda, del PCP-SL, nos cuenta que durante su etapa universitaria tuvo una profesora bastante comprometida con los derechos de la mujer “*ella era feminista, así se*



*declaraba*” y durante sus clases hablaban sobre la situación de las mujeres en la sociedad, siendo muy crítica con los cánones de belleza. Criticaba los certámenes de Miss Mundo, por ejemplo, y la “cosificación” en general de las mujeres, lo que atrajo su interés y cada vez se hizo más amiga de su profesora. Luego, en su casa, se fue dando cuenta que sucedía tal como decían en clase, es decir, que la mujer, en este caso su madre, se recluía en la cocina y no podía realizar otras tareas o actividades, mientras que su padre *“no ayudaba nunca con las tareas del hogar”*. Comenzó así a interesarse por esos temas pero se fue dando cuenta que *“no es la lucha de la mujer contra el hombre, sino que aquí hay otro problema más de fondo... Ya empecé a analizar de esa manera, y empiezo ya, este, a dejar un poco más las ideas feministas, no es ese el problema”*. Cuando empieza a realizar un análisis de la sociedad desde una concepción clasista es cuando todo tiene realmente sentido para ella y termina de comprender el por qué la mujer *“es más decidida a emprender una lucha, es la que iba adelante, o es la que con más firmeza toma decisiones”*, por lo que finalmente llega a la conclusión que las ideas feministas no le convencen. A pesar de ello, considera positiva la influencia de la profesora *“que era feminista, pero después yo ya me diferencio”* (Amanda, PCP-SL).

Es ese “feminismo proletario” del cual habla Mariátegui, el que las define y dentro del cual se insertan. Aunque no hablen de feminismo específicamente siempre marcan la distancia con los otros feminismo o movimientos de mujeres, *“entendiendo que el movimiento femenino tiene que tener carácter de clase proletaria, rechazamos y condenamos a los que plantean formar diversos grupos u organizaciones feministas que nieguen o que no tengan un claro y justo carácter de clase, de la clase del proletariado, porque de lo contrario significaría que no esté del lado del pueblo, del lado de la revolución sino solo serviría al enemigo, a las clases explotadoras, y además sería un elemento de divisionismo y de freno de la lucha popular”* (Movimiento Femenino Popular, 2005). Argumentan que como mujeres proletarias son las que deben de participar y defender sus derechos, porque nadie lo hará por ellas:

*La emancipación de la mujer es parte del proletariado, del pueblo. El Estado no acepta que la mujer se rebele, imagínate en el campo, peor es la mujer campesina. Por eso, el estigma contra la mujer es mayor. [...] Yo desde mi posición he podido luchar por mi situación como mujer, he aprendido a actuar con desinterés* (Valentina, PCP-SL).

La negación y el rechazo incluso a la palabra feminismo por parte de las entrevistadas tampoco es nueva. Esta corriente teórica ya es atacada desde los clásicos marxistas, por miedo a que se vuelva una “*lucha exclusiva de mujeres contra hombres*” y por lo tanto desvie la atención de lo que realmente consideran importante, es decir, de la lucha de clases. Para ellas, tanto el feminismo como el género “*son teorías burguesas, dicen y hacen lo que interesa al poder*”. Piensan que “*las mujeres somos la mitad que sostiene el cielo, y aunque siendo mujer hay un planteamiento de igualdad con el hombre, el problema no es de sexo ni de género, es de clase*” (Clara, MRTA). Se concibe el feminismo desde una visión muy limitada y sin entender sus diferentes corrientes. Es posible que también haya influido el hecho de que en los últimos años el feminismo occidental haya entrado en conflictos y contradicciones al virar hacia posiciones neoliberales con el fin de construir sociedades de libre mercado (Fraser, 2015). Y que por incongruentes que nos parezca han conseguido generar discursos que sustentan dicha relación. Así lo expresa Mercedes en este segmento de su relato:

*El feminismo lo promueve el imperialismo, cuando se habla de empoderamiento de la mujer, de género... eso lo único que beneficia es al imperialismo porque genera plusvalía para el explotador. [...] Ahora en las universidades se habla mucho de género, pero eso es para no hablar de marxismo, como antes. El género ha suplantado al marxismo, eso es lo que conviene al imperialismo. [...] Nosotras estamos por la emancipación de la mujer y contra la liberación de la mujer, porque sólo se puede luchar con el proletariado, porque hay que luchar. [...] Estoy convencida de que habría una real libertad [para las mujeres] con una Revolución Cultural, como dice Mao. (Mercedes, PCP-SL).*

En efecto, retomando el contexto socio-histórico y político de estas mujeres, por aquel entonces, en la década de los años 1960 y 1970, se dio el llamado “feminismo de segunda ola” –aunque en la sociedad peruana seguía siendo minoritario y no tuvo las mismas repercusiones que en los Estados Unidos o en otros países de Europa-, el cual criticaba y cuestionaba los valores hegemónicos de la sociedad, es decir, el control social, el consumismo, el capitalismo, la heteronormatividad, el androcentrismo y el modelo de familia, entre otros. Pero Sara, en la misma línea que las otras mujeres entrevistadas, circunscribe los diversos feminismo en lo que llama “tesis de género”,

*El feminismo es una gama de posiciones. Antes se decía “la liberación de la mujer”, y ahora se dice género. La conferencia de Pekín ha servido al neoliberalismo. Eso es lo que ha hecho la tesis de género, el empoderar y dar microcréditos, pero todo esto queda ambiguo. [...] Yo estoy de acuerdo con la emancipación de la mujer, tenemos que unirnos, pero esa lucha tenemos que verla con los compañeros de clase. La igualdad ante la ley se dará en un proceso largo, en el comunismo. Poco a poco se verá, porque la mujer no es la misma en la historia, ni desde el voto por ejemplo. Ha habido hitos como Rusia, China. También en estos 20 años Perú ha cambiado (Sara, PCP-SL).*

Otro factor a tener en cuenta a la hora de analizar el rechazo de las mujeres del PCP-SL y del MRTA a la autodefinición o reconocimiento como feministas -a pesar de que Mariátegui así lo expresara- podría ser debido a la divergencia teórica e ideológica de los movimientos de mujeres o del feminismo contemporáneo peruanos cuando surgen en este país, que en un primer momento están ligados a la amplia corriente de izquierda de aquel entonces. De hecho, muchas de las mujeres que lo integraron comenzaron a cuestionar su “posición como mujeres, los conflictos en el interior de nuestras familias, la débil presencia de las mujeres en las estructuras de la dirección partidaria, la falta de un discurso claro con relación a la subordinación femenina, etc” (Vargas, 2008: 96). Para las feministas de los movimientos de mujeres, los partidos de la izquierda peruana lo conformaban personas que basaban su acción en la exclusión, la confrontación y un reduccionismo económico y político que no tuvo en cuenta a nuevos sujetos sociales que surgían en diversos movimientos. Y para quienes integraban esos partidos de izquierda, tanto legal como ilegal, estas feministas pasaron “de ser consideradas mujeres competentes e inteligentes que apoyaban la lucha general a convertirse en mujeres históricas de clase media que buscaban dividir la unidad popular bajo la influencia del feminismo occidental” (Ibid.: 96). Estas tensiones cada vez más acusadas durante el conflicto armado terminaron en ruptura y en la imposibilidad de un entendimiento entre ambos pero a la vez fue el comienzo del movimiento de mujeres (Barrig, 1986) que si se identificaban y autopercebían como feministas. Así es como se perfilan las tres vertientes importantes actuales: la feminista, la popular y la que emerge de los espacios políticos tradicionales (Villavicencio, 1992; Vargas, 2008), dejando de lado cualquier vinculación posible con el feminismo proletario del cual hablaba Mariátegui y en el que

se insertarían las mujeres del PCP-SL y del MRTA. Laura, del MRTA dice en relación al feminismo peruano:

*El feminismo europeo es diferente al peruano. Acá, el feminismo ha sido bastante excluyente, no ha sido un movimiento feminista como un movimiento político, ha sido sólo puntual* (Laura, MRTA).

Por las diferentes cosmovisiones y tradiciones propias de la compleja realidad peruana “ciertas categorías clásicas feministas no han calado en amplios sectores populares”, sino más bien las referentes al tema de los cuidados, relacionado con el rol materno y destinadas a la supervivencia de las familias. Lo cual se tradujo entre mitad de la década de 1980 y principios de 1990 en experiencias -originadas inicialmente de manera autónoma- de desarrollo integral y visibilización de los nuevos “espacios público-domesticos como son las reuniones de los clubes de madres, los comedores populares, las asambleas de los comités de autodefensa en sectores populares y las escuelas para madres de familia” (Silva-Santisteban, 2008:144). A nivel nacional, las mujeres de sectores populares “coordinaron e implementaron la cualidad y la cantidad de la asistencia proporcionada por instituciones estatales y de Ong”. Solo en Lima se estima que hubo “5.000 comedores populares, se llegaron a producir 570.000 raciones de comida diarias y a través del programa vaso de leche se atendieron a 1.200 mil personas diarias, principalmente niños” (Coral, 1999:355).

Toda esta llegada masiva de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) desde finales de la década de los años 1980 no sucedió únicamente en Perú y ha sido bastante polémica, hasta tal punto de catalogarlo como “oenegeización” o “ONGización” (Lang, 1997; Álvarez, 1998; Schild, 1998; Silliman, 1999) por parte de otras feministas críticas al papel de las ONG debido a que consideran que a través de la financiación y patrocinio de proyectos sociales, en particular de cooperación al desarrollo, se establece una dependencia con gobiernos occidentales, el Banco Mundial, las Naciones Unidas y algunas corporaciones multinacionales. Para estas feministas críticas, la estrategia política respondió al intento de frenar la oleada de movimientos de izquierda propios de las décadas anteriores, por lo que muchos gobiernos latinoamericanos de aquel entonces realizaron importantes recortes en avances sociales y aplicaron medidas estructurales que acabaron impregnando con tintes de la globalización neoliberal todas las esferas de la vida pública. Muchas ONG fueron cuestionadas por sus principios éticos, su

despolitización y consideradas funcionales a intereses económicos y de poder (Álvarez, 1999). Todo esto llevó a que en general se mezclaran y confundieran conceptos, considerando que todas las ONG y todo el movimiento feminista era lo mismo y se guiaba por los mismos intereses. Aurora es tajante al respecto,

*A los movimientos feministas, que acá hay muy importantes, la teoría del género les conviene, porque les sirve a las potencias. El movimiento feminista, que se inició en los años 60 y 70, a medida que ha pasado el tiempo y con las ONGs, surge esto del género ya en los 90. El problema que veo es que se ha, no quiero generalizar, pero algunos proyectos se han tomado por las potencias, y las mujeres acaban sirviendo al capitalismo (Aurora, PCP-SL).*

Esta percepción de Aurora es compartida por muchas mujeres entrevistadas, especialmente del PCP-SL, lo cual muestra una generalización y reducción de todo el feminismo peruano acusándolo de únicamente centrarse en el ‘género’ y de concentrarse en las ONG, lo que conlleva a considerarse en una posición de superioridad del feminismo proletario frente a cualquier otro enfoque. Esta ‘superioridad moral’ –y en cierta medida arrogancia- adoptada por las entrevistadas, se aprecia en muchos aspectos del PCP-SL por ello, quien no fuera del Partido sería tachado de revisionista, enemigo y habría que eliminarlo. El MRTA no era tan dogmático en ese sentido. Estas diferencias entre ambas organizaciones armadas también se siguen percibiendo en las entrevistas.

Con el aumento de la violencia por parte de todos los actores armados a principios de los años noventa, las tensiones, el enfrentamiento, las desapariciones y las muertes también se acrecentaron, generando un clima constante de miedo y zozobra por parte de la población. Uno de los momentos álgidos fue el asesinato por parte del PCP-SL de Maria Elena Moyano<sup>106</sup>, Teniente Alcalde del distrito de Villa el Salvador, provincia de Lima. Este episodio lamentablemente no sorprendió a nadie porque esta activista social ya estaba amenazada desde hacía tiempo por oponerse abiertamente al PCP-SL, quien

---

<sup>106</sup> Véase al respecto el libro “Maria Elena Moyano: en busca de una esperanza” con notas y más documentos de la misma Maria Elena, compilado y publicado por Miloslavich (1993). También ver Burt (2010) Los Usos y Abusos de la Memoria de María Elena Moyano. La revista digital “Amigos de Villa”, que tiene su origen en el año 1998, reúne diversos documentos sobre la vida de Moyano contada por sus amistades a través de fotos, videos, recopilación de escritos de ella, de personas que la escribieron y documentos públicos: [http://www.amigosdevilla.it/maria\\_elena\\_moyano/introduccion](http://www.amigosdevilla.it/maria_elena_moyano/introduccion)

llevaba bastantes asesinatos “selectivos” a líderes barriales y de comunidades, tanto a nivel rural como urbano. Además, el asesinato de Moyano en febrero de 1992 fue planteado desde el PCP-SL como escarmiento, amenaza y advertencia contra quienes seguían “revelándose” contra el Partido, por lo que se ensañaron especialmente con ella: primero varias mujeres la dispararon y a continuación fueron hombres quienes dinamitaron su cuerpo, todo esto cargado de “significado político de género” puesto que el PCP-SL siempre había mencionado su “alto componente femenino en sus filas, además su asesinato había sido precedido de una campaña de desprestigio de Moyano como mujer y líder” (Luna, 1996).

Es así como el conflicto se va recrudeciendo y la sociedad va polarizándose hasta tal punto de alcanzar una violencia inusitada. Llegó un momento en el cual el Estado consideraba a cualquiera sospechoso/a de pertenecer a los grupos armados y por ello “debía” de ser eliminado. Igualmente para el PCP-SL, quien no siguiera su ideario se convertía en “revisionista” y por ello, en objetivo a atacar. En el caso de las dirigentes y sus organizaciones sociales, barriales o comunitarias, el PCP-SL establece una abierta confrontación que según Henríquez se debió a la subestimación del trabajo y la participación política femenina y de organizaciones de base por parte de este, al igual que por la mayor parte de la clase política y de los/as intelectuales, de tal modo que lo “que ocurría con las organizaciones de mujeres era visto como “temas de mujeres” (2007:209).

*El tema de la mujer, del género, por la globalización y por el neoliberalismo, lo han tratado mal y respecto a la teoría de género, se puede converger con algunas personas, pero no sirve para transformar la sociedad (Sara, PCP-SL).*

#### 4.2.2.- Percepción de la igualdad al interior del MRTA y del PCP-SL

La igualdad al interior de estas organizaciones a través de sus discursos y propaganda es importante para las mismas con el fin de reclutar a más personas. Pero el hecho de que ambos grupos privilegiaran la variable clase hasta tal punto de no tener en cuenta otras como género, etnia u orientación sexual, repercutió a nivel práctico. Estas otras variables eran planteadas como “cuestiones burguesas” y por ello relegadas a un

segundo plano o censuradas, y ni siquiera puestas en duda o consideradas como contradicciones sociales. Esto hizo que discriminaciones genéricas o de otro tipo, con la premura de la lucha armada y de la guerra, pasaran a tener menor relevancia si cabe, y en todo caso se consideraba que *“se resolverían una vez alcanzada la Revolución”*. La mayoría de las mujeres entrevistadas compartían este discurso.

Sucede lo mismo con otras experiencias análogas en contextos “revolucionarios”. Es decir, que aunque en las bases ideológico-políticas las organizaciones plantearan una igualdad —empero al mismo tiempo siempre daba prioridad a la categoría clase—, la consecuencia en la práctica suponía una falta de superación de las discriminaciones genéricas y de otros tipos. Aún así, muchas investigadoras también concluyen que a pesar de lo anteriormente expuesto, si se consiguieron espacios y experiencias de equidad en comparación a su vida civil, previa y posteriormente al conflicto o guerra. Algunos ejemplos los encontramos en El Salvador (Vázquez, Ibáñez y Murguialday, 1996), Nicaragua (Montoya, 2012), Cuba (Holgado, 2002), Argentina (Martínez, 2009), Colombia (Ibarra, 2007) y Chile (Vidaurrázaga, 2007), entre otros. La investigación realizada por Goosses (2001) cita a Sofía Montenegro, exguerrillera urbana y una de las feministas dentro del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que realizando un balance retrospectivo aporta esta interesante reflexión: “La revolución ha generado una ética para la lucha pero ninguna ética para la vida cotidiana. Esto es una limitación de los izquierdistas que se encuentra por todo el mundo.[...] Como todos fuimos más o menos estalinizados todo el complejo de cuestión de la enajenación, de la subjetividad y de las mujeres no fue discutido verdaderamente” (Montenegro citada en Goosses, 2001:221). En estas palabras se constata que lo privado o lo personal, incluyendo lo íntimo y lo afectivo, fue y sigue siendo rechazado en favor de lo público o político.

En este sentido, al analizar a las mujeres integrantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno, Vidaurrázaga (2007, 2012) plantea como ese “hombre nuevo” no se llamaba así por casualidad, sino porque únicamente tomó en cuenta a los varones, que era quienes históricamente habían liderado las revoluciones. “Las mujeres que quisieron ser parte de una revolución que no las incluía de antemano debieron adaptarse a este sujeto como si fuera neutro, aunque en verdad no lo era. Y para ello saltaron zanjas aún más profundas que las de los varones, que de por sí dieron grandes zancadas para ser lo que exigía la revolución” (Vidaurrázaga, 2012:87). Este ideal de

guerrillero y de “hombre nuevo” con rasgos supuestamente neutros los encontramos definidos y encarnados especialmente en Ernesto “Che” Guevara, el cual incluía a las mujeres en la “lucha revolucionaria” aunque con matices. Esta visión de la participación femenina influenciará a todos los movimientos armados y políticos latinoamericanos. Según Guevara (1972) las mujeres si que podrían luchar con las armas junto a los compañeros varones, pero únicamente cuando fuera necesario, por lo que sugiere que hay actividades más “acordes” a ellas: “hay que confiarles otras tareas como las de la cocinera, maestra y enfermera. Porque las mujeres logran aligerar la vida de completos colectivos de guerrilla mediante ciertas comodidades” (Guevara 1972:131).

Resulta necesario entender cómo afecta el entrecruzamiento de las diversas variables a analizar -género, etnicidad y clase, entre otras- para darnos cuenta que aunque intenten hacer pasar a todos/as por proletarios/as, esa etiqueta no les exime de sus condicionantes anteriores y si no se trabaja políticamente al respecto, seguirá habiendo quien mantenga sus privilegios y quienes sigan siendo oprimidos/as (Delphy, 1985; Beauvoir, 2008). Para Dietrich estas “contradicciones” de género no son tal, sino estrategias de las organizaciones. Por tanto, la lógica de reducir las diferencias entre militantes se debe a la urgencia de la guerra, resultando prioritario salvaguardar la vida frente al hecho de “ser mujer” (Dietrich, 2014).

Dada la heterogeneidad de las mujeres involucradas en estas organizaciones armadas, los contextos de agencia de las primeras también varían dependiendo de diversos factores, al igual que la autopercepción de si mismas y sobre sus grupos. Aunque no sea una reivindicación prioritaria dentro de su organización ni alcen –o no puedan alzar- la voz para intentar cambiarlo, todas recurren en algún momento de su testimonio a las identificaciones como mujeres. Esto igualmente sucederá de manera disímil, como por ejemplo algunas entrevistadas mantienen una “esencialización” de la mujer e interiorización de los estereotipos tradicionales de género. Mientras que otras romperán parcial o totalmente con esas reglas sociales e intentan encaminarse a la “mujer nueva”. Para otras, el proceso no será tan rígido y también dependerá del momento y de las circunstancias en las cuales se encuentren.

El siguiente testimonio corresponde a Marina, del MRTA, la cual considera que, si bien como mujer es igual de capaz de integrarse en la lucha armada aunque sea un ámbito tradicionalmente considerado masculino, nunca podrá haber igualdad mujer-hombre, ni



la desea, porque “*la psicología de las mujeres es diferente*”. Se observa en este caso una valoración positiva de las diferencias genéricas a través de la fortaleza de las mujeres por tener que atravesar mayores dificultades al interior de las organizaciones, siendo la entrega por la “causa revolucionaria” más completa respecto a los hombres.

*En política hay más varones que mujeres porque hay más militantes varones en general. El problema es que tanto en Sendero como en el MRTA, el machismo no está superado. Hay una concepción de que las armas sólo las pueden llevar los varones y no las mujeres. [...] Saliendo un poco de la lucha armada, la psicología de la mujer es diferente, yo no quiero ser igual al varón, porque no lo somos. La mujer resiste más, tiene que vencer más barreras. Cuando se entrega, la entrega es más completa* (Marina, MRTA).

Para algunas mujeres, la conciencia de discriminación por ser mujer es menor o existe pero de manera latente, y por ello tampoco existe una ruptura con los valores tradicionales. Aún así, tanto si son conscientes de la discriminación como en caso contrario parece ser que las que fueron críticas en este tema fueron las menos. En varias entrevistas, al hablar sobre este tema nos mencionaron de manera superficial que habían tenido algún debate informal y alguna discusión con compañeros por comentarios y actitudes que consideraron “machistas” y “racistas”. En ocasiones incluso venían por parte de compañeras que reproducían los prejuicios contra las propias mujeres pero habitualmente estos comentarios o actitudes discriminatorios eran originados por hombres de cualquier rango y cargo al interior de la organización, “*un dirigente me dijo que no portara armas, que mejor desempeñara otras tareas más “femeninas”*” (Marina, MRTA). En ocasiones manifiestan que se cometieron abusos de poder y concesiones de privilegios por parte de superiores<sup>107</sup>. Mónica explica como algunas personas, tanto hombres como mujeres, abusaban de su posición y poder, lo que conllevaba a que las discriminaciones de algún tipo no solo continuaran sino que fueran fomentadas. Por eso, resultaba importante que desde las dirigencias actuaran dando “buen ejemplo”.

*[...] algunos déspota personas que, que actuaban, se aprovechaban que tenían poder o armamento ¿no?, para poder hacer sentir que es fuerte ¿no?, o quién es el que manda, que se yo ¿no?, pero al menos en mi caso quizás por la influencia de que justo el año 88, llega [al campamento de la sierra] un mando*

---

<sup>107</sup> Ver también trabajos de Coral (1999); Del Pino (1999); Henríquez (2006); Silva-Santisteban (2008).

*político ¿no? que era un abogado democrático ¿no?, que murió el 92 , en la matanza que hubo en Castro Castro ¿no? Entonces este, él tenía otro punto de vista ¿no?, el respeto ¿no? al campesino, eh, no el maltrato muchas veces ¿no? entre... ¿no? enfatizaba en eso ¿no?, el pueblo por quienes luchamos por quienes damos la vida ¿no?, teníamos que respetar y todo eso ¿no? (Mónica, PCP-SL)*

A pesar de todas estas experiencias, la mayoría de nuestras entrevistadas consideran que vivieron una igualdad real respecto a sus compañeros: *“en mi experiencia si puedo decir que hubo igualdad, pero se de otras compañeras que no pasaron por lo mismo”* (Clara, MRTA). Al menos, si consideran que ganaron ciertos espacios de equidad tanto antes como durante el conflicto armado. En una de las reuniones informales en la cárcel con presas del PCP-SL<sup>108</sup>, al preguntarles por esta igualdad al interior del Partido, me comenta una de ellas que llevaba siete años encarcelada pero había estado más veces detenida *“cuando entramos al Partido y empezamos la lucha, personalmente para mi la igualdad si que existía pero cuando acabó la guerra y perdimos, otra vez tuve que dedicarme a cuidar los hijos y a la casa, y es ahí cuando hay que volver a retomar con tu pareja y hablar otra vez sobre la igualdad y todo eso”*. Es decir, que para muchas mujeres “perder la guerra” supuso un retroceso en los espacios conseguidos. A diferencia que sus compañeros varones, para ellas la derrota en el conflicto sería entendida como una doble pérdida.

En el conflicto peruano la participación de las mujeres en las organizaciones armadas podría tener el efecto de reforzar los roles tradicionales y las relaciones tradicionales entre los géneros. La principal razón serían las representaciones sociales negativas con las que eran juzgadas estas mujeres, etiquetándolas de violentas, sanguinarias y peligrosas (Felices-Luna, 2007a).

Lo cierto es que esta igualdad, aunque sea parcial o temporal, es algo que suelen apreciar como positivo, incluso aluden a una coherencia interna puesto que va más allá del plano teórico. Para ellas, si existían esos cambios de valores imaginados en “la nueva sociedad”, traducéndose entre otras cosas en una igualdad de reparto de tareas y en la cotidianeidad. A sus testimonios, algunas incorporan elementos de autocrítica que

---

<sup>108</sup> Realizada en junio de 2009 con presas del PCP-SL. Algunas de ellas luego fueron entrevistadas en profundidad pero otras no. La mujer que da el siguiente testimonio no fue entrevistada con posterioridad.

en su momento pasaron desapercibidos. Para Sara lo más positivo de su experiencia como militante en el PCP-SL es haber presenciado el “trabajo político” que se hacía en las bases de apoyo de la sierra peruana, donde estuvo viviendo. Incluso lo califica de un “nuevo Estado en pequeño” donde la misma población rural era la protagonista a través de su participación y un lugar importante en todo ello lo ocupaban las mujeres.

*El Partido ha hecho participar a la mujer con derechos y deberes. En lo político y lo económico no existía discriminación. Otra cosa es que en los hechos haya habido errores, pero lo otro es la guía. Yo me siento contenta. Hemos asumido posiciones de poder. En lo personal, yo me he sentido querida. [...] Claro que tampoco hemos sido santos, pero siempre la política ha sido la de promover la incorporación de la mujer. Si vas a los Comités de Autodefensa, ves cómo debaten las mujeres, porque las masas son sabias, saben orientarse* (Sara, PCP-SL).

Esta supuesta igualdad de la que hablan las mujeres entrevistadas se puede apreciar con detenimiento cuando estaban en campamentos de zonas rurales entrenándose militarmente, en casas secretas de zonas urbanas, o bien en cualquier momento o etapa de clandestinidad donde la organización del día a día, las rutinas, la cotidianeidad y en general las reglas sociales cambian respecto a la vida civil “normalizada”. Varias mujeres apuntan que antes de pasar totalmente a la clandestinidad, estaban “como a caballo entre dos vidas”, esto ocurría más en las ciudades, porque además de que algunas tenían familias y no quería separarse ellas, el “trabajo político” requería que vivieran en una especie de semi-clandestinidad. Intentaban llevar su vida anterior con “normalidad” y algunos días o noches tenían que vivir en otro lugar o compartir alguna habitación “*porque había días que no se podía llegar a casa, no podíamos llegar*” (Amanda, PCP-SL)

Bea, del MRTA realata que antes de pasar totalmente a la clandestinidad estuvo frecuentando una casa donde se quedaban varios/as integrantes del movimiento. Le sorprendió gratamente la convivencia ya que no encontró diferencia de trato por ser ella mujer: *Y alla la convivencia con los otros militantes varones era igual, no había diferencia porque nosotras fuéramos militantes femeninas... aca todos por igual*” (Bea, MRTA).

En la misma línea se sitúa Amanda del PCP-SL, para la cual esta manera de proceder que tenía su organización era un aliciente a la hora de comprometerse políticamente ya que encomendaban tareas a todos por igual, lo hacían “*de forma organizada*”, como por ejemplo a la hora de hacer la comida quienes estaban al cargo asignaban por turnos la preparación de la misma, decían “*tal y tal compañero cocinan hoy día*”. Y lo que más le llamaba la atención era que los hombres, los cuales hasta ese momento en sus casas no habían participado en las labores del hogar, allí no podían negarse y tenían que hacer por igual las mismas tareas. Recordando esos momentos, cuenta que en ocasiones se daban situaciones jocosas ya que no estaban acostumbrados: “*no sabían así hacer las cosas, que... [risas] para hacer los tallarines, por ejemplo, lavaban los fideos previamente, porque pensaban que era así, no porque les gustara, o sea, eran, cometían cada cosa que, daban, era gracioso, pero aprendían así también*”. Y es en esta práctica cotidiana donde Amanda aprecia que la igualdad tiene sentido, existe coherencia más allá de lo escrito en las normas de la organización o partido, lo cual chocaba frontalmente no solo con su vida anterior sino con otras experiencias políticas previas:

*Lo que se dijo es que allí aprendimos a trabajar por igual, todos participaban en todo. No porque alguien tenga mayor responsabilidad, o porque alguien era nuevo, iba a hacer, este, menos, o iban a hacer las cosas más pesadas, o el que tiene mayor responsabilidad no hacía mucho. No, todos participaban por igual en todo, el trabajo era equitativo. Entonces en los hechos yo estaba viendo de que en era algo diferente, pues, realmente a lo que hasta el momento yo había conocido, ¿no?, en Izquierda Unida, o en otra forma de vida que había tenido, ¿no? (Amanda, PCP-SL).*

Esta manera “insurgente” que tienen las organizaciones de concebir las construcciones genéricas de manera más equilibrada, posibilita una coexistencia donde las mujeres “tienen mucho que ganar, mientras que los hombres militantes no pierden, necesariamente” (Dietrich, 2014:127). En este sentido, el fomento de la igualdad al interior de las organizaciones se debe también trabajar con los compañeros varones con el fin de que éstos no perciban a las mujeres de sus organizaciones como algo anómalo sino como compañeras. Como afirma Felices-Luna (2007a), el reclutamiento de las mujeres por parte de las organizaciones requiere eliminar las dudas, tanto a nivel teórico como práctico, sobre la capacidad de las mujeres para realizar tareas hasta entonces tradicionalmente masculinas, a nivel político y militar. Los códigos, entrenamiento y

todo el trabajo político y militar está basado en principios de equidad, de hecho los comportamientos sexistas son castigados y penalizados.

Sergio, acusado de pertenecer al PCP-SL, nos cuenta su experiencia vivida en el penal de Castro Castro en 1992 durante los 4 días de enfrentamientos con la policía y ejército, *“era increíble ver a las mujeres, la forma en que han resistido”*. En dicha contienda, dentro de la cárcel había un dirigente central del PCP-SL –hombres y mujeres- en cada piso para que se responsabilizara de la “resistencia” en ese nivel. Llegó un momento en que se juntaron los dos, y se juntaron trasladándose a través de unos conductos que había en la cárcel. Le llamo mucho la atención una mujer, que era una de las que coordinaba el operativo, luego se enteraría que tenía 36 años y era Yobanka Pardavé, conocida senderista que pertenecía a Socorro Popular y que también murió en ese enfrentamiento: *“Vuelvo a señalar que yo me sorprendo de cada cosa que he podido ver ¿no? En el caso de ella, esta mujer, pues, con una autoridad y firmeza que no dejaba dudas de su liderazgo, dirigiendo las cosas”*. Además de esa dirigente, el resto de mujeres estaban organizadas en las cárceles -al igual que los hombres- y como prueba de que las mujeres eran protagonistas tanto como sus compañeros varones, Sergio relata la siguiente anécdota:

*yo estaba en el cuarto piso, me acuerdo, o sea, tratando un poco de cubrirme de la balacera que había porque caía pero intensamente, me acuerdo que, en un abrir y cerrar de ojos, veo una chispa ¿no? y me cae acá [señala su estómago], yo pensé que era bala ¿no? y era una esquirla de la bala, esa característica tienen esas balas de AKM de los fusiles, dicen que rebotan hasta que cae, no sabía eso, pero me cayó y quedé prácticamente ciego, en ese momento [risas] sentí que alguien o un grupo de personas me levantaba y eran puras mujeres...calculo 3 o 4 mujeres. Después me enteré que era así, eran un equipo médico, que estaban inmediatamente atentos, entero me levantaron y me llevaron hasta el tercer piso donde era el lugar más seguro, inmediatamente me sacaron la cosa esta [el material de bala incrustado en su estómago] y me pusieron una cosa y me mandaron al piso donde estaban todos los heridos<sup>109</sup>.*

---

<sup>109</sup> Sergio, acusado de pertenencia al PCP-SL estuvo encarcelado aproximadamente 2 años y 7 meses sin un proceso judicial y finalmente fue absuelto por un “tribunal sin rostro”. La entrevista fue realizada en febrero de 2009 en Huamanga, Ayacucho.

#### 4.2.3.- La supuesta “masculinización” de las mujeres combatientes

Como hemos dicho anteriormente, es el sistema sexo-género<sup>110</sup> binario o dicotómico uno de los factores más importantes que hace que la mujer sea considerada desde el esencialismo como un todo universal, anteponiendo la maternidad como objetivo y fin último que toda “mujer de verdad” debería desear. Así es como las mujeres que incurren en ámbitos tradicionalmente considerados masculinos como la política o la guerra son analizadas desde la polaridad y su feminidad entendida como “anómala”. Pero el problema va mucho más allá de ciertos ámbitos y muchos investigador/as continúan aseverando directa o indirectamente que priorizar lo público y colectivo a lo íntimo e individual, “encontrar razones para vivir que trasciendan la supervivencia biológica, son gestos exclusivamente masculinos” (Vassallo, 2009: 23).

Lombroso (1903) fue de los primeros que a nivel “científico” planteó que las mujeres “desviadas” socialmente que delinquían estaban más cerca de ser hombres que verdaderas mujeres. En sus obras, categóricamente describe cómo es la mujer delincuente, enfatizando que poseía rasgos masculinos. El problema es que, si bien matizándolos, sutilizándolos y modernizándolos, seguimos encontrando reminiscencias de estos planteamientos desde todos los campos científicos, incluso desde el feminismo, lo que hace perpetuar los estereotipos y prejuicios genéricos, así como el androcentrismo típico de la ciencia hegemónica.

El tema de la supuesta “masculinización” por parte de las mujeres integradas en movimientos armados ha sido poco explorado desde otras visiones que no correspondieran con la relacionada al binarismo genérico. El problema de abordar un tema tan complejo únicamente dando por supuestas “ciertas características femininas” termina con la conclusión de que la mujer que entra en estos grupos automáticamente se “masculiniza”. En este apartado intentaremos aportar algunos detalles sobre estas cuestiones.

En el caso peruano, especialmente a las mujeres del PCP-SL como hemos descrito anteriormente, son consideradas desde la polaridad: o hiper-masculinizadas, crueles y manipuladoras o bien locas y embaucadas. Parece ser que la infravaloración y

---

<sup>110</sup> Conjunto de acuerdos por el cual la sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en las cuales estas necesidades sexuales transformadas, son satisfechas (Rubin, 1996: 44).

discriminación de las mujeres es algo demasiado interiorizado y normalizado. El propio Jose Carlos Mariátegui, “padre” del comunismo y socialismo latinoamericano reflejaba en sus primeros escritos esa polaridad en la que se ha circunscrito a las mujeres desde tiempos remotos la ciencia y la religión (Guardia, 2002, 2006): *Parece, en verdad, que a la mujer le faltase el sentido de la justicia. El fallo de la mujer peca de debilidad o peca de dureza. La mujer es demasiado indulgente o demasiado severa. Y, generalmente, tiene como el gato, una traviesa inclinación a la crueldad. Todo lo que había de cruel en Nerón corresponde matemáticamente a todo lo que había en él de afeminado. Nada significa que la justicia sea tradicionalmente representada por una mujer y una balanza. Probablemente es así por razones de estética decorativa* (Mariátegui, 1920).

Luis, acusado de integrar el MRTA al cual entrevisté en la Asociación Inocentes Liberados, aduce respecto a este tema que los prejuicios han contribuido a sobredimensionar la actitud de la mujer. Considera que no se mira el problema “de manera equitativa y justa”, y pone como ejemplo cuando un hombre bebe alcohol en una cantina es socialmente considerado “normal” pero si una mujer realiza lo mismo “es una puta y una desgraciada”. Otro ejemplo que plantea Luis en su relato es cuando un hombre “tuvo a su pareja y cambia es normal pues, pero si una mujer lo hace –ay, pero como es posible-“. Es así como llega a la conclusión de que no es cierto que las mujeres sean más crueles o agresivas que los hombres,

*Yo creo que se ha sobredimensionado eso de que las mujeres eran más crueles, creo que lo han estandarizado, ha habido si, pero también hombres. Y creo que cuando han dicho eso, creo que lo ha dicho alguien que tenía algo con el tema de género. Porque he visto hombres crueles también en Sendero así como mujeres también. Y creo que no es una visión muy correcta, un poco injusto sobre todo por las mujeres, injusto... ha habido, pero también hombres y tan o igual de sanguinarios que la mujer. Entonces creo que no hay que verlo por el tema de si fue o no mujer, hay que verlo por el tema más humano, más sociológico, cuales son las causas que lo producen.<sup>111</sup>*

Muchas páginas se han escrito a nivel internacional sobre la supuesta “masculinización” por parte de las mujeres que integran guerrillas, grupos “terroristas”, insurgentes o

---

<sup>111</sup> Entrevista realizada a Luis. Mayo de 2009, Lima.

alzados en armas, cualquiera que sea su denominación y nación de la cual hablemos. Uno de los argumentos que esgrimen quienes alegan que las mujeres del PCP-SL eran más “cruels” es el hecho de que en numerosas ocasiones daban el “tiro de gracia” cuando realizaban un “ajusticiamiento popular”. Lo que indudablemente se desprende del análisis de esta estrategia por parte de la organización armada es la intencionalidad de una “demostración de fuerza”, al mismo tiempo que un deseo de vanagloriarse sobre su capacidad de atraer y visibilizar sectores de la población que hasta entonces se enmarcaban en unos roles claramente definidos por el sistema género, desestabilizando así los valores “comúnmente” aceptados. De hecho, el estereotipo femenino tradicional responde a todo lo contrario, a una mujer vista como la portadora de vida, con instinto maternal, pacificadora y pacífica por excelencia. Es así como al transgredir dicho estereotipo universal se “creó un estigma social, un pánico moral y de género” dentro de un contexto de “ofensa patriarcal” (Caro, 2006). Todo ello enmarcado en una “guerra que no sólo es ideológica y militar, también es un conflicto de universos simbólicos en pugna y negociación” por lo que en esta lucha de poderes y de saberes, “para un patriarcado que requería prolongar el status quo” supuso la “memoria derrotada de un tipo de mujer que “no vale la pena” (Íbid. 2006: 21).

Es así como desde el discurso y lo simbólico se intenta frenar estas “desviaciones” genéricas –además de intentar frenar la entrada de mujeres a filas insurgentes en un contexto de guerra- que difuminan los límites de “ser hombre” y “ser mujer”, todo ello en favor del mantenimiento del sistema sexo-género. Esta supuesta masculinización de la mujer -entendida como la intrusión y apropiación de saberes o lugares designados exclusivamente para los hombres- o “envidia del pene” por decirlo en términos freudianos es temida desde todos los espacios sociales, políticos y científicos. No es nuevo este temor a la “masculinización” de la mujer o masculinidad femenina, de hecho la construcción de ‘las masculinidades heroicas’ o hegemónicas ha sido posible a través de la invisibilización de otras ‘masculinidades alternativas’ (Halberstam, 2008).

Negando e invisibilizando otras feminidades, masculinidades, pero incluso otras maneras de concebir a la persona humana, que no únicamente se encuentren definidas bajo la dualidad mujer/hombre, se continúa por la senda patriarcal y discriminatoria. Resultaría más interesante si, por el contrario se amplía la visión cuestionando los límites y lo que significa “ser mujer” o “ser hombre” y con ello, todo este sistema sexo-género que lleva arraigado miles de años. Es así como incluso las investigadoras más



sensibles al feminismo y a la comprensión del fenómeno social desde una perspectiva de género siguen repitiendo los mismos estereotipos a través de análogas herramientas conceptuales.

*[...] investigaciones sobre violencia política han percibido la dicotomía interna de ser cuadro o ser mujer; de alguna manera la senderista tenía que matar a la mujer que habitaba en ella. La senderista, se acercaría a lo que popularmente se conoce como "marimacha", esto es la "niña o muchacha que se comporta como hombre, que adopta el comportamiento y los ademanes de un varón, que es "valiente" o prepotente como él..." (Balbi, 2012:24)*

Este párrafo resume bastante bien la lógica perversa con la que generalmente se analizan a las mujeres del PCP-SL –tanto sea desde un enfoque de género como desde otros- y cómo se arriba a la conclusión de que estas mujeres son todos los adjetivos peyorativos anteriormente citados. Y nos referimos a una lógica que “implica una esencia femenina ‘traicionada’ por la mujer que busca poder político, con mayor razón cuando lo busca a través del terreno de las armas, exclusivo de la agresividad y el heroísmo varonil” (Vassallo, 2009: 23).

Glendinning (2004) analiza igualmente a las mujeres del PCP-SL y reflexiona sobre el manuscrito “Mariátegui, el marxismo y la mujer” firmado por el Movimiento Femenino Popular (MFP). El razonamiento que arguye para decir que claramente fue escrito por un hombre es que el texto reniega de la “naturaleza femenina” y la mujer es un producto social, concluyendo que las mujeres deben ser andróginas porque rechazan conductas “femeninas”. Frente a este planteamiento reduccionista y superficial, poco queda añadir, únicamente reiterar la evidencia: tanto lo que llamamos mujeres como hombres son construcciones sociales y culturales. La supuesta “naturaleza femenina” como única e inmutable manera de “ser mujer” ha sido impugnada a lo largo de la historia por la sociología, la antropología y otras ciencias –transversal y especialmente a todas, desde la teoría feminista.

Se consigue pues que se interiorice en todos los estamentos de la población un imaginario colectivo donde tiene sentido la norma senderista-mujer-perversa, como si existiera una crueldad específicamente femenina, o “como si el terrorismo y lo sanguinario fueran de una especial y exclusiva perversión, afín a la manera de ser femenina” (Vega-Centeno, 2000:212).

Aretxaga (1988) analizó a las mujeres del grupo nacionalista vasco ETA. A propósito del asesinato de la dirigente Yoyes por parte de la misma banda armada, plantea el por qué incluso las propias mujeres “asumen” esos parametros supuestamente masculinos. Según esta autora, podría deberse a que las “mujeres son reconocidas como válidas política y militarmente a costa de no ser mujeres: en lugar de ello se convierten en “excepciones” y, en consecuencia, son percibidas como masculinas”. Así es como la mujer militante únicamente podría identificarse con su organización “negándose a sí misma como mujer”. la otra alternativa es “aceptar el papel de mediadoras y lo que ello implica: que las mujeres organicen su vida en base a las necesidades de otros” (Aretxaga, 1988:30).

En el contexto argentino, también se ha planteado esta “masculinización” por parte de las mujeres guerrilleras (Franco, 1992; Martínez, 2009; Jelin, 2011). Pozzi (2004: 224) afirma que “el criterio de igualdad sexual” del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) hacía que “muchas mujeres militantes se sentían obligadas a adoptar características masculinas”. Y para argumentarlo afirma que “muchas expresaron sentirse culpables de tener que reducir su nivel de militancia después de tener un hijo; aunque, según ellas, la organización no las presionara a que mantuvieran el ritmo de su actividad”. Es decir, que a través de las normas formales e informales socialmente se instaba a que cumplieran con su papel reproductor, entendiendo que tener hijos/as es solo “cosa de mujeres” y algo relacionado únicamente con la maternidad sin fomentar una paternidad responsable, de ahí que no se entienda cómo es posible que quieran optar por una vida política como sus compañeros varones.

Garrido y Schwartz (2008) también reflexionan sobre ese “proceso de masculinización” en las montoneras argentinas, pero desde una perspectiva diferente. Según estas autoras, este comportamiento de las mujeres “fue una estrategia necesaria de las mujeres para sobrevivir, ser valoradas, ser más autónomas” lo cual “redundó en algunas ganancias para la situación de las mujeres que posibilitó la lucha por la participación política en otros escenarios” (2008: 116).

Algunas investigadoras argumentan que las “capacidades femeninas” o el hecho de dar protagonismo a las mujeres al interior de las organizaciones insurgentes es aprovechado

por las mismas en su propio beneficio para movilizar a más personas a favor de “su causa”. Este es el caso de Nash (1999) al analizar a las mujeres milicianas que lucharon en la guerra civil española. La miliciana apelaba a un imaginario masculino, “seducía, atraía o sacudía a los hombres para animarles a cumplir con sus deberes militares. Más que elaborar una imagen innovadora de la mujer conforme a una nueva realidad, parece haber sido producida para instrumentalizar a las mujeres con fines bélicos. La imagen estimulaba a las masas a movilizarse al tiempo que desafiaba la identidad cultural masculina e incitaba a los hombres a asumir sus deberes tradicionales como soldados” (1999:98).

En esta misma línea se sitúa Coral (1999), quien sugiere que el PCP-SL buscó instrumentalizar las capacidades femeninas “abriendo una competencia feroz y alentando los sentimientos más destructivos en las mujeres para alcanzar la condición de “machos y valientes” (1999:344). Y también Balbuena (2007) cuando explica que las características ideales de una senderista eran masculinas. “El espacio privado, comúnmente entendido como femenino, desaparece al ser subsumido por el ámbito público. Las mujeres senderistas, entonces, no introducen el espacio femenino dentro de un territorio violento sino que dejan de lado la esfera femenina para adoptar una ideología básicamente masculina” (2007:339).

Otras autoras/es han señalado que, como ya apuntábamos con anterioridad, al no existir análisis o debate sobre la desigualdad genérica -al igual que la étnica- al interior de la estructura organizativa, se propone en cierta manera una neutralización. Consecuentemente, esta neutralización resulta en algunos casos peligrosa porque suele derivar en masculinización debido a que cuando no se explicitan especifican las características de una persona, se asume que corresponde al sujeto hegemónico, es decir, al hombre –un claro ejemplo sería denominar ‘hombre’ al ser humano/a.

Como hemos constatado, el hecho de que únicamente se tomara en cuenta la variable clase, si afectaba a la cotidianeidad de las mujeres. “En el proceso de convertirse en revolucionarias, en la constitución de su nueva identidad ellas debían negar su particularidad como mujeres para asimilar los comportamientos valorados: los asociados con la masculinidad” (Ibarra, 2007: 263). El nivel de reconocimiento, las posibilidades de promoción y ascenso dependería del compromiso que las mujeres

adquirieran con la “causa revolucionaria” y por ende con la identificación con la organización, sin tener dudas ni cuestionar demasiado alto el ideario de ésta.

Para muchas de las mujeres entrevistadas, resulta difícil posicionarse y cómo sucedió con las mujeres de otras latitudes, las mujeres, al no contar con elementos conceptuales que les permitieran entender esta situación, podían elegir algunos de los siguientes caminos: adaptarse a las normas masculinas y ascender cumpliéndolas a toda costa; abandonar la militancia ante la imposibilidad de cumplir con esos niveles de exigencia; aceptarlos pero adoptando una actitud crítica al respecto. Quienes siguieron este último camino fueron un minoría (Vázquez, Ibáñez y Murguialday, 1996).

En diversas ocasiones, las mujeres de nuestra muestra cuentan como anteriormente y durante el conflicto, especialmente en situaciones relacionadas con el entrenamiento militar, tuvieron que “esforzarse” por igualar a sus compañeros varones, demostrando no solo a ellos sino a si mismas, que estaban tan capacitadas como ellos para realizar cualquier trabajo que les encomendasen. Laura, del MRTA y que actualmente sigue en la cárcel considera que en su organización se las discriminó por ser mujer –aunque antes no fuera consciente-, llegando a reproducir los mismos esquemas sexistas del resto de la sociedad. Afirma que, en ocasiones, debieron adoptar “actitudes masculinas” para “poder ser valorada igual que un hombre”, pero siempre combinándolo con rasgos propios de la identidad femenina tradicional, en definitiva, “manteniendo los valores de la nueva mujer”,

*Durante la lucha, yo me adecué a la estructura machista del MRTA. Llegué a altos cargos, lo cual era novedoso para las mujeres, pero no exigí que se hiciera una política realmente femenina. Es más, tenía que hacerme como ellos. De todo esto, de lo vivido, hay que aprender. [...] Dentro del MRTA, comienzo a asumir los parámetros masculinos. El MRTA se dividía por territorio, y yo en Lima asumí mayores responsabilidades. En la estructura masculina, mi compañero era muy machista. Un ejemplo es cuando yo dirigía un operativo militar: mi novio tenía que venir a comprobar que yo lo había hecho bien. [...] Eran tantas las exigencias, y nos decíamos que eran problemas de línea. Antes creíamos que sí, pero ahora me doy cuenta que no. También habría que tener autocrítica en cuanto a la conducta del MRTA. (Laura, MRTA).*

Además, se aprecia en este testimonio que Laura ostenta el poder pero “sin la completa investidura” –en palabras de Amorós (2005)- lo que supone que no importa el cargo que tenga, una mujer que detenta poder legítimo lo tiene que hacer a través de la delegación del mismo por parte de los hombres, que además deben validarlo y ratificarlo de forma pública. Las decisiones que tome una persona que detenta el poder de esta forma en caso de no ser ratificadas, serán decisiones que permanecerán “simplemente en los márgenes de lo relativamente opinable, es decir, se convierten en una protodecisión y no justamente en decisión” (Valcárcel, 1999: 116).

Si bien es cierto que la guerra y las armas son un terreno típicamente masculino, algunas autoras interpretan que “la mujer puede verse minusvalorada en función del género. Y no sólo por la imagen que los varones tienen de ella, sino por la autovisión que tienen las propias mujeres. Esto puede llevar a que, para demostrar lo que valen, y para conseguir poder dentro de la organización, se arriesguen más o sean más frías y duras en la acción. [...] Habría que preguntarse hasta qué punto no es la presión que se ejerce sobre ellas la causante de ese rigor, de esa “masculinización” del comportamiento que tiende a imitar los aspectos más burdos del modelo masculino” (Alcedo, 1998:34)

Sergio, acusado de pertenecer al PCP-SL, alega que es un mito que la mujer sea más agresiva que el hombre y considera que si existía una igualdad real, o al menos eso es lo que él experimentó.

*Lo cierto es que como el Comité Permanente y el Comité Central estaban formado por un porcentaje importante de mujeres, y uno ve cómo fue su participación, cómo fueron las acciones, las actividades y tiene también sentido reforzar esa idea o ese mito relacionado a la mujer inclemente, hasta sádica en algunos casos, porque se la acusaba de ser la que daba el tiro de gracia y una serie de cosas. Pero eso no era cierto, las relaciones con las mujeres eran de total igualdad, eran unas compañeras más<sup>112</sup>*

Igualmente, las mujeres entrevistadas consideran que han hecho una campaña contra ellas por ser mujeres y revelarse: *hay investigadoras que, más o menos, analizan el papel de la mujer en el Perú y ya nadie lo puede negar... nadie puede negar que fue masiva la incorporación de las mujeres al Partido Comunista, ¿no? Pero de repente*

---

<sup>112</sup> Entrevista realizada a Sergio. Febrero de 2009, Ayacucho.

*para el Estado y otras personas que tienen otra forma de pensar, es una sorpresa o algo que le choca porque todavía tienen una mentalidad un poco machista y siguen pensando que las mujeres solamente sirven para la casa o para los hijos. Que bien que ahora ya está cambiando esa mentalidad* (Lola, PCP-SL).

Otro integrante varón del PCP-SL, Iván, quien fue un alto mando de un destacamento del “Ejército Guerrillero Popular” sobre la supuesta crueldad y frialdad de las mujeres de su organización argumenta: *“No estoy de acuerdo en eso que se dice de que la mujer es más violenta, si que es más decidida, pero eso no implica violencia”*<sup>113</sup>

Esta apreciación generalizada sobre las mujeres que “se comportan y quieren ser como hombres” podría deberse no sólo a una percepción sesgada de la violencia femenina, sino también a un “comportamiento particular de las mujeres, vinculado a su necesidad de afirmarse frente a los varones como “tan capaces como ellos” (Blair, Londoño y Nieto 2003:43). Y aunque no se llegue a la afirmación tendenciosa de ser consideradas ‘marimachas’, algunas autoras interpretan los comportamientos de estas mujeres como una asimilación cultural de patrones y códigos masculinos, “y como todo neoconverso, pueden llegar a actuar con mayor ahínco que los propios hombres, del mismo modo que un travestí resulta más femenino que una mujer” (Izquierdo, 1998:75).

Tanto este último comentario que alude a personas transgénero, como la supuesta masculinización de las mujeres que nos ocupa esta investigación, consideramos que la clave podría encontrarse en la falta de herramientas analíticas y conceptuales que nos hacen percibir que se “imitan aspectos masculinos”, en lugar de entender que, el ideal de “persona eficiente” en una guerra debe ser fría y dura. Como plantea Martínez (2009:140) para el caso de las mujeres del PRT-ERP argentino, “adoptaron una manera distinta de hacer política, caracterizándose por el compromiso y la valentía, al igual que sus compañeros. Sin embargo, este nuevo estilo de hacer política, más parecido al del varón, no sirve para justificar que fueran vistas como “masculinizadas”.

Cuando se desdibujan los límites, se cuestionan los conceptos, se analizan de dónde vienen y para qué sirven los estereotipos genéricos, es entonces y solo entonces cuando se comprende que las emociones humanas son eso: “humanas” y no pertenecientes a un género y excluyentes del otro, es decir, que si una mujer asume características que

---

<sup>113</sup> Entrevista realizada a Iván. Abril de 2009, Lima.

supuestamente corresponden al género masculino, tales como fortaleza, decisión, valentía, independencia y autoridad, irremediablemente se la definirá como mujer masculinizada.

Como vemos, el tema de si las mujeres son más violentas y agresivas que los varones no está exento de polémica. Lo que queda patente es que estas mujeres a las cuales llaman “masculinas”, que portan armas y osan a hacer los mismo que los hombres, podrían entenderse desde el concepto utilizado por Haraway como las “otras inapropiadas/bles” porque no entrarían dentro de las clasificaciones, de los “mapas disponibles que especifican tipos de actores y tipos de narrativas, pero tampoco es quedar originalmente atrapado por la diferencia” (1999:126). Por ello sería interesante analizar a estas mujeres no desde la representación, que suele ser el caso, sino desde la articulación, es decir, teniendo en cuenta el por qué y que trasfondo hay detrás de este tipo de análisis, que no es otro que el desequilibrio de un sistema sexo-género rígido difuminando la identidad masculina y femenina.

Además, proponemos pensar y tratar de analizar las razones de esta “trampa” de la lógica binaria del sistema sexo-género recurriendo a otro concepto, “lo impensable” de Trouillot (1995)<sup>114</sup>; relacionado con la categoría de “lo imposible” de Bourdieu (1991) y con “régimen de conocimiento” de Foucault. Para Trouillot “lo impensable” es aquello que no se ajusta en las categorías ni herramientas conceptuales con que se concibe la realidad y la sociedad del momento, creando así fragmentos de historia silenciados y olvidados que se ubican mas allá de las fronteras establecidas por el poder. Es decir, que desconciertan las respuestas porque excede los términos en los que se hacen las mismas preguntas. Podríamos decir que el hecho de que las mujeres tomen parte activa en una guerra a través de las armas es considerado, incluso desde algunos feminismos, como lo impensable. Como el argumento inicial de que eran “unas cuantas locas” no fue fructífero y no pudieron ocultarlo por más tiempo, tuvieron que pasar a vaciar de

---

<sup>114</sup> Michel Trouillot en su investigación sobre la Revolución en Haití muestra como este episodio entro en la historia como un “no-evento” debido a que fue inconcebible inclusive en el momento en el que la misma estaba sucediendo. Los protagonistas de esta revolución fueron los/as esclavos/as de Saint Domingue que demandaban su libertad y la independencia de Haití, pero para el imaginario colectivo occidental y en concreto francés, el ser “negro/a” y esclavo/a suponía ser inferior socialmente por tanto era inadmisibile la sola posibilidad de que tuvieran motivaciones políticas. En un primer momento se trató de eliminar en si mismo el hecho de la revolución, silenciando la masiva resistencia esclava y mostrándola como algo individual desencadenado por condiciones fortuitas que suceden en la vida de los esclavos. Pero cuando ya no pudieron invisibilizarla más, se intentó banalizar y vaciar de todo contenido político, reduciendo nuevamente la resistencia a conductas individuales y patológicas.

contenido político sus motivaciones para ingresar en los grupos armados, haciéndolas aparecer como seres patológicos que no sabían lo que hacían y que eran engañadas por hombres.

Como vemos, las representaciones e imaginarios sociales siguen teniendo gran peso y fuerza a la hora de analizar la violencia ejercida por mujeres, que, como apunta Londoño (2005) no sucede lo mismo cuando se trata de la participación masculina en la guerra. Los diversos estudios que señalan la percepción que se tiene de las mujeres combatientes “como más violentas y/o crueles que los hombres”, tienen consecuencias sociales porque “determina que sus comportamientos en la guerra se enjuicien más severamente que los de los varones y la existencia de una mayor dificultad para reincorporarse a sus comunidades una vez abandonan las armas a causa de la estigmatización social que ello conlleva” (2005:69).

#### 4.2.4.- Diversidad sexual e identidad de género no binaria

Perú sigue siendo un país poco tolerante con las diversas maneras de entender la sexualidad que no sean la hegemónica, es decir, la heterosexual<sup>115</sup>. “Según los criterios heteronormativos, los que actúan de manera no conforme con los estándares sociales son definidos como otros, sinónimos de asco, dejadez y hasta peligro” (Constant y Rojas, 2011: 61). Afortunadamente la tendencia va cambiando y según un estudio realizado por la Universidad Católica en 2012 concluye que comparando los resultados obtenidos con los realizados antes del año 2006 “presentan una evolución positiva de la aceptabilidad de la diversidad a nivel de reconocimiento, valoración y opinión, lo cual indica que existen cambios del público en general respecto a la relación con personas de diferentes orientaciones sexuales”, esto ha sido gracias a la visibilización nacional e internacional del colectivo LGTBIQ<sup>116</sup> y la participación activa de sus integrantes en defensa de sus derechos. No obstante, “la inclusión de dicha población en la sociedad aún despierta resistencias” y cuando se plantea su inclusión en las instituciones básicas de la sociedad heterosexual gran parte de la población conserva mayor reticencia.

---

<sup>115</sup> Según un estudio publicado por la Spartacus International Gay Guide (2015) -guía de turismo homosexual de ámbito internacional con publicaciones desde 1970-, de un total de 138 países Perú estaría en el puesto número 104, es decir, uno de los últimos en cuanto a tolerancia se refiere.

<sup>116</sup> Siglas empleadas para designar internacionalmente a Lesbianas, Gais, personas Trans, Bisexuales, Intersexuales y Queer.



Aunque sigue habiendo en la actualidad prácticas de violencia física contra estas poblaciones, “la mayoría de agresiones se concentran en lo actitudinal y las burlas o bromas” (INPPARES, 2012), lo cual sigue siendo violencia.

Estas discriminaciones y prejuicios tienen que ver con como se elaboran socialmente la identidad de género de la cual hemos hablado en capítulos anteriores, es decir, que el discurso hegemónico sobre masculinidades y feminidades es el que establece cómo “deben” ser las relaciones hacia los/as demás. Teniendo en cuenta que las sociedades occidentales se rigen por un patriarcado más o menos visible, se impone a través de diversos mecanismos sociales, culturales y psíquicos la heterosexualidad obligatoria (Rich, 1980; Wittig, 2006), también llamada la ley del sexo (Butler, 2010) como única forma viable de relacionarse a nivel personal, sexual y familiar, basado en un sistema dicotómico (hombre/mujer) y jerarquizado (superior/inferior). El paradigma heterosexual no significa únicamente que el deseo reproductivo haga posible que mujeres y hombres se atraigan o deseen sino que es el triunfo de la “normalidad” mediante la construcción social de la cual todos/as colaboramos al formar parte de la sociedad. Consigue que se aprecie como superior lo considerado “normal” (heterosexual) mientras que inferioriza y excluye lo que es anormal. Lo mismo ha sucedido en la construcción social del deseo en hombres (deseantes) y en mujeres (deseables). La heterosexualización del deseo conlleva a la oposición y rechazo tanto de lo homosexual como del otro -femenino o masculino, expresados en lo que se considera ser “mujer” y ser “hombre”. Esto conlleva a que algunas “identidades” no puedan “existir” o sean invisibilizadas (Butler, 2010). Esta heteronormatividad que impera en nuestra cultura occidental se expresa en las actitudes, lenguaje, manera de comportarnos y de pensar a los/as otros/as.

El tema de diversidad sexual durante la época del conflicto armado ha sido muy poco analizado<sup>117</sup>. No obstante la Comisión de la Verdad y Reconciliación-CVR recoge en su Informe Final (2003) algunos datos inquietantes sobre discriminaciones y atentado contra los derechos humanos de personas LGTBIQ por parte de todas las partes armadas implicadas en el conflicto –Fuerzas del estado, PCP-SL y MRTA.

---

<sup>117</sup> El “Pecado social” es un proyecto de largometraje documental que se inició en 2016 y rescata la memoria de las víctimas de la violencia homofóbica ejercida por miembros del PCP-SL y del MRTA.

En “Temas de educación”, Mariátegui escribió durante la década de los años 1920 en respuesta a las dudas sobre la supuesta persecución de los homosexuales por parte del Partido Comunista. Aún partiendo de un nosotros frente a “los otros” –homosexuales- y sin mucha elaboración intelectual, no es fácil encontrar un posicionamiento tan inequívoco a favor de la diversidad sexual respecto a las organizaciones marxistas de su época como el que plantea el “padre” del PCP-SL y del MRTA : “El problema no es la orientación sexual de una persona, sino más bien la posición de clase que toma. Podemos ver que los homosexuales han existido en todas las sociedades, algunos de nacimiento, otros convertidos por el entorno social en el que viven o han vivido; este último ha sido una gran influencia para nosotros. Nuestra opinión es que la orientación homosexual no es una cuestión ideológica” (Mariátegui en Andreas, 1999:327).

Al intentar hablar con las mujeres entrevistadas sobre diversidad sexual e identidad de género no binaria, es decir, lo que actualmente se conoce como comunidad LGTBIQ, constatamos que, al igual que la mayoría de la sociedad peruana, éste sigue siendo un tema bastante invisibilizado por lo que hablarlo abiertamente resulta difícil. En una de las reuniones informales con mujeres del PCP-SL en la cárcel, al aproximarme al tema del lesbianismo, una de las presentes me dijo tajantemente “*aquí no hay de eso*” y luego se hizo el silencio.

El rechazo a cualquier opción que no sea la “natural” o la “normal” y el intento de diferenciación entre un nosotras y un ellas –en este caso dos mujeres lesbianas- queda patente en el testimonio de Gabriela, la cual nos relata que después de detenerla junto con su esposo, son llevados a una comisaría o fiscalía donde había más presas comunes, la mayoría condenadas por tráfico de drogas. Una vez allí, les encierran en una celda con una pareja de lesbianas y desde el primer momento ella hace una clara distinción entre dos maneras antagónicas de ser mujer y por ello de concebir la vida.

*A nosotros nos meten en una celda donde había dos mujeres que eran lesbianas entonces teníamos que convivir con ellas. Ellas nos decían que éramos “terruquitas” y nos preguntaban que a cuántos habíamos matado [...] Sobrevivir en ese espacio era difícil porque éramos 4 en una celda de la DINCOTE [Dirección Nacional Contra el Terrorismo] y además que no pensábamos igual que ellas obviamente, nosotras éramos mujeres dedicadas a*

*nuestros hogares y simplemente nos sacan de ese espacio para meternos a la cárcel.*<sup>118</sup>

Las mujeres entrevistadas cuentan que en sus organizaciones no se condenaba formalmente la diversidad sexual, pero era algo que “*salía de ellas*” porque consideraban que eso “*no era lo normal*” (Lola, PCP-SL), por lo que era incluso más intensa la autocensura. Si que admiten que estaba mejor aceptado socialmente la “prudencia sexual” -especialmente en las mujeres-, la heteronormatividad y la pareja monogámica. Aluden que era un “*tema que no se comentaba y no se oía*” (Diana, MRTA) lo que de alguna manera convertía las pautas y modelos sexuales anteriormente descritos en reglas informales o tácitas aplicables en la convivencia cotidiana. Pero todas estas elaboraciones tampoco son individuales y no se interiorizan únicamente a nivel simbólico en la socialización, incluso hoy en día forman parte de las leyes y normas formales e informales presentes en la sociedad. Un ejemplo claro lo encontramos en los medios de comunicación peruanos, los cuales reproducen y perpetúan los estereotipos discriminatorios fomentando así intolerancia y falta de respeto a la libertad sexual (Cosme et al., 2007).

De hecho, la homofobia –o mejor dicho “*lgtbiqfobia*”- en las organizaciones armadas, al igual que en las fuerzas armadas regulares, lejos de ser algo latente, estaba incluida en sus normas. En Perú, actualmente la homosexualidad no está penada excepto en los casos de integrantes de la policía y las fuerzas armadas, quienes pueden ser condenados/as a pena de prisión mínima de sesenta días hasta los veinte años o ser expulsados del servicio. No obstante, en 2009 el Tribunal Constitucional declaró ilegal esta discriminación, pero el nuevo reglamento de la Policía Nacional del Perú (PNP) de diciembre de 2012 volvió a establecer que quienes tengan relaciones extramatrimoniales heterosexuales con compañeros/as de trabajo y sean motivo de escándalo recibirán una sanción de dos a seis días, mientras que “*tener relaciones sexuales con personas del mismo género, que causen escándalo o menoscaben la imagen institucional*” serán sancionados con la expulsión de los/as agentes.

Estas discriminaciones sexuales-genéricas no son algo exclusivo de este país andino, la “*Prevención de la tortura y otros tratos crueles, inhumanos o degradantes por razón de la orientación sexual o la identidad de género*” es una prioridad para la Organización de

---

<sup>118</sup> Entrevista realizada a Gabriela. Mayo de 2009, Lima.

las Naciones Unidas (ONU), llegando incluso a elaborar en 2007 el documento llamado “Los Principios de Yogyakarta”, por 16 expertos/as en Derecho Internacional de diversos países, que recoge una serie de recomendaciones relativas a la orientación sexual e identidad de género con la finalidad de orientar la interpretación y aplicación de las normas de Derechos Humanos, estableciendo unos estándares básicos, para evitar abusos y dar protección a los derechos humanos de las personas LGTBIQ.

Con este mismo fin, la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú incluyó en su Informe Final del 2003 casos de homofobia, lesbofobia y transfobia por parte del PCP-SL, del MRTA y de las Fuerzas del Estado peruano. Ambos grupos armados amenazaron y mataron a personas de diferente identidad sexual porque consideraban que eran una “lacra social” y representaban un peligro para la población, dentro de lo que llamaron “prácticas de profilaxis social”<sup>119</sup>. Algunos de los casos que la CVR incluyó ocurrieron entre 1986 y en 1988 cuando el PCP-SL asesinó a casi 20 personas, todas de Aucayacu (departamento de Huanuco). Mientras que el MRTA en 1989 asesinó a un individuo y en 1990 a otras tres personas en Pucallpa (departamento de Ucayali) según testimonios recogidos por el Movimiento Homosexual de Lima-MHOL, organización que fue amenazada además telefónicamente en 1992. El caso más representativo sobre los crímenes homófobos cometidos durante el conflicto armado fue la llamada “Masacre de Las Gardenias” donde el MRTA asesinó a ocho personas en Tarapoto (departamento de San Martín) en 1989, lo cual fue reivindicado en el Diario Cambio -periodico afín al MRTA- y posteriormente en varias radioemisoras locales. Los/as tupacamaristas había condenado previamente las actividades de “todo homosexual, drogadicto, ratero, prostituta” y les había instado a que “enmienden su vida”, pero debido a que las víctimas “olvidaron el ultimátum”, el MRTA decidió demostrar “que no advierte en vano” (CVR, 2003). Años más tarde se declaró al día de los sucesos, el 31 de mayo, como día nacional de lucha contra la violencia y los crímenes de odio hacia lesbianas, trans, gais y bisexuales<sup>120</sup>.

---

<sup>119</sup> Ver al respecto el informe “La violencia al descubierto: represión contra lesbianas y homosexuales en América Latina”, preparado por el Comité Inter-eclesial de Derechos Humanos en América Latina, ICCHRLA. Y el Informe Final de la CVR, Tomo II, Capítulo 1.4.3: “Actos de terror contra minorías sexuales”.

<sup>120</sup> Véase el informe que realizaron en 2003 Manuel Herrera y José Montalvo, fundadores del colectivo Raíz Diversidad Sexual y vinculados a la Comisión de la Verdad y Reconciliación: “Crímenes de homofobia en el contexto de la violencia política en el Perú: 1980-2000”.

El "Camarada Artemio", último miembro del histórico comité central del PCP-SL y que comandó las acciones en el Alto Huallaga, fue capturado en febrero de 2012 y condenado a cadena perpetua. En su juicio le preguntaron por qué ordenó matar a civiles si eran hechos de guerra, a lo que respondió: *“No eran simples civiles. Hablamos de soplones [informantes], colaboradores de las fuerzas del orden, traidores al partido, delincuentes que extorsionaban a la gente tomando el nombre de nuestra organización, delincuentes comunes y homosexuales”* (El Comercio, 24 febrero 2012).

Según la CVR además de reportarse otros casos similares por parte de la Marina y distintos sectores de las Fuerzas Armadas peruanas, el problema de la intolerancia a diferentes sexualidades también estuvo en la complicidad de muchos civiles: *“un sector de los pobladores aceptó como oportunos estos ajusticiamientos; más aún, algunos núcleos poblacionales llegaron a demandar la presencia de los subversivos para realizar campañas de limpieza”* (2003:I:126). Para algunas mujeres entrevistadas con las que hablamos sobre estos sucesos si bien realizan cierta autocrítica, se justifican alegando que fueron “errores personales”, cuando en realidad como se pudo comprobar formaba parte de esta estrategia “moralizante”. Marina argumenta lo siguiente:

*Algo que criticar es lo que sucedió con el MHOL [Movimiento Homosexual de Lima], pero eso no era la línea política nuestra, son errores personales* (Marina, MRTA).

Es este concepto de identidad de género binaria como la única manera de concebir la manera de relacionarse personalmente lo que hace que se origine confusión, sufrimiento y falta de entendimiento. Las tensiones originadas entre cómo afrontar nuevas identidades que se va forjando en un mundo de varones como es la política y la guerra, deja a las mujeres sin elementos identificativos ni referentes, todo ello dado en unos espacios donde supuestamente todos partían de una supuesta igualdad porque lo relevante era la clase.

*Lo que nos enseñaron desde el marxismo es que la importancia está en la clase, pero yo creo que el rol de la mujer debe apuntarse más a la asunción de la propia mujer y luego ir rompiendo prejuicios. El patriarcado está en nosotras. Hay mujeres que se visten como varones, se les dice chitos<sup>121</sup>* (Laura, MRTA).

---

<sup>121</sup> Término usado de manera despectiva para referirse a “una lesbiana muy masculina”.

Cristina, fue detenida en 1991 y encarcelada bajo acusación de pertenencia al PCP-SL. En la entrevista realizada en la Asociación Inocentes Liberados habla sobre la homofobia existente por parte de las mujeres del PCP-SL en la cárcel. Comenta que le gustaría escribir un libro que relate todas sus vivencias durante su periodo carcelario porque fueron muy duras pero como balance vital considera que aprendió mucho, especialmente de algunas situaciones que ni se las habría imaginado vivir,

*Quiero escribir un libro desde el inicio, como me han tratado a mi... para mi hay situaciones que quizás son muy delicadas, pero muy interesantes, problemas de sexo, de homofobia, toda una serie de situaciones que ahí aprendí a valorar lo que significa la vida. Porque yo era una persona muy...cómo le podría decir, una de estas personas que vivía una vida feliz, sin saber que existía la maldad, el odio, la homofobia principalmente, todo se ve en la casa ¿no?*

Según Cristina, la censura al lesbianismo y a otras maneras de entender la sexualidad en la cárcel era total, llegando a ridiculizar en público, hacer chistes y comentarios discriminatorios. Esta falta de tolerancia hacia aspectos tan íntimos y personales como estos fue lo que le hizo reflexionar y pensaba “Dios mío ¿y estos... estos iban a tomar el poder?”. Por eso y a pesar de que para ella la vida no es perfecta, prefiere conformarse con lo que ya conoce.

*[...] y si tomaban el poder, ¿qué iban a hacer con el pueblo? Porque no sé diferenciarlo con lo que hoy en día vivimos en el sistema... burgués como se puede decir ¿no? No hay ninguna diferencia, es hasta peor... y yo lamentablemente para muchos, quiero esta vida, con todos sus defectos, con todos sus problemas, me agrada ¿por qué? porque ahí no, si puede haber discriminación, marginación hay ahorita, pero no a un extremo que a usted le vuelan la cabeza si la encuentran a una chica con otra chica usted está muerta o usted no tiene vida, la condenan a muerte...*<sup>122</sup>

Una posible explicación al hecho de que incluso ya en la cárcel –con largas condenas y únicamente estando entre mujeres- muchas mujeres siguieran/siguen autocensurándose y rechazando “manifestaciones de autoerotismo y lesbianismo” la podríamos encontrar en la investigación de Osborne (2009b) sobre la sexualidad como frontera entre presas políticas y presas comunes bajo los nazis y el franquismo. Podríamos establecer un

---

<sup>122</sup> Entrevista realizada a Irene en mayo de 2009, Lima.

paralelismo entre las presas políticas de ese trabajo y nuestras mujeres investigadas. Esta autora plantea que al haber perdido demasiado, a la vez que la realidad carcelaria se presentaba tan dura y difícil de sobrellevar, cualquier vulnerabilidad o flaqueza frente a la autoridad represora “suponía una amenaza para la supervivencia no sólo física sino también anímica y, en última instancia, política”. Por ello, debían desarrollar una rígida moral sexual. “La estrategia escogida para evitar la vulnerabilidad frente a una política abocada en último término al exterminio fue la de una vida de militancia cimentada en una férrea disciplina. Su mantenimiento exigía la mayor distancia posible de las presas comunes y la negación, propia y ajena, de toda manifestación de goce sexual en los centros de internamiento” (2009b:57).

#### **4.3. La complejidad de los lazos familiares: entre rupturas y permanencias.**

En la sociedad occidental, la familia –tanto nuclear como extendida- es la unidad básica más extendida. En concreto, la familia patriarcal, monógama y heterosexual ocupa tal relevancia en que se ha convertido desde hace muchos años en una institución considerada como la única dentro del conjunto de asociaciones humanas posibles. Pero esta idea sobre la universalidad de la familia nuclear ha sido contestada en repetidas ocasiones por diversas voces dentro de las Ciencias Sociales.

Los orígenes de la familia en Europa los podemos encontrar hacia el siglo XI, donde comenzaron a surgir leyes locales que regulaban las relaciones sexuales y familiares. Posteriormente -según Engels, 1884- con el advenimiento de la propiedad privada en el siglo XV en beneficio del hombre, la situación de la mujer empeoró, es decir, que fue la propiedad económica el origen de la subordinación de las mujeres en el matrimonio. Si bien previo a la época capitalista ya existían desigualdades entre mujeres y hombres, éstas se acentúan con el advenimiento de la misma. Anteriormente las mujeres tenían acceso a tierras y a otros bienes comunales, es en el nuevo sistema capitalista donde las mismas mujeres son las que se convirtieron en bienes comunes ya que “su trabajo fue definido como un recurso natural, que quedaba fuera de la esfera de las relaciones de mercado” (Federici, 2010:164). Es así como se establece un “contrato sexual” – replicando a las teorías del contrato social de los siglos XVII y XVIII- donde los hombres son quienes deciden sobre la vida de las mujeres (Pateman, 1995). Las mujeres

no tuvieron plena capacidad jurídica para administrar los recursos familiares hasta mediados del siglo XVIII. Es también a finales de este siglo, con la Revolución Industrial cuando comenzó a extenderse el concepto de familia nuclear.

En estas sociedades europeas y en sus colonias, las mujeres no tuvieron plena capacidad jurídica para administrar los recursos familiares hasta mediados del siglo XVIII. Es también a finales de este siglo, con la Revolución Industrial cuando comenzó a extenderse el concepto de familia nuclear. Posteriormente, entre el siglo XIX y principios del XX se establecen los derechos políticos en consideraciones de sexo, dando como resultado un modelo de vida social en el que se diferenciaron claramente dos esferas, la doméstica y la pública. El trato en los derechos de manera disímil acarrió que se definiera específicamente lo que la mujer y el hombre debían ser. Esta concepción cultural específica “constituyó la base de una serie de ideas acerca de la maternidad, la paternidad, la familia y el hogar; ideas que han sobrevivido en la sociedad occidental de muy distintas maneras” (Moore, 2009: 37). Y es así como aunque en la actualidad en muchos lugares haya cambiado la legislación y los derechos que regulan las relaciones familiares, siguen existiendo obstáculos y prejuicios para considerar equitativamente a las mujeres, siendo los hombres los que continúan con mayores privilegios porque “la consanguinidad y el parentesco son criterios básicos para las responsabilidades y obligaciones hacia los otros” (Jelin, 1994: 86), es así como dependiendo del estatus de parentesco que posea una mujer, es decir, familiar o conyugal, la misma “ve coartada la libertad de actuar como persona de pleno derecho respecto a las cosas y, a veces, a las personas” (Whitehead, 1984: 189-90). Por consiguiente, todavía en muchas sociedades, la capacidad de la mujer de actuar con independencia jurídica y real con el fin de que pueda ejercer sus derechos es muy inferior a la del hombre (Moore, 2009).

En el contexto específico latinoamericano, la familia “es una institución de construcción histórica gestada y cambiante en diferentes discursos: precoloniales y/o indígenas, discurso colonial hispano, discurso moderno liberal oligárquico, discurso populista, discurso socialista y discurso feminista democrático del desarrollo, y todos ellos compartiendo categorías y conceptos o pugnando con el discurso patriarcal y religioso católico” (Luna, 2009: 248). Por lo general, las identidades de género tradicionales en las sociedades latinoamericanas se construyen en base a la polarización de dos símbolos



centrales de la femineidad: el Marianismo, correspondiente a la esfera doméstica o privada; y de la masculinidad: el Machismo, perteneciente a la esfera pública. Pero aunque ambos sean temas centrales en la identidad genérica, no deben ser tomados como realidades absolutas y estáticas debido a que, -a pesar de minoritarias-, pueden darse otras formas de simbolizar la femineidad y la masculinidad válidas en diferentes contextos y situaciones (Fuller, 1995).

#### 4.3.1.- El desgarró entre la familia biológica y la familia ideológica

A medida que estas mujeres se van comprometiendo más políticamente -especialmente cuando pasan a la clandestinidad y comienza el conflicto armado- lo quieran o no, se ven abocadas a realizar ajustes en su entorno más próximo. Los cambios que se suceden en las relaciones familiares y de amistad serán dispares yendo desde la ruptura total con la familia biológica hasta la continuación y afianzamiento, pero en cualquier caso, la organización pasará a ser su “nueva” familia, ya sea de manera temporal o duradera.

Las mujeres que se insertan en el PCP-SL y en el MRTA de manera voluntaria, cuando ya están decididas a ingresar en el grupo, con todo lo que esto conlleva, deben, en muchas ocasiones, hacer frente al rechazo de su familia y de su entorno social. Ellas comienzan a experimentar una individualización en sus vidas -en términos de Bauman (2001) y Beck/Beck-Gernsheim (2003)- que las llevará a transgredir los preceptos propios de la socialización genérica, la cual las vincula estrechamente a la familia. En las entrevistas realizadas, apreciamos que las reacciones familiares predominantes eran de rechazo, asombro, temor y miedo por lo que pudiera sucederle a su hija, agudizado por el hecho de ser mujeres.

En ocasiones, si el padre o la madre no comparten la ideología la incompreensión es mayor, unido a sentimientos de culpa y de fracaso por no haber “educado bien a su hija”. Laura cuenta cómo su padre no aceptaba la decisión que había tomado y es al pasar a la clandestinidad cuando la situación empeora porque él se dio cuenta que su decisión era firme, *“Por primera vez le escuché de sus labios asumir la responsabilidad*

*de su conducta para con nosotras dos (sus hijas), pensando que él era el responsable de mi rebeldía juvenil. Intenté explicar y dar fundamento a mi opción, pero papá no comprendía".* Ella se debate entre su compromiso político y el no herir los sentimientos de sus seres queridos *"al ver correr las lágrimas en el rostro de mi padre pensé "estás sufriendo, no, yo no quiero que sufras, que nadie sufra". No quería tampoco que los niños pobres continúen con sus insatisfacciones, no quería que continuara la tristeza en sus rostros que da el hambre".* Finalmente su padre lo intentó todo para que su hija no siguiera adelante en su opción política, pero ella ya había tomado una decisión firme, por lo que desesperado recurrió incluso a la presión emocional *"a partir de ese día, en que expresó su súplica, él decidió que si yo no recapacitaba, dejaría de ser su hija"* (Laura, MRTA).

Vemos que esta amenaza o presión emocional es más acuciante en las mujeres. Es un tipo de control social informal, que como afirma Larrauri (2010) "es más intenso en el caso de las mujeres". Por control informal se entienden "todas aquellas respuestas negativas que suscitan determinados comportamientos que vulneran normas sociales, que no cumplen las expectativas de comportamiento asociadas a un determinado género o rol. Estas respuestas negativas no están reguladas en un texto normativo, de ahí que se hable de sanciones informales", aunque no conllevan precisamente sanciones leves y en ocasiones un comportamiento puede ser sancionado tanto formal como informalmente (Larrauri, 2010: 52).

Este sentimiento de pérdida por parte de familiares aparece en repetidas ocasiones en los testimonios, especialmente si las mujeres eran jóvenes. La familia podía llegar a comprender que sus hijas ingresaran en algún partido de la "izquierda legal", puesto que como hemos apuntado anteriormente, era un momento de convulsión social y política donde la juventud, por lo general, estaba bastante politizada, pero ingresar en los grupos armados del momento era una opción que preferían no contemplar. Nuestras entrevistas evidencian que sus decisiones en muchos casos, implicaba tener que abandonar el hogar:

*Cuando yo les comunico esto a mis padres, que yo había decidido... estar con los compañeros, en mi casa les chocó bastante, ¿no?, a mi papá y a mi mamá.*

*Tanto que ellos dijeron..., ellos habían sentido que habían perdido una hija, me imagino porque... Y quisieron que esa pérdida sea más rápida, antes que sea así, pues, de a poquito, y que, me dijeron que yo, ya no debía regresar a la casa. Me botaron, me echaron (Amanda, PCP-SL).*

La manera en que afrontan las mujeres este rechazo familiar, en ocasiones se convierte en motivo de burla o descalificación al interior de la organización, debido a que dicho comportamiento conllevaba expresar sus emociones, considerándolos “sentimientos burgueses”. Aun así, no todas las mujeres opinan lo mismo. Cuando el padre de Laura le dijo que si seguía en la lucha, dejaría de ser su hija, ella estaba tan apenada que intenta encontrar el alivio y la comprensión en sus compañeros, pero recibió todo lo contrario: *Mi tristeza me consumía, ninguno de mis compañeros lograría entender mis emociones. Tampoco lo entendió mi propio compañero. Era la única mujer en la estructura partidaria, y mis reflexiones y sentimientos eran catalogados como “sentimentalismo pequeño-burgués”. Qué lejos los sentí a mis compañeros de lucha (Laura, MRTA).* Observamos que aunque Laura tuviera una fuerte convicción política e ideológica no estaba reñido con desear que alguien la comprendiera y no la juzgara, fundamentalmente sus compañeros con los que compartía ideales y militancia. Quizás lo que ella necesitaba en ese momento era “la expresión de sensibilidades más que de racionalidades, los universos simbólicos, más que los objetos materiales, las valoraciones más que las ideologías” (Tutivén, 2000: 117). Lo cual debemos entender que las necesidades de Laura forman parte de los valores y sentimientos humanos, y no únicamente de las mujeres. Es decir, que no sería otro binarismo socialmente construido que plantea ‘Emoción vs. Razón’, donde frecuentemente se asocia a las mujeres con las emociones y a los hombres con la razón.

Esta idea de sujeto revolucionario del cual hablan los/as autores marxistas era el objetivo a conseguir para estas mujeres, especialmente para las que tenían mayor convicción ideológica. Primaba el compromiso político por encima de cualquier otro aspecto, requisito que además venía impuesto desde las directivas de las organizaciones. Pero que las mujeres –y hombres- trataban de acatar porque estaban convencidas que era positivo para el desarrollo de su militancia y posteriormente del conflicto. Aún así, el hecho de interiorizar y estar de acuerdo en que debían renunciar a sus vínculos personales, al igual que romper en mayor o menor medida con su vida anterior para

dedicarse por completo a la “causa revolucionaria”, no significaba que no fuera difícil para ellas.

En los casos donde la socialización política y la convicción ideológica era débil o las mujeres sentían que no estaban en las organizaciones voluntariamente, percibían que eran coaccionadas por parte de los/as dirigentes y de las normas. Por ello, no llegaban a vivenciar en primera persona ese intento de convertirse en el “sujeto revolucionario” tan aclamado.

Otras veces, son ellas mismas las que asumen esa manera de ver lo que les está sucediendo en relación a su entorno más próximo, por lo que tratan de comprender desde una visión más global de la situación, se ‘autoreprimen’ las emociones -lo cual sigue siendo un ejercicio social e intersubjetivo más que algo aislado y personal- y consiguen así minimizar los supuestos problema individuales. Amanda, en un primer momento piensa que es muy duro que la hayan echado de casa, porque no conocía a nadie en su situación, pero cuando conversa con más compañeros/as, se da cuenta que su caso no es el único. Es entonces cuando se tranquiliza y trata de analizar de una manera “menos personal y apasionada” la situación. Así relata el día que sus padres la echaron de casa:

*ese día yo estaba con pena, llorando, andando por la calle, pues, porque había sido botada... y no tenía a dónde ir [risas]. [...] Como te digo, fueron pocos meses, no más. Fue a comienzos de los, del 91, y, le cuento esto, me encuentro a uno de los compañeros, que había conocido, pues, ¿no?, con el que tenía un vínculo, y me dice pues, me empieza a contar de otros compañeros, que habían pasado por algo similar. Entonces, ya conociendo las experiencias de los otros compañeros, y ya, la mía era una más, o sea, no era para dramatizarlo tanto, y yo sentía, pues, que era la única, que era el centro del mundo por haberme botado de la casa [risas], pero esta era una manera burguesa de pensar y me dijeron: “vas a quedarte acá, con tantos” (Amanda, PCP-SL).*

Las mujeres que integran alguno de los dos grupos por convicciones políticas comprueban como cada vez se hace más evidente que no pueden seguir en “dos mundos”, por lo que tendrán que decantarse por alguno de ellos. Parece ser que los compañeros varones, por lo general, reparaban menos en estas cuestiones familiares, o al menos no las expresaban abiertamente como las mujeres:

*Si que notaba diferencia cuando le contaba a las amigas compañeras que me sentía mal sobre todo porque mi mama se preocupaba mucho por mi, era como que ellas me entendían mas. Cuando se lo decía a los compañeros varones, me miraban sin decirme nada o me decían que eso no tenía importancia [...] incluso mi hermano que también estuvo metido en lo mismo que yo no le daba tantas vueltas a eso (Diana, MRTA).*

Tanto mujeres –y hombres- del PCP-SL y del MRTA antes del estallido del conflicto armado, llevaban tiempo creando sus redes de militantes y simpatizantes, que en un primer momento pudieron combinar con sus vidas, es decir, realizaban “trabajo político” al mismo tiempo que seguían con su vida anterior “normal” con sus trabajos o estudios. Pero llega un momento en la vida de toda persona que se había comprometido con su organización política por elección propia, en la que tienen que pasar completamente a clandestinidad, -en campamentos rurales o siguiendo apoyando en núcleos urbanos pero en departamentos y casas clandestinas- bien fuera porque ya estaban “fichadas” -tenían sus datos en los ficheros policiales-, porque les habían detenido anteriormente o porque habían detenido a alguien de su círculo cercano y sabían que obtendrían información de ellas a través de torturar a otros detenidos/as o por los documentos incautados por los agentes estatales. Por lo tanto, eran conscientes de que si no pasaban totalmente a la clandestinidad las siguientes en desaparecerlas, detenerlas o matarlas serían ellas –como sucedió tantas veces.

Como apreciamos en los testimonios, la incorporación a las organizaciones supone la ruptura de estas mujeres con su mundo anterior, especialmente doloroso si, como sucede en todos los casos estudiados, existe una separación -durante la clandestinidad o ya en la cárcel- de familiares. Son ellas y no los hombres quienes tienen mayores dificultades para romper con ese mundo familiar al cual tradicionalmente habían sido relegadas. Y es que las relaciones de intimidad y crianza asociadas con la familia, el hogar y lo “doméstico” se conciben como una unidad definida por oposición a las relaciones de mercado, del trabajo, los negocios y la política, asociados a la esfera “pública” (Rapp, 1979; Moore, 2009).

Si las mujeres llegaban a ser dirigentes en sus organizaciones, el nivel de exigencia era mayor, ya que se les veía como referente de moralidad y acción revolucionaria para mujeres y hombres de posiciones inferiores, quienes las admiraban por su capacidad de

entrega y sacrificio en aras de la Revolución. En el testimonio de Elena Yparraguirre - número dos del PCP-SL y que actualmente continúa en la cárcel con cadena perpetua-, aparecido en una revista peruana, podemos apreciar que a medida que su compromiso político crecía, su capacidad de elección va disminuyendo, al principio intenta combinar ambos mundos –doméstico y político- para no tener que romper definitivamente con alguno pero cada vez es más difícil: *“No era lo mismo llevar a los niños al colegio tomando tres microbuses de casa a la barriada que llevarlos a las marchas o mítines del SUTEP donde el rochabús<sup>123</sup> nos mojaba a mares en pleno invierno, o la represión que nos acosaba a bombazos lacrimógenos”*. Estas situaciones de vulnerabilidad o desprotección a las cuales tienen que enfrentarse sus hijos/as son los que la harán replantearse sus actos, *“confieso que intenté diversas formas de cumplir con todo, pero no me dieron buenos resultados. Di mil vueltas al problema, no soy de tener cargos de conciencia, más bien analizo, sopeso varios aspectos. Eso me tomó bastante tiempo”*. La fuerza para tomar las decisiones nuevamente se la dará la doctrina ideológica y, sumamente convencida solventa el problema teniendo que elegir y sin dudar de la victoria se decanta por la opción política: *Opté por la ruptura definitiva, me rebelé contra el papel que esta sociedad le impone a la mujer: tener y educar a los hijos y trabajar para aportar a la producción social que sostiene un sistema injusto. Me entregué a la brega por transformar tal sociedad. Me até el corazón con mis tripas y salí sin voltear atrás a riesgo de convertirme en sal. Dije para mis adentros: -cuando tomemos el poder volveré a mostrarles el mundo nuevo que construiremos los comunistas y el pueblo nuevo-. La guerra le quitó a su mamá.<sup>124</sup>*

En ocasiones, la situación de cada mujer conlleva a la polarización de intereses que pueden obligarlas a tomar decisiones dolorosas. Como vemos “muchas mujeres tienen grandes reservas de energía emocional y física para cumplir con los dos papeles; a veces tienen que elegir entre los dos y enfrentarse a sentimientos de culpabilidad de alguna clase” (Bennet, Bexley y Warnock, 1995:22). No obstante, conviene remarcar que más que una cuestión de ‘reservas’ podría deberse a que en la mayoría de situaciones se obliga socialmente -de manera formal o informal- a las mujeres a realizar un trabajo mucho más emocional de lo que se exige a los hombres. Sea como fuere, si no se han podido elaborar previamente, estos sentimientos continúan aflorando con intensidad

---

<sup>123</sup> Camión de la policía que lanza agua a gran potencia utilizado para dispersar manifestantes.

<sup>124</sup> “La novia de Abimael”. En Revista Caretas, 2007, número 1974.

incluso en el presente, porque el hecho de que antes no fueran tan reflexivas debido al momento de agitación que estaban viviendo, no significa que no fueran conscientes.

*En una sociedad machista, para la mujer, integrar un partido revolucionario era mayor ruptura. Pero si yo decidí hacer ingeniería, la acabo y lo hago bien. Y si decido ser del MRTA, lo hago igualmente con convicción. Pero por ser joven no te das cuenta de las repercusiones que tienen tus acciones. No por mí, sino por el entorno, sobre todo por mi madre, que era la que más sufrió. [...] Empecé a tener que elegir entre mi vida personal y la política (Laura, MRTA).*

Estos sentimientos colocan a las mujeres que recurren a la violencia física en una situación de “particular vulnerabilidad emocional, en cuanto no sólo se enfrentarían a un juicio más severo sobre sus acciones de violencia por parte de otros, sino a una mayor carga de culpabilidad proveniente de su propio enjuiciamiento sobre sus actos violentos” (Blair, Londoño y Nieto 2003:45). Es decir, que esos prejuicios sociales que consideran a las mujeres pacíficas por “naturaleza” también actúan e influyen a las mismas mujeres cuando realizan acciones violentas, especialmente en el sentimiento de culpabilidad que experimentan las mismas. Si bien a través de su socialización, las mujeres se ven forzadas a reprimir esta violencia física para acomodarse al modelo tradicional y hegemónico de identidad femenina, “ello no lleva a que desaparezca, sino a que se internalice en forma de sentimiento inconsciente de culpabilidad y necesidad de castigo” (Izquierdo, 1998:77). En muchas ocasiones, estos sentimientos de culpa e impotencia por el sufrimiento y la preocupación de sus familiares se entremezclan con la propia incertidumbre y el miedo que provocaba saber que podían morir inminentemente. De hecho, para muchas mujeres algunos eventos vividos marcan un antes y un después en la manera de concebir la vida y la muerte. En el siguiente testimonio de Lola, se perciben la dureza de la experiencia vivida durante los cuatro días de enfrentamientos con la policía y ejército dentro del penal Castro Castro, en el año 1992:

*Pensábamos -¿saldremos o no saldremos vivas?, ¿qué pasará?, ya qué importa, estamos en medio de bombas por aquí, bombas por allá, por todos lados-. Ya hasta echábamos a suertes, -hoy día... hoy día se define-, y hoy eran cuatro días, fueron largos. Esos días no acababan nunca, parecía una semana o más. Y más, el dolor de la familia que estaba fuera, viendo todo por televisión, toda la*

*situación, y no podían hacer nada, porque a ellos también les podría caer consecuencias. Esto era lo que más, sobre todo, me pesaba, me llenaba a mí misma también de impotencia, porque yo más sentía por mi papa y mis hermanitos que estaban fuera, y ellos, a su vez por sus hijos y familiares que estábamos allí (Lola, PCP-SL).*

Aunque las mujeres no hayan ingresado a la organización de una manera tan meditada ni por una convicción política intensa, eso no las exime del sentimiento de culpabilidad por lo que les pase en la contienda, clandestinidad o posteriormente en la cárcel porque saben que sus familiares no dejarán de preocuparse por ellas. Los relatos están marcados por esa culpabilidad, por el miedo por lo que les pudiera ocurrir. La culpa, entonces, es vivida como una relación de causa-efecto, atribuyéndose ellas mismas la causa de sufrimiento de su familia por insertarse en los grupos. Aunque existan “diferentes modelos de conceptualización de la culpa, todos ellos tienen en común entender la culpa como una emoción negativa surgida de la transgresión de normas” (Pérez-Sales, 2006:193).

*Mi mamá se enfermo, se quedó paralítica. O sea me imagino que emocionalmente le habrá afectado, me parece que ella ha estado llorando, desesperada por, poniendo denuncia, buscando dónde estaba su hija, porque se fue, desapareció y entonces ella se metió al agua así y se quedo así, ¿no?, así invalida, pues, ¿no? No podía caminar ni mover sus manos, y a raíz de eso es que la traen a ella acá, ya, pues la familia también así afectada, ¿no?, bastante, incluso, este, en el juicio cuando tuve, ¿no?, creen, ¿no?, de que, suponen, ¿no?, como mis hermanos mayores, piensan que ellos son los que a mí me han inducido, cosa que no es cierto (Mónica, PCP-SL).*

Al mismo tiempo, al hablar sobre estos vínculos y lazos afectivos una figura constante se repite: la madre. Son las madres de estas mujeres las que, también por su socialización en género continuarán cuidándolas, visitándolas y apoyándolas a pesar de que no estuvieran en consonancia con las decisiones tomadas por sus hijas. Pero esta atención hacia ella por parte de sus madres conlleva consecuencias sobre su entorno más próximo alterando el foco de culpabilidad. En no pocos testimonios, alegan una “falta de atención” al resto de la familia como consecuencia de las frecuentes visitas



realizadas a lo largo de los años de encierro en cárceles. Para Amanda, durante todos los años de encierro, la visita más constante ha sido la de su madre,

*Ella ha estado en todas partes, ¿no? ... Y un poco que también descuidó al resto de la familia. Tenía un hermano bastante pequeño, tenía 9 años, prácticamente él creció, en esos años que yo he estado detenida, los primeros años sobre todo, solamente con mi papá, pero como mi papá estaba trabajando, tampoco lo podía ver mucho, y él más que nada estaba en la calle. Y te hablo de una zona, una barriada, bastante pobre, donde, hay jóvenes que se dedican a las pandillas, donde están también jóvenes que están ya contaminados con las drogas. Y yo tengo un hermano que terminó así, mal pues. Él está con problemas de drogas todavía, está muy, muy débil.*

Amanda tiene cuatro hermanos/as de los cuales el pequeño nació con doce años de diferencia respecto al anterior y según ella, esto hizo que fuera más vulnerable, pero sobre todo debido a que “él estuvo un poco... umm, descuidado, se puede decir, ¿no?, por parte de mi mamá, porque ella estuvo más comprometida con sus hijos (ella y su hermano) que estaban en las prisiones”. Otro hermano de Amanda también estaba en prisión por cuestiones políticas, por lo que su madre, además de trabajar fuera de casa iba a visitarlos todas las semanas para verles y llevarles cosas que necesitaban. Cuando trasladaron a las presas a un penal únicamente para ellas fue más difícil porque su hermano estaba en Castro Castro y ella en Chorrillos. En ocasiones, un mismo día su madre iba a las dos prisiones y por aquel entonces (década de los años 1990) para acceder a ambas se requería de tiempo y paciencia porque había que hacer largas colas de espera, varias horas incluso, “mi mamá tenía que turnarse, hacía veinte mil malabares”, todo esto afectó a la relación familiar. Las relaciones entre hermanos/as también se resintieron, considerando que en la actualidad no tienen mucha confianza con el hermano pequeño, no saben de que conversar, incluso Amanda comenta que cuando han salido de la cárcel ya no les mira como hermanos, sino como alguien de la familia pero sin cercanía. Los reproches son constantes pues les considera culpables de su situación y de su “abandono”.

*Incluso más bien, del problema que él tiene [drogodependencia], nos culpa a nosotros, dice -ustedes, que han estado por allá, y ahora vienen acá y me quieren criticar, o quieren cambiar las cosas, ¿ustedes qué han hecho? O sea, él*

*no comprende, no tiene comprensión de lo que nosotros hemos pasado, como es una persona que, no está bien, pues, tiene ese problema, que no puede ver las cosas con claridad. [...] Ya, este, bueno, y, ese es el problema es que hay en la familia ahora (Amanda, PCP-SL).*

#### 4.3.2.- Las combatientes y el riesgo de sus familias

Como consecuencia de la vinculación de estas mujeres al PCP-SL y al MRTA, sus familiares tendrán que hacer frente a sospechas, detenciones y persecución por parte del gobierno, policía y de las fuerzas armadas, lo cual incrementa su sentimiento de culpa por lo que pueda sucederles.

*Mi hermanito menor, es alcohólico, pues, por todo lo que nos pasaba a nosotros... porque él era el menor, tenía 17 años, cuando me metían a mí. Después que pasara toda esa situación, mis hermanos recién me cuentan, después de dos meses o tres meses, que han detenido a toda mi familia, todos han sufrido las consecuencias, y este hermano, se ha dedicado a tomar y a tomar [beber]. Y a los dos años, de que me detuvieran a mí, detuvieron también a mi hermana mayor, por mí, preguntando por mí. Pero ella salió rápido, a los dos años (Raquel, PCP-SL).*

En ocasiones no solamente no se rompen esos lazos, sino que se afianzan con más intensidad. Laura cuenta que cuando estaba en régimen de aislamiento total en la Base Naval del Callao con cadena perpetua, lo único que le daba aliento y fuerzas era la visita de sus familiares. A pesar de que tuvieron que vivir la represión en primera persona por la vinculación que tenían con ella, su familia nunca le recriminó nada. El caso más extremo fue el de su hermana, la cual tiene nombre y apellidos casi iguales al suyo, lo que hizo que tuviera muchos problemas judiciales, policiales y laborales,

*pero ella nunca se quejó ni me reprochó nada. Yo era consciente de todo lo que mi familia padecía, no se quejaban. Valoraba inmensamente todo, porque si bien nunca estuvieron de acuerdo con mi decisión y camino de vida, no melló eso su amor por mí. Con ese ejemplo yo aprendí a valorar la unión familiar en toda su dimensión. El amor de madre, de hermana, de hija, de amiga, de pareja*

*cuando es real, es desinteresado e incondicional. Verlas, hablarnos, reírnos juntas me purificaba, me sacaba de ese oscurantismo tan desolador* (Laura, MRTA).

El siguiente testimonio corresponde a Araceli, a quien entrevisté en la Asociación de Inocentes Liberados. Ingresó en la cárcel en dos ocasiones, la primera vez en el año 1983 y en total estuvo casi 20 años. Siempre ha mantenido que es inocente de lo que le imputan –pertenecer al PCP-SL- y finalmente la tuvieron que dejar salir de prisión debido a su condición médica porque incluso diversos organismos internacionales la declararon “incapacitada y con trastorno mental” como consecuencia de las torturas, violaciones sexuales y maltrato recibido por parte de la policía y las fuerzas armadas. Desde que entró la primera vez en al cárcel toda su familia comenzó a sufrir igualmente las consecuencias de la represión. Una de sus hermanas entró posteriormente en la cárcel y los años que coincidieron se cuidaron mutuamente. Además, su madre enfermó como consecuencia de su situación y del trato hacia toda la familia.

*Somos 6 hermanas y tengo una hermana desaparecida, que no sabemos nada de ella. Salió de salió de sus estudios... [se emociona y llora] todo eso yo lo llevo aqui [señala su corazón], cuentas en el alma, heridas en el alma [...] hemos ido a la Corte Internacional Americana y a la Defensoría del Pueblo a denunciar porque eso le llega a la parte familiar. A parte de mis torturas y todo lo demás, a mis hermanas, mi madre y toda mi familia le suceden desgracias como manera de vengarse de nosotros. Mi padre muere en condiciones raras, extrañas en el Hospital Policial, de una infección generalizada que nunca se supo por qué, le operaron y a los 15 días fallece, porque él me iba a visitar, porque él era mi familiar y muchos familiares han muerto extrañamente, han sido desaparecidos. Pero yo no puedo denunciar porque de por medio está mi sobrino, mi niño, y tememos que haya represalias contra él. Somos acosados, nos persiguen, nos insultan, nos aterrorizan, incluso en la actualidad<sup>125</sup>.*

Como decíamos anteriormente, el sentimiento que predominaba por aquel entonces era el de miedo. Miedo a perder la propia vida y miedo a que algo les sucediera a sus familiares. De hecho, es parte de la estrategia militar -tanto insurgente como

---

<sup>125</sup> Entrevista realizada a Araceli. Mayo de 2009, Lima.

contrainsurgente- llevada a cabo por parte de todos los gobiernos y grupos armados en cualquier parte del mundo. Los/as familiares siempre han sido objetivo militar, para acceder a alguien en particular, como venganza, con fines políticos, para obtener información o simplemente para atemorizar a la población o al enemigo. Las mujeres de nuestra investigación nos cuenta cómo percibían que la policía les seguía a ellas y a sus familia, *“el Servicio de Inteligencia estaba allí, dormía en la puerta de tu casa”* (Diana, MRTA). Ellas consideran que había una persecución por motivo de ideas políticas, pero que también se extendía a toda persona que tuviera vínculos con ellas, lo llaman “persecución a los familiares”.

La vivencia partidaria o militante les exigía en ocasiones, dependiendo del grado de responsabilidad, clandestinidad absoluta, así como desconfianza y mantenerse aisladas del resto de la sociedad. Pero para muchas de las entrevistadas, incluso más que el miedo personal a qué pudieran hacerles a ellas mismas, su máxima preocupación eran las consecuencias hacia sus familiares por eso, aunque el riesgo fuera enorme, hacían cualquier cosa para saber que estaban bien y para que también la familia supiera que ellas seguían con vida. El gobierno había capturado de esta manera a muchas mujeres y hombres, porque vigilaban y controlaban los movimientos de cualquier familiar para en el momento que contactaran proceder a la detención. Algunas mujeres recurrían a familiares o amistades lejanas que no estuvieran “fichados/as” con el fin de utilizar sus casas para verse, mandarles mensajes o hablar por teléfono con quienes eran más cercanos como la madre, padre, hijos/as y hermanos/as.

#### 4.3.3.- La nueva familia ideological

Los grupos armados actúan como espacios de socialización –se podría considerar re-socialización o socialización secundaria- donde dependiendo de las particularidades de cada mujer se afianzara más o menos lo aprendido. La edad y la disposición inicial con que una mujer se vincula, los años que forme parte y los vínculos afectivos que constituya al interior de la organización serán algunos de los factores de determinarán el mayor o menor grado de eficacia como agente socializador.

En la mayoría de los casos, los grupos armados pasan a relegar a la familia biológica, convirtiéndose así en la familia política o ideológica. Además, en los casos de los campamentos situados en zonas de la sierra o selva peruana, el contacto y la convivencia con los/as pobladores autóctonos también hacía que llegaran a considerarlo como familia.

*Entonces es eso ya lo que a uno le motiva, ya no tanto incluso el compromiso que tengas con Sendero, con la organización, sino ya el pueblo, este, el cariño del pueblo, te tratan como un hijo más o quizás mejor, porque ellos lo procesan como que es una persona que has dejado todo por ellos ¿no? (Mónica, PCP-SL)*

Raquel tuvo que hacer un esfuerzo increíble para no pensar mucho en la hija que tuvo en prisión y que se quedó con su familia meses después, incluso su madre le dijo que no pensara en las personas ni situaciones que estaban fuera de la cárcel, que para poder sobrevivir al régimen penitenciario de aislamiento con otras cinco mujeres más encerradas las veinticuatro horas del día en un espacio muy reducido, debía pensar únicamente en día a día con esas compañeras de celda, *“me dijo que ellas eran mis hermanas en ese momento, mi familia y que no debo de pensar en mi familia de verdad [...] Todos ellos realmente fueron como unas hermanas, como dijo mi mamá ¿no? - quiérelas como unas hermanas-, y en verdad las quise”*. En ocasiones las mujeres no conseguía romper con su vida anterior y eso les causaba mayores problemas cotidianos y a largo plazo, *“cuando uno piensa en su familia y en afuera se vuelve loco, a una chica que le paso lo mismo que a mi, que tuvo un bebe alla, pero como ella siempre pensaba en su chiquita y en la familia de afuera se volvió loquita”* (Raquel, PCP-SL).

Además, muchas de las mujeres aunque ya tuvieran pareja o familia anteriormente, se veían abocadas a abandonarla. Pero más tarde encuentran nuevamente pareja al interior de la organización, con un “compañero”.

*Yo tenía un enamorado antes de entrar a formar parte de las filas tupacamaristas, pero él era más bien de ideas apristas. Cuando ya me comprometí más, deje casi todas mis amistades anteriores. Allá dentro conocí al que fue mi compañero por muchos años, y me gustaba que nos entendíamos muy bien, es claro que los ideales unen (Bea, MRTA).*

El amor de pareja es concebido, en muchas ocasiones, de manera diferente al ideal de amor romántico tradicional que suele estar arraigado en nuestras sociedades donde los discursos y mensajes directos e indirectos ejercen mayor presión en las mujeres a través de la literatura, la televisión, la publicidad y la música, entre otros. Este amor sería más cercano al compañerismo, sería un “amor-camaradería” o “Eros de las alas desplegadas” en palabras de Kollontai (1921, 2015), el cual vendrá definido por la ideología marxista y fundamentado en el “arte de saber respetar”, en un “apoyo mutuo y en la comunidad de colectivas aspiraciones”. Así también lo entiende Sara,

*Tengo un hijo y el padre de mi hijo también era del Partido. Nos conocimos en la brega, en la lucha. Sé que en una relación, el amor no es eterno, hay que construirlo. Lo bueno es que los problemas que había, se trataban.* (Sara, PCP-SL)

Igualmente, en los escritos de Kollontai encontramos referencias al tipo de matrimonio que debe existir en las sociedades comunistas. Según esta política rusa, “en vez del matrimonio indisoluble –como lo consagra la Iglesia- basado en la servidumbre de la mujer, veremos nacer la unión libre fortificada por el amor y el respeto mutuo de dos miembros del Estado Obrero, iguales en sus derechos y en sus obligaciones” (Kollontai, 1921). En ambos grupos armados, esta crítica a las relaciones íntimas y al matrimonio “de las sociedades burguesas y capitalistas” esta presente. No obstante, no hemos encontrado en el MRTA documentos sobre los matrimonios o la convivencia social y personal, pero el PCP-SL si tenía regulados los “matrimonios de nuevo tipo”. El documento titulado “Acta de celebración de Matrimonio” está firmado por el Comité Central del PCP-SL pero sin fecha determinada. En este documento se señala el procedimiento para la “Celebración de matrimonios ante el Partido (o ante el Nuevo Estado)”, donde aparece en primer lugar un texto de Marx para leerlo durante la ceremonia:

*La relación directa, natural y necesaria entre dos seres humanos es la relación entre el hombre y la mujer. Esta relación natural entre los sexos lleva implícita directamente, su propia determinación natural [...] En esta relación se revela también hasta qué punto las necesidades del hombre han pasado a ser necesidades humanas, hasta qué punto, por tanto, el otro hombre en cuanto tal*

*hombre se ha convertido en necesidad, hasta qué punto, en su existencia más individual, es al mismo tiempo un ser colectivo* (Marx en PCP-SL, s/f).

La ceremonia del matrimonio continúa leyendo un poema de Mariátegui “La vida que me diste”<sup>126</sup>: *“Renací en tu carne cuatrocentista como la de la primavera de Botticelli. Te elegí entre todas, porque te sentí la más diversa y la más distante. Estabas en mi destino. Eras el designio de Dios. Como un batel corsario, sin saberlo, buscaba para anclar la rada más serena. Yo era el principio de tu muerte; tu eres el principio de mi vida”*. Finalmente eran los/as novios/as quienes tenían que reafirmar en voz alta sus sentimientos de amor por el/a compañero/a, por el proletariado y por la lucha.

Mónica conoció al que posteriormente sería su marido en uno de los campamentos rurales del PCP-SL localizado en una aldea de Ayacucho *“conocí a uno de los compañeros que era universitario, ¿no? No fue que a mí me hayan, este, presionado ni nada por el estilo, ¿no?, yo estuve de acuerdo, me gustaba el compañero ¿no?, incluso de acuerdo a las costumbres de Sendero me casé”*. El matrimonio era visto como una responsabilidad duradera, como debía ser el compromiso y la entrega con la Revolución. Esta unión era entendida como fortalecimiento en beneficio de la lucha: *“En nombre del PCP (o Nuevo Estado) que representa la nueva sociedad, y ante los testigos los declaro marido y mujer para que se apoyen, ayuden y asistan y así sirvan más y mejor a la revolución”* (PCP-SL, s/f). Y aunque querían diferenciarse de los matrimonios convencionales porque aducían que eran de tipo burgues, en realidad eran muy similares. Comenzaban reuniendo a todo el pueblo donde se fuera a realizar la ceremonia, tanto combatientes como civiles y estaba dirigido por un comisario político del PCP-SL, que era quien oficiaba el casamiento,

*Yo me casé, se supone que son matrimonios de nuevo tipo, ¿no? Yo recuerdo que los testigos tenían que ser todo el pueblo, todos los combatientes, todos, todos. Entonces tienes que reafirmar tus sentimientos, el amor todo eso, ¿no?, de clase, eh... Allí estaba el responsable [del PCP-SL], eh.. Todos estaban allí, no había nada que firmar, simplemente fue una cuestión, este, simbólico, ¿no? Yo recuerdo que alguna cita habla del... no recuerdo exactamente de quién, para lo que se relacionaba a la relación de pareja, leyeron todo eso. [...] Me*

---

<sup>126</sup> Este poema lo escribió José Carlos Mariátegui a su esposa, Anita Chiappe. Fue publicado en Lima el 20 de Setiembre del año 1926.

*casé por Vilcas. No, era un pueblito, pero cerca, ¿no?, y la gente de donde estábamos cerca, ellos participaron y todos los combatientes, así yo me casé* (Mónica, PCP-SL).

#### **4.4.- Vivencias acerca de la Maternidad**

##### **4.4.1.- Cuestiones de hijas/os y madres**

La maternidad, como parte importante de la institución familiar actúa igualmente en la continuación, permanencia o transgresión del orden social establecido. La primera y gran contradicción de la construcción social de la maternidad estriba en que no es únicamente un acto biológico -reproducción biológica donde deben intervenir hombre y mujer- sino que tiene una carga social muy compleja –la reproducción social generalmente es vista como responsabilidad única de las mujeres-. Es decir, que es a la vez una experiencia subjetiva y una práctica social y colectiva<sup>127</sup>. Así es como el proceso de construcción social de la maternidad desemboca en preceptos prácticos que guían a sujetos e instituciones, reproducidos en discursos, representaciones sociales y creencias que producen un imaginario maternal “basado en una idea esencialista respecto a la práctica de la maternidad. Como todos los esencialismos, dicho imaginario es transhistórico y transcultural, y se conecta con argumentos biologicistas y mitológicos. De aquí es de donde se desprende la producción de estereotipos, de juicios y de calificativos que se dirigen a aquellas mujeres que tienen hijas o hijos y que éstas mismas se autoaplican” (Palomar, 2004:16).

Después de la revolución industrial y ya durante la época moderna es cuando se valora el papel de la mujer en la crianza al mismo tiempo que se comienza a “profesionalizar” la misma. Se idealiza la maternidad y se fusiona con la crianza, nuevamente la

---

<sup>127</sup> Las sociedades latinoamericanas actuales -y con ellas el concepto de familia y de maternidad- no son únicamente el traspaso de una cultura occidental –en este caso desde la Colonización- sino la cosmovisión compleja donde conviven diferentes tiempos y culturas. Véanse estos trabajos sobre la maternidad en la región latinoamericana: Menéndez y Potthast (coord.) (1996) *Mujer y familia en América Latina, siglos XVIII-XX*; Gil (2007) *¿Métodos, modelos y sistemas familiares o historia de la familia?* y; Luna (2009) *Familia y maternalismo en América Latina. Siglo XX*.



maternidad pasa a ser considerada como el único proyecto y meta de toda mujer, su cuerpo y sexualidad únicamente deben estar disponibles para la reproducción. Sería una madre asexuada, bondadosa y cariñosa por naturaleza (Hays, 1998). Además, su figura aparece como insustituible para el crecimiento sano y moralmente bueno del niño/a, lo cual requiere una dedicación exclusiva, perdiendo relevancia la figura paterna. Aumenta así la presión hacia las mujeres y quienes no cumplan estos requisitos son vistos como “malas madres” en contraposición con las “buenas”.

Finalmente, es en esta época actual, la postmoderna, cuando el carácter natural del supuesto instinto y amor maternal –al igual que el concepto de mujer en general- se ha puesto en duda y se ha podido contestar desde las diferentes Ciencias Sociales y en concreto desde la Teoría Feminista. Las mujeres optan por otros proyectos vitales, como desarrollarse profesional y personalmente por lo que se intenta combinar la maternidad con otras actividades o bien –aunque en menor medida- se decide no ser madre. Pero tanto unas como otras, han contribuido a que actualmente se tenga menor descendencia y a edades más avanzadas<sup>128</sup>. No obstante, en la mayoría de países del mundo se sigue condenando judicialmente la interrupción voluntaria del embarazo<sup>129</sup> y castigando socialmente a quienes no pueden o no quieren ser madres. En la crianza se incluye al padre y a los distintos agentes e instituciones socializadoras, en especial las escuelas. Pero es debido a estos múltiples cambios en las vidas de las mujeres que tienen cada vez mayor presión social y es que a diferencia de los hombres -los cuales siempre se han movido habitualmente en la esfera pública- las mujeres tienen que afrontar mayores exigencias y responsabilidades desempeñando diversos roles tanto en el ámbito privado como en el público. Es decir, que en la actualidad “el valor de la mujer deja de estar puesto casi totalmente en la procreación y la crianza, tareas que empiezan a ser consideradas como opciones a las que se puede renunciar. Sin embargo, no está claro que se haya desvanecido la identidad madre-mujer o que se la haya liberado de demandas milenarias” (Molina, 2006: 101-102).

---

<sup>128</sup> Véanse, entre otros: Tubert (1993) La construcción de la feminidad y el deseo de ser madre; Ávila (2005) Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres y; Badinter (2011) La madre y la mujer.

<sup>129</sup> Aproximadamente 26 millones de mujeres tienen abortos legales cada año, y 20 millones tienen abortos en países en que el aborto está restringido o prohibido por ley. A nivel mundial, el 39% de las mujeres viven bajo un régimen legal que restringe el aborto. El 25% reside en partes del mundo donde sólo se permite el aborto para salvar la vida de la mujer o donde se lo prohíbe totalmente. Véase: Organización Mundial de la Salud, OMS (2012) Aborto sin riesgos: guía técnica y de políticas para sistemas de salud.

### A) Deseo y renuncia de la maternidad

Para muchas mujeres del PCP-SL y del MRTA, la maternidad tiene mucho peso en su identidad. Por lo que a pesar del supuesto mensaje liberador de la mujer en la ideología marxista de ambos grupos, se podría decir entonces que sigue siendo “un cautiverio construido en torno a dos definiciones esenciales, positivas, de las mujeres: su sexualidad procreadora, y su relación de dependencia vital de los otros por medio de la maternidad, la filialidad y la conyugalidad” (Lagarde, 2005: 38). De hecho, a pesar de los cambios históricos, sociales y políticos que han ido modelando la identidad y la subjetividad de las mujeres, la dimensión maternal apenas ha variado, llegando incluso a poder hablar de un “sujeto maternalista” (Luna, 2002). Se construye socialmente así una supuesta identidad homogénea o al menos unos objetivos comunes a todas las mujeres relacionados con la reproducción. En las entrevistas, muchas mujeres afirman que “toda mujer desea o quiere tener hijos”, así queda constancia en el siguiente relato de Amanda:

*Y... yo no sé cómo será en tu caso, pero pienso que la mayoría de mujeres sí deseamos tener hijos, ¿no? Por lo menos, [risas], tener familia, tener niños. Es parte de realizarse como mujer, ¿no? Y... es, este, una situación bastante dolorosa, pienso... el hecho de que no se pueda realizar (Amanda, PCP-SL)*

Quienes más inciden y perpetúan el Sistema sexo-género y en concreto categoría de mujer-madre, tanto sea de manera directa o indirecta, son las mismas mujeres de la familia –madres, abuelas, hermanas, primas y tías-, al igual que otras figuras femeninas del entorno más próximo. Se mantiene así el modelo dominante de feminidad que tiene como meta fundamental para las mujeres la maternidad. Y más que una meta, estos ideales y representaciones dominantes de la maternidad suponen una imposición tácita que, como argumenta Silvia Tubert (1993; 2001), conllevan unas consecuencias muy negativas para las mujeres como es el reduccionismo de la identidad femenina a la función procreadora.

*Mi hija se quedó conmigo cinco meses, ya estaba grandecita ya, ¿no?, tuvo que quedarse con mi mamá. Teníamos la intención de que se quede con su*

*hermanito, porque su familia de él, su papá, podía, podía tenerlo, ¿no?, pero mi mamá dijo: “si ya no tengo a mis hijos, qué sentido tiene mi hija, déjame a tu hija, yo lo voy a tener como si fueras tú”, ya, pues, como para que le acompañe* (Mónica, PCP-SL)

Diana recuerda cómo se casó porque su madre le había inculcado que únicamente podría estar con un hombre cuando hubieran “formalizado” su situación, y posteriormente tener hijos/as pero no antes. Es así como las mujeres “han aprendido que el matrimonio y la maternidad se dan conjuntamente y que, con la excepción de algunos casos especiales, evitar la maternidad significa evitar la responsabilidad. En tales circunstancias, las mujeres y los hombres que deliberadamente rechazan esta responsabilidad llevan el estigma de aquellos que han realizado un elección que la sociedad condena” (Mead, 1994:254),

*Mi mama decía que tenía que casarme y tener hijos, muchos hijos, pero que hasta que no me casara no podría estar con varón, que no era de buena mujer andar así nomas o sin formalizar nuestra situación, y luego solitos vendrían los hijos.* (Diana, MRTA)

En multitud de ocasiones, la maternidad es una práctica sin reflexión alguna, como continuación de la tradición y costumbres o bien derivada de la presión social normativa, lo cual produce experiencias ambivalentes a la par que ocasiona consecuencias subjetivas y sociales. Muchas mujeres no se plantean la posibilidad de no tener hijos/as, lo que sumado a la juventud de éstas hace que tengan una falta de información respecto a la sexualidad en general. Especialmente en las zonas rurales, la sexualidad sigue siendo considerada que como algo que forma parte del ambiente privado, es recomendable no hablar demasiado y a ser posible no en lugares públicos, pero además si las mujeres no tenían otras figuras femeninas cercanas y de confianza para preguntarles sus dudas, la falta de orientación e información era bastante frecuente en los campamentos donde vivían, como el siguiente testimonio de Mónica constata,

*Entonces, como le dejé de lactarle [a su primer hijo], me imagino que el embarazo fue de inmediato pues, ¿no?, entonces cuando yo preguntaba a los campesinos, me decían: -mientras no menstrúes no te puedes embarazar-. Entonces, yo no menstruaba, pues, ¿no?, entonces me dije: ¿cuándo*

*menstruaré?, pero que ya estaba embarazada, y recuerdo ya que a los siete meses, a los siete meses que yo me di cuenta, que yo estoy embarazada, pero claro que ya habían un bulto en mi vientre, ¡qué raro!*

Mónica creía que su vientre seguía hinchado como consecuencia de las condiciones difíciles del campamento de la sierra unido a que hacía poco que había tenido su primer hijo “seguro que mi útero, o sea, “mi madre”, —es que allá así lo llamamos—, se había maltratado y se estaba hinchado y también las campesinas me decían, -si, cuando se hincha y se mueve todavía como un niño-”, entonces ella pensaba que estaba mal de salud y por eso acudió al médico. Fue el doctor quien le dijo que estaba de siete meses de embarazo y se lo comunicó a su compañero, el padre de su hijo, quien se quedó bastante sorprendido al enterarse que Mónica no sabía acerca del estado tan avanzado de su propio embarazo,

*me di cuenta cuando ya sentí su cabecita, su manito, como ya había estado embarazada, así yo le dije a su papá, ¿no? -Creo que estoy embarazada, hay algo-, y él tocó y dijo, pe, ¿no?, -¡claro, pe, como no te vas a dar cuenta!- [risas] me dice, como él generalmente estaba en otro sitio, ¿no? como yo estaba en la Red Territorial, y él andaba en la Red Móvil e iba a otro sitio, casi no estaba esporádicamente, ¿no?, -¿cómo no te vas a dar cuenta?, ahora su ropa-, ya, pues, a última hora ¿no? (Mónica, PCP-SL)*

A la falta de información y orientación se le une la falta de experiencia, pero eso resulta obvio porque hay cosas que ellas irán aprendiendo con el devenir de las distintas experiencias. Esto pondría en tela de juicio el llamado “instinto maternal”, ya que la existencia de hijos/as es lo que hará que tengan experiencia como madres, al igual que los cambios que se producen en el mismo cuerpo de las mujeres. No hay que olvidar que social y culturalmente el cuerpo femenino, en todos sus aspectos —maternidad, parto, sexualidad—, no se identifica únicamente con la esfera privada, sería por tanto conveniente hablar de una “política del cuerpo”, es decir, que para las mujeres “el cuerpo puede ser tanto una fuente de identidad como una prisión” (Federici, 2010:30).

En los campamentos de la selva o la sierra de Perú, hombres y mujeres, tenían que hacer frente a multitud de cambios, desde la alimentación y el vestuario hasta la manera de relacionarse personalmente. La situación de las mujeres que eran madres en las zonas

rurales era particularmente difícil debido a las condiciones de clandestinidad y a la escasez de recursos sanitarios, entre otras cosas. Mientras están inmersas en labores de combate durante el conflicto, la ya de por sí situación excepcional se incrementa al tener que parir en condiciones “anormales”.

*[...] andar en guerra con un niño no se puede, pones en peligro la vida del niño y la vida del conjunto, y la vida de uno mismo, porque no es igual desplazarse así solos que cargando un niño, ¿no? Entonces se nos planteaba toda esa necesidad, ¿no?, y que ya, como yo integraba la Fuerza Principal, que las 24 horas del día tiene que estar al servicio, no es como Fuerza Local que sale de vez en cuando y vuelve a su casa. (Mónica, PCP-SL)*

Si bien no había una planificación familiar desde las directivas, tampoco tenemos constancia de que se impusiera el aborto en contra de la voluntad de las mujeres, como han afirmado desde otros lugares, pero no negamos que pudiera suceder en alguna unidad. Lo que si nos queda claro a través de nuestra investigación es que son las propias mujeres las que tienen claro que tener hijos/as en los campamentos rurales, en casas clandestinas urbanas o en la cárcel supone un peligro para todos/as, aunque posteriormente fuera duro separarse de sus hijos/as temporalmente o para siempre,

*Yo había quedado con el padre de mi hija que debía entregarla a su hermana porque no había condiciones para cuidarla en el penal, era un foco infeccioso, no había atención, ni acceso a adecuada alimentación, pero sobre todo porque solo él y yo sabíamos de los planes de los compañeros del MRTA afuera, de la construcción del túnel que haría que los presos tupacamaristas logren su libertad, y no podía tener a la bebé en esos momentos (Laura, MRTA)*

Las que fueron madres en zonas rurales bajo circunstancias extremas nos cuentan que en ocasiones tenían que parir en aldeas o pueblos pequeños aislados donde el hospital o incluso un médico está demasiado lejos, además de ser peligroso por si les localizaban o capturaban las fuerzas de seguridad del Estado. Por lo tanto, debían dar a luz como pudieran, siempre ayudadas por el resto de integrantes de sus unidades y por los/as pobladores de las comunidades donde se encontraban. Mónica testimonia cómo después de la angustia que vivió cuando parió a su primer hijo debido a una serie de

contratiempos, antes de nacer su segunda hija, decide junto con su madre irse a la ciudad más cercana, donde al menos contaba con infraestructura y asistencia médica,

*Como me había penado, casi me muero en el primero, que yo casi muerta ya he dado luz. Entonces ya le conté a mi mamá y tenía temor, entonces recuerdo que viajé a Ica para dar a luz. Entonces di a luz en un hospital, di luz y en una semana volví con mi hijita. Meses más tarde ya, o sea, con mi hija ya estaba andando en la Red Territorial, ¿no?, igual a hacer los mismos trabajos que hacía, ¿no?, la escuela, la enseñanza a leer, las reuniones, los trabajos, la siembra, la cosecha, todo eso. (Mónica, PCP-SL)*

Así mismo, las condiciones de las mujeres que fueron madres en los penales peruanos eran bastante precarias y difíciles, especialmente los primeros años del conflicto armado. El miedo y la incertidumbre marcan sus relatos, temen por la vida de sus bebés y por la suya propia.

*El médico del penal era un incompetente, y nunca recibí un control del embarazo. Tenía 22 años, era una mujer sana, quizá ello, y sobre todo el amor que le tenía a mi bebé, hizo que llevara adecuadamente mi gestación, me descalcifiqué, perdí varias muelas y dientes, no tuve suplemento alimenticio, ni vitaminas, mucho menos control pre-natal, no me enseñaron a respirar ni cómo debía pujar al momento del parto. (Laura, MRTA)*

El concepto de maternidad, estrechamente ligado al concepto de género, ha sido analizado por la Teoría Feminista, llegando a la conclusión de las relaciones personales, al igual que las feminidades y masculinidades son construidas, reproducidas, transformadas y contestadas constantemente (Nakano, Chang, y Rennie, 1994). Por lo tanto, como ha sucedido lo largo de la historia y de las diferentes culturas, las personas son agentes sociales no pasivos con capacidad de desafiar los discursos hegemónicos, aunque no por ello exentas de tensiones. Estas tensiones que transgreden la reducción mujer-madre ocasionan además que las mujeres tengan que debatirse socialmente entre ser transgresora, víctima sacrificial o imagen sagrada (Montecino, 1993). Las mujeres del PCP-SL y del MRTA que decidieron vincularse por elección y convicciones ideológicas tuvieron que hacer frente a conflictos individuales entre dos supuestos que se presentaban como irreconciliables, es decir, su militancia política y el deseo de tener

una familia. Quienes no contemplaron la maternidad como eje central en su vida suelen ser las mujeres de procedencia urbana. De nuevo, para encontrar las pistas sobre esta postura desafiante a la tradición y generalidad peruana, es necesario encontrarlo en la ideología política y en la identidad de “mujer nueva” que preconizan ambas organizaciones. Mariátegui crítica la “reducción biologista de la mujer a simple reproductora, y las emprende contra los mitos rosa que sólo sirven taimadamente a remachar su opresión” (Movimiento Femenino Popular, 1974). Al preguntarles sobre este tema, algunas se muestran tajantes, aducen que no tienen hijos/as debido a que realizaron la elección racionalmente y ganó la opción de la lucha, establecen pues una ruptura que se opone al ideal femenino hegemónico desde el cual se ha elaborado la maternidad. Para ellas, la maternidad constituye otra dimensión dentro de la identidad de las mujeres, no el único proyecto vital. *“No tengo hijos, fue mi decisión. Yo decidí entregarme a la Revolución y no me pesa”*, argumenta Mercedes, del PCP-SL.

Como apreciamos, existen multitud de tensiones y conflictos entorno a la maternidad, por lo que tampoco existe una única fórmula para ser madre ni sería acertado movernos en la polaridad rígida que clasifica a las mujeres que son madres y a las que no. Las que son madres irán aprehendiendo lo que significa la palabra maternidad y haciéndola a su manera con el devenir de su experiencia. Algunas mujeres combinan los preceptos contemporáneos que apuntan a la maternidad como una opción más en la vida de las mujeres; junto con la maternidad tradicional, donde consideran que existe un “instinto y un amor maternal” específico de las mujeres. Laura comprueba por sí misma lo que significa ese supuesto “instinto femenino” justo después de dar a luz, cuando sitúan a su hija recién nacida sobre su pecho:

*Sentí surgir en mí ese sentimiento tan excepcional que da el ser madre. A pesar de mi debilidad, me sentía renovada, con una nueva visión del mundo y de la vida. Ahora tenía un motivo superior por el que vivir y luchar, y era este pedacito de mujer tan querido y amado. [...] Recién reconocí el instinto y el amor maternal, ese sentimiento que antepone el interés de los hijos a los propios, que es capaz de todo, incluso dar la vida por ellos, eso era lo que en esos momentos brotó en mí y perduraría por siempre (Laura, MRTA)*

Laura, la igual que otras mujeres de la muestra, distinguirían –siguiendo a Adrienne Rich (1996)- entre la maternidad como experiencia personal, repleta de conocimiento, placer y empoderamiento femenino; frente a la maternidad como institución que, guiada por las representaciones dominantes pretenden mantener el control patriarcal sobre las mujeres. Este modo de entender el “ser madre” se acercaría a posiciones feministas que contemplan la maternidad desde una idea romántica, las cuales se podría decir que de alguna manera han contribuido a legitimar y naturalizar nuevamente la maternidad. Según estas autoras, el objetivo entonces sería forjar un nuevo orden simbólico así como diferentes y positivas maneras de relacionarse entre madre-hija. Teniendo en cuenta que la maternidad sería la unión entre la cultura y la naturaleza (Kristeva, 1987), será necesario que se construya una genealogía femenina (Irigaray, 1992), expresada a través del amor hacia la madre y de la reapropiación de esta relación (Muraro, 1994).

Como vemos, en todos los casos estudiados parece ser que las mujeres debían asumir algún tipo de renuncia, al igual que le sucedió a la mayoría de mujeres de contextos y momentos similares en otras zonas de América Latina<sup>130</sup>. Entre los conflictos más frecuentes que nos hemos encontrado destacamos la de ser madres y tener que abandonar el activismo político que hasta entonces habían desarrollado; postergar la maternidad hasta el término del conflicto –con lo que ellas consideraban que iba a llegar la “victoria” política- y; tener familia e hijos/as pero renunciar a criarlos/as y a una vida en común con ellos/as, también con la convicción de que cuando vencieran políticamente volverían a encontrarse. Sea cual fuere su elección, parece ser que no será fácil porque como hemos argumentado anteriormente, están desafiando el orden genérico hegemónico y en muchos casos son ellas mismas las que no quieren renunciar a la maternidad. Pero debido al contexto de conflicto armado vivido, en ocasiones aunque existiera un deseo explícito de ser madres no pudieron porque, en el momento de su detención, eran jóvenes y posteriormente tienen que afrontar largos años de condena -una media de 15 años- o incluso continúan en la cárcel y, como dicen ellas, “*ya no están en edad fértil*”, lo que les causa una “*sensación de frustración*”:

---

<sup>130</sup> Ver Randall (1986) para el caso nicaragüense; Vázquez, Ibáñez y Murguialday (1996) sobre el FMLN salvadoreño; Blair, Londoño y Nieto (2003) en Colombia; Vidaurrázaga (2007) para mujeres del MIR chileno; Martínez (2009) para el caso de las mujeres del PRT-ERP argentino.



*Y en lo personal, de hecho también me gustaría tener un hijo, ¿no? Por lo menos uno, ¿no? Pero sé también que si no se logra eso del hijo, es duro, es difícil, pero es parte, pues, de lo que me ha correspondido, o me corresponde, en todo caso, afrontar, ¿no? Porque así como yo, hay varias compañeras, hay amigas que no pueden tener, simplemente porque ya han estado en los años cruciales, digamos, detenidas, lo han perdido (Bea, MRTA)*

### B) La presencia materna

Como vemos, la maternidad es una cuestión que al menos en algún momento de sus vidas, prácticamente todas las mujeres se plantean, pero al no hablarlo abiertamente ni debatirlo como una responsabilidad de la organización, ellas tenían que hacer frente individualmente a estas contradicciones y conflictos internos. Y es que, como en la sociedad en general, el simultanear maternidad y política, aunque temporalmente, no fue fácil para ellas, fuera la elección que fuera siempre tenían sentimientos encontrados por lo habían tenido que renunciar. Palabras como culpa, frustración, desesperación, ansiedad aparecen en repetidas ocasiones en sus relatos. Una estrategia a la cual recurrieron fue reelaborar, adaptar y flexibilizar sus concepciones previas sobre la maternidad, la crianza y la cotidianeidad con sus familias e hijos/as, para lograr ser madres a pesar de la separación. Además, resultaba más difícil para las mujeres que se habían criado con sus madres, teniendo esa referencia personal del día a día construido conjuntamente. La convicción política y la esperanza del triunfo cercano, les dará aliento y fuerzas para tomar la difícil decisión de separarse de sus hijos/as y dedicarse por completo a la “Revolución”,

*El momento crucial fue cuando empieza la guerra. Entonces no se puede montar en dos caballos. La Revolución necesita entrega total. Entonces en los 90, dije en mi casa: -el Partido y la Revolución me necesitan. Ya no había dudas en mi cabeza. Yo conversaba bastante con mi esposo. No era mal esposo. Entonces él [su marido] me dijo: -yo me ocuparé de mis hijos. [...] Cuando yo entro al Partido, yo ya tenía 4 hijos, de 9 a 12 años de edad y fue muy doloroso para mi. Nos costó mucho tomar la decisión de dejar la casa, no es fácil. (Aurora, PCP-SL)*

El testimonio anterior corresponde a Aurora, la cual sigue en prisión. Durante la entrevista, cuando comenzamos a hablar sobre su familia se echó a llorar, reaccionando nerviosa y abrumada, pero pareciera como si su fuente de tensión viniera más del hecho de que alguna de sus compañeras de cárcel pudiera verla u oírle por estar haciendo algo que la incomodaba. Su reacción fue mirar incesantemente hacia los lados, a pesar de que estábamos únicamente ella y yo en la biblioteca pequeña -que anteriormente era una garita de seguridad. Esta manera de reaccionar por su parte, me suscitó numerosas preguntas como cuanto tiempo llevaba reprimiéndose ese sentimiento de abandono y culpabilidad, al mismo tiempo que considero que quizás ella nunca había sido capaz de elaborar esa separación ni renuncia debido a la presión –aunque fuera no explícita- del grupo y de no expresar sentimientos catalogados como “burgueses”. Como hemos comentado en el acápite anterior, esta polarización de intereses, especialmente en épocas extremas -como son las guerras-, pueden obligarlas a tomar decisiones dolorosas, lo cual no sucede lo mismo con los hombres que son padres –quizás porque la presión sobre éstos es más tenue. Aún así, esta mujer encarna socialmente lo que se consideraría una “mala madre”. Es decir que la obligatoria omnipresencia de la madre como única cuidadora y los criterios normativos sobre la maternidad –por parte de los agentes, instituciones sociales y la ciencia, entre otros- hacen “recaer la responsabilidad del bienestar del hijo sobre la mujer y dan recetas para el comportamiento maternal” (Lamas, 2001: 14), diciendo lo que es una “buena madre” y por oposición estarían las “malas”. Esto las dejaba en una situación de mayor vulnerabilidad, unido al hecho de que la responsabilidad para con los/as hijos/as recaía exclusivamente sobre las mujeres. Si previo al conflicto, las madres suelen ser las únicas cuidadoras, en estas situaciones excepcionales de guerra o cárcel, se agrava.

En el siguiente fragmento del libro “La cuarta espada”, Roncagliolo (2007: 235), entrevista a Elena Yparraguirre, número dos del PCL-SL y actual pareja de Abimael Guzman. Le pregunta cómo fue su “proceso de abandonar a sus hijos por la causa senderista, -He leído un poema suyo en el que les explica a sus hijos por qué los dejó para unirse a Sendero. Debió de ser una decisión difícil-”. A lo cual Yparraguirre contesta:

*En realidad, no. Llevaba años haciendo trabajo político y teniendo claro que mi vida estaría dedicada a la revolución. En cuanto la posibilidad se concretó, fue natural abandonarlo todo [...] Fue doloroso. Me tuve que amarrar el corazón*

*con las tripas para hacerlo. Pero no fue difícil. En estos casos no funciona la voluntad sino otras leyes.[...] Esas cosas no se conversan. Pero él [su primer marido y el padre de sus hijos] me conocía. No hacía falta dejar una nota ni nada por el estilo. Afortunadamente, él es una persona muy noble, que en todos estos años se ha portado muy bien con mis hijos y conmigo.*

Esta visión maniquea de la maternidad –buena/malas- vendría agravada para estas mujeres con las evidentes dificultades que estas madres tendrán para establecer vínculos afectivos tras largas condenas, apareciendo en no pocos relatos el temor por el futuro de la relación. Raquel, que después de cumplir una condena de doce años, lleva tres en la calle y cuenta con detalle cómo afronta, en sus palabras, las “*cosas de madre*”. Cuando ella estaba en la cárcel, le permitieron estar con su hija los primeros meses y después creció fuera de la cárcel con su madre, es decir, con la abuela,

*[...] pero yo le dije a mi mamá que yo iba a luchar. Le dejé a mi hija, mi hija lloró, me abrazó, porque sabía que no la iba a ver ya. Yo lloré, porque yo soy de sentimiento, yo lloro rápido, y entonces, cuando son cosas de madre, como a mí me ha ocurrido, más sentimental me pongo, ¿no?*

Además de tener que gestionar emocionalmente esta separación con su hija, estos sentimientos dolorosos resurgen cada vez que le sucede lo mismo a otras compañeras madres de la cárcel, lo cual hacía que reviviera esos duros momentos y se llenaba de tristeza. Raquel comprende que su hija establezca vínculos afectivos más estrechos con quienes ha convivido el día a día, resignándose a que el lugar que ocupe ella en la vida de su hija sea “*como una amiga y no como una madre*”. Pero esta comprensión también conlleva un dolor que nunca desaparecerá “*ser madre así, es duro*”, afirma.

*Claro, no son apegados a nosotros, son apegadas a las mamás que lo han criado, eso es comprensible a mi modo, mi hija no está apegada a mí, sino a mi mamá. Su mamá es mi mamá, yo soy para ella una amiga. (Raquel, PCP-SL)*

De la misma manera, Clara constata que el trato entre sus 3 hijas es diferente debido a que con la última apenas pudo convivir, únicamente los primeros meses de vida. Ella narra como a su hija pequeña la crió su hermana, es decir, la tía biológica, y después de 15 años en prisión –que son los años que tiene- no puede pretender que “*me abraze ni*

*me de besos como lo hace con mi hermana, que fue la que se encargó de ella todo este tiempo”. Pero dice que nunca ha eludido responsabilidades y siempre ha intentado cumplir incluso cuando estaba en la cárcel, regalándole por ejemplo en su cumpleaños alguna cosa que hacían en los talleres.*

En otros casos, aunque sea una decisión muy difícil, consideran que es mejor no seguir alimentando esos lazos afectivos debido a su particular situación penitenciaria. En el siguiente relato, Aurora, condenada a cadena perpetua, en un intento de proteger sus hijos/as y que no les resulte tan doloroso, termina por asumir la posibilidad de que nunca saldrá de la cárcel y les pide que no la visiten más:

*Uno de mis hijos es abogado, pero en el Megaproceso no quise que participara, trataba de preservarlo. Yo quiero que sea un demócrata, que mis hijos sean un modelo a seguir por mis nietos. [...] Todos mis hijos están en Lima, menos mi primera hija que esta en Trujillo. Hace un año les dije a todos mis hijos que no vinieran más a verme, que estén más tranquilos (Aurora, PCP-SL).*

Observamos que, para muchas de las madres, el sentimiento de culpabilidad ocasionado por el mandato de dejar a sus hijos/as, se incrementaba debido al posterior “juicio social” más severo con estas mujeres que con sus compañeros varones. El hecho de que una norma haya sido interiorizada por alguien no significa que se viva “aceptando esa conducta” sino que “tendrá sentimientos de culpa si fracasa mientras vive acorde a esa norma” (Wrong, 1976: 36). Ante esta situación y sentimiento de culpa, las mujeres intentan reconciliarse consigo mismas, argumentando que no tenían otra opción y que intentaron conseguir las mejores condiciones que podían ofrecerle a sus hijos/as en ese momento. Pero cuando sus hijos/as van creciendo, esas culpas y condenas sociales que las tachan de “*mujeres y madres sin sentimientos que abandonan a sus familias*”, también afectan y condicionan la visión que ellos/as tienen sobre las mismas. Estas mujeres deberán reconstruir su identidad frente a unos hijos/as que las cuestionan y les preguntan por aspectos relativos al conflicto, a su reclusión en la cárcel y a su manera de entender la vida.

*Con mi hija hablo mucho, nos entendemos muy bien. A los 7 años me preguntó: -¿por qué murió papa?-, y le dije la verdad, que murió en un enfrentamiento. A los 12 años me preguntó: -¿por qué te metiste en el MRTA? Otro día me*

*preguntó: -¿por qué perdisteis?. [...] Hace 2 años mi hijo pequeño me dijo: -¿tú estas presa porque eres mala?-, a lo que mi hija, con 18 años, me contestó: -no te preocupes mamá, mi hermanito ya lo entenderá cuando sea más mayor. Yo les voy explicando todo. Son retos para mí como madre, también como política. En mi juicio lo he dicho así, que yo sigo siendo política, socialista, pero que ya no son las mismas prácticas que antes (Laura, MRTA)*

Al respecto, Pilar Coll cuenta como en torno al Día de la Madre -que en el Perú es sumamente importante- trabajó en la cárcel el tema de la maternidad con un grupo de “Arrepentidas” del PCP-SL:

*Me impresionó los remordimientos que tenían por haber expuesto a sus hijos llevándolos como escudo a reuniones del partido y a marchas. Efectivamente, la relación con los hijos a cargo de la familia, deteriora mucho la relación madre-hijos, sobre todo si son adolescentes. Les echan en cara que los abandonaron por el partido y resulta difícil rehacer la relación<sup>131</sup>.*

Cómo definen, interpretan y conciben la maternidad –tanto las que han sido madres como las que no- dependerá, además de todo lo expuesto anteriormente, de la relación que hayan tenido estas mujeres con sus propias madres. Al mismo tiempo quienes sean madres influirán en sus hijas, forjando así una identidad maternal determinada en cada una de ellas. En efecto, tanto la madre como el padre son relevantes en la construcción simbólica de las identidades, no únicamente por los aprendizajes, prácticas, y mensajes sino por el modelo que suponen ambas figuras en nuestra sociedad. Este podría ser uno de los factores explicativos por el cual a pesar de que en ambos grupos armados muchas mujeres desafiaban el sistema sexo-género y con ello decidieran no ser madres, en muchas otras prevalece los programas institucionalizados –en palabras de Berger y Luckmann (1986)- que se han interiorizado para poder desenvolverse en la vida cotidiana.

*[...] en mí siempre estaba esa, o sea, pude haber tenido o no hijos o pareja, porque la mayoría de las personas integrantes de Sendero eran de no tener hijo, prefieren no tener familia, ¿no?, pero dentro de mí siempre había eso, que mí*

---

<sup>131</sup> Comunicación mantenida en noviembre de 2011.

*mamá de repente me influía, ¿no?, de que tenía que tener una familia, para quedarme con las cosas, o qué sé yo, me parece que dentro de mí siempre, creo que hasta ahora, ¿no?, o sea, tener una familia yo* (Mónica, PCP-SL)

En todos los testimonios aparece especialmente la figura materna. Los relatos están marcados por las referencias a la madre, referencias que suelen ser de agradecimiento, admiración, abnegación y un amor en muchos casos indescriptible. Es este legado de cariño y sacrificio el que tendrán como ejemplo a seguir para construir su propio ideal de maternidad. Son esos mismos valores los cuales les transmitirán a sus hijos/as y los que guiarán sus pasos para ser según ellas una “buena madre”. Es así como se da el proceso de identificación con su propia madre,

*Mi madre lo era todo para mí. Murió hace años pero sigo pensándola cada día. Era una mujer muy buena que sacrificó todo por nosotros, por su familia, era cariñosa y amorosa con todo el mundo* (Diana, MRTA).

La otra cara de la moneda sería cuando la influencia, el recuerdo e imagen de la madre resulta negativo, es entonces cuando se produce por el contrario la diferenciación con sus madres, llegando incluso en ocasiones a no querer ser madre. Estos casos principalmente los encontramos en las hijas de nuestras mujeres investigadas, como le sucedió a la hija de Elena Yparraguirre. De nuevo en el libro de Roncagliolo (2007), éste le interrogó por el reencuentro con sus hijos/as en prisión, después de haber estado muchos años de clandestinidad. Yparraguirre responde que fue terrible debido a que no pudo hablarles bien, quería haberle dicho muchas cosas pero estaban custodiados por un oficial de la Marina de Guerra. El entrevistador continuó preguntándole si consideraba que sus hijos no comprendían lo que ella hizo, a lo cual contestó: *“Es difícil para ellos. Mi hija ya es mayor, pero no quiere tener hijos, debido a la madre que tuvo”* (2007:243). Además, si sus hijos/as vivieron experiencias dolorosas con sus madres, como es la separación total, esos sentimientos saldrán a flote nuevamente cuando sean madres o padres, como le sucedió a Aurora: *“Cuando han tenido sus propios hijos, han vuelto a recordar nuestra separación”* (Aurora, PCP-SL).

Como argumentábamos anteriormente, resulta necesario para las mujeres que fueron madres -durante el conflicto armado y posteriormente estando en prisión- reelaborar y flexibilizar las ideas que tenían acerca de la maternidad y la crianza con el objetivo de

seguir adelante siendo madres de una manera lo menos dolorosa posible. Para las mujeres de la investigación, son los momentos más duros, especialmente cuando deben separarse de sus hijos/as, cuando más se identifican y empatizan con sus madres:

[En la cárcel] *A la hora de entregar a mi hija, cuando ya mi hija se va a despedir de todas las chicas, pues, que ya solamente podría verla una vez por semana, o una hora, ¿no?... al llegar afuera, pues, se me quebró la voz, y ya, me puse a llorar como una niña, ¿no?, una niña de cinco años, ¿no?, porque digo yo, es tan doloroso perder a una hija, ¿no? Me decía mi mamá, cuando me arrebataron de ella, cómo ha llorado mi mamá, ¿no?, todos los días lloraba, me decían mis hermanos... Ahora ya me imagino, ya, si yo también lloraba por mi hija, cuando se llevaron.* (Raquel, PCP-SL).

Igualmente, Laura a la hora de separarse en la cárcel de su hija recién nacida, es cuando más se identificaba con su propia madre, ahora compartían una identidad maternal. Según ella “*el instinto primitivo de maternidad quizás egoísta dio paso a la madre desprendida que sólo quiere lo mejor para sus hijos*”. Por lo tanto, sólo otra madre y especialmente su madre, la entendería y sabría lo que significa la maternidad:

*Lloré desconsolada, y mi madre a mi lado sólo me miraba con esa ternura infinita y esa cercanía que siempre me demostró. Ella me entendía perfectamente, ella era madre y sabía el drama que estaba pasando en esos momentos. Separarme de mi hija... debía aceptarlo... No ser su madre del día a día..., no poder darle todo este torrente de amor que ella me inspira... ¡Cómo me llené de impotencia al estar presa!...*

Pero el hecho de que se adapten a las nuevas situaciones, y tengan diferentes maneras de relacionarse -que en la mayoría de casos, nunca habrían imaginado ni querido- no las exime del dolor, las dudas, tensiones y conflictos a las cuales tuvieron que hacer frente en tanto a madres o militantes políticas. De hecho, un sentimiento generalizado en las que fueron madres es que si previo a dar a luz estaban bastante convencidas de que no podrían criarlo por razones obvias de seguridad –tanto en clandestinidad como en la cárcel-, esa firmeza disminuye cuando se debe concretar la separación. Aunque en aquellos momentos intentaban no ver ese hecho como un abandono de su responsabilidad materna sino como la única opción que les dejaba su compromiso

político y sus consecuencias, con el paso del tiempo se siguen sintiendo culpables. Nuevamente, se podría entender que es debido a que como no hubo una planificación por parte de las organizaciones a este respecto, pero al mismo tiempo existía una interiorización por parte de los integrantes de los mismos de considerar que las “cuestiones sentimentales” como la maternidad y la paternidad como una debilidad que era necesaria evitar para poder poner todas las energías en la consecución de la Revolución. Como refleja Laura en el siguiente testimonio, las primeras horas después de nacer su hija, al mirarla, al sentirla, todo ese cúmulo de sentimientos hicieron que llegara a poner en duda su identidad como combatiente. A lo largo del relato, aparece como además su hija se convierte en su mayor apoyo y esperanza para enfrentarse a los años de cárcel. Es decir, que va modificando sus preferencias y su escala de valores: antes primaba su identidad como combatiente, actualmente la identidad maternal cobra mayor significado para ella.

*Debo decir que mientras ella crecía en mi vientre no sólo mi organismo se transformaba, sino también mi conciencia. Para ese entonces mis esquemas sobre la lucha revolucionaria hacía que mis sentimientos sean contenidos y no desborden a mi razonamiento. Yo amaba intensamente a mi bebé, mas procuraba controlar y detener mis emociones.*

Cuando dio a luz, a Laura la sacaron de la cárcel y la ingresaron en el hospital bajo estricta vigilancia policial y militar. Al parir a su hija solamente pudo tenerla unas horas y posteriormente su familia se la llevó para cuidarla habiendo pactado que al día siguiente se la devolverían para estar juntas viviendo en el penal permanentemente. Pero su familia consideró que el penal no era un buen lugar para criarla por lo que decidieron que no la llevarían de vuelta a su celda. Laura encolerizó, para ella ese “instinto y amor maternal” transformó todo su ser, incluso el papel que otorgaba a su propia familia, que hasta ese momento eran su punto de referencia y de apoyo. Siempre se había identificado con su madre, pero a la hora de hacerse efectiva la separación con su hija, cuestionó la legitimidad de la familia, considerando que ella misma era la única que tenía potestad para tomar decisiones al respecto. Se aprecia, pues, una fluctuación o transformación de identidad de Laura:



*No podía creer lo que estaba escuchando, y como nunca en mi vida le grité a mi madre -¿qué se han creído ustedes, para decidir sobre mi vida y la de mi hija?, ¿dónde está mi hija?, ¡quiero a mi hija aquí, a mi lado! ¡Yo soy su madre, ella necesita de mí!, ¡yo la cuidaré!, ¿por qué se atreven a arrebatármela? Mamá, denme a mi hija!-, y mis gritos retumbaron en todo el sector, asustando a las visitas y a las compañeras. Yo era incontrolable, mi irracionalidad se desbocó y pronunció palabras que nunca debí decir. Mi madre en silencio dejaba que mis reclamos airados se soltarán, quizás porque entendía perfectamente a su hijita, que por primera vez me vio como una madre desesperada por su hija. Sí, mi madre entendió el trance por el que pasaba y no se atrevió a decirme nada hasta que recién me calmé (Laura, MRTA)*

#### 4.4.2.- Colectivizando la(s) maternidad(es)

A pesar de la amplitud y la polémica que suscita el concepto “maternidad”, lo que resulta evidente es que la función biológica de dar a luz -únicamente la realiza la mujer- difiere de la función social, la cual pueden ser llevada a cabo tanto por hombres como por mujeres, por madres como por no madres. Es decir, que la crianza es una tarea social que debería ser compartida y no únicamente responsabilidad femenina. Así es como –siguiendo a Marta Lamas (1987)- distinguiremos esta última con el término “maternazgo” (*mothering*), mientras que la función biológica sería “maternidad” (*motherhood*).

Durante el conflicto armado peruano tanto el MRTA como el PCP-SL, a diferencia de lo que habitualmente sucede en el resto de la sociedad, separaron la maternidad del maternazgo. Pero a tenor de esta investigación podemos decir que fue exclusivamente por cuestiones prácticas al conflicto y por el momento de excepcionalidad e incertidumbre que se vivía, mas no por una reflexión ni debate sobre el tema por parte de las directivas ni de las bases. Lo que hizo perder la ocasión para ahondar en el supuesto esencialismo de la maternidad como algo exclusivo de las mujeres. Y, a pesar de que desde las bases ideológicas de ambos grupos se postulaba una igualdad entre hombre y mujer a todos los niveles, en el caso de los/as hijos/as, la responsabilidad seguía recayendo exclusivamente sobre las madres, reafirmando con ello la idea

tradicional de que la obligación de la mujer es ser madre. Tanto los cuidados previos para no embarazarse como la crianza posterior fueron entendidos, por lo general, para hombres y mujeres, como exclusiva responsabilidad de las mujeres. Los hombres, en la mayoría de los casos, no ejercían ni una sexualidad ni una paternidad responsable,

*Él me decía para qué cuidarme y guardarme tanto, si estamos bien como enamorados, pe, y estas cosas pasan y si luego viene el bebe ya responderán nuestras familias o la masa (Diana, MRTA)*

Aún así durante el periodo estudiado no pocas mujeres tanto del MRTA como del PCP-SL transgredieron el ideal de maternidad tradicional, tuvieron hijos/as y debieron aprender a quererlos y a ser madres en la distancia, lo cual no fue gracias al apoyo ni a los medios de sus organizaciones. Es así como comprobamos que la división social entre la esfera privada y la pública sigue presente en las organizaciones de izquierda como las estudiadas, siendo en numerosas ocasiones la maternidad la que determina la localización de las mujeres en la primera reproduciendo la identidad de género asimilada a través de la socialización y obligándola a desempeñarse como cuidadora. Tanto el PCP-SL como el MRTA no realizaron una planificación familiar, ni si quiera eran temas que se plantearan al interno de las organizaciones –al igual que el resto de cuestiones genéricas-, como sucedió con otros grupos, partidos, organizaciones y guerrillas de izquierdas de la época, tanto legales como ilegales –aunque en ocasiones respondiendo a una funcionalidad de la guerra y siendo mejorables-, como por ejemplo las FARC colombianas, el MIR chileno o el PRT-ERP argentino.

No obstante, aunque las organizaciones incluyeran algunas medidas encaminadas hacia una visibilización genérica o planteaban ciertos arreglos encaminados a la regulación de la maternidad, en varias ocasiones seguían en la línea tradicional de división de roles de género, lo que hacía que continuara la discriminación por no afrontar el problema desde la paternidad responsable. En el PRT-ERP argentino, se planteó la problemática de los embarazos y posterior crianza en clandestinidad. El peligro al cual estaban expuestas tanto ellas como sus bebés era evidente y las mujeres militantes se encontraban en la disyuntiva de elegir entre su activismo político y no tener hijos, o reducir/rechazar su militancia y cuidar a su bebé. Obviamente en ningún momento se planteó una conciliación familiar, reducción de la militancia o crianza conjunta por parte de los

hombres militantes, era como si la maternidad y la paternidad fuera únicamente “cosas de mujeres”. La solución que encontró la organización fue lanzar una advertencia de lo que tenían que hacer las mujeres a través de su órgano de propaganda escrita llamada “Moral y proletarización”: “Durante el embarazo y la lactancia la maternidad plantea obligaciones especiales. Las compañeras deben asumir esta realidad, y no creer que al ser madres podrán militar de la misma manera” (Pozzi, 2004:224). Pero lo más interesante es apreciar como años después, muchas personas que analizan estas decisiones siguen criminalizando y responsabilizando de la maternidad únicamente a las mujeres militantes como se aprecia en la misma investigación de Pablo Pozzi donde considera que el PRT-ERP tuvo que tomar esas medidas porque las mujeres militantes, “más que los hombres, parecen haber sido más intolerantes de las necesidades e intereses femeninos”, y por ello y “a pesar del machismo de la organización, el PRT-ERP parece haber tenido conciencia de lo anterior como un problema serio a resolver” (Ibid.). Asimismo, este autor reflexiona sobre la supuesta “masculinidad” de las mujeres y, entre otras, llega a la conclusión de que efectivamente son más masculinas porque además de tener dudas que las hacen elegir entre su vida política y privada, en ocasiones reniegan de “atributos” o intereses femeninos como podría ser la maternidad.

Otros ejemplos de los cuales -aunque con sus matices y diferentes contextos- podemos rescatar similitudes con los grupos peruanos estudiados, los encontramos en El Salvador donde, durante la guerra civil que asoló los años 80 y principio de los 90, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) trataba el tema de la maternidad con cierta ambivalencia, si bien, a las guerrilleras –rurales y urbanas- se las alentaba e incluso presionaba para que pospusieran o no tuvieran hijos/as porque eso conllevaría una baja; a las colaboradoras de la población civil por el contrario las animaban para tener mucha descendencia, para que posteriormente se integraran en sus filas (Vázquez, Ibáñez y Murguialday, 1996).

Del mismo modo, Carrie Hamilton (2013) analiza el caso de las mujeres en el grupo armado vasco ETA –desde su nacimiento en 1959-, donde el nacionalismo independentista ofrecía a través de lo simbólico y de la práctica la incorporación de la familia a la esfera política, politizando así la maternidad. Esta disolución de los límites entre ambas esferas –pública y privada- no se dio a nivel militar, es decir, la maternidad politizada existió al mismo tiempo dentro y fuera de ETA. En la mayoría de los casos

las mujeres tenían que sacrificar la maternidad para ser militantes o por el contrario abandonar el activismo una vez se convertían en madres. Sin embargo, los hombres frecuentemente eran padres y de hecho para muchos la paternidad era vista como la manera de dejar huella en esta vida si morían. Esta autora concluye que el sacrificio de un hombre militante suponía la pérdida de su propia vida mientras que el sacrificio de una mujer militante normalmente recaía en la pérdida de la relación con sus hijos/as.

Volviendo al caso peruano, tanto el PCP-SL como el MRTA únicamente exaltaron el valor simbólico de la madre, pero esto no fue algo propio de ambos grupos, ni siquiera únicamente del conjunto de la sociedad sino que en la mayoría de países el símbolo materno es asociado a la nación con el fin de unificar y expresar los valores comunes de la ciudadanía que comparte la misma patria (Fuller, 1995). Pero esta exaltación y admiración de la maternidad era desde un plano abstracto, o también encarnada en las madres de militantes, mas no a nivel práctico. Una manera efectiva que tuvieron las organizaciones para solventar la separación necesaria con sus hijos/as en tiempos de clandestinidad o posteriormente en la cárcel, fue una vez más, apelando a la identidad revolucionaria, es decir, incorporando a la doctrina ideológica el concepto de “maternidad extendida”, donde su responsabilidad como madres no sólo está con sus propios hijos/as, sino “*con todos los niños del mundo*”, sustituyendo el ejercicio de una maternidad individual por una colectiva. Como vimos anteriormente, los sentimientos no podían individualizarse, deben ser colectivos, ya que si no serían catalogados como sentimientos burgueses. Esto les dará fuerzas a la hora de tener que dejar su familia e hijos/as por la “causa revolucionaria”. *Sí, tengo 4 hijos, pero también millones de hijos, no sólo de Perú, también de África y de todo el mundo*, aduce Aurora (PCP-SL).

Estas referencias también las encontramos en militantes hombres –examinados a través de las entrevistas propias y las que realizó la CVR al interior de las cárceles-, pero esto no supone los conflictos vitales que les suponía a las mujeres militantes. Y es que ese amor a la humanidad esta considerado socialmente dentro de la esfera pública y por ello, más cercano al mundo masculino. El amor femenino sería más bien restringido al entorno familiar y por ello formaría parte de la esfera domestica o privada. Fue así como yendo más allá, trascendiendo el amor asignado a su género y a su esfera privada pudieron realizar –aun con muchas renunciass- ambos roles: ser mujer-madre y ser mujer-política.

*Como estoy en la cárcel desde el 85, mis papas han criado a mi hijo y agradezco a mis padres porque a pesar de que no puedan estar de acuerdo conmigo, siempre han dicho que he sido muy trabajadora, siempre me han respetado. [...] Lo peor con mi hijo era estar esperando tanto tiempo su visita y luego volver a verse por rejas. Era difícil antes y después, mientras nos escribíamos por carta. Gracias que hemos conversado por mallas. A pesar de que fue duro, hubo muchas alegrías también. Estando en prisión también hay cosas positivas, como que hay mucha solidaridad. [...] En los ojos de los niños he visto a mi hijo. Las masas te necesitan, necesitan tanto, son como tus hijos*  
(Sara, PCP-SL)

Esta dimensión colectiva de la maternidad y de los sentimientos es relevante a la hora de afrontar los devenires del día a día, especialmente cuando están recluidas en la cárcel. Por lo tanto, el problema de una, se convierte en el problema de todas, son un colectivo unido, en este caso, tanto las madres como las que no lo son. Debido a las circunstancias, las que fueron madres tuvieron que adaptarse y desempeñar ese papel de una forma que no era la que predicaba el ideal hegemónico y tradicional de maternidad donde la madre es vista como omnipresente e irremplazable. Tuvieron que compartir esta función con quienes se quedaron al cargo de sus hijos/s, su mayor preocupación era asegurarse su cuidado, por lo que si las mujeres se quedaban embarazadas durante el conflicto eran conscientes de que debían criarlos alguien de su confianza, normalmente familiares femeninas, es decir, sus madres, tías y hermanas. El miedo e incertidumbre por lo que les pueda pasar mientras no están con ellos/as les angustia mucho, especialmente durante la clandestinidad y cuando cumplen la pena en prisión. Como hemos argumentado anteriormente en el apartado “Familia”, el estado y sus fuerzas del orden saben que son su punto débil, especialmente sus hijos/as, por lo que se convierten en objetivo fácil para hacerles daño. Laura cuenta como después de dar a luz en el hospital la sacan de la habitación y observa movimientos extraños de los policías, que habían aumentado en número. La cargan en una camilla y la introducen en una ambulancia que había llegado al patio del hospital. En ese momento ella piensa que la puede suceder de todo, *“estábamos en pleno gobierno aprista y la represión era terrible, muertes, desaparecidos, torturados, el conflicto armado interno hacía que el fuego cruzado afecte a todos los sectores sociales, lastime y dañe a inocentes”*. Es entonces cuando después de haber permanecido en la ambulancia por un tiempo con el motor encendido,

finalmente su hermano llega diciendo que habían intercedido por ella personalidades de Derechos Humanos, de la Política e incluso habían hablado con el Director del penal y del Hospital. Debido a toda esta presión social, la volvieron a llevar junto con su hija recién nacida a la habitación del hospital para que reposara un día más:

*Yo imaginaba que me llevarían a algún lugar y me arrebatarían a mi hija, que me separarían de ella, o quizás, me mataran y a mi hijita la entregan a un orfanato, o quizás, como sucedió en Argentina y Chile, en pleno gobierno dictatorial, que la entreguen a una pareja de esposos allegados al Estado y nunca más sepa de ella... Tantísimas cosas se me cruzaban por la mente, que comprimen mi corazón, y en silencio lloraba, pero a la vez, le susurraba a mi hija: -no te preocupes hija mía, yo estoy acá, mamá está contigo, te amo y te protegeré- (Laura, MRTA)*

Como se aprecia en todos estos desgarradores relatos es que, además de tener que ir modificando sus concepciones previas sobre lo qué es y cómo gestionar la maternidad y sus vínculos filiales, podríamos también decir que hay en las mujeres entrevistadas un sentimiento de pérdida de los lazos de maternidad o mejor dicho, una pérdida de lo “místico” de la maternidad. Para estas madres, dar a luz supone enfrentarse a un duelo porque no únicamente las han separado de sus bebés físicamente por el nacimiento, sino que por las circunstancias de vida, no podrán compartir la cotidianeidad ni verles crecer. Desde la sociedad y sus distintas instancias existe todavía una generalidad que tiende a idealizar la maternidad, concebirla como algo místico, donde incluso pareciera que todavía hoy en día es un tabú hablar de los aspectos orgánicos y más fisiológicos de la maternidad. Sin embargo, esta mística de la maternidad envuelve todo de un halo sobrenatural, habla de ese “instinto maternal” donde la cercanía íntima, la lactancia, los olores y en general la interacción con el/la bebé movilizan en la madre desde lo más profundo de su ser. No dudamos que muchas madres puedan sentir ese “éxtasis maternal”, lo interesante es indagar de dónde viene. Badinter (1984) ha investigado la fabricación de este modelo de mujer-madre que está detrás de esta “mística materna” y el cual se encuentra estrechamente relacionado con el imaginario judeocristiano. En este caso juegan un papel importante las “sagradas escrituras” que han mantenido un discurso rígido y ahistórico que pervive en la actualidad. Si bien en el Antiguo Testamento la mujer era considerada débil, fuente de todos los males, llena de odio y quien pervierten al hombre (Badinter, 1984), es con el Nuevo Testamento cuando

aparece el Marianismo: ideal de mujer correspondía a los valores asociados a la Virgen María, es decir, pura, casta, abnegada y dócil esposa que se debe a su marido y su familia (Montecino, 1993; Fuller, 1995). Así es como “la maternidad se transforma en una función gratificante porque ahora está cargada de ideal. El modo en que se habla de esta "noble función", con un vocabulario sacado de la religión, señala que a la función de madre se asocia un nuevo aspecto místico. La madre es comparada de buena gana con una santa y la gente se habitúa a pensar que una buena madre es "una santa". La patrona natural de esta nueva madre es la Virgen María cuya vida testimonia la dedicación a su hijo" (Badinter, 1984: 184). Lo peligroso de estos mitos que forman parte de las representaciones y del imaginario colectivo es que mantienen su vigencia además adaptándose a la actualidad. Consecuentemente se retoman de nuevo los conceptos de “madres buenas” frente a “malas madres”, es decir, que las madres que no se sacrifican incluso anteponiendo su vida por sus vástagos, estarían incluidas en el grupo de malas madres. Todo esto genera una gran desconfianza, confusión y culpabilidad en las madres que sienten que no encajan dentro de las buenas madres.

Los familiares juegan un papel muy importante en la reconstrucción de esa maternidad “fallida” o “anormal”, además de ser piezas claves en esa “colectivización” de las funciones maternas. Si bien en ocasiones, sus hijos/as no les reconocen, se convierten en la única esperanza que tienen las madres para mantener ese vínculo y esa relación viva a pesar de las dificultades. Son especialmente emotivos los relatos donde cuentan cómo los hijos las reconocen después de tiempo sin verlas. Laura narra el primer día que vio a la suya después de mucho tiempo en clandestinidad y posteriormente en prisión. Por aquel entonces –principios de la década de los años 1990- las visitas familiares eran únicamente treinta minutos, una vez al mes. Ella estaba nerviosa porque no sabía cómo iba a reaccionar su hija, sabía que sus familiares le hacían llegar las cartas y cuentos que le escribía desde la cárcel, aunque era consciente que al principio no podría leerlos ella misma porque no sabía leer todavía. Pero las dudas que le asaltaban en su cabeza era si la reconocería, sería indiferente a ella, la trataría con cariño o como sería su encuentro. Al entrar su hija en el locutorio junto con la hermana de Laura, fue corriendo hacia ella gritando -¡mamá!. Se besaron y acariciaron a través del cristal y comenzaron a hablar por el micrófono del locutorio, como si nunca hubieran estado separadas.

*Cuando le recomendé que cuidara a mi mamá y a su otra abuela por parte de padre, ella me contestó -eso ya me lo dijiste-, mi rostro reflejó mi asombro. ¿Cómo puede ser si recién la veo? Entonces mi hermana me aclaró -ya sabe leer. Ahí entendí que las cartas que le escribí desde que ella era pequeña y se las enviaban, se las habían dado, y ella las había leído como si yo estuviera enfrente de ella. Mi hija y yo siempre estuvimos conectadas. [...] Era como si siempre hubiésemos estado juntas, con esa confianza, con ese profundo cariño que hasta hoy nos tenemos (Laura, MRTA)*

Durante la reclusión en las cárceles peruanas, muchas mujeres compartieron y siguen compartiendo sus maternidades al compartir tristezas, alegrías y enseñanzas con otras compañeras que estaban pasando por su misma situación, lo que hacía que tuvieran mayor empatía al mismo tiempo que se sintieran más comprendidas. Todas coinciden en señalar que los momentos más duros vividos como madres fueron en prisión, por las largas condenas impuestas y consecuentemente la separación espacial y temporal de sus hijos/as, que repercutía en la pérdida de los lazos afectivos. Raquel también cuenta como fue el primer Día de la Madre que pasó en prisión, en 1993. Las autoridades únicamente permitieron que fueran familiares por diez minutos, aunque ellas protestaron e hicieron quejas formales pidiendo para ese día que la visita fuera de una hora, pero se lo denegaron. Llegaron niños/as de todas las edades, incluso muy pequeños/as, de dos y tres añitos que no reconocían a sus mamás y las consideraban mujeres extrañas, “*en algunos casos había pasado un año, desde el Genocidio de 1992 sin verse*”. Hacía pocos días que la hija de Raquel, con pocos meses de vida, se había separado de ella para criarla definitivamente su madre fuera de la cárcel. Se sentía triste pero prefería focalizarse en el dolor de las otras madres presas para no pensar mucho en su situación.

*Yo me acordaba de mi hija, ¿no? Venían las chicas, -no me reconoció a mi hijo. Como era mayor, no le había reconocido. Mis amigas, una vivía en mi celda, ¡uy! Entra en mi celda y la abrazamos, porque quería llorar, sabíamos que quería llorar, para que no tenga ese dolor en su corazón. -Llora, pues-, le dijimos. La abrazamos duro, y lloró, lloró y lloró. Todos estuvimos llorando, en cada celda había una mamá, todas eran mamás, pues, todas llorando. En un grupo siempre hay una bien fuerte, ¿no?, para que nos dé ánimo a las demás, para que nos dé aliento. Ese día de mayo, ese día de la madre, fue muy triste*



*para todas las presas, ¿no? Primer año sin ver a sus hijos, pues. Fue doloroso.*  
(Raquel, PCP-SL)

Incluso, las que no fueron madres se convirtieron también en “madres secundarias” o “tías”. Pilar Coll dice al respecto: “*existe una gran solidaridad de las compañeras en la cárcel con los niños que están allí hasta los tres años, son innumerables "tías" que dan cariño y estimulan*”<sup>132</sup>. Lola, aunque no sea madre, se considera la tía de muchas/os niñas/os que han pasado por la prisión, especialmente de las compañeras con quienes compartía celda y cuando había algún bebe, antes de que le sacaran definitivamente de la prisión, ella junto con las demás compañeras ayudaba a cuidarlo. Recuerda con tristeza una de las visitas donde el dolor era contagioso y se daban ánimos unas a otras, pero principalmente a las que eran mamás,

*Durante una visita a un niño le habían llevado a un cuarto sólo a jugar y se puso muy nervioso. Para todos los niños, iban señoras extrañas para ellos, gritaban... todos llorábamos. Las mamás, abajo, ellas soportaban todo ese dolor, nosotros llorábamos, ellas no lloraban, tenían que ser fuertes, -yo soy tu mamá-, les decían. Lo escuchamos, en el locutorio, nosotras llorábamos, no podíamos soportar, pues, ese dolor, tan grande, pensábamos las mamás ¿cómo estarán?*  
(Lola, PCP-SL)

Por lo tanto, en estos relatos destacamos el importantísimo papel de las compañeras como copartícipes de la maternidad, ayudantes en la elaboración de la identidad maternal y apoyo emocional. Para Raquel uno de los peores momentos de su vida corresponde al día que tuvo que entregar a su familia su hija de pocos meses para que la cuidaran fuera de la cárcel. Además del momento dramático en sí, se unían las burlas de las guardias de prisión, que intentaban menoscabar más aún su ánimo. Ellas intentaban ser fuertes y no pensar en lo que perdían fuera de los muros de hormigón, se intentaban centrar en su vida dentro de la cárcel, pero al sucederle lo mismo a varias compañeras de celda, volvían a ver su dolor reflejado en ellas.

*Ya, pues, todo ese día me quedé llorando, todo, de madrugada, me había quedado dormida todo el día, y como mi pecho se me había hinchado, se me*

---

<sup>132</sup> Comunicación mantenida en noviembre de 2011.

*salió la leche, toda la leche desparramada, tenía que botar la leche, porque ¿quien se la iba a tomar? Nadies. ¡Uy! las chicas, todas estaban tristes, yo no quería hacer nada, estaba toda tristona, -No te preocupes, ya se me va a pasar-. Me decían -no pienses en tu hija mucho, no pienses. Y al mes le tocaba a la otra amiga entregará su hijo, pero ella no quiso, fue un escándalo, y también lloramos las dos juntas, -tienes que ser fuerte amiguita-, y ella a su bebito le abrazaba duro, -pero tú eres fuerte, yo no soy como tú. Pero tienes que serlo, pues, tienes que serlo por tu hija. (Raquel, PCP-SL)*

En ocasiones esta colectivización de la maternidad va más allá de las compañeras. En el siguiente testimonio Laura relata como sus compañeras le dieron protección y apoyo emocional para concluir lo mejor posible el embarazo. Y en una dimensión más amplia, también se aprecia la solidaridad del resto de presos/as para que la llevaran al hospital, y aunque por aquel entonces -finales de los años 80- existían diferencias entre PCP-SL y MRTA, presos/as políticos y comunes, en este caso comparten un objetivo común y consideran justa la protesta, ejerciendo presión a las autoridades penitenciarias para que trasladasen a Laura.

*Fueron condiciones adversas para una mujer gestante, aún así procuramos, con apoyo de mis compañeras, que no tenga ninguna complicación durante los nueve meses. Cuando llega el día de su nacimiento, al no querer la policía trasladarme al Hospital de la Maternidad de Lima, aduciendo razones de seguridad, al enterarse el resto de los pabellones, políticos y comunes, de esta negligencia, comenzaron a protestar chancando [golpeando] las rejas y rompiendo puertas. Recién ahí las autoridades procedieron en la noche a llevarme al hospital. Por supuesto que me llevaron con tres policías, dos hombres y una mujer, para que no me fugue. (Laura, MRTA)*

Después de analizar las entrevistas que he hecho a hombres de ambos grupos, en los testimonios que fueron recogidos por la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) en 2002 en las cárceles a hombres y mujeres de ambos grupos, testimonios de personas que han trabajado con presos/as, como a través de la experiencia de estas y muchas mujeres que pasaron por situaciones análogas, podemos concluir que la maternidad no

suponía lo mismo que la paternidad. En todos ellos se aprecia una diferencia abismal en este sentido, especialmente la cantidad de veces que los hombres hablan de la paternidad frente a las mujeres hablando de la maternidad -aunque no hayan sido madres-, y por supuesto la culpa que expresan verbalmente sentir –máxime si son arrepentidas, desvinculadas o inocentes. Empero, es cierto que en las entrevistas periodísticas o de la CVR quien entrevista es quien formula las preguntas relacionadas con la maternidad a las mujeres y no sobre la paternidad a los hombres, siendo algo bidireccional y que surge en la interacción con el resto. En cualquier caso, los hombres no tenían que afrontar las mismas disyuntivas que las mujeres, es decir, no estaban obligados a elegir entre la paternidad-familia o militancia-compromiso político. En particular eran las mujeres de alto rango las que eran juzgadas de manera más severa si decidían tener hijos/as, debido a que consideraban que tenían una falta de seriedad y compromiso con la “causa revolucionaria”, y que mantenía sentimientos burgueses que ataban a las personas. La separación de los/as hijos/as durante la clandestinidad o posteriormente en la cárcel son las situaciones más difíciles que han tenido que afrontar las mujeres que han sido madres. *“El sentimiento maternal ha generado mucho sufrimiento en las madres en la cárcel por los hijos que están fuera, algo que no he sentido en los varones”*<sup>133</sup>. Por lo tanto, la maternidad resultaba incompatible con la lucha, pero no la paternidad.

#### **4.5. Experiencias carcelarias y el Sistema Punitivo Peruano**

El nacimiento de las cárceles se puede atribuir a cuestiones políticas, religiosas y económicas, entre otras, pero la más extendida es la explicación de Foucault donde señala el nacimiento de las mismas a un mecanismo de control social más sutil por parte del poder. Según Foucault (2002) el paso del suplicio espectacular al castigo a través del encierro se sigue centrando en la corporalidad pero ya no es física sino que se realiza por medio de la disciplina y la normalización. Es decir, que este mecanismo tecnológico del poder utiliza el cuerpo para pasar del castigo psíquico y físico –anulación de la persona- a un castigo simbólico por medio de una sanción y castigo social que sería el

---

<sup>133</sup> Pilar Coll, comunicación mantenida en noviembre de 2011.

encierro o privación de libertad. En ambos casos el poder hegemónico consigue anular la disidencia, considerando a quienes no siguen las reglas como inadaptados/as, desviados/as y un peligro social.

El origen de la prisión se relaciona con la era moderna y el Estado-nación. Posteriormente, este modelo europeo se exportó a otras partes del mundo, como es el caso de Latinoamérica. Como señala Aguirre (2009a) en su estudio sobre las cárceles latinoamericanas en el periodo comprendido entre 1800 y 1940, las prisiones constituían un reflejo de las sociedades donde se implantaban, es decir, que al igual que sucedió en Europa, las sociedades latinoamericanas post-independentistas fueron, en grados diversos, configuradas por estructuras altamente jerárquicas, excluyentes, racistas y autoritarias que mantuvieron formas opresivas de dominación social, control laboral y negación de derechos ciudadanos fundamentales a amplios sectores de la población. Por lo que las prisiones estuvieron lejos de ser instituciones modelo que desempeñaban adecuadamente las funciones para las que habían sido construidas.

En la actualidad, detrás del discurso moralizador y de reinserción por parte de los distintos gobiernos mundiales se esconden cifras alarmantes que apuntan a la reincidencia (Giddens, 1998), a la no adaptación y al estigma social de la persona que permanece en prisión. Aún así se ha llegado a un punto de no debate social respecto al abolicionismo, reforma o alternativas a las cárceles y existe la idea generalizada acerca de la necesidad y de la imposibilidad de vivir sin las mismas<sup>134</sup>. Las cárceles en todo el mundo se han convertido además de lugares opacos donde “almacenar” a quienes no son “útiles” socialmente, en un negocio lucrativo y una fructífera fuente de ingresos<sup>135</sup>. El caso de los Estados Unidos de América resulta paradigmático, como argumenta Wacquant (2001, 2002) hasta la década de 1970 este país era líder en investigación e innovación criminológica, en debates sobre alternativas a las cárceles y diversas formas de “reinserción social”, además de existir numerosos escritos sobre prisiones por parte de internos/as, lo cual se tradujo en la reducción del número de presos/as y el cierre de

---

<sup>134</sup> Sobre las alternativas a las cárceles véase entre otros Mathiesen ([1974], 2015) *The Politics of Abolition. Revisited*; Hulsman (1993), *El Enfoque Abolicionista: Políticas Criminales Alternativas y*; Davis (2003) *Are prisons obsolete? Para el caso Latinoamericano: Postay (comp.) (2012) El Abolicionismo penal en América Latina: imaginación no punitiva y militancia.*

<sup>135</sup> Véase también Christie (2006) *La industria del control del delito. ¿La nueva forma del Holocausto?*; Bergalli, Rivera-Beiras, Bombini (comp.) (2008) *Violencia y sistema penal y*; Zaffaroni (2012) *La cuestión criminal.*

varios centros. Pero “contrariamente a estas esperanzadoras expectativas, la población carcelaria escaló brutalmente de 380.000 presos en 1975 a un millón en 1990” (Wacquant, 2002: 10), desde entonces no ha parado de acrecentarse el número de reclusos/as<sup>136</sup>. La explicación del autor a este incremento reside en la sustitución de la regulación de la pobreza desde el bienestar social por su tratamiento a través del aparato de justicia penal. De hecho, esta estrategia de “criminalizar la pobreza se ha difundido por todo el globo y ya ha tenido un fuerte impacto en los debates políticos sobre el delito y el castigo, en todos los países en que la ideología neoliberal ha favorecido la desregulación de la economía y el hundimiento de la red de protección social” (Ibíd., 2002: 14).

#### 4.5.1.- La prisión como espacio genérico

Como vimos, el nacimiento de la prisión moderna viene a institucionalizar el castigo ordenando así a los/as reclusos/as según la función de su encierro, es decir, distinguiendo entre asistencia, beneficencia o represión. Las autoridades consideraron esta distinción evidente en el caso de los hombres pero no fue tan clara en el caso de mujeres y menores de edad, ambigüedad que se mantuvo hasta siglos después (Graziosi 2000). Además muchas de las cárceles que previamente se construían pensando en hombres servían posteriormente para encerrar también a mujeres. En América Latina sucedía lo mismo y como argumenta Aguirre (2003, 2009a), hasta la segunda mitad del siglo XIX las mujeres eran recluidas en cárceles concebidas para hombres, lo cual acarrea además de problemas administrativos, numerosos abusos contra las presas. A partir de esa fecha, se crean casas de corrección y cárceles específicas para ellas, gracias a distintos grupos filantrópicos y religiosos. La intención era recuperar socialmente a las mujeres en un ambiente amoroso y maternal, guiándose por el modelo de la casa-convento donde desarrollaban tareas tradicionales asignadas a su género como costura, lavandería, cocina e incluso trabajaban como sirvientas domésticas en casas de altos recursos económicos. El enfoque era totalmente contrapuesto a la estructura rígida y militarizada que caracterizaba las cárceles de hombres eso sí, funcionaban fuera de los márgenes del sistema carcelario formal y sin una supervisión ni regulación por parte del

---

<sup>136</sup> Con 700 presos por cada 100.000 habitantes (entre seis y doce veces más que en los países europeos), los Estados Unidos son el segundo mayor encarcelador del mundo, justo por detrás de Rusia, cuyo porcentaje de presos se ha duplicado desde el colapso del Estado soviético (Wacquant, 2002: 10).

Estado. En el caso peruano, fueron “Las hermanas del Buen Pastor” -con el apoyo y beneplácito gubernamental- quienes administraron por primera vez una prisión de mujeres en Lima en 1871. Fue en 1952 cuando bajo el mandato de Odría se crea la primera cárcel de mujeres dirigida y controlada únicamente por el Estado peruano, sería el Centro Penitenciario de Santa Mónica, conocida en la actualidad como Chorrillos I por ser el distrito limeño donde está ubicada.

Este recorrido histórico viene a mostrarnos que si bien en la actualidad han cambiado las condiciones de reclusión femenina, lo que permanece en el tiempo es el diferente trato a la hora de abordar el género tanto en las cárceles como en el sistema penal (Smart, 1976, 1989; Naffine, 1996). Es decir, que a través de las distintas instituciones sociales -y quedando patente en las leyes- a las mujeres se las ha definido históricamente como necesitadas de protección y dependientes del hombre, lo que ha derivado en que el control tanto formal como informal haya sido interpretado y administrado de manera diferente según fueran hombres o mujeres (Bergalli y Bodelón, 1992). Pero estas distorsiones androcéntricas del derecho, la ciencia y otros sistemas de saberes e instituciones sociales tienen su fundamento en la propia estructura conceptual de los mismos sistemas (Baratta, 2000). Igualmente, Antony (2000) afirma que la cárcel, como toda institución social, está construida con una concepción androcéntrica. Si bien es cierto que tanto hombres como mujeres, fuera o dentro de la cárcel, tienen que actuar según sus roles de género asignados, la cárcel al igual que la delincuencia es tradicionalmente más aceptada para el género masculino. Esto hace que la prisión sea para las mujeres “un espacio genéricamente discriminador y opresivo, que representa una abierta desigualdad en el tratamiento que recibe en la cárcel, en la diferente significación del encierro tiene para ella, en las consecuencias para la familia, la forma cómo la administración de justicia opera frente sus conductas desviadas y a la concepción que la sociedad les adjudica” (Antony, 2003: 88). Esto también lo aprecian nuestras entrevistadas. Laura pudo comprobar este trato diferenciado en función de su género cuando estuvo recluida en la Base Naval del Callao en régimen de aislamiento total. Ella considera que su otro “delito” además de ser líder del MRTA era ser mujer:

*Pensaba que el ser mujer en ese tipo de carcelaria diseñada para “vengarse de hombre a hombre” —porque se puede admitir que un hombre ose insurgir, pero es absurdo e ilógico que una débil mujer lo haga—, hacía que sintiese la doble*

*opresión del régimen. No sólo padecía lo que el resto, sino también las humillaciones, actitudes despectivas, arrogantes, morbosas, lujuriosas, que una siente con las miradas o los gestos y actitudes de los cancerberos.* (Laura, MRTA)

Larrauri (2000) advierte que esto sería el reflejo del sistema penal dominado por hombres socializados en esta cultura e impregnados por consiguiente de valores profundamente machistas, pero “aun cuando se eliminara formalmente el sexismo del sistema legal, e incluso si la mitad de legisladores y jueces fueran mujeres, el sistema legal no se transformaría con ello en una institución no-sexista. Toda la estructura de la ley -su organización jerárquica, su forma adversaria, combativa, y su constante predisposición en favor de la racionalidad por encima de cualquier otro valor- la convierte en una institución fundamentalmente patriarcal” (Polan en Larrauri, 2000: 221).

Se confirma que aunque la diferencia de cifras por parte de hombres y mujeres en las cárceles sea abismalmente diferente -menos de una quinta parte de la población carcelaria en todos los países-, es habitual imponerles penas mayores a las mujeres ante iguales delitos cometidos por hombres (Juliano, 2009). Fernández Villanueva (1988; 2010) analizó el tratamiento judicial que reciben los procesos penales donde la protagonista es mujer, tanto sea perpetradora (para el caso estudiado de parricidio) como víctima (para el caso de violencia de género). Esta autora constató que en ambos casos los atenuantes y los agravantes eran interpretados de manera sexista y discriminatoria. Respecto a los hombres condenados por delito de parricidio, las mujeres parricidas reciben un mayor número de agravantes al mismo tiempo que un menor número de atenuantes (Fernández Villanueva et al., 1988); mientras que en violencia de género, los delitos son interpretados de manera “inadecuada” porque se consideran “menos graves de lo que realmente son”, además de no otorgar “credibilidad a la palabra de las mujeres” (Fernández Villanueva, 2010:96). Todo esto contribuye a que no exista una real “equidad en la administración de justicia” (Ibíd.). Incluso, Larrauri (2010) afirma tajantemente varios supuestos ratificados en diversas investigaciones: el derecho penal se aplica con mayor dureza a mujeres que no responden a los cánones convencionales de feminidad y en especial a las más jóvenes; en los casos donde no se impone condena de cárcel, la exculpación recae en estereotipos

de género que mantienen las visiones tradicionales de género -tales como depresión posnatal, menstruación, trastorno mental- y; la pena de cárcel es más severa para las mujeres.

En el caso peruano, el Informe de la Defensoría del Pueblo realizado en el año 2011 arroja los siguientes datos: de las 3015 internas repartidas por toda la geografía peruana, únicamente 74 seguían encarceladas por delito de “terrorismo”, el cual actualmente esta integrado en los delitos llamados “contra la tranquilidad pública”. Además, el último informe estadístico realizado por Instituciones Penitenciarias (INPE) y por el Ministerio de Justicia y Derechos humanos, con fecha de febrero del año 2015 concluye que del total de la población peruana recluida –de 72.592 en total, 4.369 son mujeres y 68.223 varones-, únicamente continúan cumpliendo condena por “terrorismo” 38 mujeres –el 0’9% respecto del total- y 477 varones –el 0’7%- (INPE, 2015). Como vemos en estas cifras, si bien el número de mujeres encarceladas por delito de “terrorismo” y “traición a la patria” siempre ha sido menor que el los hombres, al igual que el resto del total de la población recluida, las condenas han sido más altas. Según Chávez (1989:28-29) “aparentemente las mujeres tienen una participación más activa en la ejecución de los actos de terrorismo, su responsabilidad ulterior es también mayor, si consideramos las penas que se les impone. Esta situación se comprueba cuando observamos que el 76,7% de ellas han sido sentenciadas de 5 a 20 años de privación de su libertad; mientras que sólo al 54,9% de los hombres se les impuso similar período de encarcelación”. Esta afirmación plantea varios interrogantes, entre ellos, hasta qué punto es cierto que las mujeres tengan una participación más activa y mayor responsabilidad en los grupos armados que sus compañeros varones, y; si el número de años impuesto podría deberse a la percepción que tengan los/as jueces del “deber ser” de la identidad femenina y a las representaciones sociales que se han generalizado de las mujeres en estos grupos. En el siguiente testimonio, Marina contesta de esta manera a la pregunta de si cree que existe algún tipo de discriminación por el hecho de ser mujer:

*Me detuvieron a los 23 años. A mí me detienen con mi novio y él tiene más cargos, pero a mí me condenan 23 años y a él y a otro compañero les condenan a 15 años. Mi abogado me contó que en el juicio él fue al baño y allá se encontró con el fiscal. Él le dijo que por qué a mí me daban 23 años y a los otros dos varones 15 años, que por lo menos me dieran también 15 años y el*



*fiscal dijo -Pero ella es mujer. Por eso sí creo que haya más discriminación y nos intenten dar más condena por ser mujeres (Marina, MRTA)*

Como venimos argumentando a lo largo de esta investigación, al transgredir los roles de género tradicionales, las mujeres del PCP-SL y del MRTA reciben mayor “castigo social” que sus compañeros varones, incluso habiendo realizado la misma acción o una de menor impacto. Y esa etiqueta de “más crueles” repetida infinidad de veces puede deberse a la aplicación de estos mismo estereotipos tradicionales de género en el funcionamiento del sistema penal, que consideró de mayor gravedad sus delitos por el hecho de ser mujeres. No debemos olvidar que como plantea Baratta “el sistema de justicia criminal, refleja la realidad social y, al mismo tiempo, colabora en su reproducción” (2000: 57). Y así vemos como “los elementos simbólicos de la estructura social, como los roles masculino y femenino, condicionan los elementos materiales del sistema penal”, haciendo que varíe “la duración de las penas respecto de las poblaciones femeninas y masculinas” (Íbid: 114), tal y como hemos constatado en el anterior testimonio.

#### 4.5.2.- Las cárceles peruanas durante el Conflicto Armado Interno

Según la CVR (2003) aproximadamente hubo 20.000 hombres y mujeres encarcelados/as del año 1980 al 2000. La Coordinadora Nacional de Derechos Humanos del Perú –CNDDHH- afirma en su informe del año 1995 que únicamente el 20% del total de la población reclusa se encontraba con sentencia condenatoria, el 80% restante estaba en calidad de inculcado/a (CNDDHH, 1995)<sup>137</sup>. La mayor parte de esa cifra, el 66% venían del primer periodo del gobierno de Alberto Fujimori (1991-1996). Rita, la Presidenta de AFADEVIG, afirmó en la entrevista realizada en 2009 que “*en los años más difíciles, hubo 800 detenidas, para que tengas idea de la cantidad de mujeres, 800 mujeres, y solo en el periodo del 94 y 95*”.

---

<sup>137</sup> En 1990, el Instituto Nacional Penitenciario informó que, en todo el país, existían 18.434 reclusos/as - 14.426 inculcados y sólo 4.008 sentenciados. En 1994, la cifra ascendió a 19.399, de los cuales 14.075 eran inculcados y 5.324 sentenciados. En estos casos, muchos/as de los internos/as que estaban en fase de procesamiento, podrían ser declarados inocentes; inclusive, existían algunas personas cuyo tiempo de prisión excedía la pena que se les podría imponer (condena anticipada). Miles de personas se encontraban en esta situación inhumana. (CNDDHH, 1995). Véase los Informes Anuales sobre la situación de los Derechos Humanos en el Perú de los años 1995, 1996 y 1997: <http://www.derechos.net/cnddhh/informes/>

En el año 2007 conocí a Miguel, gracias al cual entraría posteriormente en contacto con varias mujeres de mi muestra que se encontraban fuera de la prisión. Me comentó que las cárceles han cambiado mucho respecto a años anteriores. A él le detuvieron por primera vez en 1974, por una protesta estudiantil universitaria. Posteriormente durante el conflicto armado, le detuvieron en la década de 1990 y permaneció encarcelado 11 años, pero sin tener filiación política ni con el PCP-SL ni con ningún otro partido u organización concreta. Cuenta que por aquel entonces las condiciones higiénicas y de salubridad eran muy precarias, estuvo un mes en una celda donde la cama tenía una manta llena de sangre, de alguien que seguramente tenía tuberculosis, aún así tuvo que dormir ahí, *“pasaban una olla con comida toda negra de la mugre al igual que la cuchara con la que tenía que servirse, pero no había más remedio que comer eso por el hambre”*. Califica la cárcel de ese momento como un lugar “salvaje”, pero sabe que ahora han cambiado las cosas gracias a los organismos internacionales que vieron como vivían los y las presas. Remarca que no es una cuestión que nazca como iniciativa del gobierno sino de organismos internacionales como la Cruz Roja y la Comunidad Europea, los cuales donaron dinero para mejorar las condiciones en las prisiones. A pesar de que Miguel opine que en la actualidad la comida no es buena, considera que al menos tienen de vez en cuando carne y pescado. Además cuenta que *“ahora cada celda tiene su baño con ducha y sin puerta pero por lo menos tienen baño y esta todo más limpio”*. Cuando Miguel estuvo en la cárcel en los años 90 apreció diferencias respecto a la manera de organizarse de los presos: los presos comunes le pagaban a uno que nunca recibía visitas para que limpiara las celdas; sin embargo los presos políticos establecían un sistema organizativo de limpieza pero sin pagar, por eso iban rotando cada semana cuatro personas. Afirma que quienes primero se organizaron para conseguir algunos beneficios penitenciarios dentro de la cárcel fueron los presos políticos y cuando alguno de los presos comunes podía entrar en su pabellón veían cómo estaban organizados y todo lo que habían conseguido a nivel material y de derechos. Así fue como empezaron a copiar las estrategias de los políticos, *“especialmente, los presos comunes que tenían educación, asociados a las estafas, secuestros y todo eso”*<sup>138</sup>.

---

<sup>138</sup> Entrevista realizada a Miguel. Septiembre de 2007, Lima.

Aunque las condiciones carcelarias hubieran mejorado con el tiempo, es preciso entender que durante el conflicto armado, si bien se pasaron por varias etapas en el régimen penitenciario, en ocasiones se establecieron leyes y normas de excepcionalidad absoluta que incluso llegaron a ser contestadas por organismos nacionales e internacionales de Derechos Humanos. Como constata la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos del Perú en su Informe Anual de 1995, “en los penales del país, los problemas más graves son el hacinamiento, la indisciplina, la corrupción de autoridades, el maltrato a los reclusos, las enfermedades contagiosas -tuberculosis y sida-, la mala alimentación, la indiferencia de las autoridades del Instituto Nacional Penitenciario frente a las permanentes protestas por mejores condiciones, y la violencia”. Además, en este mismo informe la CNDDHH recibió diversas denuncias de maltrato a los reclusos por parte de las autoridades penitenciarias, en el marco de requisas –o registros- a personas encarceladas (CNDDHH, 1995).

Antes de ingresar a la cárcel de Máxima Seguridad de Chorrillos (Lima) para realizar un segundo bloque de entrevistas con mujeres que permanecían encarceladas, me informé sobre las normas formales e informales a la hora de entrar como visitante. Según diversas fuentes, hasta los primeros años del 2000, para ingresar en las cárceles de máxima seguridad que estaban distribuidas por el país donde permanecían encarceladas/os mujeres y hombres que cumplían condena por “terrorismo”, había que seguir unas reglas estrictas de protocolo. Una mujer que iba a visitar no podía llevar pantalones y zapatillas. No era posible ir con zapatillas por si introducías algún objeto cortante y era recomendable vestir falda para que las autoridades te pudieran cachear mejor, este registro en el penal de mujeres actualmente lo hacían mujeres y no era muy exhaustivo pero anteriormente lo hacían los hombres y en ocasiones con tocamientos vejatorios, lo que hacía que no fueran muchas mujeres de visita. Además de la falda, había que llevar zapatos de tacón bajo y en caso de no tener esta vestimenta, era posible alquilar la ropa por uno o dos soles<sup>139</sup> en los puestos ambulantes que había antes de ingresar en la prisión. Aunque había personas que no querían alquilarla por el posible contagio de enfermedades, en ocasiones las visitas venían desde otros lugares y regiones de Perú que estaban alejadas de la prisión por lo que no podían volverse a cambiar y no tenían más remedio que alquilar la ropa permitida. Al interior de la cárcel no era posible

---

<sup>139</sup> Dos soles por aquel entonces equivaldrían aproximadamente a medio euro (0’50 €).

ingresar con ropa de color amarillo y rojo al pabellón de las presas políticas, porque eran los colores del PCP-SL, al igual que estaba prohibido el color negro por ser el color del MRTA. Este recelo respecto al color de las prendas surgió debido a que en ocasiones la gente dejaba sus ropas de colores y posteriormente los/as presos/as hacían banderas. Tampoco se podían llevar refrescos de cola porque debido al color oscuro se podían esconder objetos dentro de la botella, lo que si estaba permitido era ingresar otras bebidas de colores más claros o transparentes. Era recomendable no llevar mucho dinero encima, por ejemplo más de cien soles era motivo de sospecha por los/as guardias, podían pensar que le dejabas dinero a la organización o lo utilizarías para sobornar. En el penal de mujeres la entrada tenía dos puertas, una para presas comunes y otra para las llamadas “presas por terrorismo”, era necesario preguntar en esos términos porque así es como las llaman los guardias. Durante la época del gobierno de Fujimori por la puerta de las presas comunes había una larga cola de visitas mientras que en la de “presas por terrorismo” no entraba casi nadie. Por aquel entonces las visitas y más si eran de personas extranjeras eran motivo de sorpresa y extrañeza, y eran muy pocas las visitas personales de este tipo, únicamente se dieron algunos casos de periodistas o personas de organizaciones de Derechos Humanos.

En un primer momento pensaba entrar al penal para realizar las entrevistas en 2007, pero por diversas cuestiones que ahora no son relevantes, finalmente entré en 2009. Mirando hacia atrás considero que fue positivo haber retrasado mi ingreso para realizar estas entrevistas dentro del penal de Chorrillos porque en ese momento contaba con más experiencia al haber ya realizado la mayor parte del trabajo de campo a través de entrevistas en profundidad con otras mujeres y hombres que habiendo pasado más de una década en la cárcel, en la actualidad se encontraban fuera de ella. A pesar de que llevaba una carta avalando mi investigación por parte de la UNMSM, era diferente el aval institucional que el aval con las presas al interior de la cárcel. Este ultimo “aval de confianza” lo obtuve gracias a Rocío Silva Santisteban, profesora de universidad y posteriormente Secretaria General de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, que por aquel entonces se encontraba realizando talleres de literatura con las internas; y a Pilar Coll, quien llevaba haciendo trabajo humanitario en cárceles de hombres y de mujeres desde hacía varias décadas. El primer día entre con Rocío y previamente estuvimos reunidas con la Directora de la prisión, Gloria Estrada, en su despacho y posteriormente fuimos al pabellón B donde las presas me esperaban, mantuvimos una

reunión de grupo informal durante aproximadamente tres horas, me estuvieron enseñando las instalaciones de la cárcel, las artesanías y las pinturas que realizaban en sus talleres y después estuve comiendo con ellas. Los dos siguientes días iría yo sola, a los pabellones B y C para realizar entrevistas en profundidad, esta vez individualmente y a solas con mujeres del PCP-SL y del MRTA.

El conflicto armado interno y su prolongación en el tiempo irrumpió en la sociedad peruana modificándola a nivel personal, comunitario, político y económico entre otros, pero también afectó al sistema penitenciario y a la manera de concebir hasta entonces las cárceles. Si bien es cierto que el concepto de presos/as políticos/as no era nuevo, ambos grupos armados –especialmente el PCP-SL- y la respuesta punitiva dada por parte de las autoridades peruanas contribuyó a visibilizar las prisiones jugando incluso un papel determinante en el devenir del conflicto<sup>140</sup> (CVR, 2003; Rénique, 2003). Desde el nacimiento de la prisión moderna, en el Perú como en el resto de Latinoamérica - aunque se usara de diferente manera en los diversos países de la región-, la prisión política fue un recurso ampliamente aplicado debido a la inestable situación política de las post-independencias y la construcción de los Estados republicanos. Por tanto, inicialmente en este tipo de carcelería estuvieron recluidos miembros de gobiernos, partidos o grupos opositores pertenecientes a capas medias y altas de la sociedad (Aguirre, 2009a). Fue con el desarrollo de movimientos sociales, políticos y laborales a finales del siglo XIX e inicios del XX cuando se extendió el uso de la prisión política. “Estos movimientos, que desafiaban a los estados oligárquicos, fueron enfrentados con formas brutales de represión, incluyendo el encarcelamiento de cientos, quizás miles, de militantes pertenecientes sobre todo a las clases medias y trabajadoras” (Ibíd. 2009a:241).

En la actualidad y a nivel internacional, el concepto “prisioneros de guerra” está reconocido por la Convención de Ginebra pero no sucede lo mismo con el de “presos políticos”. Según Felices-Luna (2007) los estados protegen así su estatus quo rechazando las motivaciones y la naturaleza política de los reclusos, por ello, aunque los/as presos/as reclamen su estatus de “políticos” excepcionalmente los gobiernos acceden a concedérselo. Este fue el caso peruano, donde la intención del Estado

---

<sup>140</sup>Véase el “Anexo 5” donde aparecen algunas fotos de las cárceles peruanas durante el conflicto armado peruano.

consistía en todo momento en no darles capacidad de interlocución ni que plantearan sus críticas y reclamos con cierta igualdad porque, eso sería una demostración de debilidad para el primero. Por su parte, los presos políticos intentarían por todos los medios distanciarse tanto física como simbólicamente de los presos comunes a quienes incluso consideran inferiores moralmente. Tanto mujeres como hombres que entrevisté utilizan ambos conceptos indistintamente, aunque si bien es cierto que en ocasiones remarcan que se consideran “presas de guerra” y no “presas políticas”. *“Lo que vivimos fue una guerra, por eso soy prisionera de guerra”* (Mercedes, PCP-SL).

Durante los primeros años del conflicto, el aumento del número de presos y presas del PCP-SL y sus posteriores fugas, hicieron que en 1982 el gobierno de Fernando Belaúnde centralizara la reclusión de “presos políticos” en los penales considerados de máxima seguridad de Lima: El Frontón, Lurigancho y Santa Bárbara —este último de mujeres—. Posteriormente se construirían tres penales “políticos” más a lo largo de los años ochenta y nueve más en los años noventa, entre ellos el Penal de Máxima Seguridad para Mujeres- Chorrillos II, en Lima -que es donde realicé parte de mis entrevistas. Como explicábamos, las cárceles llegaron a tener una visibilidad inusitada y quienes las utilizaron más en su provecho fueron los/as integrantes del PCP-SL, que supieron que actuaba como “una especie de altavoz orientado hacia la prensa nacional y extranjera, pero también hacia sus propios cuadros de combate de cuyo éxito revolucionario dependía su futura libertad” (CVR, 2003:V:458). Así es como para ellos/as las prisiones pasarían a ser las “Luminosas Trincheras de Combate”, pasando a ser otro campo de batalla del conflicto armado. En 1985 se amotinaron primero en el penal del Frontón y dos meses más tarde en Lurigancho y Santa Bárbara con el fin de exigir que fueran considerados “prisioneros/as de guerra”, reclamo que fue atendido por el gobierno saliente de Belaúnde (Rénique, 2003). Beneficio que sería anulado por el siguiente gobierno, el de García y junto con otras medidas e intervenciones encaminadas a contener el poder que tenía el PCP-SL tanto dentro como fuera de la cárcel. Así fue como se llegó a un punto de no retorno donde la espiral de violencia alcanzó cotas altísimas, su máxima expresión fue la llamada “matanza de los penales de 1986”.

A nivel legal el conflicto armado también había rebasado a los gobiernos que se sucedían sin una estrategia bien definida ni saber muy bien a qué se enfrentaban.

Belaúnde es quien establece legalmente el delito de “terrorismo” por primera vez en 1981 a través del Decreto Legislativo número 46, pero no será hasta 1987 cuando Alan García lo incorpore definitivamente en el Código Penal. Además, para hacer más efectiva la coordinación de los cuerpos policiales, por aquel entonces se unificaron la Guardia Republicana, la Guardia Civil y la Policía de Investigaciones del Perú creando la Policía Nacional del Perú. Fue con la llegada al gobierno de Fujimori y su posterior auto-golpe en el año 1992 cuando se endurecieron y añadieron diversas leyes contra el “terrorismo”.

Las relaciones entre presas/os políticas/os y comunes fueron dispares a lo largo del conflicto armado pero siempre tensas. Las principales cárceles donde fueron reclusos/as integrantes tanto del PCP-SL como del MRTA eran San Pedro (Lurigancho), San Juan Bautista (El Frontón) y la de mujeres Santa Bárbara, ubicadas en las provincias de Lima y de Callao. El ingreso masivo de presas/os políticas/os desestabilizó el sistema carcelario. Por lo general estaban ubicados en diferentes pabellones y edificios, pero en ocasiones con el fin de otorgarles mayor castigo, las autoridades les obligaron a coexistir con las/os comunes en los mismos espacios, ya que sabían que al tener posturas contradictorias, eso generaría malestar y debate por su parte (Caimari, 2004; Aguirre, 2003, 2009a). No obstante, “hubo ocasiones en que ambos grupos juntaron fuerzas para enfrentarse a las autoridades y demandar ciertos derechos o el cumplimiento de ciertas obligaciones” (Aguirre, 2009a: 242).

Las mujeres del PCP-SL y del MRTA trataban de distanciarse respecto a las presas comunes, para ellas no es lo mismo “*su lucha que los delincuentes comunes*”, porque consideran a estos/as últimos “*individualistas que no miran por el bien común*” (Clara, MRTA). Las presas políticas consideraban que lo único que era peor que una presa común, era una que se hubiera desvinculado o que renegara de su organización, porque serían consideradas traidoras y “soplonas” (informantes).

#### 4.5.3.- La respuesta punitiva a las mujeres del PCP-SL y del MRTA: Castigo físico, social y simbólico<sup>141</sup>

---

<sup>141</sup> Véase el “Anexo 6” con los dibujos realizados por las presas sobre sus vivencias carcelarias.

### A) Privación de libertad como castigo social y simbólico

A medida que se iba desarrollando el conflicto a lo largo de los años, el nivel de tensión igualmente crecía. Al desafío agresivo inicial del PCP-SL contra el estado peruano, siguió una espiral de violencia que, además por parte del Estado fue institucionalizada<sup>142</sup>. El gobierno de Fernando Belaunde (1980-1985) “fluctuó espasmódicamente entre la política del avestruz (1980-1982) y el genocidio (1983-1984)” (Degregori y Rivera, 1993:9). El suceso clave en referencia a la violencia estatal institucionalizada fue en 1982 con la declaración del Estado de Excepción en el Departamento de Ayacucho. A esta declaración le siguieron una serie de medidas restrictivas que buscaban “pacificar la zona” a través de la creación de bases militares y puestos policiales en un momento en el que el PCP-SL ya contaba con bastantes simpatizantes en todo el Departamento de Ayacucho, tenía el control de muchas zonas rurales y al menos cierta neutralidad en las urbanas. Además, comenzaba a extenderse imparablemente por otros lugares como Andahuaylas y Huancavelica<sup>143</sup>. En esos puntos estratégicos, las fuerzas armadas actuaron con total impunidad, lo que se tradujo en un altísimo número de desapariciones, violaciones sexuales, agresiones, torturas, y todo tipo de vejaciones que atentan contra los Derechos Humanos, los cuales fueron denunciados durante esos años y posteriormente a la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR, 2003). Al inicio del conflicto es posible que la estrategia gubernamental no estuviera bien definida porque no sabían a lo que atenerse. Pero esto no quiere decir que fuera un síntoma de deficiencia en el servicio de inteligencia militar y consecuentemente cualquier persona era sospechosa, como han insistido muchas/os académicas/os. Por el contrario, consideramos que esa fue la estrategia propiamente militar, es decir, el total desprecio a la población puesto que la consigna era clara: “extirpar el mal de raíz”. Así lo atestigua la entrevista realizada al entonces Ministro de

---

<sup>142</sup> En enero del 2012 existían 360 denuncias ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) contra Perú de las cuales 68 fueron admitidas, de esta manera Perú se convertía en el país de América con más denuncias ante este organismo. Además, nunca llegaron a archivarse por ser casos relativos a Derechos Humanos. Hasta febrero del 2012, de los 26 fallos de la CIDH, en todos perdió el Estado Peruano. Véase El Comercio, 13 de Enero de 2012.

<sup>143</sup> El clima de tensión que se vivía y los hechos detonantes antes de instaurar el estado de excepción en diciembre de 1982 fueron la liberación de la cárcel de Huamanga de 70 presos políticos del PCP-SL y 304 presos comunes, los enfrentamiento y las bajas en ambos lados del conflicto comenzaban a ser más que habituales, el más mediatizado fue la crónica de la muerte y posterior entierro de Edith Lagos, joven militante del PCP-SL que se convirtió en una “mártir” ocupando páginas enteras de diarios.



Guerra, Luis Cisneros: “Para que las fuerzas policiales puedan tener éxito, tienen que comenzar a matar senderistas y no senderistas. Matan a 60 personas y a lo mejor entre ellos hay tres senderistas. Ésta es la única forma de ganar a la subversión” (Gonzáles, 1983: 50).

Mas tarde, el gobierno de Alan García (1985-90) se presentaba inicialmente como más garantista de los Derechos Humanos a la hora de enfrentar el conflicto armado con algunas medidas que venían a confirmarlo. Pero pronto cambió la estrategia en 1986 con la llamada “matanza de los penales 1” cuando las fuerzas militares ingresaron en varias prisiones que se habían amotinado integrantes del PCP-SL matando a un total de casi 300 reclusos/as. Los siguientes años la respuesta sería violenta tanto de manera legal como ilegal a través de la creación de varios grupos paramilitares (Degregori y Rivera, 1993).

Muchas de las mujeres de nuestra muestra vivieron el drástico cambio de régimen penitenciario, es decir desde la primera década del conflicto armado -1980-1990 con los gobiernos de Belaúnde y García- hasta la llegada al gobierno de Fujimori. El gobierno y las medidas adoptadas por Alberto Fujimori que estuvo en el poder del 1990 al 2000, establecieron un punto de inflexión a nivel del sistema penal<sup>144</sup>, pero también discursivo y de acción. Desde su inicio implantó numerosas restricciones a las libertades llegando a instaurar un clima de miedo que permitió justificar cualquier medida adoptada al margen de los Derechos Humanos (Burt, 2009), llegando a tal punto de ser avaladas estas prácticas por un gran número de la sociedad que quería que cesara el conflicto a cualquier precio. Con el Decreto Legislativo número 734 de noviembre de 1991, Fujimori autorizó a las Fuerzas Armadas a ingresar a los penales, relegando así el trabajo realizado hasta entonces únicamente por el Instituto Nacional Penitenciario (INPE) y pasando las éstas a controlar los establecimientos penitenciarios. En 1992, después del auto-golpe impuesto por Fujimori, el delito de “terrorismo” fue ampliado a través del Decreto Legislativo número 25475<sup>145</sup> y se tipificó el delito de “traición a la patria” con el Decreto Legislativo número 25659<sup>146</sup>.

---

<sup>144</sup> Véase Berdugo, Gómez y Nieto (2001) El sistema penal y penitenciario peruano. Reflexiones Político-criminales. En América Latina Hoy, 28. Salamanca: Universidad de Salamanca.

<sup>145</sup> Consultar en línea a través de la página de la Organización de los Estados Americanos (OEA) el original del Decreto de Ley publicado el 5 de agosto de 1992. Ver bibliografía al final de la Tesis.

<sup>146</sup> Véase el archivo original publicado el 12 de agosto de 1992.

Esto supone un cambio a nivel vital, político y penitenciario de las mujeres entrevistadas pero también en este caso las experiencias difieren por múltiples factores. Las que se habían incorporado al PCP-SL o al MRTA por convicciones políticas y sociales, habían sido detenidas, encarceladas y torturadas en diversas ocasiones, pero esta vez acabarían recluidas en prisión por última vez, puesto que al cambiar las leyes, las condenas eran como mínimo entre 10 y 20 años, aunque fueras inocente o únicamente sospechosa, con proceso judicial o sin él, con pruebas que avalaran la condena o no. De nuevo, es importante señalar la manera en la cual se involucraron a sus organizaciones porque eso será determinante para saber cómo afrontarán las largas condenas carcelarias y cómo impactará en su subjetividad estas experiencias extremas.

Además de los castigos punitivos materializados a nivel legal, para conseguir minar la moral de sus enemigos/as, tanto dentro como fuera de las cárceles, se debía castigar también simbólicamente a quienes habían apresado. Después de detener a ambas cúpulas del PCP-SL y del MRTA en septiembre de 1992, el primer castigo simbólico por parte de las autoridades peruanas fue la exposición mediática de sus miembros con claras intenciones de humillar –en palabras de Lindner (2006)- a quienes habían vencido en la guerra. Ante una gran expectación nacional e internacional, las autoridades hicieron aparecer a la cúpula del PCP-SL con trajes a rayas mientras seguían gritando sus consignas como intento de mostrar que aunque hubieran sido derrotados/as militarmente, no había sido posible su derrota simbólica porque seguían manteniendo su dignidad intacta. Como colofón vino la presentación de Abimael Guzmán que estaba metido en una jaula, los agentes y altos cargos encargados de su detención descorrieron la tela que cubría la jaula<sup>147</sup>. Un oficial de inteligencia afirmaba años después: “El servicio de inteligencia de Vladimiro Montesinos se ocupó de la puesta en escena de la presentación [de Abimael Guzmán] para convertirla en un operativo psicosocial de humillación pública. Guzmán fue exhibido con el traje a rayas de los presos de caricatura y encerrado en una jaula, como una fiera” (Roncagliolo, 2007:191). Esta estrategia de humillación que mandaba un claro mensaje no únicamente a toda la población sino a quienes pertenecían a ambas organizaciones y todavía no habían sido capturado, ha sido utilizada a lo largo de la historia en numerosas ocasiones.

---

<sup>147</sup> En el “Anexo 4” aparecen las fotos que se publicaron en sendos artículos periodísticos.

Como plantea González (2008) el “proceso de naturalización consiste habitualmente en deshumanizar de manera global al contrincante animalizándolo, es decir, considerándolo como una bestia”. Como vemos, desde la ‘lógica’ del gobierno de Fujimori, el objetivo era equiparar a Guzmán con un salvaje, un subhumano que debía estar encerrado en una jaula porque no tiene ninguna empatía ni humanidad.

Este nuevo régimen penitenciario de 1992 fue un “régimen celular” donde no solamente se canceló cualquier tipo de beneficio penitenciario sino que conllevó un aislamiento tanto al interior de las cárceles como respecto a la realidad exterior. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos llegó a afirmar en su Informe Anual de 1998 que el Estado peruano aplicaba “una política de castigo por los delitos cometidos y no una política de rehabilitación del detenido”, además de señalar que no existían “programas educativos o de trabajo en los que puedan participar los reclusos y los prolongados períodos de aislamiento y ocio forzoso en las pequeñas celdas, a temperaturas que parecen fomentar la enfermedad, parecen no cumplir otro propósito que desmoralizar y destruir la voluntad de vivir de los reclusos”, incluso recomendó al gobierno de Fujimori que modificara “su régimen carcelario para cumplir con las normas internacionales, especialmente en lo que se refiere a la detención incomunicado” (CIDH, 1999). Fue esta la etapa carcelaria más dura y difícil de sobrellevar para todas las entrevistadas. Nos cuentan que tuvieron que permanecer en este régimen cerrado por ocho años (1992-2000), convivían bajo estas condiciones hasta 6 mujeres en cada celda, dos en cada “cama” de cemento y dos más en el suelo<sup>148</sup>, encerradas durante 23 horas y media o incluso 24 horas al día “si se portaban mal”. Únicamente podían recibir visitas de familiares directos una vez al mes, durante treinta minutos y a través de unas mallas que evitaban cualquier tipo de contacto físico<sup>149</sup>. Ellas entendieron que debían ocupar su tiempo de alguna manera, para no “dejarse morir” ya que en un primer momento no se les permitió ingresar nada. Durante un período breve y hasta 1992, pudieron tejer y

---

<sup>148</sup> En el “Anexo 7” se pueden apreciar las características de las celdas del Pabellón B. Realicé esas fotos en el año 2009 bajo consentimiento de las presas. En la actualidad habitualmente comparten esa misma celda cada dos presas.

<sup>149</sup> En junio de 1998, “el Estado peruano incorporó nuevas normas carcelarias para los reclusos acusados o convictos de terrorismo. Las nuevas normas permitían visitas semanales y no mensuales de los familiares y los hijos podrían visitarlos todas las semanas. Se instituyó un sistema de prerrogativas por el que se recompensaba a los reclusos con buena conducta. El aspecto más penoso del régimen carcelario, sin embargo, se mantuvo, por cuanto los convictos de terrorismo eran mantenidos incomunicados durante el primer año de reclusión, práctica que no ha cambiado aunque el acceso al patio pasó a ser de una hora, en lugar de la media hora por día que se admitía antes” (CIDH, 1999)

hacer costura. Cuando permitían las autoridades, alguna leía libros pero incluso el Antiguo Testamento era considerado “subversivo”, y durante algunos años, volvieron a prohibir todo tipo de libros o cualquier otra cosa que les hiciera distraerse, esto fue debido a que los y las presas, especialmente del PCP-SL llegaron a tener mucho poder dentro de las cárceles del país. A partir del año 1992 cuando se capturó a ambas cúpulas, según nos cuentan en las cárceles llevaban “*una vida de comuna*”, se autofinanciaban haciendo tapices y manualidades que se vendían fuera, aunque los/as funcionarios/as de prisiones no supieran nada de las actividades. Las mujeres de la investigación afirman que “*el régimen simplemente era para aniquilar*”, lo cual ha sido constatado por organismos de Derechos Humanos<sup>150</sup>. “El trato dispensado no tenía, obviamente, ningún objetivo rehabilitador. Según los mentores del régimen, no bastaba con la supresión de la libertad sino que además había que castigarlos hasta el límite de su resistencia. Este sistema, violó las Reglas Mínimas para el Tratamiento de Reclusos dadas por la Organización de las Naciones Unidas” (CVR, 2003:V:463-464).

*[...] entonces allí en ese lugar, en el penal, tu no podías controlar el tiempo. Ellos te aplicaban un castigo, es decir, no querían que leas, no querían que tejas, no querían que tu controles el tiempo, porque sobrevivir ya era un lujo.*  
(Lola, PCP-SL)

La pérdida del control de la propia existencia, las torturas, la humillación y las vejaciones constantes durante la detención y posteriormente en la cárcel son un tema recurrente en casi todos los relatos de las mujeres entrevistadas. Así pues, la cárcel marcó un punto de inflexión en sus vidas, no solamente por la tensión que supone estar encerrada en un espacio reducido sin intimidad y a merced de otras personas, sino porque dentro de las mismas se vulneraron sistemáticamente sus derechos, todo ello desde la impunidad y en connivencia con los gobiernos que se sucedían y con el resto de instituciones sociales<sup>151</sup>.

---

<sup>150</sup> Véase el “Informe Anual sobre la situación de los Derechos Humanos en el Perú” realizado por la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos del Perú- CNDDHH (1995); Coll (2002) “Rompiendo el Silencio. Las voces de las mujeres en la búsqueda de la Verdad”; el “Informe sobre la situación penitenciaria” realizado en 2005 por la Comisión Episcopal de Acción Social; y la “Propuesta de Resolución común sobre el Perú” presentada por diputados/as el 16 de julio de 1997 ante el Parlamento Europeo.

<sup>151</sup> En las cárceles, las personas son afectadas por las múltiples violencias que se dan al interior de las mismas, véase: García-Bores (2003) El impacto carcelario.

Nos cuentan varios momentos donde se sintieron humilladas como mujer, uno de ellos eran en las requisas o registros, que fueron bastante frecuentes. Las autoridades penitenciarias, entre quienes se encontraban médicos legistas eran las que debían – según leyes nacionales e internacionales- llevar a cabo las inspecciones en los cuerpos de las mujeres pero, según las mujeres entrevistadas, no siempre sucedía así y en diversas ocasiones tanto hombres como mujeres no especializados introdujeron sus manos con guantes quirúrgicos alegando que las presas guardaban documentos “subversivos” en la vagina. Diana narra como a finales del año 1992 un día hicieron una requisa a las 4 de la mañana, fueron por las celdas varias mujeres policía exigiendo que se desvistieran y saltaran para comprobar si caía algún documento de su cuerpo. En otra ocasión, les hicieron una requisa cuando se encontraban jugando en el patio al voleibol, donde apareció la Directora con seis guardias que portaban varas eléctricas y las obligaron a formar y a desnudarse,

*[...] Había ancianas también. Entonces lo que hicimos fue hacer filas de 5 y nos hicieron desnudar, muchas mujeres no quisieron y le aplicaron la vara eléctrica. Luego de eso nos hicieron desnudar y en una de ellas se encontró un documento, entonces la chica asume y dice –bueno, señorita Alcaide, si yo soy la responsable, ellas no tienen nada que ver- y ella dijo –no, acá todas cobran-, luego de eso nos hicieron girar y luego arrodillarnos. (Diana, MRTA)*

Las reclusas tenían presente el miedo vivido en varios motines o “matanzas de los penales” que habían ocurrido con distintos gobiernos en los años 1986 -con Alan García- y 1992 –con Alberto Fujimori-, por lo que pensaron que esta vez ocurriría algo similar y llegaron a temer por su vida. Pero les hicieron formar de nuevo y les preguntaron una por una si eran inculpadas o sentenciadas, a las inculpadas las dejaban regresar a su pabellón pero a las sentenciadas las trasladaron a otro lugar. Al terminar el registro a las que se quedaron las castigaron una semana completamente aisladas en su celda, sin poder salir al patio ni poder tender la ropa en el corredor por lo que tenían que lavar la ropa y dejarla en la celda, además la comida se la pasaban por las rejas.

Otro claro ejemplo de castigo punitivo por cuestión género es la alteración de los vínculos maternos en prisión. En Perú, hasta el año 1991 la maternidad estaba fuera de cualquier tipo de control estatal, únicamente existían unas normas mínimas y el cuidado

recaía en las madres reclusas, que podían permanecer con sus hijas/os al interior de las cárceles. El conflicto armado conllevó un incremento sustancial del número de mujeres en las cárceles, derivando en la promulgación del Código de Ejecución Penal ese mismo año donde la maternidad al interior de los penales comenzó a ser regida por normas legales más estrictas (Boutron y Constant, 2014). Esto también fue utilizado por las autoridades peruanas como una manera de control -tanto formal como informal- de las presas del PCP-SL y del MRTA. De hecho, como hemos visto en el acápite anterior sobre maternidad, el régimen celular estipulaba un aislamiento respecto de sus familiares e hijos/as que era de las situaciones más difíciles de afrontar y gestionar para las mujeres entrevistadas debido al deterioro en los vínculos afectivos. La visita de hijos/as menores de 14 años únicamente se permitió cada tres meses y dependiendo de la decisión de quien dirigía el establecimiento penitenciario, era permitido tener una visita extra en algunas fechas señaladas, como el Día la Madre o el de Navidad<sup>152</sup>.

Raquel mantuvo su inocencia de los cargos que la imputaban hasta el día que salió de la cárcel en 2004. Lo que no impidió que debido a los 12 años que pasó en prisión llegara a identificarse con el PCP-SL, posiblemente además de estrategia para sobrevivir en la cárcel porque incorporó por convicción propia su ideario. Ella considera que si fundamentalmente durante el régimen penitenciario celular de Fujimori sufrieron tanto las mujeres encarceladas por sus hijas/os, fue como parte de la maniobra del gobierno para socavar los ánimos de las presas del PCP-SL y del MRTA.

*Fue para quebrar la moral de las mujeres, ¿no? tan revolucionarias, y que... los hijos son una parte, ¿no? Yo, yo comprendí bastante en el penal, de que si ellas, fueron lo que fueron, yo la respeto, las quiero mucho a las chicas, perdieron a sus hijos, a su familia, pero dieron un buen ejemplo para su país, ellas dieron bastante fortaleza, de querer cambiar este mundo, tan horrible en el que todavía seguimos viviendo, pero que tal vez en el futuro, tenemos fe también en el futuro, de que nuestros hijos, nuestros nietos, que será, van a cambiar este mundo, tenemos bastante esperanza, y las chicas también. (Raquel, PCP-SL)*

---

<sup>152</sup> Las condiciones de maternidad en el régimen penitenciario peruano han cambiado considerablemente desde 2002 y en la actualidad las madres pueden estar con sus hijos/as en las celdas hasta los 3 años de edad, contando con pabellones especialmente habilitados para las madres.

Posteriormente el régimen penitenciario se flexibilizó, así lo expresa Pilar Coll quien vivió todas las etapas carcelarias durante el conflicto armado realizando trabajo humanitario con hombres y mujeres encarceladas: “las condiciones de vida en las cárceles han sido felizmente mejoradas pero, sin embargo, aún quedan aspectos muy duros, capaces de hacernos sentir un poco responsables por nuestros silencios, nuestros olvidos, y yo me incluyo en esto. Siento que debí haber dicho más acerca de lo que vi y escuché durante todos estos años. Y me refiero, exclusivamente, a las cárceles de máxima seguridad para mujeres acusadas de terrorismo” (Coll, 2002:42). Aún así, en la actualidad siguen quedando reminiscencias de ese control social específico con marcas de género. Un ejemplo sería la última requisa que hubo en el penal de máxima seguridad de Chorrillos en el año 2010, la primera vez en ocho años que se realizaba una requisa. En este caso, el registro estuvo protagonizado por el INPE, la Policía y agentes de inteligencia. Se detectaron irregularidades de todo tipo por parte de dichas autoridades penitenciarias y gubernamentales. “Se hurgó la vagina de más de una docena de reclusas senderistas y comunes en condiciones inequívocamente vejatorias. El propósito no parece haber sido otro que la humillación de las reclusas. La única razón esgrimida por las autoridades ha sido la de recuperar un supuestamente perdido “principio de autoridad”. No explican, sin embargo, cómo se recupera dicho principio, en caso de haberlo perdido, humillando a las reclusas” (Ugaz, 2010)<sup>153</sup>. Es necesario remarcar que desde hacía un tiempo, el penal comenzaba a tener de nuevo algunas visitas de investigadoras que nos interesábamos por las historias de las mujeres que todavía quedaban condenadas por “terrorismo” al interior de la cárcel. Pero la principal sospecha sobre la intención real de este registro eran los actuales beneficios penitenciarios que correspondía por ley a las presas y que conllevaría a la salida inminente de algunas mujeres tras 15 o 20 años de cárcel, lo cual creó una “alarma social” fomentada por los medios de comunicación. Igualmente, comenzaba a tener cada vez más presencia el Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales (MOVADef), fundado el 20 de Noviembre del 2009 que sigue el ideario del PCP-SL – en concreto de la cúpula que firmó en 1993 los Acuerdos de Paz, siendo su exponente máximo Abimael Guzmán y Elena Yparraquirre- pero esta vez llamando a una

---

<sup>153</sup> Véase los relatos periodísticos sobre la requisa de Silva-Santisteban “Requisa: crónica de un día después”, publicada el 29 de junio de 2010; Ugaz “Requisa psicosocial” publicado el 15 agosto de 2010, Instituto de Defensa Legal-IDL y; Torres “Requisa en celda de Maritza Garrido Lecca fue una farsa”, publicado el 19 de Julio de 2010 por el Periódico El Comercio.

“solución política” del conflicto armado y por ello pidiendo una amnistía generalizada<sup>154</sup>.

### B) Castigo físico: cuando la tortura es legitimada

La Comisión de la Verdad y Reconciliación contabilizó en su informe la existencia de 6.443 actos de tortura, de los cuales el 75% correspondían a las fuerzas del Estado peruano y el 23% al PCP-SL. El porcentaje restante es atribuido al MRTA y a otros elementos no determinados. Igualmente, la CVR considera que el número real de personas torturadas es significativamente mayor al registrado por la misma (CVR, 2003).

Al igual que Carrie Hamilton (2013), quien investigó sobre las mujeres integrantes de ETA –el grupo armado vasco-, consideraré los testimonios sobre la detención y tortura, no como muestras de valentía de las mujeres que enfrentan el sufrimiento, sino analizando cómo la violencia del Estado construye sujetos “generizados” y sexualizados a través de la acción de los torturadores.

Sin distinción de rango o funciones dentro de la organización, prácticamente todas las mujeres y hombres tanto del PCP-SL como del MRTA -o sospechosos/as de pertenecer-, después de ser detenidos eran sometidos a torturas, físicas y psicológicas. Los lugares donde los agentes policiales y militares realizaban estas prácticas sistemáticas fueron en las dependencias del Ministerio del Interior (DIRCOTE, DINCOTE, comisarías y jefaturas policiales), así como en las del Ministerio de Defensa (bases y cuarteles militares) (CVR, 2003)<sup>155</sup>, lo cual queda patente que la propia situación de aislamiento y de llevar a las víctimas de tortura a lugares habilitados para ello “constituye por sí mismo un lugar y rito de impunidad” (Rivera-Beiras, 2006:75). Según declaró Amnistía

---

<sup>154</sup> Sobre el MOVADEF véase: Villasante (2012b) “Fujimoristas y neo-senderistas contra la democracia y el Estado de Derecho”; Gamarra, (2012) “Movadef: radicalismo político y relaciones intergeneracionales” y; la propia página web del Movadef: <http://movamnsitiayderfundamentales.blogspot.com.es>. Para conocer las decisiones judiciales tomadas al intento de inscripción en 2012, véanse los artículos y las resoluciones comentadas en “Dossier: El caso Movadef”, en Gaceta Constitucional, núm. 49.

<sup>155</sup> Véase el informe del Relator Especial de la ONU sobre ejecuciones extrajudiciales, sumarias o arbitrarias publicado el 23 Diciembre de 1992; Bazán (1996) “Experiencias ante las Comisiones de Derechos Humanos de la ONU y de la OEA. El caso de Perú”; los informes del Comité de Derechos Humanos (1996) y el Informe del Comité contra la Tortura (1998), ambos organismos pertenecientes a las Naciones Unidas y; Comisión Interamericana de Derechos Humanos (1999) “Informe anual de la CIDH sobre Perú del año 1998”.



Internacional en su informe de 1994: “El gobierno admite que sus agentes siguen practicando torturas, y aún no conocemos ni un solo caso en el que un miembro de las fuerzas de seguridad haya sido llevado ante la justicia, ante un tribunal civil, y condenado por sus actos” (Amnistía Internacional, 1994:4).

En la actualidad sigue sin condenarse estos hechos, todo lo contrario, en 1995 se promulgó una Ley de Amnistía que beneficiaba únicamente a las fuerzas armadas del estado ya que expresamente enuncia que se conceda “la amnistía general al personal Militar, Policial o Civil que se encuentre denunciado, investigado, encausado, procesado o condenado por delitos comunes y militares por todos los hechos derivados u originados con ocasión o como consecuencia de la lucha contra el “terrorismo” cometido de forma individual o en grupo desde mayo de 1980 hasta la fecha de la promulgación de la presente Ley” (El Peruano, 1995)<sup>156</sup>.

Como vemos, “ningún gobierno democrático en el Perú ha tomado en serio el asunto de la tortura” y durante sus mandatos han adoptado dos posturas: simulaban que no sabían que se producían o “la han incorporado como una política de Estado conscientemente establecida”. En los últimos tres gobiernos peruanos -Belaúnde, García y Fujimori- “hay muchas pruebas que acreditan la realización de torturas como una práctica conscientemente estatal” (Vich, 2002: 53). La tortura en Perú fue finalmente y gracias a la presión e insistencia de organismos nacionales e internacionales de Derechos Humanos definida y sancionada como delito autónomo en el año 1998<sup>157</sup>.

A pesar de todo y aunque exista un amplio conjunto normativo a nivel internacional la tortura sigue más vigente que nunca debido a la impunidad tan grande que subyace en su práctica y pese a las prescripciones legales, a los mecanismos de prevención y de sanción instituidos<sup>158</sup>. Como apunta Rivera-Beiras (2006) la tortura es responsabilidad

---

<sup>156</sup> Véase el informe de Amnistía Internacional (1996) “Perú: expertos de la ONU condenan las Leyes de Amnistía”

<sup>157</sup> La Comisión Interamericana de Derechos Humanos, en su informe anual de 1996, recomendó que “el Estado peruano adoptase medidas legislativas y de otra índole para erradicar la práctica de la tortura y la práctica de la admisión de pruebas obtenidas bajo tortura” (CIDH, 1996, 1999). El 21 de febrero de 1998 se tipificó el delito de tortura en el Código Penal, mediante la Ley número 26926 en el título relativo a los delitos contra la humanidad. Para ver un recorrido histórico sobre la tortura en el Perú contemporáneo, véase Agüero (2004) “El Perú y la tortura. Una constante en conflicto armado interno, autoritarismo y democracia”.

<sup>158</sup> Este autor desmiente la falacia histórica que asegura que donde más se torturó fue en la Alemania Nazi o en Rusia, de hecho, mucho antes de la llegada de los nazis, los franceses fueron perfeccionando las

no únicamente del sistema penal, sino de todo el cuerpo social. Es decir, que “la banalización de las violaciones de los derechos humanos y de la tortura y la burocratización de los derechos humanos” son dos expresiones del poder que con “la excusa de la salvaguarda de la seguridad ciudadana, logra el consenso social acerca de la necesidad de recortar los derechos individuales y colectivos y la difusión de la idea de que la impunidad de ciertos representantes del Estado acusados, incluso condenados, por torturas es un medio legítimo o, como mínimo, un no hay mal que por bien no venga” (2006:84-85).

A medida que avanzaba el siglo XX, lejos de las creencias populares, son los países democráticos occidentales quienes han desarrollado nuevos métodos de tortura más complejos y avanzados. Esto es debido a que la presión de mecanismos internacionales de prevención de crímenes contra la humanidad y supervisión de los Derechos Humanos, así como grupos y organizaciones de la sociedad civil existentes en las sociedades democráticas, hizo que los gobiernos utilicen métodos más sofisticados y sutiles de tortura a nivel internacional (Rejali, 2007)<sup>159</sup>. Este también es el caso del conflicto peruano, tal y como se desprende en el Informe Final (2003) la Comisión de la Verdad. Afirma que el fenómeno de la tortura se fue intensificando a medida que avanzaba el mismo, “examinadas las modalidades empleadas, se advierte la forma rudimentaria de esta práctica en la década del 80, sofisticándose en los 90, a punto de casi no dejar huellas gracias a los envoltorios de jebes<sup>160</sup>, sogas o frazadas [manta] que amortiguaban el impacto de los golpes” (CVR, 2003:V:464).

---

técnicas de tortura en todo su imperio colonial. Igualmente afirma que si bien en países dictatoriales pueden haber torturado en mayor número y más indiscriminadamente, son los Estados Unidos de América, Gran Bretaña y Francia los países pioneros de la tortura moderna, implementando técnicas “limpias”, es decir, métodos que no dejan marcas ni cicatrices. Esto es debido a que la presión de mecanismos internacionales de prevención de crímenes contra la humanidad y supervisión de los Derechos Humanos, así como grupos y organizaciones de la sociedad civil existentes en las sociedades democráticas, hizo que los gobiernos utilicen métodos más sofisticados y sutiles de tortura a nivel internacional.

<sup>159</sup> Además, Darius Rejali (2007) desmiente la falacia histórica que asegura que donde más se torturó fue en la Alemania Nazi o en Rusia, de hecho, mucho antes de la llegada de los nazis, los franceses fueron perfeccionando las técnicas de tortura en todo su imperio colonial. Igualmente afirma que si bien en países dictatoriales pueden haber torturado en mayor número y más indiscriminadamente, son los Estados Unidos de América, Gran Bretaña y Francia los países pioneros de la tortura moderna, implementando técnicas “limpias”, es decir, métodos que no dejan marcas ni cicatrices.

<sup>160</sup> Goma elástica o caucho que se obtiene de la hevea (árbol tropical de corteza gris conocido como “árbol del caucho”).

Otra manera de tortura indirecta era el propio sistema penitenciario. Los líderes de ambas cúpulas tuvieron las condiciones penitenciarias más estrictas e inhóspitas, aunque solo fuera porque sus casos tenían mayor repercusión mediática y visibilidad. Pero también fue una manera de mostrar el poder perdido del gobierno peruano, por ello llegaron incluso a ser encarcelados/as en centros militares con seguridad extrema. Cabe recordar que si ya era difícil sobrevivir casi las 24 horas del día en una celda, la mayoría de las mujeres lo hacían compartiendo celda con más compañeras que se encontraban en su misma situación, lo que hacía que pudieran darse apoyo y minimizar los efectos psicosociales que en condiciones de aislamiento total no se dan<sup>161</sup>. Este último caso es el que vivieron mujeres –y hombres- consideradas más peligrosas por haber llegado a la cúpula dirigente, por lo que el confinamiento en prisión fue durante varios años bajo condiciones de aislamiento absoluto. En el momento de realizarle la entrevista dentro de la cárcel en 2009, Laura llevaba 16 años en total encarcelada. Había sido detenida cuatro veces y dos de ellas encarcelada, asegura que siempre le han aplicado torturas al detenerla. En la Base Naval de la Marina de Guerra del Callao estuvo cinco años en aislamiento, junto con otros presos del MRTA. Posteriormente pasó tres años en la cárcel de Yanamayo, en el Departamento de Puno, ubicada a 3.800 metros sobre el nivel del mar. Cuenta cómo fue su traslado a la Base Naval del Callao en 1993 por efectivos del Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE):

*Un comandante me informó de la rutina de la cárcel de la Base Naval del Callao, estaría encerrada 24 horas en esta celda de 2 por 2'5 metros y 2'5 metros de altura, con puerta de metal de aproximadamente 8 centímetros de espesor con tres candados inmensos cuyas llaves lo tenían tres diferentes personas, una de ellas especialmente Vladimiro Montesinos, para evitar que se abran las puertas sin que él lo sepa. (Laura, MRTA)*

Las mujeres entrevistadas consideran que su parte de la verdad no ha sido contada. En muchas ocasiones relatan con detalle las humillaciones, torturas y vejaciones de las que fueron víctimas. Es evidente que al ser testimonios de gran dureza, les resulta difícil contarlos pero sienten que tienen que hacerlo para que “se sepa bien lo que nos hicieron por ser mujeres y por ser luchadoras” (Lola, PCP-SL), llegando a narrar escenas

---

<sup>161</sup> Para saber cómo afecta a nivel psicosocial el “aislamiento solitario” véase Shalev (2014) Libro de referencia sobre aislamiento solitario.

traumáticas que protagonizaron y que quizás en otro momento y contexto no lo harían. En el siguiente testimonio, Diana tuvo que hacer una pausa en mitad de la entrevista y considerando que tenía más confianza conmigo “debía” contarme detalles que aunque le dolieran servirían para hacerme una idea global de su historia. Además, se observa en su testimonio como “las memorias personales de la tortura y la cárcel están fuertemente marcadas por la centralidad del cuerpo. La posibilidad de incorporarlas al campo de las memorias sociales presenta una paradoja: el acto de la represión violó la privacidad y la intimidad, quebrando la división cultural entre el ámbito público y la experiencia privada” (Jelin, 2002:113).

*Para que usted pueda entender mejor mi drama le voy a explicar, aunque después de tantos años siga siendo difícil para mi recordar. Pero yo sigo con psicóloga y con medicina para la cabeza porque a mi desde mi detención, luego en los sótanos de la DINCOTE y en la cárcel me han torturado y he quedado mal por los castigos, por los golpes. Incluso para que usted sepa, hasta me han violado los policías, me han dado golpiza, desnudado, me han puesto camisas mojadas con cucharas, me han amarrado a una silla y me han tirado para atrás, me han puesto electricidad en los pezones, me han colgado de los brazos y metido en la tinaja. [silencio] Es muy triste... [llora] todo esto incluso lo sabe mi familia y han penado mucho por toda esta situación y me sigue dando vergüenza que escuchen algo mis hijitos. Ya nunca fui la misma. (Diana, MRTA)*

Como vemos en este testimonio, quienes han sufrido tortura no pueden escapar de los recuerdos y del hecho de volver a revivir una y otra vez sus experiencias de detención y tortura. Además, en ocasiones se aíslan de la familia y de su entorno más próximo debido a las desconexiones emocionales y físicas (Gervais y Felices-Luna, 2010). Todas las entrevistadas fueron sometidas a un sinfín de torturas, siguiendo muchas el mismo procedimiento que a sus compañeros varones y otras que les aplicaban en exclusiva por ser mujeres. Según la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos del Perú, “las pautas de discriminación socioeconómica también cuentan en el momento de aplicar maltratos al detenido. La mayoría de víctimas proviene de los sectores más pobres del país: campesinos, jóvenes de zonas periféricas de las ciudades y sospechosos de haber cometido delitos comunes. Dentro de la práctica de la tortura, con gran frecuencia se viola a las mujeres detenidas” (CNDDHH, 1995) Debido a la multitud de denuncias

registradas a la Comisión de la Verdad y a los organismos de Derechos Humanos, podríamos afirmar que no fueron casos aislados sino prácticas “rutinarias” dentro de la estrategia militar (CEAPAZ, 1993; Human Rights Watch, 1997; CIDH, 1999; CVR, 2003; Amnistía Internacional, 2005). La tortura formó parte de la estrategia tanto de las fuerzas armadas del estado como de ambos grupos insurgentes, si bien es cierto que la tortura ejercida por el estado era más “sofisticada” por disponer de mayores medios y logística. En concreto, el empleo de la tortura como parte de la estrategia “contrasubversiva” fue común a otros países de la región por ser entrenados algunos de los altos cargos políticos –como Montesinos- y de las fuerzas armadas en la Escuela de las Américas de Panamá, la cual mantiene su actividad aunque con nombre y ubicación diferente<sup>162</sup>. Se ha constatado ampliamente que de ella salieron militares y policías posteriormente acusados de crímenes contra la humanidad, entrenados en métodos de tortura, asesinatos y prácticas que atentan contra los derechos humanos. En la Escuela de las Américas por ejemplo se diseñó y ejecutó la “Operación Cóndor” en 1975<sup>163</sup>, al igual que el primer manual de torturas del cual se tiene constancia, “KUBARK, Interrogatorio de contrainteligencia”, del año 1963 y traducido a numerosos idiomas<sup>164</sup>. En la actualidad existen multitud de informes y testimonios de personas que fueron víctimas de tortura a través de los métodos que se enseñaban en aquella “escuela” y que dan cuenta de la crueldad y el horror vivido, como apunta el “Nunca Más”, Informe argentino de la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas: “la existencia y generalización de las prácticas de tortura sobrecoge por la imaginación puesta en juego, por la personalidad de sus ejecutores y de quienes la avalaron y emplearon como medio” (CONADEP, 1985:26).

---

<sup>162</sup> La anteriormente denominada Escuela de las Américas, se encuentra desde el 2001 en Georgia (USA) y se llama Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación en Seguridad -WHISC por su nombre en idioma inglés. Es una entidad dedicada a la instrucción militar y con mucha controversia desde sus inicios en Panamá en 1946.

<sup>163</sup> El operativo Cóndor “integraba una red de perfecta coordinación criminal entre los servicios de inteligencia, policiales y otros cuerpos represores de Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil, Perú y Bolivia en el Cono Sur con tentáculos que se extendían fuera de Latinoamérica para delinquir en Estados Unidos, Italia, Francia y España. El objeto del Operativo Cóndor fue secuestrar, asesinar y hacer desaparecer a los opositores políticos de las mencionadas dictaduras. Documentadas hay 377 víctimas aunque se sabe que es un número incompleto y hay muchos más” (Garzón, 2016: XXII). Véase Garzón (dir.) (2016) Operación Cóndor. 40 años después. También Calloni (2006) Operación Cóndor: Pacto Criminal y; McSherry (2009) Los Estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina.

<sup>164</sup> Véase “Declassified Army and CIA Manuals Used in Latin America: An Analysis of Their Content” de Lisa Haugaard, publicado inicialmente el 18 de febrero de 1997.

La tortura, lejos de ser una práctica en extinción, mantiene su vigencia en todos los rincones del planeta, siendo ésta aplicada de una manera más o menos institucionalizada y de distinto niveles de elaboración o sofisticación, lo cual podríamos decir que aparece como “índice de la degradación entre los humanos”, es decir, que se degrada quien es torturado/a pero especialmente quien tortura (Bergalli, 2006:8). Conviene recordar que lo que se pretende con la tortura, a través de la agresión física y/o psíquica, no sólo es la extracción de información, sino el hecho de que la víctima pierda su propia identidad, quedando establecida una relación de poder, en donde la víctima está a entera disposición de la persona que le tortura. Ante una situación de tortura, se producen dos tipos de vivencias en la persona torturada, en el momento de la experiencia y posteriormente. En el momento de la tortura, la persona experimenta una soledad extrema en muchos sentidos: soledad personal, al afectar al cuerpo, el cual es el núcleo más básico de la identidad; espacial, como es obvio; y temporal, quedando patente en todo momento que se dispone de todo el tiempo necesario para torturar. “La relación psicosocial inmediata establecida entre torturador y víctima diferencia a la tortura de otras acciones de violencia represiva, y le confiere características especiales” (Dobles, 2000:199).

A través de los testimonios de nuestras entrevistadas, así como de otros testimonios recogidos por diversas fuentes, podemos distinguir dos momentos diferenciados por sus objetivos a la hora de aplicar la tortura y tratos crueles por parte de los agentes militares y policiales durante el conflicto peruano: (1) Una primera etapa donde las torturas y los malos tratos son generalizados hacia las personas detenidas en la fase de investigación prejudicial. En este caso, “el objetivo es obtener información, autoinculpación del investigado y delaciones; indirectamente, también se busca castigar e intimidar o inhibir al grupo social al que pertenece la víctima” (CNDDHH, 1995) y; (2) Ya en la cárcel, únicamente a modo de venganza, para humillar y dar un mensaje inequívoco sobre quienes han “ganado la guerra” y quien tiene el poder, tanto para integrantes del PCP-SL y del MRTA que estén dentro como fuera de la cárcel, al mismo tiempo que para el conjunto de la sociedad. En ambos casos, la tortura es empleada para controlar a la población y para reprimir la disidencia. Entre otras cosas, lo que se pretende con estos métodos crueles es “castigar, intimidar, coaccionar a todo aquel que se identifica como distinto, y por ello como peligroso y prescindible, cuando no directamente eliminable” (Del Cura, 2009:25).

Cuando el empleo de la tortura, además de ser un mecanismo para humillar, demostrar poder físico y simbólico sobre los “enemigos del Estado”, se utilizaba para la obtención de información, se recabaron datos concretos, nombres y coordenadas exactas de donde estaban escondidos miembros del PCP-SL y del MRTA. Aunque dado el clima de violencia, tensión social y privación de libertades, únicamente bastaba con ser sospechoso/a o estar en el momento equivocado en el lugar erróneo por lo que, tal y como explicamos en otras ocasiones, hubo muchas personas detenidas y encarceladas que resultaron ser inocentes<sup>165</sup>. Asimismo, con la Ley de Arrepentimiento de 1993, autoinculparse y “señalar” a alguien era necesario para que no infringieran más torturas físicas y psíquicas, además de para poder obtener algún beneficio penitenciario.

La situación de miedo social generalizado llegó a tal punto que muchas de las mujeres entrevistadas daban por hecho que las iban a torturar pero incluso lo que más temían era la incertidumbre por el futuro cercano, sabían que podían hacerlas desaparecer como sucedió infinidad de veces. Aurora relata su detención en Huancayo “*a plena luz del día*” por miembros del Ejército en el año 1993. Narra que la apresaron “*con mucha brutalidad*” y la llevaron a golpes a dependencias militares,

*El mayor temor era que me desaparecieran. Me llevan a los sótanos del Pentagonito donde me torturaron. [...] Después, me hacen un juicio con jueces sin rostro y me condenan a cadena perpetua. Al principio nuestras visitas sólo podían vernos por locutorio. Tampoco podíamos leer, y eso es peor para nosotros como intelectuales revolucionarios. (Aurora, PCP-SL)*

Laura cuenta como cuando la detuvieron, la llevaron maniatada y encapuchada entre varios militares que comenzaron a insultarle y decir palabras soeces y vejatorias para ofenderla como mujer. La arrastraron hasta la que sería su celda, “*diseñada especialmente para un régimen unicelular y unipersonal de aislamiento absoluto*”, posteriormente la sentaron en el cemento donde tendría que dormir y la quitaron la venda de los ojos. Fue entonces cuando pudo distinguir unos diez militares con uniforme de comando y armamento de largo alcance, todos con pasamontañas. No era la primera vez que la detuvieron, pero según ella esta vez -en el año 1991- fue “*mucho*

---

<sup>165</sup> Véase los informes COMISEDH (2001) Memoria para los ausentes. Los desaparecidos en el Perú 1982-1996 y; CEAPAZ (1993) Situación de la violencia en el Perú y la práctica de la tortura.

*más duro y con mayor brutalidad*”. Fujimori había llegado al poder hacía un año y desde el comienzo ya había aplicado métodos diferentes respecto a sus predecesores para luchar contra el “terrorismo”, lo cual le hizo pensar que esta vez no saldría viva. Incluso pensó en despedirse de sus seres queridos:

*En mi cabeza pasaban un sin fin de pensamientos: -¿realmente saldré muerta de acá? ¿puede ser tan inhumana la gente para matarnos lentamente? ¿me volveré loca? Compañeras, compañeros, yo resistiré y triunfaré. ¡Mamá perdona por hacerte sufrir al saber cómo me encuentro!. Hija mía, te amo, no sé si volveré a verte, pero te amo y doy todo por ti; hijita, tú puedes, tú ganarás esta batalla, confía en ti misma.*

Ella supo que esa detención se había producido porque una compañera suya la delató después de que el ejército también pegara y maltratara a su hijo de 3 años con el fin de obtener información, “*ella había aguantado todas las torturas que le infringieron, pero cuando vio lo que le hacían a su hijo, ella cedió..., y me entregó al ejército*”. Es decir, que a pesar de todo el dolor causado hacia sus cuerpos, los torturadores sabían que no podrían resistirse a sus “puntos débiles”, normalmente familiares muy cercanos. En este caso, como Laura también es madre, es capaz de empatizar con quien la delató y comprendía el dolor que estaba sintiendo su compañera, considerando que no la puede juzgar negativamente, aunque atestigua que en su caso y aun con miedo, ella se hubiera quitado la vida antes de poner en riesgo la de sus familiares cercanos, especialmente su hija:

*Yo también soy madre y no me atrevo a condenar ningún tipo de conducta; yo ya antes había pensado en el supuesto caso de que a mí ello me sucediera y había tomado una decisión, mi hija no sufriría, era a mí a quien querían, pero tampoco entregaría información pues ello traía como consecuencia detenciones, torturas, muertes y desapariciones de otras personas, yo entregaría mi vida para evitar que mi hija y mis compañeros sean afectados. Fue una decisión racional y emocionalmente bien pensada, la vida es lo único que ya me quedaba como mío, y me desprendía de él por amor (Laura, MRTA)*

Como se aprecia en este testimonio, muchas de las mujeres de ambos grupos armados - especialmente las que ingresaron con unas convicciones políticas sólidas- previa



detención, ya sabían las consecuencias de sus actos, bien porque habían sido detenidas y torturadas otras veces o porque habían empleado estos métodos a otras personas que ellas conocían. Por ello, como argumenta Lira (2000) “el riesgo de ser agredida, torturada o muerta ha sido anticipado, relativamente previsto y esperado como inevitable. Esta espera implica el desarrollo permanente de contradicciones insolubles” que saben que no únicamente les afecta a ellas sino a quienes tengan vínculos con las mismas. “La lealtad a su proyecto social y político implica exponerse a la destrucción o a la tortura. Esta proposición y sus derivados generan un nivel de angustia anticipatoria constante, desarrollado a partir de la consciencia que el sujeto tiene de su vulnerabilidad física y psicológica”, viéndose en tal disyuntiva debían renunciar o seguir adelante dentro de la organización, “renuncia que implicaría un alto nivel de culpa consigo mismo y los otros. Los polos de esta experiencia son ineludiblemente la angustia o la culpa frente a opciones que se dramatizan y se pueden vivenciar como insolubles” (2000: 190).

Después de la detención, la mayoría pasó por las instalaciones policiales o militares donde permanecieron entre 10 y 15 días en fase de incomunicación y aislamiento absoluto. Algunas de estas torturas, tratos crueles, vejatorios y degradantes que nos relataron las mujeres en dependencias estatales por parte de agentes policiales o militares fueron: descargas eléctricas en diferentes partes del cuerpo, especialmente en los genitales y senos; ahogamiento en agua sucia u orina; la “palanqueta” o “pollo broster”, en donde las colocaban en el suelo desnudas con los brazos hacia atrás, un torturador situaba sus piernas entre la cabeza de la torturada y la agarraba los brazos mientras que otro torturador se sentaba en la espalda y tiraba también de los brazos como si fuera una palanca; la “tineada”, suspensión de sus cuerpos por las piernas y subiendo el cuerpo una y otra vez a la par que la cabeza se sumergía en una tinaja con agua u otro líquido con el fin de ahogarlas; la “colgada” o la “pita”, colgadas de los brazos atados hacia atrás con gomas para no dejar las marcas y luego tiraban de las piernas hasta casi causar desmembramientos; violación sexual; escuchar a sus familiares ser víctimas de tortura, incluidos hijos/as menores; amenazas.

Es importante tener en cuenta la forma en que el proceso mismo de la detención y la tortura construye la diferencia genérica a través de las acciones de los torturadores, es decir, que en ocasiones, cuando las mujeres relatan los abusos de autoridad es cuando se

perciben así mismas "como mujeres" y no por sus anteriores identidades de género o diferencias biológicas, sino por las palabras y la acción de quienes las torturan (Hamilton, 2013). El ejemplo más claro sería la violación y otras formas de violencia sexual como práctica de tortura<sup>166</sup> la cual, para algunas autoras, desde la lógica patriarcal se podría interpretar como una penalización de la condición de género destinada a "feminizar" a la víctima –tanto mujer como hombre-, entendiendo lo femenino como lo penetrable y sometido (Nordstrom, 1996; Taylor, 1997; D'Antonio, 2009; Hamilton, 2013). El uso de la violencia sexual como parte de la estrategia bélica para humillar, eliminar y vencer al enemigo constituyó una práctica sistemática durante el conflicto peruano, especialmente en las zonas rurales de Ayacucho donde se habían instalado cuarteles y bases militares desde que se declarara el Estado de Emergencia en 1982<sup>167</sup>.

La investigación realizada por Boesten (2008) sobre el tema, concluye que la violencia sexual durante el conflicto armado peruano esta enmarcada en códigos sociales y normas de género que hace que este tipo de violencia sea aceptada, tolerada y a menudo justificada tanto en momentos de guerra como de paz. En Perú hasta 1997 los violadores que se casaban con sus víctimas estaban exentos de un proceso judicial posterior. Consecuentemente se daba como resultado una "domesticación" de la violación por parte de algunas mujeres y de sus familias ante este tipo de violencia sexual perpetrado habitualmente por soldados del ejército peruano. La "promesa de casarse", que se materializaba a través de un papel -un contrato firmado por un militar superior, el violador, la mujer y la familia de ésta-, significó que el abuso sexual continuaría, ahora con el "consentimiento" de la mujer. Aunque la violación de la población campesina y de los/as sospechosos/as de "terrorismo" fue una acción sistemática y estratégica en las

---

<sup>166</sup> De acuerdo a la información relevada en las prescripciones de las normativas y jurisprudencia internacional, se entiende por violencia sexual aquellos comportamientos y acciones de contenido o naturaleza sexual a los que se vea sometida una persona por medio de la fuerza, amenaza del uso de la fuerza, coacción, temor a la violencia, intimidación, opresión psicológica o abuso de poder. Algunas formas de violencia sexual son: violación, la cual implica la invasión física de cualquier parte del cuerpo de una persona mediante la penetración del órgano sexual masculino así como cualquier otra parte del cuerpo u objeto en el orificio vaginal, anal o boca; cualquier forma de abuso sexual en el que no exista invasión física; amenaza de abuso; embarazo forzado; prostitución forzada; aborto forzado; acoso sexual; amenaza de violación; mutilación; esclavitud sexual; esterilización forzada; forzamiento al exhibicionismo, desnudez forzada; forzamiento a la pornografía; humillación y burla con connotación sexual; servidumbre sexual; explotación sexual. Este detalle no es exhaustivo, dado que alguna literatura considera otras formas de violencia sexual (Aucía, 2011: 36-37).

<sup>167</sup> Véase Mantilla, (2005) *The Peruvian Truth and Reconciliation Commission's Treatment of Sexual Violence Against Women*; Henríquez (2006) *Cuestiones de género y poder en el conflicto armado en el Perú*; Theidon (2007) *Género en transición: sentido común, mujeres y guerra*.

zona andina, en este caso se fomentó desde las altas instancias. Mediante la incorporación de este tipo de acciones en códigos normativos y legales ya existentes, las posibles secuelas de tales eventos fueron moderados, normalizados y domesticados (Boesten, 2008:205).

Además, las violaciones, los malos tratos y otros tipos de tortura eran acompañados de insultos humillantes y discriminaciones racistas en referencia a la étnia, constatando cómo existe una estrecha relación entre el discurso y las prácticas autoritarias –sexismo, racismo, exclusión, discriminación-, que a su vez cumplen el papel político de acreditarlas ideológicamente a través de la “basurización simbólica”. Entendiendo este concepto como “la forma como mantenemos al otro como una alteridad radical que no escuchamos, un espacio de descargo y descarga, cuerpo que debe ser evacuado del sistema de forma anónima para que todo siga funcionando (Silva-Santisteban, 2008:93). También se reportaron agresiones sexuales y violaciones a hombres<sup>168</sup> pero fueron especialmente las mujeres las víctimas estimando que un 83% de casos fueron perpetrados por agentes del Estado<sup>169</sup> y un 11% correspondería a ambos grupos armados (CVR, 2003).

Las mujeres entrevistadas nos cuentan que en ocasiones después de ser torturadas y ya en la cárcel hablaban entre ellas sobre lo que “les habían hecho” para desahogarse y darse ánimo, ya que sentían que podían confiar en las compañeras de celda, máxime cuando todas habían pasado por lo mismo, es decir, que nadie las juzgaría. Eso sí, siempre superficialmente, sin entrar en detalles y a menudo con metáforas para no ser del todo explícitas. Igualmente también aceptaron dar su testimonio a la Comisión de la

---

<sup>168</sup> Debido a las sociedades patriarcales en las cuales vivimos, las mujeres están más expuestas a ser violadas que los hombres pero eso no significa que no suceda en el caso masculino. El Informe final de la CVR (2003) existe un capítulo dedicado a la violencia sexual que recoge testimonios pero “solo da cuenta de los casos en que las mujeres aparecen como víctimas, colocando como tortura aquellos crímenes sexuales en que las víctimas son varones, manteniéndolos en la invisibilidad y negando una de las dimensiones de género del conflicto armado” (Dador, 2007:4). Véase Dador (2007) El otro lado de la historia. Violencia sexual contra hombres; Boesten (2014) Sexual Violence during War and Peace. Gender, Power, and Post-Conflict Justice in Peru; Leiby (2014) Documentando la Violencia Sexual en los Conflictos Armados. El Caso Peruano.

<sup>169</sup> Un libro interesante que recopila varios artículos sobre diferentes aspectos de la violencia sexual en el marco del terrorismo de Estado durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983) es: Vasallo (ed.) (2011) Grietas en el silencio. Una investigación sobre la violencia sexual en el marco del terrorismo de Estado.

Verdad y Reconciliación, aunque según algunas “luego se decepcionaran”<sup>170</sup>. Superar estos episodios traumáticos “implica la posibilidad de elaborar una memoria narrativa de la experiencia, que necesariamente es pública, en el sentido de que debe ser compartida y comunicada a otros -que no serán los otros que torturaron ni otros anónimos, sino otros que, en principio, pueden comprender y cuidar”, además “la recuperación de la normalidad implica la reconstrucción de un sí mismo, con la reconstrucción de la intimidad y la privacidad” (Jelin, 2002:113), lo cual resulta más difícil para las mujeres que continúan cumpliendo condena de cárcel. Lola nos cuenta,

*Nosotras en la cárcel ha sido el único sitio donde hemos hablado algo de esto, porque a todas nos paso lo mismo y entonces nos entendíamos. Ah bueno y también a los señores de la Comisión [CVR] cuando vinieron a por nuestro testimonio. A todas después de apresarnos nos llevaron a la DINCOTE. En la DINCOTE a mí me sometieron a muchas torturas, por ejemplo, cuando me estaban torturando, me ataron las manos y me jalaron de mi cabello y me dijeron hoy día te vamos a tinear para que tu digas todo lo que sabes, entonces así lo hicieron, me llevaron y ahí me torturaron, me amarraron de las manos, me colgaron y... todo eso. (Lola, PCP-SL)*

Raquel, que fue detenida con 23 años estando embarazada, relata como fue su detención. Se la llevaron a dependencias de la Dirección Nacional Contra el Terrorismo (DINCOTE) y ahí fue torturada por efectivos policiales, incluso la amenazaron con matarle a su bebe. Además de la tortura física, la psicológica era también una práctica sistemática:

*Ahí me regresaba todo el día que -te vamos a bajar como un frijol [a matar] a tu hijo-, todo... era bien, bien traumante, es bien feo, más que los golpes, los golpes, tú los sientes los golpes, pero acá era todos los días que te dicen que te van a hacer esto, que te van a hacer el otro. ¡Ah, tenía pánico yo! Un pánico terrible. Entonces, este, ya, pe, estaba así traumada, ¿no? ah, ya.*

---

<sup>170</sup> Según muchas mujeres, especialmente las que se siguen considerando parte del PCP-SL, la Comisión de la Verdad “les engañó” ya que después de dar su testimonio, vieron aumentar su condena de prisión. Es decir que sus testimonios fueron utilizados como pruebas en los “nuevos” juicios que se hicieron en 2003 después del fallo del Tribunal Constitucional que declaró inconstitucionales algunos aspectos de la legislación antiterrorista promulgada en 1992 por Fujimori.

Después de estar en los sótanos de la DINCOTE, la llevaron a una comisaría y entonces pudo comunicarle a su familia donde se encontraba detenida y gracias a ello consiguieron que un médico legista revisara su estado físico. Al explorarle su cuerpo se dio cuenta de las agresiones, torturas y malos tratos de los cuales había sido víctima.

*El doctor fiscal dijo -quiero verle su espalda-, dijo, como había leído mi, mi texto [expediente médico], -ah, dios mío, ¿cómo pueden...?, ¿quién le ha hecho esto?-, y contestó el policía -acá ha venido así golpeada ya. Claro, ya me habían torturado allá [en los sótanos de la DINCOTE] ¿no? -¿que le voy a decir a tu familia?, ¿cómo le voy a decir que está así la niña?-, ...Y comenzaron, y comenzó [el médico] a apuntar todo, todo, lo que me hicieron ellos, lo que me torturaron, todo.*

Posteriormente volvieron a llevar a Raquel de nuevo a dependencias de la DINCOTE y permaneció trece días aislada en situación de incomunicación. Pasado ese tiempo, la llevaron a la comisaría donde había más presas, tanto políticas como comunes.

*Y ahí con las chicas, imagínate, yo con piojos, cochina, porque no me bañaba hace 13 días [...] Cuando me saqué mi ropa estaba, pues, llena, carcosa, carcosa, pues, ese día. Y las internas comunes... -¡Uy tu pierna...!-, y ahí recién tenía un espejo para verme todo mi cuerpo mudado de todos los colores que yo nunca había visto los colores de un cuerpo, -¡uy, qué malditos!, ¿quién te ha hecho esto?-. -Ya, bien golpeada-, le dije. Ellas me bañaron, todas me bañaron, todas. (Raquel, PCP-SL)*

A través de las fuentes primarias y secundarias utilizadas en esta investigación podemos concluir que ya en cárcel las/os integrantes del MRTA y del PCP-SL continuaron sufriendo torturas. La diferencia estriba en que esta vez respondían únicamente como método de control, disciplina, venganza y humillación social. Según nos cuentan nuestras entrevistadas eran frecuentemente “torturas colectivas”. Conviene señalar un apunte histórico con el fin de contextualizar el accionar por parte del Estado: el año 1992 fue un año decisivo. A principios del mismo la violencia llegó a alcanzar cotas altísimas, el PCP-SL se había extendido por casi todo el país y cometió diversos atentados que constituían la ofensiva más intensa en la capital peruana. El MRTA por su parte, seguía siendo minoritario pero también actuaba en prácticamente todo el territorio. Las cárceles alcanzaban niveles altísimos de ocupación y eran otro frente de batalla por

lo que en esos momentos los/as presos/as políticos/as gozaban de cierta libertad de movimientos y se autogestionaban al interior de las mismas. Es decir, que tenían totalmente el control, incluso realizaban actividades que posteriormente vendían familiares y amistades fuera de prisión. Esta actitud laxa y permisiva hacia quienes integraban ambos grupos -pero especialmente el PCP-SL- era frágil y estaba condicionada por el clima de violencia y miedo que se vivía tanto dentro como fuera de las cárceles. Además, desde la cúpula del PCP-SL, Abimael Guzmán proclamó que la “Guerra Popular” había alcanzado el “Equilibrio Estratégico” y muchos medios de comunicación se hicieron eco, lo que hizo que gran parte de la población e instituciones creyeran que realmente podían llegar a gobernar. No obstante, en la actualidad se ha comprobado que esto era una afirmación falsa y puramente estratégica del PCP-SL.

Igualmente, algunos/as informantes de esta misma organización me lo confirmaron en las entrevistas. Al preguntarle a Lola, del PCP-SL, si consideraba que antes de arrestar a Abimael Guzmán y al Comité Central podrían haberse hecho realmente con el poder me contesto:

*[...] eso se pensaba porque habíamos llegado a Lima, la capital, lo cual hizo temblar al país entero. Pero que todavía no era el momento adecuado puesto que no se habían concluido todas las fases de la revolución. Las fases son: ataque, equilibrio estratégico y ofensiva. Pues bien, estábamos todavía en fase avanzada de ataque, pero aún en ataque.*

Este es un claro ejemplo de cómo las cárceles se convirtieron en protagonistas del conflicto, es decir, que todo lo acontecía fuera, repercutía al interior y viceversa.

*Hasta que no cayó el Presidente Gonzalo y el resto de camaradas, los carceleros ni nos tocaban, nos trataban con mucho respeto y miedo al mismo tiempo. Era por miedo a represalias si subía el Partido al poder, como ocurrió en China con Mao (Lola, PCP-SL).*

En abril del 1992 Fujimori dio el “autogolpe” lo que hizo que se precipitaran los acontecimientos y en septiembre de 1992 detuvieron a ambas cúpulas del PCP-SL y del MRTA. En efecto, lo primero que hicieron las fuerzas policiales y militares fue ingresar a los penales e ir celda por celda pegando a las/os presas/os con el fin de demostrar quien tenía el control. Bea, del MRTA, narra como ese mismo día de la detención las

hicieron salir a todas de sus celdas para humillarlas y posteriormente golpearlas y torturarlas,

*Me gritaba para que cantara el himno nacional mientras me manoseaba y cada vez me gritaba más, como yo no quería cantar ni hablaba entonces comenzaron a pegarme muy duro por todo el cuerpo con un palo y lo mismo fueron haciendo con las otras compañeras, a algunas también le daban con una vara eléctrica. Todas gritábamos de dolor y muchas lloraban, fue horrible. (Bea, MRTA)*

Este hecho simbólico del himno nacional no es un caso aislado ni un componente aleatorio sino que, como señaló Marie Manrique, “al interior de la cárcel, entre las múltiples prácticas que ‘demostraban’ la inocencia o culpabilidad de una persona, se encuentra su relación con la bandera peruana y el himno nacional” (2014: 64), y por lo tanto quien ‘merece’ ser castigada/o. Conviene recordar que una de las metas fundamentales en el ideario tanto del PCP-SL como del MRTA era derrocar el viejo Estado y construir una nueva nación. Los símbolos patrios se convirtieron así en mucho más que métodos de castigo y pasaron a ser “accesorios en una performance en la cual todo el elenco participaba”, tanto la bandera como el himno nacionales “fueron utilizados para proyectar una identidad hacia afuera de uno/a mismo/a, del pabellón y/o del penal” (Ibíd.: 65). El fin último de estos símbolos era imponer a las personas encarceladas un modelo de Perú como dictaba el discurso hegemónico.

También Raquel cuenta como un mes después de la detención de Abimael Guzmán y la cúpula del PCP-SL sabían que las iban a torturar. Se podían comunicar con sus compañeros, los presos políticos, quienes les habían advertido que el Ejército y la Policía regresarían a las cárceles para torturarlos a todos, a ellos ya les habían torturado en tres ocasiones. Por eso, cuando vinieron esta segunda vez para torturar a las mujeres ya estaban preparadas desde hacía días e incluso sabían que les iban a echar algún producto nocivo,

*Una chica nos había dado vinagre, porque nos van a echar algo, seguramente. ¡Ah! en cada celda “shishishi”, spray, era, esto... lacrimógeno... [...] Sí, eso, lo echaron en cada celda, y yo estaba embarazada. ¡Ah! Mis amigas me daban para poder respirar. Y no nos querían abrir la puerta ninguno, no nos querían abrir la puerta los malditos. Las chicas lloraban y decían: -oye malditos, abrir la puerta, hay una embarazada aquí-. Mi tripita estaba más grande y de vuelta,*

*mi hijita se mete, pues, se mete por las costillas, por ahí se mete, se acurruca ahí bien, y yo, ¡ah!, que tosía, querían vomitaba. Me dicen: -échate agua en la cabeza.*

Después de cinco minutos tosiendo, finalmente abren la puerta y obligaron a todas las presas a salir, pero la situación empeoró porque les estaban esperando los policías armados,

*¡Uy!, ¿para qué salir? Una columna de policías con su vara, puros golpes, golpes, en donde te cayera, justo yo al salir, al salir a fuera un policía me tira acá [le da con el porra en el pecho] y yo me cubro mi barriga, pues, porque como me diera ahí, si me cae en la barriga y se muere mi hija, mi hijita estaba más grande. Yo me cubro la barriga y me da un palazo, que por poco me cae en el ojo, ¡pum!, me cae acá [señala su rostro] y se me hincha.*

El hecho de ser mujeres en la cárcel las expone a ser torturadas física, psicológica y simbólicamente como sus compañeros varones y además de una manera específica por su género. Pero en ocasiones excepcionales, el hecho de ser mujer, definido desde la manera tradicional, puede ser beneficioso para ellas. Es decir, “no como individuos, sino en función de sus obligaciones y relaciones dentro de la familia es un factor que influye mucho en el comportamiento. Pero tradiciones culturales y reglas sociales también pueden ser de ayuda, sobre todo para hacer frente a la muerte” (Bennet, Bexley y Warnock, 1995:21). Tal es el caso de las mujeres cuando están siendo torturadas que apelan al imaginario materno de los policías, tratan de que éstos empaticen con ellas y vean en las presas a sus propias madres con el fin de que dejen de infringirles daño: “Decíamos -¡miserables!, ¡malditos!, ¡no tienen madre! ¡No tienen madre!”. Igualmente, es interesante observar como a través de esta definición de mujer y sobre todo de la condición maternal, Raquel consigue eludir la paliza que les estaban propinando los policías, debido a que corría peligro su vida y la de su bebé. Señala que esto fue gracias a una guardia que “*tenía una actitud más comprensiva*” hacia las presas. De hecho, a esta guardia la habían apartado de lo que estaba sucediendo dándole mayor protagonismo a otras guardias que actuaban de manera más violenta, “*a ella la habían botado, la habían puesto en otro lugar porque venían otras guardias más represoras*”. Los policías las obligaron a que se tumbaran en posición horizontal y con la cara hacia el suelo, Raquel temía por su bebe:



*-¡Uy!, nos estaban golpeado terriblemente. A mí me tiraron, y a todas las chicas que estaban echadas les pasaban las botas por la columna, por acá [señala la espalda], las pisoteaban... ¡Y mi barriga! La guardia decía -hay varias chicas también embarazadas, hay quien ha dado a luz y hay también mujeres embarazadas de ocho meses, nueve meses. Hay que decirle al Alcaide que las saquen a ellas y las demás que se queden.*

Esta guardia insistió en que tenían que sacar a varias porque corría peligro sus vidas, incluso había hecho una lista con el nombre de varias mujeres embarazadas y otras que recientemente habían parido. Aunque Raquel tuviera por aquel entonces casi ocho meses de embarazo, su barriga no era perceptible a la vista lo que hacía que los policías no creyeran que estaba embarazada,

*Y yo estaba que me pisoteaban, que los muy malditos te metían el palo por tus partes, pues, ¿no? Cosas humillantes, para humillarnos como mujer, ¿no? Es una cosa indignante para una mujer, y mi amiga y las demás chicas que estaban en el primer piso decían: -oiga maldito, que ella está embarazada-. Y la guardia decía los nombres, tal nombre dio, me sacaron a mí, sacaron a otras chicas, y con mi barriga decían: -pero, si ella no está embarazada, pues-, decía el policía. -Si, tiene siete y medio de embarazo-, molesta estaba la guardia buena.*

Raquel temía que si decía que estaba embarazada iban a torturarle más, como había sucedido anteriormente. La “guardia buena” como la llama Raquel, también se sorprendió que en su estado no dijera nada pero con lo que más se mostró asombrada fue con las prácticas de los policías, llegando a temer por la vida de la hija de Raquel,

*-¿Por qué no has dicho que estabas embarazada?-, y yo decía -¿Para qué señorita?, si yo decía que estoy embarazada, me iban a torturar, como ya hicieron en la comisaría-. -Pero no te pueden hacer acá-. -Señora, pasó por encima mía un policía-. -¡Ah! Tu bebe se puede morir, se puede quebrar la columna de la bebé..., ¡qué miserables que son mis compañeros!-. Ella misma decía que eran miserables. Me sacaron, cara hinchada estaba así [hace el gesto], pues, hinchadaza, por poco no se reventó mi ojo (Raquel, PCP-SL)*

Desde las instancias de poder se intentaba evitar cualquier contacto con las presas y ser lo más distantes posibles con el fin de impedir la humanización y la empatía. Pero se daban situaciones extremas como las que acabamos de presentar que hacía que algunas guardias fueran en contra de esas normas, o al menos, las eludieran de alguna manera. Aun así, hemos encontrado coincidencias en la entrevistas realizadas a la hora de valorar el trato con las guardias también haciendo hincapié a cuestiones de género. Las mujeres mayoritariamente consideran que las guardias eran más duras y estrictas que los hombres. Diana lo resume así:

*Bueno realmente si, realmente las policías eran más represivas. Pero nosotras que estábamos ahí como presas políticas, digamos, sentíamos que las mujeres policías eran más represivas. (Diana, MRTA)*

#### 4.5.4.- La cárcel como institución total: afrontan problemas en colectividad

Como estudiaron Kordon y Edelman (2005) para el caso de la represión política argentina durante la última dictadura, las situaciones críticas “producen modificaciones en el campo de lo vincular y de lo subjetivo individual”. Lo que conlleva a que experiencias nuevas, máxime si son extremas y excepcionales como los casos que estamos viendo, obligan a las personas a realizar un trabajo de elaboración. “Este trabajo implica el cuestionamiento y la recomposición de aspectos de la identidad, movimientos desidentificatorios y reidentificatorios que se tramitan simultáneamente en el plano personal y en el orden de la pertenencia y procesamiento social” (2005: 487). Para muchas mujeres entrevistadas era la primera vez que habían sido torturadas y/o la primera vez que ingresaban en prisión. Igualmente, quienes habían estado previamente encarceladas, nunca habían permanecido tanto tiempo como en la actualidad, por lo que las experiencias vividas al interior en la cárcel producen cambios en su subjetividad. En el siguiente relato, Raquel, quien previamente no pertenecía al PCP-SL, cuenta su traumática experiencia el primer día que entró en la cárcel, con la preocupación añadida de si su bebe seguiría creciendo satisfactoriamente debido a las torturas recibidas. Ella encontró en sus compañeras de celda más que amigas, unas hermanas en las que apoyarse que se preocupaban por ella y de su futura hija:

*[...] Lloré todo ese día, ¿no?, despacito para que no me escucharan [sus*

compañeras de celda] pero me escuchaban de todas maneras, ¿no? Claro, ellas veían que mis ojos estaban rojos y ya después me abrazaban, me daban mucho cariño, ¿no? para no sentirme sola, ya, pues. Mi barriga me dolía siempre, entonces ellas me agarraban, me frotaban para arriba para que el bebito se prenda bien: -agárrate así-, decían. Yo me agarraba ya... Me hicieron ejercicios. A la semana era la visita, vino la visita a la semana. Mi mamá, mi mamá vino, llorando, no, no lloraba, mi mamá es bien fuerte, yo era la que quería llorar, pero no, yo no quería llorar porque mi mamá si lloraba..., ¡ay!, no sé, era feo.

Como vemos, la práctica social es el punto de partida de la construcción de nuevas ideas y discursos. Debido a que tiene que estar con ellas encerradas en aislamiento y que son las únicas personas cercanas durante mucho tiempo que le muestran afecto, comienza la redefinición de nuevas representaciones sociales, modelos e ideales colectivos. Raquel se va identificando cada vez más con ellas, especialmente por la vivencia de situaciones límite y se apoyan mutuamente hasta el punto de poner en riesgo sus propias vidas. Afrontan los problemas en colectividad, como grupo y considerando que lo único que les queda es apoyarse mutuamente, para así hacer de amortiguador o protector en situaciones extremas. Además, afloran aspectos y recursos en las mujeres entrevistadas que previamente creían no tener lo que hace que se replanteen su sistema de valores ante lo que están viviendo y percibiendo. Raquel sigue narrando cuando en una ocasión que un comando especial de la DINCOTE acude al penal para torturarlas, una amiga suya que estaba en la misma celda pidió que la dejaran salir para que no golpearan a ella porque estaba embarazada. Posteriormente el resto de compañeras de celda defendieron con sus cuerpos la barriga de Raquel con el fin de protegerle esa parte de su cuerpo,

*¡Uy! yo me imaginaba cómo le iban a hacer a mi amiga, ¿no? y luego decían, todas decían: -no, no vas a salir de acá, primero que nos peguen a todas-. ¡Uy! ¿Para qué nos dieron de alma? Abrieron las rejas, ¡ah!, nos golpearon duro, duro, duro, a mí, mi cabeza, el cuerpo, las chicas me cuidaron con mi barriga, a mí me cuidaron la barriga y a ellas les golpearon su cuerpo, a mi amiga de arriba, de arriba quería tirar su palo, porque tenía un palo. ¡Ah!, le jaló de pelos y la bajaron, la tumbaron de arriba, la jalaron con su pelo largo, bien bonito, la jalaron de los pelos los miserables. (Raquel, PCP-SL)*

Esta solidaridad es de los aspectos más remarcables que aparece en las entrevistas cuando tocamos el tema de las experiencias carcelarias. Lo cual es interesante apreciar cómo eso conlleva a que la mayoría de mujeres subrayen las experiencias positivas a pesar de lo que habían vivido. La constante tensión y la pérdida total del control de sus vidas es lo que caracteriza las vivencias carcelarias. El estrés ocasionado por el encierro y por las condiciones límites pueden aflorar de distinta manera y en diversos momentos, como por ejemplo a través de sueños nocturnos desagradables o pesadillas. En ocasiones, debido a lo vivido en la prisión, algunas relatan las pesadillas que tenían, fruto del miedo y de la incertidumbre por sus vidas. Tal es el caso de Amanda, quien relata como después de “La matanza de los penales” de 1992, al trasladarlos a la prisión de Cachiche se dio cuenta de un aumento de sueños de este tipo por parte de otras compañeras que sentían angustia y miedo. Se percató que al menos tres compañeras se levantaban en mitad de la noche y gritaban. Los gritos y lo que hablaban estaban relacionados con vivencias de afuera y situaciones de antes de detenerlas. Es decir, que aunque esas pesadillas no hicieran referencia explícita a lo que había sucedido durante ese episodio del 92, sí fue el desencadenante general de estrés y un temor inusitado por la vida. En el caso de Amanda, estos sueños aparecieron varios años después:

*En el 97-98 habrá sido, hasta el 99, que yo tuve pesadillas constantes, constantes, ...y hasta el punto de que en mi cuerpo se levantaba, de lo que estaba echada la cama, se levantaba mi cuerpo y así de forma horizontal me elevaba, y después, ¡fun!, me paraba, y salía por las rejas, después entre las rejas volando [risas]. Y daba miedo, el hecho de que yo no podía controlar mi cuerpo, yo no podía decir, me quiero quedar aquí en la cama echada, ¿no?, sino que yo sentía de que contra mi propia voluntad, se levantaba mi cuerpo, y salía,...*

Después de tener esas pesadillas en varias ocasiones, fue a la consulta médica para contárselo a la doctora psiquiatra porque quería saber qué significado tenía ese tipo de sueños y por qué le sucedían. Pero no se sintió comprendida por la doctora y tampoco le pareció oportuno el trato recibido. Considera que no la ayudó, más bien todo lo contrario porque le puso la “etiqueta de trastornada” en lugar de atenderla de manera más empática,

*Me miró así con una cara, -te estás trastornando, ¡ay!-, y me recetó algunas cosas, y yo sentí que en lugar de ayudarme, más bien estaba, hacía que yo me sienta*

*peor. -Me estoy volviendo loca-, ¿no? Eso es lo que yo pensaba... [risas] Y yo salía con esa idea, pero también decía: -yo no estoy loca, la loca es la doctora, cómo me iba a hablar así. Además, yo he estudiado psicología y lo mínimo que ha aprendido es que a una persona no se la trata de esa manera, lo mínimo, ¿no? Entonces, dije, este es el trato que le van a dar a cualquiera que venga acá, cualquiera de nosotras que venga acá. (Amanda, PCP-SL)*

Con la frase “a cualquiera de nosotras que venga acá le van a tratar de esa manera”, Amanda se refiere a que al igual que el resto de la sociedad, las mujeres que estaban presas por delito de “terrorismo” eran percibidas como locas, trastornadas o perturbadas mentales por los/as profesionales que trabajaban en las prisiones. Además hemos constatado que la percepción sobre las mujeres que se consideraban desvinculadas, arrepentidas, o inocentes es diferente respecto a las que seguían considerándose parte del PCP-SL o del MRTA. Si bien es cierto que dentro de la cárcel alguna mujer podía tener algún tipo de enfermedad mental previa o desarrollarla por los efectos negativos de la misma y por las experiencias límites vividas. Pero lo que funcionarios/as y profesionales consideraban nocivo y fuente de todos los males era el hecho de vincularse en alguno de los dos grupos. Por consiguiente, como se seguían autodefiniendo identitariamente constituía un factor definitivo que marcaba el diagnóstico psicológico de las mujeres. Un claro ejemplo de lo expuesto lo plantea Raquel. A pesar de que ella siempre había mantenido su inocencia sobre los cargos que le imputaban y además no había pruebas concluyentes, por todas las experiencias vividas en la cárcel, se sentía cada vez más identificada con los ideales del PCP-SL - aunque nunca hubiera sido siquiera simpatizante. Por eso, los 12 años que estuvo recluida en prisión no quiso cambiarse de pabellón a otro que le mantuviera alejada de las mujeres que si eran del PCP-SL. Su diagnóstico clínico fue que tenía un problema psiquiátrico: doble personalidad. Cuando fueron los/as integrantes de la Comisión de la Verdad a las cárceles en 2002 para entrevistar y recoger su testimonio, lo primero que le preguntaron fue “¿Y usted es compañera?”, porque dependiendo de lo que respondiera ya se harían una idea sobre ella. Raquel respondió en estos términos:

*-bueno, sí ya me han catalogado siempre como compañera, como nunca he salido del Pabellón B-, -ah, usted, es compañera-, -sí, pues-, le decía, -y usted ¿ha pasado por clínica, por la psicóloga acá? [en la cárcel]-, -ah, si han pasado muchas psicólogas, me han dicho que yo tengo doble personalidad-. -Ah, ya, pero*

*es que tu tienes doble personalidad, tu tienes un problema psiquiátrico-, me dice. Ya, le dije, -usted es bien graciosa, mejor dígame que no me quiere dar mis documentos bien presentados, dígame que quiere que me quede yo en los 25 años, y yo le creo. [...] Porque si es usted psicóloga, vuelva a estudiar, señorita, porque usted no parece psicóloga. Usted no me venga a tratar, yo estoy acá en el penal diez años, y yo no estoy loca, dije, yo sé que no estoy loca porque yo también se cual es mi manera de pensar, mi manera de actuar. (Raquel, PCP-SL)*

Como se aprecia, la desconfianza en las instituciones es total. Consideran que no únicamente les juzgo un tribunal sino que constantemente la sociedad las enjuicia y opina sobre ellas de manera negativa. Por lo tanto, se encierran más en sí mismas y con las compañeras, que para ellas es lo único que tienen. Con estos ejemplos evidenciamos que, si en periodos de 'paz' social existe una “psicologización de la vida cotidiana”, como plantea González (2012:50), la cual pretende explicar los problemas sociales de las personas únicamente en términos “de sus factores internos, disposicionales, sin tener en cuenta la influencia de las variables externas (situacionales o ambientales) que – inevitablemente- también inciden sobre cualquier comportamiento humano”, sucede que en épocas de guerras o conflictos bélicos esto se agudiza. Así ocurrió en el conflicto armado peruano, donde quienes vencieron intentaban despolitizar y deslegitimar a personas de ambos grupos armados, estigmatizando con mayor severidad a las mujeres. Pero esta estigmatización no surge de “manera espontánea, sino que necesita de la gestión de agentes estigmatizadores –especialistas o aficionados- y de un propósito estigmatizador”, siendo necesario tanto conceptos clínicos y científicos como profesionales y científicas/os que trabajen directamente en estas áreas y que avalen los estereotipos, prejuicios y estigmas que simplifican la realidad (Ibídem: 59).

Amanda, tras sus pesadillas y su paso por la doctora, comprendió que al no ser la única que estaba pasando por esa situación, seguramente ese tipo de sueños se debía a la tensión acumulada de las experiencias límites que estaban viviendo. Ella sabía que sus compañeras de prisión y sobre todo de celda, al estar pasando por lo mismo, la entendían mucho mejor que la propia doctora. Es así como relativizan los problemas, tratando de gestionarlos entre todas, incluso llegando a analizar congruente y lúcidamente lo sucedido a la par que afrontando su realidad con optimismo,

*Y, y ya no tenía las pesadillas, pienso que fue un efecto, de esos años, que estuvieron allí como reprimidos seguramente ¿no?, que no ha había tenido un momento, una forma de desfogarme, de conversar, de todo lo que habíamos pasado, porque cada una, entre nosotras, más bien nos damos valor, más bien seguir adelante, siempre activas manteniéndonos activas, optimistas por las cosas que van a venir, más que por el futuro, que vivir el momento en sí de dolor ¿no?, porque, ¿a que iba a llevar eso?, a que nos sintamos más pesimistas con lo que está pasando, es mejor vivir con las ideas que nos van a llevar a levantarnos el ánimo, ¿no?, Entre nosotras mismas nos alentábamos. (Amanda, PCP-SL)*

Estamos hablando de situaciones excepcionales, donde son repetidas las ocasiones en que las entrevistadas afirmaban que no tenían la certeza de despertarse vivas al día siguiente. De hecho, este episodio podría ser entendido según Pérez-Sales como una “transformación persistente de la personalidad tras experiencia catastrófica”, debido a que se trata de un estrés tan extremo producido por agresiones de todo tipo, torturas, pérdida del control total de sus vidas y una exposición prolongada a situaciones amenazantes que no requiere “tener en cuenta la vulnerabilidad personal para explicar el profundo efecto sobre la personalidad” (2009:405).

Como ellas dicen, se comparte todo en la prisión, no sólo las cosas materiales, que eran pocas, sino las emociones y sensaciones tanto buenas como malas. Por lo general se convirtieron en una gran familia:

*Yo, en la cárcel, conocí a muchas personas, personas muy valiosas para mí, personas, por ejemplo, que murieron,... O sea, hemos estado tantos años, hemos pasado muchas cosas. De todas formas, en general se da un ambiente, podría decirse, pues como una familia, una gran familia, donde compartes todo, ¿no?, las alegrías, las penas, las tristezas, el dolor, todo el sufrimiento, ¿no? (Clara, MRTA)*

Opinan que si no hubieran tenido una buena predisposición para convivir hubiera sido más difícil sobrevivir, sobre todo en aislamiento casi la totalidad del día, en una celda con capacidad para seis presas, en un ambiente muy limitado de espacio, con el baño incorporado, y donde le pasaban la comida por debajo de la reja.

*[...] como si fuera una jaula, las 23 horas y media, media hora de patio, si es que alcanza, ¿no? Si no, no tienes patio, y con una visita por locutorio, a través de unas mallas, que ni siquiera puedes lograr ver bien a tu familia, que te impiden abrazar, expresar afecto. Es una cosa bien difícil, es una vida bien dura. No, no ha sido fácil. Y bueno, uno recuerda esas cosas, y eso, obviamente nunca se olvida, eso te marca, te marca la vida... Y tú... quieres a las personas que han vivido, que han compartido contigo esa vida tan dura, tan difícil. (Clara, MRTA)*

Para Clara esas experiencias límites son las que han hecho que incluso en la actualidad y fuera de la cárcel sigan viéndose, compartiendo tiempo y actividades. Consideran que aunque la mayoría ya haya salido de la cárcel ese apoyo mutuo que comenzó como impuesto se convirtió con el paso del tiempo y el discurrir de los acontecimiento en una “*amistad muy profunda*”.

*La convivencia, ha hecho que tú te generes otra familia, una gran familia, donde compartíamos todo, o sea, que llevaban un plato de comida, y tú no podías comerlo sola, tenías que compartirlo... eh, son tus hermanas, tenías que preocuparte, o a veces lavarles la ropa. Era un apoyo solidario entre todas nosotras. Yo creo que esta unidad ha hecho que también esta unidad podamos superar todas las condiciones, condiciones bien duras que hemos pasado.*

Las mujeres entrevistadas sabían que el régimen penitenciario era sumamente estricto con el fin de anularlas incluso la identidad, no sólo como grupo, sino a nivel individual. Por ello, debían de “*inventarse cualquier cosa*” para mantenerse distraídas y que el tiempo en prisión pasara lo más rápidamente posible. Son conscientes de que deben ayudarse mutuamente, siendo un colectivo, porque había personas más vulnerables que no resistían las condiciones carcelarias. En efecto, las respuestas frente a estas situaciones extremas de agresiones constantes serán muy diferentes entre sí, además en “la aparición y consolidación de las manifestaciones traumáticas existen importantes diferencias debidas, fundamentalmente a los siguientes factores”: las características de los hechos violentos; la participación de la propia persona; la vulnerabilidad de cada individuo y; el contexto social, es decir, la elaboración sociocognitiva a nivel político, social e histórico (Moreno, 2004: 265). Ellas nos cuentan que las mayores dificultades las pasaron durante el régimen celular del gobierno presidido por Fujimori. Durante unos años el contacto con las otras presas era a través de delegadas de cada celda



porque permanecían encerradas en las celdas, las reuniones estaban prohibidas, también los libros, lápices y papel. Aún así intentaban estar activas y cada una aportaba al grupo sus conocimientos, hacían clases de inglés, francés y otros idiomas que supieran, también hicieron radioteatro, contaban historias, películas, poemas. Muchas narran cómo hacían manualidades y artesanía con cualquier cosa que se encontraban, como con miga de pan, a la cual le echaban agua y un poco de detergente de ropa para que tuviera color y hacían figuras como estrellas, pétalos de flores. También utilizaban las escobas de barrer para hacer tallos, Raquel cuenta *“hacíamos soles, rosas, a mí me regalaban más porque yo era la nueva, ¿no?, la embarazada. -¿Para mí? ¡uah!-, y un día dije: -¿de dónde han sacado eso?-, -lo hemos hecho nosotros con la escoba, y la miga”*. Incluso llegaron a hacer de esta manera fichas de ajedrez y de otros juegos de mesa con el fin de ocupar su tiempo con alguna distracción y actividad que las entretuviera.

*Y allí aprendimos a jugar ajedrez de celda en celda con una compañera, una contrincante, ¿no?, de celda en celda. Ahí aprendió todo el mundo ya a jugar al ajedrez, a damas, todo. Uf, todos empezaron a hacer sus ajedreces para estar activas porque si no con... nuestras cabezas, porque si pensábamos en nuestras familias nos volveríamos locas. Mi barriga iba avanzando... (Raquel, PCP-SL)*

Observamos que constantemente se entremezclaban dos tipos de vínculos o lazos: los políticos y los humanos. Por un lado estaban los lazos “encuadrados en las decisiones consideradas vitales que tomaban las organizaciones políticas” y por consiguiente eran verticales. Por otro lado estaban los lazos humanos, que eran horizontales y correspondían a “los vínculos transversales que instaban a la cooperación general por fuera de las especificidades políticas” (D’Antonio, 2009: 103). Por supuesto que estos tipos de lazos no estaban exentos de tensiones e interferencias entre sí, como veremos más adelante.

Gabriela, inocente liberada que pasó ocho años en prisión, atestigua como todo era nuevo para ella, tuvo que convivir con mujeres muy diferentes a ella y adaptarse lo mejor que pudo para poder pasar sus años de cárcel. En el penal trabajó como jefa de cocina, cocinaba para más o menos una población penal de unas 400 mujeres, lo que en ocasiones hizo que a pesar de que mantuviera clara su postura de inocencia y no pertenencia al PCP-SL –que era de lo que la acusaban- su puesto le hizo ganarse la confianza de algunas mujeres incluso de la cúpula que en la cárcel gozaban de

relevancia y poder. Puesto que ella era la encargada de hacer los pedidos de comida, en alguna ocasión le pidieron personalmente algún encargo, a lo que Gabriela accedió por solidaridad entre las presas pero también como estrategia y para demostrar que aunque no fuera afín a sus ideas se podía confiar en ella. Además sabía que en la cárcel se tenía que compartir todo y recuerda este aspecto como positivo, a pesar de que en la actualidad prefiera no recordar el pasado porque “según mi psicóloga cuando tu vuelves a contar esta historia puedes volver a ponerte mal y es cierto” pero también considera que “te ayuda a descargar”:

*En el penal, de alguna manera, tu te encontrabas en experiencias de las cuales tu no había participado pero simplemente convivías con alguien de Sendero, y la gente de Sendero era una gente, para mi, eran personas muy sensibles, porque ellas luchaban por el pueblo, era la postura que asumían y defendían al Presidente Gonzalo y hablaban de la estrategia, de la burguesía, cosas que yo nunca había escuchado pero que simplemente allí tenías que aprender porque convivías con mujeres, mujeres de diferente carácter, de diferente forma de pensar. Nosotros cuando vivíamos en la celda y para no ser una cosa muy rutinaria, a la hora del almuerzo alguien hacía la ensalada y cuando te traían el clásico arroz con lentejas, entonces le agregábamos la ensalada y podíamos comer, entonces allí comiendo compartías muchas cosas, y tratabas en ese espacio pequeño donde vivías no volverte loca. (Gabriela, inocente liberada)*

En ocasiones se daban situaciones verdaderamente difíciles de afrontar de forma individual, en las que recurrían al grupo con el fin de aliviarse, disminuir la angustia y aumentar la tolerancia hacia la misma angustia. Esto se llevaba a cabo especialmente a través del intercambio verbal. Un ejemplo de lo expuesto sería cuando, en algunas entrevistas, estas mujeres mencionan los embarazos de otras mujeres durante los años de cárcel. Con las mujeres que entablé más confianza, les pregunté acerca de estos hechos. Me confirmaron que muchos hijos/as que nacían en las cárceles eran producto de violaciones dentro de las mismas, perpetradas por los funcionarios de prisiones. Esto era “un secreto a voces” y a la propia situación hostil de la cárcel se le unía esta experiencia más traumante todavía lo que hacía que las mujeres no tuvieran recursos cognitivos para enfrentarse a ello ni sabían cómo gestionar lo que estaban viviendo. La respuesta, nuevamente pasa por entender que “el problema de cada una significa un problema de todas”, es decir, colectivizando las experiencias, tanto sean buenas como

malas. En esta ocasión, mencionar el caso de una mujer violada a la cual otras compañeras de celda aconsejaron que escribiera su testimonio en una carta y más tarde le animaron a leerlo para las compañeras de varias celdas que se reunían habitualmente para hablar de “sus cosas”, ellas consideraban que si lo contaba se “*quedaría más tranquila, porque lo sacaría de sus adentros*” y así podría enfrentarse nuevamente al día a día carcelario después de lo sucedido pero “*sin tanto dolor*” (Bea, MRTA).

Otras veces, las mujeres optaban por una adaptación como parte de una estrategia para sobrevivir, algunas incluso mantenían una relación sentimental con algún funcionario y de alguna manera se convertía en una relación “consentida”. Como por ejemplo Gabriela me contó el caso de una mujer del MRTA que mientras estaban en la cárcel quedó embarazada,

*[...] una chica interna del MRTA se embarazó de un policía. Se embarazó porque bueno, el coronel le daba salidas, y bueno por ahí se encontraron y ella hacía la limpieza en las oficinas y al final se embarazó del policía que estaba en la puerta.*

Pero sin duda, lo asombroso del caso es que cuando se hizo público, en un ejemplo clarísimo de violencia simbólica y patriarcal, las responsabilidades y la culpa únicamente recayeron sobre la mujer. Las instituciones argumentaron que el agente policial que custodiaba la puerta “*se dejó seducir*”. Esta tendencia a culpabilizar a la mujer no es nueva, de hecho es algo que ocurre habitualmente a nivel mundial frente a, por ejemplo, casos de violación donde los prejuicios y estereotipos tradicionales de género harán que se minimice y justifique la conducta del hombre responsabilizando y culpabilizando en parte a la mujer, lo que conlleva a una re-victimización. En el caso de la mujer del MRTA habría que preguntarse hasta qué punto esa relación era “consentida” y tener en cuenta que ese mecanismo de protección que utilizaron las autoridades y el guardia además de ir detrimento de la mujer -agudizando su sentimiento de indefensión, por ejemplo- mantiene y fomenta la violencia contra las mujeres, la cual tiene orígenes socioculturales y políticos.

*Eso fue un escándalo, fue un escándalo porque llegó el Mayor y nos llamo a todas las mujeres del penal y nos dijo de todo, nos dijo –bueno, asumimos la responsabilidad ¿no? que el hombre estaba en la puerta y se ha dejado seducir*

*por la mujer y bueno han tenido un hijo. Y eso es un escándalo en un penal de máxima seguridad-. Pero llegó la policía, que ese día estaba de guardia, que estaba a cargo y nos dijo de todo, o sea, pasaba por la celda y nos decía – ustedes son así, asa-, nos decía de todo. Y llamamos al Alcaide y le dijimos que no era posible que una policía nos hablase de esa manera. (Gabriela, inocente liberada)*

#### 4.5.5.- La cárcel como agente resocializador. Dos maneras de “romper el sistema penitenciario”

Al ser muchos años los que estuvieron y siguen estando encarceladas, el paso por la cárcel se convirtió en un agente de socialización de gran influencia, resultando en ocasiones una verdadera re-socialización. En estas condiciones y tras cumplir una media de 15 años de condena, las mujeres que viven estas situaciones excepcionales y complejas alteran o transforman su identidad de diferentes maneras. Algunas de las direcciones adoptadas son: reafirmar su identidad como activista y combatiente –ahora considerándose presas políticas o prisioneras de guerra-, otras se mantienen como independientes pero adaptadas y con simpatías a alguna de las organizaciones y; otras se desvinculan por completo, bien por ser arrepentidas o desvinculadas que antes estaban vinculadas a algunos de los dos grupos, o bien reivindicando su condición de inocente. Es necesario matizar que esta clasificación no es rígida y que una sola mujer puede transitar durante los años de presidio varias posiciones.

Como se indicó anteriormente, la maternidad -aunque también los lazos familiares en general- y con ella todos los cambios que requiere para adaptarse a la nueva situación, es lo más difícil de afrontar por parte de las mujeres entrevistadas durante su periodo de reclusión. Tanto las que fueron madres como las que no, tuvieron que desafiar renuncias, negaciones y pérdida de vínculos afectivos debido a que las largas condenas carcelarias fueron y siguen siendo el principal obstáculo de la relación, más que incluso durante la etapa de clandestinidad para algunas. Es aquí donde los sentimientos de culpabilidad dejan más huella en las mujeres entrevistadas.

Quienes fueron detenidas y encarceladas sin pertenecer previamente a ninguno de los grupos armados –más habitual después del autogolpe de Fujimori del año 1992-, en ocasiones pertenecían a otros grupos de la izquierda legal, asociaciones de vecinos/as, movimientos sociales, entre otros. También se daban casos en que no eran activistas o no tenían una convicción política definida. Ante estas situaciones y al tener que hacer frente a muchos años de prisión, las mujeres entran en contacto con una realidad que hasta entonces desconocían. Gabriela, inocente liberada, afirma que su paso por la cárcel la transformó, aunque nunca llegó a identificarse con el PCP-SL -que era de lo que la acusaban- si que al conocer un mundo diferente, considera que salió de la cárcel totalmente cambiada. Ahora se considera política, pero en el sentido más amplio de la palabra, como sujeto político, con elección y capacidad de incidir en la sociedad, no tanto como filiación a uno de las dos organizaciones, porque ella siempre ha mantenido su inocencia y su independencia política:

*Entonces vivir 8 años en un penal político significa que tu ya has aprendido muchas cosas. Yo no entré política y salí política, debido a que tuve que convivir con gente con la cual conversaba. De alguna manera consciente e inconscientemente, yo soy una mujer que entré al penal como ama de casa y salí de otra manera, convertida porque conocí mucha gente importante. (Gabriela, inocente liberada)*

Las cárceles se convirtieron en una continuación de la batalla ideológica, militar y simbólica que se estaba librando en aquel entonces en el país, quedando patente especialmente en el caso del PCP-SL la “fortaleza ideológica y moral” (Rénique, 2003). La Comisión de la Verdad y Reconciliación encuentra en muchos relatos un denominador común de la cárcel como “escuela política y lugar de reclutamiento” para mujeres y hombres (CVR, 2003), aunque como en otras ocasiones, remarcamos este aspecto como activo e interrelacionado y no pasivo, donde resulta clave entender las distintas estrategias seguidas por mujeres y hombres con el fin de sobrevivir en prisión. Desde el otro lado, el del Estado peruano, tal y como sucedió en múltiples conflictos y guerras, en otras prisiones políticas o incluso campos de concentración, con el fin de “domar los cuerpos y las conciencias” las cárceles fueron utilizadas como “estrategia de sometimiento para que el vencido conociera las fórmulas de degradación que apaciguasen cualquier ímpetu político o social contra los vencedores. El hambre, el

hacinamiento, la humillación constante, la incertidumbre respecto a su destino, harían una labor lenta pero diaria para reclasificar las prioridades del prisionero” (Nuñez, 2012:308).

Gabriela cuenta que al principio estaba en el pabellón B con presas del PCP-SL y que trataban de convencerla de sus ideales políticos, pero ella ya tenía una manera de pensar. Incluso, asegura que en algunos casos, cuando venían personas nuevas, algunas presas se encargaban de averiguar quienes eran y de donde venían, y si ellas no estaban definidas políticamente *“trataban de captarlas y hacerles entender su posición política, la lucha, que lo hacían por el pueblo y en algunos casos había gente que llegaba en nada y al final terminaba con ellas”*. En su caso particular, cuenta que cuando la detuvieron, al detener también a su esposo, su familia comenzó a tener problemas económicos por lo que algunas mujeres del PCP-SL le daban productos de higiene a cambio de que abiertamente hiciera “trabajo político”, es decir, que *“agitara”* como lo llamaban ellas. Esta agitación política solían hacerla varias veces al día con el fin de *“defender sus derechos y reivindicaciones”*. En algunos momentos fue como un trabajo con un horario estipulado, se agitaba a las 6 de la mañana, a las 12 del mediodía y a las 6 de la tarde. Gabriela lo relata de la siguiente manera:

*Ellas trataban de acercarme jabón y papel higiénico, crema dental y me dijeron -este para ti porque como no tienes visita-. Entonces por ahí ya empezaba el asunto, yo te doy pero ya hay que agitar, hay que hablar, hay que cantar. Yo recuerdo que al salir al patio la gente trataba de captarte, de decirte, pero yo desde un primer momento yo asumí que a mi me habían señalado, me habían sindicado [otra mujer detenida que no conocía] y yo no tenía nada que ver y estaba allí tratando de soportar la situación. Y finalmente ellos entendieron eso y entonces me dijeron que iban a respetar mi decisión. Pero yo tampoco quería enfrentarme a todas ni tenerlas como enemigas. (Gabriela, inocente liberada)*

Durante el conflicto armado, tal y como sucedió fuera, las prisiones se convirtieron en una disputa territorial, simbólica y de poder que hizo enfrentar al PCP-SL y al MRTA. Es decir que ambos grupos no batallaban únicamente contra el Estado sino con cualquiera que no fuera de su propia organización, especialmente en la década del 1990, cuando el clima de violencia era más intenso y la represión más aguda. Dentro de las

cárceles de mujeres y hombres, existían una serie de acuerdos y normas tanto formales como informales que establecían los mismos reclusos y que dependían del “estatus” que tuvieran: en la pirámide de la relevancia y poder al interior de la cárcel se situaban las prisioneras del PCP-SL; luego estarían las del MRTA; después las independientes y finalmente las desvinculadas, arrepentidas e inocentes.

Las mujeres del MRTA estaban en minoría cuantitativa, pero aún así intentaban reclamar beneficios particulares como presas políticas. Haciendo un balance retrospectivo, Bea reflexiona sobre sus vivencias en la cárcel considerando que en ocasiones actuaron sin pensar mucho y se dejaban llevar por la situación de tensión que se vivía en la prisión. Un ambiente de hostilidad que venía de diversos frentes, no únicamente del gobierno, eso sí, en ocasiones sí que “*iban todas a una*” como cuando en alguna ocasión fueron las fuerzas especiales de la policía y del ejército para torturarlas. Durante su estancia carcelaria, cuentan como había 2 pabellones donde estaban las mujeres del PCP-SL y solo un ala, es decir, 8 celdas eran de mujeres del MRTA y esa diferencia numérica las dejaba más indefensas porque no tenían tanta visibilidad como las mujeres del PCP-SL, incluso llegaron a pedir a la dirección de la cárcel un ala para que únicamente estuvieran las mujeres del MRTA. Bea cuenta al respecto,

*[...] Ahora pienso que a veces nos enfrentábamos entre nosotros de manera inútil porque las otras prisioneras no eran el enemigo, pero la manera de funcionar de Sendero no nos parecía la correcta y claro, como ellas eran muchas más, nosotras no existíamos. Hacíamos huelgas de hambre así, hasta el final, para que nos hicieran caso o sino nos tenían que sacar así en sillas de ruedas. Lo que pedíamos era un reconocimiento, era lo justo. Queríamos un pabellón para nosotras solas, tener nuestras propias cosas, que todo fuera a parte, que la gente que servía la comida también fuera tupacamarista. (Bea, MRTA)*

Los enfrentamientos estaban a la orden del día en las prisiones peruanas. Uno de esos episodios fue un día que varias mujeres del MRTA habían firmado con pintura en el muro del patio para “*visibilizar su lucha*” y que cuando pidieron explicaciones desde la dirección de la prisión, algunas mujeres del PCP-SL que se encontraban en ese lugar

dijeron que habían sido ellas las responsables de esa pintada, lo que provocó un gran enfado a las mujeres del MRTA. Así lo relata Gabriela, inocente liberada que lo estaba viviendo desde la ‘distancia’ de alguien que no estaba involucrada en ninguno de los dos grupos y que no “entiende” por qué tenían esa actitud de enfrentamiento,

*Recuerdo que un día salíamos al patio y las chichas del MRTA habían firmado, habían hecho en la pared, no se de donde se consiguieron pintura negra pero habían pintado en las paredes del patio “Viva MCD...” no se, algunas de sus letras. Y vino la Alcaide, vino la policía y les pregunto quien ha sido y las de Sendero le dijeron –nosotras hemos sido- y se peleaban y se pateaban duro y les metían la vara eléctrica. O sea era una actitud de enfrentar, entonces cosas así es lo que hemos vivido obviamente en la calle no se como ha sido, pero en ese momento en el que las cosas eran difíciles y en cualquier momento podía haber un genocidio, ellas no se detenían en pensar eso (Gabriela, inocente liberada).*

Habiéndose reducido drásticamente la actividad de ambos grupos con motivo de las detenciones de los/as principales líderes, la siguiente y definitiva prueba con el fin de demostrar quienes habían ganado la guerra fue la promulgación de la Ley de Arrepentimiento de 1993. Este mecanismo de control también se había dado en otros contextos parecidos donde también había presas/os políticas/os, como en el caso de argentina durante la ultima dictadura militar. En todos los casos, estas normas tienen como finalidad “originar una escisión en grupos según grados de colaboración con el poder” (D’Antonio, 2009: 99). Si previamente a esta ley había tensiones por la propia experiencia carcelaria extrema y la rigidez ideológica tampoco ayudaba, ahora se complicaba para quienes no querían admitir que habían perdido la guerra. Las presas y presos quedaron divididas por módulos y pabellones según fueran: presas políticas del PCP-SL –que a su vez se dividían en “acuerdistas” y de “Proseguir”-, políticas del MRTA, arrepentidas, desvinculadas, inocentes e independientes. La estrategia de control basada en “divide y vencerás”, incentivada con beneficios penitenciarios para quienes se desvinculara o desligara de ambos grupos, beneficiaba al Estado peruano quien asimismo demostraba los “buenos” resultados de sus leyes antiterroristas. El estado se dio cuenta de que además de con la estrategia represiva directa, tenía que actuar contra sus puntos débiles. Y les funcionó a la perfección, ya que esta política de



“neutralización y rehabilitación/reeducación”, en palabras de Felices-Luna, consiguió destruir la identidad de muchos/as prisioneros/as políticos/as, pasando de ser sujetos políticos y activos, a transformarlos en personas pasivas y obedientes (Felices-Luna, 2007b). No obstante, la autodefinición y la decisión de integrar una u otra categoría otorgada por las autoridades, no era tan “libre”, puesto que había presiones de todo tipo. Desde la dirección de la prisión, intentaban por todos los medios que se arrepintieran, proporcionaran información sobre los movimientos que hacían quienes se mantenían políticamente activas y notificar los roles tenía cada una dentro de prisión,

*[...] En el peor de los casos te llamaba la asistente y te decía -¿tu quieres cambiar de pabellón? entonces dime quien reza y quien no reza- y entonces yo le decía –no se, yo no se señorita, yo no me he detenido en ver eso-. Entonces me han dicho que tu no estas bien, pues déjeme que mire. Y entonces me cambiaron de pabellón. (Gabriela, inocente liberada)*

Así es como al interior de las cárceles “las identidades fueron construidas a través de lugares, y en un proceso concurrente e interdependiente los lugares fueron construidos a través de identidades” (Manrique, 2014:61). Se crearon pabellones piloto gestionados por la Iglesia Católica y las autoridades estatales donde “vivían, trabajaban, profesaban su fe y recibían visitas las personas nombradas y autodenominadas «inocentes». Posteriormente, otros internos desvinculados de los grupos subversivos también se ubicarían en estos pabellones” (Ibíd.) Esto hizo que dependiendo de dónde estaban ubicadas físicamente las presas, así sería su futuro carcelario, la información que contendrían sus expedientes penitenciarios y la resolución de los posteriores juicios.

Para entender la complejidad de las vivencias carcelarias, resulta necesario atender a las relaciones de poder al interior de la prisión. Como hemos dicho anteriormente, el estatus del que gozaban las presas nada tenía que ver con la realidad fuera de la misma. Aunque no pertenecieran a ningún grupo armado y con ello recibieran beneficios penitenciarios, en ocasiones les compensaba más quedarse en los pabellones de las “presas políticas” por las recompensas -materiales y especialmente simbólicas- inmediatas y sobre todo por hacer frente a la incertidumbre de sus vidas y de sus condenas. Por ello, aunque al desvincularse o mantener su condición de inocentes obtendrían mayores beneficios

penitenciarios, en ocasiones mantenían su postura política por supervivencia dentro de la cárcel. De hecho, algunas de las entrevistadas nos cuentan como en ocasiones, las desvinculadas o las arrepentidas eran increpadas y les asignaban los peores trabajos. Entre otras, Raquel comenta que era evidente que a las desvinculadas, arrepentidas, inocentes o independientes “las trataban mal”, tanto las guardias como el resto de presas y por eso ella misma no quería irse del Pabellón B, donde estaban las presas políticas,

*“[...] el Director me llamaba para yo cambiarme de pabellón, me decía -si tú no eres Senderista, ponte a tal lugar-, en una celda donde había independientes, pero ¿qué pasaba con las independientes?, que los policías las trataban bien mal, las humillaban. Como eran personas que se habían arrepentido, no quería saber nada, claro, ¿no? A cualquiera le puede pasar, porque es una cosa muy dolorosa, y yo no las digo nada, ni las humillaba, sino que me daban pena, ya, porque, cuando ellas me daban la comida, se les veían bien tristes. La policía les maltrataba mucho, ¡que malditos!, venían a insultarlas, las decían -barre esto, haz esto otro-” (Raquel, PCP-SL).*

En los pabellones que no correspondían a las “presas políticas”, los beneficios y mejoras penitenciarias consistían entre otras actividades poder salir a la cocina, asistir a misa religiosa, realización de talleres y estar con grupos católicos o evangélicos, llamado labor pastoral. Cuando las autoridades penitenciarias les preguntaban a las mujeres si se acogían a la ley de arrepentimiento y en caso contrario y por consiguiente asumir una postura política, rechazaba todo eso y se quedaba en el pabellón de las presas políticas, lo que significaba quedarse en su celda, tener media hora de patio, evaluar quien salía al taller y quien no. Pero en el pabellón de presas políticas salir al taller significaba para ellas un punto de reunión para hacer sus acuerdos políticos, es decir, era reunirse con los mandos y hablar. Pero también presionaban y acosaban a quien se desvinculaban. Lola también constata que esto no fueron casos aislados,

*Un día cuando llegó la dirección de la prisión para preguntar quien se quería ir del pabellón de las políticas, se pensaban que todas las chicas iban a querer abandonarlo pero la mayoría dijo que se querían quedar. (Lola, PCP-SL)*

La existencia de una organización política dentro de la prisión podría ser perjudicial para las/os presas/os que no se identificaban con la organización, quienes pertenecen a

otra organización de oposición u otra que no tenga tanto poder. En estos casos, la identidad de estas presas condenadas por “terrorismo” marginales y marginadas tiene que enfrentar no una sino dos instituciones totales (Felices-Luna, 2007). La Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003) lo denomina “doble cárcel”.

Al ir bajando la intensidad del conflicto armado, estar las cúpulas de ambas organizaciones encarceladas, acogerse bastantes presas/os a la Ley de Arrepentimiento, el poder que tienen las organizaciones políticas al interior de las cárceles también se debilita. Por ello, comienzan a plantearse diversas maneras de “romper el sistema penitenciario”, ya no desde una manera literal de luchar contra el Estado y sus instituciones como habían planteado los/as presos/as políticos/as, sino como una manera de sobrevivir a la cárcel. Gabriela argumenta que tras el Acuerdo de Paz lo que había que hacer era “romper el régimen penitenciario” pero de una manera menos agresiva. Ella si lo plantea como una cuestión genérica,

*[...] Hay que pensar en una forma de cómo romper este régimen, mientras que los hombres rompían rejas y sobornaban, las mujeres daban comida, por ejemplo la policía venía y le decía –señorita, ¿le gusta este yogurt con frutas?- entonces ella [la guardia] decía que si y le preparaban yogurt con frutas y así ya empezaba la cooperación. Y resulta que bueno, nosotras esa fue la forma de romper el régimen. (Gabriela, inocente liberada)*

Aunque en este testimonio se plantea la “ruptura de sistema” como algo exclusivo de las mujeres en contraposición a la “*violencia por la que optan los hombres*”, es decir, desde unos estereotipos que corresponden a los tradicionales roles de género, hemos podido comprobar que no es así. Algunos hombres entrevistados también hablan de “romper el sistema carcelario” desde este mismo punto de vista. Es decir, no desde el enfrentamiento agresivo contra la institución sino desde la comunicación y la actitud asertiva hacia los funcionarios y todo lo que simboliza la cárcel, esto sería interpretado como “*una manera inteligente de pasar los años de cárcel*”. Luis, también inocente liberado, que pasó casi 10 años en prisión acusado de pertenencia al MRTA cuenta como después de muchos años en la cárcel se vio en una encrucijada: seguir aislado o bien romper el aislamiento. Llegó a esta conclusión porque comprendió que la lucha en

la prisión siempre era por romper el aislamiento pero no tenía porqué ser únicamente rompiendo las rejas sino que dependiendo de las condiciones y las dificultades, era posible encontrar otras vías de actuación y otras soluciones. Según él, una primera forma de romper el régimen carcelario era dialogando con las autoridades,

*[...] En provincia era más fácil, dialogaba con el director y le hacía ver de que era recomendable, que la gente estaba con ganas de hacer deporte y eso facilita la convivencia entre el interno y la autoridad y aceptaban. Otra forma, cuando era posible era mediante la corrupción, le dabas un sueldo al policía para salir un poquito de la celda cuando estabas encerrado y si eso no funcionaba le reventabas la reja, pero tenías que reventarlas... o dialogando, o coimeando [sobornando] o rompiendo la reja, tenías que romper el régimen porque nosotros no hemos nacido para ser esclavos ni hemos nacido para estar presos y hemos nacido para ser libres, y defender esa libertad aun nos cueste, a costa de nuestra vida.*

Tanto este testimoniante como otros/as presos/as entendieron que a esas alturas del conflicto armado y estando encarcelados/as, se encontraban ante el mismo dilema: romper el régimen hacia fuera y a la vez también romper el régimen entre ellos. A medida que fue pasando el tiempo, algunos comenzaron a sentir que los presos no eran los enemigos entre si, que ya era bastante difícil y estricto el sistema penitenciario como para además enfrentarse a sus compañeros por tener distinta ideología, “*comíamos de la misma paila, teníamos el mismo frío, nos metían el mismo golpe, nos encerraban de la misma manera*”, lo que hizo que muchos fueran flexibilizando sus posturas ideológicas o, al menos comenzar a establecer una relación cordial y hablar amistosamente con otras personas que no fueran de su misma organización “*al final la ideología comenzó a caer por su propio peso*”.

*Entonces allí ya empezamos a mantener un diálogo, comenzamos a conversar y a dialogar y cuando se abrió un poco el régimen, nuestros amigos, sobre todo de Sendero, su gente se iba, porque lo que los nucleaba a ellos era el odio, los nucleaba -como el policía me encierra, como el policía nos golpea, todos hacemos una causa común contra el abuso-, pero si desaparece el abuso ya no tengo forma de juntar a la gente. [...] Finalmente entendimos todos de que la*

*mejor manera de romper un régimen era dejar nuestras parcelas, dejar de mirarnos con recelo y desconfianza. Y si te puedo decir, en mi experiencia personal, en Cajamarca, de que todos fuimos muy hermanos, todos nos unimos bastante*<sup>171</sup>.

Pero para muchas mujeres y hombres, sobre todo quienes ingresaron en sus organizaciones con mayores convicciones políticas, esta actitud suponía una claudicación, una traición a sus ideales y un absoluto conformismo. No pretendemos juzgar ninguna de las dos posturas adoptadas, lo interesante es analizar cómo tanto en las cárceles de mujeres como en las de hombres se daban ambas posturas, lo que nos da que pensar nuevamente otro ejemplo donde los roles y estereotipos tradicionales de género son nuevamente impugnados. Teniendo en cuenta los valores atribuidos a la masculinidad hegemónica se entendería que únicamente los hombres actuaran con violencia y agresividad, a la vez que según la feminidad hegemónica, serían las mujeres las que tendrían una actitud más pasiva y de “entendimiento” sin recurrir a “agitar”, gritar y exigir sus derechos de manera agresiva. Pero como hemos observado en numerosos testimonios, tanto unos como otras recurrían a ambas estrategias antagónicas con el fin de “romper el sistema penitenciario”.

Un último apunte con el fin de comprender en su totalidad esta ruptura del sistema en ambas vertientes. Por supuesto que la ideología ayudó a sobrevivir a muchas mujeres –y hombres- en las cárceles pero entendiendo la ideología como algo más allá de las convicciones políticas de una organización en concreto, más bien sería el universo cognitivo considerado como deseable y de pertenencia, es decir, las creencias por las cuales se ha socializado una persona y que posteriormente ha hecho propias. Bajo este prisma, la cárcel peruana como institución total enfrentó dos grandes grupos ideológicos: (a) el de las organizaciones armadas, que ya tenía un trabajo político previo al conflicto y durante el mismo y (b) el del estado peruano, que intentaría volver “ciudadanizar” a aquellos/as que se arrepintieran de sus actos, aquí la ideología sería la de la “ciudadanía hegemónica peruana” simbolizada en la bandera peruana y el himno nacional, teniendo además especial relevancia la ideología religiosa a través de actos y actividades litúrgicas tanto católicas como protestante dentro de la cárcel. Para ello se

---

<sup>171</sup> Entrevista realizada a Luis. Mayo de 2009, Lima.

crean las categorías: desvinculadas/os, arrepentidas/os, independientes e inocentes, que serían diferentes entre sí.

A) Las presas políticas afianzan sus convicciones: La ideología marxista como herramienta para sobrevivir

Las presas políticas acusadas de pertenencia al PCP-SL o al MRTA que además se identificaban e interiorizaban su ideario previamente y/o durante su estancia en la cárcel, gozarán de la solidaridad y de la estabilidad que les ofrece la pertenencia a una comunidad, reforzando así su identidad de combatiente. Además, con el fin de gestionar a nivel emocionalmente sus largas condenas, muchas consideran importante “no dar un paso atrás en sus convicciones”, es decir, ver únicamente lo positivo de sus elecciones vitales, afrontando sus condenas y renuncias como una parte “natural y lógica” de su compromiso político. Incluso en la actualidad, si bien han matizado ligeramente su actitud por el ineludible paso de los años, continúan en esta misma línea de pensamiento,

*A mí me sentenciaron a 25 años. Es sepultar en vida a una persona. Por eso, es necesario un planteamiento político, no somos criminales. Lo que han querido con estas condenas es escarmentar, han actuado con venganza, con odio. [...] Sé que hay gente que aunque no sean comunistas, son democráticos, progresistas, y eso es muy valioso. [...] La cárcel me ha hecho más madura, en todo, también políticamente. Debe haber una solución política. Desde el año 93 que se firmó el Acuerdo de Paz y aquí seguimos. También se resuelve con una Amnistía y todavía no llega. (Valentina, PCP-SL)*

El objetivo de los y las presas políticas era, como apuntó Rénique (2003), transformar las “mazmorras de la reacción” en “Luminosas Trincheras de Combate” para desafiar el poder establecido desde su propio terreno y así hacer patente “su ruina moral y su inviabilidad”. Este autor ha analizado el comportamiento de los/as integrantes del PCP-SL en las cárceles, y concluye que la lógica senderista pasaría por demostrar su implacable voluntad de lucha con el fin de revertir “la situación de separación de la sociedad que, supuestamente, la prisión garantizaba” y ganar al menos la batalla simbólica e ideológica. Efectivamente, para muchas de las mujeres entrevistadas, en

especial las que previamente tenían una sólida socialización política, la ideología marxista les ayudó a afrontar la situación carcelaria. Así lo expresa Mercedes,

*La DINCOTE me torturó para quebrarme. Lo que ayuda es la ideología, la convicción. Fui vejada y humillada como mujer. [...] En 1988 me detienen y me llevan a Castro Castro. En 1992, a través de un genocidio hecho desde una política de exterminio, desaparecen 120 mujeres y 350 hombres. El genocidio comenzó desde el golpe del 5 y 6, en el genocidio murieron 41 ó 42 dirigentes del Partido. Lo que nos ayudó a seguir también fue la convicción. [...] Me trasladan a Yanamayo, en Puno, y allí estoy 10 años. Fue un sistema aislado, no pude ver a mis familiares. A mí en el juicio del Megaproceso, me aplicaron la Autoría Mediata, por lo que me pusieron cadena perpetua. No lo podían aplicar, pero por ser dirigente me condenaron a 18 años, que ya los cumplí. (Mercedes, PCP-SL)*

La ideología comunista se convierte en la principal herramienta a la hora de hacer frente a estas situaciones y, posteriormente, superar los largos años de cárcel, incluso de cadena perpetua. Fundamentalmente cuando, como en el siguiente testimonio de Laura, tienen que enfrentarse por un tiempo indefinido al aislamiento absoluto durante horas, meses y años en un espacio muy reducido. En estos casos, lo único que les ayuda es “ponerse una disciplina”:

*Decidí no observar más de lo absolutamente necesario mi celda, porque el momento en que me memorizara sus líneas, sus manchas, sus ángulos, etc., ese mismo instante me volvería loca. Resolví sobrevivir cuerda y sana, comencé a realizar ejercicios, aeróbicos, abdominales, planchas... Llegué a realizar cincuenta seguidas a pesar de la fractura de mi brazo derecho... Procuraba cansarme y eliminar todo el estrés negativo que me cargaba por el encierro, del techo por la ventanita de quince por quince centímetros en el día ingresaba un rayo de sol, y comencé a calcular la hora por la rotación y movimiento de dicho reflejo. A menudo colocaba mi cabeza en el suelo para que dicho rayito de sol ilumine mis ojos y despeje mis pensamientos (Laura, MRTA).*

Como se aprecia en estas palabras de Laura, las que más convencimiento político tenían, evalúan su situación como “una consecuencia de su elección por luchar”, con lo que de

nuevo vuelven a elegir cómo afrontar esa nueva etapa. Si consiguen que se desanimen y anularlas como persona, supondría su perdición y el Estado habría ganado de nuevo la batalla, esta vez la simbólica. Por eso, resulta necesario que después de haberlas capturado y estando en “terrero enemigo”, seguir mostrando “su superioridad ideológica y política, su valor, su disciplina y su capacidad de entrega” (Rénique, 2003: 15). Especialmente las mujeres que pertenecen a la cúpula de ambas organizaciones tendrán que mostrarse más íntegras y fuertes porque serán más mediáticas y tendrán más relevancia social que otras. Así lo confirma Elena Yparraguirre en una entrevista:

*Me llevaron a la isla San Lorenzo. Me di cuenta porque olía a mar. Me enmarrocaron [esposaron] mis pies, colgaron los grilletes de mis muñecas a unas argollas pegadas a una pared por encima de mi cabeza. Mi estadía en San Lorenzo no la conocía ni el Comité Internacional de la Cruz Roja. Mi madre me cuenta que a diario iba a sus oficinas y le respondían: -su hija está en un lugar desconocido-. [...] El agua la lanzaban por el hueco en el techo por tres minutos sin avisar, tiempo en que aprovechaba para guardarla en las ropas y refrescarme después. Me prohibían cantar, silbar, hablar. [...] Afuera los marinos eran o mudos o soeces. Me comporté como una comunista y formulé un plan de trabajo diario: gimnasia, análisis político, poesía a componer en mi cabeza. Hice diecisiete poemas y les puse números. Bajé de cincuenta y siete a cuarenta y dos kilos<sup>172</sup>.*

Muchas mujeres afianzan sus convicciones políticas en la cárcel. Surge así una nueva identidad con la cual intentará dar sentido a toda la vivencia carcelaria. Ahora son presas políticas o prisioneras de guerra. Incluso a la hora de hacer balance de los años en prisión<sup>173</sup>, se apoyan en esa figura para autoconvencerse de “lo positivo de la cárcel”. Saben que aunque sea en el universo simbólico necesitan revertir no solamente las pérdidas humanas en sus filas, sino su derrota militar y política. Un claro ejemplo serían las fechas de ambas matanzas en los penales (1986 y 1992), convertidas por el PCP-SL en días para recordar a los/as “mártires”: el 4 de octubre, día del prisionero de guerra; y el 19 de junio, declarado día de la heroicidad.

---

<sup>172</sup> Entrevista “La novia de Abimael”, Revista Caretas, 2007, N° 1974.

<sup>173</sup> El balance de sus vidas, así como la evaluación de sus experiencias lo veremos en detalle en el siguiente acápite.



*Fui sobreviviente en el 92, en el enfrentamiento fui herida. La idea de ese régimen penitenciario [con Fujimori] era convertirnos en subhumanos, porque el hombre es un ser social y fuimos separados de la sociedad, de la familia, no nos permitían abrazarnos. [...] Es una experiencia muy rica y positiva. Compartiendo alegría y tristeza. (Valentina, PCP-SL)*

*B) Desvinculadas, arrepentidas, independientes e inocentes: el intento de volver a la “ciudadanía plena”*

Todas estas categorías, si bien difieren sustancialmente por la definición, los objetivos, el momento histórico y las consecuencias, todas serían un intento de retorno a la ciudadanía plena antes de salir definitivamente de prisión. El Estado peruano es quien plantea estas divisiones pero apoyado y/o presionado por asociaciones de Derechos Humanos y de familiares, y por una parte de los/as presos/as. Por consiguiente, los objetivos e intereses eran muy diferentes entre sí, no únicamente entre las categorías analizadas sino dependiendo de quien las usara. El trasfondo sería volver a “ciudadanizar” a quienes hubieran sido sospechosos/as de integrar el PCP-SL o el MRTA (inocentes) o aquellos/as que se arrepintieran de sus actos (arrepentidos/as o desvinculados/as), aquí la ideología sería la de la “ciudadanía hegemónica peruana” vehiculizada en la bandera peruana, el himno nacional, y la religiosidad – mayoritariamente católicas pero también con presencia protestante.

El caso paradigmático es el de los/as “inocentes”, ya que es un concepto único y que no se ha dado con anterioridad en otros conflictos armados. Según Ernesto De la Jara (2001: 23) los inocentes son “personas arrancadas de su casas, encarceladas, humilladas, exhibidas, torturadas y, al final, después de semanas, meses o años de prisión, la mayoría liberadas” debido a que eran inocentes. En efecto, “la inocencia fue una producción conjunta en la cual no hubo ningún «dramaturgo/a original», sino que hubo una creación dinámica, que incluía declaraciones estratégicas y/o silencios cómplices, para que algunas personas pudieran solicitar, y a veces recibir, el indulto (Manrique, 2014:67). Contando con la Comisión Ad-Hoc (CAH) creada de 1996 a 1999 por el gobierno de Alberto Fujimori tras presiones nacionales e internacionales, posteriormente con el gobierno de transición de Valentín Paniagua y después con el de

Alejandro Toledo, fueron indultadas por su inocencia 789 personas “bajo esta figura excepcional en la historia penal. Recibieron un indulto que los reconocía como «inocentes» en un proceso extrajudicial. Se consideraban inocentes y, después de una revisión minuciosa de sus expedientes y un proceso multifacético —no necesariamente ligado a los procedimientos característicos de una investigación penal— fueron respaldados en esta aseveración” (Ibíd.:58). En todo este proceso de concesiones de indultos y de declaraciones de inocencias, también estuvieron presente los estereotipos y prejuicios de género. De hecho, existen “indicios de una mayor factibilidad de los indultos a mujeres” debido a que “tuvieron mayores posibilidades que los hombres de ser vistas como utilizadas por sus parejas heterosexuales, precisamente debido a estereotipos de género” (Ibíd.:67), y consecuentemente la Comisión consideraría inviable la posibilidad de las mujeres de insertarse en alguno de los dos grupos armados.

Muchas de las mujeres que pasaron por la cárcel y que previamente no se habían integrado en ninguno de los dos grupos armados, nos cuentan cómo les costó adaptarse porque todo era nuevo para ellas. Aún así aprendieron a sobrevivir basándose en su experiencia propia y en la de sus compañeras de prisión. Les sorprende la resistencia y la fortaleza de las presas políticas, sobre todo que sobrevivieron a “la matanza de los penales” de 1992. Gabriela, inocente liberada relata sus percepciones al respecto,

*Bueno, nosotras si aprendimos muchas cosas de la gente acusada de Sendero que asumía una postura política. Nosotros aprendimos la sobrevivencia, no entendíamos cómo mujeres que habían estado en Castro Castro [cárcel mixta] y luego en este penal de Chorrillos habían podido sobrevivir tanto y eso fue una experiencia que nos ayudó mucho a sobrevivir en la cárcel. (Gabriela, inocente liberada)*

Ese aprendizaje del que habla Gabriela también está presente en muchos testimonios, aprendieron que si había mujeres que resistían y sobrevivían al régimen penitenciario ¿por qué ellas no? Los primeros días de encierro, no sabían bien cómo actuar y muchas pensaban que sería imposible resistir ni siquiera una hora con la celda cerrada, pero efectivamente tuvieron que adaptarse y vivir largos años. Incluso, debieron afrontar que su vida ya no les pertenecía, llegando a asumir que podía suceder cualquier cosa, como

por ejemplo morir en la cárcel. Para todas fueron experiencias muy difíciles y fuertes pero de constante aprendizaje.

Aunque no todas las opiniones sobre las experiencias carcelarias son positivas y algunas mujeres remarcaban las tensiones existentes entre los diferentes “estatus” de presas. Cristina, también inocente liberada acusada de pertenencia al PCP-SL, relata cómo en su opinión las presas políticas no gestionaron bien los recursos y en ocasiones hasta “abusaron de su poder” al interior del penal:

*Cuando daban alimentos, cuando se conformaron grupos, ha habido pillajes, peleaban por el alimento, se quitaban los sitios, se peleaban por cuestiones, este, de comida, despreciaban a las [presas] comunes, no, no han sabido llevar bien, no han tenido un manejo correcto de una política, porque todo es política ¿no? política de ventas, política de industria, política en todos los terrenos. (Cristina, inocente liberada)*

Si las mujeres encarceladas se identificaban con las convicciones políticas del PCP-SL o del MRTA entonces “agitaban” políticamente pero si se consideraban arrepentidas, desvinculadas o inocentes se encontraban en pabellones y módulos habilitados para tal efecto, por lo que no “agitarían”. Además, algunas consideran que no tenía sentido “agitar” porque discutían sin motivo, siempre iban en contra de la policía y no acataban las órdenes que les daban las autoridades. Lo cual hacía poner en peligro al resto de reclusas, incluso a los bebés que se encontraban al interior de la prisión. Así lo testimonia Araceli, acusada de pertenecer al PCP-SL:

*Ellas [las mujeres del PCP-SL] me dijeron –ahora que tu tienes tu sentencia, agita por el Acuerdo de Paz, porque tú estas de acuerdo con la paz- y yo decía – sí, con la paz si estoy de acuerdo, pero yo no quiero agitar, yo por favor ya no quiero agitar. (Araceli, inocente liberada)*

Cristina, la hermana de Araceli también es crítica al respecto. Al intentar mejorar las condiciones penitenciarias de su hermana, Cristina terminó también en la cárcel desde 1991, ambas salieron a principios de la década del 2000. Cristina considera que había que actuar “de manera más inteligente” porque a su entender como estaban en clara

desventaja, al final siempre iban a salir perdiendo y lo único que conseguirían serían golpes. No entendía la manera de razonar de quienes no pensaban como ella, no comprendía para qué hacer manifestaciones “*pero si te mataban, de qué y contra qué y quien, si tu ya estas preso ¿no es cierto?*”. Ella considera que son cuestiones lógicas debido al desequilibrio de fuerzas por estar privadas de libertad y por eso, las presas políticas incurrirían en contradicciones, “*por eso yo lo veía mal y pensaba -no, no puede ser así-*.”

*Otro ejemplo te voy a decir. Cuando yo estaba en le pabellón, se dividió Sendero, estaban Proseguir y los acuerdistas de Paz ¿qué pasó? A mi me daba la risa, porque decían –nosotros estamos en contra de que se obligue a cocinar, porque los que cocinamos tenemos que tener un sueldo-, pero ¡qué sueldo vas a tener si a ti te llevan a la cocina! quien te va a cocinar con mayor garantía para que no te metan un vidrio y para qué voy a discutir, me cocino mi comidita y para que vamos a estar discutiendo. Son cuestiones tan triviales y más cuando es en beneficio para ti, pero y que recibíamos: golpes, palos, todo era eso, todo era negativa. (Cristina, inocente liberada)*

Comprobamos que no existe tampoco un perfil homogéneo al interior de las categorías de desvinculadas, arrepentidas, independientes e inocentes. A través de las historias personales de las mujeres y los hombres que formaron parte de ambas organizaciones o que terminaron involucrados de alguna manera directa o indirecta, podemos comprender como ha sido su trayectoria y cómo se ha formado su subjetividad. Mónica ejemplifica el caso totalmente contrario al de las presas políticas, es decir, que al llegar a la cárcel, considera que ya no tiene sentido la organización y ya no se identifican como mujer combatiente por lo que intenta desvincularse como sea. Para ella, su principal motor de incorporación fue la cercanía y el trabajo que realizaron con los/as campesinos/as. Pero al apresarla y estar en la cárcel, eso se terminó por lo que considera “normal” abandonar el PCP-SL, según ella la “lucha” ya no estaba ahí:

*[...] Yo pienso que más me ha unido esa parte de la convivencia con los campesinos, el trabajo, mas no de repente una cuestión ya netamente ideológica.[...] Entonces en prisión, era para nada, ¿no? había que seguir con la necesidad. Para mí era absurdo, ya no había sentido, tuve que, eh,*

*organizarme.* (Mónica, PCP-SL)

Mónica considera que tuvo que adaptarse a la vida en la cárcel únicamente para sobrevivir, a lo que ella llama “organizarse”, pero con expectativas de hacer de nuevo su vida una vez este fuera de prisión. Además de este factor, mientras continuaba reclusa en la cárcel conoció en el año 2000 a un hombre soltero y que también estaban a punto de concederle la libertad, con quien comenzó una relación sentimental con un proyecto de vida donde la “opción política” resulta antagónica. Su intención es “mirar al presente” y comenzar una vida nueva ahora que finalmente salió de la cárcel.

#### **4.6.- Balance de sus vidas: Perspectivas personales y políticas**

A lo largo del trabajo también se han incluido en los distintos acápites algunas de las reflexiones que las mujeres investigadas hacían sobre maternidad, renunciaciones, experiencias carcelarias, entre otras, pero en este apartado trataremos de sintetizar esos balances retrospectivos que hacen de sus vidas, y en concreto los referidos a cómo vivieron el conflicto armado, cuáles han sido los aprendizajes a nivel vital, las renunciaciones o los aplazamientos de todo tipo que tuvieron y tienen que seguir realizando. Así mismo nos interesan cuáles son sus expectativas futuras personales y políticas.

Si bien es cierto que utilizaremos referencias interpretativas que en ocasiones apuntan a estereotipos tradicionales, se intentará ir más allá de una generalización de las vivencias. Como hemos visto a lo largo de la investigación, no hay una única manera de ser mujer, ni de ser combatiente, influyendo cómo hayan vivido, crecido, y el por qué se han integrado en el PCP-SL o en el MRTA. Al igual que apreció Ibarra (2007) en su investigación sobre mujeres en las guerrillas colombianas, consideramos que no es apropiado comparar las experiencias vividas de las mujeres desde la idealización en la civilidad, porque se podría tender a una homogeneización de estas vivencias marcadas además por un cierto etnocentrismo. Referencias de otras autoras a “la postergación de la infancia y la adolescencia en las guerrilleras pecan de ingenuas al plantear esto para los sectores campesinos. Pues en estos contextos esas etapas no tienen las mismas consideraciones que podrían tener para las militantes que procedían de los ámbitos urbanos” (2007:293).

El proceso de resocialización que supuso para muchas mujeres de la investigación la época de clandestinidad –bien fuera en campamentos de la sierra y la selva, o en zonas urbanas- y posteriormente la prisión, modificó todo su campo vincular respecto a ellas mismas y a su mundo exterior. Tenían que adaptarse de la mejor manera a multitud de cambios en muy poco tiempo, desde cambios materiales -como horarios, normas, la manera de alimentarse-, hasta la manera de relacionarse con el resto de sus compañeros/as, la identificación o no con los valores del grupo, el arrepentimiento, cuestionamiento o afianzamiento de sus convicciones políticas; y por supuesto las abruptas modificaciones respecto a los lazos con las familias de origen.

En la elaboración, estrategias desarrolladas y gestión de todas estas cuestiones por parte de las mujeres estará la clave para comprender el por qué la disparidad de opiniones y sentimientos a la hora de hacer un balance. Las hay que consideran que su tiempo estuvo bien invertido, les tocó tomar decisiones difíciles en un momento determinado de la historia peruana y así actuaron en consecuencia. Sin embargo otras consideran que perdieron demasiado y encima el resultado no fue el esperado. Eso sí, todas consideran que tuvieron que asumir mayores retos y costos por el hecho de ser mujeres, y aunque hubo momentos de una crudeza inigualable y algunas sigan estando encarceladas, intentan mirar al presente y al futuro con cierto optimismo, rescatando ciertos aprendizajes vitales.

#### 4.6.1.- Costos, renunciaciones y aplazamientos

Con el fin de poder “normalizar” los costos, renunciaciones y aplazamientos realizados por las mujeres, es decir, los aspectos considerados negativos derivados de su ingreso –con mayor o menor capacidad de elección- en ambos grupos, era importante apelar antes, durante y con posterioridad al conflicto armado a la necesidad de actuar en conjunto y dotarle de sentido a sus vidas y a sus decisiones. Todo esto estaba previsto y definido en las bases teóricas de ambas organizaciones, es decir, no era únicamente elaborado de manera casual ni individual por parte de cada persona. Eso sí, para que fuera efectivo requería de una adopción propia, asumirlo e integrarlo en su vida.

En el PCP-SL hablan de “costos” o de la “cuota” como conceptos irremediables derivados de la lucha. En un manuscrito senderista del año 1985, Abimael Guzmán

define la cuota como “el sello de compromiso con nuestra revolución, con la Revolución Mundial, con esa sangre del pueblo que corre en nuestro país (...) la cuota es una pequeña parte de la revolución peruana y de la Revolución Mundial (Guzmán citado en Gorriti, 2009: 179). Igualmente en la entrevista del siglo (1988), Guzmán declara:

*Marx pues nos ha armado, así como Lenin y, principalmente, el Presidente Mao Tsetung nos enseña lo que es cuota, lo que es aniquilar para preservar, lo que es mantener la bandera en alto, pase lo que pase. [...] ¿Hemos pasado momentos difíciles? sí; pero, ¿qué ha demostrado la realidad?: que si se persiste, se mantiene la política al mando, se mantiene la estrategia política, se mantiene la estrategia militar, se tiene un plan claro, definido, entonces se avanza, y se es capaz de enfrentar cualquier baño de sangre” (Arce y Talavera, 1988: 20).*

Es aquí donde se revalúa y se apela a la “heroicidad de los/as mártires” que dan su vida por la “causa revolucionaria”. Las mujeres de la investigación tienen presente estos costos como inevitables y los hacen extensibles incluso más allá de dar la vida propia. Puesto que han sobrevivido para contarlo, los costos adquieren otras dimensiones subjetivas igualmente importantes para ellas como es el sufrimiento de otras personas cercanas y queridas,

*Los costos son el sufrimiento del pueblo, los muertos y el dolor de la propia familia. (Aurora, PCP-SL)*

Por mucho sufrimiento que hayan experimentado durante la época de clandestinidad y por muchos años que hayan pasado dentro de prisión -o continúen todavía en ella-, consideran que esos costos eran “parte de la lucha” y por eso dieron la vida: por lo que creían.

*No estoy de acuerdo con la sentencia que me han impuesto, pero sabía que hay costos. [...] He sido detenida dos veces, la primera me sentenciaron a 4 años y la segunda a 14 años. Pero haciendo balance y teniendo en cuenta el costo, pesa lo positivo. (Sara, PCP-SL)*

En el ideario del MRTA también aparecen menciones a la “cuota de sacrificios necesaria para implantar el socialismo en el país” lo cual es, además de ratificado por

parte de los teóricos clásicos marxistas -como en el caso del PCP-SL-, también tienen en cuenta a Ernesto “Che” Guevara, el cual considera que,

*[...] La lucha en América adquirirá, en su momento, dimensiones continentales. Será escenario de muchas grandes batallas dadas por la humanidad para su liberación. En el marco de esa lucha de alcance continental, las que actualmente se sostienen en forma activa son sólo episodios, pero ya han dado los mártires que figurarán en la historia americana como entregando su cuota de sangre necesaria en esta última etapa de la lucha por la libertad plena del hombre. (Guevara, 2004: 431).*

Los sacrificios individuales cobran sentido únicamente si se lucha colectivamente para que termine ese sufrimiento social, entendiendo que “*todos y cada uno de nosotros paga puntualmente su cuota de sacrificio, conscientes de recibir el premio en la satisfacción del deber cumplido, conscientes de avanzar con todos hacia el hombre nuevo que se vislumbra en el horizonte*” (Ibíd.: 424). Las mujeres del MRTA también tienen presente esos costos para poder alcanzar su objetivo final, el cual consideran que trasciende más allá de los intereses individuales y personales,

*[Ella misma reflexiona] - Porqué tiene que darse las cosas así, porqué tengo que separarme de mis padres, dejar mis estudios, mis proyectos familiares, mis amistades...?- me interrogaba, y a la vez me contestaba -porque el amor (a mi pueblo y a mi familia) a menudo exige sacrificios- [...] siempre los que encabezan son los que más privaciones, sacrificios y/o limitaciones personales tiene, que esta confrontación con el Estado de injusticias hacía que dejemos nuestras prioridades personales en segundo plano, si queríamos el triunfo pronto, más debía ser nuestro empeño y dedicación, y procurar que sean más y más los que nos acompañen. (Laura, MRTA)*

En la sociedad post-conflicto peruana, tanto dentro como fuera de la cárcel, estas mujeres tienen que reconstruir su vida después de todo lo vivido. Experiencias que quizás todavía no han podido gestionar o integrar completamente pero que siempre las acompañaran. En ocasiones, estas experiencias incluso nunca llegaron si quiera a imaginar, a pesar de que algunas tuvieran preparación o convicción ideológica previa sobre las posibles consecuencias y sacrificios de debían hacer, pero aseguran que la realidad difiere cuando se experimenta en primera persona. Hay secuelas difíciles de



afrontar, dolores que siempre llevarán consigo e incluso culpas por haber sobrevivido ellas para contarlos mientras que otros/as compañeros/as, amigos/as y familiares no lo pueden hacer. Todo esto las hará cuestionarse sus vidas y las elecciones que tuvieron que realizar. En ocasiones se vislumbra cierta amargura por un desenlace del conflicto que no fue positivo para ellas, y por tanto no se alcanzaron los objetivos marcados tanto a nivel político como militar. Consecuentemente, esos sacrificios y pérdidas que han hecho a lo largo de los años duelen más. Para algunas, podría ser considerado como un decepción personal y colectiva a la vez. Así lo expresa Clara,

*Por supuesto que una guerra tiene sacrificios. He visto muchos compañeros morir delante mío sin poder hacer nada, así impotente, se fue gente muy querida y luego es duro afrontar más sufrimiento, propio y de nuestros familiares, torturas, vejaciones, encarcelaciones en regímenes inhumanos... Ahora ya fuera [de la cárcel] me pregunto si todo esto valió la pena. Y también me pregunto por qué yo seguiré viva y por qué no me tocó morir como otros. (Clara, MRTA)*

Las renunciaciones y las pérdidas que más pesan son las referentes a los vínculos familiares, en concreto quienes tienen hijas/os. Es decir, las que fueron madres señalan las dificultades, culpas y frustraciones que experimentaron con sus hijos/as y a la hora de vivir la maternidad. No les vieron crecer, no pueden rehacer los vínculos que se perdieron, temían en todo momento por sus vidas. Siempre vivían con la incertidumbre y el miedo a que pudieran matarlos, ser coaccionadas/as o amenazadas/os, en definitiva con hacerles daño u otro tipo de perjuicio mientras ellas estaban en clandestinidad o en la cárcel. Igualmente algunas de las mujeres que no fueron madres, remarcan que les hubiera gustado poder vivir esa experiencia pero ya nadie les devolverá esa oportunidad porque “no se puede volver atrás en el tiempo” (Bea, MRTA). Y aunque también hay otras mujeres que no fueron madres por “decisión propia”, todas tuvieron que elegir de una u otra manera, entre una vida familiar o una vida política.

Aunque no sea el único, la maternidad es un punto esencial a la hora de analizar las postergaciones o los proyectos que se vieron truncados. En el momento de realizar la entrevista a Amanda en el año 2009, había salido hacía pocos años de prisión y tenía que replantearse su vida de nuevo, “comenzar de cero”. Hacer planes y metas los cuales era consciente que quizás no se iban a poder materializar nunca, tales como tener hijos/as debido a su edad avanzada -41 años. Aún así no pierde la esperanza en ello y lo

intenta enfocar siempre desde el optimismo y planteándose otra serie de expectativas en caso de que no poder tener su propia familia,

*[...] Debe ser algo lindo tener tu propia familia, pero sí no se concreta,... hay otras cosas gratas, gratificantes, que también van a llenar ese, ese... van a llenar la vida ¿no? O mi propia vida, y llenarlo de objetivos, de expectativas, siempre continuar con optimismo ¿no? mirando siempre el futuro, ¿no?*  
(Amanda, PCP-SL)

Como vemos, lo que consideraban prioritario era actuar en consecuencia con sus convicciones políticas y no permanecer impasibles a la realidad del país. Las que previo al ingreso al grupo tenían mayor convicción política, comprendieron y sopesaron las posibles consecuencias que tenían sus actos. De nuevo las ideas marxistas consiguen despejar las dudas y justificar las decisiones adoptadas.

#### 4.6.2.- Balance general y aprendizajes vitales con motivo del conflicto y del ingreso al PCP-SL y al MRTA

En la actualidad, las situaciones de las mujeres de la muestra son dispares y dependerán de sus trayectorias vitales hasta el momento, siendo determinante su paso por la cárcel. Quienes continúan en prisión cumpliendo condena serán las que tengan que afrontar menos cambios a nivel externo, lo cual no significa menos tensiones ni conflictos internos, ya que tienen que seguir encontrando día a día las motivaciones para seguir viviendo en prisión -en ocasiones, sin saber hasta cuándo.

Quienes suelen extraer aprendizajes favorables y positivos –o al menos así lo verbalizan- son las mujeres que tuvieron mayor capacidad de decisión sobre su incorporación, que pudieron sopesar las ventajas e inconvenientes y que más se identificaron a todos los niveles con el proyecto político tanto del PCP-SL como del MRTA.

Aurora considera que previo al ingreso al PCP-SL ya tenía capacidad crítica y analizaba lo que debía transformarse y avanzar más en la sociedad. Pero fue dentro del mismo cuando puso en práctica sus convicciones de clase y de género, lo cual según ella le

ayudó a desarrollarse como persona y como mujer,

*Cada vez más me volví muy crítica, con mis vecinas y con las costumbres que se habían impuesto a las mujeres a lo largo de generaciones. Y en ese sentido, yo llevé a la práctica lo que llevaba pensando tiempo y que siendo mujer podrías asumir igualmente poder en cualquier campo, porque la mujer tiene capacidad para hacer todo lo que se propone. (Aurora, PCP-SL)*

Mercedes también subraya su condición genérica para explicar que no únicamente son más excluidas socialmente sino que el castigo también es mayor por esa razón. Por eso considera que el trabajo político que se hizo desde el PCP-SL ha servido porque además no lo hacían pensando en ellas a nivel individual sino colectivo, por un bien común “*lo que hemos hecho claro que sirve, ha sido con desinterés absoluto*”,

*Lo que han hecho con nosotras, es un exterminio sofisticado, sistemático, psicológico. Porque como mujeres, hemos llegado a la llaga misma, por eso hacen un estereotipo, porque hemos sido más osadas a su juicio. Al Partido se han incorporado más mujeres [...] Lucho por mi beneficio penitenciario, lucho por los pobres, entrego mi vida por construir una nueva sociedad. Todo ello, enaltece como persona y como mujer. (Mercedes, PCP-SL)*

Nuevamente observamos que cuánto más convicción política tengan y más consideren suyo el proyecto ideológico de sus organizaciones, también será mayor la “naturalización” del conflicto, el paso a la clandestinidad, las experiencias carcelarias y por ello, intentarán extraer mayores logros obtenidos de una situación a todas luces “inevitable” para ellas y el país. Muchas se consideran parte de un engranaje más grande, debiendo asumir esa posición política porque así se lo exigía el momento histórico que les tocó vivir y por eso se sienten orgullosas de haber “entregado” su vida para intentar construir otro modelo de sociedad.

En este sentido, las organizaciones son percibidas como “escuela” donde reafirmaran sus convicciones, en un proceso vital que para nada fue al azar. *Ahora puedo analizar mi proceso, nunca fue improvisado, vino madurándose [...] Yo me levanto y lucho como mujer revolucionaria, como nación oprimida. (Sara, PCP-SL).* En sus reflexiones está el desarrollo de su capacidad crítica que les ayudó y les sigue ayudando en su vida, como expresa Marina:

*Después de incorporarme al MRTA, el espíritu crítico me ayudó a preguntarme, a escuchar. [...] En todo este tiempo, no me arrepiento de lo que hice. No tengo nada de que arrepentirme, fue enriquecedor. Volvería a repetir porque me ha hecho crecer. (Marina, MRTA,)*

Consideran como un gran logro el “trabajo político” que se realizó con sectores populares, tanto en zonas rurales como urbanas. Para Sara el problema de la tierra se avanzó gracias al PCP-SL. Ella considera que en los lugares donde se había implantado el Partido “*había un nivel alto de organización*”, realizaban trabajo colectivo, “*sembraban para sus faenas, nadie se quedaba sin culturalizar. Las mujeres planteaban también sus problemas*”. Lo más positivo para ella de su experiencia es haber estado en las bases de apoyo,

*Yo trabajé en una Base de Apoyo en la sierra del Perú. Había Comités Populares, donde era un nuevo Estado en pequeño, eran las mismas masas las que hacían todo. Yo fui testigo de cómo las masas han participado.*

Por lo tanto, aunque la finalización del conflicto no hubiera alcanzado las metas de ambas organizaciones como hemos señalado anteriormente, muchas de las mujeres entrevistadas intentan revertir ese sentimiento de fracaso y extraen lo positivo de sus experiencias vitales,

*A pesar de que fue duro, hubo muchas alegrías también. Estando en prisión también hay cosas positivas, como que hay mucha solidaridad. (Sara, PCP-SL)*

Esta “formación política” de la organización como escuela está presente tanto en mujeres urbanas como en rurales, lo cual muchas agradecen porque según ellas les ayudaba a entender mejor el mundo y los conflictos sociales. Comprendiendo que ellas solas no podrían conseguir nada, y únicamente teniendo esas ideas tampoco transformarían la realidad, por lo que debían pasar a la acción, integrarse en el PCP-SL o en el MRTA y desde ahí cambiar lo que no “funcionaba bien en la sociedad”. Así lo expresa Valentina,

*La persona tiene que cambiar, tiene que cambiar su manera de pensar, pero yo sola no soy nada. Siempre me preguntaba ¿cómo se cambia el sufrimiento del*

*pueblo? Fue a través del Partido Comunista, con ideología, con política es como se transforma la sociedad. [...] Como joven me di cuenta que así era, hice mía su ideología (del PCP-SL). El hecho de tener una manera de ver la vida, el Partido Comunista me ha hecho ver con optimismo el futuro. El comunismo se dará, el pueblo seguirá luchando. [...] He sido y soy consecuente. Yo desde mi posición he podido luchar por mi situación como mujer, he aprendido a actuar con desinterés. (Valentina, PCP-SL)*

Muchas descubrieron nuevas formas de organización y de colectividad. Eran maneras diferentes de actuar a que estaban habituadas, tanto en los campamentos como en las cárceles. Esto les sorprende gratamente haciendo que extraigan un balance positivo y que consideren que “mereció la pena luchar”. En esta línea, Valentina le da un sentido a todo el sacrificio realizado y todo el dolor sufrido, lo cual considera que la ha hecho madurar y la ha fortalecido a nivel personal y político, como se aprecia en el este fragmento de su entrevista,

*Mi experiencia como prisionera política, como prisionera de guerra es buena. La cárcel me ha dejado experiencias muy ricas. Como la colectividad. Lo malo, desde la detención, han sido las vejaciones por las que hemos pasado. Considero que mi vida esta bien invertida. [...] La cárcel, mi experiencia, me ha fortalecido, soy más firme. Seguiré luchando por mi pueblo. Siento que tengo una concepción más amplia por mi pueblo. Ahora estoy más convencida, más fortalecida. (Valentina, PCP-SL)*

Sin embargo otras mujeres consideran que no todo fue positivo llegándose a desilusionar por las expectativas o ideas que tenían de la organización. Algunas entrevistadas cuentan cómo fueron testigos de abusos de poder por parte de compañeros/as y superiores. Aunque eso sí, también recalcan que había personas muy válidas, que si además eran dirigentes y estaban al mando de un gran número de combatientes, marcaban la diferencia. Y también achacan a la situación extrema y sumamente dura del conflicto, especialmente porque muchas de ellas no estaban acostumbradas a vivir las dificultades de vida surgidas durante la época de clandestinidad o cumpliendo condena en prisión.

Para todas las mujeres de la investigación, siempre existe un intento de mirar hacia delante, por muy duro que haya sido el pasado. Intentan extraer los aprendizajes y las lecciones de vida. Laura cuenta cómo a pesar de tantas experiencias negativas, la manera de sobreponerse a todo lo vivido es verle en la medida de lo posible lo que te han podido aportar esas experiencias. Una de las peores experiencias de su vida fue cuando estuvo durante el gobierno de Fujimori 5 años recluida en la Base Naval del Callao en régimen de total aislamiento en una celda de 2x2 y encerrada las 24 horas del día. Mirando el pasado y haciendo un balance considera que la absoluta soledad “*me hizo redescubrir y revalorar el amor, que era y es lo que puede dar fuerza interior a cualquier persona, lo racional solo analiza, organiza y concluye lo que las emociones y sensaciones experimentan*”. Fue una tarea ardua que requiere tener templanza para “no perder la cabeza”, gracias a esa fuerza pudo sobrevivir. Lo que rescata y considera que más ha aprendido en ese tipo de cautiverio, planteado como una forma extrema de control y una medida punitiva deshumanizadora, ha sido “*paciencia y serenidad*”.

*[...] en ese aislamiento una aprende a conocerse, confiarte como amiga, confidente, autoridad, a menudo yo misma me llamaba la atención por algún error, nunca pensé en la línea fronteriza que puede darse entre lo racional de conocerse una misma con la de dejarse dominar por múltiples personalidades que brotan en soledad; generalmente opte por despersonalizar mis emociones, es decir, alejarme de lo que me sucedía y verlo como si le sucedía a una amiga a la cual debía aconsejar desapasionadamente, creo que muchos de esos consejos repercutieron positivamente en mi vida. (Laura, MRTA)*

Como vemos, muchas consideraban el conflicto como algo ineludible donde las circunstancias hicieron que el intento de resolución pasara por la lucha armada. *Si claro, me han quitado mi juventud, han sido muchos años, pero entiendo también que se ha vivido una época de guerra, pues, ...y la guerra es así (Bea, MRTA).*

En este sentido, y para quienes se insertan dentro de este pensamiento, las autocríticas son escasas y los reproches no suelen dirigirse a las directivas, sino a la inevitabilidad del conflicto. Y puesto que finalmente “sucedió” de esa manera, intentan ver lo positivo de su experiencia. Amanda, del PCP-SL comenta que debido a que son experiencias que “*nunca ha vivido nuestro país, ¿no? que son experiencias nuevas, entonces son cosas que se van aprendiendo*”. Por eso, parece ser que tenía bien claras las consecuencias a

tenor de los hechos violentos desencadenados por el conflicto armado.

*[...] antes de tomar cualquier decisión, uno siempre tenía, tiene que evaluar los pros y los contras ¿no? Y el hecho de decidirse por incorporarse a una lucha, y saber que esa lucha si es justa, entonces, también uno tiene que tener consciencia del costo que le va a demandar. Yo sabía que, al tomar esta decisión, yo podría..., seguramente, estar andando por ahí algunos días más y, de pronto, por ahí aparecer muerta o que de pronto, también me iban a detener en cualquier momento, era cualquiera de las dos posibilidades, ¿no?, la que más se podían presentar, la más remota era que quedara libre, que siga...*

Y como ella tampoco contemplaba el exilio porque no tenía los medios económicos ni los logísticos, sabía que lo más factible era que fuera detenida, por eso considera que no tenía sentido pensar esas ucronías, porque cualquiera de las otras dos implicaba el riesgo de estar separada de la familia o en lo personal no realizarse los sueños anhelados o planificados, tales como estudios, formar una familia, tener descendencia, entre otros. Estas decisiones, acertadas o no por lo general suelen recordarlas y narradas como aquel entonces, sin apenas variación, es decir continúan convencidas de lo que hicieron. Incluso, las decisiones más difíciles, que siempre tienen que ver con familia e hijos/as, concluyen con que era lo mejor que pudieron hacer aquel entonces, no tenían otras alternativas posibles o mejores. Estas ucronías narrativas podríamos analizarlas en un sentido más amplio –tal como hicieron Braudel (1968) y Portelli (1988)- donde no únicamente se perciben como los posibles hechos planteados por cada una de nuestras entrevistadas. Sino que se hace referencia a las elaboraciones y (re)construcciones de sus memorias a la hora recordar lo sucedido, las cuales no siempre tienen por qué coincidir con lo sucedido en realidad.

En este sentido, se podría considerar que existe una ausencia narrativa en muchas de las mujeres entrevistadas: el arrepentimiento. Este arrepentimiento si que se hace presente en la interacción con el resto de la sociedad, con “los otros” donde aparecen o se menciona la posibilidad de haber tomado decisiones equivocadas. Al ser las vencidas del conflicto y al existir una historia oficial que las retrata como “malas y crueles”, se espera de ellas que se arrepientan por los actos cometidos. En este sentido, ellas consideran que cuando alguien se arrepiente de algún aspecto de su vida es porque ha hecho algo indebido, algo que fuera en contra de sus principios, valores y manera de

pensar. A diferencia de esto, creen que han sido consecuentes con sus ideales, con sus sueños y anhelos. En la entrevista a Rita así lo expresa ella,

*yo no tengo nada qué arrepentirme, y, como te dije, me ha tocado vivir una época en la historia del Perú, y como persona, como ser humano, como ciudadana peruana, he cumplido mi papel. Eso es lo que te podría decir. [...] de que me podría arrepentir, uno debe sacar lección, y seguir, seguir adelante, pues ¿no?, yo salí, diciendo, tengo que estudiar, tengo que tener una profesión, esfuerzo, pero tengo mi profesión, entonces ahí estoy abocada, trabajando,... estudiando y para poder de esa manera, más adelante, con mi propia profesión, con mi carrera poder, este,... ayudar, de repente,... al igual que mi papá, mi papa era abogado laboralista, defendía los sindicatos, a los obreros, a los campesinos<sup>174</sup>.*

A un nivel más individual y a modo de gestión de ese arrepentimiento, podríamos decir que el mismo está relacionado también con el pensamiento contrafactual –concepto muy próximo al de ucronías narrativas–, es decir, imaginar alternativas y otras opciones a hechos ya pasados. Las investigaciones empíricas sobre el pensamiento contrafactual concluyen que generalmente a través de este tipo de pensamiento se experimentan sensaciones de decepción y contrariedad, pero también pueden tener algunos efectos beneficiosos (Kahneman y Tversky, 1982; Roese y Olson, 1995). Para entender estos testimonios y los balances retrospectivos realizados por estas mujeres, tendríamos que señalar que aunque las vidas vividas y las vidas narradas no sean lo mismo, están “estrechamente interrelacionadas y son interdependientes”. Por eso, las condiciones dadas “sean las que fueren, son cosas que le pasaron a uno, llegaron sin ser invitadas y no quisieron irse cuando uno quería que se fueran, mientras que las «narraciones de la vida» representan las versiones que las personas extraen de su propios hechos e incumplimientos” (Bauman, 2001:17). Es en todo este proceso, consciente o inconscientemente cuando la propia persona reinterpreta de manera dinámica y nunca acabada sus decisiones, expectativas, deseos e incluso la identidad personal y social.

En este sentido, Amanda reflexiona acerca de la elección que realizó hace tiempo de integrar al PCP-SL. Debido al alto coste que le supuso y para que no duela tanto, intenta

---

<sup>174</sup> Entrevista realizada a Rita, presidenta de AFADEVIG. Mayo de 2009, Lima.



minimizar su acción individual. Se autopercibe como una pieza más del gran entramado porque “a cualquiera le hubiera tenido que suceder”, remarcando que tiene sentido como ella lo hizo, es decir, de manera colectiva, por lo que las posibles alternativas que pudo haber vivido, así como las consecuencias pasan a un segundo plano,

*Ahora, si me preguntas en perspectiva, cómo veo eso, ¿no? desde aquí hacía atrás, ¿no? yo pienso que estaba bien, lo que yo decidí, porque era lo que correspondía en este en ese momento. Era lo necesario, porque sino hubiese sido yo, hubiesen sido otras personas, y muchas otras, ¿no? Entonces, a cualquiera le hubiera tenido que suceder, en este caso, soy una de las que ha afrontado eso. Y si no se concreta.... Es decir, lo que se ha hecho, no se ha hecho en vano. Yo eso sí que lo tengo bien claro, ¿no? no me arrepiento de nada. (Amanda, PCP-SL)*

En contraste a estos testimonios, también encontramos algunos donde no consideran que la incorporación -más o menos meditada y elegida- les aportase nada bueno a sus vidas, todo lo contrario. Eso si, igualmente intentan ver ciertos aprendizajes, pero más bien como prueba personal ante las experiencias extremas que tuvieron que afrontar. Principalmente destacan los relatos carcelarios que, al considerarse una de las peores etapas vividas, con el fin de elaborarlo emocionalmente intenta extraer “alguna lección de vida”, lo cual les ayudará a superar posteriores retos y dificultades vitales. Así mismo, el conocimiento de otras realidades totalmente diferentes a la suya y el hecho de haber sobrevivido a momentos realmente extremos les hizo valorar más la vida y su existencia.

Raquel, aunque mantuviera su inocencia durante todo su cautiverio en prisión -12 años-, si terminó por hacer suya la ideología del PCP-SL. Esa empatía recíproca que estableció con las presas políticas del PCP-SL, especialmente con las de su celda, la ayudó a sobrellevar su pena -carcelaria y simbólica-, especialmente a la hora de afrontar su maternidad. Según ella, debido a que la han ayudado a todos los niveles no quería cambiarse de pabellón en la cárcel, “psicológicamente, me han ayudado. Ideológicamente, también me han dado fortaleza, yo no puedo decir que ellas me han hecho mal daño a mi, no podría decirlo, me han ayudado mucho”. Su primer juicio fue en el año 1994 y la condenó un tribunal “sin rostro” a 25 años de prisión. Más tarde, un

tribunal ordinario ratificó que tenía que cumplir 18 años en prisión. Pero como no estaba de acuerdo, junto con sus abogados consiguieron que su caso se abriera y tuvo un último juicio en el año 2003 –después del cual le otorgaron la libertad. Cuando le dieron la palabra para expresarse, siguió manteniendo su inocencia respecto a los cargos que le imputaban,

*-En primer lugar, me duele bastante, de que yo, siendo inocente, he pagado una culpa que no, no me correspondía. Me negaron, el ser madre, porque las madres las pone Dios en el mundo, pero a mí me negaron, y como a muchas presas políticas-, porque yo hablé como política, -porque ya, no voy a decir, no, yo soy parte de las compañeras, porque yo he vivido con ellas-, le dije, -y ya a mí nadie me va a quitar mi manera de pensar. Si, salgo con esas ideas,...me pusieron con ellas, y tuve mis ideas, y tengo mis ideas, bien claras, mucho más claras de lo que lo tenía, y voy a seguir teniendo esas ideas.*

Ella no sabía si en este juicio le darían la libertad o seguiría encarcelada, aún así, como la dieron la oportunidad de hablar quiso hacerles entender al juzgado sus percepciones y balance a lo largo de más de una década que llevaba en prisión. Raquel contó ante del tribunal cómo se sentía y a lo que había tenido que renunciar en su vida, particularmente el ver crecer a su hija, la cual es una pena que nunca podrá olvidar. Por ello, en su intervención interpelaba en especial a las juezas porque consideraba que el hecho de ser mujeres haría que la entendieran mejor,

*Me negaron de ser madre, y me duele bastante en el alma, porque, tener otro bebé, no va ser fácil para mí, porque me he quedado traumada de lo que me ha pasado y esas cosas, ¿no? Me negaron a mi hija, lloré por mi hija, nunca la tuve, poco tiempo la tuve. [...] También que me duele como mujer, yo como mujer me duele a mí, ustedes también son juezas, son mujeres, saben lo que paso en el 92 en el país, antes del 92 saben lo que ha habido, arbitrariedades en todo el país, asesinatos, desapariciones, detenciones injustas, y ustedes saben, muchas injusticias hay. (Raquel, PCP-SL)*

Cuando les otorgan la palabra en el juicio, lo que esperaban por parte de las mujeres –y hombres- del MRTA y del PCP-SL era que mostraran ese arrepentimiento del cual hemos hablado antes. Aunque en el momento del juicio habitualmente ya sabían la trayectoria que había llevado esa prisionera a través de las sesiones con la psicóloga y

otros profesionales que trabajaban al interior del penal. Además, sería determinante cómo se autodefinía la propia mujer dentro de las opciones posibles dadas: presa política, desvinculada, arrepentida, independiente o inocente. Las que se identificaban plenamente a nivel político e ideológico con alguna de las organizaciones, habitualmente lo decían directamente y sin arrepentimiento de ningún tipo. Pero como es obvio, la realidad es mucho más compleja y en ocasiones las fronteras se diluyen entre las definiciones dadas desde el poder, las presiones por parte de las autoridades pero también de ambos grupos, la estrategia judicial a seguir y por supuesto la propia trayectoria y subjetividad de las mujeres.

Por ello Raquel argumenta que debido a su inocencia no se arrepiente de nada, *“yo no me voy a arrepentir de haber estado detenida, ni echar la culpa a nadie”*, aun así también replicó que a pesar de no pertenecer al PCP-SL agradecía el haber conocido las ideas comunistas porque aprendió mucho. A pesar de que rescata lo bueno de su experiencia vital, llevaba mucho tiempo sin poder elaborar ese dolor tan profundo, por eso prosiguió su testimonio ante el tribunal llorando *“le comencé a decir todo, y llorando le dije, porque me dolía mucho, ¿no? yo tenía que sacar todo eso del alma, para no llegar resentida”* [cuando saliera de la cárcel],

*lloré amargamente, eh, son tres cosas que he llorado: por mi detención, por mi familia que me han arrancado y por mi hija. Tenía que hablar, sacar lo que yo quería decir, lo que sentía por las chicas, por mi misma, y para yo salir como debo de ser, porque sino hubiera dicho eso, hubiera estado yo toda cabizbaja, humillada. Pero lo que yo he dicho, para mí, pienso que me da la fortaleza, salgo a fuera, mis amigos me dicen cómo fue, les cuento todo, para que mis amigos no me den la espalda, todos me respetan hasta ahora. Mis amigos conocen que he estado doce años presa pero me saludan, nunca he tenido problemas. No como otros, que han tenido problemas con su familia, sus amigos, pero yo no, toda mi familia, así hubiese sido [del PCP-SL], creo que también me querrían también, ¿no? porque si así lo han demostrado, pero lamentablemente no he sido yo, pero ahora, pues... (Raquel, PCP-SL)*

También añadir que esta frase de Raquel también revela la percepción de adquirir fortaleza y respeto por parte de los otros, lo cual supone una dignificación que ella considera sumamente importante.

Como vemos, a pesar de todos los años de violencia, de las culpas, los reproches, las pérdidas, las renunciadas, el balance general intentan que sea positivo. Lo que destacan tanto para bien como para mal es el lado humano, es decir, los vínculos y lazos emocionales con otras personas, ya fueran familiares o no. Estos sentimientos hacia otras personas tienen las dos caras: la negativa, porque se han tenido que separar de ellos/as, gestionar las incomprensiones y desprecios, e incluso verlos morir; y por otro lado lo positivo ha sido y continúa siendo el cariño desinteresado por parte de familiares, así como la solidaridad y la amistad creada de las situaciones más extremas, como fue el paso por las cárceles. Un ejemplo lo podemos encontrar en el siguiente testimonio de Marina, la cual en el momento de la entrevista en 2009 llevaba 15 años encarcelada y considera que lo más duro es la experiencia carcelaria, porque además su familia sentía vergüenza de la situación de su hija incluso ocultando que se encontraba en la cárcel, pero aun así la iban a visitar hasta el día de hoy. Esto es lo que rescata de su experiencia y lo que le da fuerzas para seguir adelante: el sentido de familia, tanto de sangre como la que estableció en la cárcel con sus compañeras,

*Cuando peor lo pasamos fue con Fujimori. Hemos tenido que vivir con nuestros captores, hemos tenido que aprender a convivir. Me faltan 8 años para salir, ya que me dieron 23 años, antes me habían dado cadena perpetua. [...] La cárcel trae mucho dolor, sobre todo para la familia. Mi padre ocultaba que yo estaba presa, siempre decía que estaba fuera, que me había casado. Pero no todo es oscuro en la cárcel, acá he podido vivir al menos un socialismo al cual aspiro. A pesar de todo lo horrible, las personas es lo que queda y he sentido que la cárcel es la familia. Mi papa, todavía con 85 años sigue viéndome cada 15 días. Pienso que las cosas pasan por algo. (Marina, MRTA)*

Podríamos plantear que estas mujeres, al haber perdido demasiado -a nivel militar y simbólico, muertes, torturas, humillaciones- lo único que no pueden ‘permitirse’ perder –y que nadie les puede arrebatar- son sus ideales, de ahí que en algunos casos los sigan defendiendo con tanta vehemencia. Elena Yparraguirre, número dos en jerarquía política del PCP-SL, en su entrevista en la Revista Caretas (2007) a la pregunta sobre sus responsabilidades sobre “las decenas de miles de muertos” contesta:

*La única manera de llegar a Palacio (de gobierno) era a través de la lucha armada. La violencia era una necesidad. Nuestros blancos eran los poderosos,*

*pero reconozco que todo se descontroló. Fue una cuota de la guerra. [...] Cometimos errores, pero valió la pena la Revolución, porque el Estado peruano era una porquería y era la única manera de acabar con las diferencias. Nuestros seguidores fueron cerca de 70,000 personas a inicios de los años noventa; lo cual hizo imposible que pudiéramos manejar a todos los miembros que desataron el terror en Lima y los principales departamentos andinos con bombas, apagones y asesinatos selectivos a las más altas autoridades. Les enseñaron a usar armas antes de entender la ideología político-ideológica.*

Estos planteamientos hacen valorar otra gran ausencia narrativa como es la responsabilidad que esas decisiones personales tienen no únicamente en la propia vida sino en conjunto colectivo. Cuando los costes y sacrificios únicamente se ven desde el ángulo personal o del grupo propio, se corre el riesgo de, incluso con el transcurrir de los años, no ver en perspectiva global la responsabilidad que ha tenido una organización la cual desde sus interlocutores/as y dirigentes se hablaba de la “necesariedad” de matar a miles de personas, lo cual siempre es en detrimento de quienes son más vulnerables – como se ha visto en las consecuencias del conflicto armado peruano. Este discurso en la actualidad está interiorizado por parte de muchas personas del PCP-SL y del MRTA, pero también de militares y policías de los gobiernos peruanos que estuvieron involucrados, así como de civiles que hicieron suyos el discurso de la ineludible guerra.

Esta falta de responsabilidad también puede entenderse a través del concepto de articulación de Grossberg (1992) que es el proceso de vincular prácticas y efectos, al mismo tiempo que comprendiendo que los efectos surgidos de esas prácticas puedan divergir de las mismas. Bauman (2001) va más allá argumentando que la articulación es una actividad en la cual todos/as participamos continuamente, “ninguna experiencia se convertiría en narración sin ella”, por lo tanto “todas las articulaciones abren determinadas posibilidades y cierran otras”. Consecuentemente, las historias narradas “articulan las vidas individuales de una manera que excluye u oculta -impide su articulación- la posibilidad de localizar los enlaces que vinculan el destino individual a los modos y maneras mediante los cuales funciona la sociedad en su conjunto” (2001: 20). Esto es aplicable a todo el conjunto de la sociedad, de manera más o menos evidente, entendiendo que “la articulación de narraciones de la vida es la actividad a través de la cual se insertan en la vida el sentido y la finalidad” (Ibíd.: 24).

Esta imposibilidad de elaboración de la memoria a nivel colectivo pero también individual es más evidente en la cárcel donde, como hemos argumentado a lo largo de la investigación, es como si se hubiera “congelado” el tiempo. Esto también podría explicar los reproches al Estado quienes en su opinión únicamente defienden sus intereses y no les han prestado atención, como dice Raquel cuando la entrevistaron miembros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Ella, aunque no esté de acuerdo con la CVR les presta su testimonio, para dar su opinión pero les reprocha que cuando salen de la prisión se olvidan completamente de ellas y nadie les presta atención:

*[...] - En el fondo, pues, yo le voy a decir, que usted no quiere que salgamos en libertad, mis compañeras no están locas, son personas que tienen una mentalidad amplia, no como usted, que la tiene cerrada, claro, porque usted viene de quien, el Estado le manda, y por eso usted tiene que decir que están locas, locas, y no estamos locas. Entrevístenos cuando estemos afuera, en qué trabajamos, en qué estudiamos, no cuando estamos acá, siempre dicen que van a venir cuando estemos cada una en su casa-, si ni siquiera saben quién es mi familia ni nada, nunca viene acá a mi casa, no conocen a mi familia, ni siquiera por educación, ¿no?, porque si supuestamente somos las que hemos hecho mal al Estado, hemos hecho mal al ambiente, pero nunca vienen a entrevistarnos.*  
(Raquel, PCP-SL)

Esta visión negativa del trabajo de la CVR también la encontramos en muchos militares, especialmente altos mandos y estrategias de las fuerzas armadas<sup>175</sup>. Resulta paradójico que estas dos posiciones antagónicas que corresponden con quienes ganaron y quienes perdieron militarmente en el conflicto tengan algo en común, lo cual podría ser por esa falta de responsabilidad por parte de ambas posiciones. Tenemos que tener en cuenta que aunque el Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú (2003) contenga “debilidades, errores y vacíos, prácticamente inevitables en un encargo de tal envergadura, el trabajo de la CVR debe ser respaldado” (Montoya Rojas, 2005: 292). Clara, del MRTA también tiene una opinión negativa sobre la Comisión:

*Me entrevistaron todo, ¿cómo fue tu vida?, si... eran psicólogos, porque se*

---

<sup>175</sup> Véase el breve informe de opinión titulado “Terrorismo en el Perú, 1980-2000. Versión de los militares que lo combatieron”, publicado por la Asociación Defensores de la Democracia contra el terrorismo (ADDCOT) con posterioridad y en respuesta al Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003).

*pensaban que nosotros estamos mal de la cabeza, me entrevistaron, o sea, me dijeron que yo tenía, este, problemas psicológicos, por tanto tiempo la prisión. Yo le dije, porque yo tenía mi opinión, que la Comisión de la Verdad, yo no estaba de acuerdo con la Comisión de la Verdad, porque son personas que realmente no van del pueblo, solamente del Estado (Clara, MRTA)*

La memoria de estas mujeres ha sido silenciada por la historia hegemónica. El principal problema es que al silenciar unas memorias, no supone que éstas desaparezcan sino que siguen latentes en otros lugares. Los nudos de esos recuerdos y la manera en la cual se elaboran siguen ahí con la misma fuerza, creyendo que únicamente existe una historia, planteado además desde una altivez que podríamos considerar “necesaria” para ellas mismas porque es lo único que les mantiene la dignidad después de haberlo perdido todo. Es así como muchas de las mujeres de la investigación consideran que “la verdad histórica sólo la sabemos nosotros”, es decir, que ni lo escrito en la CVR ni en otro lugar se parece a la “auténtica verdad histórica”,

*La Comisión de la Verdad tenía su objetivo. Hemos peleado para que se ajuste a la verdad, pero no querían la participación de familiares. Y a pesar de todo, no nos hemos negado a dar testimonio. Pero esa no es la auténtica verdad histórica, la verdad histórica sólo la sabemos nosotros. (Mercedes, PCP-SL)*

Conviene recordar que en el momento de narrar sus vidas y lo sucedido, las mujeres entrevistadas están reelaborando y reidentificando sus experiencias frente a “la otra”, en este caso quien las entrevista. Este proceso está relacionado con las vidas narradas y las ucronías anteriormente descritas, siendo la persona entrevistada, “con su subjetividad, quien selecciona unas vivencias, silencia otras y quien, en definitiva, organiza el discurso” (Pujadas, 2000: 149). No obstante, el relato individual está limitado y condicionado a su vez “por unos moldes culturales, que organizan tanto las estructuras narrativas como los contenidos y los valores que se vehiculan a través del relato” (Ibíd.).

#### 4.6.3.- Expectativas y futuro

En Perú, el fracaso militar de los grupos armados, la poca incidencia en políticas para mujeres que se vincularon a estos grupos, así como el escaso apoyo de la población,

conllevo a que la participación en la lucha armada tuviera un impacto mínimo sobre el acceso a la plena ciudadanía para estas mujeres (Felices-Luna, 2007a). Las expectativas de futuro, al igual que el balance general que realicen de su vida, vendrán marcadas por las vivencias que especialmente tuvieron –o siguen teniendo– en la cárcel durante su larga estancia. Es decir, dependiendo de sus trayectorias, rupturas y posibles reconstrucciones de sus identidades. Aunque en un primer momento, podríamos pensar que las expectativas de futuro difieren mucho entre las mujeres que están dentro de la cárcel con las que no, a la hora de narrar sus perspectivas y deseos o sueños venideros todas intentan pensar positivamente, incluso quienes no saben cuando van a salir de la cárcel porque están pendientes de más juicios –sería como una cadena perpetua en cubierto– como les sucede a Aurora,

*Me gustaría mucho estar con mis hijos y con mis nietos. Quiero pintar, dedicarme al arte. También me gusta la danza, la música, eso, en general dedicarme al arte. Tengo expectativas y esperanza pero mejor no pienso.*

Esa última frase “*pero mejor no pienso*” es la cara amarga de la realidad, una realidad que se impone debido a su situación carcelaria. Esta diferenciación entre sus anhelos y lo que en realidad puede llegar a materializarse, es la que hace que se centre aún más en su condición política y en que remarque con mayor fuerza su identidad de “presa política” o de “mujer revolucionaria”, posiciones e identidades donde parece que se siente más cómoda y está más acostumbrada. Esto se podría plantear como una estrategia de resiliencia.

*Voy a luchar por mi derecho como mujer libre, que nos reconozcan como presas políticas que somos. Actualmente no estamos por hacer la guerra, pero eso no implica que no sigamos luchando, porque yo voy a seguir asumiendo mi papel como mujer revolucionaria. (Aurora, PCP-SL)*

Como vemos, el optimismo en el futuro en muchas ocasiones también lo atribuyen a la ideología marxista. Es decir, que si no se han alcanzado las metas que se habían propuesto en un primer momento como colectivo, éstas se reelaboran para que el futuro, aunque demasiado abstracto, tenga sentido. Hobsbawm indicó con acierto que el comunismo no se basaba en la conversión de las masas, sino en una fe instrumental, un conjunto de creencias, donde “el presente sólo tenía valor como medio para alcanzar un futuro indefinido”. Es decir, que “por la misma naturaleza de su ideología, el



comunismo pedía ser juzgado por sus éxitos y no tenía reservas contra el fracaso” (1999: 492).

*El hecho de tener una manera comunista de ver la vida es lo que me da fuerzas, es el Partido Comunista el que me ha hecho ver con optimismo el futuro. El comunismo se dará, el pueblo seguirá luchando. [...] Estamos luchando por nuestra libertad, es una lucha dura. Hay cadenas perpetuas, condenas de 35 años. Pero seguiremos porque es nuestro derecho a la libertad. (Valentina, PCP-SL)*

Frente a ese fracaso del futuro a corto plazo por haber perdido el conflicto, se plantea un futuro a largo plazo indeterminado, “*el tiempo nos dará la razón*” opinan muchas de las entrevistadas. Consideran que al haber pasado experiencias tan extremas y negativas, ya nada puede con ellas. Sara, aunque continúa en prisión prefiere no mirar al pasado con rencor o con algún tipo de negatividad, vislumbra el futuro con la experiencia acumulada y el posterior aprendizaje de todo lo vivido, afirmando que “*lo mejor está por llegar*”,

*No miro al pasado mal, con rencor, miro al futuro. [...] Lo que he aprendido, lo que he servido, si ha valido. [...] El tiempo nos dará la razón, en este milenio que es de libertad, ese camino esta hecho por millones de hombres, sí vale la pena luchar. Sobre todo cuando hay tantas compañeras que son un ejemplo a seguir y además, yo sigo viva. (Sara, PCP-SL)*

Durante el tiempo que estuve en Perú, ya se hablaba de un movimiento pro amnistía por parte de personas afines al PCP-SL con el fin de obtener una amnistía general que dejara en libertad tanto a presos/as de los grupos armados como a militares, a Alberto Fujimori y otros representantes del fujimorismo encarcelados. MOVADef se dio a conocer en 2009 pero se fraguaría según Villasante (2102b) durante las negociaciones del llamado “Acuerdo de paz” de 1993 entre la cúpula del PCP-SL y representantes del gobierno de Fujimori. Finalmente fue en 2012 cuando se intentó inscribir en el Jurado Nacional de Elecciones como partido político pero fue rechazado por el mismo. En la cárcel y fuera de ella, algunas mujeres me comentaban en las entrevistas algunos aspectos relacionados con este movimiento pro-amnistía, aunque sin especificar ningún nombre ni asociación:

*Yo creo que es importante que se de una amnistía, para que así haya una reconciliación verdadera. [...] ¿como es posible, si todavía no se han terminado los problemas de la guerra, cómo se puede hacer un museo de la memoria?, o ¿qué quieren escribir, quieren hacer su propia memoria, totalmente tergiversado, como lo han hecho la Comisión de la Verdad ¿no? (Lola, PCP-SL)*

Estos hechos, siguen siendo bastante polémicos dejando entrever lo difícil que resulta abordar el tema de la memoria y la Reconciliación Nacional en Perú, donde cada persona entiende algo diferente respecto a cada una de esas palabras. De nuevo se imponen la lucha discursiva y dialéctica, pero especialmente las pugnas por las memorias, o en palabras de Jelin (2002) “memoria contra memoria”. Es entonces cuando el espacio de la memoria se convierte en un espacio de lucha política. La “memoria contra el olvido”, o “contra el silencio”, esconde lo que en realidad es una oposición entre distintas memorias rivales (Jelin: 2002: 6). Rita, presidenta de la asociación AFADEVIG cuenta que con motivo del juicio a Fujimori en 2007 fueron varios abogados internacionales y uno de ellos hizo unas declaraciones que le parecen acertadas y que además, según ella vendrían a reforzar la idea de la “necesidad” de una amnistía:

*vinieron los abogados norteamericanos, otro creo que era, este, sueco, pero hay un abogado que me pareció interesante, porque dice, a veces, este, cuando hay una guerra, una guerra civil, siempre hay un grupo de personas que quiere justicia, y hay otros que quieren paz, pero nunca pueden darse las dos cosas juntas, justicia y paz. Justicia quiere decir que a todos los metan a cárcel y eso siempre va a generar enconos, el resentimientos, porque siempre va a ver eso. Y paz, pues ya, que se acabe todo, y que todos se queden, así, impunes ¿no? Entonces, así que nunca, o sea que, siempre va a haber justicia, y también por otro lado paz. Yo creo que es importante que se de una amnistía, para que así haya una reconciliación verdadera.*

El accionar político venidero de las mujeres entrevistadas dependerá de varios factores. En el caso del PCP-SL si que hay una estrategia política a seguir cuando salen de la cárcel, la cual está promovida por la dirección y es, como hemos dicho anteriormente, seguir teniendo integrada la red de familiares y expresos/as del PCP-SL a través de la Asociación AFADEVIG y pedir una amnistía general. Las mujeres del MRTA sin

embargo, no tienen tan claro o definido su futuro político, algunas se involucraron en partidos de la izquierda legal o bien en algún movimiento social. La mayoría está inserta o conoce el “Colectivo Hijos del Perú”, el cual se autodefine en su página de internet como “una organización joven y de ‘jóvenes’, hacen parte de ella -hijos, hijas, hermanos y hermanas- de presos políticos, desaparecidos, asesinados, excarcelados, y torturados del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru” (HIJOS de Perú, enero del 2007). Clara, todavía piensa sus expectativas políticas con cierta cautela, pero haciendo hincapié en la necesidad de otras formas de participación, que a su vez integren diversos reclamos sociales,

*No se, si que considero que es necesario tomar partido en algo, participar de alguna manera política, pero no se bien, pienso en algo más desde los movimientos barriales, movimientos de mujeres, algo como confluencias progresistas que puedan transformar la sociedad, pero que de protagonismo al pueblo, no se bien como sería pero algo así. (Clara, MRTA)*

Otras, aunque sigan manteniendo en mayor o menor medida sus convicciones ideológicas, prefieren no involucrarse a nivel político. En esta línea se expresa Bea, quien afirma que “sin dejar mis convicciones políticas” su acción en el presente y en el futuro sería diferente, porque “se debe de aprender del pasado”, especialmente en el tema de la violencia, para que los/as jóvenes no cometan sus mismos errores. El tema de la juventud aparece en su relato de diversas maneras, en un primer momento cuando reflexiona sobre sí misma como joven que se integró en el MRTA porque fue “coherente con sus ideales” y por otro lado, cuando ella ya no se considera protagonista -ni joven- y piensa con esperanza en las nuevas generaciones.

*[...] en aquel momento si que considere que se daban en el país las condiciones necesarias para la lucha armada... también era más joven. Pero no se si ahora, con la edad que tengo, no se si me volvería a meter en lo mismo, ahora veo que se derramo mucha sangre, porque ¿quien ha dado la mayor cantidad de sangre? el pueblo peruano, pues, él es quien ha sufrido, sus hijos, que somos todos. Entonces pienso de que, por el beneficio el pueblo, de la sociedad peruana en su conjunto y de la nación hay que buscar una solución conjunta. Y en eso tienen mucho que decir las nuevas generaciones, los jóvenes son los protagonistas ahora, nosotros les tenemos que acompañar, pues, pero es importante que no*

*comentan los mismos errores que nosotros. (Bea, MRTA)*

Pero si además, ya estando en la cárcel se consideraron desvinculadas o arrepentidas, entonces si que intentarán estar lo más lejos posible de todo lo relacionado con su organización. Cuando salen de prisión, tanto estas últimas mujeres, las que no son activas políticamente pero mantienen sus convicciones, como las que siguen participando de alguna manera, se enfrentan a una realidad bastante desoladora. Todas saben que son las olvidadas pero además son las señaladas y por muchos años que hayan pasado, tendrán que hacer frente al estigma social. En ocasiones incluso viene por parte de la familia, que por diversos motivos no quieren tener más contacto con ellas y a veces tampoco les dejan vivir en la casa familiar, aunque sea temporalmente. Pero es especialmente el resto de la sociedad y los medios de comunicación quienes las señalan, máxime si sus casos han sido más mediáticos. Como por ejemplo el caso de Lori Berenson, norteamericana condenada a 20 años de prisión por pertenencia al MRTA que en 2010 obtuvo la libertad condicional pero, debido a la alarma y conmoción creada por los medios de comunicación y los vecinos del barrio donde iba a vivir, retrasaron su salida casi 3 meses después<sup>176</sup>. Lo que relatan todas las entrevistadas que ya han salido de la cárcel es que no saben qué hacer, por eso acuden a alguna asociación de familiares o de Derechos Humanos para informarse. Lo que consideran apremiante es tener un lugar donde vivir y un trabajo, porque además aunque hayan terminado su condena, la mayoría debe seguir pagando en concepto de “Reparación” y en caso de no cumplir en el plazo estipulado con el pago, el estado le confisca el dinero de sus cuentas bancarias o de las de sus familias.

El estigma por ser ex-presas “terroristas” no es únicamente social. A nivel legal también se dan las condiciones necesarias para que “nunca se resocialicen o se reintegren” en la sociedad peruana. Un ejemplo sería la ley del año 2012 que establece la inhabilitación definitiva para el personal docente y administrativo de instituciones educativas públicas y privadas relacionadas con “delitos de terrorismo” y “apología del terrorismo”<sup>177</sup>.

Este fue el caso de Amanda, quien cuenta como incluso anterior a la existencia de dicha

---

<sup>176</sup> Véase la entrevista concedida a la Revista Caretas (26 de Agosto de 2010) justo antes de volver a ingresar en prisión tras cancelarle el permiso de tercer grado.

<sup>177</sup> El 26 de diciembre de 2012 se promulga la “Ley que establece medidas extraordinarias para el personal docente y administrativo de instituciones educativas públicas y privadas, implicado en delitos de terrorismo, apología del terrorismo, delitos de violación de la libertad sexual y delitos de tráfico ilícito de drogas”. Esta ley además dispone la creación de un registro de personas condenadas o procesadas por los delitos anteriormente descritos y modifica los artículos 36 y 38 del Código Penal peruano.

ley, tuvo una experiencia de rechazo contra ella cuando trabajaba como psicóloga en un colegio de alto poder adquisitivo. No sabe como sucedió pero las madres y padres obtuvieron una copia de su expediente penitenciario, lo cual también deja en entredicho la vulneración de privacidad por parte de las instituciones gubernamentales. Incluso pensó en denunciarlo porque esta prohibido por ley esa filtración de documentos oficiales, pero por no tener más problemas, finalmente aceptó su despido.

*[...] yo hasta ahorita, no sé cómo, pero, según el director, hay un grupo de padres de familia, que empezaron a hacer, este, a circular, ... que si fulana de tal ha estado detenida, o sea, que han sacado todo el expediente, todo, todo.... El juicio en sí, no solamente que he estado sentenciada a tanto, sino todo lo que me han preguntado y lo que yo he respondido [...] el director dijo que para evitar problemas con los padres de familia, porque son ellos los que pagan el colegio, pues, me dijo, que daban por cancelado mi contrato.*

Lo que les preocupaba a estos padres y madres era que fuera “mala influencia” para sus hijas/os. Los comentarios y opiniones eran “-¿qué le va a enseñar?-, -Puede estar manipulando a nuestros hijos-”. Este caso había sido reciente, en el momento de realizarle la entrevista en 2009 estaba trabajando en otro jardín de infancia, pero a tenor de la ley 2012, es previsible el desenlace. Por eso, ella considera que en realidad no existe posibilidad alguna de readaptación y rehabilitación de las reclusas, uno de los fines o cometidos de la pena según dispone el Art. 139° inc. 22° de la Constitución peruana.

*[...] es una formalidad, eso de la rehabilitación, porque la práctica, en los hechos, ...siempre sigue la discriminación, ¿no? [...] Y lo sigo pensando y no lo entiendo, no entiendo porque razones para que este grupo de padres, me haga problemas, no hay, pues, ¿no?, Yo creo, deberían de ver mi por el desempeño, todos los padres que yo he atendido, se han ido muy agradecidos, los niños también, yo trabajo con niños, es inicial, 3, 4 y 5 años, también sienten bastante apego, les gusta porque lo que la psicología lo que hace es jugar con ellos, y los juegos que hay allí, pues, los niños les gusta. (Amanda, PCP-SL)*

Después de tantos años encarceladas, muchas comentan que no saben bien que hacer

con sus vidas fuera de las rejas ya que, por muy duro que fuera, llegaron a acostumbrarse. Tanto las que se quedan dentro como las que salen fuera de prisión tienen sentimientos contradictorios. Al haber tenido experiencias tan intensas, la confianza que generan entre ellas es inmensa y por un lado se alegran por las que se van, pero por otro les aflige la separación.

Las que ya han salido siempre narran su preocupación por el futuro laboral, porque a pesar de que hayan cumplido una larga condena, no han podido estudiar ni trabajar<sup>178</sup>. Generalmente tienen pocas opciones de trabajo, el cual suele ser muy precario, informal, trabajando muchas horas y por poco salario.

*No, lamentablemente, acá en el Perú, si tú no estudias una profesión como, por ejemplo, Ingeniería, no tienes muchas oportunidades. Entonces me sería muy difícil conseguir un trabajo, porque, soy realista, ya tengo mi edad, hasta terminar mi carrera me demandaría otro tiempo, entonces a mi edad donde voy a conseguir que me contraten, entonces, por eso tengo que chambear [trabajar] en lo que salga, incluso mi familia me tiene que apoyar a veces, ellos no tienen mucho, pero yo menos. (Bea, MRTA)*

Al principio sienten mucha presión y consideran un gran desafío su retorno a la vida civil, lo que también hace que en ocasiones baje su autoestima. Raquel pensaba que después de su último juicio de 2003 la iban a ratificar los 25 años que le habían dado inicialmente en la sentencia. Pero esta vez, la justicia consideró que su caso carecían de una sólida fundamentación probatoria y jurídica, además ella siempre había mantenido su inocencia. Por ello, la dejaron en libertad tras 12 años,

*¡Uy! No pensaba que fuera a salir en libertad y cuando me dieron la libertad... me puse a llorar, porque, que voy hacer, no pensé, me olvide de la libertad, qué es la libertad ahora. En qué trabajare, en qué estudiare, ¡uy!, no sé hacer nada, no sé nada, en 12 años ha cambiado un montón la vida, en la computadora y no sabía nada, ella [su hija] sabía más que yo, todos sabían más que yo. Yo estaba que me quedaba inútil, porque allí no te daban estudio, no te daban estudio,*

---

<sup>178</sup> En el año 2003, durante el gobierno de Alejandro Toledo, se aprueba el Decreto Legislativo 927 que "Regula la ejecución penal en materia de delitos de terrorismo", el cual establece que los condenados por delito de terrorismo podrán acogerse a dos beneficios penitenciarios: libertad condicional o semilibertad y; redención de la pena por el trabajo y la educación. En 2009 el gobierno de Alan García, a través de la Ley 29423 deroga todos los beneficios penitenciarios para personas condenadas por "terrorismo" expresados en el anterior Decreto Legislativo 927.

*estudiaba educación allá con mis amigas, las que eran ya profesoras, traté de estudiar eso, ¿no? (Raquel, PCP-SL)*

También deberán readaptar, entre otros aspectos, la concepción del tiempo que tenían hasta entonces. Transitan de un extremo al otro, dentro de la cárcel disponen de todo el tiempo pero sin poder ocuparlo en ninguna actividad, pero cuando salen de la misma sucede lo contrario, especialmente si tienen familia. Deben responsabilizarse de multitud de cuestiones y situaciones cotidianas que no hacían hace años. Al no facilitar la reinserción social –máxime si se trata de este tipo de delitos- como cabe de esperar, tampoco cuentan con asistencia o apoyo por parte de las autoridades ni existen políticas públicas orientadas al regreso a la sociedad tras el abandono de la cárcel. Raquel lo expresa de la siguiente manera: “*Al salir te dan un golpe, un golpazo porque, tienes que trabajar tus doce horas, y trataba de sacar algo, para darle a mi hija, y yo a veces también le doy a mi mamá algo de platita*”. Desde que salió de la cárcel y después de varios años trabajando entre 10 y 12 horas diarias, considera que debido a todos los gastos que tiene que afrontar, no consigue ahorrar “*ni siquiera para ponerme unas muelas*”. Por eso, prefiere pensar que oportunidades podrá ofrecerle a su hija:

*[...] porque tengo las muelas picadas, mi hermana siempre nos ha cuidado las muelas, ¿no?, pero ahora yo tengo que cuidarme las mías y las de ella [su hija]*  
*[...] Mis metas, se han truncado, sí se han truncado las mías, por lo menos que no se trunquen las de mi hija. Por eso, tengo la intención de salir de este país, para hacer algo de platita, porque con el sueldo miserable que se gana en Perú no queda, no tienes para nada. (Raquel, PCP-SL)*

En este sentido, todas intentarán restablecer o mejorar los vínculos familiares y de amistad que se perdieron durante la etapa carcelaria –algunas incluso antes, en clandestinidad. Como vemos, las que son madres, además de intentar mejorar su relación con los/as hijos/as intentan darle las oportunidades que ellas no tuvieron,

*que mis hijos sean profesionales, ese es mi futuro ahora. Yo puedo trabajar en lo que sea necesario para que mis hijos puedan estudiar algo. Yo no tuve esa oportunidad y quiero hacer algo bueno por ellos porque hemos estado mucho separados. No me importaría ir a Cuzco o moverme donde fuera necesario pero mis hijos tienen que ser alguien y hacer más cosas que su madre. (Diana, MRTA)*

Pero no siempre es posible, en ocasiones cuando salen de la cárcel, también tienen que hacer frente a los cambios originados en la familia, hay quienes les rechazan, algunos han muerto por distintas causas, otros viven en diferentes lugares y las hijas e hijos han crecido haciendo su propia vida sin poder verles crecer. Sin embargo, si no son muy mayores, pueden intentar restablecer de alguna manera esos lazos filiales. Para Mónica lo más importante es su hija, a la cual tuvo en la cárcel y por eso está mucho más unida a ella que a su otro hijo que tiene 17 años *“lo más importante es que mi hija sabe que la quiero un montón y ella también, y cuando la llamo por teléfono es como si siempre estuviera a su lado”* . Así lo manifiesta ella,

*Es ya mi preocupación, mi hija, si o si, se va a vivir con su hermano, y ahora está con su hermano, terminó su secundaria, justo en diciembre ha hecho su promoción, se fue de viaje en octubre, a Cusco, no se, eso, o sea, está bien, también es una niña con más, ha sido creada por mamá, un poco más pegada a mi mamá. Mi mamá, siempre está pendiente, que le llame a veces viene acá, o sea, tenemos una buena relación, a pesar que no, nos hemos criado juntos, y a mi hijo le he vuelto a ver después de 17 años, desde esa fecha que se quedó con sus dos meses ya no le he vuelto a ver, hasta que, eh, ya salido libertad.* (Mónica, PCP-SL).



## Capítulo V: CONCLUSIONES GENERALES

En la cárcel, con las mujeres, he aprendido a conocer el corazón humano, porque allí aflora lo mejor y también lo peor de cada uno. Todas las pequeñeces y las miserias pero, a la vez, todas las grandezas: la capacidad de abnegación y de solidaridad con los demás, eso lo he vivido fuertemente con estas mujeres.

*Pilar Coll*

Detrás de los conflictos bélicos existen multitud de intereses, entre ellos políticos, sociales, económicos y de control. Además, las guerras develan -durante el enfrentamiento y posteriormente- las discriminaciones de unos/as, los privilegios de otras/os y las desigualdades que en general existían en las sociedades que, en momentos de supuesta ‘paz’ siguen ahí pero de manera más oculta o invisible. En el caso peruano, los colectivos que más discriminados han estado históricamente -mujeres e indígenas- han sido considerados frecuentemente por los medios de comunicación, los gobiernos y muchas/os académica/os como carentes de agencia y sin capacidad para ser sujeto político y de acción, especialmente cuando se intentaba analizar el conflicto armado desde Lima, la capital del país. El hecho de analizar los problemas sociales con estereotipos, prejuicios y noticias sensacionalistas, puede ser funcional y práctico a los intereses del poder y de las élites -además de conseguir que no se logre equidad en derechos ciudadanos de estos colectivos discriminados-, pero no ayuda a comprender los problemas humanos ni lo que subyace en los enfrentamientos bélicos con el fin de que no se repitan. Para ello necesitamos análisis en profundidad, desterrar argumentos superficiales, tales como dividir en dicotomías y binomios que intentan reducir las realidades humanas tan complejas con explicaciones triviales que se resumen en hombre/mujer; inocente/culpable; violento/pacífico; buenos/malos; sociedad/naturaleza; emocionalidad/racionalidad. Hay que ir más allá para comprender el por qué las personas actúan de una manera y no de otra. Porque intentar investigar, saber, conocer, analizar una realidad no significa que se justifique ni que se alaben los métodos utilizados. Los resultados obtenidos en la tesis doctoral resaltan las implicaciones que tiene la violencia con el género y la importancia que tiene analizar las guerras a nivel macro y micro sociológico, desde una perspectiva multidisciplinar y holística. De no ser así, corremos el riesgo de perdernos valiosos análisis. Hemos comprobado que el

trasfondo de los discursos hegemónicos sobre la 'demonización' de las mujeres que utilizan la violencia no es más que la pervivencia del status quo, ya sea del sistema genérico-sexual, étnico-racial o el político y social. El discurso de los medios de comunicación de masas, gobiernos, agentes socializadores como educación, iglesia y familia, construye un entramado sutil de dominación y privilegios que, en caso de cuestionarlos lo que se obtiene será un castigo formal e informal. Por eso, es importante tener en cuenta cómo operan los discursos que vienen desde muchos lugares, a quien benefician y a que intereses responden. En efecto, los discursos que llaman a la violencia hay que condenarlos e intentar que no se repitan de nuevo. Pero hay otros discursos que se mantienen vigentes y que al ser más sutiles resultan más difíciles de identificar, llegando a 'normalizarse' y 'naturalizarse', como sucede con la subordinación de las mujeres.

Incluso en la actualidad, llegándose a ciertos acuerdos respecto a las causas que desencadenaron la violencia -raíces estructurales, circunstancias socioculturales e históricas y voluntad política-, así como los motivos para la incorporación de los hombres a los grupos armados -al menos las posibilidades interpretativas son mayores-, a las mujeres de ambos grupos se las sigue juzgando con estereotipos de género y análisis superficiales que enfatizan sus rasgos biológicos y psicológicos, aduciendo que su ingreso estaría relacionado únicamente con cuestiones privadas y emocionales, cuando no "desviadas", borrando todo rastro de politización y agencia. Ante la existencia de un gran vacío académico en este sentido, son percibidas como una amenaza para el sistema y con posibilidad de desestabilizarlo por transgredir el rol asignado a su género. Como hemos comprobado a lo largo de esta tesis, es un hecho fehaciente que se juzga social, mediática y judicialmente con mayor severidad a las mujeres que cometen actos de violencia ante un hecho similar al realizado por un hombre. Siguen siendo escasos los trabajos de investigación con enfoque de género sobre el conflicto y aunque las mujeres hayan participado en el mismo desempeñando multitud de roles -como por ejemplo ronderas, líderes de barrio, policías, activistas por la paz, defensoras de derechos humanos y combatientes- normalmente el papel de las mujeres se circunscribe únicamente al de víctimas, entre otros factores porque la violencia sexual fue utilizada durante el conflicto peruano como estrategia militar. Pero un análisis más profundo nos permite observar como tanto hombres como mujeres podrían ser a la vez víctimas y victimarios.

La visión occidental de la identidad de género restringe a las personas en el binomio hombre-mujer que se enmarca dentro del sistema sexo-género. Aunque si bien es cierto que dentro de la cosmovisión andina también existe un binomio mujer-hombre bastante fuerte, deberíamos de atender a la gran influencia del patriarcado occidental que esta cosmovisión tiene desde la época colonia. Porque lo que sí diferencia las sociedades occidentales es que se ha construido todo su sistema social-político-judicial-médico basado en jerarquías que devalúan una parte de ese binomio hasta límites degradantes. Además, esta ideología o discurso hegemónico establece qué es el género, qué identidad genérica adoptar, cuántos géneros deben de existir y cómo debe comportarse cada género, lo cual nos lleva a entender las causas del por qué se sanciona socialmente de forma más severa a las mujeres que optan por las armas. Pero también es un factor fundamental para entender por qué incluso desde posiciones supuestamente más abiertas y progresistas –tanto desde el MRTA como el PCP-SL- se planteaba una “limpieza social” desde su ideario en contra de la comunidad homosexual, transgénero y de diversidad sexual-genérica.

Frente a una objetivación sistemática de las mujeres –así como de otros colectivos subordinados socialmente, por ejemplo las comunidades indígenas- en esta investigación se ha apostado por analizarlas como sujetos políticos y sociales con capacidad de agencia. Para ello prestaremos atención a las circunstancias de vida de las peruanas, cuales fueron los factores sociales, políticos e históricos que incidieron en sus experiencias vitales. Y por supuesto, cómo fue la socialización política que fue transformando sus identidades y subjetividades. Además como trasfondo y en primer lugar, deberíamos (re)pensar y analizar los orígenes de la idea dominante de la mujer. También consideramos oportuno tener en cuenta la construcción social del papel de la mujer en el contexto de las sociedades y culturas patriarcales, donde las características genéricas definen a las mismas como frágiles, cuidadoras familiares, esposas dedicadas a su marido y con necesidad de protección de los hombres.

Esto no quiere decir que dejemos de lado el enfoque de género pero para no obtener un análisis sesgado y tendencioso de la violencia ejercida por mujeres, sería conveniente tener este enfoque como perspectiva de análisis crítica feminista atendiendo además a la dimensión multiforme de las relaciones de poder en las sociedades actuales y siempre conectando, matizando y ampliando el análisis a través de otras categorías como las de

experiencia situada y otros mecanismo de poder que operan produciendo desigualdades. Además, para entender el género en la guerra, se propone trabajar con los conceptos analíticos “posicionalidad” e “interseccionalidad”.

Tanto el PCP-SL como el MRTA son organizaciones políticas de ideología comunista que serán influenciadas por lo que sucedía por aquel momento en el mundo. Ambos surgen de diversas experiencias políticas previas. Además, cuentan con la experiencia guerrillera de los años 60 que serán un referente político y de acción aunque la participación femenina en este caso fue más bien escasa. Algunas de estas guerrillas como el MIR será el origen de los que luego fue el MRTA en 1984. El PCP-SL también surge de varias escisiones del Partido Comunista Peruano, aunque la facción que luego será la protagonista del conflicto con Abimael Guzmán a la cabeza tendrá una gran influencia maoísta incluso a nivel estratégico comenzando la “Revolución” del campo a la ciudad como en la China de Mao. Además, ambos grupos se consideran herederos de los postulados de Marx, Lenin y Mariátegui. Todo esto estuvo influenciado por las circunstancias políticas y sociales que se vivían en los años previos al conflicto, por eso es necesario considerar en el análisis al menos las dos décadas anteriores al estallido del conflicto armado, remarcar la convulsión que se vivía a nivel mundial y regional latinoamericano y señalar los cambios a todos los niveles que se estaban produciendo en la economía, la composición de las zonas urbanas y rurales, así como en la estructura familiar peruana, entre otros factores de grandes transformaciones sociales. Muchas peruanas, especialmente las más jóvenes, al igual que sus compañeros varones, van teniendo cada vez más sensibilidad social y la conciencia política sobre las cuestiones sociales, máxime si acudían a la escuela o a la universidad. Este compromiso que iba despertando o desarrollándose en estas mujeres es aprovechada por los grupos políticos de toda índole, sobre todo de izquierda. A su vez, ellas se van identificando cada vez más con la ideología de los mismos y la van haciendo suya. Hasta finales de los años 70, casi la totalidad de estos partidos defendían las armas como la única vía para la transformación social. Eso permite comprender como cuando estalló el conflicto armado -época en la cual Perú regresaba a la democracia tras varios regímenes militares- el PCP-SL fue el único que consiguió canalizar todo ese discurso de “la necesidad de la violencia revolucionaria”. Otro de los posibles factores del por qué hubo más personas integradas al PCP-SL podría ser que cuando el MRTA empezó la lucha armada en el año 1984, el “enemigo” -el Estado y sus fuerzas armadas y policiales- ya

llevaba 4 años combatiendo al PCP-SL por lo que tenía más preparación, además de haber varias zonas del territorio peruano declaradas en Estado de Emergencia por el gobierno de Belaúnde. Además de esto, el hecho de que el número de mujeres sea cuantitativamente inferior en el MRTA podría también deberse a que no tuvieron “trabajo político” hecho por y para las mujeres.

Las razones o motivos para su entrada se deben contextualizar dentro del momento vivido, dependiendo a su vez de diferentes variables como el estrato social, componente étnico, género y edad. Los factores que hicieron posible que las mujeres se vincularan al PCP-SL o al MRTA, debido a: condiciones sociales, políticas e ideológicas; condiciones situacionales; y condiciones grupales. Este último grupo lo integrarían mujeres que son reclutadas a la fuerza.

Los proyectos alternativos y supuestamente emancipatorios, en muchos casos cometen los mismos errores y vicios que critican. En el caso del MRTA, no supieron llegar a la población quedándose en un movimiento minoritario y que especialmente atrajo a personas de clase media urbana. El desencuentro con las ideas y el modo de operar del PCP-SL era evidente pero como consecuencia del poco apoyo que tuvieron, no pudieron convencer a los/as peruanos/as de que tenían un proyecto político propio y distinto, terminando por imponerse el discurso de los medios de comunicación y los sucesivos gobiernos de apuntaban a que “eran igual de ‘terroristas’ que Sendero”. Por el otro lado, el PCP-SL si que contó inicialmente con mayor simpatía popular, pero al ir incrementando la violencia contra cualquiera que no siguiera sus directrices, plantear una superioridad moral frente al resto y acabar por manifestar un profundo desprecio a cualquier otro que no pensara igual, hizo que restara adhesiones. Además, el hecho de utilizar un culto extremo a la personalidad del líder -el cual se erigía como la cuarta espada del marxismo- y creerse con la potestad para decidir sobre la vida y la muerte de miles de personas, fue una estrategia bastante destructiva para plantear una “nueva sociedad”. Tanto unos como otros, al hacer prevalecer la clase, sobre otros condicionantes humanos y sociales -como la etnicidad y el género, entre otros- hizo que hubiera tensiones constantes y un desfase entre la teoría y la práctica. Asimismo, argumentaban que las emociones y sentimientos eran ‘burgueses’, lo cual no hacía que desaparecieran sino que se reprimían sin poder gestionarlas.

En esta investigación se han analizado las rupturas, transformaciones o permanencias

que tuvieron que hacer respecto a su identidad con motivo del conflicto armado. La época de clandestinidad -aunque no todas la vivieron- y el posterior encierro en la cárcel con altas condena, son situaciones extremas que además podrían entenderse como "instituciones totales" -en palabras de Goffman-, actuando como espacios de resocialización. Las mujeres, sobre todo las que fueron madres, tuvieron que elegir entre su vida política y su vida familiar, algo que para los varones no fue tan complicado ni tuvieron tantas dudas al respecto. En este sentido algunas mujeres a través de su socialización política si que rompen con todo eso y se involucran por convicción ideológica, sin embargo para quienes su incorporación al PCP-SL y al MRTA no resulta tan 'meditada' su entrada, deberán adaptarse mucho más a las condiciones de vida clandestina y carcelaria. Pero aún así hay algo que como mujeres -debido a que generalmente en la sociedad no se concibe nada más allá del binarismo genérico-, a nivel social se les reclama y ellas en ocasiones también se auto-reclaman ciertos valores de la feminidad hegemónica, la heteronormatividad, la maternidad no cuestionada, etc. Estas tensiones identitarias, que aunque no se hubieran resuelto completamente, quizás se podía haber avanzado en este sentido si entre otros factores, se hubieran planteado al interior de ambas organizaciones como una parte inseparable e importante del ser humano y no como sentimientos burgueses.

Las renunciadas y las pérdidas que más pesan son las referentes a los vínculos familiares, en concreto quienes tienen hijas/os. Es decir, las que fueron madres señalan las dificultades, culpas y frustraciones que experimentaron con sus hijos/as y a la hora de vivir la maternidad. No les vieron crecer, no pueden rehacer los vínculos que se perdieron, temían en todo momento por sus vidas. Siempre vivían con la incertidumbre y el miedo a que pudieran matarlos, ser coaccionadas/as o amenazadas/os, en definitiva con hacerles daño u otro tipo de perjuicio mientras ellas estaban en clandestinidad o en la cárcel. Igualmente algunas de las mujeres que no fueron madres, remarcan que les hubiera gustado poder vivir esa experiencia pero ya nadie les devolverá esa oportunidad porque "no se puede volver atrás en el tiempo". Y aunque también hay otras mujeres que no fueron madres por "decisión propia", todas tuvieron que elegir de una u otra manera, entre una vida familiar o una vida política.

En la actualidad, las situaciones de las mujeres de la muestra son dispares y dependerán de sus trayectorias vitales hasta el momento, siendo determinante su paso por la cárcel. También en este caso será determinante la manera en como se vincularon a los grupos

armados, si fue de manera más ‘meditada’, por convicción y elección propia o si por el contrario terminaron en la cárcel o en algunas de las dos organizaciones como consecuencia del momento excepcional de conflicto político y social. A pesar de todos los años de violencia, de las culpas, los reproches, las pérdidas, las renunciaciones, el balance general intentan que sea positivo. Lo que destacan tanto para bien como para mal es el lado humano, es decir, los vínculos y lazos emocionales con otras personas, ya fueran familiares o no. Las que realizan un balance más positivo, incluso idealizado son las mujeres que se vincularon por convicciones políticas. Podríamos plantear que estas mujeres consideran –aunque sea de una manera inconsciente- que debido a que han perdido demasiado -a nivel militar y simbólico, muertes, torturas, humillaciones- lo único que no pueden “permitirse” perder –y que nadie les puede arrebatar- son sus ideales, de ahí que en algunos casos los sigan defendiendo con tanta vehemencia.

**Capítulo VI: RESUMEN EN IDIOMA INGLÉS /**  
**SUMMARY OF DOCTORAL DISSERTATION**

PhD Title of Dissertation:

**(Im)Pertinent Identities. Analysing War and Power from the Feminist Theory perspective. The case of female members of the Peruvian Communist Party-Shining Path and of the Tupac Amaru Revolutionary Movement**

**INDEX of the original PhD Dissertation (in Spanish)**

**Chapter I – INTRODUCTION**

- 1.1. Why I started doing this research
- 1.2. Contextualizing the Peruvian Internal Armed Conflict
  - 1.2.1. Historical, social and political background
  - 1.2.2. The armed groups
  - 1.2.3. Consequences of the Conflict
- 1.3. Afterthoughts at the end of this research adventure

**Chapter II – GENDER, IDENTITY AND POLITICAL VIOLENCE**

- 2.1. Identity, Gender and Power
  - 2.2.1. Theories of Identity
  - 2.2.2. Gender Identity and Feminist Theory
- 2.2. War and Gender
  - 2.2.1. Women and war
  - 2.2.2. Analysing the aggression and violence from a gender perspective
  - 2.2.3. Social Representations of women in wars: the Peruvian case



### **Chapter III - METHODOLOGY**

- 3.1. Subject of research
- 3.2. Methodological approach
- 3.3. Information and data collection
  - 3.3.1. Documentary work.
  - 3.3.2. Research Techniques
- 3.4. Analysis of research material collected

### **Chapter IV - PERSONAL AND POLITICAL NARRATIVES: THE VOICES SILENCED**

- 4.1. Factors that influenced the recruitment of women in the PCP-SL and the MRTA
  - 4.1.1. Social, political and ideological conditions.
  - 4.1.2. Situated Conditions
- 4.2. Reflections on gender, women and feminism
  - 4.2.1. Influences of Feminism
  - 4.2.2. Perception of equality within the MRTA and the PCP-SL
  - 4.2.3. The "masculinisation" of women combatants
  - 4.2.4. Sexual diversity and Non-binary Gender Identity
- 4.3. The complexity of family ties: between break up and continuity
  - 4.3.1. The conflict between the biological and the ideological families
  - 4.3.2. The risk to the families of the women combatants
  - 4.3.3. The new ideological family
- 4.4. Experiences of Motherhood
  - 4.4.1. Matters relating to the daughters/sons and mothers
    - A) Desire, postponement or renunciation of motherhood
    - B) The presence of the mother
  - 4.4.2. Collectivising Social Maternity
- 4.5. Peruvian prison experiences and the punitive system
  - 4.5.1. Gender bias in criminal justice.
  - 4.5.2. Peruvian prisons during the Armed Conflict
  - 4.5.3. Punitive response to the women from PCP-SL and MRTA: Physical, Social and Symbolic Punishment.

- A) Imprisonment as a social and symbolic sanction.
  - B) Physical Punishment: When torture is legitimised.
- 4.5.4. Prison as a total institution: confronting together the problems and difficulties.
- 4.5.5. Prison as a re-socialising agent. Two ways to "break down the prison system":
  - A) The political prisoners consolidate their convictions: Marxist ideology as a tool for survival.
  - B) Detached, repentant and innocent: the last attempt to return to "full citizenship"
- 4.6. Taking stock of their lives.
  - 4.6.1 Social and personal costs, postponement and sacrifices.
  - 4.6.2. Lessons learned as a result of joining the PCP-SL and the MRTA.
  - 4.6.3. Expectations, hopes and intentions regarding the future.

## **Chapter VI - GENERAL CONCLUSIONS**

## **BIBLIOGRAPHY**

## **APPENDIX**

## Chapter I. – INTRODUCTION

The Peruvian armed conflict erupted when the Communist Party of Peru-Shining Path, PCP-SL<sup>179</sup> (in 1980) and the Revolutionary Tupac Amaru Revolutionary Movement, MRTA<sup>180</sup> (in 1984) declared a war on the Peruvian State that lasted until the year 2000<sup>181</sup>, ending with the defeat of both armed groups. In 2001 the Peruvian Truth and Reconciliation Commission (in Spanish: *Comisión de la Verdad y Reconciliación-CVR*) was established in order to analyse the causes, responsibilities and costs, both human and material, of the violence that ravaged the Andean country for two decades. The Final Report concluded that there were approximately 69,280 people killed, including deaths and disappearances. Three out of four of those killed lived in rural areas and 75% of the total spoke Quechua or had an indigenous language as their mother tongue.

The development of Peru's internal armed conflict aggravated existing social, ethnic and gender inequalities in Peru (CVR, 2003). It must be emphasized that despite Peruvian ethnic and cultural diversity, citizenship has been built by homogenizing a type of ideal minority identity through a *mestizo/a* discourse of racial, cultural and social integration that has led indigenous peoples to reject their own languages, clothing and customs in order to exercise their basic rights (López, 1997). These Rights certainly have their origin in the “conquest of America” by the Spanish Empire, which resulted in a break with everything previously known to these native peoples. They were stripped of their lands, knowledge and wisdom, were relegated and discriminated against at all levels, while the conquerors founded and built societies based on those colonial and imperial values (Dussel, 2000; Quijano, 2000; Mignolo, 2003). To be more precise, we could say that today in Latin America, there exists a modern-colonial gender system or, to put it in another way, a Westernization and patriarchalization of gender systems (Rivera Cusicanqui, 1996; Lugones, 2008; Segato 2011).

Today, although there is a consensus on the causes that triggered the wave of violence

---

<sup>179</sup> In the following summary, the Communist Party of Peru (more commonly known as the Shining Path) will be named PCP-SL for its acronym in Spanish, which stands for “*Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso*”.

<sup>180</sup> The Tupac Amaru Revolutionary Movement will be named as MRTA for its acronym in Spanish, which means “*Movimiento Revolucionario Tupac Amaru*”.

<sup>181</sup> Although the intensity of the conflict was dramatically reduced in 1992 with the capture of the leaders of both armed groups.

(structural roots, sociocultural and historical circumstances and political will), as well as the motives that led men to join armed groups, women from both groups are judged through gender stereotyping and superficial analyses that emphasise their biological and psychological traits, their incarceration is claimed to be only related to private and emotional issues and they are in some cases classified as ‘deviants’, in an attempt to erase all traces of politicization and agency. Because there is a lack of academic research in this area, they are perceived as a threat to the system in that they are likely to destabilise it by transgressing the role assigned to their gender.

As we have seen throughout this thesis, it is an irrefutable fact that women who commit to acts of violence are judged by society, the media and the legal system more severely than men who are accused of similar acts. Research work with a gender perspective on the conflict is rare even though women fully participated, playing many roles, such as *ronderas*<sup>182</sup>, neighbourhood leaders, peace activists, human rights defenders and fighters. In general, women are only acknowledged in the role of victims, among other factors because sexual violence was used during the Peruvian conflict as a military strategy. But a deeper analysis allows us to observe how men and women could be both victims and perpetrators.

Faced with these attempts to make women invisible, to apply gender stereotyping psychology to the participants and to devalue the presence of women in the armed struggle, it is important to highlight the inherently social and political factors influencing this phenomenon. By highlighting these factors, the similarity of women’s behaviour in war compared to men’s behaviour is emphasised, gender stereotypes that have been applied to the analysis of women in armed groups are refuted and women’s agency with respect to political violence is put on an equal footing with that of men.

---

<sup>182</sup> *Ronderas* and *ronderos* is the colloquial term used to describe members of the “Self-Defense Command” (*Comandos de Autodefensa-CAD*) or “Peasant patrols” (*Rondas campesinas*). Formed during the conflict with the purpose of defending communities from external attacks – especially those perpetrated by the PCP SL – its support for the State in the final years of the conflict was a key factor in the defeat of both armed groups. Women were involved in the CADs in several tasks, including as fighters, but their experiences have also been made invisible and wiped out of history, relegated to a peripheral role (Theidon, 2007; Boutron, 2014).

## **CHAPTER II – GENDER, IDENTITY AND POLITICAL VIOLENCE**

### 2. 1.- Identity, Gender and Power

Identity is a phenomenon that arises from the relationship between the individual and society and can only exist in and through relationships - social, communication and production and, of course, relations of power (Torregrosa, 1983; Castells, 1998; Berger and Luckmann, 2001). In addition, identities are multidimensional (individual, social, historical), dynamic and in constant process of transformation and production of subjectivities (Iñiguez, 2001; Revilla, 2003; Cabruja, 2008). What is decisive in the formation of identities in modern western and patriarchal culture is the adoption of a binary sex-gender identity, ie, female or male (Lauretis, 1992; Braidotti, 2000; Butler, 2010).

In this sense, we could say that gender is a set of discourses that represent, modify and create meaning depending on the corresponding sexual category (Connell, 1995). It is therefore considered that people should conform to the cultural and social characteristics assigned to male or female. As the subordination of women is present - whether directly or subtly-, in all sociocultural systems, those women who engage in areas traditionally considered part of the male domain –such as politics or war- are judged socially from a position of polarity and their femininity is considered ‘abnormal’.

The gender approach is important, but in order to avoid a biased and partisan analysis of violence exercised by women, it would be desirable to adopt this approach from the perspective of feminist critical analysis, taking moreover into consideration the multifaceted dimension of power relations in contemporary societies and always connecting, clarifying and extending the analysis across other categories such as situated experience and other operating mechanism producing power inequalities (Pujal and Amigot, 2010). This situated experience and knowledge that is in constant flux is based on the premise that all knowledge is always partial and that the way a person is ‘situated’ in life -according to their ethnicity, sex/gender, class, nation, among others- will determine their political and social views. (Haraway, 1988). To understand gender in war, Cockburn (2009) proposes to work with the analytical concepts of ‘positionality’ and ‘intersectionality’. Positionality is the place where people and groups situate

themselves in their different social dimensions. Thus being a 'woman' means taking a position in a changing historical context and being able to decide how to transform that position and how to alter that context (Alcoff, 2002); while intersectionality is the manifestation of a complex system of structures of oppression and privilege that are multiple and simultaneous (Crenshaw, 1995). In this sense, positioning would define the three dimensions of power, not only gender but also ethnicity and class. Further, the intersectionality is not only applied to the experience of individuals or groups but also to systems. Structures and practices of economic, 'racial'/ethnic-national, power and gender intersect and are mutually constitutive. War is the most violent expression of the antagonisms that they embody (Cockburn, 2009).

## 2. 2.- War and Gender

Wars have been a motive of concern and individual and collective positioning for women of all historical periods, whether their voices of protest and/or belligerence were recognized in the field of public policy-making or not (Nash and Tavera, 2003). However, official history and society continue to silence women's role as protagonists. The fact that the participation of women in wars throughout history is unknown or invisible tends to be more related to prejudice and gender stereotypes than to their biological traits (Blair, Londoño and Nieto, 2003; Fernández Villanueva, 2011). The active participation of women in modern conflicts or wars has been highlighted through research in recent decades. The Second World War in which women fought in different roles and on all sides; the Vietnam War, wars of national liberation in Africa; guerrillas and revolutionary movements in Latin America, are a few examples (Bennett, Bexley and Warnock, 1995; Strobl, 1996, London, 1995; Vásquez, Ibáñez and Murguialday, 1996). What these investigations reveal in terms of the motivations and justifications for women's participation is that they are similar to those of their male peers, a perspective that challenges the differences that are traditionally attributed to each gender with regard to aggressiveness and violence. Thus, we should (re)think and analyse the origins of the dominant idea of women. We also consider it appropriate to take into account the social construction of the role of women in the context of societies and patriarchal cultures, in which the gender characteristics define them as fragile, family caregivers, wives devoted to their husbands and in need of protection by men.

The dominant discourses and social representations about people involved in political violence were created in particular by Terrorism Studies. This type of violence or 'terrorism' has been generally viewed as an isolated pathology -in particular when it is exercised by a woman-, but one should ask what interests underpin these attempted explanations. Furthermore when this violence is exercised by women it is not seen as generated or motivated by ideology or belief in a cause, as it is with violence by men. Even today, the actions of men are assumed to be politically conscious decisions while those of women are perceived to be the result of biological or mental instability (Sjoberg and Gentry, 2007). Instead, we consider the option of addressing political violence in the light of studies of social movements to be far more accurate (Della Porta, 2013). In other words, to move away "from superficial accounts of insurgent movement typical of many terrorism studies", it is necessary to analyse "the self-representations of historical actors, as well as the ideological framework and material conditions in which such actors make political choices, and become engaged with political violence" (Hamilton, 2010:101). Hence, "more robust analyses of structural change and feminist and women's agency require that we include the description of regimes, institutions, and other structural dimensions of gender and politics on one hand and issues such as identity, self-understanding, and other subjective, micro-level phenomena on the other hand" (Waylen, Celis, Kantola and Weldon, 2013:18).

In the Peruvian case, faced with this systematic objectification of women -as well as of other socially subordinate groups, such as indigenous communities- I propose to analyse them as political and social subjects with agency. For these purposes we will examine the living conditions of Peruvian women and the social, political and historical factors that impacted their vital experiences. And of course, the nature and causes of the political socialization that progressively transformed their identities and subjectivities.

### **Chapter III METHODOLOGY**

This investigation is approached from a multidisciplinary perspective. The research questions are: What was the socio-historical and political background of women who were involved in PCP-SL and MRTA (Political Socialization)? How did these women

experience the armed conflict? What is their life like after being in prison or while they are still serving a life sentence? What have they had to face to empower themselves within their groups? What have they “sacrificed” in order to join an armed group? What is the role of the media, government and public opinion when it comes to analysing the experiences of these women?

The fieldwork was conducted in Peru (2007-2009) through an exhaustive documentary analysis and ethnographic work. In addition to the review of the relevant literature in various libraries, documentary banks of organizations and centres devoted to human rights, we have carried out in-depth interviews and informal group meetings in prison, as well as participant observation.

The sample consisted of 13 women from the MRTA and the PCP-SL. Of these, 13 in-depth interviews<sup>183</sup>, 8 were conducted with members of the PCP-SL and 5 with MRTA members, of which 4 PCP-SL and 2 MRTA members were still serving prison terms. I obviously did not expect a statistical representation from data of this nature; my intention was to rescue the memories and the subjective experiences of these women in order to show that there are multiple realities. There is no single profile when talking about these women. Some are of rural origin but the majority come from urban areas and tend to have university education (psychology, sociology, education, engineering and nursing are some of the careers represented) but several of them did not complete their studies. There are also workers, professionals, farmers and homemakers, among other occupations. At the time when the fieldwork was carried out these women's average age was 50, with the youngest 35 years old and the oldest 63. All were serving or had served long prison sentences for the crime of ‘terrorism’ and had spent an average of 15 years in captivity. Currently several remain in prison, including some condemned to life imprisonment<sup>184</sup>.

---

<sup>183</sup> All the interviews were carried out by the author of this PhD Dissertation except for one, which was conducted by Renzo Aroni in 2009 with a woman from the PCP-SL who had recently left prison.

<sup>184</sup> The 1992 anti-terrorist legislation introduced by Fujimori's government created an aggravated form of ‘terrorism’ under the penal category “Treason against the Homeland”. This sentence came with life imprisonment and was imposed by military tribunals through the “Judges without Faces” initiative. The leadership of the PCP-SL and the MRTA were all condemned to life imprisonment. Later, in 2006, the “Megatrials” for both armed groups were organised and only Abimael Guzmán and Elena Yparaguirre from the PCP-SL were given life sentences. The rest of the members of these two organisations were given prison sentences of 20 to 35 years, which they are continuing to serve. Today some members of the MRTA and the PCP-SL still have court cases pending with requests for life imprisonment. Some have already served their sentence but remain in prison and on several occasions preventive jail has been requested to stop militants going free even though they have served their statutory sentence.



The main topics of the interviews are split into several themes: political socialization, militancy before the armed conflict, their experience of the conflict and post-conflict, family ties, motherhood, prison experience, evaluation and assessment of the years lived. The interviews were recorded or notes were taken during and after the interview if it was not possible to use a recorder, as was the case in prison. The length of the interviews was mixed, usually an hour although there are shorter ones and others that lasted nearly three hours. Also some of the interviews consisted of a single session but in other cases there were two or three sessions with the same interviewee.

In parallel, I interviewed several people who had lived through the years of conflict directly or indirectly but from a different perspective, in order to get a broader view of the conflict and a different one to that of the women in the sample. For instance, people commissioned by the Truth and Reconciliation Commission (4); scholars and specialists of the armed conflict (7); Human Rights organisations (5); men recently released from jail from both of these organisations (4); members of associations for former political prisoners and family members (3) and; released prisoners considered to have been innocent, also known as *inocentes liberados* (5).

## **Chapter IV: PERSONAL AND POLITICAL NARRATIVES:**

### **THE VOICES SILENCED**

#### **4.1. Factors that influenced the recruitment of women in the PCP-SL and the MRTA**

At the media and academic levels, special relevance has been given to the specific period of internal conflict (1980-2000) but to perform a thorough analysis, it is important to know and to understand all the vital life stages of the women in the research and in particular the years prior to the armed struggle, namely, the decades of the 1960s and 1970s. In their testimonies, references to the past appear that marked their personal and political lives. During these decades, events that occurred both at the international level (the Cold War and the Latin American wave of revolutionary

movements)<sup>185</sup> and locally (changes in the economy, in the structure of urban and rural zones and in the Peruvian family structure) came together in two focal points which were to have a major impact on the rational and subjective universe of these women. These spheres are the socio-political and the feminist.

Both the PCP-SL and the MRTA are political organizations with a communist ideology that emerged from previous political experiences. In addition, they inherited the guerrilla experience of the 1960s that became a reference point for political thought and action, although women's participation was rather limited in this case. Some of these guerrillas such as the Revolutionary Left Movement (MIR for its acronym in Spanish) were at the origin of what was to become the MRTA in 1984. The PCP-SL also grew out of several splits within the Peruvian Communist Party, although the faction that was to become the protagonist of the conflict led by Abimael Guzman had powerful Maoist influences including at the strategic level, with the idea of starting the 'Revolution' in the countryside and later taking it to the city, just as Mao had done. Both groups consider themselves to be heirs to the theories of Marx, Lenin and the Peruvian José Carlos Mariátegui. Due to the far greater number of members who were linked to the PCP-SL -but also the specific nature of its political and military strategy compared to that of the MRTA-, research and studies have focused on the former organization<sup>186</sup>.

Many Peruvian women, especially the younger ones, like their male counterparts, were increasingly sensitive to and politically aware of social issues, especially if they attended-school or college. The commitment that was awakening or developing in these women was exploited by political groups of all kinds, especially on the left. In turn, they identified increasingly with these ideologies and embraced them. Until the late 70s, almost all of these political groups promoted the armed struggle as the only path to social transformation (Rochabrún, 1988; Rénique, 2003; Sandoval, 2005). This makes it easier to understand how, when armed conflict broke out-at a time when Peru was returning to democracy after several military regimes, the PCP-SL was the only party able to channel all the discourse around "the need for revolutionary violence". Other

---

<sup>185</sup> In the 1960s most of the Latin America had been dominated by foreign investment, mainly from the United States of America, which made an endless number of sectors in the region were under their influence, funding and debt for years (Stallings and Kaufman, 1989; Teivainen, 2003). Particularly in Peru, this dependence and control was evident in military, trade, education, health and human rights issues (Rendón, 2013).

<sup>186</sup> According to the Truth and Reconciliation Commission, CVR (2003) the PCP-SL was responsible for 54% of the deaths in the conflict, while the MRTA was responsible for less than 5%.

possible factors which explain why more people joined the PCP-SL might be that when the MRTA started the armed struggle in 1984, the ‘enemy’ (the state and its police and military forces), already had 4 years’ experience in fighting the PCP-SL so it was better prepared and in addition, the government of Belaúnde declared a state of emergency in several areas of Peru. Furthermore, the fact that the number of women is quantitatively lower in the MRTA could also be because they had no ‘political work’ done by and for women.

The reasons or motives for joining these groups must be contextualized within the personal experience of these women, depending in turn on variables such as social class, ethnic composition, gender and age. The factors that contributed to women joining the PCP-SL or the MRTA were: a) social, political and ideological; b) situated conditions; and c) circumstances within the groups in the context of the war. The latter group includes women who were recruited by force. As in all wars or armed conflicts, women and girls of all ages -like men and young boys- were recruited by force at different times of the war, as a result of finding themselves in areas of conflict that were occupied by one side or another, where there was also very intense social polarization. In the Peruvian conflict these cases existed both with the two insurgent groups and with the armed forces of the State. The sample in this doctoral thesis is based on women who joined as a result of factors a) and b).

Among the social, political and ideological circumstances and conditions we emphasize the subjective reasons that moulded the reality of these women. They refer to their “social awareness” and to the strength of ideology, so they were fully aware of their decisions. Most come from urban areas, while their socio-economic status and occupation belong to all social categories. Some came to play an important role in their respective organizations and most were former militants in parties of the “legal left”, trade unions and social or neighbourhood movements. For these women communist ideas guided their lives. Both organizations followed the Marxist postulates on equality of men and women in order to build the future “new society”, just as they borrowed from Mariátegui the view that there are three types of feminism -the bourgeois, the petit bourgeois and the proletarian- and that to achieve the revolution it is necessary to embrace the female proletariat with the purpose of educating future militants and incorporating them in the class struggle.

Of the two movements; it was the PCP-SL that did the most 'political work' by and for women, creating the Popular Women's Movement (MFP for its acronym in Spanish) in 1965 as an organisation issued from the PCP-SL. The first edition of the manuscript "Marxism, Mariátegui and the Women's Movement" ("*El marxismo, Mariátegui y el movimiento femenino*" in Spanish) was published in 1974, a document that stresses the "need to politicize Peruvian women" and the belief that their contribution to the ideological-political construction of the women's movement was "indispensable" (MFP, 1975). By analysing everything that this specific movement meant for the women of the PCP-SL, we may conclude that the MRTA, which didn't have a similar movement, failed to 'attract' as many women. Women who joined an organization for ideological and political reasons are those who were most informed about feminism and the status of women. Their identity, which was highly politicized, made them aware of social discrimination and lack of opportunities for women. Although they did not directly fight for these issues within the PCP-SL or the MRTA, they perceived existing inequalities. For them, the emancipation of women will come when "the people are liberated", women alone cannot emancipate themselves. Above all they feel they are 'proletarians'.

Women who joined organizations as a result of situated conditions, were motivated by their individual circumstances, conditioned by the outbreak of armed conflict and the existing polarity in society. That is to say, individual reasons prevailed over the collective, and situational reasons over political ideals. This type of motivation was particularly common in rural areas. Although these women's decisions for joining such groups were not as thought out as those of the previous group, all of these women had to acclimatise to life as a combatant. In order to survive, they adopted and appropriated as their own the lifestyle they were forced into, some developing ideological convictions without any reticence, while for others it was just a way to survive, or a "resistant adaptation" (Stern, 1999).

At the beginning of the armed conflict, many indigenous communities supported the PCP-S. Mainly, communities in Ayacucho with less pressure of tradition, more integrated in the market and in the national context, located lower in the Andes mountains and therefore less isolated from the external contact. On the contrary, the High Andean communities that was understood as something that comes from the outsiders. This permeability of the ideas of the PCP-SL could be explained by understanding the cosmovision and the meaning of the communities. That is something

that both armed groups and the Armed Forces of the State didn't understand. It should be noted that these communities are much more than a group of individuals or families that cohabiting in the same place. They represent a social component for the survival of its members, where the economy, property and daily life are regulated by the community. Indigenous women in Peru, unlike what you pointed out about the Indians of India, are not more independent, but quite the opposite. Therefore, the involvement of some women into the armed organizations is a way of escape to traditional and domestic life. This is more pronounced in rural context where women have fewer options at all levels. For example, the "arranged marriages" , which are still a tradition in the indigenous communities, especially the high Andean ones. In these communities the biggest pressure is on the daughters, which can lead to truncating aspirations of change and mobility even leading them to escape from the community. In other words, in a patterned world of few opportunities, PCP- Shining Path appeared like an abrupt factor of change, offering a new order. Sometimes this desire to leave the oppressive environment is linked to the violence that occurs in its closest environment. So their family situation is lived as suffocating and the organization becomes a real exit from that situation that they want to change.

I have also found other factors such as valuation within the group, status mobility, social recognition and the quest for revenge as the motivating factors in joining these groups. Another occurrence was that a lot of women were arrested and jailed in arbitrary fashion, even though they didn't belong to any armed group. The tension, violence and repression that marked this conflict, perpetrated both by armed groups and by successive governments, resulted in many women from urban and rural areas ending up in prison even though they were not even supporters, but because someone in their family or social circle was either involved, suspected of involvement, or denounced by someone submitted to torture and coercion. Thus they entered into contact with a reality they were not aware of. The number of deaths, disappearances and incarcerations increased exponentially after Fujimori's *coup d'état*, also known as the *Autogolpe* of 1992. Many people were sentenced for 'terrorism' to life imprisonment and other punishments without respecting due process, contrary to national laws and international Human Rights treaties. Although PCP-SL was contained under the Fujimori regime, the negative consequences of the exercise of authoritarian state power on human rights, civil society and democratic governance have been profound (Burt, 2009).

#### 4.2. Reflections on gender, women and feminism

Equality within these organizations in their discourse and propaganda is important for them as a means to recruit more people. But the fact that both groups favoured class to the detriment of other variables such as gender, ethnicity or sexual orientation, had practical consequences. These other categories were portrayed as ‘bourgeois issues’ and therefore relegated to the background or censored, not even questioned or considered as social contradictions. This meant that gender and other discriminations, with the primacy of the armed struggle and the war, had even less relevance and in any case were considered to be issues “that would be resolved come the Revolution”. Some authors consider that these gender ‘contradictions’ are actually organisational strategies and not contradictions. Therefore, they argue that the logic of reducing differences between militants was due to the urgency of the war, which meant that the priority was to safeguard life rather than focus on ‘being a woman’ (Ibarra, 2007; Dietrich, 2014). The women interviewed did consider that they conquered spaces and experiences of equity compared to their civilian lives, both before and after the conflict. Furthermore, in some cases, “losing the war” meant a backward step in terms of spaces of equity achieved. Unlike their male counterparts, defeat in the conflict was seen as a double loss.

Given the diversity of the women embedded in these armed organizations, the contexts of agency also varied depending on various factors, as did their self-perception and perception of their groups. Even though demands for women’s right were not a priority within their organization, nor did they raise –or were not able to raise – their voices to ask for change, all of them referred at some point in their testimony to their identification as women. This also occurred in dissimilar ways, for instance some interviewees projected an essentialising women’s role and an internalisation of traditional gender stereotypes, while others broke partially or entirely with these social rules and attempted to strive towards the ‘new woman’. For others, the process was not quite so rigid and also depended on the time and the circumstances in which they found themselves.

Many pages have been written about the supposed ‘masculinisation’ of women who joined guerrilla, ‘terrorist’, insurgent or rebel groups, whatever the name they give themselves or the country in which they acted. One of the arguments made by those

who allege that the women of the PCP-SL were "crueller than men" is the fact that on many occasions, they gave the *coup de grace* when involved in a "popular execution". This is how through the manipulation of discourse and symbolism, attempts are made to put a stop to such gender 'deviations' –as well as to prevent women from joining insurgent ranks in a context of war in which the boundaries between 'being a man' and 'being a woman' are blurred, the aim being to maintain the sex-gender system. This supposed masculinisation of women, understood as an appropriation of knowledge and an intrusion into places designated exclusively for men -or as "penis envy" to put it in Freudian terms- is feared by the representatives of all social, political and scientific domains. This fear of the 'masculinisation' of women or of female masculinity is not new. In fact the construction of 'heroic' or hegemonic masculinity was facilitated by the invisibilisation of other alternative masculinities (Halberstam, 2008).

Other authors have pointed out that in the absence of analysis or debate on gender inequality -as with ethnic inequality- within the organizational structure, what is proposed in some way is neutralisation. Consequently, this neutralisation may have in some cases dangerous results, since it often leads to masculinization because the features that are not specified in the definition of universal human values are always those of the hegemonic subject. As we have seen, the fact that only the class category was taken into account, did affect the daily lives of these women. In the process of becoming revolutionary militants, in the constitution of their new identity, they were obliged to deny their particularity as women in order to assimilate the behaviours that were valued: those associated with masculinity (Ibarra, 2007). The level of recognition, the opportunities of promotion and advancement depended on the commitment the women made to the "revolutionary cause" and therefore their identification with the organization, without doubting or questioning too loudly its ideals. This widespread appreciation of women who "behave and want to be like men" could be due not only to a biased perception of female violence, but also to a particular behaviour of women, linked to their need to assert themselves in front of men and to demonstrate they were as "as capable as them" (Blair, Londoño and Nieto, 2003). We have certainly found some evidence in their testimonies to demonstrate that they had greater difficulties than their male counterparts because at certain times, the fact of being a woman automatically put into question their suitability and their capacity to carry out a commitment, especially if the women held a high-ranking post.

These women adopted a different way of doing politics, characterized by commitment and courage, like their male peers. However, this new style of doing politics, closer to that of a man, does not justify why they were seen as ‘masculinized’ (Martinez, 2009). I believe that the key may lie in the lack of analytical and conceptual tools that make us perceive that the women are “mimicking masculine traits” instead of understanding that the ideal traits of an ‘efficient actor’ in a war context must be to be cold and hard.

The issue of sexual diversity during the period of armed conflict has rarely been analysed. The women interviewed told me that in their organizations sexual diversity was not formally condemned, because it was something “that came spontaneously from them”, considering that this was “not normal”, with self-censorship being even more intense in this case. They did admit that “sexual discretion”, heteronormativity and monogamous couples were better accepted socially -especially in women. These guidelines and sexual models described above were informal or tacit rules applicable to everyday coexistence. But all these elaborations are not individual and are not internalised only at symbolic level in socialisation, even today they are part of the laws and formal and informal norms present in society.

With some interviewees I talked about the events that occurred during the armed conflict in relation to discrimination and violation of human rights of ‘LGBTIQ’<sup>187</sup> people by all armed parties in the conflict –the Forces of the state, the PCP-SL and the MRTA (CVR, 2003). In this sense, although they did make some self-criticism, they justified themselves on the grounds that they were “personal errors” when in reality, as it was later proved, it was part of this “moralizing” strategy. Other women related that the censorship of other ways of understanding gender and sexual diversity in jail was total, even to the extent of public ridicule, making jokes and discriminatory comments.

#### 4.3. The complexity of family ties: between break up and continuity

As these women became more and more politically committed, especially when they went underground and the armed conflict began -whether they wanted to or not-, they were forced to make adjustments in their immediate environment. The changes that occurred in family relationships and friendships were diverse, ranging from a complete

---

<sup>187</sup> An international acronym that stand for Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender, Intersexual and Queer.



break with the biological family to the continuation and consolidation of ties, but in any case, the organization was to become their 'new' family, either temporarily or permanently.

Women who joined the PCP-SL and the MRTA voluntarily or as a result of social and political convictions, once they had already decided to join the group, had on many occasions to face the rejection of their families and of their social circle. They began to experience a form of individualization in their lives -in the sense given by Bauman (2001) and Beck, Beck-Gernsheim (2003)- that would lead them to transgress the very precepts of gender socialization which bound them to their families. Through the interviews, we were able to ascertain that the predominant family reactions were rejection, surprise, awe and fear of what might happen to their daughter, exacerbated by the fact that they were women. For others, at times not only were those ties not broken, but they became stronger and more intense.

The idea of the "revolutionary subject" as described by Marxist authors was the goal to achieve for these women, especially for those with the strongest ideological conviction. Political commitment took precedence over any other aspect, a requirement that also was imposed by the leadership of these organizations. However, women and men tried to comply because they were convinced that it was positive for the development of their militancy and later for the armed struggle. Nonetheless, the fact that they internalised these directives and agreed to give up their personal ties, breaking to a greater or lesser extent with their former lives and devoting themselves entirely to the "revolutionary cause", does not mean it was not difficult for them. In cases where political socialization and ideological conviction were weak or women felt they were not in the organizations voluntarily, they felt coerced by the leaders and by the organisation's rules. For this reason, they did not manage to experience at first hand the attempt to become the widely acclaimed "revolutionary subject".

If the women managed to become leaders in their organizations, the level of expectation was even greater, since they were seen by the organisation as role models in terms of morality and revolutionary action for the women and men below them, who admired them for their total commitment and sacrifice to the cause of the Revolution.

As a result of the integration of these women into the PCP-SL and the MRTA, their families faced suspicion, arrests and persecution by the government, police and armed

forces, which increased their feelings of guilt about what might happen to them. Their stories are marked by that guilt, the fear of what might happen to them. The guilt is thus experienced as a cause-effect relationship, blaming themselves for the suffering of their family as a result of joining the groups. Although there are different ways of framing this guilt, they all have in common that they see guilt as a negative emotion arising from the transgression of rules (Pérez-Sales, 2006).

The feeling that prevailed during the armed conflict was fear: fear of losing their own lives and fear that something would happen to their families. In fact, this fear is part of the military strategy exploited both by insurgents and counter-insurgents followed by governments and armed groups all over the world. As family members have always been a military target, to access someone in particular, for revenge, for political purposes, for information or simply to terrorize the population or the enemy.

Armed groups acted as spaces of socialization –one might even say re-socialization or secondary socialization-, where depending on the particular characteristics of each woman, what they learnt was more or less assimilated. Age and the initial disposition in which a woman joined the group, the years of membership and the emotional ties created within the organisation were some of the factors that determined the relative success of these spaces as agents of socialisation. In most cases, armed groups tended to relegate the biological family, thus becoming the woman's political or ideological family. In addition, in cases of camps located in the Peruvian mountain ranges or jungle, contact and coexistence with indigenous villagers also led to them considering the group as their family. Many of the women who were previously in a couple relationship or had a family, were forced to abandon them. Usually what happened was that they later formed a new couple inside the organization with a 'comrade'.

#### 4.4. Experiences of Motherhood

For many women from the PCP-SL and the MRTA, motherhood was an important part of their identity. This meant that in spite of the women's supposed liberation in the Marxist ideology of both groups, it can be said that motherhood continued to be a captivity built around two positive and essential definitions of women: their procreative sexuality, and their relationship of vital dependence on others throughout motherhood,

filial loyalty and conjugality (Lagarde, 2005). In fact, despite the historical, social and political changes that have shaped female identity, the maternal dimension has hardly changed, thus it could be said that there is a maternalist subject (Luna, 2002), creating a homogeneous identity for all women. In interviews, many women do not raise the possibility of not having children, which bearing in mind their youth means they lack information about sexuality in general.

In the camps in the jungle or the mountain ranges of Peru, men and women, had to cope with many changes, from food and clothing to how to relate personally. The situation of women who were mothers in rural areas was particularly difficult due to the conditions of secrecy and lack of sanitary resources, among other things. Engaged in combat tasks during the conflict, this already exceptional situation was further aggravated by having to give birth in 'abnormal' conditions. While there was no family planning organised by the group's leadership, we have no evidence that abortion was imposed against the will of these women, as has been claimed in other reports, but we do not deny that it could have happened in any unit. What comes out of this research is that the women themselves were clear that having children in rural camps, in secret urban locations or in prison was a danger to all, although later it was hard to separate themselves from their children, temporarily or permanently.

Those who were mothers in rural areas under extreme circumstances told me that sometimes they had to give birth in isolated villages or small towns where the hospital or a doctor were too far away to help, besides being in constant danger of discovery or capture by the State security forces. Consequently, they had to give birth as they could, always helped by the other members of their units and by the residents of the communities where they found themselves. Likewise, the conditions of women who became mothers in Peruvian prisons were quite precarious and difficult, especially during the first years of armed conflict. Their stories are marked by fear and uncertainty, fear for the lives of their babies and for their own.

Women from the PCP-SL and the MRTA who decided to join these organisations by choice and ideological convictions had to face two seemingly irreconcilable choices: their political activism and their desire to have a family. Those who did not consider motherhood as central in their lives tended to be women from urban areas. Once more, to find the clues about this stance that challenged Peruvian traditions and society, one

needs to study the political ideology and the identity of the “new woman” advocated by both organizations. When asked about this issue, some were trenchant, arguing that they didn’t have children because they made the choice rationally and the option of the struggle won. Thus they broke with the hegemonic feminine ideal out of which motherhood was forged. For them, motherhood is another dimension within women’s identity, not the only life project. Even then, in every case studied it seems that women had to accept some form of renunciation. Among the most frequent conflicts I found was that of being a mother and having to abandon the political activism that they had developed up to then; of delaying childbearing until the end of the conflict, which they considered would be a political ‘victory’; and to have family and children but to give up raising them or sharing their lives, with the conviction that once they won politically they would meet again.

Whatever their choice was, it seems that it was not an easy one because as argued above, they were challenging the hegemonic gender order and in many cases, they were the ones who did not want to give up motherhood. But due to the context of armed conflict they experienced, sometimes even when there was an explicit desire to be mothers, they could not fulfil it because, at the time of their arrest, they were young and afterwards they had to face long prison sentences –an average of 15 years– with some still in jail today and as they say, “are no longer of childbearing age”, something that triggers a “sense of frustration”.

As we have seen, motherhood is an issue that at least at some point in their lives, virtually all women are faced with, but as they could not speak openly about it or discuss it as a responsibility of the organization, they had to deal individually with these contradictions and internal conflicts. And, just as in civil society, to combine motherhood and politics, albeit temporarily, was not an easy choice for them: whatever choices they made, they always had mixed feelings because of what they had to renounce. Words such as guilt, frustration, despair and anxiety appear repeatedly in their stories. A strategy which they resorted to was to re-work, adapt and flexibilise their previous conceptions of motherhood, parenting and everyday lives with their families and children, in order to be able to still be mothers despite the separation. In addition, it was more difficult for women who had grown up with their mothers, having this personal reference of everyday life built together day by day. Political conviction

and hope of victory in the near future, gave them the courage and strength to make the difficult decision to separate themselves from their children and devote himself to the 'Revolution'. Even so, they knew that society labelled them 'bad mothers'. Which left them in a situation of greater vulnerability, together with the fact that the responsibility for the children rested solely on women. If in the period before the conflict, mothers were often the only caregivers, in these exceptional situations of war or prison, it got worse. This Manichean vision of maternity: good mothers/bad mothers, was made worse for these women with the obvious difficulties they had to create emotional bonds. In other cases, although it was a very difficult decision, they considered that it was better not to keep nourishing emotional bonds because of their particular prison condition. Evidently, it was not at all easy for them to handle long prison sentences, with quite a few of the stories mentioning their fear for the future of their relationship.

It should be noted that, for many mothers, guilt resulting from a decision to leave their children was aggravated by the subsequent 'social judgment', which was more severe for these women than for their male counterparts. Given this situation and sense of guilt, women tried to justify their decisions, arguing that they had no choice and that they had tried to secure the best possible conditions for their children at that time. But as their children grew up, these feelings of guilt and these social judgements that branded them as "unfeeling women and mothers who abandoned their families", also impacted and conditioned the vision they had of themselves. These women had to reconstruct their identity with their children, faced with their questions about different aspects of the conflict, about their confinement in jail and about how they understood life. The way they defined, interpreted and conceived motherhood -both those who had been mothers and those who hadn't- depended, in addition to all the above, on the relationship that these women had with their own mothers. At the same time those who were mothers influenced their daughters, forging a certain type of maternal identity in each one.

During the Peruvian armed conflict both the MRTA as the PCP-SL, unlike what usually happens in the rest of society, separated 'motherhood' – the biological process that involves pregnancy, labour and lactation- from 'mothering' -emotional responsibility, upbringing and the tasks of caring for children- (Lamas, 1987). In the light of this research we can say it was solely for practical reasons related to the conflict, because of its exceptional nature and the uncertainty that prevailed, but not as a result of reflection and debate on the issue by the leadership or the membership. Which meant the chance

to delve into the supposed essentialising of motherhood as something exclusive to women was missed. And although from the ideological standpoint of both groups, equality between men and women was postulated at all levels, in the case of the children, the responsibility still rested exclusively on the mothers, thus reaffirming the traditional idea that the duty of women is to be a mother. Both the responsibility for preventing pregnancy and the subsequent raising of the children were understood, generally speaking, both by men and women, to be the sole responsibility of women. Men, in most cases, did not exercise a responsible sexuality or parenthood.

An effective approach that organizations developed to address the necessary separation with their member's children both in times of underground militancy or later in prison, was once again appealing to the revolutionary identity, i.e. incorporating in the doctrine the concept of 'extended motherhood' or 'social motherhood' where their responsibility as mothers was not only with their own children, but "with all the world's children", replacing the exercise of an individual motherhood by a collective one.

As we saw earlier, their feelings could not be individualised, they had to be collective, or they would have been classified as bourgeois sentiments. This gave them strength when having to leave their family and children for the "revolutionary cause". Indeed, these references were also found in male militants, but this did not entail the vital conflicts militant women had to deal with. And that love of humanity is socially regarded as being within the public sphere and therefore closer to the male world. Women's love was more restricted to the family environment and thus was part of the domestic or private sphere. It was in this way that by going further, transcending the love attributed to their gender they were able to play, amid many renunciations, both roles: woman as mother and woman as a political being.

Even those who were not mothers also became 'secondary-mothers' and 'aunts'. This is why, in these stories, I highlight the all-important role of female comrades as co-partners of motherhood, who assisted in the development of this new maternal identity and provided emotional support. Likewise, family members play an important role in the reconstruction of that 'failed' or 'abnormal' motherhood, in addition to being key players in the 'collectivisation' of maternal functions. While at times their children did not recognize them, they became the only hope these mothers had of maintaining that link and that living relationship despite the difficulties. During detention in Peruvian

prisons, many women shared -and continue to share- their motherhoods through sharing their sorrows, joys and lessons with other companions going through the same situation, which led to greater empathy and the feeling of being better understood. All agree that the toughest moments experienced as mothers were in prison, as a result of the long sentences imposed and consequently the spatial and temporal separation from their children, which was reflected in the loss of emotional ties. Through the experience of these women and many others who had to go through similar situations, I can assert that motherhood did not mean the same thing as fatherhood. Men did not have to face these dilemmas, they were not forced to choose between parenthood and family or militancy and political commitment. It was in particular women of high rank who were judged more severely if they decided to have children, because it was felt they showed a lack of devotion and commitment to the “revolutionary cause” and that they entertained bourgeois sentiments that bound them to people. The separation from their children during the guerrilla struggle or later during their time in jail were some of the most difficult situations that women who were mothers had to face. For this reason, motherhood turned out to be incompatible with the revolutionary struggle, but not fatherhood.

#### 4.5. Peruvian prison experiences and the punitive system

In Peru, the Report of the Ombudsman conducted in 2011 shows the following data: out of the 3015 interned women scattered throughout Peru, only 74 were still imprisoned for the crime of ‘terrorism’, which is currently incorporated among the crimes classified as “against public tranquillity”. As we can see from these figures, even though the number of women incarcerated for the crime of ‘terrorism’ and “Treason against the Homeland” has always been lower than that of men, as it is among the rest of the total prison population, their sentences have been longer. According to Chavez (1989) women had a more active part in the execution of acts of terrorism and their responsibility is also greater, if we consider the penalties imposed on them. This situation is confirmed when we observe that 76.7% of these women were sentenced to between 5 and 20 years of custody; while only 54.9% of men were given sentences of the same length. This data raises several questions, including how far it is true that women played a more active role and had greater responsibility in armed groups

compared to their male counterparts, and whether the number of years imposed could be due to the perception the judges had of the ‘mandatory nature’ of female identity and to the generalised social representation of the women who belonged to these groups. By transgressing traditional gender roles, women of the PCP-SL and the MRTA received greater ‘social punishment’ than their male counterparts, even when they were accused of the same or less serious actions. And the fact that women were taxed as “more cruel”, an assertion repeated again and again, may be due to the application of these same traditional gender stereotypes in the functioning of the criminal justice system, which considered crimes to be more serious when perpetrated by women. We should not forget that the criminal justice system reflects social reality and at the same time contributes to its reproduction, consequently prison, like every social institution, is built with an androcentric conception (Antony, 2000; Larrauri, 2010). In other words, the symbolic elements of the social structure, such as male and female roles, condition the material elements of the criminal justice system, by varying the length of sentences according to the gender of those condemned (Baratta, 2000; Juliano, 2009).

Prisons became a continuation of the ideological, military and symbolic battle being fought at that time in the country, while the PCP-SL’s ideological and moral strength became evident (Rénique, 2003). Many of the women in this research experienced the drastic changes in the prison regime, i.e. from the first decade of armed conflict -1980 to 1990 with the Belaúnde y García governments, up until the coming to power of the Fujimori government. The measures taken by Alberto Fujimori and his government, in power from 1990 to 2000, were a turning point for the criminal justice system, but also for public discourse and action. The advent of Fujimori’s government meant changes in the political, penitentiary and living conditions of the women interviewed, but also in this case their experiences varied considerably and were influenced by multiple factors.

Those who had joined the PCP-SL or the MRTA as a result of political and social convictions, had been arrested, imprisoned and tortured on several occasions. But with these changes in anti-terrorism laws, sentences were at minimum 10 to 20 years - whether they were innocent or simply suspects- with or without judicial process, with evidence that confirmed the sentence or not. Once again, it is important to point out how they joined their organisation, as it was a decisive factor in how they later handled their prison long sentences and how these extreme experiences affected their subjectivity.



This was the hardest and most difficult stage to handle for all the prisoners interviewed. They told us that they had to stay in this cellular or closed regime for eight years, with 4 to 6 women sharing a cell, locked up for 23 and a half and sometimes even 24 hours a day if they “behaved badly”. They could only receive visits from direct relatives once a month, for thirty minutes, talking through a mesh that prevented any physical contact. They understood that they had to occupy their time somehow, so as not to “let themselves die” because at first they were not allowed to have anything. The loss of control over their existences, the torture, the humiliation and constant vexations during detention and later in prison were a recurring theme in almost all the stories of the women interviewed.

Thus prison marked a turning point in their lives, not only because of the stress that comes from being enclosed in a confined space without intimacy and at the mercy of others, but also because within these spaces their rights were systematically violated, with total impunity and with the full knowledge of successive governments and of the rest of the social institutions. Motherhood in prison was used by Peruvian authorities as a way of both formal and informal control of PCP-SL and MRTA prisoners and constituted another clear example of punishment based on gender.

The leaders of both these movements had the strictest and most inhospitable prison conditions, if only because their cases had more media coverage and visibility. For the Peruvian government, it was another opportunity to show who won the war, so some were even imprisoned in military prisons with extreme security. It should be recalled that although it was difficult to survive almost 24 hours a day in a cell, most of the women -and men- shared a cell with other ‘comrades’ in the same situation, which meant that they were able to support each other and thus minimize the psychosocial effects that in conditions of total isolation were even more difficult to face up.

Regardless of rank or function within the organization, virtually all women and men both from the PCP-SL and from the MRTA, whether they were members or suspects, were subjected to physical and psychological torture, after being detained. The places where police and military agents performed these systematic practices were at different locations belonging to the Interior and Defence Ministries. Torture was part of the strategy of the armed forces of both the State and of insurgent groups, although it is true

that Peruvian State torture was more ‘sophisticated’ because it had greater resources and logistics.

As Hamilton (2013) suggested, it is important to consider the ways in which “the very process of arrest and torture constructs sexual difference through the actions of the torturers”. In recounting their experiences of police abuse, the women “attributed the specificity of their experience ‘as women’ not to their own prior gender identities or biological difference, but to the words and actions of the officers”. By “targeting certain parts of their body (for example, breasts and bottoms), using explicitly sexual language, taunts and threats, and even accusing arrestees of undermining conventional gender roles through their activism, the police emphasized the femaleness of detainees from the outset” (Hamilton, 2013:135). The clearest example of this is rape and other forms of sexual violence used as practices of torture which, for some authors, seen through the patriarchal lens, could be interpreted as a penalisation of gender intended to ‘feminize’ the victim –whether it was a woman or a man, considering the feminine as that which can be penetrated and subdued (Nordstrom, 1996; Taylor, 1997; Hamilton, 2013).

The use of sexual violence as part of the military strategy to humiliate, eliminate and defeat the enemy was a systematic practice in the Peruvian conflict, especially in rural areas of Ayacucho where barracks and military bases were built after the State of Emergency was declared in 1982 (Mantilla, 2005; Boesten, 2014)<sup>188</sup>. In addition, rape, abuse and other forms of torture were accompanied by humiliating insults and racist discrimination in reference to ethnicity, demonstrating the close relationship between authoritarian discourse and practices like sexism, racism, exclusion, discrimination. This process through disgust and “symbolic trashing” (so-called *basurización simbólica* by Silva-Santisteban, 2008) accrediting those practices by demeaning, devalorising and dehumanising indigenous and *mestiza/o* peoples involved both as victims of State violence or as perpetrators from the PCP-SL and the MRTA. It is also symptomatic of Peruvian racism that the same did not happen with the ‘white’ people involved in the conflict.

---

<sup>188</sup> Sexual assaults on men were also reported (Dador, 2007) but women were mostly the victims. According to the Truth and Reconciliation Commission, 83% of cases were perpetrated by state agents and 11% by armed groups (CVR, 2003).

The women interviewed argue that everything is shared in prison, not just the few material things they had, but the emotions and sensations both good and bad. Usually they became one big family. During the period of imprisonment two types of links or ties were constantly intermingling: the political and the human. On one hand were the structured ties that framed the decisions considered as vital, taken by the political organisations. These ties were vertical. On the other hand were the human ties, which were horizontal and corresponded to the transversal links that encouraged general cooperation irrespective of political affiliation. Of course, these bonds were not exempt from tensions and interference with each other. As many of these women spent years in prison and some are still inside, the time in jail became a highly influential agent of socialisation, in some cases resulting in an authentic process of re-socialization. Under these conditions and after serving an average sentence of 15 years, women who experience these exceptional and complex situations alter or transform their identity in different ways. Some of the ways in which this process happened were: 1) to reaffirm their identity as an activist and fighter –considering themselves today as political prisoners or prisoners of war; 2) to remain independent but become acclimatised to the conditions of prison life; 3) to dissociate themselves completely, either by being repentant or by breaking their links with the groups they were affiliated with, or; 4) to claim they were innocent. We should clarify that this classification is not rigid and that a single woman could take several of these positions during the years of prison.

During the armed conflict, as happened outside, prisons became also the territories of a dispute about symbols and power that pitted the PCP-SL against the MRTA. This means that both groups not only battled against the state but also with anyone who did not belong to their own organization, especially in the 1990s, when the climate of violence was more intense and the repression more severe. Within the prisons for women and men, there were a number of agreements and both formal and informal rules that the prisoners themselves established and which depended on their ‘status’. Hence, this prison hierarchy is structured in the form of a pyramid, putting at the apex of it the prisoners of the PCP-SL; then those of the MRTA; after that the independent prisoners and at the bottom, the unaffiliated or political detached, the repentant and the innocent. The activity of the two groups was drastically reduced as a result of the arrests of its principal leaders and as a result of the enactment of the Repentance Law in 1993. This control mechanism has also been used in other similar contexts where there were also

political prisoners, such as in the case of Argentina during the last military dictatorship (D'Antonio, 2009). In all cases, these rules are intended to cause a split in groups according to their degree of collaboration with power.

Consequently, the State divided the prisoners between the 'good' ones (politically detached, repentant and innocent) and the 'bad' ones (who still belonged to PCP-SL or MRTA). However, self-definition and the decision to fit into one or other category created by the authorities, was not as 'free' as it appeared, since there were pressures of all kinds, both from the state authorities and from both armed groups –a “double prison regime” according to the Truth Commission (2003). The directors of the prison used all the means at their disposal to get the prisoners to repent, to provide information on the movements of those who remained politically active and to get them to identify the roles they each had in prison.

At this point, the women had the following dilemma: how to challenge the prison regime outside, but also how to deal with the conflicts amongst the prisoners themselves. Some women understood their enemies were not the other prisoners and that perhaps they should change the strategy. However, for others, especially those who joined their organizations with greater political convictions, this attitude meant a form of weakness, a betrayal of their ideals and a conformism. The interesting thing here is to analyse how both in women's and men's prisons these attitudes existed and could represent another example of how traditional roles and gender stereotypes are challenged. According to the values attributed to hegemonic masculinity, only men acted with violence and aggression, while according to those attributed to hegemonic femininity, it was women who had a more passive 'understanding' attitude and who didn't resort to 'agitating', screaming and demanding their rights aggressively. But as we have seen in numerous testimonies, both men and women resorted to both of these conflicting strategies in order to “break down the prison system”.

Ideology helped many women -and men- survive in prisons but understanding ideology as something beyond the political convictions of a particular organization, rather as a cognitive universe considered as desirable and to which one belonged. In other words, ideologies are belief systems that are socially shared and need collective understanding of a particular human issue, with which a person has been socialized and which they

have subsequently appropriated for themselves. Thus, they are a collection of beliefs that are necessary either at an individual, group or society level (Billig, 1991; Fernández Villanueva et al., 1998; Van Dijk, 2008). In this light, the Peruvian prison institution in its entirety faced two major ideological blocks and was the battleground of two competing ideologies: armed organizations, who already had a political narrative elaborated before and during the conflict on one hand and; the Peruvian state's narrative on the other, whose aim was to re-instil citizenship in those who had repented for their actions. This latter ideology included the concept of 'hegemonic Peruvian citizenship' symbolised by the Peruvian flag and national anthem, coupled with a strong religious element through Catholic -and to a lesser extent Protestant- liturgical acts and activities inside the prison.

#### 4.6. Taking stock of their lives

In post-conflict Peruvian society, both inside and outside prison, these women had to rebuild their lives after all they had gone through. These are Experiences that they have perhaps not yet been able to manage or fully integrate but which will always accompany them. The key to understanding the reasons for the disparity of opinions and feelings when these women take stock of their lives is to be found in the way they elaborated and how they managed all of these issues. Among others, the factors are if they joined these armed groups voluntarily or not, what their experiences were like inside prison, and the state of their family ties and personal relationships today. It is thus these different factors that they build on to construct a retrospective review. They also determine the results and what they see as the positive or negative aspects of their lives.

Some of them felt that their time was well spent, they were forced to make difficult decisions at a specific time in Peruvian history and so they acted accordingly. Furthermore, they assured me that they had made a conscious and consistent choice and understood the consequences of that choice. However others believe they lost too much and in addition, that the result was not the one they expected. What all of them agreed on was that they had to face greater challenges and costs because they were women and that, although there were moments of unparalleled brutality and some continue to be imprisoned, they try to look at the present and the future with a degree of optimism and emphasize the knowledge and lessons they learned at all levels.

Clandestinity was an essential condition for actively continuing to participation in the PCP-SL or MRTA, as well as for survival during the armed conflict. The process of re-socialization which occurred during their time in the underground movement, whether in camps in the highlands or the jungle, or in urban dwellings and subsequently in prison, transformed and changed all their views. Or to phrase it another way, what they learned in clandestinity within the armed groups determined how women viewed themselves, and how they enter into interpersonal encounters and engage with the world. They had to adapt as best they could to many changes in a short time, to material changes such as schedules, rules, how to feed themselves, as well as to emotional and intellectual changes such as how to relate to the rest of their ‘comrades’, whether to identify or not with group values, repentance, questioning or strengthening of their political beliefs; and of course the abrupt changes regarding ties with their biological families.

In order to ‘normalize’ the costs, renunciations and deferrals made by these women, i.e. the negative aspects arising from their freely elected or forced membership of these groups, it was important to call before, during and after the armed conflict for the need to act together and provide meaning to their lives and their decisions. All of this was planned and defined in the theoretical bases of both organizations; in other words, it was not only casually or individually determined by each person but for this “education” to be effective it required a personal decision to assume it and integrate it into their lives. However much suffering they experienced during their time in clandestinity and however many years they spent or have spent in prison, they considered the costs to be “part of the struggle” and thus gave their lives: for what they believed. What they considered a priority was to act in accordance with their political beliefs and not to remain indifferent to the country's reality. Those who, prior to joining the group, had greater political convictions, understood and weighed the possible consequences that their actions might have. Marxist ideas again show how they are able to dispel doubts and justify decisions made.

In some cases, they hadn’t even been able to imagine these experiences, even though some had prior preparation or ideological conviction about the possible consequences and sacrifices they would have to make, but they all say the reality is different when

experienced at personal level. There are difficult consequences to face, pain they will always carry with them and even guilt for having survived to tell the tale, while other partners, friends and relatives did not. All this prompts them to question their lives and the choices they had to make. Sometimes a certain amount of bitterness transpires because the outcome of the conflict was not positive for them, and therefore the political and military objectives they hoped for were not achieved. Consequently, those sacrifices and losses they made over the years hurt more. For some, it could be considered as both a personal and a collective disappointment.

The renunciations and losses that weighed most were those relating to family ties, particularly for the women with sons or daughters. That is, those who were mothers highlighted the difficulties, the guilt and the frustrations they experienced with their children and during motherhood. They did not see them grow, they cannot reconstruct the bonds that were dissolved and at all times they feared for their children's lives. They lived constantly amid uncertainty and fear that they could be killed, coerced or threatened and ultimately come to harm in one way or another while they were in hiding or in prison. Equally, some of the women who were not mothers, say that they would have liked to have that experience but nobody will ever offer them that opportunity again because "you cannot go back in time". And although there were other women who were not mothers "by their own decision", all had to choose between their family and their political lives.

At present, the situations of the women in the sample are diverse and depend on their life paths so far, their time in prison being a decisive factor. Those who remain in prison serving sentences have to face fewer external changes, which does not mean less internal tensions or conflicts, as they have to keep finding motivations from day to day to continue their lives in prison, sometimes without knowing how long for. Those who tend to draw favourable and positive lessons from their experiences -or at least that's what they say- are the women who had greater freedom of choice about membership or recruitment, who were able to weigh the advantages and disadvantages and who identified the most at all levels with the political project of either the PCP-SL or the MRTA. Once more, we see that the greater their political conviction and the more they take on as their own the ideological project of their organizations, the greater the 'naturalization' of the conflict, of the decision to go into hiding and of the prison

experiences, and for this reason they try to make the best of a situation that they consider 'inevitable' for them and for the country. Many see themselves as a part of a larger dynamic, considering they must assume that policy position because the historical moment in which they were living required it and that's why they feel proud of having 'given' their lives to try to build an alternative model of society.

In this sense, organizations are perceived as a 'school' where they reaffirm their beliefs, in a vital process which was by no means random. Among their reflections is the development of critical skills that helped them and continue to help them in their lives. This 'political education' dispensed by an organization functioning like a school was important for both urban and rural women, which many were grateful for because according to them it helped them better understand the world and the conflicts in society. Realizing that alone they could not achieve anything, and just having those ideas would not transform reality either, they came to the conclusion they had to take action, join the PCP-SL or the MRTA and from there change the things that didn't "work well in the society". Many found new forms of organization and community. These were behaviours that were different from those they had been accustomed to, both in the political camps and in the prisons. This pleasantly surprised them and helped them to draw a positive balance and consider "the fight was worth it". Therefore, although at the end of the conflict they had not achieved the goals of either of their organizations as we noted above, many of the women interviewed tried to reverse that feeling of failure and highlight the positive aspects of their life experiences.

However, other women felt that not everything was positive and became disappointed in their expectations or ideas they had about the organization. Some interviewees witnessed abuses of power by peers and superiors. Even though they also stress that there were some very valid people in the organisation, who were also leaders and were in command of large numbers of fighters. And they also blamed this on the extreme situation and the very tough conflict, especially because many of them were not used to the difficult living conditions they had to face during the clandestinity period or during their prison sentences.

Many perceived the conflict as something that was inevitable given that circumstances meant that any resolution had to pass through a phase of armed struggle. In this sense, and for those who adopted this mind set, self-criticism was rare and the blame was not



attributed to the leadership, but to the inevitability of conflict. And since things ‘happened’ that way, they try to see the positive sides of their experience. In this sense, it could be considered that there is an absence of narrative in many of the women interviewed: repentance. This repentance is however present in their interaction with the rest of society, with ‘others’ where the possibility of having taken wrong decisions was mentioned. But also because it is a concept strongly correlated with the Church's reductive and Manichaeian discourse on good and evil. As they are the vanquished of the conflict and considering that official history portrays them as “bad and cruel”, the society expected to repent for the acts they committed. In this sense, women consider that when someone repents concerning some aspect of their lives, it is because they have done something wrong, something that was against their principles, values and way of thinking. Unlike such people, they believe they have been consistent with their ideals, their dreams and their desires.

In contrast to these testimonies, we also found others which considered that membership of a group –more or less chosen or carefully thought out– brought nothing good to their lives, quite the opposite in fact. They did try to see themselves as having learned something from the experience, but more as a personal test faced with the extreme experiences that they had to endure. These mainly involved prison stories, which they considered as among the worst moments of their lives. Their attempts to emotionally manage these traumatic memories included using them as learning experiences which would help them later to overcome life challenges and difficulties. Likewise, knowledge of other realities totally different from theirs and the fact of having survived really extreme moments made them appreciate life and their own existence better.

Despite all the years of violence, the guilt, the blame, the losses, the renunciations, they try to make the balance sheet look positive. What stands out both for good and for evil is the human side, i.e. the links and emotional bonds with others, whether they were family or not. These feelings towards other people have two sides: the negative, because they have had to separate from them, manage incomprehension and contempt, and even watch them die; and on the other hand the positive side has been and continues to be the selfless love from their families and the solidarity and friendships forged in the most extreme situations, such as their time in prison.

We could argue that in the depths of their being, these women consider that because they have lost too much –at the military and symbolic levels, deaths, torture, humiliations– the only thing they cannot ‘afford’ to lose -and that no one can take away from them- are their ideals. It might explain why in some cases they continue to defend them so vehemently. These positions highlight another major gap in the narrative: the responsibility such personal decisions had not just on their own lives but on those of the collective. When the costs and sacrifices are only seen from the personal angle or from that of one’s group, there is the risk that, even with the passing of years, one does not see from an overall perspective the responsibility of an organization that from its spokesmen to its leaders spoke of the ‘necessity’ of killing thousands of people, something which is always to the detriment of those who are the most vulnerable, as has been clearly evidenced in the aftermath of the Peruvian armed conflict. This discourse has been internalized today by many people in the PCP-SL and the MRTA, but also by the military and police of the Peruvian governments that were involved, as well as by civilians who appropriated this discourse of unavoidable war.

The memories of these women have been silenced by hegemonic history. The main problem is that silencing a memory does not make it disappear, but ensures it remains dormant elsewhere. The knots of those memories and the way in which they were formed are still there with the same force, believing that there is only one narrative, maintained in part because it was ‘necessary’ for their psychological balance because it is the only thing propping up their dignity after having lost everything. Faced with this failure of the short-term future as a result of losing the armed conflict, a long-term indeterminate future arises, “time will prove us right”, say many of those interviewed. They believe that having had to face such extreme and negative experiences, nothing can stand up to them. Although the women in this research continue in prison, including some with sentences of life imprisonment, they prefer not to look back with bitterness or any sort of negativity at the past, but envision the future with the accumulated experience and the lessons learned through everything they lived through.

The future political action of the women interviewed will depend on a number of factors. In the case of PCP-SL there is a political strategy to follow promoted by their leaders once they leave prison, which is to keep up the network of families and ex-prisoners of the PCP-SL through the association of families in order to obtain a general

amnesty. The women of the MRTA however, do not have such a clear or defined political future. Some became involved in the parties of the legal left or in social movements, while others, though they have already been released from prison, still see their political future with caution, but emphasise the need for other forms of participation, which in turn integrate different social demands. Still others, while maintaining to a greater or lesser extent their ideological convictions, prefer not to get involved politically. But also if while in jail they were considered unaffiliated or repentant, then they tend to try to get as far away as possible from anything related to their former organization. When they leave prison, both the women who are not politically active but maintain their convictions, as well as those still involved in some way, face a rather bleak reality. All know they are the forgotten but are also marked women and for many years to come, will face social stigma. Sometimes the rejection even comes from the family, who for various reasons do not want to have further contact with them and sometimes not even let them live in the family home, even temporarily. But it is especially the media and successive governments who create the conditions to ensure that these women “are never able to re-socialise or reintegrate” Peruvian society.

What all respondents who have already been released from prison say is that they do not know what to do anymore, so they go to an association of relatives or of Human Rights for information. At first they feel a lot of pressure and consider their return to civilian life to be a great challenge, which sometimes lowers their self-esteem because of the uncertainty the future holds for them. What they consider urgent is to find a place to live and a job, because even though they have completed their sentence, most must continue to pay ‘reparations’ and in case of failure to pay within the stipulated period, the state confiscates the money from their bank accounts or from their families. Those who have already left prison always voice their concern about future employment because even though they have served a long sentence, they have not been able to study or work. Generally they have few job options, while those they get are often very insecure, informal, with long working hours and low wages.

They also need to adjust, among other things, their previous concept of time. They pass from one extreme to another: in prison they had all the time but no activity, but when they leave it’s the opposite, especially if they have a family. They must take

responsibility for many issues and everyday situations that they haven't dealt with for years. There is no provision for social reintegration as there should be, especially for people accused of this type of crime: they don't get assistance or support from the authorities nor are there any public policies oriented towards facilitating a return to society after leaving prison. In this sense, all of them try to restore or improve family and friendship ties that were lost during the time in prison -some even earlier, while in clandestinity. Those who are mothers, besides trying to improve their relationship with their children, try to give them the opportunities they themselves never had.

## **CHAPTER V – GENERAL CONCLUSIONS**

In armed conflicts, there are many different political, social and economic interests at play behind the scenes, as well as issues of control. In addition, wars reveal, both during the phase of armed confrontation and in their aftermath, the discriminations of some, the privileges of others and the inequalities that generally pre-existed in those societies, inequalities that at times of supposed 'peace' are still there but in a more hidden or invisible form. In the Peruvian case, the most discriminated groups historically: women and indigenous peoples, have been frequently considered by the media, governments and many academics as lacking in agency, bereft of the capacity to be subjects of history with regard to politics or action. This is especially true with regard to attempts to analyse the armed conflict from the capital, Lima. Analysing social problems through stereotypes, prejudices and sensationalist news items can be functional and practical for the interests of power and elites, as well as ensuring that the rights of these discriminated collectives are not respected. On the other hand, this type of analysis does not help us to understand the human problems and the issues that underpin armed confrontations. Thus it is of little use in preventing such tragedies from being repeated.

To do this properly we need an in-depth analysis, brushing aside superficial arguments, such as the dichotomies and binomials that attempt to reduce complex human realities to trivial explanations summarized by categories such as man / woman; innocent / guilty; violent / peaceful; good / bad; society / nature; emotionality / rationality. It is necessary to dig deeper to understand why people act in one way and not in another. Crucially, the attempt to investigate, to know, to understand and to analyse a reality does not mean praising or justifying the methods used. The findings of this thesis highlight the links

between violence and gender and the importance of analysing wars at macro and micro sociological levels, from a multidisciplinary and holistic perspective. Failing which, there is a risk of missing out on valuable analysis. I have determined that the backdrop to hegemonic discourses that 'demonise' women who resort to violence is nothing more than the persistence of the status quo, whether we mean that of the generic-sexual, the ethnic-racial or of the political and social systems. The discourse of the mass media, of governments, of socializing agents such as education, church and family, builds a subtle web of domination and privilege which, if questioned, triggers formal and informal punishment. For this reason, it is important to take into account how discourses emanating from many different places operate, whom they benefit and to which interests they correspond. Indeed, discourses that call for violence are to be condemned and prevented from recurring. But there are other discourses that remain in force and which because they are more subtle, are more difficult to identify, becoming 'normalized' and 'naturalized', as is the case with the subordination of women.

Alternative and supposedly emancipatory projects in many cases make the same mistakes and reveal the very vices they criticize. In the case of the MRTA, they failed to reach the population, remaining a minority movement that mostly attracted urban middle-class people. The divergence with the ideas and the operating methods of the PCP-SL was self-evident but as a result of their lack of support, they were not able to convince Peruvians that they had a distinct political project of their own, so that the story painted by the media and successive governments -that they were just as terrorist as Shining Path- imposed itself. On the other hand, the PCP-SL initially had more popular support, but because they claimed the mantle of moral superiority and manifested deep contempt for anyone who did not think the way they did, the supply of recruits dried up. Moreover, the fact that they gave in to an extreme personality cult around their leader (who proclaimed himself to be the Fourth Sword of Marxism) and that they believed they had the power to decide on the lives and deaths of thousands of people, turned out to be a rather destructive strategy for founding a "new society".

Both of these movements, by prioritising class over other human and social factors such as ethnicity or gender, led to constant tensions and a schism between theory and practice. Furthermore, they argued that emotions and feelings were 'bourgeois', which did not make these sentiments disappear, but simply repressed them, making them impossible to manage. In this thesis I have analysed the abrupt changes, transformations or

permanences that these women had to handle with respect to their identity, as a result of the armed conflict. The period of clandestinity (although not all the women experienced it) and their subsequent imprisonment under long sentences, are extreme situations that could also be understood as "total institutions", in the words of Goffman, acting as spaces of re-socialization. Women, especially those who were mothers, had to choose between their political and their family life, something that for men was not as complicated and about which did not have so many doubts. In this sense, some women through their political socialization did break with their conditioning and got involved through ideological conviction. However, those whose incorporation into the PCP-SL and the MRTA was not as carefully thought out had to adapt much more to the conditions of clandestine and prison life. But even so, there are certain values and behaviors relating to hegemonic femininity that were expected of them at the social level as women (because society generally does not imagine anything beyond generic binarism) values and behaviors these women sometimes also claim for themselves : heteronormativity, unquestioning motherhood, etc. These tensions around identity, although not completely resolved, perhaps could have been advanced if among other factors, identity had been raised within both organizations as an inseparable and important part of the human being and not as bourgeois sentiments.

## BIBLIOGRAFÍA

ADRIANZÉN, Alberto (2011) (ed.) *Apogeo y crisis de la izquierda peruana: Hablan sus protagonistas*. Lima, Instituto para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional) y Universidad Antonio Ruiz de Montoya (UARM).

AGRA, María Xosé (2012) “Con armas, como armas: la violencia de las mujeres”. *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, nº 46, enero-junio.

AGÜERO, José Carlos (2004) “El Perú y la tortura. Una constante en conflicto armado interno, autoritarismo y democracia”. *Ius et Veritas*, vol. 14, nº 29. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

AGUIRRE, Carlos (2003) “Mujeres delincuentes, prácticas penales, y servidumbre doméstica en Lima, 1862-1930”. O’PHELAN, S. (comp.) *Familia y Vida Cotidiana en América Latina, Siglos XVIII-XX*. Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA); Instituto Riva Agüero y Pontificia Universidad Católica.

AGUIRRE, Carlos (2009a) “Cárcel y sociedad en América Latina: 1800-1940”. KINGMAN, E. (ed.) *Historia social urbana. Espacios y flujos*. Quito, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

AGUIRRE, Carlos (2009b) ¿De quién son estas memorias? El archivo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, vol. 46, nº 1.

AGUIRRE, Carlos (2013a) “Cultura política de izquierda y cultura impresa en el Perú contemporáneo (1968-1990): Alberto Flores Galindo y la formación de un intelectual público”. Aguirre, C. (ed.) *Militantes, intelectuales y revolucionarios. Ensayos sobre marxismo e izquierda en América Latina*. Raleigh, Editorial A Contracorriente.

AGUIRRE, Carlos (2013b) “Punishment and Extermination: The Massacre of Political Prisoners in Lima, Peru, June 1986”. JOHNSON, E.; SALVATORE, R. y SPIERENBURG, P. (eds.) *Murder and Violence in Modern Latin America*. London, Wiley-Blackwell.

AGULLÓ, Esteban (1998) La centralidad del trabajo en el proceso de construcción de

la identidad de los jóvenes: una aproximación psicosocial. *Psicothema*, vol. 10, nº 1.

AHMED, Sara (2004) *The cultural politics of emotion*. Edinburgh, Edinburgh University Press.

ALCALDE, Cristina (2014) *La mujer en la violencia. Pobreza, género y resistencia en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

ALCOFF, Linda (2002, [1988]) “Feminismo cultural versus post-estructuralismo: La crisis de identidad de la teoría feminista”. *Debats*, nº 76.

ALMEDA, Elisabet (2002) *Corregir y castigar*. Barcelona, Bellaterra.

ALTHUSSER, Louis (1974). *Escritos (1968-1970)*. Barcelona, Laia.

ÁLVAREZ, Sonia (1998) “Los feminismos latinoamericanos se globalizan en los noventa: retos para un nuevo milenio”. TARRÉS, M.L. (coord.) *Género y cultura en América Latina*. México DF, El Colegio de México.

ÁLVAREZ, Sonia (1999) “Advocating feminism: The Latin American Feminist NGO 'Boom' ”. *International Feminist Journal of Politics*, vol. 1, nº 2.

ALVIRA MARTÍN, Francisco (1983) “Perspectiva cualitativa/perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, nº 22.

AMES, Rolando (2003) “Después de la CVR, qué?”. *Cuestión de estado*, nº 32.

AMIGOT, Patricia (2005) *Relaciones de poder, espacio subjetivo y prácticas de libertad: análisis genealógico de un proceso de transformación de género*. Tesis Doctoral. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).

AMIGOT, Patricia y PUJAL, Margot (2006) “Ariadna danza: lecturas feministas de Michel Foucault”. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, nº 9. En: <http://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n9a7.pdf>

Amnistía Internacional (1994) *Informe del Servicio de Noticias 248/94*. En: <https://www.amnesty.org/download/documents/180000/nws112481994es.pdf>

Amnistía Internacional (1996) *Informe Perú: expertos de la ONU condenan las Leyes*



de Amnistía. 5 de agosto. Londres. En:  
<https://www.amnesty.org/download/documents/168000/amr460201996es.pdf>

Amnistía Internacional (2003) Informe AMR 46/001/2003: *Perú. La legislación "antiterrorista" y sus efectos: una asignatura pendiente de la transición a la democracia.* En: [http://www.pagina-libre.org/asociacion-peru/textos/fondo/legislacion/05\\_03\\_ai\\_legislacion.html](http://www.pagina-libre.org/asociacion-peru/textos/fondo/legislacion/05_03_ai_legislacion.html)

Amnistía Internacional (2005) Informe *Las graves violaciones de los derechos humanos durante el mandato de Alberto Fujimori (1990-2000).* En: [http://www.pagina-libre.org/asociacion-peru/textos/fondo/fujimori/12\\_05\\_ai\\_peru-chile.html](http://www.pagina-libre.org/asociacion-peru/textos/fondo/fujimori/12_05_ai_peru-chile.html)

AMORÓS, Celia (coord.) (1994) *Historia de la teoría feminista.* Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense; Dirección General de la Mujer.

AMORÓS, Celia (2005) *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias...para las luchas de las mujeres.* Madrid, Cátedra; Universitat de Valencia.

AMORÓS, Celia y QUESADA, Fernando (2011) (coord.) *Las mujeres como sujetos emergentes en la era de la globalización: nuevas modalidades de violencia y nuevas formas de ciudadanía.* Madrid, Instituto de la mujer.

ANDREAS, Carol (1985) *When Women Rebel: the Rise of Popular Feminism in Peru.* Brooklyn - New York, Lawrence Hill.

ANDREAS, Carol. (1991) "Women at War". VVAA, *Fatal Attraction: Peru's Shining Path. NACLA: Report on the Americas*, vol. 24, nº 4.

ANDREAS, Carol (1999) "It's right to fight. Women insurgents in Peru". DOMBROWSKI, N.A. (ed.) *Women and war in the twentieth century: enlisted with or without consent.* New York, Garland Publishing.

ANDÚJAR, Andrea; D'ANTONIO, Débora; DOMÍNGUEZ, Nora; GRAMMÁTICO, Karin; GIL, Fernanda; PITA, Valeria; RODRÍGUEZ, María; VASSALLO, Alejandra (2005) (comp.) *Historia, género y política en los '70.* Buenos Aires, Feminaria; Universidad de Buenos Aires (UBA).

ANGELL, Alan (1984) "El gobierno militar peruano de 1968 a 1980: el fracaso de la

revolución desde arriba”. *Foro Internacional*, vol. 25, nº 1 (97).

ANSION, Juan; DEL CASTILLO, Daniel; PIQUERAS, Manuel y ZEGARRA, Isaura. (1992) *La escuela en tiempos de guerra. Una mirada a la educación desde la crisis y la violencia*. Lima, Centro de Estudios y Acción para la Paz (CEAPAZ), TAREA Y IPEDEHP.

ANTONY, Carmen (2000) *Las mujeres confinadas. Estudio criminológico sobre el rol genérico en la ejecución de la pena en Chile y América Latina*. Santiago de Chile, Editorial Jurídica de Chile.

ANTONY, Carmen (2003) “Panorama de la situación de las mujeres privadas de libertad en América Latina desde una perspectiva de género”. VVAA, *Violencia contra las mujeres privadas de libertad en América Latina*. México DF, Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF), Fundación para el Debido Proceso Legal (DPLF); Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos. En: <http://www.villaverde.com.ar/archivos/File/investigacion/privacion%20de%20libertad/panorama.pdf>

ANTONY, Carmen (2007) “Mujeres invisibles: las cárceles femeninas en América Latina”. *Nueva Sociedad*, nº 208.

ANZALDÚA, Gloria (2004) “Los movimientos en rebeldía y las culturas que traicionan”. VVAA, *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid, Traficantes de sueños.

ARAUJO, Ana María (1985) “Hacia una identidad latinoamericana: los movimientos de mujeres en Europa y América Latina”. *Nueva Sociedad*, nº 78.

ARCE, Luis (1989) (ed.) *Guerra Popular en Perú. El Pensamiento Gonzalo*. Bruselas, s/e.

ARETXAGA, Begoña (1988) “The death of Yoyes: cultural discourses of gender and politics in the Basque Country”. *Critical Matrix: The Princeton Journal of Women, Gender and Culture*, nº 1.

ARGUEDAS, José María (1975) “Razón de ser del indigenismo en el Perú”. RAMA, A. (comp.) *Formación de una cultura nacional indoamericana*. México DF, Siglo XXI.

ASENCIOS, Rodolfo D. (2013) *Múltiples rostros, un solo sendero: aproximaciones a las motivaciones y militancia de jóvenes encarcelados de Sendero Luminoso en Lima, 1989-1992*. Tesis de Magíster. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú. En: [http://www.cedema.org/uploads/Asencios\\_Lindo-2013.pdf](http://www.cedema.org/uploads/Asencios_Lindo-2013.pdf)

Asociación Pro Derechos Humanos, APRODEH (1994) “Informe sobre la situación de los DDHH y las libertades fundamentales en el Perú durante el año 1994”. Recurso electrónico: <http://www.derechos.net/aprodeh/informes/1994.html>

Asociación Pro Derechos Humanos, APRODEH (2005) ‘*Warmikuna yuyariniku*’. *Lecciones para no repetir la historia: Violencia contra la mujer durante el conflicto armado interno. Selección de textos del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Lima, APRODEH.

Asociación Pro Derechos Humanos, APRODEH (s/f). *Archivo digital Caso Barrios Altos*. En: <http://web.archive.org/web/20120829112220/http://www.aprodeh.org.pe/casos2007/lima/casobarrios.html>

Asociación Pro Derechos Humanos, APRODEH y Red para la Infancia y la Familia, REDINFA (2008) *Podrán matar las flores, pero nunca las cantutas. Los familiares del caso la cantuta: actores en el proceso de búsqueda de verdad y justicia*. Lima, APRODEH. En: [http://www.verdadyreconciliacionperu.com/admin/files/libros/542\\_digitalizacion.pdf](http://www.verdadyreconciliacionperu.com/admin/files/libros/542_digitalizacion.pdf)

AUCÍA, Analía (2011) “Género, violencia sexual y contextos represivos”. Vassallo, M. (ed.) *Grietas en el silencio. Una investigación sobre la violencia sexual en el marco del terrorismo de Estado*. Rosario, Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM).

ÁVILA, Yanina (2004) “Desarmar el modelo mujer=madre”. *Debate feminista*, año 15, vol. 30.

ÁVILA, Yanina (2005) “Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres”. *Desacatos*, nº 17.

AVILÉS, Juan y HERRERÍN, Angel (eds.) (2008) *El nacimiento del terrorismo en Occidente. Anarquía, nihilismo y violencia revolucionaria*. Madrid, Siglo XXI.

BADINTER, Elisabeth (1984) *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal siglos XVII al XX*. Barcelona, Paidós.

BADINTER, Elisabeth (2011) *La madre y la mujer*. Madrid, La esfera de los libros.

BALBI, Carmen Rosa (2012) *Género y violencia: Sendero Luminoso y la mujer*. Inédito.

BALBI, Carmen Rosa; BALLÓN, Eduardo y BARRIG, Maruja (1990) *Movimientos sociales: elementos para una relectura*. Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO).

BALLÓN, Alejandra (2014) “El caso peruano de esterilización forzada. Notas para una cartografía de la resistencia”. *Aletheia*, vol. 5, n° 9. En: <http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-9/pdfs/Ballon-ok.pdf>

BALLÓN, Eduardo (1986) (ed.) *Movimientos sociales y democracia. La fundación de un nuevo orden*. Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO).

BARATTA, Alessandro (2000) “El Paradigma del género. De la cuestión criminal a la cuestión humana”. BIRGIN, H. (comp.) *Las trampas del poder punitivo. El género del derecho penal*. Buenos Aires, Biblos.

BARRIG, Maruja (1986) “Democracia emergente y movimiento de mujeres”. BALLÓN, E. (ed.) *Movimientos sociales y democracia: la fundación de un nuevo orden*. Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO).

BARRIG, Maruja (1993) “Liderazgo femenino y violencia en el Perú de los 90”. *Debates en Sociología*, n° 8.

BARRIG, Maruja (1996) “Los nudos del Liderazgo”. *Márgenes. Encuentro y Debate*, año IX, n° 15.

BARRIG, Maruja (2006) *Proyectos de desarrollo en los andes: La mujer invisible*. Seminario Internacional ‘Género y globalización’ 15 años de los Estudios de Género en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Lima (17 - 24 agosto). En: <https://www.pdfFiller.com/34272721--Proyectos-de-desarrollo-en-los-andes-la-mujer-invisible---Cholonautas->

BARRIG, Maruja (2007) (ed.) *Fronteras interiores. Identidad, diferencia y*

*protagonismo de las mujeres*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

BARRIG, Maruja y FORT, Amelia (1987) *La ciudad de las mujeres pobladoras y servicios: el caso de El Agustino*. Lima, Servicios Urbanos y Mujeres de Bajos Ingresos (SUMBI).

BARRÓN, Ana (1996) *Apoyo social. Aspectos teóricos y aplicaciones*. Madrid, Siglo XXI.

BAUMAN, Zygmunt (2001) *La sociedad individualizada*. Madrid, Cátedra.

BAZÁN, Iván (1996) “Experiencias ante las Comisiones de Derechos Humanos de la ONU y de la OEA”. Seminario Internacional ‘Impunidad y sus Efectos en los Procesos Democráticos’, Santiago de Chile. *Ko'aga Roñe'eta*, Serie III, vol. 3. En: <http://www.derechos.org/koaga/iii/3/bazan.html>

BEAUVOIR, Simone de (2008, [1949]) *El segundo Sexo*. Madrid, Cátedra; Universitat de València.

BECK, Ulrich y BECK-GERNSHEIM Elisabeth (2003) *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona, Paidós Ibérica.

BECK-GERNSHEIM, Elisabeth (coord.) (2001) *Mujeres y transformaciones sociales*. Esplugues de Llobregat, El Roure.

BECKER, David; LIRA, Elizabeth et al. (1989) (ed.) *Derechos Humanos: Todo es según el dolor con que se mira*. Santiago de Chile, Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos (ILAS).

BEDFORD, Briand (2015) *Spartacus International Gay Guide*. Berlín, Bruno Gmünder. En: <http://www.spartacusworld.com/gaytravelindex.pdf>

BÉJAR, Héctor (1973) *Las guerrillas de 1965: balance y perspectivas*. Lima, PEISA.

BÉJAR, Héctor (2009) “Comentarios a los cuentos feos de Enrique Mayer”. *Argumentos*, nº 4. En: <http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/comentarios-a-los-cuentos-feos-de-enrique-mayer/>

BENNET, Olivia; BEXLEY, Jo y WARNOCK, Kitty (1995) (ed.) *Armas para luchar*,

*brazos para proteger. Las mujeres hablan de la guerra.* Barcelona, Icaria; Panos Institute.

BERDUGO, Ignacio; GÓMEZ, Carmen y NIETO, Adán (2001) “El sistema penal y penitenciario peruano. Reflexiones Político-criminales”. *América Latina Hoy*, nº 28. Salamanca, Universidad de Salamanca. En: [https://www.unifr.ch/ddp1/derechopenal/obrasportales/op\\_20080612\\_15.pdf](https://www.unifr.ch/ddp1/derechopenal/obrasportales/op_20080612_15.pdf)

BERGALLI, Roberto (2006) Presentación. BERGALLI, R. y RIVERA-BEIRAS, I. (coords.) *Torturas y abuso de poder.* Barcelona, Anthropos.

BERGALLI, Roberto y BODELÓN, Encarna (1992) “La cuestión de las mujeres y el derecho penal simbólico”. *Anuario de filosofía del derecho*, nº 9.

BERGALLI, Roberto; RIVERA-BEIRAS, Iñaki y BOMBINI, Gabriel (2008) (comp.) *Violencia y sistema penal.* Buenos Aires, Ediciones del Puerto.

BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (2001) *La construcción social de la realidad.* Buenos Aires, Amorroutu.

BESCANSÀ, Carolina y JEREZ, Ariel (2012) *Dentro y fuera de la red: perspectivas políticas y generacionales. Investigación cualitativa.* Madrid, Instituto de la Juventud.

BETRISSEY NADALI, Débora (2006) “Mujeres indígenas y participación política en América Latina”. VVAA, *La mujer como sujeto de la acción política.* Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.

BILLIG, Michael (1991) *Ideology and Opinions: Studies in Rhetorical Psychology.* London, Sage.

BLAIR, Elsa y LONDOÑO, Luz María (2003) “Experiencias de guerra desde la voz de las mujeres”. *Nómadas*, nº 19.

BLAIR, Elsa; LONDOÑO, Luz María y NIETO, Yoana (2003). *Mujeres en tiempos de guerra. Informe de investigación.* Medellín, Instituto de Estudios Regionales (INER); Universidad de Antioquia.

BLANCO, Hugo (1974) *Tierra o muerte: Las luchas campesinas en Perú.* México DF, Siglo XXI.

- BLONDET, Cecilia (1995) "El movimiento de mujeres en el Perú 1960-1990".
- COTLER, J. (ed.) *Perú 1964-1994: economía, sociedad y política*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- BOESTEN, Jelke (2008) "Marrying Your Rapist: Domesticated War Crimes in Peru,".
- PANKHURST, D. (ed.) *Gendered Peace: Women's Struggles for Post-War Justice and Reconciliation*. New York, Routledge.
- BOESTEN, Jelke (2014) *Sexual Violence during War and Peace. Gender, Power, and Post-Conflict Justice in Peru*. New York, Palgrave Macmillan.
- BONILLA, Heraclio y DRAKE, Paul (1989) (ed.) *El APRA de la ideología a la praxis*. Lima, Centro Latino Americano de Historia Económica y social.
- BOURDIEU, Pierre (1991) *El sentido práctico*. Madrid, Taurus.
- BOURDIEU, Pierre (1998) *Sobre la televisión*. Barcelona, Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (1999) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (2003). *Cuestiones de sociología*. Madrid, Ediciones Istmo.
- BOURDIEU, Pierre (2007) *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (2010) (dir.) *La miseria del mundo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BOURGOIS, Philippe (2009) "Treinta años de retrospectiva etnográfica sobre la violencia en las Américas". LOPEZ, J.; BASTOS, S. y CAMUS, M. (ed.) *Guatemala: violencias desbordadas*. Córdoba, Universidad de Córdoba; Servicio de Publicaciones.
- BOUTRON, Camille y CONSTANT, Chloé (2014) "Être mère en prison au Pérou: droit ou double peine?". *Champ pénal / Penal field*, vol. XI. En: <http://champpenal.revues.org/8727>
- BRAIDOTTI, Rosi (2000) *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Buenos Aires, Paidós.
- BRAUDEL, Fernand (1968) *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid, Alianza

Editorial.

BURGA, Manuel y FLORES GALINDO, Alberto (1980) "Feudalismo andino y movimientos sociales (1866-1965)". VVAA, *Historia del Perú. Tomo XI*. Lima, Juan Mejía Baca.

BURMAN, Erica (1998) *La deconstrucción de la psicología evolutiva*. Madrid, Visor.

BURNEO, José (2008) *Esterilización forzada en el Perú: delito de lesa humanidad*. Lima, Estudio para la Defensa de los Derechos de la Mujer (DEMUS). En: <https://1996pnsrpf2000.files.wordpress.com/2011/07/demus-esterilizacic3b3n-forzada-en-el-perc3ba-delito-de-lesa-humanidad.pdf>

BURT, Jo-Marie (2009) *Violencia y autoritarismo en el Perú: bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP); Asociación SER.

BURT, Jo-Marie (2010) "Los Usos y Abusos de la Memoria de María Elena Moyano". *A Contracorriente*, vol. 7, nº 2.

BURTON-ROSE, Daniel; PENS, Dan y WRIGHT, Paul (2002) (ed.) *El encarcelamiento de América. Una visión desde el interior de la industria penitenciaria de EE.UU.* Barcelona, Virus.

BUTLER, Judith (2003) "Violencia, luto y política". *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, nº 17.

BUTLER, Judith (2006) *Deshacer el género*. Paidós, Barcelona.

BUTLER, Judith (2010) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Madrid, Paidós.

CABRUJA, Teresa (1998) Psicología social crítica y posmodernidad. Implicaciones para las identidades construidas bajo la racionalidad moderna. *Anthropos*, nº 177.

CABRUJA, Teresa (2008) "¿Quién teme a la psicología feminista? Reflexiones sobre las construcciones discursivas de profesores, estudiantes y profesionales de psicología para que cuando el género entre en el aula, el feminismo no salga por la ventana". *Pro-Posições*, nº 19.



- CABRUJA, Teresa y FERNÁNDEZ VILLANUEVA, Concepción (2011) *Psicologías Feministas: perspectivas críticas, posmodernas y radicales*. OVEJERO, A. y RAMOS, J. (coord.) *Psicología Social Crítica*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- CABRUJA, Teresa; ÍÑIGUEZ, Lupicinio y VÁZQUEZ, Félix (2000) “Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad”. *Anàlisi*, nº 25.
- CADENA, Marisol de la (1992) “Las mujeres son más indias: etnicidad y género en una comunidad del Cusco”. *Isis Internacional*, nº 16.
- CADENA, Marisol de la (1997) “Matrimonio y Etnicidad en Comunidades Andinas. (Chitapampa, Cusco)”. ARNOLD, D. (comp.) *Más allá del silencio. Las fronteras de género en los Andes*. La Paz, Instituto de Lengua y Cultura Aymara (ILCA).
- CAIMARI, Lila (2004) *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- CALDERÓN, Fernando y DOS SANTOS, Mario (1987) (comp.) *Los conflictos por la constitución de un nuevo orden*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- CALLONI, Stella (2006) *Operación Cóndor: Pacto Criminal*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- CARO, Ricardo (2006) “Ser mujer, joven y senderista: género y pánico moral en las percepciones de Sendero Luminoso”. *Allpanchis*, nº 67.
- CARRIÓN, Julio (1991) *La juventud popular en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- CASADO, Elena (2002) *La construcción socio-cognitiva de las identidades de género de las mujeres españolas (1975-1995)*. Tesis Doctoral. Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- CASTELLS, Manuel (1996) *El surgimiento de la sociedad de redes. Volumen II: El poder de la Identidad*. Oxford, Blackwell Publishers.
- CASTORIADIS, Cornelius (1989) “La institución imaginaria de la sociedad”, Vol. 2. *El imaginario social y la institución*. Barcelona, Tusquets.

CATHELAT, Marie-France y BURGA, Teresa (1982) *Perfil de la Mujer Peruana 1980-1981*. Lima, Investigaciones Sociales Artísticas; Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú.

Centro de Documentación e Información sobre Derechos Humanos en América Latina (DIML) *Lista de personas acusadas de violaciones a los Derechos Humanos en el Perú*. En: <http://www.desaparecidos.org/peru/tort/listas/diml.html>

Centro de Estudios y Acción para la Paz, CEAPAZ (1993) *Situación de la violencia en el Perú y la práctica de la tortura*. Lima, CEAPAZ.

CHIRICENTE, Luzmila y GONZÁLEZ, Sandra (2010) (coord.) *Voces de las mujeres de la Selva Central. Testimonios de mujeres indígenas durante el conflicto armado interno*. Lima, Instituto de Defensa Legal (IDL).

CHODOROW, Nancy (1984) *El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*. Barcelona, Gedisa.

CHRISTIE, Nils (2006) *La industria del control del delito. ¿La nueva forma del Holocausto?* Buenos Aires, Editores del Puerto.

CIRIZA, Alejandra (2000) “La formación de la conciencia social y política de las mujeres en el siglo XIX latinoamericano. Mujeres, política y revolución: Juana Azurduy y Manuela Sáenz”. ROIG, A. (ed.) *El pensamiento social y político iberoamericano del siglo XIX*. Madrid, Trotta; CSIC.

COCKBURN, Cynthia (2009), *Mujeres ante la guerra*. Barcelona, Icaria.

COHN, Carol (2015) (ed.) *Las mujeres y las guerras*. Barcelona, Bellaterra; ICIP.

COLL, Pilar (2002) “Luchando contra el olvido”. VVAA, *Rompiendo el silencio: las voces de las mujeres en la búsqueda de la verdad*. Foro Público, Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo de 2002. Lima, United States Agency for International Development (USAID).

Comisión de Derechos Humanos, COMISEDH (2001) “Memoria para los ausentes. Los desaparecidos en el Perú 1982-1996”. Lima, COMISEDH.

Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú (2003) *Informe Final*. Lima, CVR. En

www.cverdad.org.pe.

Comisión Episcopal de Acción Social, CEAS (2005) *Perú: Informe sobre la situación penitenciaria*. Lima, CEAS.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos, CIDH (1999) *Informe anual de la CIDH sobre Perú del año 1998*. En: <http://www.barcelikes.es/informe-anual-de-la-cidh-per-i-antecedentes-generales.html>

Comisión Nacional sobre la desaparición de personas, CONADEP (1985) *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas*. Buenos Aires, Eudeba.

Comité Inter-ecclesial de Derechos Humanos en América Latina, ICCHRLA (1996) *La violencia al descubierto: represión contra lesbianas y homosexuales en América Latina*. En: [http://www.choike.org/documentos/gays\\_violencia.pdf](http://www.choike.org/documentos/gays_violencia.pdf)

COMTE, Augusto (1899, [1854]) *Catecismo positivista*. Madrid, Sociedad General Española de Librería (SGEL).

CONNELL, Raewyn (1995) *Masculinities*. Berkeley, University of California Press.

CONNELLY, Marisela (1983) “Influencia del pensamiento de Mao en América Latina”. *Estudios de Asia y África*, vol. 18, nº 2 (56).

CONSTANT, Chloé y ROJAS, Héctor (2011) “La visita íntima homosexual femenina: perspectivas sociológica y jurídica”. *Constitucional y Procesal Constitucional*, Tomo 129, Noviembre.

CONSTANT, Chloé. “Relaciones entre internas y guardias en el penal de mujeres de Lima: análisis de las desigualdades de trato”. *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, vol. 2, nº 40.

CONTRERAS, Carlos (1996) *Maestros, mistis y campesinos en el Perú rural del siglo XX*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

Coordinadora Nacional de Derechos Humanos del Perú, CNDDHH (1995) *Informe Anual sobre la situación de los Derechos Humanos en el Perú*. En: <http://www.derechos.net/cnddhh/inf-anua.htm>

Coordinadora Nacional de Derechos Humanos del Perú, CNDDHH (1999) *Análisis de la problemática de la tortura en el Perú*. Lima, CNDDHH.

Coordinadora Nacional de Derechos Humanos del Perú, CNDDHH (2006). Salud Mental Comunitaria en el Perú: Aportes temáticos para el trabajo con poblaciones. Lima, Ministerio de Salud, Proyecto AMARES.

CORAL, Isabel (1991) “La mujer en el contexto de violencia política”. HENRÍQUEZ, N. y ALFARO, R.M (comp.) *Mujeres, violencia y Derechos Humanos*. Madrid – Lima, Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África (IEPALA); Calandria.

CORAL, Isabel (1999) “Las mujeres en la guerra: impacto y respuestas”. STERN, S. (ed.) *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP); Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSH).

CORAL, Isabel (2002) *Violencia política en Lima: estrategia senderista y respuestas*. Lima, Centro de Promoción y Desarrollo Poblacional (CEPROCEP).

CÓRDOVA, Patricia y GORRITI, Carmen (1989) *Apuntes para una interpretación del movimiento de mujeres: los comedores populares y los comités del vaso de leche*. Lima, Servicios Urbanos y Mujeres de Bajos Ingresos (SUMBI).

CORONEL, José (1996) “Violencia política y respuestas campesinas en Huanta”. DEGREGORI, C. I.; CORONEL, J.; DEL PINO, P y STARN, O, *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima, Instituto de Estudios Peruano (IEP).

Corte Interamericana de Derechos Humanos, CIDH (2000) *Caso Durand y Ugarte Vs. Perú*. Sentencia de 16 de agosto de 2000. En: [http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/Seriec\\_68\\_esp.pdf](http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/Seriec_68_esp.pdf)

Corte Interamericana de Derechos Humanos, CIDH (2006) *Caso del Penal Miguel Castro Castro vs. Perú*. Sentencia de 25 de noviembre de 2006. En: [http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec\\_160\\_esp.pdf](http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_160_esp.pdf)

Corte Interamericana de Derechos Humanos, CIDH (2001) *Caso Barrios Altos Vs. Perú*. En: <http://www.corteidh.or.cr/tablas/fichas/barriosaltos.pdf>

Corte Interamericana de Derechos Humanos, CIDH (2006) *Caso La Cantuta Vs. Perú*.

En: <http://www.corteidh.or.cr/tablas/fichas/cantuta.pdf>

COSME, Carlos; JAIME, Martín; MERINO, Alejandro y ROSALES, José Luis (2007) *La imagen indecente. Diversidad sexual, prejuicio y discriminación en la prensa escrita peruana*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

COTLER, Julio (1986) “La radicalización política de la juventud popular en el Perú”. *Revista de la CEPAL*, n° 29. Santiago de Chile, Naciones Unidas.

COTLER, Julio (1988) “Los partidos políticos en la democracia peruana”. PASARA, L. y PARODI, J. (comps.) *Democracia, sociedad y gobierno en el Perú*. Lima, Centro de Estudios de Democracia y Sociedad (CEDYS).

COTLER, Julio (1995) (ed.) *Perú 1964-1994: economía, sociedad y política*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

COWARD, Rosalind (1983) *Patriarchal Precedents: Sexuality and Social Relations*. London, Routledge & Kegan Paul.

CRABTREE, John y THOMAS, Jim (1999) (eds.) *El Perú de Fujimori: 1990-1998*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP); Universidad del Pacífico.

CRENSHAW, Kimberlé W. (1995) “Mapping the Margins: Interseccionalidad, Identidad Política y violencia Against Women of Color”. CRENSHAW, K; COTANDA, N; PELLER, C. y THOMAS, K. (eds.) *Critical Race Theory. The key writings that formed the movement*. New York, The New Press.

CRISÓSTOMO, Mercedes (2016) *Violencia contra las mujeres rurales: una etnografía del Estado peruano*. Cuaderno de Trabajo n° 34. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). En: [http://cisepa.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2016/06/Mercedes-Crisóstomo\\_-1.pdf](http://cisepa.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2016/06/Mercedes-Crisóstomo_-1.pdf)

CURIEL, Ochy y FALQUET, Jules (2005) (comp.) *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas: Colette Guillaumin, Paola Tabet y Nicole Claude Mathieu*. Buenos Aires, Brecha Lésbica.

CURIEL, Ochy y FALQUET, Jules (2006) (ed.) *De la cama a la calle: perspectivas teóricas lésbico-feministas*. Bogotá, Antropos.

D'ANTONIO, Débora (2009) "Rejas, gritos, cadenas, ruidos, ollas. La agencia política en las cárceles del Estado terrorista en Argentina, 1974-1983". ANDÚJAR, A.; D'ANTONIO, D.; GIL, F.; GRAMMÁTICO, K. y ROSA, M.L. (comp.) *De minifaldas, militancias y revoluciones: exploraciones sobre los 70 en la Argentina*. Buenos Aires, Luxemburg.

DADOR, María Jennie (2007) *El otro lado de la historia. Violencia sexual contra hombres*. Lima, Consejería en Proyectos (PCS).

DAESCHNER, Jeff (1993) *La guerra del fin de la democracia. Vargas Llosa versus Alberto Fujimori*. Lima, Peru Reporting.

DAS, Veena (2000) "The Act of Witnessing: Violence, Poisonous Knowledge and Subjectivity". DAS, V.; KLEINMAN, A.; RAMPHELE, M. y REYNOLDS, P. (eds.) *Violence and Subjectivity*. Berkeley, University of California Press.

DAVIES, Catherine; BREWSTER, Claire y OWEN, Hilary (2006) *South American Independence: Gender, Politics, Text*. Liverpool, Liverpool University Press.

DAVIS, Angela (2003) *Are prisons obsolete?* Toronto, Open Media.

DE BENEDETTE, Louis y SOSA, Lucio (2002) *Desde la distancia cartas a un compadre estadounidense. ¿Donde está... Guadalupe Ccallocunto Olano*. Ayacucho, s/e.

DE LA CORTE, Luis; BLANCO, Amalio y SABUCEDO, José Manuel (2004) (eds.) *Psicología y derechos humanos*. Barcelona, Icaria.

DE LA JARA, Ernesto (2001) *Memoria y batallas en nombre de los inocentes. Perú, 1992- 2001*. Lima, Instituto de Defensa Legal (IDL).

DE LAURETIS, Teresa (1992) 'Alicia ya no'. *Feminismo, Semiótica y Cine*. Madrid, Cátedra.

DE LAURETIS, Teresa (2000) *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid, Horas y Horas.

Defensoría del Pueblo del Perú (2003) Informe Defensorial N° 71: *Propuesta para regular los delitos de Terrorismo a partir de la sentencia de inconstitucionalidad dictada por el Tribunal Constitucional*. Lima, Defensoría del Pueblo. En:

[http://www.defensoria.gob.pe/modules/Downloads/informes/defensoriales/informe\\_71.pdf](http://www.defensoria.gob.pe/modules/Downloads/informes/defensoriales/informe_71.pdf)

Defensoría del Pueblo del Perú, DP (2011) Informe Defensorial No 154-2011/DP: *El sistema penitenciario: componente clave de la seguridad y la política criminal. Problemas, retos y perspectivas*. Lima, Defensoría del Pueblo.

Defensoría del Pueblo del Perú, DP (2013) Informe de Adjuntía No 006 2013 DP/ADHPD: *Lineamientos para la implementación de las reglas de Bangkok en el sistema penitenciario peruano*. Lima, Defensoría del Pueblo.

Defensoría del Pueblo del Perú, DP (2015) *Feminicidio íntimo en el Perú: Análisis de Expedientes Judiciales (2012-2015)*. Lima, Defensoría del Pueblo. En: <http://www.defensoria.gob.pe/modules/Downloads/informes/defensoriales/Informe-Defensorial-N-173-feminicidio-intimo.pdf>

DEGREGORI, Carlos Iván (1986) *Sendero Luminoso: I. los hondos y mortales desencuentros, II. Lucha armada y utopía autoritaria*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

DEGREGORI, Carlos Iván (1990) *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

DEGREGORI, Carlos Iván (2000) “Discurso y violencia política en Sendero Luminoso”. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, vol. 29, nº 3.

DEGREGORI, Carlos Iván (2003) (ed.) *Jamás tan cerca arremetió lo lejos. Memoria y violencia política en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

DEGREGORI, Carlos Iván (2004) “Heridas abiertas, derechos esquivos: reflexiones sobre la Comisión de la Verdad y Reconciliación”. BELAY, R.; BRACAMONTE, J.; DEGREGORI, C.I. y JOINVILLE, J. (ed.) *Memorias en conflicto. Aspectos de la violencia política contemporánea*. Lima, Institut français d'études andines (IFEA); Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

DEGREGORI, Carlos Iván, (2013, [1989]) *¿Qué difícil es ser Dios? Ideología y violencia política en Sendero Luminoso*. Lima, El Zorro de abajo ediciones.

DEGREGORI, Carlos Iván y RIVERA, Carlos (1993) *Perú 1980-1993: fuerzas*

*armadas, subversión y democracia. Redefinición del papel militar en un contexto de violencia subversiva y colapso del régimen democrático.* Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

DEL CURA, Jorge (2009) “Prólogo. La tortura en el estado español”. MAKAZAGA, X. *Manual del torturador español.* Tafalla, Txalaparta.

DEL PINO, Ponciano (1999) “Familia, cultura y ‘revolución’. Vida cotidiana en Sendero Luminoso”. STERN, S. (ed.) *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995.* Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP); Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCH).

DELGADO, Carlos (1971) *Problemas sociales en el Perú contemporáneo.* Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP); Campodónico Ediciones.

DELLA PORTA, Donatella (2013) *Clandestine Political Violence.* New York, Cambridge University Press.

DELLA PORTA, Donatella (2014) (ed.) *Methodological practices in Social Movement research.* Oxford, Oxford University Press.

DELPHY, Christine (1985) *Por un feminismo materialista: el enemigo principal y otros textos.* Madrid, Horas y Horas.

DEMUS (Estudio para la Defensa de los Derechos de la Mujer); APRODEH (Asociación Pro Derechos Humanos); CRR (Centro de Derechos Reproductivos); CELIJ (Centro por la Justicia y el Derecho Internacional) y CLADEM (Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer) (2009) *Denuncia ante la CIDH por el Informe n° 209-2008-JUS/CNDH-SE/CESAPI del Estado Peruano* (Caso Esterilizaciones Forzadas). En: [http://www.demus.org.pe/wp-content/uploads/2009/11/2009\\_11\\_04-Informe-demus-a-cidh.pdf](http://www.demus.org.pe/wp-content/uploads/2009/11/2009_11_04-Informe-demus-a-cidh.pdf)

DENEGRI, Francesca (2000) *Soy Señora: testimonio de Irene Jara.* Lima, Instituto de Estudios Peruanos; Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán; El Santo Oficio.

DERRIDA, Jacques (1981) *Espolones. Los estilos de Nietzsche.* Valencia, Pre-Textos.

DIANA, Marta (2006) *Mujeres guerrilleras.* Buenos Aires, Booket.



DIETRICH, Luisa (2014) “La ‘compañera política’: mujeres militantes y espacios de ‘agencia’ en insurgencias latinoamericanas”. *Colombia Internacional*, nº 80.

DOBLES, Ignacio y LEANDRO, Vilma (2005) *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*. San José, Universidad de Costa Rica.

DORAIS, Geneviève (2012) *La crítica maoísta peruana frente a la reforma agraria de Velasco (1969-1980)*. Documento de trabajo nº 167. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP). <http://198.57.164.64/~ieporg/textos/DDT/lacriticamaoistaperuana.pdf>

DURKHEIM, Emile (2001, [1893]) “La división del trabajo social”. Madrid, Akal.

DUSSEL, Enrique (2000) “Europa, modernidad y eurocentrismo”. LANDER, E. (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

ENGELS, Friedrich (1996, [1884]) *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*. Madrid, Editorial Fundamentos.

ERIKSON, Erik (1981) *Identidad. Juventud y crisis*. Madrid, Taurus.

ESCOBAR, Alberto (1989) *El Imaginario Nacional*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

ESCOBAR, Arturo, y ÁLVAREZ, Sonia (1992) *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy and Democracy*. Boulder, Westview Press.

ESCRIBENS, Paula; PORTAL, Diana; RUIZ, Silvia y VELÁZQUEZ, Tesania (2008) *Reconociendo otros saberes: Salud mental comunitaria, justicia y reparación*. Lima, Estudio para la Defensa de los Derechos de la Mujer (DEMUS).

ESPINOSA, Yuderkys, GÓMEZ, Diana y OCHOA, Karina (2014) (ed.) *Tejiendo de otro modo. Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Popayán, Editorial Universidad del Cauca.

FALQUET, Jules (2002) “El movimiento de mujeres en la “democratización” de posguerra en El Salvador”. *Revista del Centro de Estudios Latinoamericanos (CESLA)*, nº 4.

FALS, Orlando (2015) *Una sociología sentipensante para América Latina*. México DF, Siglo XXI; Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

FAVRE, Henri (1987) *Perú: Sendero Luminoso y horizontes oculto*. México DF, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

FEDERICI, Silvia (2010) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires, Tinta Limón.

FEINSTEIN, Tamara (2014) “Competing Visions of the 1986 Lima Prison Massacres: Memory and the Politics of War in Peru”. *A Contracorriente*, vol. 11, nº 3.

FELICES-LUNA, Maritza (2007a) “The involvement of women in anti-establishment armed groups: deviance in the service of a citizenship Enterprise”. *Champ pénal / Penal field*, vol. IV. En: <http://champpenal.revues.org/7800>

FELICES-LUNA, Maritza (2007b) “Neutralization, Rehabilitation or Responsibilization of Dissident, Subversives and Terrorist”. Actas del coloquio *Le pénal aujourd’hui: pérennité ou mutations*. Équipe de recherche sur la pénalité y Centre International de Criminologie Comparée. 5-7 diciembre, Montréal, Canada. En: <https://www.erudit.org/livre/penal/2008/000262co.pdf>

FELICES-LUNA, Maritza (2010) “Rethinking Criminology(ies) through the Inclusion of Political Violence and Armed Conflict as Legitimate Objects of Inquiry”. *Canadian Journal of Criminology and Criminal Justice*, vol. 52, nº 3.

FERNÁNDEZ MONTENEGRO, Blanca (2010) La reforma agraria de 1969: 40 años después las mujeres tienen algo que contar. *Chacarera*, nº 40.

FERNÁNDEZ VILLANUEVA, Concepción (1999) “Componentes imaginarios de la violencia social y política”. VVAA, *Orígenes, tipos y manifestaciones de la agresividad y la violencia: protección de los derechos fundamentales*. Mérida, Junta de Extremadura.

FERNÁNDEZ VILLANUEVA, Concepción (2000) “Sexo rasgos y contextos: una visión crítica de la agresividad y su relación con el género”. HERNANDO, A. (ed.) *La construcción de la subjetividad femenina*. Madrid, Almudayna.

FERNÁNDEZ VILLANUEVA, Concepción (2003) *Psicologías Sociales en el umbral del siglo XXI*. Madrid, Fundamentos.

FERNÁNDEZ VILLANUEVA, Concepción (2007a) “A participação das mulheres nas guerras e a violência política”. JONAS, E. (coord.) *Violências esculpidas: notas para reflexão, ação e políticas de gênero*. Goiânia, Universidade Católica de Goiás (UCG).

FERNÁNDEZ VILLANUEVA, Concepción (2007b) “Violencia y agresiones: pinceladas para una nueva perspectiva psicosocial interaccionista”, en ROMAY, J. (coord.) *Perspectivas y retrospectivas de la psicología social en los albores del siglo XXI*. Madrid, Biblioteca Nueva.

FERNÁNDEZ VILLANUEVA, Concepción (2010) “La equidad de género: presente y horizonte próximo”. *Quaderns de Psicologia*, vol. 12, nº 2.

FERNÁNDEZ VILLANUEVA, Concepción (2011) “Ni ‘almas bellas’ ni ‘guerreros justos’: mujeres implicadas en violencia política”. AGUADO, E. (coord) *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, nº 6.

FERNÁNDEZ VILLANUEVA, Concepción; DOMÍNGUEZ, Roberto; REVILLA, Juan Carlos y GIMENO, Leonor (1998) *Jóvenes violentos. Causas psicosociológicas de la violencia en grupo*. Barcelona, Icaria.

FERNÁNDEZ VILLANUEVA, Concepción; FERNÁNDEZ, Ana y ORTS, Paloma (1988) *La mujer ante la administración de justicia: el caso del parricidio*. Madrid, Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer.

FISAS, Vicenç (1998) (ed.) *El sexo de la violencia. Género y cultura de la violencia*. Barcelona, Icaria.

FLORES GALINDO, Alberto (1987) (ed.) *Comunidades campesinas: cambios y permanencias*. Lima - Chiclayo, Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica (CONCYTEC); CES Solidaridad.

FLORES GALINDO, Alberto (1987) *Buscando un Inca: Identidad y Utopía en los Andes*. Lima, Instituto de Apoyo Agrario.

FLORES GALINDO, Alberto (1999) *La Tradición Autoritaria: Violencia y democracia en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

FLORES, José (1977) *La explotación del caucho en el Perú*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).

- FOUCAULT, Michel (1978) *Microfísica del Poder*. Madrid, La Piqueta.
- FOUCAULT, Michel (1981) *Un diálogo sobre el poder*. Madrid, Alianza.
- FOUCAULT, Michel (1992) *Historia de la Sexualidad. La Voluntad de Saber*. Madrid, Siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel (2002) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel (2006) *La arqueología del saber*. Madrid, Siglo XXI.
- FRAENKEL, Jack y WALLEN, Norman (2008) *How to Design and Evaluate Research in Education*. New York, McGraw-Hill.
- FRANCO, Jean (1992) "Gender, Death and Resistance: Facing the Ethical Vacuum".
- CORRADI, J.; WEISS, P. y GARRETÓN, M. (eds.) *Fear at the edge. State terror and resistance in Latin America*. Berkeley, University of California Press.
- FRASER, Nancy (1997) *Iustitia Interruptus. Reflexiones críticas desde la posición 'postsocialista'*. Bogotá, Universidad de los Andes; Siglo del Hombre Editores.
- FRASER, Nancy (2015) *Fortunas del feminismo: Del capitalismo gestionado por el estado a la crisis neoliberal*. Madrid, Traficantes de Sueños; Quito, Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador (IAEN).
- FREIRE, Paulo (1969) *La educación como práctica de la libertad*. Santiago de Chile, Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria (ICIRA).
- FREIRE, Paulo (2005) *Pedagogía del oprimido*. México DF, Siglo XXI.
- FREUD, Sigmund (1992 [1920-22]) *Obras completas. Volumen XVIII*. Buenos Aires, Amorrortu.
- FROMM, Erich (1984) *Sobre la desobediencia*. Barcelona, Paidós Ibérica.
- FULLER, Norma (1993) *Dilemas de la feminidad. Mujeres de clase media en el Perú*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
- FULLER, Norma (1995) "Acerca de la polaridad Marianismo-Machismo". ARANGO, G., LEÓN, M. y VIVEROS, M. (ed.) *Lo femenino y lo masculino: Estudios sociales*

*sobre las identidades de género en América Latina*. Bogotá, Third World Editions; Ediciones Uniandes; Programa de Estudios de Género, Mujer y Desarrollo; Universidad Nacional de Bogotá.

FULLER, Norma (2004) (ed.) *Jerarquías en Jaque. Estudios de género en el área andina*. Lima, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

GALER, Nora y NÚÑEZ, Pilar (ed.) (1989) *Mujeres y comedores populares*. Lima, Servicio Evangélico para el Desarrollo (SEPADE).

GALTUNG, Johan (1995). *Investigaciones teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas*. Madrid, Tecnos.

GÁLVEZ OLAECHEA, Alberto (2012) *Aún Suenan Tambores*. En: <https://www.yumpu.com/es/document/view/15742600/aun-suenan-tambores>

GAMARRA, Jeffrey (2010) *Generación, Memoria y Exclusión: La construcción de representaciones sobre los estudiantes sobre los estudiantes de la Universidad de Huamanga-Ayacucho 1959-2006*. Ayacucho, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCH).

GAMARRA, Jeffrey (2012) “Movadef: radicalismo político y relaciones intergeneracionales”. *Revista Argumentos*, nº 5. En: [http://www.revistargumentos.org.pe/movadef\\_radicalismo\\_politico.html](http://www.revistargumentos.org.pe/movadef_radicalismo_politico.html).

GARCÍA-BORES, Josep María (2003) “El impacto carcelario”. BERGALLI, R. (coord.) *Sistema penal y problemas sociales*. Valencia, Tirant lo Blanch.

GARCÍA, Aída (2001) *Vaso de Leche. Memoria de Mujeres*. Lima, Centro de Asesoría Laboral del Perú (CEDAL).

GARCÍA, Pilar (1998) *Fronteras, colonización y mano de obra indígena, Amazonia andina (siglos XIX-XX). La construcción del espacio socio-económico amazónico en Ecuador, Perú y Bolivia (1795-1948)*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP); Universitat de Barcelona (UB).

GARGALLO, Francesca (2014) *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. México DF, Corte y Confección.

GARRIDO, Alicia; ÁLVARO, José Luis; TORREGROSA, José Ramón (1992) (comps.) *Influencias sociales y psicológicas en la salud mental*. Madrid, Siglo XXI.

GARRIDO, Beatriz y SCHWARTZ, Alejandra (2008) “Las mujeres en las organizaciones armadas de los ‘70. La militancia en montoneros”. *Revista Género*, vol. 8, nº 2.

GARZÓN, Baltasar (2016) *Operación Cóndor. 40 años después*. Buenos Aires, Centro Internacional para la Promoción de los Derechos Humanos, UNESCO.

GERVAIS, Christine y FELICES-LUNA, Maritza (2010) “Footprints to Freedom: Journeys of State-Driven Torture, Liberation and Justice”. *Journal of Prisoners on Prisons*, vol. 19, nº 2.

GIBAJA, Pedro (1983) *Movimiento Campesino Peruano (1945-1964). Algunos elementos de análisis preliminares y una aproximación bibliográfica*. Lima, Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES).

GIDDENS, Anthony (1995) *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, Península.

GIDDENS, Anthony (1998) *Sociología*. Madrid, Alianza.

GIL, Raquel (2007) “¿Métodos, modelos y sistemas familiares o historia de la familia?”  
ROBICHAUX, D. (comp.) *Familia y Diversidad en América Latina: estudios de casos*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

GOFFMAN, Erving (1971) *Relaciones en Público. Microestudios de Orden Público*. Madrid, Alianza.

GOFFMAN, Erving (2001) *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires, Amorrotu.

GOLDSTEIN, Joshua (2001) *War and Gender: How Gender Shapes the War System and Vice Versa*. Cambridge, Cambridge University Press.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Rafael (2006) “Violencia sutil y violencia invisible: psicología de la impunidad”. GONZÁLEZ, R. (ed.) *Violencia humana*. Sevilla, RD Editores.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Rafael (2008) “Atribuciones naturalizadoras: notas en torno a algunos procesos de estigmatización”. GONZÁLEZ, Rafael; LOZANO, Blanca; CASTIEN, Juan (coord.) *Psicosociología del estigma. Ensayos sobre la diferencia, el prejuicio y la discriminación*. Madrid, Universitas.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Rafael (2012) “Más allá de la psicologización: estigmatizaciones naturalizadoras individuales y colectivas”. *Teoría y Crítica de la Psicología*, nº 2.

GOOSSES, Andreas (2001) “La Tierra gira masculinamente, compañero. El ideal de masculinidad del guerrillero”. HELFRICH, S. y SANDOVAL, M. (eds.) *Género, feminismo y masculinidad en América Latina*. El Salvador, Ediciones Böll.

GORRITI, Gustavo (2009) *Sendero: Historia de la guerra milenaria*. Lima, Planeta.

GRABE, Vera (2000) *Razones de Vida*. Bogotá, Planeta.

GRAMSCI, Antonio (2003) *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires, Nueva Visión.

GRANADOS, Manuel Jesús (1999) *El PCP Sendero Luminoso y su ideología*. Lima, Servicios Gráficos.

GRAZIOSI, Marina (2000) “Infirmas sexus: la mujer en el imaginario penal”. RUIZ, A. (comp.) *Identidad femenina y discurso jurídico*. Buenos Aires, Biblos.

GROMPONE, Romeo (1991) *El velero en el viento. Política y sociedad en Lima*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

GROMPONE, Romeo (2005) “Modernidad, identidades políticas y representación: cuatro décadas y un desenlace abierto”. VICH, V. (ed.) *El Estado está de vuelta: desigualdad, diversidad y democracia*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

GROSGOUEL, Ramón (2016) (comp.) *Feminismos Islámicos*. Caracas, El perro y la rana.

GROSSBERG, Lawrence (1992) *We Gotta Get Out of This Place: Popular Conservatism and Postmodern Culture*. New York, Routledge.

GUARDIA, Sara Beatriz (2002) *Mujeres Peruanas. El otro lado de la Historia*. Lima,

Minerva.

GUARDIA, Sara Beatriz (ed.) (2005) *Escritura de la Historia de las mujeres en América Latina. El retorno de las diosas*. Lima, Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina (CEMHAL); Facultad de Ciencias de las Comunicación de la Universidad de San Martín de Porres; Centro de Estudios Latino-Americanos, Universidad Fernando Pessoa; Foro de Estudios Culturales de Latinoamérica; Editorial Minerva.

GUARDIA, Sara Beatriz (2006) *José Carlos Mariátegui: una visión de género*. Lima, Minerva,

GUERRERO, Victoria (2006) “El cuerpo muerto y el fetiche en Sendero Luminoso: el caso de Edith Lagos”. *Ciberayllu*. En: [http://www.andes.missouri.edu/andes/Especiales/VG\\_CuerpoMuerto.html](http://www.andes.missouri.edu/andes/Especiales/VG_CuerpoMuerto.html)

GUEVARA, Ernesto “Che” (1972) *Escritos y Discursos. Tomos I, II y III*. La Habana, Instituto Cubano del Libro.

GUEVARA, Ernesto “Che” (2004) *Obras Escogidas*. Santiago de Chile, Resma. En: [http://www.iauariate.org/wp-content/uploads/2012/07/Che-Obras\\_escogidas.pdf](http://www.iauariate.org/wp-content/uploads/2012/07/Che-Obras_escogidas.pdf)

GÜEZMES, Ana; PALOMINO, Nancy y RAMOS, Miguel (2002) *Violencia sexual y física contra las mujeres en el Perú: estudio multicéntrico de la OMS sobre la violencia de pareja y la salud de las mujeres*. Lima, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

GUINÉ, Anouk (2016) “Encrucijada de guerra en mujeres peruanas: Augusta La Torre y el Movimiento Femenino Popular”. *Millars: Espai i historia*, vol. 41, nº 2.

GUTIÉRREZ, Gustavo (1972) *Teología de la liberación: Perspectivas*. Salamanca, Ediciones Sígueme.

GUTIÉRREZ, Gustavo (1984) *Teología y ciencias sociales*. En: [http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol25/99/099\\_gutierrez.pdf](http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol25/99/099_gutierrez.pdf)

GUZMÁN, Abimael y YPARRAGUIRRE, Elena (2014) *Memorias desde Némesis. 1993-2000*. En: <http://es.scribd.com/doc/220157963/Memorias-desde-Nemesis>

HALBERSTAM, Judith (2008) *Masculinidad femenina*. Madrid-Barcelona, Egales.



HAMILTON, Carrie (2010) "Towards a Historiography of Gender and 'Terrorism' ". *Zeitgeschichte*, vol. 37, nº 2.

HAMILTON, Carrie (2013) *Women and ETA: The Gender Politics of Radical Basque Nationalism*. Manchester- New York, Manchester University Press.

HANISCH, Carol (2006, [1969]) *The Personal Is Political*. En: <http://www.carolhanisch.org/CHwritings/PersonalisPol.pdf>

HARAWAY, Donna (1988) "Situated Knowledge: the Science Question in Feminism and the Privilege of a Partial Perspective". *Feminist Studies*, vol. 14, nº 3.

HARAWAY, Donna (1995) *Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid, Cátedra.

HARAWAY, Donna (1999) "Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles". *Política y Sociedad*, nº 30.

HARDING, Sandra (1996) *Ciencia y feminismo*. Madrid, Morata.

HARRIS, Olivia (1985) "Complementariedad y Conflicto. Una visión andina del hombre y la mujer". *Allpanchis*, nº 25.

HARTMANN, Heidi (1979) "Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo". *Papers de la Fundació Rafael Campalans*, nº 88. En <http://www.fcampalans.cat/uploads/publicacions/pdf/88.pdf>

HAUGAARD, Lisa (1997) *Declassified Army and CIA Manuals Used in Latin America: An Analysis of Their Content*. En: <http://www.rrojasdatabank.info/USescamerica0010.pdf>

HAYS, Sharon (1998) *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona, Paidós Ibérica.

HENNESSY, Rosemary (1992) *Materialist Feminism and the Politics of Difference*. New York, Routledge.

HENRÍQUEZ, Narda (2003) *Ciudadanía y derechos en una Nueva Era: Los derechos económicos y sociales de las mujeres como desafío*. Lima, Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM).

HENRÍQUEZ, Narda (2006) *Cuestiones de género y poder en el conflicto armado en el Perú*. Lima, Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica (CONCYTEC).

HENRÍQUEZ, Narda (2007) “Género y poder en el conflicto armado”. BARRIG, M. (ed.) *Fronteras Interiores*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

HERRERA, Manuel y MONTALVO, José (2003) *Crímenes de homofobia en el contexto de la violencia política en el Perú: 1980-2000*. En: [http://www.oocities.org/es/crimenes\\_odio\\_nunca\\_mas/peru.htm](http://www.oocities.org/es/crimenes_odio_nunca_mas/peru.htm)

HOBBSBAWM, Eric (1999) *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, Grijalbo Mondadori.

HOLGADO, Isabel (2002) *¡No es fácil! Mujeres cubanas y la crisis revolucionaria*. Barcelona, Icaria.

HOOKS, bell (2004) “Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista”. VVAA, *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid, Traficantes de sueños.

HUGUET, Montserrat (2011) “De Nápoles a Beijing (1799-1995). Dos siglos de mujeres y paz”. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, nº 6.

HUGUET, Montserrat (2013) “El derecho a defender la patria: mujeres soldado estadounidenses en la Guerra de Secesión”. ORTEGA, T.M. y DEL ARCO, M.A (ed.) *Claves del mundo contemporáneo, debate e investigación: Actas del XI Congreso de la Asociación de la Historia Contemporánea*. Granada, Comares.

HUGUET, Montserrat (2015) *Breve historia de la guerra civil de los Estados Unidos*. Madrid, Nowtilus.

HULSMAN, Louk (1993) “El Enfoque Abolicionista: Políticas Criminales Alternativas”. VVAA, *Criminología Crítica y Control Social. El Poder Punitivo del Estado*. Rosario, Juris.

Human Rights Watch (1997) *Tortura y persecución política en el Perú*. En: [http://www.pagina-libre.org/asociacion-peru/Textos/Fondo/HRW\\_tortura.html](http://www.pagina-libre.org/asociacion-peru/Textos/Fondo/HRW_tortura.html)

Human Rights Watch (2000) *Informe anual sobre la situación de los Derechos Humanos en el mundo*. Perú. En:

[https://www.hrw.org/legacy/spanish/inf\\_anual/2000/americas/peru.html](https://www.hrw.org/legacy/spanish/inf_anual/2000/americas/peru.html)

Human Rights Watch (2014) *Informe Mundial 2014. Eventos de 2013*. En: <http://www.solidarios.org.es/wp-content/uploads/human-rights-watch-informe-anual-2014.pdf>

IBÁÑEZ, Jesús (2002) *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid, Siglo XXI.

IBÁÑEZ, Tomás e ÍÑIGUEZ, Lupicinio (1997) (eds.) *Critical Social Psychology*. London, Sage.

IBARRA MELO, María Eugenia (2007) *Transformaciones identitarias de las mujeres como resultado de su participación política en las guerrillas y en las acciones colectivas por la paz en Colombia*. Tesis Doctoral. Madrid, Universidad Complutense de Madrid (UCM).

International Commission of Jurists, ICJ (2007) *Yogyakarta Principles - Principles on the application of international human rights law in relation to sexual orientation and gender identity*. En: <http://www.refworld.org/cgi-bin/texis/vtx/rwmain?page=category&category=reference&publisher=icjrists&type=&oi=&docid=48244e602&skip=o>

IGNATIEFF, Michael (1998) *El Honor del Guerrero*. Madrid, Taurus.

ILIZARBE, Carmen (2015) “Memoria, olvido y negacionismo en el proceso de recomposición política en el Perú de la posguerra del siglo XXI”. HUBER, L. y DEL PINO, P. (comp.) *Políticas en Justicia Transicional. Miradas comparativas sobre el legado de la CVR*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

INFANTE, Carlos (2007) *Canto Grande y las Dos Colinas. Del exterminio de los pueblos al exterminio de comunistas en el penal Castro Castro-mayo 1992*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM); Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCH).

Instituto Peruano de Paternidad Responsable - INPPARES y Pontificia Universidad Católica del Perú - PUCP (2012) *Percepción de la población general hacia la población trans y gay/HSH, en las regiones de Lima, Callao, Ica, La Libertad, Lambayeque, Loreto, Ucayali y San Martín*. En:

<http://www.inppares.org/sites/default/files/resumen%20ejecutivoXRondaOct2012.pdf>

ÍÑIGUEZ, Lupicinio (2001) “Identidad: De lo Personal a lo Social. Un Recorrido Conceptual”. CRESPO, E. y SOLDEVILLA, C. (eds.) *La constitución social de la subjetividad*. Madrid, Catarata.

ÍÑIGUEZ, Lupicinio (2006) (ed.) *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya (UOC).

IRIGARAY, Luce (1992) *Yo, tú, nosotras*. Madrid, Cátedra.

IZQUIERDO, María Jesús. (1998) “Los órdenes de la violencia: especie, sexo y género”. FISAS, V. (ed.) *El sexo de la violencia*. Barcelona, Icaria.

JABARDO, Mercedes (2012) (ed) *Feminismos negros. Una antología*. Madrid, Traficantes de Sueños.

JARA, Umberto (2007) *Ojo por ojo. La verdadera historia del grupo Colina*. Lima, Página Uno Editores.

JAVE, Iris; CÉPEDA, Mario y UCHUYPOMA, Diego (2014) (coord.) *Entre el estigma y el silencio: memoria de la violencia entre estudiantes de la UNMSM y la UNSCH*. Lima, Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú (IDEHPUCP); Konrad-Adenauer-Stiftung (KAS).

JELIN, Elizabeth (1994) “Las familias en América Latina”. *Isis Internacional*, nº 20.

JELIN, Elizabeth (2002) *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI; Social Science Research Council.

JELIN, Elizabeth (2007) “Public Memorialization in Perspective: Truth, Justice and Memory of Past Repression in the Southern Cone of South America”. *The International Journal of Transitional Justice*, vol. 1, nº 1.

JELIN, Elizabeth (2011) “Subjetividad y esfera pública: el género y los sentidos de familia en las memorias de la represión”. *Política y Sociedad*, vol. 48, nº 3.

JEREZ, Ariel (2013). Memorias, identidades y culturas políticas. El movimiento de Memoria y los Derechos Humanos desde la investigación participativa. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, vol. 16, nº 3. En:

<http://dx.doi.org/10.6018/reifop.16.3.188481>

JIMÉNEZ, Benedicto (2000) *Inicio, desarrollo y ocaso del terrorismo en el Perú: el ABC de Sendero Luminoso y el MRTA*. Lima, Sanki.

JOO, Gabriela (1999) *Las mujeres inocentes acusadas de terrorismo*. Lima, Instituto de Defensa Legal (IDL).

JULIANO, María Dolores (2009) “Delito y pecado: la transgresión en femenino”. *Política y sociedad*, vol. 46, nº 1-2.

KAHNEMAN, Daniel y TVERSKY, Amos (1982) “The simulation heuristic”. KAHNEMAN, D.; SLOVIC, P. y TVERSKY, A. (ed.) *Judgment Under Uncertainty: Heuristics and Biases*. New York, Cambridge University Press.

KAMPWIRTH, Karen (2007) *Mujeres y Movimientos Guerrilleros. Nicaragua, El Salvador, Chiapas y Cuba*. México DF, Plaza y Valdés; Knox College.

KANTOLA, Johanna (2007) “The Gendered Reproduction of the State in International Relations”. *The British Journal of Politics & International Relations*, vol. 9, nº 2.

KIRK, Robin (1993) *Grabado en piedra. Las mujeres de Sendero Luminoso*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

KOLLONTAI, Aleksandra (1907) *Los fundamentos sociales de la cuestión femenina (Extractos)*. En: <https://www.marxists.org/espanol/kollontai/1907/001.htm>

KOLLONTAI, Aleksandra (1921) *El comunismo y la familia*. En: <https://www.marxists.org/espanol/kollontai/comfam.htm>

KOLLONTAI, Aleksandra (2015) *Autobiografía de una mujer sexualmente emancipada: y otros textos sobre el amor*. Madrid, Horas y Horas.

KORDON, Diana y EDELMAN, Lucila (2005) “Crisis social, grupalidad espontánea y dispositivos grupales”. KORDON, D.; EDELMAN, L.; LAGOS, D. y KERSNER, D., *Efectos psicológicos y psicosociales de la represión política y la impunidad. De la dictadura a la actualidad*. Buenos Aires, Asociación Madres de Plaza de Mayo.

KRISTEVA, Julia (1987) *Historias de amor*. México DF, Siglo XXI.

LA SERNA, Miguel (2013) “Una brutalidad propia de hombres cavernarios: conflicto de género y lucha armada en Ayacucho (1940-1983)”. DEL PINO, P. y YEZER, C. (eds.) *Las formas del recuerdo: etnografías de la violencia política en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP); Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).

LAGARDE, Marcela (2005) *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México DF, UNAM.

LAHIRE, Bernard (2007) “Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples”. *Revista de Antropología Social*, nº 16.

LAMAS, Marta (1987) “Maternidad y política”. NAVAS, María Candelaria (coord.) *Feminismo y sectores populares en América Latina*. Ponencias presentadas a las Jornadas Feministas de noviembre 1986. México, D.F., Equipo Mujeres en Acción Solidaria (EMAS); Centro de Investigación y Desarrollo Humano de América Latina (CIDHAL); Centro de Estudios de la Mujer de la UNAM, (CEM), Grupo de Educación Popular con Mujeres (GEM); Acción Popular de Integración Popular (APIS).

LAMAS, Marta (2001) *Política y reproducción. Aborto: la frontera del derecho a decidir*. México DF, Plaza y Janés.

LANG, Sabine (1997) “The NGOization of Feminism”. SCOTT, J; KAPLAN, C; KEATES, D. (eds.) *Transitions, Enviroments, Translations. Feminism and International Politics*. London - New York, Routledge.

LARRAURI, Elena (2000) *La herencia de la criminología crítica*. Madrid, Siglo XXI.

LARRAURI, Elena (2010) “Control informal: las penas de las mujeres...”. *Jornadas Encarceladas/Emakume Atxilotuak*, en Zabaldi del 6 al 11 de noviembre. En: [http://www.feministas.org/IMG/pdf/dossier\\_encarceladas\\_5\\_.pdf](http://www.feministas.org/IMG/pdf/dossier_encarceladas_5_.pdf)

LAVRIN, Asunción (1985) *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*. México DF, Fondo de Cultura Económica (FCE).

LEIBY, Michele (2014) “Documentando la Violencia Sexual en los Conflictos Armados. El Caso Peruano”. *Memoria. Revista sobre Cultura, Democracia y Derechos Humanos*, nº 14.

LELIÈVRE, Christiane; MORENO, Graciliana y ORTÍZ, Isabel (2004) *Haciendo*

*memoria y dejando rastros. Encuentros con mujeres excombatientes del Nororiente de Colombia.* Bucaramanga, Fundación Mujer y Futuro; Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM).

LENIN, Vladimir Ilich, (1976) *Tres artículos de Lenin sobre la guerra y la paz.* Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

LENIN, Vladimir Ilich (2012) *El estado y la revolución.* Madrid, Alianza.

LINDNER, Evelin (2006) *Making enemies: Humiliation and International Conflict.* Westport, Praeger Security International.

LIRA, Elizabeth (2000) “Psicología del miedo y conducta colectiva en Chile”.  
MARTÍN-BARÓ, I. (comp.) *Psicología Social de la Guerra.* San Salvador, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA).

LONDON, Lise (1995) *Memoria de la resistencia.* Madrid, Ediciones del Oriente y el Mediterráneo.

LONDOÑO, Luz María (2005) “La corporalidad de las guerreras: una mirada sobre las mujeres combatientes desde el cuerpo y el lenguaje”. *Revista de Estudios Sociales*, nº 21. En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81502106>

LONDOÑO, Luz María y NIETO, Yoana (2006) *Mujeres no contadas. Proceso de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia.* Medellín, Universidad de Antioquia.

LÓPEZ, Dario (1998) *Los evangélicos y los derechos humanos.* Lima, Puma.

LÓPEZ, Sinesio (1997) *Ciudadanos Reales e Imaginarios. Concepciones, Desarrollo y Mapa de la Ciudadanía en el Perú.* Lima, Instituto de Diálogo y Propuestas.

LUGONES, María (2008) “Colonialidad y género”. *Tabula Rasa*, nº 9.

LUNA, Lola G. (1996) “Aspectos políticos del género en los movimientos por la sobrevivencia: el caso de Lima, 1960-1980”. LUNA, L. y VILANOVA, M. *Desde las orillas de la política*, Barcelona, Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad (SIMS).

LUNA, Lola G. (2002) “La historia feminista del género y la cuestión del sujeto”. *Boletín Americanista*, nº 52.

LUNA, Lola (2009) *Familia y maternalismo en América Latina. Siglo XX*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

LUST, Jan (2013) *La lucha revolucionaria: Peru, 1958 - 1967*. Barcelona, RBA.

LUST, Jan (2015) “Un análisis de las causas de la derrota del movimiento revolucionario Túpac Amaru: 1982-1997”. POZZI, P. y CAJÍAS, M. (coord.) *Cultura de izquierda, violencia y política en América Latina*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). En: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20151009041407/Cultura.pdf>

LYNCH, Nicolás (1990) *Los jóvenes rojos de San Marcos. El radicalismo universitario de los años setenta*. Lima, El zorro de abajo.

MACASSI, Ivonne (coord.) (2005) *La violencia contra la mujer: feminicidio en el Perú*. Lima, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

MAGALLÓN, Carmen (2012) “Representaciones, roles, y resistencias, de las mujeres en contextos de violencia”, *Revista Crítica de Ciências Sociais*, nº 96.

MAHMOOD, Saba (2005) *The Politics of Piety: The Islamic Revival and the Feminist Subject*. Princeton, Princeton University Press.

MALCOLM X (1991) *Malcolm X. Vida y voz de un hombre negro*. Autobiografía y selección de discursos. Tafalla, Txalaparta.

MALLÓN, Florencia (2003) *Campesino y Nación: La construcción de México y Perú postcoloniales*. México DF, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS); El Colegio de San Luis; El Colegio de Michoacán.

MANNARELLI, María Emma (2004) *Pecados públicos: la ilegitimidad en Lima, siglo XVII*. Lima, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

MANRIQUE, Marie (2014) “Generando la inocencia: creación, uso e implicaciones de la identidad de ‘inocente’ en los periodos de conflicto y posconflicto en el Perú”. *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, vol. 43, nº 1.

MANRIQUE, Nelson (1989) “La Violencia una Constante en la Historia del Perú”. *Márgenes*, nº 5.



MANRIQUE, Nelson (2002) *El tiempo del miedo: la violencia política en el Perú, 1980-1996*. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú.

MANRIQUE, Nelson (2009) *¡Usted fue aprista! Bases para una historia crítica del APRA*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP); Consejo Latinoamericano de Ciencias sociales (CLACSO).

MANRIQUE, Nelson (2014) *Yawar Mayu: Sociedades terratenientes serranas, 1879-1910*. Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA); Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO). En: <https://books.openedition.org/ifea/1813>

MANTILLA, Julissa (2005) “The Peruvian Truth and Reconciliation Commission’s Treatment of Sexual Violence Against Women”. *Human Rights Brief*, nº 12.

MARCOS, Sylvia (2010) *Cruzando Fronteras. Mujeres indígenas y feminismos abajo y a la izquierda*. San Cristóbal de las Casas, CIDECI-Universidad de la Tierra, Chiapas.

MARIÁTEGUI, José Carlos (1920) “La señora Lloyd George, la justicia y la mujer”. *Obras completas (1920-1930). Tomo XV: Cartas de Italia*. En: [https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/cartas\\_de\\_italia/index.htm](https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/cartas_de_italia/index.htm)

MARIÁTEGUI, José Carlos (1924) “Las reivindicaciones feministas”. *Obras completas (1920-1930). Tomo XIV: Temas de educación*. En: [https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/temas\\_de\\_educacion/index.htm](https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/temas_de_educacion/index.htm)

MARIÁTEGUI, José Carlos (1926) “La vida que me diste”. *Obras completas (1920-1930). Tomo IV: La novela y la vida. Ensayos sintéticos. Reportajes y encuestas*. En: [https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/la\\_novela\\_y\\_la\\_vida/index.htm](https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/la_novela_y_la_vida/index.htm)

MARIÁTEGUI, José Carlos (1991, [1914]) “Contigo, lectora. Causerie”. *Escritos Juveniles (la edad de piedra), Tomo II, Crónicas. Compilador Alberto Tauro*. Lima, Biblioteca Amauta.

MARTÍN-BARÓ, Ignacio (1998) *Psicología de la Liberación*. Amalio Blanco (ed.) Madrid, Trotta.

MARTÍN-BARÓ, Ignacio (2000) La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. Martín-Baró, I. (comp.) *Psicología Social de la Guerra*. San Salvador, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA).

- MARTÍNEZ, Paola (2009) *Género, política y revolución en los años setenta. Las mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- MARX, Karl (2000) *El Capital (obra completa). Crítica de la economía política*. Madrid, Akal.
- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich (1973) *Obras escogidas. Tomos I, II y III*. Moscú, Progreso.
- MATHIESEN, Thomas (2015, [1974]) *The Politics of Abolition. Revisited*. London, Routledge.
- MATOS MAR, José (1976) (comp.) *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- MATOS MAR, José. (1986) *Desborde popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- MATOS MAR, José y MEJÍA, José Manuel (1980) *La reforma agraria en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- MAYER, Enrique (2009) *Cuentos feos de la reforma agraria peruana*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP); Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES).
- MAZURANA, Dyan (2015) “Mujeres, niñas y grupos armados de oposición no estatales”. COHN, C. (ed.) *Las mujeres y las guerras*. Barcelona, Institut Català Internacional per la Pau; Bellaterra.
- MCCLINTOCK, Anne (1995) *Imperial Leather: Race, Gender, and Sexuality in the Colonial Contest*. New York - London, Routledge.
- MCCLINTOCK, Cynthia (1998) *Revolutionary Movements in Latin America: El Salvador's FMLN and Peru's Shining Path*. Washington, US Institute of Peace Press.
- MCLEOD, Shane (2011) “Warriors and women: the sex ratio of Norse migrants to eastern England up to 900 a.d.” *Early Medieval Europe*, vol. 19, nº 3.
- MCSHERRY, Patrice (2009) *Los Estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*. Montevideo, Banda Oriental.

- MEAD, George Herbert (1982) *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona, Paidós.
- MEAD, Margaret (1994). *Masculino y femenino*. Madrid, Minerva Ediciones.
- MENÉNDEZ, Susana y POTTHAST, Barbara (1996) (coord.) *Mujer y familia en América Latina, siglos XVIII-XX*. Málaga, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA).
- MERCADO, Rogger (1967) *Las guerrillas del Perú. El MIR: de la prédica ideológica a la acción armada*. Lima, Fondo de Cultura Popular.
- MEZA, Carmen y HAMPE, Teodoro (2007) (comps.) *La mujer en la historia del Perú (siglos XV al XX)*. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- MIGNOLO, Walter (2003) *Historias locales/diseños globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid, Akal.
- MILLET, Kate (2010, [1970]) *Política sexual*. Madrid, Cátedra.
- MILOSLAVICH, Diana (1993) (ed.) *María Elena Moyano: en busca de una esperanza*. Lima, Centro de la mujer peruana Flora Tristán.
- MOLAS, Maria Dolors (2012) “De las amazonas, las armas y el poder”. MOLAS, M.D. (ed.) *De las mujeres, el poder y la guerra*. Barcelona, Icaria.
- MOLINA, María Elisa (2006) “Transformaciones Histórico Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer”. *Psyke*, vol. 15, nº 2.
- MONTECINO, Sonia (1993) *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*. Santiago de Chile, Ediciones Cuarto Propio; Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM).
- MONTOYA ROJAS, Rodrigo (2005) *Elogio de la antropología*. Cusco, Instituto Nacional de Cultura (INC); Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).
- MONTOYA ROJAS, Rodrigo (2011) “Cuando la cultura se convierte en política”. *Revista Andaluza de Antropología*, nº 1. En: <http://www.revistaandaluzadeantropologia.org/uploads/raa/n1/rodrigo.pdf>
- MONTOYA ROJAS, Rodrigo (2013) “Interculturalidad, racismo y negociaciones

interculturales”. *Diversitas*, vol. 1, nº 1. En: <http://www.revistas.usp.br/diversitas/article/download/58372/61373>

MONTOYA, Rosario (1996) “Conflictos de género en la revolución: casa, calle y colectivo en una comunidad sandinista”. *Nueva Antropología, Revista de Ciencias Sociales*, vol. XV, nº 50.

MONTOYA, Rosario (2012) *Gendered Scenarios of Revolution: Making New Men and New Women in Nicaragua, 1975-2000*. Tucson, The University of Arizona Press.

MONTOYA, Yvan; LERNER, Salomón y SALMÓN, Elizabeth (2015) *Informe en derecho sobre el caso de violación sexual de mujeres del distrito de Manta por parte de miembros del ejército peruano durante los años 1984 y 1994*. Lima, Clínica Jurídica de Acciones de Interés Público de la Facultad de Derecho-Sección Penal; Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú (IDEHPUCP). En: <http://idehpucp.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2015/05/Informe-Manta-y-Vilca.pdf>

MOORE, Henrietta (2009) *Antropología y feminismo*. Madrid, Cátedra.

MORAGO, Cherrie y CASTILLO, Ana (1988) (ed.) *Este Puente, Mi Espalda: Voces de Mujeres Tercermundistas en los Estados Unidos*. San Francisco, Ism Press.

MORENO, Florentino (2004) “Reflexiones sobre el trauma psicológico y la violencia política: De las guerras centroamericanas de los 80 al 11 de marzo de 2004”. *Clínica y salud*, vol. 15, nº 3.

MORENO, Florentino (2009) “Violencia colectiva, Violencia Política, Violencia Social. Aproximaciones conceptuales”. MARKEZ, I.; FERNÁNDEZ, A. y PÉREZ-SALES, P. (coord.) *Violencia y Salud Mental. Salud mental y violencias institucional, estructural, social y colectiva*. Madrid, Asociación Española de Neuropsiquiatría.

Movimiento Femenino Popular, MFP (1974) *El marxismo, Mariátegui y el movimiento femenino*. En: <https://www.marxists.org/espanol/adrianzen/mmmf/index.htm>

MURARO, Luisa (1994) *El orden simbólico de la madre*. Madrid, Horas y Horas.

MURILLO, Celeste (2006) “Rebeldes. Introducción”. D’ATRI, A. (ed.) *Luchadoras. Historias de mujeres que hicieron historia*. Buenos Aires, Ediciones del IPS.

Naciones Unidas, NNUU (1996) *Observaciones finales del Comité de Derechos Humanos: Perú*. 25/07/96. CCPR/C/79/Add.67. 57o período de sesiones. En: [http://observatorioderechoshumanos.minjus.gob.pe/jmla25/index.php/publicaciones/cat\\_view/13-peru-ante-organismos-internacionales](http://observatorioderechoshumanos.minjus.gob.pe/jmla25/index.php/publicaciones/cat_view/13-peru-ante-organismos-internacionales)

Naciones Unidas (1998) *Informe del Comité contra la Tortura*. Documentos Oficiales de la Asamblea General de las NNUU, suplemento nº 44 (A/53/44). Nueva York. En: [http://observatorioderechoshumanos.minjus.gob.pe/jmla25/index.php/publicaciones/cat\\_view/13-peru-ante-organismos-internacionales](http://observatorioderechoshumanos.minjus.gob.pe/jmla25/index.php/publicaciones/cat_view/13-peru-ante-organismos-internacionales)

Naciones Unidas (2005) *Compilación de observaciones finales del Comité de Derechos Humanos sobre países de América Latina y el Caribe (1977 - 2004)*. Santiago, Facultad de Derecho de la Universidad de Chile; Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Representación Regional para América Latina y el Caribe. En: [http://www2.ohchr.org/english/bodies/hrc/docs/publications/HRC-Compilation\(1977-2004\).pdf](http://www2.ohchr.org/english/bodies/hrc/docs/publications/HRC-Compilation(1977-2004).pdf)

Naciones Unidas (2011) *Leyes y prácticas discriminatorias y actos de violencia cometidos contra personas por su orientación sexual e identidad de género*. Informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. En: [http://www2.ohchr.org/english/bodies/hrcouncil/docs/19session/A.HRC.19.41\\_sp.pdf](http://www2.ohchr.org/english/bodies/hrcouncil/docs/19session/A.HRC.19.41_sp.pdf)

Naciones Unidas (2016) *Informe del Grupo de Trabajo sobre las Desapariciones Forzadas o Involuntarias sobre su misión al Perú*. Asamblea General ONU. En: [http://ap.ohchr.org/documents/dpage\\_e.aspx?si=A/HRC/33/51/Add.3](http://ap.ohchr.org/documents/dpage_e.aspx?si=A/HRC/33/51/Add.3)

NAFFINE, Ngaire (1996) *Feminism and criminology*. Philadelphia, Temple University Press.

NAKANO, Evelyn; CHANG, Grace; RENNIE, Linda (ed.) (1994) *Mothering: Ideology, Experience and Agency*. New York, Routledge.

NASH, Mary (1994) “Experiencia y aprendizaje: la formación histórica de los feminismos en España”. *Historia Social*, nº 20.

NASH, Mary (1999) *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid, Taurus.

NASH, Mary y TAVERA, Susanna (2003) (ed.) *Las Mujeres y las guerras: el papel de las mujeres en las guerras de la Edad*. Barcelona, Icaria.

NORDSTROM, Carolyn (1996) "Rape: Politics and theory in war and peace". *Australian Feminist Studies*, vol. 11 , nº 23.

NOVOA, Yvana (2014) *El archivamiento del caso 'esterilizaciones forzadas': una mirada desde el Derecho Penal*. Lima, Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú (IDEHPUCP).

NÚÑEZ, Mirta (2012) "La doma de los cuerpos y las conciencias, 1939-1941. El campo de concentración de Porta Coeli (Valencia)". *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, nº 10. En: <http://hispanianova.rediris.es/10/HN2012.pdf>

Oficina Nacional de Procesos Electorales, ONPE (2016). *ONPE pide hacer realidad la alternancia de género, a 60 años del voto femenino en Perú*. En: <https://www.web.onpe.gob.pe/sala-prensa/notas-prensa/onpe-pide-hacer-realidad-alternancia-genero-60-anos-voto-femenino-en-peru/>

Organización Mundial de la Salud, OMS (2012) *Aborto sin riesgos: guía técnica y de políticas para sistemas de salud*. En: [http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/77079/1/9789243548432\\_spa.pdf?ua=1](http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/77079/1/9789243548432_spa.pdf?ua=1)

OSBORNE, Raquel (2009a) *Apuntes sobre violencia de género*. Barcelona, Edicions Bellaterra.

OSBORNE, Raquel (2009b) "La sexualidad como frontera entre presas políticas y presas comunes bajo los nazis y el franquismo". *Política y Sociedad*, vol. 46, nº 1-2.

OVEJERO, Anastasio (2015) "Psicología Social e identidad: dificultades para un análisis psicosociológico". *Papeles del CEIC*, vol. 2, nº 124. En: <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.14314>

PALMER, David (1992) (ed.) *The Shining Path of Peru*. London, Hurst & Co.

PALOMAR, Cristina (2004). "Malas Madres. Construcción social de la maternidad". *Debate Feminista: Maternidades ¿quién cuida a quien? Cuentos sobre madres diferentes*, año 15, vol. 30.

- PAPE, Robert (2006) *Morir para matar. Las estrategias del terrorismo suicida*. Barcelona, Paidós.
- PAREDES, Julieta (2008) *Hilando Fino. Desde el feminismo comunitario*. La Paz, Asociación Centro de Defensa de la Cultura (CEDEC).
- PARKER, Ian (1992) *Discourse Dynamics: Critical Analysis for Social and Individual Psychology*. London, Routledge.
- Parlamento Europeo (1997) *Propuesta de Resolución común sobre el Perú*. 16 de julio. En: <http://www.derechos.org/nizkor/europa/parlamento/peru.htm>
- PASSERINI, Luisa (2006) *Memoria y utopía. La primacía de la intersubjetividad*. València, Universitat de València; Universidad de Granada.
- PATEMAN, Carole (1995) *El contrato sexual*. Barcelona, Anthropos; Iztapalapa, Universidad Autónoma Metropolitana.
- PEDERSEN, Duncan; GAMARRA, Jeffrey; PLANAS, María Elena y ERRÁZURIZ, Consuelo (2001) *Violencia política y salud en las comunidades alto-andinas de Ayacucho, Perú*. Lima, Grupo de Acción Comunitaria.
- PENNANO, Guido (1988) *La Economía Del Caucho*. Iquitos, Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA).
- PÉREZ-SALES, Pau (2006) (ed.) *Trauma, culpa y duelo. Hacia una Psicoterapia Integradora*. Bilbao, Desclee de Brouwer.
- PÉREZ-SALES, Pau (2007) “Salud Mental, Violencia Política y Catástrofes”. RODRÍGUEZ, A. (comp) *Psiquiatría y Sociedad. La salud mental frente al cambio social*. Bogotá, Universidad de El Bosque.
- PÉREZ-SALES, Pau (2009) “Trastornos adaptativos y reacciones de estrés”. PALOMO, T; y JIMÉNEZ, M.A. (ed.) *Manual de Psiquiatría*. Madrid, Ene.
- PÉREZ, José Luis (2009) “Las víctimas y la pastoral penitenciaria en América Latina”. *Eguzkिलore*, nº 23.
- PETRAS, James (1986) *Clase, estado y poder en el Tercer Mundo. Casos de conflictos de clases en América Latina*. México DF, Fondo de Cultura Económica (FCE).

PINZAS, Alicia (2001) *Jerarquías de género en el Mundo Rural*. Lima, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

PISANO, Margarita (2007) “Las Rebeldías Silenciadas”. *Identidades. Revista Interdisciplinaria de Estudios de las Mujeres y el Género*, año V, nº 4.

POLAY, Víctor (2007) *En el banquillo. ¿Terrorista o rebelde?* Lima, Canta Editores.

POLLOCK, Griselda (1988) *Vision and Difference: Femininity, Feminism and Histories of Art*. New York, Routledge.

PORTELLI, Alessandro (1988) “Uchronic Dreams: Working class memory and possible worlds”. *Oral History*, vol. 16, nº 2.

PORTOCARRERO, Gonzalo (1998) *Razones de Sangre. Aproximaciones a la violencia política*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

PORTOCARRERO, Gonzalo (2012) *Profetas del Odio. Raíces culturales y líderes de Sendero Luminoso*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)

PORTUGAL, Andrea (2008) “Voices from the War: Exploring the Motivation of Sendero Luminoso Militants ”. *CRISE working paper*, nº 57. Oxford, University of Oxford.

POSTAY, Maximiliano (2012) (comp.) *El Abolicionismo penal en América Latina: imaginación no punitiva y militancia*. Buenos Aires, Editores del Puerto.

POZZI, Pablo (2004) *Por las sendas argentinas: el PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires, Imago Mundi.

PUJADAS, Juan José (2000) “El método biográfico y los géneros de la memoria”. *Revista de Antropología Social*, nº 9.

PUJAL, Margot (1993) “Mujer, relaciones de género y discurso”. *International Journal of Social Psychology*, vol. 8, nº 2.

PUJAL, Margot (2004) “La identidad (el self)”. IBÁÑEZ, T. (coord.) *Introducción a la psicología social*. Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya (UOC).

PUJAL, Margot y AMIGOT, Patricia (2010) “El binarismo de género como dispositivo



de poder social, corporal y subjetivo”. *Quaderns de Psicologia*, vol. 12, nº 2.

QUECHUA, Víctor Manuel (1995) *Perú... 13 años de oprobio*. Lima, Tetis Graf.

QUIJANO, Aníbal (1980) *Dominación y Cultura, Lo Cholo y el Conflicto cultural en el Perú*. Lima, Mosca Azul; Editores SRL.

QUIJANO, Aníbal (1995) “Raza, etnia y nación en Mariátegui: cuestiones abiertas”. *Estudios Latinoamericanos*, vol. 2, nº 3.

QUIJANO, Aníbal (2000) “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. LANDER, E. (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

QUIJANO, Aníbal (2005) “El ‘movimiento indígena’, la democracia y las cuestiones pendientes en América Latina”. *Polis. Revista Latinoamericana*, nº 10. En: <http://polis.revues.org/7500>

QUIROZ, Alfonso (2013) *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP); Instituto de Defensa Legal (IDL).

QUISPE, Florabel y BUSTAMANTE, Reynaldo (2011) *Derechos humanos y lucha contra la impunidad: El caso Fujimori*. Madrid, Dykinson.

RANDALL, Margaret. (1986) *Todas estamos despiertas. Testimonios de la mujer nicaragüense de hoy*. México DF, Siglo XXI.

RAPP, Rayna, (1979) “Anthropology: a review essay”. *Signs*, vol. 4, nº 3.

REJALI, Darius (2007) *Torture and democracy*. Princeton, Princeton University Press.

RENDÓN, Silvio (2013) *La Intervención de los Estados Unidos en el Perú: desde el proyecto del protectorado hasta los Wikileaks*. Lima, SUR.

RÉNIQUE, José Luis (2003) *La Voluntad encarcelada. Las ‘luminosas trincheras de combate’ de Sendero Luminoso del Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

RÉNIQUE, José Luis (2006) “De la ‘traición aprista’ al ‘gesto heroico’: Luis de la Puente Uceda y la guerrilla del MIR”. *Ecuador Debate*, nº 67. En:

<http://hdl.handle.net/10469/4267>

REVILLA, Juan Carlos (1996) *La identidad personal en la pluralidad de sus relatos: estudio sobre jóvenes*. Tesis Doctoral. Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

REVILLA, Juan Carlos (2003). Los anclajes de la identidad personal. *Athenea Digital*, nº 4.

REYNAGA, Gumerinda (1996) *Cambios en las relaciones familiares campesinas a partir de la violencia política y el nuevo rol de la mujer*. Documento de Trabajo, 75. Serie Talleres, 3. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP). En: <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/iep/ddt075.pdf>

REYNAGA, Gumerinda (2013) *Exclusión social y cultural en la educación superior: caso Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSH)*. Tesis Doctoral. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

REYNAUD, Emmanuel (1988) *Les femmes, la violence et l'armee*. Paris, Fondation pour les etudes de defense nationale.

RICH, Adrienne (1980) "Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence". *Signs*, vol. 5, nº 4.

RICH, Adrienne (1996) *Nacemos de mujer: la maternidad como experiencia e institución*. Madrid, Cátedra.

RIVERA CUSICANQUI, Silvia (1996) (comp.) *Ser mujer indígena, chola o birlocha en la Bolivia postcolonial de los 90*. La Paz, Ministerio de Desarrollo Humano; Secretaría Nacional de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales.

RIVERA CUSICANQUI, Silvia (2014) "La noción de 'derecho' o las paradojas de la modernidad postcolonial: indígenas y mujeres en Bolivia". ESPINOSA, Y; GÓMEZ, D. y OCHOA, K. (ed.) *Tejiendo de otro modo. Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Popayán, Editorial Universidad del Cauca.

RIVERA CUSICANQUI, Silvia (2015), *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Buenos Aires, Tinta Limón.

RIVERA CUSICANQUI, Silvia; DOMINGUES, José Mauricio; ESCOBAR, Arturo y

LEFF, Enrique (2016) “Debate sobre el colonialismo intelectual y los dilemas de la teoría social latinoamericana”. *Cuestiones de Sociología*, n° 14. En: <http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn14a09>

RIVERA-BEIRAS, Iñaki (2006) “La impunidad de la tortura y las obligaciones de los estados en el marco internacional y estatal”. BERGALLI, R. y RIVERA-BEIRAS, I. (coords.) *Torturas y abuso de poder*. Barcelona, Anthropos.

RIVERA Cecilia (2003) “La Violencia Política en el Perú 1980-2000”. MADUAKO A; RIVERA C; TOVAR P. y DEHEZA, I. *Género, conflicto armado y políticas de Estado: un análisis comparativo de Colombia, Nigeria y Perú*. Departamento de Resolución de Conflictos. Uppsala, Universidad de Uppsala (Suecia).

RIVERA, Carlos (2013) “La justicia colosal”. *Ideele Revista*, n° 232. En: <http://www.revistaideele.com/ideele/content/la-justicia-colosal>

ROCHABRÚN, Guillermo (1988) “Izquierda, democracia y crisis en el Perú”. *Márgenes*, n° 3. Lima, Sur.

ROESE, Neal y OLSON, James (1995). *What Might Have Been: The Social Psychology of Counterfactual Thinking*. New Jersey, Erlbaum.

ROJAS, Isaías (1999) *Los inocentes que quedan ¿O los que se quedan?* Lima, Instituto de Defensa Legal (IDL).

ROJAS, Luis (coord.) (2015) *Neoliberalismo en América Latina. Crisis, tendencias y alternativas*. Asunción, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

ROLDÁN, Julio (1990) “Gonzalo”: el mito. *Apuntes para una interpretación del PCP*. Lima, Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica (CONCYTEC).

ROLDÁN, Julio (2015) “De estudiante a guerrillera: la llamaban Elvira. Se auto-llamaba Ana”. *Pacarina del Sur*, año 6, n° 22. En: <http://www.pacarinadelsur.com/home/figuras-e-ideas/1082-de-estudiante-a-guerrillera-la-llamaban-elvira-se-auto-llamaba-ana>

ROMERO-DELGADO, Marta (2014) “¿Quién decide qué investigar? A propósito de las representaciones sociales sobre las mujeres en los grupos armados peruanos”.

BETRISEY, Débora y MERENSON, Silvina (ed.) *Antropologías Contemporáneas. Saberes, ejercicios y reflexiones*. Buenos Aires, Miño y Dávila.

ROMERO-DELGADO, Marta (2015) “Voces y memoria de mujeres combatientes peruanas”. LÓPEZ, E; ROMERO, J. y DEL CASTILLO, A. (coord.) *Voces e imágenes de la historia reciente de América Latina*. Managua, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua-UNAN.

ROMERO-DELGADO, Marta (2016) “Las ‘otras’ olvidadas. Apuntes sobre agencia y transgresión con nombre de mujer(es)”. *EOLLE- Est Ouest Langues Littératures Echanges*, nº 7. Le Havre, Groupe de Recherche Identités et Cultures (GRIC); Université du Havre.

ROMERO-DELGADO, Marta y FERNÁNDEZ VILLANUEVA, Concepción (2011) “Mujeres en la ‘guerrillas’ peruanas de finales de siglo XXI”. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, nº 6.

RONCAGLIOLO, Santiago (2007) *La cuarta espada. La historia de Abimael Guzmán y Sendero Luminoso*. Buenos Aires, Debate.

ROSTWOROWSKI, María (1994) “La mujer en la época prehispánica”. LEMLIJ, M. (ed.) *Mujeres por mujeres*. Lima, Biblioteca peruana de psicoanálisis.

ROSTWOROWSKI, María (2000) *Estructuras Andinas del Poder. Ideología religiosa y política*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

ROSTWOROWSKI, María (2008) *Historia del Tahuantinsuyu*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

ROTHWELL, Matthew (2013) *Transpacific Revolutionaries: The Chinese Revolution in Latin America*. New York, Routledge.

ROVIRA, Guiomar (1999) *Mujeres de maíz. La voz de las indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista*. Barcelona, Virus.

ROWBOTHAM, Sheila (1980) *La mujer ignorada por la historia*. Madrid, Tribuna Femenina.

RUBIN, Gayle (1996) “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo”.

LAMAS, M. (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México DF, Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México (PUEG-UNAM).

RUIZ-BRAVO, Patricia (2004) “Andinas y criollas: identidades femeninas en el medio rural peruano”. FULLER, N. *Jerarquías en Jaque. Estudios de género en el área andina*. Lima, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

RUIZ-BRAVO, Patricia; NEYRA, Eloy; CÁRDENAS, Nora; VELÁSQUEZ, Tesania. (1998) *Prácticas y Representaciones de Género*. Lima, Proyecto REPROSALUD; Movimiento Manuela Ramos.

SÁNCHEZ, Luis (1977) *Nuestras vidas son los ríos ...: historia y leyenda de los González Prada*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

SANDOVAL, Chela (2004) “Nuevas ciencias. Feminismos cyborg y metodología de los oprimidos”. VVAA, *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid, Traficantes de sueños.

SANDOVAL, Pablo (2005) *Radicalismo estudiantil y los orígenes de la universidad clasista “popular”*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

SAU, Victoria (1995) *El vacío de la maternidad. Madre no hay más que ninguna*. Barcelona, Icaria.

SCHILD, Verónica (1998) “New Subjects of Rights? Women’s Movements and the Construction of Citizenship in the ‘New Democracies’ ”. ÁLVAREZ, S; DAGNINO, E. y ESCOBAR, A (ed.) *Cultures of Politics / Politics of Cultures: Revisioning Latin American Social Movements*. Boulder, Westview Press.

SCOTT, Joan (2008) *Género e Historia*. México: México DF, Fondo de Cultura Económica (FCE); Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

SEGATO, Rita (2011) “Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial”. BIDASECA, K. y VÁZQUEZ, V. (comps.), *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*. Buenos Aires, Ediciones Godot.

- SHALEV, S. (2014) *Libro de referencia sobre aislamiento solitario*. London, Mannheim Centre for Criminology; London School of Economics. En: <http://www.solitaryconfinement.org/libro-de-referencia-sobre-aislamiento-solitario>
- SILLIMAN, Jael (1999) "Expanding Civil Society: Shrinking Political Spaces. The Case of Women's Nongovernmental Organizations". *Social Politics*, vol. 6, nº 1.
- SILVA SANTISTEBAN, Rocío (2008) *El factor asco. Basurización simbólica y discursos autoritarios en el Perú contemporáneo*, Lima, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- SILVA SANTISTEBAN, Rocío (2011) "La participation des femmes dans le conflit interne armé au Pérou durant la période 1980-2000". *Droit et cultures*, nº 62. En: <http://droitcultures.revues.org/2702>
- SJOBERG, Laura y GENTRY, Caron (2007) *Mothers, Monsters, Whores. Women's violence in global politics*. London, Zed Books.
- SMART, Carol (1976) *Women, Crime and Criminology; a feminist critique*. London, Routledge.
- SMART, Carol (1989) *Feminism and the Power of the Law*. London, Routledge.
- SPIVAK, Gayatri (1988) "Can the Subaltern Speak?" NELSON, C. y GROSSBERG, L. (eds.) *Marxism and the Interpretation of Culture*. Urbana, University of Illinois Press.
- STALLINGS, Barbara y KAUFMAN, Robert (1989) (eds.) *Debt and Democracy in Latin America*. Boulder, Westview.
- STROCKA, Cordula (2008) *Unidos nos hacemos respetar. Jóvenes, identidades y violencia en Ayacucho*. Lima, UNICEF; Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- STROBL, Ingrid (1996) *Partisanas*. Madrid, Virus.
- SULMONT, David y PANFICHI, Aldo (2003) *Encuesta nacional sobre exclusión y discriminación*. Lima, Estudio para la Defensa de los Derechos de la Mujer (DEMUS).
- TAIBO, Carlos (1992) "Política de bloques y crisis en el sistema soviético". TAIBO, C. (coord.) *Un nuevo orden internacional? Una introducción a los problemas internacionales en el final del siglo*. Madrid, Ediciones de la Torre.

TAIBO, Carlos (1994) *La disolución de la URSS: una introducción a la crisis terminal del sistema soviético*. Barcelona, Ronsel.

TAJFEL, Henry (1981) *Human Groups and Social Categories: Studies in Social Psychology*. Cambridge, Cambridge University Press.

TANAKA, Martín (1995) “Jóvenes: actores sociales”. COTLER, J. (ed.) *Perú 1964-1994: economía, sociedad y política*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

TAPIA, Carlos (1997) *Las Fuerzas Armadas y Sendero Luminoso: dos estrategias y un final*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

TARROW, Sidney (1997) *El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política*. Madrid, Alianza.

TAYLOR, Diana (1997) *Disappearing Acts: Spectacles of Gender and Nationalism in Argentina's Dirty War*. Durham, Duke University Press.

TEIVAINEN, Teivo (2003) “Pedagogía del poder mundial. Relaciones internacionales y lecciones del desarrollo en América Latina”. Lima, Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP). En: [http://www.intoebooks.com/book/pedagogia\\_del\\_poder\\_mundial/](http://www.intoebooks.com/book/pedagogia_del_poder_mundial/)

THEIDON, Kimberly (2004) *Entre prójimos: El conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

THEIDON, Kimberly (2007) “Género en transición: sentido común, mujeres y guerra”. *Análisis Político*, n° 60.

THORNTON, Russell (1990) *American Indian Holocaust and Survival: A Population History since 1492*. Norman, University of Oklahoma Press.

TILLY, Charles (2004) “Terror, Terrorism, Terrorists”. *Sociological Theory*, vol. 22, n° 1.

TILLY, Charles (2007) *Violencia colectiva*. Barcelona, Hacer.

TÖNNIES, Ferdinand (1947, [1887]) “*Comunidad y sociedad*”. Buenos Aires, Losada.

TORREGROSA, José Ramón (1983) “La identidad personal como identidad social”.

TORREGROSA, J.R. y SARABIA, B. (comps.) *Perspectivas y contextos de la psicología social*. Barcelona, Hispanoeuropea.

TORTOSA, José María (1998) “La construcción social de la belicosidad viril”. FISAS, V. (ed.) *El sexo de la violencia*. Barcelona, Icaria.

TOURAINE, Alain (1989) *América Latina. Política y sociedad*. Madrid, Espasa-Calpe.

TOVAR, Teresa (1985) *Velasquismo y Movimiento Popular: Otra historia prohibida*. Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO).

TRISTÁN, Flora (1977, [1843]) *Feminismo y Utopía: Unión Obrera*. Barcelona, Fontamara.

TRISTÁN, Flora (2006) *Peregrinaciones de una paria*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM); Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

TROUILLOT, Michel Ralph (1995) *Silencing the Past. Power and the Production of History*. Boston, Beacon Press.

TSE-TUNG, Mao (Mao ZEDONG) *Obras Escogidas (1920-1966)*. En: [http://www.marx2mao.com/M2M\(SP\)/Mao\(SP\)/Index\(sp\).html](http://www.marx2mao.com/M2M(SP)/Mao(SP)/Index(sp).html)

TUBERT, Silvia (1993) “La construcción de la feminidad y el deseo de ser madre”. GONZÁLEZ DE CHÁVEZ, M.A. (comp.) *Cuerpo y subjetividad femenina. Salud y género*, Madrid, Siglo XXI.

TUBERT, Silvia (2001) *Deseo y representación. Convergencias de psicoanálisis y teoría feminista*. Madrid, Síntesis.

TÜRKERİ, Zekine (2016) *Un verano kurdo. Historias de resistencia al ISIS, a la ocupación y al exilio*. Madrid, Traficantes de Sueños.

TUTIVÉN, Carlos (2000) “La disolución de lo social en la socialidad de una comunidad emocional”. CERBINO, M.; CHIRIBOGA, C. y TUTIVÉN, C. *Culturas Juveniles. Cuerpo, música, sociabilidad y género*. Quito-Bogotá, Convenio Andrés Bello; Abya-Yala.

UCEDA, Ricardo (2004) *Muerte en el Pentagonito. Los cementerios secretos del Ejército Peruano*. Bogotá, Planeta.



- VALCÁRCEL, Amelia (1997) *La política de las mujeres*. Madrid, Cátedra.
- VALDERRAMA, Mariano (1978) “Movimiento campesino y la reforma agraria en el Perú”. *Nueva Sociedad*, nº 35.
- VALDÉS, Teresa y GOMARIZ, Enrique (1993) (coord.) *Mujeres latinoamericanas en cifras: Perú*. Madrid, Instituto de la Mujer; Santiago de Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- VALERO, Eva (2009) “Heroínas de la libertad y ‘obreras del pensamiento’ en la Independencia del Perú”. *Òmnibus*, año V, nº 26. En: <http://www.omnibus.com/n26/valero.html>.
- VALLES, Miguel (2007) *Entrevistas Cualitativas*. Colección Cuadernos metodológicos, nº 32. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- VAN DIJK, Teun A. (2008) “Semántica del discurso e ideología”. *Discurso & Sociedad*, vol. 2, nº 1.
- VAN DIJK, Teun (2009) *Discurso y poder: contribuciones a los estudios críticos del discurso*. Barcelona, Gedisa.
- VAN DIJK, Teun (2010) “Discurso, conocimiento, poder y política. Hacia un análisis crítico epistémico del discurso”. *Revista de investigación lingüística*, vol. 13, nº 1.
- VARGAS, Virginia (2008) *Feminismos en América Latina. Su aporte a la política y a la democracia*. Lima, Democracia y Transformación Global.
- VÁSQUEZ, Norma, IBÁÑEZ, Cristina y MURGUIALDAY, Clara. (1996) *Mujeres-montaña. Vivencias de guerrilleras y colaboradoras del FMLN*. Madrid, Horas y Horas.
- VÁSQUEZ, María Eugenia (2000) *Escrito para no morir: Bitácora de una militancia*. Bogotá, Ministerio de Cultura.
- VASSALLO, Marta (2009) “Militancia y transgresión”. ANDÚJAR, A.; D’ANTONIO, D; GIL, F; GRAMMÁTICO, K. y ROSA, M.L (comp.) *De minifaldas, militancias y revoluciones: exploraciones sobre los 70 en la Argentina*. Buenos Aires, Luxemburg.
- VASSALLO, Marta (2011) (ed.) *Grietas en el silencio. Una investigación sobre la violencia sexual en el marco del terrorismo de Estado*. Rosario, Comité de América

Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM).

VEGA-CENTENO, Imelda (1991) *Aprismo popular. Cultura, religión y política*. Lima, El Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas (CISEPA) de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y TAREA.

VEGA-CENTENO, Imelda (2000) *¿Imaginario femenino? Cultura, Historia, Política y Poder*. Lima, Escuela Para el Desarrollo (EPD).

VEGA, Juan José (1972) *Micaela Bastidas y las heroínas tupamaristas*. Lima, Universidad Nacional de Educación La Cantuta.

VERNEUIL DE GONZÁLEZ PRADA, Adriana (1947) *Mi Manuel*. Lima, Cultura Antártica.

VICH, Víctor (2002) *El caníbal es el Otro. Violencia y cultura en el Perú contemporáneo*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

VIDAURRÁZAGA, Tamara (2007) *Mujeres en rojo y negro. Memoria de tres mujeres miristas (1971-1990)*. Buenos Aires, América Libre.

VIDAURRÁZAGA, Tamara (2012) “¿El hombre nuevo?: Moral revolucionaria guevarista y militancia femenina. El caso del MIR”. *Nomadías*, n° 15.

VILLASANTE, Mariella (2012a) “Violencia de masas del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y campos de trabajo forzado entre los Asháninka de la selva central”. *Memoria. Dossier*, n° 9, diciembre. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). En: <http://idehpucp.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2012/09/Dossier.pdf>

VILLASANTE, Mariella (2012b) “Fujimoristas y neo-senderistas contra la democracia y el Estado de Derecho”. *Memoria. Revista sobre cultura, Democracia y Derechos Humanos*, n° 9, diciembre. Lima, IDEHPUCP. En: <http://idehpucp.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2012/09/Articulo-6.pdf>

VILLAVICENCIO, Maritza (1992) *Del Silencio a la Palabra: Mujeres peruanas en los siglos XIX-XX*. Lima, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

VIOTTI, Matías y ROMERO-DELGADO, Marta (2010) “Poder y Juventud: la experiencia de las ‘pandillas’ en Lima”. *Perifèria*, n° 13. En:

<http://ddd.uab.cat/record/65219>

VITERNA, Jocelyn (2013) *Women in War. The micro-processes of mobilization in El Salvador*. New York, Oxford University Press.

VON TSCHUDI, Johann (2003) *El Perú. Esbozos de viajes realizados entre 1838 y 1842*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

VRIJER, Peter (2007) *La lucha guerrilla en el Perú. Los vibrantes años sesenta*. Manuscrito.

VVA.A. (2012) “Dossier: El caso MOVADef”. *Gaceta Constitucional*, nº 49. Lima, Gaceta Jurídica SA.

VYGOTSKY, Lev (1982) *Obras Escogidas, Tomo II*. Madrid, Aprendizaje Visor.

WACQUANT, Loïc (2001) *Las cárceles de la miseria*. Madrid, Alianza.

WACQUANT, Loïc (2002) “Voces desde el vientre de la bestia americana”. BURTON-ROSE, D; PENS, D. y WRIGHT, P (ed.) *El encarcelamiento de América. Una visión desde el interior de la industria penitenciaria de EE.UU.* Barcelona, Virus.

WAYLEN, Georgina; CELIS, Karen; KANTOLA, Johanna y WELDON, S. Laurel (2013) (eds.) *The Oxford Handbook of Gender and Politics*. New York, Oxford University Press.

WEBER, Max (1993, [1922]). *Economía y sociedad*. Madrid, Fondo de Cultura Económica de España.

WETHERELL, Margaret y POTTER, Jonathan (1996) “El análisis del discurso y la identificación de los repertorios interpretativos”. GORDO, A. y LINAZA, J.L. (coord.) *Psicologías, discursos y poder*.

WHITEHEAD, Ann (1984) “Men and women, kinship and property: some general issues”. HIRSCHON, R. (ed.), *Women and Property, Women as Property*. London, Croom Helm.

WICKE, Jennifer (1998) “Celebrity Material: Materialist Feminism and the Culture of Celebrity”. LANDES, J. B. (ed.) *Feminism, the Public and the Private*. New York, Oxford University Press

WIEVIORKA, Michel (2016) “Salir de la violencia. Una obra pendiente para las ciencias humanas y sociales”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 61, nº 226.

WITTIG, Monique (2006) *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid, Egales.

WODAK, Ruth (2011) “Complex texts: Analysing, understanding, explaining and interpreting meanings”. *Discourse Studies*, vol. 13, nº 5.

WRONG, Dennis (1976) *Skeptical Sociology*. Nueva York, Columbia University Press.

YÑEZ, Ana María (2003) *Del olvido a la memoria. Mujeres peruanas 1860-1930. Historia gráfica*. Lima, Movimiento Manuela Ramos.

YEZER, Caroline (2008) “Who Wants to Know? Rumors, Suspensions, and Opposition to Truth-telling in Ayacucho”. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, vol. 3, nº 3.

YEZER, Caroline (2013) “Del machismo y el machu-qarismo: derechos humanos en un Ayacucho desmilitarizado”. DEL PINO, P. y YEZER, C. (eds.) *Las formas del recuerdo: etnografías de la violencia política en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP); Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).

YOUNGERS, Coletta y PEACOCK, Susan C. (2002) La Coordinadora Nacional de Derechos Humanos del Perú: un estudio de caso de construcción de una coalición. En: [https://www.wola.org/sites/default/files/downloadable/Andes/Peru/past/peru\\_coordinadora\\_span.pdf](https://www.wola.org/sites/default/files/downloadable/Andes/Peru/past/peru_coordinadora_span.pdf)

YPARRAGUIRRE, Elena (2009) (comp.) *Abimael Guzmán Reinoso. De puño y letra*. Lima, Manoalzada.

ZAFFARONI, Eugenio Raúl (2012) *La cuestión criminal*. Buenos Aires, Planeta.

ZÁRATE, Carlos (2008) *Silvícolas, sirigueros y agentes estatales: El surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Perú y Colombia, 1880-1932*. Bogotá, Universidad Nacional.

ZETKIN, Clara (1976) *La cuestión femenina y la lucha contra el reformismo*.

Barcelona, Anagrama.

**Artículos de prensa (por orden cronológico):**

1983 - GONZÁLES, Raúl. “Ayacucho: la espera del gaucho. Entrevista al General Luis Cisneros Vizquerra”. Quehacer, nº 2, 20. Enero.

1985 - PELÁEZ, Vicky. “Entrevista a Víctor Polay”. Diario de Marka, 21 de febrero.

1988 - ARCE, Luis y TALAVERA, Janet “La entrevista del siglo: El Presidente Gonzalo rompe el silencio” El Diario, 24 de julio. En: <https://creandopueblo.files.wordpress.com/2011/09/8686654-pcp-entrevista-con-el-presidente-gonzalo.pdf>

2002 - MACHER, Sofía. “Entrevista a Abimael Guzmán Reynoso y Elena Iparraguirre”. 6 de noviembre. En: <https://lamula.pe/2011/02/23/inedito-entrevista-a-guzman-e-iparraguirre/pablorodriguezmariategui/>

2006 – Agencia EFE “Entrevista a Elena Iparraguirre”. En: [http://issuu.com/pcp\\_/docs/entrevistacompletaydesarrollada2006](http://issuu.com/pcp_/docs/entrevistacompletaydesarrollada2006)

2008 - JIMÉNEZ, Benedicto “Las falacias de Umberto Jara”. Publicado en el blog Jiménez, 13 de abril. En: <http://elpacificador2008.blogspot.com.es/2008/04/las-falacias-de-umberto-jara.html>

2008 – Revista IDL, nº 185. En: <http://www.idl.org.pe/idlrev/revistas/185/revista185%20pdf/politica%2021-27.pdf>

2009 - El Diario Internacional. “Caso Cantuta: los héroes reprimidos y olvidados”: <http://www.eldiariointernacional.com/spip.php?article2574>

2010 - SILVA SANTISTEBAN, Rocío. “Requiza: crónica de un día después”, 29 de junio de 2010. En: <http://redperspectiva.blogspot.com.es/2010/06/perurequiza-cronica-de-un-dia-despues.html>

2010 - TORRES, Fabiola. “Requiza en celda de Maritza Garrido Lecca fue una farsa”.

El Comercio. 19 de Julio: <http://elcomercio.pe/lima/sucesos/requisa-celda-maritza-garrido-lecca-fue-farsa-noticia-610604>

2010 - UGAZ, Paola. "Requisa psicosocial". Publicado el 15 agosto de 2010, Instituto de Defensa Legal-IDL. Recurso Electrónico: <https://idl-reporteros.pe/requisa-psicosocial/>

2010 - Revista Caretas "Entrevista a Lori Berenson". 26 de agosto.

2010 - RIVERA, Carlos "La sentencia Barrios Altos: El largo y difícil camino de la justicia". *Justicia Viva*, 6 de octubre. En: <http://www.justiciaviva.org.pe/notihome/notihome01.php?noti=387>

2012 - MONTROYA ROJAS, Rodrigo "Horizonte de izquierda en Perú". *La Primera*, 7 y 14 de enero, Lima. En: <http://www.izquierdaydesarrollo.com/2012/01/horizonte-de-izquierda-en-peru/>

2012 - El Comercio, "El Perú tiene 360 denuncias en CIDH, afirmó el ministro de Justicia". 13 de Enero. En: <http://elcomercio.pe/politica/gobierno/peru-tiene-360-denuncias-cidh-afirmo-ministro-justicia-noticia-1360409>

2012 - El Comercio " 'Artemio' reconoció asesinato de 99 militares y policías: Asumo todo". 24 de febrero. En: <http://elcomercio.pe/politica/gobierno/artemio-reconocio-asesinato-99-militares-policias-asumo-todo-noticia-1378760>

2012 - PALACIOS, Rosa María. "Entrevista a Julio Cotler". *La República*, 8 de julio. En: <http://archivo.larepublica.pe/08-07-2012/julio-cotler-ollanta-humala-esta-atenazado>

2012 - La República. "Congresistas piden incluir al terrorismo de Estado en la Ley del Negacionismo". 27 de Agosto. En: <http://larepublica.pe/27-08-2012/congresistas-piden-incluir-al-terrorismo-de-estado-en-la-ley-del-negacionismo>

2012 - RPP Noticias. "Aprobación de Ley del Negacionismo divide a congresistas". En: <http://rpp.pe/politica/actualidad/aprobacion-de-ley-del-negacionismo-divide-a-congresistas-noticia-548823>

2012 - BURT, Jo-Marie y RODRÍGUEZ, María. "Caso Los Cabitos: 'Ya te fregaste, estás en el cuartel'". En: <http://www.noticiasser.pe/29/08/2012/contracorriente/%E2%80%9CCya-te-fregaste-estas-en-el-cuartel%E2%80%9D>

2013 – Human Rights Watch. “Perú debe archivar proyecto sobre ‘negacionismo’ del terrorismo. Propuesta legislativa socava la libertad de expresión”. 9 Abril 2013. En: <https://www.hrw.org/es/news/2013/04/09/peru-debe-archivar-proyecto-sobre-negacionismo-del-terrorismo>

2014 - MEZA, Amanda. “Testigos del horror: Las víctimas LGTBI del conflicto armado en Perú”. Revista Sin Etiquetas. 7 noviembre. En: <http://sinetiquetas.org/2014/11/07/testigos-del-horror-las-victimas-lgbti-del-conflicto-armado-en-peru/#comments>

2014 - Asociación Pro Derechos Humanos (APRODEH) “Cuartel Los Cabitos: lugar de horror y muerte. 30 años de lucha por la justicia. El camino recorrido por las víctimas, sus familiares y APRODEH”. En: <http://www.aprodeh.org.pe/libros/Cuartel-Cabitos.pdf>

2016 - Asociación Pro Derechos Humanos (APRODEH). “Caso Manta y Vilca: empieza juicio contra militares acusados de violaciones sexuales durante el conflicto armado interno”. 4 de julio. En: <http://www.aprodeh.org.pe/index.php/sala-de-prensa/notas-de-prensa/entry/caso-manta-y-vilca-empieza-juicio-contra-militares-acusados-de-violaciones-sexuales-durante-el-conflicto-armado-interno>

2016 – Agencia EFE. “Un fiscal ordena reabrir la investigación por esterilizaciones forzadas en Perú”. 24 de agosto. En: <http://www.efe.com/efe/america/sociedad/un-fiscal-ordena-reabrir-la-investigacion-por-esterilizaciones-forzadas-en-peru/20000013-3021229>

2016 - Lamula.pe. “EPAF señala que hay pendientes en sentencia sobre sótanos del SIE”, 30 de septiembre. En: <https://redaccion.lamula.pe/2016/09/30/epaf-senala-que-hay-pendientes-en-sentencia-sobre-sotanos-del-sie/redaccionmulera/>

2016 - BERRÍOS, Milagros (2016) “La herencia de Ayacucho”. La República, 2 de octubre. En: <http://larepublica.pe/impresadomingo/808245-la-herencia-de-ayacucho>

2016 - La República, “Gloria Cano: En Los Cabitos se violó DD.HH con orden del mando militar”. 2 de Noviembre. En: <http://larepublica.pe/politica/817777-gloria-cano-manuales-ep-confirman-que-violaciones-ddhh-en-los-cabitos-no-pudieron-ejecutarse-sin-orden-del-mando-militar>

2016 - ROMERO, César. “Identifican a dos desaparecidos en exhumación en Los Cabitos”. La República, 8 de octubre. En: <http://larepublica.pe/impres/politica/810019-identifican-dos-desaparecidos-en-exhumacion-en-los-cabitos>

2016 - La República. “Resolución sobre esterilizaciones llega la CIDH”. 5 de octubre. En: <http://larepublica.pe/impres/politica/809067-resolucion-sobre-esterilizaciones-llega-la-cidh>

2016 - CALDERÓN, Martín. “Dossier digital de La Republica”. La República. En: <http://larepublica.pe/data/matanza-en-el-fronton/#>

### **Leyes peruanas:**

1969- Ley N° 17716 Reforma Agraria (24 de junio de 1969). Promulgada por el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado. En: [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4\\_uibd.nsf/428255957E3E495805257DD5006CCBCC/\\$FILE/DecretoLey\\_17716\\_LeyReformaAgrar%C3%ADa.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/428255957E3E495805257DD5006CCBCC/$FILE/DecretoLey_17716_LeyReformaAgrar%C3%ADa.pdf)

1992 - Delito de terrorismo. Decreto Legislativo número 25475 publicado el 5 de agosto de 1992. En: [http://www.oas.org/juridico/PDFs/mesicic5\\_per\\_6\\_dec\\_ley\\_25475.pdf](http://www.oas.org/juridico/PDFs/mesicic5_per_6_dec_ley_25475.pdf)

1992 - Delito de “traición a la patria”, Decreto Legislativo número 25659. Archivo original publicado el 12 de agosto de 1992. En: <http://www1.umn.edu/humanrts/research/Peru-Dec%20Ley%2025659.pdf>

1995- Normas Legales. Ley número 26479. Ministerio del Interior del Perú. Publicado el 15 de junio, Diario Oficial El Peruano. Lima.

2003 - Decreto Legislativo N° 927 (2003) “Regula la Ejecución Penal en Materia de Delitos de Terrorismo”. En: <http://hrlibrary.umn.edu/research/Peru-Dec%20Leg%20927.pdf>

2003 - Decreto Legislativo N° 921, que establece el régimen jurídico de la cadena perpetua. Publicado el 17 de enero de 2003, Diario Oficial El Peruano:



[http://idehpucp.pucp.edu.pe/images/docs/Normas007/decreto%20legislativo%20921%20\(cadena%20perpetua\).pdf](http://idehpucp.pucp.edu.pe/images/docs/Normas007/decreto%20legislativo%20921%20(cadena%20perpetua).pdf)

2009 - Ley 29423 que deroga el Decreto Legislativo 927 (2009)  
[http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con2\\_uibd.nsf/87DE8BF447E84A9B052577BD0073FFB7/\\$FILE/Ley\\_29423.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con2_uibd.nsf/87DE8BF447E84A9B052577BD0073FFB7/$FILE/Ley_29423.pdf)

2012- Decreto legislativo 1150 del régimen disciplinario de la Policía Nacional del Perú, martes 11 diciembre 2012, Diario Oficial El Peruano. En: [https://www.pnp.gob.pe/reforma/images/dl.1150-ley\\_reg\\_disciplin\\_pnp.pdf](https://www.pnp.gob.pe/reforma/images/dl.1150-ley_reg_disciplin_pnp.pdf)

2012- Ley que establece medidas extraordinarias para el personal docente y administrativo de instituciones educativas públicas y privadas, implicado en delitos de terrorismo, apología del terrorismo, delitos de violación de la libertad sexual y delitos de tráfico ilícito de drogas”. Publicado el 26 de diciembre de 2012. En: [http://www2.congreso.gob.pe/Sicr/RelatAgenda/proapro20112016.nsf/ProyectosAprobadosPortal/7A0EDC1D0336F43605257AE0007289AE/\\$FILE/AU00436261212.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/Sicr/RelatAgenda/proapro20112016.nsf/ProyectosAprobadosPortal/7A0EDC1D0336F43605257AE0007289AE/$FILE/AU00436261212.pdf)

2012 - Dictamen Conjunto recaído en el Proyecto de Ley 1464/2012-PE que propone incorporar el artículo 316-A al Código Penal, referido al negacionismo de los delitos de terrorismo. Congreso de la República. Publicado el 11 de diciembre 2012. En: [http://perso.unifr.ch/derechopenal/assets/files/legislacion/l\\_20130108\\_01.pdf](http://perso.unifr.ch/derechopenal/assets/files/legislacion/l_20130108_01.pdf)

### **Comunicados del PCP-SL y del MRTA:**

MIR (1964) “Discurso de Luis De la Puente en la Plaza San Martín de Lima. Perú, 07 de febrero de 1964”. En: <http://www.cedema.org/ver.php?id=1350>

MRTA (1980a) “Bases de la unidad del PSR-ML-MIR-EM”. En: <http://www.cedema.org/ver.php?id=3983>

MRTA (1980b) “Nuestra Posición”. En: <http://www.cedema.org/ver.php?id=6806>

MRTA (1982) “Sobre la lucha armada”. En: <http://www.cedema.org/ver.php?id=655>

MRTA (1985a) “El MRTA y la Revolución Peruana”. En:

<http://www.cedema.org/ver.php?id=5618>

MRTA (1985b) “¡Por la causa de los pobres! ¡Con las masas y las armas! ¡Venceremos!”. En <http://www.cedema.org/ver.php?id=3762>

MRTA (1988) “Mensaje a las mujeres peruanas”. En: <http://www.cedema.org/ver.php?id=5114>

MRTA (1989) “Mensaje a los Cristianos”. En: <http://www.cedema.org/ver.php?id=3509>

MRTA (2001) “La validez de la comisión de la verdad en Perú”. En: <https://www.nadir.org/nadir/initiativ/mrta/comverd.html>

PCP-SL (s/f) “El Acta de celebración de matrimonio”. En: [http://www.solrojo.org/pcp\\_doc/pcp\\_actadec.htm](http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_actadec.htm)

PCP-SL (1975), Comunicado “Retomemos a Mariátegui y reconstituyamos su Partido”. Recurso electrónico: <http://www.cedema.org/ver.php?id=624>

PCP-SL (1979) “¡Desarrollemos la creciente protesta popular!”. En: <http://www.cedema.org/ver.php?id=629>

PCP-SL (1980) “Somos los Iniciadores”. En: <http://www.cedema.org/ver.php?id=632>

PCP-SL (1988) “Bases de discusión de la línea política general”. En: <http://www.cedema.org/uploads/PCP-1988.pdf>

## ANEXOS

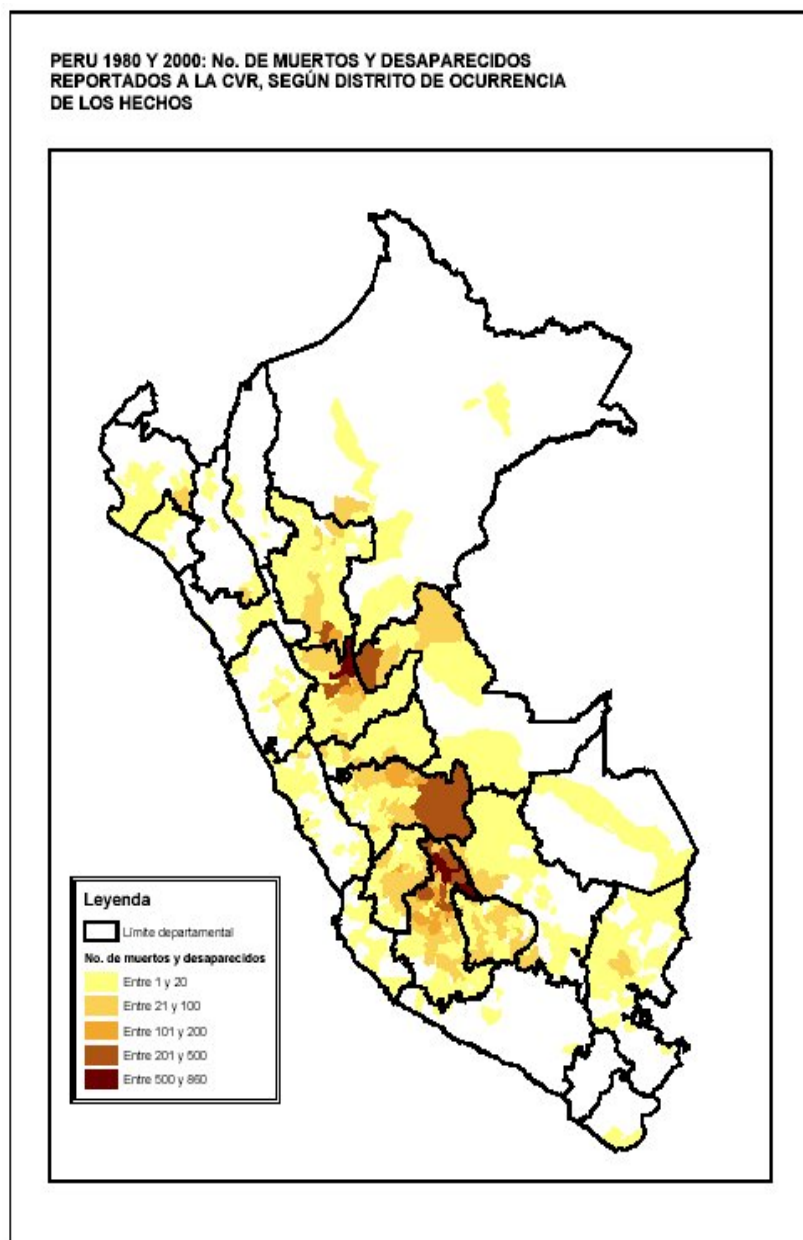
### ANEXO 1. Mapas de Perú



Mapa del continente americano con ubicación de Perú. Fuente: Wikimedia Commons



Mapa político de Perú. Fuente: Maps of World



Número de personas muertas y desaparecidas del 1980 al 2000 según distrito donde ocurrieron los hechos. Fuente: Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú (2003)

ANEXO 2. Propaganda del Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso, PCP-SL





### ANEXO 3. El Movimiento Revolucionario Tupac Amaru, MRTA



Lucero Cumpa fue la única mujer del MRTA que llegó a estar en el Comité Central. Actualmente continúa en prisión con cadena perpetua.



Conferencia de prensa clandestina del MRTA a medios nacionales y extranjeros. Los/as periodistas fueron conducidos al lugar con los ojos vendados. La fotografía fue publicada el 16 de agosto de 1985 en el Diario la República.

#### ANEXO 4. Detención y ‘presentación’ ante la prensa del PCP-SL



Abimael Guzmán, líder del PCP-SL fue detenido y ‘presentado’ a la prensa en 1992 con traje a rayas dentro de una jaula y escoltado por miembros del Ejército peruano.



Mujeres del PCP-SL con traje a rayas son ‘presentadas’ ante la prensa. Las sujetan miembros de la DINCOTE (Dirección Contra el Terrorismo). Foto de la CVR.



ANEXO 5. Fotos de las cárceles durante el conflicto armado peruano



Pareja del MRTA (Néstor Cerpa Cartolini y Nancy Gilvonio, ambos líderes tupacamaristas) sostienen a su primer hijo en 1985, en Lima. Autora: Vera Lentz, publicada en “Yuyanapaq. Para Recordar” (Relato visual de la CVR, 2003).

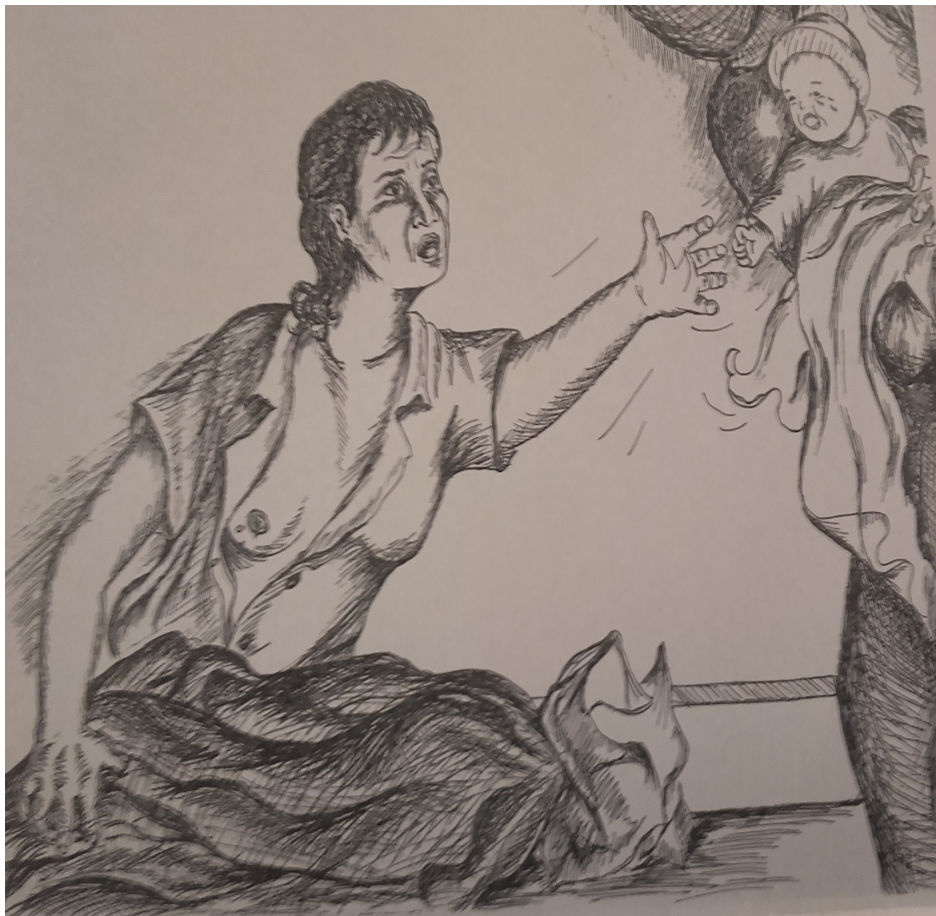


Presas del PCP-SL realizan un homenaje a Abimael Guzmán en uno de los pabellones del penal de Canto Grande (Lima). La fotografía fue publicada el 30 de julio de 1991 en la Revista Caretas y posteriormente en “Yuyanapaq. Para Recordar” (Relato visual de la CVR, 2003).

ANEXO 6. Dibujos realizados por las presas sobre sus vivencias carcelarias









ANEXO 7. Fotos tomadas por la autora de la tesis al interior del

Penal de Máxima Seguridad para Mujeres de Chorrillos II (Pabellón B)



Celdas del Pabellón B del Penal de Máxima Seguridad para Mujeres de Chorrillos II (Lima) donde realicé algunas de las entrevistas. Cada celda tiene una dimensión aproximada de 6 metros cuadrados. En la actualidad residen entre 1 y 2 mujeres por celda pero anteriormente cada celda llegó a albergar hasta 6 mujeres. Fuente: Marta Romero-Delgado.



La biblioteca del Pabellón B es donde realicé algunas de las entrevistas individuales con mujeres del PCP-SL. Anteriormente era una garita de seguridad. Fuente: Marta Romero-Delgado.





Comedor y cuadros artísticos realizados por las presas políticas del Pabellón B.  
Fuente: Marta Romero-Delgado



Esculturas hechas por las presas políticas del Pabellón B durante sus talleres en prisión.  
Fuente: Marta Romero-Delgado